



Centro de Estudios Sociológicos
Doctorado en Ciencia Social con especialidad en Sociología
Promoción XIII

**Riesgo y vulnerabilidad laboral
durante la crisis financiera y económica de 2008-2009 en México**

Tesis para obtener el grado de
Doctor en Ciencia Social con especialidad en Sociología
Presenta:

Sara María Ochoa León

Director: Dr. Minor Mora Salas

México, D.F.

Abril de 2013

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	7
LISTADO DE CUADROS Y GRÁFICAS.....	11
SIGLAS Y ACRÓNIMOS.....	17
INTRODUCCIÓN.....	19
Planteamiento del problema, preguntas de investigación e hipótesis.....	19
Estrategia metodológica.....	27
Organización de los capítulos.....	30
CAPÍTULO I. RIESGO, VULNERABILIDAD Y TRABAJO EN LAS SOCIEDADES MODERNAS.....	33
1.1 La problemática del riesgo en las sociedades modernas.....	34
1.1.1 El riesgo moderno y el trabajo.....	42
1.2 Los riesgos sociales en las economías desarrolladas.....	45
1.3. La vulnerabilidad social en América Latina.....	55
1.3.1 Vulnerabilidad social y trabajo	61
1.4. Riesgo y vulnerabilidad laboral en el contexto de las crisis económicas.....	65
1.4.1 Hipótesis sobre la distribución del riesgo laboral.....	69
1.4.2 Marco analítico sobre el riesgo laboral y las crisis económicas.....	72
CAPÍTULO 2. LA CRISIS FINANCIERA Y ECONÓMICA DE 2008-2009 Y SU IMPACTO EN MÉXICO.....	83
2.1 Origen de la crisis financiera y económica de 2008-2009 y principales características.....	83
2.2 Sobre las causas de la crisis.....	89
2.3 Impacto en los países en desarrollo.....	92
2.4 Impacto de la crisis financiera y económica de 2008-2009 en México.....	96
2.5 Sobre las acciones para enfrentar la crisis en México.....	100
2.6 Particularidades de la crisis y de su impacto en México.....	110
CAPÍTULO 3. SITUACIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO EN MÉXICO Y SU EVOLUCIÓN DURANTE LA CRISIS FINANCIERA Y ECONÓMICA, 2008-2010	115
3.1 Tendencias estructurales del mercado de trabajo en México.....	117
3.2 Evolución de las variables laborales durante la crisis.....	123
3.2.1 Evolución de la ocupación.....	125
3.2.2 Acceso a instituciones de salud.....	129
3.2.3 Contrato escrito.....	131
3.2.4 Subocupación.....	133
3.2.5 Duración de la jornada laboral.....	135
3.2.6 Evolución del desempleo y la inactividad.....	136
3.2.7 Evolución de ingreso laboral.....	140
3.2.8 Clasificación de la calidad del empleo.....	147

CAPÍTULO 4. TRAYECTORIAS LABORALES E INESTABILIDAD LABORAL DURANTE LA CRISIS.....	153
4.1 Antecedentes teóricos y empíricos de la inestabilidad laboral.....	154
4.1.1 Movilidad laboral en México.....	157
4.2 Trayectorias laborales durante la crisis según condición de ocupación	160
4.2.1 Perfiles por tipo de trayectoria laboral.....	165
4.3 Transiciones entre inserciones laborales.....	169
4.4 Calidad del empleo según trayectorias laborales.....	173
4.5 Comentarios finales.....	175
 CAPÍTULO 5. EL RIESGO DE DESEMPLEO DURANTE LA CRISIS ECONÓMICA	
DE 2008-2009 EN MÉXICO	179
5.1 Antecedentes teóricos sobre el desempleo en México y el mundo.....	181
5.1.1 La distribución del riesgo de desempleo.....	186
5.1.2 El desempleo y las crisis económicas en México.....	196
5.2 Evolución del desempleo durante la crisis en México, 2008-2010.....	202
5.2.1 Desempleo por antecedentes laborales.....	208
5.3 Análisis de los grupos de trabajadores afectados por el desempleo	
durante la crisis.....	213
5.3.1 Modelo probit de la probabilidad de estar en el desempleo.....	213
5.3.1.1. Resultados.....	216
5.3.2 Modelo probit con efectos no observados aleatorios	225
5.3.2.1 Resultados.....	230
5.4 Comentarios finales.....	236
 CAPÍTULO 6. RIESGO DE REDUCCIÓN DE INGRESOS.....	249
6.1 Antecedentes teóricos y empíricos del comportamiento de los ingresos	
laborales.....	249
6.1.1 La crisis de 1982.....	250
6.1.2 La crisis de 1995.....	254
6.2 Estudios sobre la evolución de los ingresos laborales.....	257
6.3 Análisis multinivel de las trayectorias de ingreso.....	261
6.3.1 Análisis de las trayectorias individuales.....	265
6.3.2 Estimación de modelos multinivel.....	268
6.3.3 Variables fijas en el tiempo.....	275
6.3.4 Variables cambiantes en el tiempo.....	280
 CONCLUSIONES.....	287
Principales resultados.....	289
Limitaciones del análisis y líneas futuras de investigación.....	300
 BIBLIOGRAFÍA.....	305

ANEXO 1. Metodología para la construcción del panel.....	327
ANEXO 2. Estadísticas estatales.....	355
ANEXO 3. Resultados del modelo probit para el desempleo.....	361
ANEXO 4. Análisis de datos faltantes y metodología para la imputación de la variable de ingreso.....	375

AGRADECIMIENTOS

El período de cinco años que comprendió el programa de doctorado en sociología y la elaboración de esta tesis ha estado lleno de retos académicos y personales. El primero de ellos ha sido aprender a observar la realidad social desde la perspectiva de una nueva disciplina. El Centro de Estudios Sociológicos es un lugar excepcional para avanzar por ese camino. Los cursos a lo largo del programa, así como las discusiones con profesores y compañeros estudiantes, me han permitido acercarme a una disciplina que tiene preguntas estimulantes para entender esta realidad. Ahora estoy más convencida que al inicio de la necesidad de una mirada multidimensional para la comprensión de lo social.

De particular importancia ha sido enfrentarme al proceso de investigación, que requiere un trabajo riguroso y constante, pero también requiere paciencia y creatividad. He tenido la fortuna de que mi comisión de tesis estuviera formada por profesores que me guiaron generosamente en cada etapa de este proceso pero que, al mismo tiempo, me permitieron tener libertad para aprender el oficio de la investigación, que se adquiere con la experiencia y que conlleva aciertos y errores. Asimismo, agradezco los comentarios de profesores y compañeros participantes en el Seminario de Desigualdad y Estratificación Social, los cuales contribuyeron a la elaboración del proyecto de investigación.

Valoro mucho la oportunidad de haber estado en las aulas de El Colegio de México. Esta institución ofrece a sus estudiantes un espacio propicio para el trabajo académico y la discusión de las ideas. Agradezco al Conacyt y a El Colegio de México el apoyo económico que me brindaron, el cual me permitió tener el privilegio de dedicarme de tiempo completo al estudio y la investigación durante estos años.

Tengo un agradecimiento especial hacia mi director de tesis, el Dr. Minor Mora Salas, por su compromiso con esta investigación, el seguimiento atento de cada etapa del proceso y el tiempo dedicado a discutir las mejores decisiones teóricas y metodológicas. El Dr. Mora siempre me mostró la importancia de una reflexión profunda sobre los temas de estudio, y de la rigurosidad y precisión para abordarlos. Sobre todo, agradezco mucho su

disposición a emprender esta aventura académica con una alumna inexperta en cuestiones sociológicas y con más preguntas que certezas, lo que demandó de su parte una gran dosis de paciencia.

La oportunidad de haber tenido como lectores a investigadores con gran experiencia es invaluable. Agradezco a la Dra. Brígida García y al Dr. Fernando Cortés la lectura cuidadosa y crítica de los avances. Sus comentarios y recomendaciones fueron muy pertinentes para mejorar el trabajo y siempre tuvieron la virtud de hacerme ver los aspectos esenciales de cada tema abordado. A la admiración de su gran calidad académica, se añade mi reconocimiento a su actitud empática, generosa y llena de palabras de aliento.

Agradezco la oportunidad que tuve de tomar el curso de estudios longitudinales en el CEDUA impartido por la Dra. Landy Sánchez y la Dra. Estela Rivero, el cual fue de gran utilidad para abordar la parte metodológica de mi trabajo de tesis. Los cursos de verano impartidos en este centro contribuyeron en ese mismo sentido. Agradezco también a personas que me apoyaron en aspectos puntuales en diferentes momentos de la investigación, entre ellos, la Dra. Edith Pacheco, Armando Sánchez, Eduardo Ortiz Juárez y Juan Manuel Pérez Junco.

Desde el inicio, tuve la suerte de contar con la amistad de Fabiana Espíndola. Compartir con ella cada etapa de este proceso, fue un gran apoyo para enfrentar los retos que planteaba el doctorado. Le agradezco mucho haber escuchado pacientemente mis múltiples dudas sobre la investigación, sus útiles comentarios y sus palabras de aliento. Ha sido un gusto contar con la amistad y el apoyo de Iliana Yaschine, Gabriela Benza y Juan Pereira. Manuel Gil, con la calidez que le distingue, siempre tuvo la capacidad de mostrarme las bondades de la sociología y hacerme recordar porqué había elegido este camino.

Llegar a este momento de mi vida no habría sido posible sin el apoyo de mi mamá, que ha tenido la visión de una vida mejor para sus hijos y nos ha impulsado a salir adelante. Siempre estaré muy agradecida por su amor, su apoyo y, especialmente, por su

generosidad para permitirme buscar mi camino a pesar del dolor que nos causa la distancia.

Por último, este trabajo está dedicado a Marco. Soy muy afortunada de haber contado con su amor, compañía e inteligencia en cada paso de este largo e intenso camino. No puedo imaginar este proceso sin su apoyo constante, su inagotable paciencia y su confianza inquebrantable en mí.

LISTADO DE CUADROS Y GRÁFICAS

CUADROS

Cuadro 1.1 Clasificación de las inserciones laborales.....	75
Cuadro 1.2 Dimensiones de la precariedad del empleo.....	78
Cuadro 2.1 Desempleo en economías avanzadas.....	89
Cuadro 2.2 América Latina: Evolución de la pobreza y la indigencia, 1980-2010.....	96
Cuadro 2.3 Programas fiscales contra cíclicos del Gobierno Federal	104
Cuadro 3.1 Población en edad de trabajar por condición de actividad.....	126
Cuadro 3.2 Población ocupada por tipo de inserción laboral	127
Cuadro 3.3 Estructura porcentual de la población ocupada por tipo de inserción laboral.....	128
Cuadro 3.4 Población ocupada por sector de actividad.....	129
Cuadro 3.5 Estructura de la población ocupada por sector de actividad.....	129
Cuadro 3.6 Población ocupada y asalariada por acceso a instituciones de salud.....	130
Cuadro 3.7 Población ocupada y asalariada por acceso a instituciones de salud y tipo de inserción laboral.....	130
Cuadro 3.8 Población ocupada y asalariada por acceso a instituciones de salud y sector de actividad.....	131
Cuadro 3.9 Población subordinada y remunerada por tipo de contrato.....	132
Cuadro 3.10 Población ocupada y asalariada por tipo de contrato y tipo de inserción laboral.....	132
Cuadro 3.11 Población ocupada y asalariada por tipo de contrato y sector de actividad.....	133
Cuadro 3.12 Población subocupada.....	133
Cuadro 3.13 Porcentaje de población subocupada por tipo de inserción laboral.....	134
Cuadro 3.14 Población subocupada por sector de actividad.....	134
Cuadro 3.15 Duración de la jornada laboral de la población ocupada.....	135
Cuadro 3.16 Población ocupada y asalariada por duración promedio de la jornada laboral y tipo de inserción laboral.....	135
Cuadro 3.17 Población ocupada y asalariada por duración de la jornada laboral y sector de actividad.....	136

Cuadro 3.18 Población desempleada por antecedentes laborales.....	137
Cuadro 3.19 Composición de la población no económicamente activa.....	138
Cuadro 3.20 Tasa de participación por características seleccionadas.....	139
Cuadro 3.21 Ingresos en múltiplos de salarios mínimos.....	141
Cuadro 3.22 Ingreso laboral promedio por deciles (real).....	142
Cuadro 3.23 Características de los deciles de ingreso de acuerdo a su clasificación en el tercer trimestre de 2008.....	143
Cuadro 3.24 Población ocupada por nivel de ingreso mensual y tipo de inserción laboral.....	144
Cuadro 3.25 Población ocupada por nivel de ingreso y sector de actividad.....	145
Cuadro 3.26 Ingreso promedio por deciles en términos de líneas de bienestar.....	146
Cuadro 3.27 Ingresos mensuales en términos de líneas de bienestar mínimo.....	147
Cuadro 3.28 Población ocupada por nivel de protección del empleo.....	150
Cuadro 3.29 Población ocupada por nivel de protección y sector de actividad.....	151
Cuadro 4.1 Trayectorias laborales de acuerdo a su condición de ocupación al inicio del panel.....	162
Cuadro 4.2 Porcentaje de población por número de movimientos.....	164
Cuadro 4.3 Trayectorias laborales de los ocupados según características al inicio del panel.....	166
Cuadro 4.4 Trayectorias laborales de los ocupados por inserción laboral al inicio del panel.....	168
Cuadro 4.5 Matriz de flujo laboral por condición y tipo de ocupación, 2008-III a 2009-III.....	170
Cuadro 4.6 Matriz de flujo laboral por condición y tipo de ocupación, 2006-III a 2007-III.....	171
Cuadro 4.7 Trayectorias laborales de los ocupados en el primer y el último trimestre del panel.....	174
Cuadro 5.1 Tasa de desempleo, mundo y regiones (%).....	181
Cuadro 5.2 Tasa de desempleo abierto en áreas urbanas. Serie anual de 1973 a 2004.....	198
Cuadro 5.3 Tasa de desempleo por variables seleccionadas.....	205
Cuadro 5.4 Población desempleada por antecedentes laborales.....	208
Cuadro 5.5 Razones para quedarse sin trabajo.....	209

Cuadro 5.6 Razones por las que perdió o terminó el empleo.....	209
Cuadro 5.7 Motivos para dejar un negocio o actividad por cuenta propia.....	210
Cuadro 5.8 Nombre de la empresa para la que trabajaba.....	210
Cuadro 5.9 Sector de actividad en el que trabajaba.....	211
Cuadro 5.10 Desempleados por acceso a atención médica en su empleo anterior (con experiencia laboral y que terminaron su trabajo en el año en curso o el año pasado).....	211
Cuadro 5.11 Desempleados por acceso a prestaciones laborales en su empleo anterior (con experiencia laboral y que terminaron su trabajo en el año en curso o el año pasado).....	212
Cuadro 5.12 Recursos con que cuentan los desempleados.....	212
Cuadro 5.13 Modelo probit. Probabilidad de estar en el desempleo. 2007 y 2009, mujeres.....	218
Cuadro 5.14 Modelo probit. Probabilidad de estar en el desempleo. 2007 y 2009, hombres.....	219
Cuadro 5.15 Jerarquización de las variables de acuerdo con su efecto marginal.....	222
Cuadro 5.16 Probabilidad de desempleo para grupos de la población.....	223
Cuadro 5.17 Condición de ocupación previa de los ocupados en el tercer trimestre de 2009.....	228
Cuadro 5.18. Variables laborales del modelo probit con efectos no observados aleatorios.....	230
Cuadro 5.19 Probit con efectos no observados aleatorios. 2007 y 2009.....	232
Cuadro 5.20 Probabilidades de desempleo y efectos marginales, 2006-2007. Hombres.....	247
Cuadro 5.21 Probabilidades de desempleo y efectos marginales, 2008-2009. Hombres.....	247
Cuadro 5.22 Probabilidades de desempleo y efectos marginales, 2006-2007. Mujeres.....	248
Cuadro 5.23 Probabilidades de desempleo y efectos marginales, 2006-2007. Mujeres.....	248
Cuadro 6.1 Especificaciones del modelo multinivel.....	269
Cuadro 6.2 Estimación de modelos multinivel para datos de panel.....	271
Cuadro A1.1 Producto Interno Bruto.....	329
Cuadro A1.2. Desastres más costosos de 2009.....	330

Cuadro A1.3 Número de observaciones de acuerdo al número de entrevista. Tercer trimestre de 2008 al tercer trimestre de 2009.....	333
Cuadro A1.4. Entradas y salidas en el panel. Tercer trimestre de 2008 al tercer trimestre de 2009.....	333
Cuadro A1.5. Tamaño del panel y muerte del panel. Tercer trimestre de 2008 al tercer trimestre de 2009.....	333
Cuadro A1.6. Número de trimestres de observación para el panel completo.....	334
Cuadro A1.7. Tamaño del panel considerando al menos tres observaciones en el periodo.....	334
Cuadro A1.8. Hogares según su condición de entrevista en cada trimestre.....	337
Cuadro A1.9. Hogares con entrevista completa. Panel tercer trimestre de 2008-tercer trimestre de 2009.....	337
Cuadro A1.10. Personas por condición de residencia. Panel tercer trimestre de 2008-tercer trimestre de 2009.....	338
Cuadro A1.11. Edad de los participantes en el panel. Panel tercer trimestre de 2008-tercer trimestre de 2009.....	338
Cuadro A1.12. Diferencias entre quienes permanecieron cinco trimestres en el panel y quienes no lo hicieron. Características al inicio del periodo, 2008-III.....	339
Cuadro A1.13. Diferencias entre quienes permanecieron cinco trimestres en el panel y quienes no lo hicieron. Características al inicio del periodo, 2008-III.....	340
Cuadro A2.1. Variables de la estructura productiva de los estados, 2008.....	355
Cuadro A2.2. Variables de desarrollo social de los estados, 2005.....	356
Cuadro A2.3 Tasa de desocupación por sexo y estado, 2008-2010.....	357
Cuadro A2.4 Tasa de ocupación de trabajadores con acceso a las instituciones de salud por entidad federativa, 2008-2010 (Porcentaje respecto a la Población Ocupada).....	358
Cuadro A2.5 Trabajadores ocupados con ingresos menores a dos salarios mínimos por entidad federativa, 2008-2010. (Porcentaje respecto a la Población Ocupada)..	359
Cuadro A3.1 Resultados del modelo probit con efectos no observados aleatorios sin incluir variables laborales.....	373
Cuadro A4.1. Ingreso en múltiplos de salarios mínimos de los valores faltantes de la variable de ingreso mensual.....	378
Cuadro A4.2. Distribución de los valores perdidos de la variable de ingreso. por variables explicativas seleccionadas.....	383
Cuadro A4.3. Variable de ingreso original e imputado.....	383

GRÁFICAS

Gráfica 2.1 Producto Interno Bruto Trimestral. Variación anual. Precios de 2003.....	97
Gráfica 2.2 Exportaciones mexicanas, 2005-2012. Millones de dólares (Series desestacionalizadas).....	99
Gráfica 3.1 Evolución de la tasa de desempleo, 2008-2010.....	136
Gráfica 5.1 Salarios y remuneraciones pagados por día.....	200
Gráfica 5.2 Tasa de desempleo y evolución del PIB real, 2005-2011.....	203
Gráfica 5.3 Tasa de desempleo por estado, 2008-2010.....	207
Gráfica 5.4 Probabilidad de desempleo por nivel educativo, 2006-2007. Hombres....	239
Gráfica 5.5 Probabilidad de desempleo por nivel educativo, 2008-2009. Hombres....	239
Gráfica 5.6 Probabilidad de desempleo por regiones, 2006-2007. Hombres.....	240
Gráfica 5.7 Probabilidad de desempleo por regiones, 2008-2009. Hombres.....	240
Gráfica 5.8 Probabilidad de desempleo por rama de actividad, 2006-2007. Hombres	241
Gráfica 5.9 Probabilidad de desempleo por rama de actividad, 2008-2009. Hombres	241
Gráfica 5.10 Probabilidad de desempleo por protección laboral, 2006-2007. Hombres.....	242
Gráfica 5.11 Probabilidad de desempleo por protección laboral, 2008-2009. Hombres.....	242
Gráfica 5.12 Probabilidad de desempleo por nivel educativo, 2006-2007. Mujeres...	243
Gráfica 5.13 Probabilidad de desempleo por nivel educativo, 2008-2009. Mujeres...	243
Gráfica 5.14 Probabilidad de desempleo por regiones, 2006-2007. Mujeres.....	244
Gráfica 5.15 Probabilidad de desempleo por regiones, 2008-2009. Mujeres.....	244
Gráfica 5.16 Probabilidad de desempleo por rama de actividad, 2006-2007. Mujeres.....	243
Gráfica 5.17 Probabilidad de desempleo por rama de actividad, 2008-2009. Mujeres.....	245
Gráfica 5.18 Probabilidad de desempleo por protección laboral, 2006-2007. Mujeres.....	246
Gráfica 5.19 Probabilidad de desempleo por protección laboral, 2008-2009. Mujeres.....	246
Gráfica 6.1 Modelo multinivel longitudinal.....	261
Gráfica 6.2 Trayectorias individuales de ingreso por hora.....	266

Gráfica 6.2 Trayectorias individuales de ingreso por hora (continuación).....	266
Gráfica 6.3 Trayectorias individuales de ingreso por hora.....	267
Gráfica 6.4 Modelo incondicional de crecimiento.....	274
Gráfica 6.5 Trayectorias ajustadas de ingreso con variables fijas en el tiempo.....	277
Gráfica 6.6 Trayectorias ajustadas de ingreso con variables laborales.....	279
Gráfica 6.7 Trayectorias ajustadas de ingreso sin cambio en las variables laborales...	284
Gráfica 6.8 Trayectorias ajustadas de ingreso con cambio en las variables laborales	285
Gráfica A1.1. Rotación de panel en la muestra (trimestres).....	332
Gráfica A4.1. Logaritmo del ingreso mensual en el tercer trimestre de 2008.....	379
Gráfica A4.2. Logaritmo de ingreso por hora original e imputado.....	384

SIGLAS Y ACRÓNIMOS

BANOBRAS	Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos, S.N.C.
BANXICO	Banco de México
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
CEDUA	Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales
CEFP	Centro de Estudios de las Finanzas Públicas
CENAPRED	Centro Nacional de Prevención de Desastres
CEPAL	Comisión Económica para América Latina
CONACYT	Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
CONEVAL	Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social
ECSO	Encuesta Continua de Ocupación y Empleo
ENE	Encuesta Nacional de Empleo
ENEU	Encuesta Nacional de Empleo Urbano
ENIGH	Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares
ENOE	Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo
FAO	Food and Agriculture Organization
FMI	Fondo Monetario Internacional
FONADIN	Fondo Nacional de Infraestructura
IETU	Impuesto Empresarial a Tasa Única
IMSS	Instituto Mexicano del Seguro Social
INEGI	Instituto Nacional de Estadística y Geografía
ISR	Impuesto sobre la Renta
IVA	Impuesto al Valor Agregado
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico
OMC	Organización Mundial de Comercio
OIT	Organización Internacional del Trabajo
PAL	Programa de Apoyo Alimentario
PIB	Producto Interno Bruto
PIDIREGAS	Proyectos de Impacto Diferido en el Registro del Gasto
PREALC	Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe
PYMES	Pequeñas y Medianas Empresas
SHCP	Secretaría de Hacienda y Crédito Público
SPSS	Software Estadístico de IBM
STATA	Data Analysis and Statistical Software
TLCAN	Tratado de Libre Comercio de América del Norte
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

INTRODUCCIÓN

La presente investigación analiza el efecto de la crisis económica de 2008-2009 sobre el mercado de trabajo en México con el objetivo de identificar a los grupos de la población que resultaron más afectados por cada una de las manifestaciones del riesgo laboral y a los que tuvieron mayor posibilidad de protegerse ante ellas. Nos centramos en problemáticas que han sido identificadas como relevantes durante estos episodios de crecimiento negativo: el aumento del desempleo, la precarización laboral y la reducción de los ingresos provenientes del trabajo. También incluimos la movilidad laboral a corto plazo, ya que es una expresión de las dinámicas laborales que han adquirido creciente importancia en el análisis de los mercados de trabajo (García, 2006).

México ha enfrentado crisis económicas recurrentes que aumentan los riesgos laborales que enfrentan los trabajadores. Si bien las crisis se consideran choques generalizados a las condiciones de vida, no todos los grupos de la población experimentan de la misma forma los estragos que éstas traen consigo. Los impactos laborales pueden tener gran influencia sobre las condiciones de vida de los trabajadores y sus familias, por lo que es necesario profundizar en su distribución. Actualmente, nuestros conocimientos sobre el impacto distributivo de las crisis, con base en investigaciones previas, son limitados.

Buscamos proporcionar un sustento teórico al análisis de lo que acontece en términos laborales durante las crisis económicas, lo que representa un avance respecto a un abordaje principalmente empírico. Metodológicamente, nuestra aportación es la utilización de datos de panel, lo cual posibilita el empleo de técnicas de investigación longitudinales que han sido poco utilizadas en este campo de estudio. Estas técnicas nos permiten captar el carácter dinámico de la problemática estudiada y complejizar nuestro sistema de hipótesis.

Planteamiento del problema, preguntas de investigación e hipótesis

Desde la década de los ochenta, México ha vivido tres crisis económicas de grandes magnitudes. Las crisis económicas han estado acompañadas de impactos negativos en las

condiciones de trabajo de la población. Durante estos períodos, más personas pierden su empleo y tienen dificultades para encontrar uno nuevo, se ocupan en unidades de baja productividad con condiciones precarias de trabajo y experimentan una reducción en sus ingresos reales. Este impacto negativo no siempre es temporal y la recuperación no necesariamente es completa, lo que refuerza las tendencias estructurales de precarización laboral de las últimas décadas.

En 1982 se experimentó una crisis severa y de larga duración que trajo consigo importantes costos sociales (Lustig, 1994). Los procesos siguientes de ajuste estructural y de apertura comercial al exterior, hicieron que la década de los ochenta fuera testigo de múltiples transformaciones. En términos distributivos, el sector público, que había sido nicho de empleo protegido, experimentó una notable reducción y los sectores industriales que no respondían a las nuevas dinámicas de apertura comercial también resultaron afectados. Esto implicó que los sectores medios se vieran particularmente afectados y que se observara un aumento del desempleo y la precarización laboral entre estas ocupaciones. Las investigaciones también han mostrado que la mayor reducción de ingresos se dio entre los grupos de ingresos medios y altos (Cortés, 2000a).

De acuerdo con la nueva estrategia económica, se esperaba que el sector industrial exportador se convirtiera en el motor de la economía, pero éste no logró generar los empleos suficientes para absorber a la población que demandaba empleo (Hernández Laos, 2004). El aumento del desempleo se contuvo por la expansión del empleo informal, y el sector terciario se convirtió en el principal generador de empleos, sobre todo de baja calidad. Con excepción del segmento orientado a la exportación, el sector agrícola permaneció rezagado y siguió siendo un espacio donde se concentra el empleo de mala calidad. Debido a todos estos cambios que redujeron el empleo protegido y aumentaron el empleo precario, actualmente podemos señalar que en esta década se experimentó un gran aumento del riesgo y la vulnerabilidad laboral.

La crisis de 1995, originada en importantes desequilibrios internos, fue la primera que tuvo lugar con el nuevo modelo económico en marcha. En términos laborales, también se

experimentó el aumento del desempleo y del empleo informal, y la disminución de los ingresos. Al igual que en 1982, esta contracción económica fue seguida de la disminución de la desigualdad del ingreso, que se debió en gran medida a una pérdida de ingresos del décimo decil, en términos absolutos y relativos, y a la estrategia de los sectores populares urbanos de aumentar el número de perceptores (Cortés, 2000a).

La más reciente de estas crisis tuvo lugar en el período 2008-2009 e implicó una reducción de 6.2% del Producto Interno Bruto (PIB) en 2009. La importancia de estudiar lo acontecido durante este período es múltiple. En principio, se trata de la primera crisis global que se originó en el principal centro financiero del mundo y no en las economías en desarrollo como ocurrió en décadas anteriores, lo que le otorga un carácter distintivo (Marichal, 2010). Además, México fue particularmente afectado entre las economías en desarrollo por su alta dependencia de la economía estadounidense. Por último, esta crisis se presenta cuando el modelo de desarrollo basado en la liberalización comercial y el dinamismo externo está más consolidado, y cuando se tiene un escenario macroeconómico estable.

El mercado de trabajo es el principal mecanismo de transmisión de las crisis hacia las condiciones de vida de la población, aunque este vínculo no es directo. Las crisis representan un desafío a la capacidad de la población de evitar los impactos laborales y, posteriormente, de atenuar sus estragos y superar sus secuelas, mediante el uso de los activos y estrategias a su alcance. Por ejemplo, la pérdida del empleo debido a la crisis representa una mayor amenaza para el bienestar de una familia con un único perceptor de ingresos, y un mismo porcentaje de reducción del ingreso real afecta en mayor medida a un hogar cercano a la línea de pobreza. Ante las crisis, los hogares han tenido que recurrir a un mayor uso de fuerza de trabajo, al empleo en actividades de baja productividad, al aumento de las horas de trabajo y a la búsqueda de empleos secundarios como mecanismos para enfrentar la pérdida de ingresos (Cortés y Rubalcava, 1991). En casos extremos, los hogares pueden verse obligados a utilizar estrategias con

consecuencias negativas de largo plazo en su calidad de vida, como la postergación de la atención de la salud o el abandono de la educación de sus miembros en edad escolar.

Así, por un lado, durante las crisis económicas, el riesgo laboral se expresa en la tendencia a una mayor precarización laboral. Por otro lado, la importancia del trabajo en las condiciones de vida hace necesario profundizar en los grupos de trabajadores que resultan más afectados laboralmente durante las crisis. Surgen así preguntas de investigación: ¿En qué grupos de trabajadores aumentan más las tasas de desempleo?, ¿Quiénes experimentan una mayor reducción de sus ingresos laborales?, ¿Quiénes presentan una mayor reducción de sus prestaciones laborales y sociales o una mayor reducción en su jornada de trabajo?, ¿Qué grupos tienen una trayectoria más errática durante estos periodos?.

Un aspecto relevante en la investigación es proporcionar un sustento teórico al impacto de las crisis económicas sobre los mercados laborales. Para guiar la investigación adoptamos las perspectivas teóricas de la inseguridad social (Castel, 1999) y de la vulnerabilidad social en América Latina (Kaztman, 1999; Filgueira, 1999) ya que nos permiten contextualizar el riesgo laboral que se presenta durante las crisis en el marco de la expansión del riesgo social en un nivel más general y ubicarlo dentro de tendencias estructurales de deterioro laboral en la región. El uso de este aparato conceptual también nos provee de herramientas teóricas para dimensionar la importancia conferida al trabajo en la configuración del riesgo social, identificar las variables que pueden explicar el deterioro laboral y vincular los procesos de precarización laboral con el empobrecimiento de la población.

Castel (1999) sostiene, para el caso de las economías europeas desarrolladas, que el trabajo protegido se convirtió en el principal mecanismo de integración social mediante la provisión de una base de protecciones para toda la población, que les permitía enfrentar los riesgos sociales (desempleo, enfermedad, etc.) con sus propios medios. Con el aumento de la precarización laboral y del desempleo, el empleo pierde su capacidad de protección ante los riesgos y se debilita como un mecanismo de creación de ciudadanía

social. El resultado del deterioro del empleo, por un lado, y de las relaciones sociales, por el otro, es el debilitamiento de la capacidad de integración social, que se refleja en la disminución de las "zonas" de integración (personas con trabajo estable e inserción relacional fuerte) y un aumento de las "zonas" de vulnerabilidad, asistencia social y *desafiliación*.

Se argumenta que el deterioro laboral ha afectado principalmente a los grupos que estructuralmente han estado en desventaja en términos laborales, como las mujeres, los menos calificados y las personas de mayor edad, con lo cual las desigualdades laborales se han reforzado. Sin embargo, lo distintivo de esta etapa histórica es que la inseguridad se ha extendido a grupos que antes estaban protegidos y que se consideraban a salvo de los riesgos laborales. En este grupo encontramos a los hombres, en edades de 30 a 50 años, personas con mayor calificación y en ocupaciones de clase media o alta (profesionistas, empleados públicos en puestos de mayor nivel, directivos de empresas) que eran asociadas con buenas condiciones laborales.

En México no existió una "condición salarial" en el sentido planteado por Castel, en la cual el acceso a empleos protegidos para toda la población se convirtió en fuente de ciudadanía social. Como sabemos, el país se caracterizó por la creación de un mercado de trabajo dual. Por un lado, los grupos urbanos organizados y los trabajadores en el sector público concentraron los empleos de mayor calidad. Por el otro, el resto de los trabajadores se ubicó en el "sector informal", caracterizado por condiciones precarias de trabajo, o en el sector agrícola de subsistencia.

Sin embargo, el país no escapó a los desafíos que enfrentaron las protecciones provenientes del trabajo desde el último tercio del siglo pasado cuando se iniciaron una serie de transformaciones a nivel mundial (Carnoy, 2001; Aquevedo, 2000). Las demandas de competitividad internacional han incrementado la flexibilidad laboral y han dado lugar al aumento de formas de empleo sin protecciones laborales, con bajos ingresos y a la disminución de la capacidad de negociación de los trabajadores, lo cual ha extendido la situación de precariedad en el mundo del trabajo.

Por un lado, los sectores económicos asociados con baja productividad siguen aumentando y absorbiendo a población en precarias condiciones laborales, reforzando así una problemática histórica. Por otro lado, los nichos de empleo protegido en el sector público y en la industria tienden a disminuir, ocupan cada vez menores proporciones de trabajadores, reducen su capacidad de absorción y se precarizan las condiciones de protección y estabilidad laboral que ofrecen.

En América Latina, la teoría de la vulnerabilidad social sostiene que se ha creado un entorno que dificulta la acumulación y el uso de los activos (capital humano, capital físico, capital social) con los que cuenta la población para obtener un nivel de vida adecuado. Esto se debe a la insuficiente protección estatal, al desgaste de las redes sociales y, sobre todo, al proceso de precarización laboral. Se argumenta que esta situación ha dado lugar a la disminución de la población que tiene un nivel de vida estable, al aumento de la pobreza y, sobre todo, al aumento de los grupos vulnerables, esto es, aquellos grupos cuyos recursos no les permiten hacer frente a una estructura de oportunidades restrictiva y que están en riesgo de caer en la pobreza y la marginación.

De acuerdo con esta teoría, la precarización laboral ha sido el principal factor que ha contribuido a la configuración de la vulnerabilidad social, ya que el trabajo sigue siendo el principal activo de las familias para obtener ingresos y protecciones (salud, seguridad social). Para los trabajadores y sus familias es un objetivo prioritario acceder a empleos que les permitan obtener un nivel de vida suficiente para mantenerse alejados de la pobreza y que, al mismo tiempo, les proporcione un nivel de vida estable que no se debilite con facilidad ante los riesgos.

El concepto de vulnerabilidad da lugar a confusión debido a su uso frecuente y en distintos campos (Mora Salas y Pérez Sáinz, 2006). Para nuestros propósitos, acotamos el análisis al concepto de riesgo laboral que hace referencia a un entorno de disminución de las protecciones provenientes del trabajo, en el que la tendencia es la generación de empleos carentes de protecciones laborales y sociales y con bajos ingresos, en el cual existe una mayor dificultad para acceder a los pocos empleos que mantienen estas protecciones, y

donde se dificulta la acumulación de capital financiero para crear unidades económicas con mayores niveles de productividad que generen mejores empleos (Mora, 2003). El escenario de aumento del riesgo laboral y de formas de empleo precarias lleva a que los trabajadores tengan menores protecciones ante los diversos eventos negativos como la enfermedad, la incapacidad o la muerte. Los trabajadores se desenvuelven en un ambiente de menor contrapeso colectivo, donde tienen menor capacidad de influencia sobre sus condiciones de empleo.

Todos los trabajadores están insertos en este entorno de riesgo laboral y están expuestos, en mayor o menor medida, a ser afectados por la disminución de sus ingresos, por la pérdida de protecciones derivadas del trabajo, por movimientos laborales constantes o, incluso, por el desempleo. Esto implica que existe un proceso descendiente en la protección laboral, incluso para quienes todavía mantienen empleos estables. Sin embargo, algunos trabajadores tienen mayor probabilidad de llegar a niveles mínimos de ingresos y protección laboral, y de ubicarse en empleos precarios que no proveen los recursos suficientes para obtener un nivel de vida adecuado ni las protecciones para hacer frente a los eventos negativos que pueden presentarse. El resultado de este proceso es una estructura laboral en la que existe menor cantidad de puestos de trabajo que cuentan con protecciones sociales y laborales, y en la que aumenta el trabajo precario y el desempleo.

En el marco del aumento de la precarización laboral que implica una menor capacidad de la población de mantener su nivel de vida y una mayor probabilidad de deterioro, surgen preguntas generales de investigación: ¿Cuál es la relación entre la precariedad laboral que enfrentan los trabajadores y su capacidad de protección ante los riesgos laborales durante las crisis? ¿Son los grupos más desfavorecidos estructuralmente los que enfrentan los mayores riesgos laborales durante las crisis económicas? ¿Durante las crisis, las desigualdades laborales se refuerzan o se amplían?

Con base en los elementos planteados desde los estudios de riesgo y vulnerabilidad social una posible respuesta a nuestras preguntas de investigación es que, durante las crisis, los

riesgos laborales afectan con más severidad a las personas que tienen menores activos, principalmente educativos y laborales, y menor capacidad de protección. Por ejemplo, se argumenta que el desempleo aumenta más entre personas con baja calificación ya que las empresas están más dispuestas a prescindir de trabajadores cuyos conocimientos no son considerados estratégicos. Algo similar ocurre con los jóvenes que tienen menor experiencia laboral y con trabajadores sin contratos o con contratos temporales cuyo despido no tiene repercusiones legales o no conlleva el pago de una indemnización. Esto es, la explicación apunta a que son los grupos desfavorecidos estructuralmente los que están más expuestos durante estos períodos de crecimiento negativo.

La identificación de los grupos que se ven más afectados durante las crisis no es directa debido, entre otras cosas, a que éstas pueden tener orígenes y manifestaciones muy disímiles y a que entran en juego variables como el sector de actividad en que las personas están empleadas y el contexto geográfico en que habitan, las cuales funcionan como mediadores de otros factores de riesgo. Esto hace que se enfrente un riesgo “coyuntural” asociado con las características particulares de las crisis. No obstante lo anterior, es de interés identificar aquellos grupos que tienen mayor probabilidad de ser afectados recurrentemente durante las crisis, configurando una situación de riesgo “intrínseco” ante ellas. Aunque sólo revisaremos el período 2008-2009 es posible tener como puntos de referencia los resultados en períodos recesivos anteriores.

Con base en los resultados de estudios previos sobre el efecto de las crisis en los mercados laborales, nuestra hipótesis general es que existe un impacto diferencial de cada tipo de riesgo laboral sobre los trabajadores debido a sus características socio-demográficas, el contexto en el que habitan y, especialmente, a su inserción laboral. En algunos casos, las crisis refuerzan las tendencias estructurales de precarización. En otros casos, las crisis alcanzan a los grupos más favorecidos, apoyando así su generalización. Por tanto, la evolución de estas variables expresa que el ajuste ante la crisis es múltiple y diferencial.

En México, se ha encontrado que durante las crisis, el ingreso laboral se reduce más para las personas de mayores ingresos quienes, además, tienen mayores protecciones laborales (Cortés, 2000a). Dadas las características de la crisis actual esperamos encontrar este mismo comportamiento. En el caso del desempleo, consideramos que el sector de actividad será decisivo y que se verán más afectados quienes están empleados en la industria manufacturera y en los estados exportadores, ya que éstos sufrieron la mayor reducción del producto en el período. Dado que el empleo en estos sectores suele estar más protegido (García, 2009), esto llevaría a pensar que las personas con empleos más precarios no serán quienes enfrenten mayores aumentos del desempleo. No obstante, al incluir las variables laborales, esperamos que resulten más afectados quienes no cuentan con contratos o tienen contratos temporales. En el caso de las trayectorias laborales erráticas, esperamos que éstas sigan siendo mayores para trabajadores menos protegidos, que no cuentan con contratos y que tienen mayor movilidad entre condiciones de ocupación y tipos de empleo.

Estrategia metodológica

La investigación se basa en el análisis cuantitativo y en técnicas de investigación de tipo longitudinal para captar el carácter dinámico de la problemática estudiada y de los datos con los que contamos. Buscamos técnicas apropiadas para acercarnos a cada pregunta de investigación, que permitieran identificar claramente los factores de exposición a las distintas manifestaciones del riesgo laboral y a los grupos más afectados. Al mismo tiempo, la diversidad de técnicas empleadas reflejan la riqueza y las posibilidades analíticas de la información.

La fuente de información utilizada es la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) elaborada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), la cual provee información detallada sobre las variables laborales que son de nuestro interés. Dado que nuestro problema de investigación refiere a un contexto dinámico, esto es, a un antes y un después de la crisis, decidimos aprovechar los datos del panel con que cuenta la ENOE para acercarnos a nuestras preguntas de investigación. La encuesta incluye un panel

rotativo que da seguimiento al veinte por ciento de la muestra durante cinco trimestres, lo que permite conocer la trayectoria laboral de los mismos individuos durante este lapso de tiempo (INEGI, 2007a, 2007b).

La principal ventaja del uso del panel es precisamente la posibilidad de seguimiento a los mismos individuos a través del tiempo que nos permite contar con mejor información sobre los factores que inciden en el riesgo laboral, como los antecedentes laborales. Consideramos que su estudio es muy valioso para tener un mayor acercamiento a un subconjunto de la población y para poner la mirada en los aspectos laborales dinámicos que han adquirido relevancia teórica pero que han sido poco abordados empíricamente y que pueden ayudarnos a levantar hipótesis de interés para la problemática estudiada.

A pesar de sus ventajas, por la forma en que está construido, el panel tiene numerosas limitantes, lo que explica parcialmente que haya sido menos utilizado. En primer lugar se encuentra su corta duración, ya que se extiende únicamente por un año y tres meses. Al respecto, entre finales de 2008 y finales de 2009 se ubica el período más álgido de la crisis en México, que puede captarse usando el panel. No obstante, en los países desarrollados la crisis se ha prolongado hasta la actualidad y, en particular, el lento dinamismo de la economía estadounidense ha llevado a que la recuperación económica y laboral esté tardando más tiempo de lo deseable. En algunos casos, se utiliza un panel de comparación de un momento anterior a la crisis para comparar las tendencias en ambos períodos.

También deben considerarse los cuestionamientos sobre la pérdida de información y de representatividad del panel. Aunque el análisis se circunscribe a las personas que se encuentran en el panel y los resultados sólo aplican para este subconjunto, las pruebas realizadas nos arrojan que la estructura de las variables socio-demográficas y laborales más importantes se mantienen en el panel respecto a la muestra completa (ver Anexo 1). Tomando en cuenta estas limitantes, en algunos casos complementamos el análisis con técnicas de corte transversal que nos permiten obtener resultados más confiables y robustos.

La estrategia metodológica que usamos para abordar nuestras preguntas de investigación incluye la distinción entre quienes están más enfrentados a estos riesgos antes de que el evento ocurra, de acuerdo con el marco teórico utilizado, los resultados de estudios anteriores y las características particulares de la crisis, y los resultados de los grupos que resultaron más afectados durante la crisis, para conocer si existe coincidencia. En todos los casos la información se analiza de forma tal de que podamos probar la hipótesis de si los grupos más desfavorecidos fueron los más afectados por la crisis. Consideramos que la condición de vulnerabilidad y los factores de riesgo asociados pueden ser determinados ex-ante como resultado de los planteamientos teóricos y la experiencia previa y que el hecho de ser afectado no implica necesariamente ser vulnerable (Filgueira, 1999).

Buscamos hacer un análisis a un mayor nivel de desagregación sobre los sectores de la población más afectados incluyendo un análisis en términos de inserciones laborales en lugar de categorías agregadas como sector formal e informal que, al igual que en el caso de los deciles de ingreso, ocultan información valiosa sobre la dinámica interna. Algo similar ocurre al incorporar mayor desagregación geográfica y no diferenciar únicamente entre niveles rural y urbano. Esto es importante por la trayectoria productiva y laboral heterogénea de los distintos contextos urbanos en el país que proporcionan diferentes “estructuras de oportunidades” para enfrentar las crisis, aunque las hipótesis sobre cómo contextos diferenciados procesan la crisis permanecen en gran medida inexploradas.

La crisis económica se presenta en un lapso temporal en el que confluyen otras problemáticas. La escalada en el precio de los alimentos disminuyó los ingresos reales de los trabajadores y afectó especialmente a los hogares pobres que destinan una mayor proporción de sus ingresos a estos productos, ocasionando un aumento en la pobreza y en la carencia de acceso a la alimentación (Coneval, 2011a). El incremento presupuestario en varios de los programas sociales destinados a la atención a la pobreza, no pudo detener este deterioro. Además, en este período se presentó una baja de los precios del petróleo, el efecto de fenómenos naturales como las sequías e, incluso, la existencia de la alerta epidemiológica por el virus de la influenza AH1N1.

La fuente de información que utilizamos carece de información sobre el comportamiento de otras fuentes de ingreso que son relevantes para explicar lo que ocurrió en el período. Por tanto, metodológicamente no se busca aislar los efectos de la crisis, sino dar cuenta de lo que ocurrió en este lapso de tiempo en el cual la crisis tuvo un efecto sustantivo sobre la dinámica laboral.

En las últimas décadas se han configurando tendencias en el mercado de trabajo mexicano que responden a cambios estructurales y de largo plazo, tal es el caso de la precarización del empleo o el aumento de la participación femenina (Oliveira, Ariza y Eternod, 1999; García y Oliveira, 2001), por lo que es necesario tomar en cuenta que los cambios durante períodos de crisis en muchos casos refuerzan estas tendencias, pero no implican necesariamente que las crisis sean su causa principal.

Organización de los capítulos

La investigación se organiza de acuerdo a las principales manifestaciones del riesgo laboral que enfrentan los trabajadores durante las crisis: el desempleo, la reducción de los ingresos laborales, la precarización del empleo y el aumento de la inestabilidad laboral. En el primer capítulo analizamos las teorías sociológicas sobre el riesgo haciendo énfasis en el rol que confieren al trabajo como fuente de riesgos y de protecciones. Veremos que el trabajo es considerado un elemento central y que su precarización representa un reto para las políticas de protección social. Asimismo, se revisan las teorías de vulnerabilidad social en América Latina, su especificidad teórica e histórica, y la importancia conferida al trabajo. Posteriormente, se delimitan los conceptos centrales que se usaran en el estudio y se desarrolla el marco analítico.

En el segundo capítulo, analizamos las características de la crisis financiera de 2008-2009 y la forma en qué impactó a la economía mexicana. Esta crisis tuvo una mayor incidencia en México respecto al resto de los países de América Latina debido a su estrecha relación con la economía estadounidense, de forma tal que el país resintió la reducción de las exportaciones, así como la disminución del envío de remesas de los migrantes mexicanos que tienen un impacto a nivel familiar y local.

En el tercer capítulo, analizamos brevemente las tendencias estructurales del mercado de trabajo enfocándonos en las variables relacionadas con el riesgo laboral que estamos estudiando, debido a que la problemática laboral durante las crisis tiene una connotación coyuntural y es necesario enmarcarla en las tendencias estructurales del empleo y de los riesgos que enfrentan los trabajadores de forma permanente. Posteriormente, analizamos la evolución de las variables de calidad del empleo usando los datos del segundo trimestre de los años 2008 a 2010. Se propone una clasificación de los empleos de acuerdo a su nivel de ingresos y la protección derivada del trabajo, lo cual está relacionado con el nivel de vida de las personas.

En los siguientes capítulos analizamos la evolución del riesgo laboral asociado a las crisis a través de las trayectorias laborales inestables, el desempleo y el ingreso laboral. En cada uno de ellos analizamos los principales hallazgos de investigaciones previas sobre el problema de investigación, las tendencias que se observaron durante la crisis en el período 2008-2010 y, por último, se proponen modelos analíticos para analizar la contribución de las diferentes variables al riesgo laboral.

En el cuarto capítulo analizamos las trayectorias laborales de las personas en el panel para dar cuenta de la movilidad e inestabilidad laboral durante el período. Damos seguimiento a los movimientos de las personas entre diferentes condiciones de ocupación y entre inserciones laborales durante el período que va del tercer trimestre de 2008 al tercer trimestre de 2009. Hacemos un análisis descriptivo de estos movimientos con las personas que se mantuvieron en la muestra durante los cinco trimestres de observación. El objetivo general es dar cuenta de la movilidad que se presentó en el mercado de trabajo durante las crisis, identificando su magnitud y el tipo de movimientos más frecuentes. Con la intención de analizar si esta movilidad está asociada a la crisis, se compara con lo ocurrido en el período que va del tercer trimestre de 2006 al tercer trimestre de 2007, considerado un período de estabilidad económica en términos del Producto Interno Bruto.

En el siguiente capítulo analizamos los determinantes de la probabilidad de estar desempleado y, en particular, si estos determinantes son los mismos para el período de

crisis estudiado y para un período de estabilidad económica en términos del crecimiento del producto y de la tasa de desempleo. Se decidió estimar, en un primer momento, un modelo probit para el tercer trimestre de 2007 y 2009 aprovechando la información completa de la encuesta, para evitar los limitantes del panel y tener un punto de comparación. Posteriormente, estimamos un modelo probit con efectos no observados aleatorios que nos permite explicar la condición de desempleo a lo largo del tiempo (Wooldridge, 2005). Como variables explicativas incluimos el tipo de empleo que tenían las personas desempleadas para determinar su influencia sobre la probabilidad de desempleo. El modelo se estima para dos períodos, del tercer trimestre de 2006 a tercer trimestre de 2007 y del tercer trimestre de 2008 a tercer trimestre de 2009.

En el sexto capítulo se analizan los principales resultados del comportamiento de ingresos laborales durante el período 2008-2010 y se construye un modelo multinivel longitudinal o curvas de crecimiento que nos permite reconstruir las trayectorias de ingreso durante el periodo de estudio (Singer and Willet, 2003). En particular, interesa conocer en qué medida las variables relacionadas con la vulnerabilidad (falta de protección laboral y social, bajo nivel educativo) explican la pérdida de ingresos laborales durante la crisis. Al ampliar el horizonte temporal del análisis y dar un seguimiento a los ingresos individuales por varios periodos, es posible captar en mejor medida el carácter dinámico del riesgo.

Finalmente, presentamos las conclusiones que se desprenden del análisis realizado y la forma en que se relacionan con las hipótesis de riesgo y vulnerabilidad laboral. También incluimos la bibliografía consultada y cuatro anexos. El primero de ellos detalla la construcción del panel y sus características. El segundo incluye estadísticas laborales y productivas de las entidades federativas del país que fueron la base para la clasificación de los estados. El tercero presenta estadísticas adicionales del modelo estimado en el capítulo cinco sobre la probabilidad de desempleo. En el último anexo se incluye el análisis de datos faltantes para el ingreso laboral.

CAPÍTULO I. RIESGO, VULNERABILIDAD Y TRABAJO EN LAS SOCIEDADES MODERNAS

El objetivo del presente capítulo es determinar la importancia que tiene el trabajo en la configuración del riesgo en las sociedades contemporáneas y, a partir de esta base teórica, delimitar el uso de los conceptos de riesgo y vulnerabilidad para analizar lo que ocurre en los mercados de trabajo durante las crisis económicas.

En el primer apartado presentamos brevemente los principales argumentos sobre el aumento del riesgo en las sociedades contemporáneas, lo que nos permitirá enmarcar nuestro tema de estudio en una perspectiva más amplia sobre el carácter estructural de los riesgos, así como su diversidad. Se retoma a Ulrich Beck, Anthony Giddens y Niklas Luhmann, quienes son los autores más representativos de esta corriente teórica.¹ Posteriormente, nos concentramos en la forma en que el mundo del trabajo contribuye al aumento del riesgo y de la inseguridad en estos esquemas teóricos, y en la distribución de los riesgos laborales, mediante el análisis de los planteamientos de Ulrich Beck, quien tiene un mayor desarrollo teórico al respecto.

En el segundo apartado presentamos de manera sucinta la reconfiguración de los riesgos sociales en las últimas décadas en las sociedades desarrolladas, principalmente la manera en que los mercados de trabajo han aumentado formas de empleos que no proveen estabilidad ni seguridad a los trabajadores, para lo cual retomamos a Robert Castel y Gosta Esping-Andersen.

En ambos casos, los planteamientos están situados en las economías europeas desarrolladas, pero abordan problemas que tienen resonancia mundial y aportan elementos analíticos para la comprensión del riesgo. Además, proporcionan una importante base de comparación para el análisis posterior sobre la forma particular en que éstos se han expresado y han sido abordados en las economías latinoamericanas. En

¹ Cabe señalar que esta revisión bibliográfica se hace considerando las vertientes objetivas del riesgo. Las teorías de riesgo que ponen énfasis en el riesgo subjetivo, o la forma en que las personas procesan el riesgo al que se ven enfrentadas no se tratarán en este análisis.

el tercer apartado, abordamos la teoría de vulnerabilidad social en América Latina, así como la importancia que se le otorga al trabajo en su configuración.

A partir de estas teorías, en el último apartado delimitamos los conceptos de riesgo laboral y de vulnerabilidad laboral en contextos de crisis que guían la investigación y elaboramos un marco analítico que nos permite organizar las variables que influyen en el riesgo laboral y que serán utilizados en los capítulos posteriores para la estimación de los modelos estadísticos.

I.1 La problemática del riesgo en las sociedades modernas

En este apartado se revisan las teorías de Ulrich Beck, Anthony Giddens y Niklas Luhmann sobre el riesgo poniendo énfasis en los siguientes elementos: su surgimiento y especificidad histórica, las características distintivas de los riesgos asociados con la modernidad y la discusión sobre su distribución.

La modernidad se convirtió en el proyecto rector del siglo veinte. Tanto la sociedad industrial como los estados de bienestar y los ideales de la libertad y la democracia, forman parte de este proyecto modernizador en el cual la confianza en la razón, representada por la ciencia y la tecnología, provee de certidumbre sobre el futuro y de una idea de progreso.

Las transformaciones económicas y sociales que se han vivido en la segunda mitad del siglo veinte parecen mostrar una nueva realidad que no puede entenderse completamente con base en los paradigmas de la modernidad.² Tal es el caso, por ejemplo, del desafío analítico que presenta la globalización que está modificando las

² “El proyecto de modernidad formulado en el siglo XVIII por los filósofos de la Ilustración consistió en sus esfuerzos para desarrollar una ciencia objetiva, una moralidad y leyes universales y un arte autónomo acorde con su lógica interna. Al mismo tiempo, este proyecto pretendía liberar los potenciales cognoscitivos de cada uno de estos dominios de sus formas esotéricas. Los filósofos de la Ilustración querían utilizar esta acumulación de cultura especializada para el enriquecimiento de la vida cotidiana, es decir, para la organización racional de la vida social cotidiana.

Los pensadores de la Ilustración con la mentalidad de un Condorcet aún tenían la extravagante expectativa de que las artes y las ciencias no sólo promoverían el control de las fuerzas naturales, sino también la comprensión del mundo y del yo, el progreso moral, la justicia de las instituciones e incluso la felicidad de los seres humanos. El siglo XX ha demolido este optimismo” (Habermas, 1985:28).

formas de vida en aspectos económicos, sociales, políticos y culturales, por lo que desafía criterios como la hegemonía occidental o la importancia de los estados-nación.

A partir de la década de los ochenta surgen estudios en la sociología que se preguntan por el significado de estas transformaciones y se cuestionan sobre la posibilidad de su comprensión a partir de los marcos teóricos existentes. En este contexto de discusión del debilitamiento de los valores de la modernidad que guiaron a la sociedad durante la mayor parte del siglo veinte surge el riesgo como concepto sociológico relevante.

En la perspectiva teórica de los autores analizados, el riesgo se ha convertido en una de las características definitorias de las sociedades contemporáneas y se sostiene que éste sólo puede surgir con la modernidad (Luhmann, 1998; Beck, 2000), debido a la posibilidad de que el ser humano haga una conexión entre sus acciones y los efectos que se obtienen, cobrando conciencia de que el futuro no está dado de antemano y es posible tener influencia sobre él. A diferencia de lo que ocurría en las sociedades tradicionales, el futuro no depende ahora de divinidades sino de las propias acciones.

Las discusiones sobre el riesgo tienen una historicidad particular, dado que están ligadas a contextos específicos de tiempo y lugar. Beck (2000) distingue entre dos etapas de las sociedades, la *sociedad de la carencia* y la *sociedad del riesgo*. Las sociedades en las cuales las cuestiones fundamentales están relacionadas con las formas de lograr la sobrevivencia material pueden denominarse como sociedades de carencia, que fue lo que ocurrió en las sociedades europeas durante la mayor parte del siglo XX. Estas sociedades se caracterizaron por ser sociedades industriales que con ayuda de la ciencia y la tecnología buscaron aumentar la producción de bienes y servicios para satisfacer las necesidades de la población. La sociedad del riesgo sólo puede surgir cuando se ha superado la etapa de la sociedad de la carencia. Por tanto, se trata de un estadio de sociedades desarrolladas, aunque actualmente más que tipos puros existe un proceso de transición entre ambos tipos de sociedades.

Una de las implicaciones de la teoría de Beck es que los riesgos que captaron la atención desde inicios del siglo XIX en adelante como el “riesgo de pobreza”, el “riesgo de

calificación” o el “riesgo de salud”, se consideran ahora como riesgos pertenecientes a una época de industrialización primaria que ha sido dejada atrás. Sin duda, podemos añadir que sería más preciso decir que existe una coexistencia entre ambos tipos de riesgo pues los riesgos tradicionales todavía persisten, incluso en las sociedades desarrolladas, como lo muestra la actual crisis en Europa. De forma inversa, en las sociedades con menor desarrollo económico con claros rezagos en términos de riesgos tradicionales, la problemática del riesgo moderno también se hace presente.

En el marco general que posibilita el surgimiento del riesgo, la relevancia que han adquirido los riesgos actuales está ligada a un determinado momento histórico, marcado por el aumento de la globalización (Giddens, 2000). Este fenómeno implica que existe una creciente interrelación de los países y de las personas a nivel mundial, lo cual es posible por el aumento de los flujos comerciales y financieros y por la expansión acelerada de los sistemas de comunicación, que permiten estar enterado de lo que acontece a nivel mundial, incluso en mayor medida de lo que conocemos lo que ocurre en nuestros entornos más inmediatos. Esta nueva configuración influye en múltiples aspectos de nuestras vidas, no únicamente en el plano económico, sino también político, tecnológico y cultural.

Para estos dos autores, el riesgo característico de las sociedades contemporáneas es aquel proveniente de la acción humana, en particular, los efectos perversos que traen consigo las acciones que buscaban construir un futuro más promisorio y más manejable como el incentivo al crecimiento industrial o el desarrollo de la ciencia y la tecnología, con lo cual se tiene un efecto paradójico sobre la capacidad de controlar el futuro (Beck, 2000). Se trata, en breve, de los efectos de las acciones tomadas en la sociedad industrial con la intención de promover el progreso. Un caso emblemático de estos efectos es el cambio climático resultado de la intervención humana sobre el medio ambiente y sobre el cual empiezan a advertirse sus grandes repercusiones.

Por su parte, Luhmann (1998:97) hace una reflexión sobre estas teorías del riesgo que surgieron en la sociología y comparte con estos autores que el riesgo acompaña a la

modernidad pero no como una manifestación de sus “efectos perversos” o una ruptura con sus valores, sino como una característica intrínseca a ella a través de la toma constante de decisiones bajo incertidumbre. Con la modernidad y el avance de la ciencia y el conocimiento, las personas toman conciencia de que sus acciones conllevan ciertos efectos que definen el porvenir, por lo que se crea una diferenciación clara del pasado y el presente respecto al futuro, de hecho, considera que el riesgo es “una forma de problematización del futuro, es decir, una forma de trato con el tiempo”. Esta relación con el tiempo parece ser para Luhmann una de las características más sobresalientes de la modernidad.

Al asociar el riesgo con la modernidad en sí misma, Luhmann señala que todas las sociedades modernas están ligadas con el riesgo, y que éste se encuentra siempre presente. No obstante, considera que una de las razones por las que actualmente se habla de una sociedad del riesgo es que se ha dado un desarrollo acelerado de la alta tecnología y se ha puesto énfasis en los riesgos que ésta lleva consigo. Se llama la atención sobre la magnitud de los daños y sobre el posible balance negativo entre daños y beneficios de la introducción de estas tecnologías. Además, se alerta sobre la posibilidad de daños que no se conocen con certeza y muchos de los cuales se descubren sólo mediante su utilización, de forma tal que existen tanto daños previsibles como imprevisibles.

Así, las implicaciones respecto a los contextos particulares que estarían influidos por la dinámica del riesgo son diferentes. Mientras Beck lo asocia con sociedades desarrolladas, Giddens y Luhmann consideran que estos riesgos están presentes a nivel mundial, el primero debido a la globalización, y el segundo a necesidad de la toma de decisiones bajo cualquier contexto.

Los teóricos del riesgo señalan que los nuevos riesgos tienen características particulares que los distinguen de los riesgos conocidos. En primer lugar, en estas teorías se aprecia un particular énfasis en una diferenciación entre riesgos externos y riesgos derivados de la acción humana. Este es el sentido de la clasificación que propone Giddens entre riesgos externos y manufacturados, y la distinción entre riesgo y peligro en la teoría de Luhmann,

en la cual el peligro proviene de una instancia externa, mientras que el riesgo se crea en la toma de decisiones.

De acuerdo con Beck, la naturaleza de los riesgos en esta etapa es distinta. Se trata de riesgos en los que, algunas veces, se pone en duda incluso su existencia. Esto tiene que ver con dos características que el autor identifica, la “imperceptibilidad” y la “dependencia respecto del saber”, las cuales consisten en que los riesgos actuales no son perceptibles mediante los sentidos sino que requieren del juicio de expertos y de teorías científicas que nos alertan sobre su presencia. Esta situación hace que socialmente no exista consenso sobre si un determinado problema debe reconocerse como un riesgo y, por tanto, si deben tomarse acciones al respecto, por lo que la existencia social de los riesgos está estrechamente ligada con la percepción que se tenga de ellos y de su reconocimiento como tal.

Tradicionalmente, es posible calcular la probabilidad de que ocurra un evento negativo (por ejemplo, una enfermedad), así como calcular los posibles daños que causará, su magnitud, y los recursos necesarios para enfrentarlos. En el caso de los riesgos modernos, estos autores sostienen que no se conoce con precisión el tipo de daños que traerá consigo y su magnitud es incierta. Tal es el caso de los problemas ecológicos sobre los que no se ha superado la controversia de sus probables consecuencias para la humanidad en el futuro.

Llama la atención que aunque no se conoce con precisión el nivel de riesgo, se hace hincapié en que muchos de ellos conllevan posibilidades catastróficas. Giddens señala que los riesgos manufacturados se manifiestan como la probabilidad de grandes desastres que afectan la sobrevivencia de la sociedad, incluso en términos físicos, como es el caso del calentamiento global, una catástrofe nuclear, la amenaza de gobiernos totalitarios o una crisis económica de grandes magnitudes. La excepción en esta postura se encuentra en Luhmann quién considera que los riesgos acompañan siempre la toma de decisiones y los riesgos catastróficos son sólo una entre muchas posibilidades.

El mecanismo que siguieron los países europeos con el desarrollo de los estados de bienestar para el manejo de los riesgos fueron los seguros públicos, como se verá más adelante (Castel, 2003). El aseguramiento común se basa en riesgos previsibles, en los cuales es posible estimar la probabilidad de ocurrencia y los daños que causará. Esto no ocurre con los riesgos modernos pues, como se mencionó anteriormente, una de sus características, incluso de los que son conocidos, es que no se puede estimar con precisión cuáles son sus alcances y los daños que puede causar ya que pueden surgir efectos negativos imprevisibles.

Una de las tesis más conocidas y controvertidas respecto a las teorías del riesgo es la que sostiene que estos nuevos riesgos se distribuyen de forma equitativa entre las personas y entre los países. De hecho, se considera que replantean la situación de desigualdad predominante en la sociedad industrial basada en gran medida en las desigualdades de clase. En qué medida puede apoyarse esta posición es un tema que merece la pena explorar.

Giddens (2000:15) considera que una característica que se atribuye a este nuevo tipo de riesgos es que se distribuyen igualitariamente, esto es, afectan por igual a países desarrollados y en desarrollo, y a las personas dentro de cada país, independientemente de su condición económica, lo cual está relacionada con la naturaleza global de los riesgos: “muchos de los riesgos e incertidumbres nuevos nos afectan independientemente de donde vivamos y de los privilegiados o marginados que seamos”. En este sentido, sostiene que con la globalización los países en desarrollo también tienen influencia sobre los países desarrollados y no únicamente a la inversa, con lo cual se hace un cuestionamiento de la hegemonía occidental en el mundo.

Pensemos en este caso en uno de los riesgos que Giddens señala, una crisis económica mundial y, en particular, en la crisis que se vivió a finales de 2008 que es lo más cercano en las últimas décadas a una crisis global que pone en evidencia la interdependencia entre países. Esta crisis inició en los mercados financieros de Estados Unidos y se expandió rápidamente en Europa, no obstante, sus efectos no se sintieron con tanta fuerza en

países emergentes como China o India que siguieron mostrando altas tasas de crecimiento, si bien menores a las estimadas para una situación normal. México estuvo entre los países emergentes más afectados debido a su estrecha relación con la economía estadounidense. Esto muestra que siempre existen factores que llevan a que los efectos sean diferenciados entre países. Algo similar ocurre entre las personas al interior de los países, respecto a lo cual estudios recientes han encontrado que el impacto en los ingresos fue relativamente mayor en la parte media de la distribución del ingreso debido a los choques en las ganancias por empleo y trabajo en el sector manufacturero, que se concentran principalmente en el medio urbano (Habib, Narayan, Olivieri y Sánchez-Páramo, 2010).³

Por su parte, Beck considera que los nuevos riesgos constituyen un nuevo “destino adscriptivo” de riesgo para las personas del que no pueden librarse y que tienen un carácter “supranacional”: “los peligros de las fuerzas productivas muy desarrolladas química y atómicamente suprimen las bases y categorías con las que hemos pensado y actuado hasta ahora: espacio y tiempo, trabajo y tiempo libre, empresa y Estado nacional, incluso los límites entre bloques militares y continentes” (Beck, 1998:3).

Beck acepta que algunos de los nuevos riesgos refuerzan las desigualdades de clase y las desigualdades internacionales existentes, por ejemplo, cuando los países desarrollados trasladan las fábricas contaminantes a países de menor desarrollo, o bien cuando las sustancias nocivas para la salud afectan principalmente a personas que se encuentran cerca de las plantas productoras, que normalmente no tienen recursos para reubicarse. No obstante, considera que lo que caracteriza a esta nueva etapa de la sociedad son aquellos riesgos que redefinen las desigualdades, pues no siguen una estructura de desigualdad de clases o de capas sino que afectan a ricos y pobres por igual, y afectan incluso a quienes son sus principales productores, como es el caso de los efectos contaminantes del aire producto de la actividad industrial, que será respirado por todos

³ El estudio comprende los impactos de la crisis sobre la pobreza y la distribución del ingreso en Bangladesh, México y Filipinas.

por igual. También considera que los productos elaborados con sustancias químicas en el Tercer Mundo llegarán a los mercados desarrollados, por lo que hay un efecto igualador entre países. Así, para Beck (1986:52) la sociedad del riesgo se caracteriza principalmente por la presencia de riesgos igualadores y globales, los cuales no crean un efecto polarizador en la sociedad, como ocurre con las desigualdades de clase:

Con la extensión de los riesgos de la modernización (con la puesta en peligro de la naturaleza, de la salud, de la alimentación, etc.) se relativizan las diferencias y los límites sociales. Objetivamente los riesgos despliegan dentro de su radio de acción y entre los afectados por ellos un efecto igualador. En este sentido, las sociedades del riesgo no son sociedades de clases; sus situaciones de peligro no se pueden pensar como situaciones de clase, ni sus conflictos como conflictos de clase. [...] El modelo espacial de reparto de los riesgos de la modernización posee una tendencia inmanente a la globalización.

Consideremos, en este sentido, que al trasladar las empresas contaminantes a países del tercer mundo también se está trasladando la mayor exposición a contaminantes, por lo que el aire respirado será mejor en los países “exportadores de contaminación”. Además, con el auge de productos orgánicos, libres de químicos y pesticidas, las personas con mayores recursos podrán tener acceso a estos productos, que todavía tienen costos elevados, lo que refuerza la desigualdad de clase. La disponibilidad de estos productos a precios accesibles no se vislumbra en un futuro cercano.

Por otro lado, la forma en que se manejan asuntos relacionados con estos nuevos riesgos cada vez crea una mayor controversia entre países. Por ejemplo, la disposición de los desechos nucleares es un tema álgido ya sea entre países como entre regiones dentro de cada país. Esto implica que la exposición a los riesgos que estos nuevos riesgos generan no está libre de conflicto.

1.1.1 El riesgo moderno y el trabajo

Entre los autores que abordan los riesgos modernos o “nuevos” riesgos, el tema del trabajo tiene una importancia diferencial. Beck dedica una amplia reflexión a la relación que guarda el trabajo con el desarrollo de la sociedad del riesgo, mientras que en el análisis de Giddens y Luhmann se encuentran escasas o nulas referencias a este tema. Por esta razón, nos concentraremos en el análisis de los planteamientos del primero de estos autores, quien considera que la inseguridad social proveniente del trabajo contribuye de forma importante a la configuración de la sociedad del riesgo.

Para Beck el desempleo no es el problema laboral más grave por el que atraviesa Europa sino la precarización, por la existencia de una diversidad de formas de empleo que se caracterizan por la precariedad y la flexibilidad, y que están sustituyendo al empleo homogéneo o estandarizado que se creó durante la primera mitad del siglo veinte.⁴ Considera que los principales cambios en el ámbito del trabajo han sido la *desestandarización* temporal y espacial del trabajo y la *desestandarización* de los contratos laborales que incluye la individualización de los contratos y los contratos “basura”. Con el paso del pleno empleo con relaciones laborales estandarizadas al trabajo flexible y precario, se está dando una sustitución del *trabajo normal* por el *trabajo no normal*, con lo que empiezan a desdibujarse los límites entre trabajo y no trabajo.

El origen de la problemática del empleo se ubica en las exigencias del capitalismo mundial que requieren una mayor competitividad por parte de las empresas, las cuales diseñan estrategias de racionalización que llevan a la reducción de los costos salariales y al aumento de la flexibilidad laboral. Además, considera que el progreso técnico ha ido acompañado de magros incrementos de la productividad y de una creación neta de empleos muy moderada, lo cual se ha agudizado por la proliferación de las actividades terciarias en detrimento de las industriales, que generalmente presentan una menor productividad. Por tanto, la dinámica del empleo es un reflejo de las formas que ha

⁴ Sin embargo, en la actual crisis europea, el aumento del desempleo ha sido, sin duda, la problemática laboral que ha recibido mayor atención y que refleja la dificultad económica por la que atraviesan países como España.

asumido la modernización con los nuevos modos de estructuración del empleo, las reestructuraciones industriales y la lucha por la competitividad. Lo anterior lleva a Beck (2000:12) a plantear que este cambio laboral se ha convertido en un rasgo distintivo de las “sociedades laborales posmodernas” y, por tanto, que no puede considerarse un resabio de lo premoderno.

No obstante, señala que la proliferación de estas formas de empleo también responde a las necesidades de algunos tipos de trabajadores, principalmente las mujeres, puesto que mediante la flexibilización del horario laboral o la desconcentración espacial pueden obtener mayor soberanía, aunque la contraparte negativa es que los riesgos recaen casi en su totalidad sobre los trabajadores. Por tanto, la desestandarización laboral tiene importantes implicaciones para la familia y la vida, y lo que se busca es armonizar el régimen de riesgo económico y la regulación del riesgo laboral.

Beck (2000: 117) propone una clasificación del acomodo al que han llegado las nuevas categorías sociales en la era de la globalización. Considera que si se confirma la tendencia de la disminución de las clases medias en el futuro se podrá hablar entonces de cuatro grupos diferenciados en las sociedades occidentales: “1) La “clase Colón” de la era global. Son los ganadores de la globalización, los propietarios de un capital que se mueve globalmente y sus siervos en las altas capas directivas, 2) La clase de los calificados precarios. Ganan bastante, pero deben controlar constantemente el balón para que los competidores no los dejen fuera del juego. Son trabajadores temporales, aparentemente autónomos, patrones de sí mismo, etc., en unas posiciones elevadas que presuponen un currículum impecable. Lo que antes se excluía (buena formación, buen sueldo y una biografía “en la cuerda floja”) se da cita aquí, 3) La clase de los “working poor”. Los puestos de trabajo de los denominados escasamente (o nulamente) calificados se ven directamente amenazados por la globalización. En efecto, son sustituibles ya mediante la automatización ya mediante la oferta de trabajo de otros países y 4) Pobreza localizada. Zygmunt Bauman señala una diferencia esencial con respecto a los pobres de otras épocas: los pobres localizados de la era global ya no son necesarios.”

Así, distingue entre grupos de ganadores y perdedores y, en el medio, grupos con mayor riesgo de reducir su nivel de bienestar. Para los “ganadores” la propiedad privada es la forma de lograr la seguridad. Quienes se incluyen en el rubro de calificados precarios obtienen altos ingresos pero eso no impide que los considere en una situación de inseguridad, esto es, los altos ingresos no son suficientes para brindar seguridad. Un punto importante que introduce es la coexistencia del empleo con la pobreza, dadas las condiciones actuales del empleo.

Considera que existe una pérdida de integración social en el marco del debilitamiento del trabajo que había sido el eje fundamental que permitía la participación de las personas en la sociedad, y se debilitan los mecanismos necesarios para restablecer la cohesión social.⁵ Beck (2000:416) habla de la inutilidad social de ciertos grupos derivada de su posición laboral y considera que la precarización y flexibilización del trabajo refuerzan el proceso de marginación social de grupos sociales que los lleva a la posición de no ser necesarios socialmente.

La pérdida de protección proveniente del trabajo exige a las personas hacerse cargo de su propia sobrevivencia, del manejo de los riesgos y de estar preparados para enfrentar las cambiantes condiciones del mercado de trabajo, por tanto, contribuye a la sociedad del riesgo. Esto lleva a que la precarización laboral esté acompañada de una creciente vulnerabilidad:

[...] nunca los trabajadores (independientemente de sus aptitudes y currículum) fueron más vulnerables que en nuestros días: trabajan de manera individualizada, sin ningún contrapeso colectivo y más dependientemente que nunca, pues trabajan

⁵ El interés de Beck es hacer una reflexión sobre la posibilidad de mantener la democracia en Europa, la libertad política y la participación ciudadana más allá de la sociedad del pleno empleo cuando se ha dado un debilitamiento del nexo entre democracia y trabajo, propio de la primera modernidad. Su interés en la integración social se refleja en su pregunta (Beck, 2000: 12): “¿Cómo renovar el tejido social más allá del pleno empleo? ¿Cómo impedir que haya en la sociedad cada vez más personas marginadas?”. Beck mantiene el análisis de la integración tomando en cuenta exclusivamente el ámbito del empleo y centra su preocupación en el extremo inferior de la integración social, que él denomina marginación, que está conformado en su mayoría por mujeres y extranjeros, dada la situación de la migración en Europa.

en unas redes flexibles cuyo sentido y pautas les resultan indescifrables a la mayoría de ellos. (Beck, 2000:96).

El funambulismo (vivir en la cuerda floja) se convierte en paradigma de la biografía y de la normalidad sociales. La sociedad de la seguridad social posterior a la Segunda Guerra Mundial se convierte en una sociedad de riesgo, en una sociedad “de libertad arriesgada” que redefine para todos el principio de igualdad en términos de igualdad ante el precipicio (Beck, 2000:131).

Un punto en el que el autor muestra mucho interés son las consecuencias distributivas de las transformaciones del empleo y considera que el aumento de la precariedad no afecta a todos por igual. El autor resalta el caso de las mujeres que han aumentado su participación en las formas de empleo inseguras y precarias, por lo que siguen siendo mayoría entre los “*working poor*”. Además, los trabajos “basura” generalmente son realizados por mujeres, lo que establece un vínculo con la pobreza. Esto le lleva a sostener que el mercado laboral desregulado afecta particularmente a los grupos tradicionalmente desfavorecidos, las mujeres y los extranjeros y que, por tanto, con el cambio de las relaciones laborales normales a las no normales se mantendrán las desigualdades existentes entre sexos y etnias y continuará la marginación social.

No obstante, destaca que el trabajo precario no sólo afecta a los trabajadores menos calificados sino también a trabajadores de alta calificación. Por ejemplo, debido a la individualización contractual existen trabajos académicos mal pagados y precarios y, de la misma manera, el *downsizing* afecta igual tanto a los poco calificados como a los muy calificados. Esto lleva a que los trabajadores tengan falta de claridad sobre la forma en que se distribuyen estos trabajos precarios y sobre las posibilidades de escapar de ellos (Beck, 2000).

1.2 Los riesgos sociales en las economías desarrolladas

De acuerdo con Castel (2003:35) el riesgo social podría definirse en los siguientes términos: “un acontecimiento que compromete la capacidad de los individuos para

asegurar por sí mismos su independencia social. Si no se está protegido contra estas contingencias, se vive en la inseguridad”. La *inseguridad social* proviene de la falta de protección ante las contingencias de la vida como la enfermedad, los accidentes de trabajo, el cese del trabajo y la muerte.

La inseguridad está asociada con la incertidumbre que conlleva la falta de certezas sobre el porvenir, por lo que se vive en el día a día, sin la posibilidad de planear el futuro y en una situación de angustia por el mañana. De esto se desprende que la inseguridad y la incertidumbre no implican únicamente estar expuestos a riesgos y no conocer con cierta precisión lo que nos depara el futuro, sino que esta exposición conlleva una alta probabilidad de daño que puede llevar a una disminución significativa de nuestro bienestar en el futuro.

El autor sitúa el aumento de la inseguridad en un proceso de largo plazo, que inicia con la conformación de las sociedades modernas, la creación del estado, el desarrollo de los mercados y el proceso de industrialización, con lo cual los riesgos se reconfiguraron respecto a las sociedades tradicionales. El aumento del proceso de salarización implicó que una creciente proporción de las personas debieran vender su fuerza de trabajo en el mercado y depender en mayor medida de los ingresos obtenidos por esta vía para conseguir los medios de subsistencia y para hacer frente a los posibles riesgos. Los estados empezaron a adquirir relevancia en la provisión de protección social, mientras que la familia y, sobre todo, la comunidad perdieron peso como formas de protección.

Para este autor, la propiedad privada ha sido el mecanismo de protección por excelencia ya que permite hacer frente a las contingencias y, más importante aún, otorga libertad e independencia a los individuos que, de otra forma, requerirían de asistencia social. Sin embargo, en las sociedades que se crearon a partir del estado liberal a finales del siglo XIX se pasaba por alto el hecho de que partes importantes de la población no tenían acceso a la propiedad privada por lo que vivían en un contexto de carencias pero, además, de una constante inseguridad social.

La falta de recursos para enfrentar los riesgos impide a las personas participar plenamente en la vida social y los hace depender de la asistencia social ya sea estatal o privada, la cual conlleva una estigmatización de aquellos que la reciben pues se les considera como incapaces para hacerse cargo de su propia sobrevivencia. Esto implica que la atención de los riesgos adquiere un carácter eminentemente social pues, en términos de la teoría de Castel, está relacionada con la posibilidad de la integración social. Esto lleva a la decisión de tomar acciones comunes para enfrentarlos a través de la acción del estado, el cual será el encargado de poner en práctica las políticas de protección.

Probablemente, la definición de riesgos y el esquema de protección más acabado en las sociedades modernas tuvieron lugar en los países europeos con el desarrollo de los estados de bienestar a partir de la década de 1930. Los estados de bienestar fueron una construcción histórica particular que permitió asegurar a la población para evitar su exposición total al mercado y lograr que los riesgos se redujeran con la protección estatal. De acuerdo con este autor, el eje fundamental en la provisión de seguridad fue el derecho laboral y las protecciones sociales ligadas al trabajo:

El trabajo se ha vuelto el *empleo*, es decir, un estado dotado de un estatuto que incluye garantías no mercantiles como el derecho a un salario mínimo, las protecciones del derecho laboral, la cobertura por accidentes, por enfermedad, el derecho a la jubilación o retiro, etc. Correlativamente, la situación del trabajador deja de ser esa condición precaria, en la que se está condenado a vivir día tras día en la angustia del mañana. Se ha vuelto la *condición salarial*: la disposición de una base de recursos y de garantías sobre la cual el trabajador puede apoyarse para gobernar el presente y dominar el futuro (Castel, 2000:42).

En este esquema, las protecciones provienen de regulaciones colectivas del derecho laboral, de la protección social y de la pertenencia de los individuos a colectivos sindicales. Los colectivos protectores que se crean en este momento histórico, impiden una total individualización de los individuos, en el marco de la disminución de la protección de la familia y la comunidad. Con esta construcción social, se posibilita la disminución de la

pobreza y de la inseguridad, las cuales solamente persisten como residuales e, incluso, existe la expectativa de que se eliminarán gradualmente en futuro.

No obstante, la particularidad de los estados de bienestar proviene del hecho de que implicaron un pacto social en el cual se creó una “ciudadanía social”. Castel señala que, paralelamente a la propiedad privada que no todos poseen, a través del empleo se crea *propiedad social* accesible para todos que provee la base para crear una *sociedad de semejantes*, en la cual no se eliminan las desigualdades pero se crea una igualdad de estatus, a partir de la cual se busca eliminar la inseguridad, la pobreza y la exclusión. Por tanto, sostiene que en la medida que persiste un cierto nivel de desigualdad, el propósito final del estado no es la redistribución, aunque lo hace en cierta medida, sino la protección social que posibilita la integración.⁶

Así, el aseguramiento de la población contra los riesgos sociales y, por tanto, la provisión de protección social fue una preocupación fundamental en materia social que caracterizó al siglo veinte. No obstante, debe señalarse que la búsqueda de integración social a través de amplias políticas de protección social es una situación que caracteriza a los países europeos desarrollados. En muchas partes del mundo se crearon sistemas de protección social que no siempre estuvieron ligados con un objetivo explícito de integración social y de creación de ciudadanía.

Los países desarrollados, incluyendo los que implementaron amplios sistemas de bienestar, están enfrentando grandes retos para mantener esta protección. Los mayores de ellos provienen de los cambios económicos y sociales a nivel mundial en las últimas décadas, tal como lo analizan Castel y Esping-Andersen para el caso de los países

⁶ La ciudadanía laboral no está libre de críticas, tal es el caso de Alonso (2007:100) quien señala que en las vías de acceso a este tipo de ciudadanía, la nacionalidad, el empleo formal y la masculinidad familística, se mantuvieron durante todo el ciclo. Estos beneficios “universales” estaban basados “en un tipo de hombre nacional, cotizante y contribuyente, poseedor de trabajo formal, cabeza de familia y suministrador de seguridad económica y social a todos los sujetos por género y edad subordinados a él y que, por tanto, se dejaba en un lugar subordinado, secundario o vicario a los grupos que no se consideraban en el imaginario social como los contribuidores primarios a la formación de la propiedad”. En este lugar se encontraban “aquellos grupos que, aunque trabajando, su actividad no era reconocida ni cultural, ni social ni legalmente como formadora de propiedad social y conformadora de identidad sino como ocupación complementaria, coyuntural, transitoria, oportunista y, hasta en el peor de los casos, parasitaria o desleal”. Una expresión de lo anterior se encontraba en la condición de joven trabajadora, en el segmento más bajo del sector servicios, sometida a una *violencia simbólica* de aceptación de esta situación secundaria.

Europeos, que han modificado los mecanismos de protección que se habían creado y han abierto la puerta al resurgimiento de los riesgos.

La economía mundial sufrió cambios importantes desde la década de los setenta. Se dio una apertura creciente de las economías al comercio exterior, aumentó el flujo de capitales y se configuró una economía financiera. Lo anterior estuvo emparejado con la exigencia de aumentar la competitividad y de reducir los costos de producción, lo que generalmente recae en ajustes en la fuerza de trabajo, ya sea en cantidades o en remuneraciones, y en la disminución de las protecciones laborales. Así también, el estado redujo su participación en la economía y disminuyó su intervención en materia social.

Castel analiza con profundidad el impacto de los cambios sobre el mundo del trabajo. Considera que el deterioro del papel del estado y la *mundialización* económica han debilitado el andamiaje de protección del estado social que se había construido puesto que han ido acompañados de cambios en las formas de empleo y de un debilitamiento de los colectivos protectores tales como los sindicatos.

Esto implica un cambio estructural dado que se trata del abandono de la *sociedad salarial*, en la que el trabajo protegido era el eje estructurador de la sociedad y dotaba de certidumbre sobre el futuro a los ciudadanos. Esta situación ha ocasionado un nuevo aumento de los procesos de individualización puesto que se ha debilitado la protección del estado y, por tanto, un aumento masivo de la inseguridad social.⁷

Castel (1998) identifica dos grandes cambios en los mercados de trabajo: el aumento del desempleo y de la precarización laboral. Con ambos procesos el trabajo protegido se va volviendo cada vez más una especie en extinción y están aumentando “formas particulares de empleo” caracterizadas por el aumento de la flexibilización laboral y la ausencia de contratos colectivos. Quienes tienen empleos precarios pierden la protección proveniente del empleo, tienen trabajos inestables, y trayectorias laborales erráticas. Pero

⁷ Castel se refiere a un nuevo aumento de la individualización haciendo alusión al período anterior a los años treinta cuando el estado liberal dejaba en una situación de inseguridad e incertidumbre a toda la población que no poseía propiedad privada para asegurarse contra los riesgos. Además, Castel apunta una paradoja y es el hecho de que con la protección estatal las personas podían prescindir de otras fuentes de protección como la familia y las redes sociales, como los vecinos, por lo que al disminuir el papel del estado, éstas se encuentran más desprotegidas.

también, quienes tienen empleos protegidos están ahora en riesgo de perder esta posición, de llegar a la precariedad, o bien, al desempleo.

Sobre la distribución de los riesgos laborales, Castel considera que los jóvenes y las mujeres son los más afectados por la precariedad, aunque también resultan afectados hombres de 30 a 49 años lo que denomina “el núcleo duro de la fuerza de trabajo”. La situación de precariedad que implica la movilidad entre las posiciones laborales, entre actividad e inactividad, y está asociada a la incertidumbre sobre el futuro ya no afecta únicamente a jóvenes desfavorecidos o hijos de inmigrantes sino que esta situación se ha extendido a jóvenes de la clase obrera “clásica” e incluso sectores de la clase media, con un nivel de calificación técnica, para los cuales la precarización se presenta como “destino”.

Castel (1998:409) considera que con la flexibilización, tanto interna como externa⁸, las empresas buscan prescindir de quienes consideran menos aptos como los trabajadores más viejos o los menos calificados pero, al mismo tiempo, tampoco ofrecen oportunidades de entrada a los más jóvenes y más calificados, con lo cual se limita el potencial de la calificación y la competencia como forma de resolver el problema del empleo. Esto puede dar lugar a lo que denomina “inempleabilidad” de los calificados.

De acuerdo con Esping-Andersen (1999) la creación de los estados de bienestar en las economías europeas a partir de los años treinta basó su diseño en el perfil de riesgos sociales de la época y en una configuración particular de las tres fuentes de protección. Se trataba de una sociedad orientada hacia el pleno empleo, con una participación estatal activa en lo social y en la cual las familias eran una fuente importante y estable de protección. Los cambios que ha implicado el paso hacia economías postindustriales han

⁸ Con la flexibilidad externa la empresa puede recurrir a la subcontratación y con la flexibilidad interna formar a su personal con flexibilidad y polivalencia para hacer frente a las nuevas situaciones (Castel, 1998:406).

mermado la capacidad de protección y han reconfigurado los riesgos sociales, por lo que el diseño tradicional de los estados de bienestar ya no corresponde a la nueva realidad.⁹

Por tanto, muchos de los logros en materia de seguridad parecen revertirse, resurgen riesgos que se suponían desaparecidos y aparecen nuevos riesgos: “Los sistemas de protección social actuales se construyeron en una época con un perfil de riesgos totalmente distinto al actual. En todas partes, las poblaciones del capitalismo de fines del siglo XX y comienzos del XXI sufren un aluvión de riesgos sociales nuevos y, posiblemente, aún más intensos” (Esping-Andersen, 1999:191).

Esping-Andersen (1999:59) profundiza en la distribución de los riesgos y señala que generalmente lo hacen de forma desigual por lo que en su análisis identifica tres tipos de acuerdo a su forma de distribución. Los “riesgos de clase” se refieren a que la probabilidad de un riesgo social se distribuya de manera desigual en los diversos estratos sociales, tal es el caso de los accidentes de trabajo que afectan más a ciertas profesiones, o el riesgo de tener ingresos bajos que afecta más a personas con menor calificación. Los “riesgos de trayectoria vital” se distribuyen de manera desigual a lo largo de la vida, que tienden a agruparse actualmente en la juventud y los inicios de la vida adulta. Los “riesgos intergeneracionales” implican la transmisión de riesgos de generación en generación, tal es el caso del impacto del origen social en los logros educativos y profesionales. Considera que los cambios en el mercado de trabajo están afectando a distintos grupos de la población, principalmente jóvenes y personas de baja calificación, pero también se extiende a otros sectores:

Los mercados de trabajo demandan flexibilidad y crean inseguridad; a los jóvenes y las mujeres les resulta difícil incluso iniciar una carrera profesional; los varones experimentados y de mayor edad se encuentran con que nadie los quiere y, con frecuencia, se ven forzados a elegir entre el paro o la jubilación anticipada; hoy es muy probable que una cualificación y una formación insuficientes garanticen

⁹ Esping-Andersen (1999) utiliza el término de “economías postindustriales” para referirse a las economías en las cuales disminuye la importancia del sector industrial, aumenta el de las actividades terciarias y cambia la estructura del empleo, principalmente por la reducción del trabajo asalariado.

menores oportunidades vitales; cada vez más personas pueden pasarse varios años cobrando un salario bajo o, incluso, sin cobrar nada; y las vidas laborales inestables, a su vez, constituyen una amenaza para la seguridad de obtener ingresos en la vejez (Esping-Andersen, 1999:190).

Para el autor está claro que los riesgos se han desplazado hacia las edades más tempranas de la fase adulta, puesto que ya no se puede contar ni con el mercado de trabajo ni con la familia para garantizar el bienestar como sucedía anteriormente. Esping-Andersen hace hincapié en su análisis en una dimensión fundamental en las formas de protección, la estructura familiar, cuyos cambios desafían los mecanismos de protección provenientes del empleo, puesto que ha disminuido la importancia del jefe de familia como el principal proveedor del hogar y el único miembro del hogar que participa en el mercado de trabajo. También se ha incrementado la inestabilidad familiar, entre otros factores por el aumento de las tasas de divorcio, lo que deriva en la incapacidad de garantizar condiciones de vida adecuada para los niños. Por tanto, considera que la familia ha perdido importancia en su papel de protección:

Las uniones matrimoniales son menos estables y, en consecuencia, los niños experimentan un creciente riesgo de pobreza. El descenso de los ingresos familiares, especialmente entre los jóvenes o los no cualificados, implica la necesidad de aumentar la oferta de mano de obra familiar. No cabe duda de que las desigualdades de recursos entre los distintos tipos de familia aumentan, y nos enfrentamos al amenazador espectro de que el acceso al capital social y cultural se polarice entre las familias “ganadoras” y las familias “perdedoras”. En este caso, en el futuro las actuales desigualdades se convertirán en abismales (Esping-Andersen, 1999:191).

De lo anterior se desprende que se crean ahora nuevos riesgos relacionados con la forma específica que asumió el trabajo en las economías europeas que implementaron estados de bienestar. Se trata del riesgo de estar en una situación laboral que no favorezca la integración plena a la sociedad, la cual en este esquema puede lograrse únicamente

mediante el trabajo protegido. Con este referente, el aumento del desempleo se convirtió en la manifestación más evidente de una nueva realidad laboral en estos países y algo similar ocurrió con el aumento de la precarización.

Por último, Castel resalta los retos a la integración social debido al debilitamiento de la “condición salarial”, ya que el paradigma del empleo homogéneo y estable está siendo reemplazado por una multiplicidad de situaciones entre las que se encuentran contratos de trabajo por tiempo determinado, trabajo provisional, trabajo de jornada parcial y diferentes formas de empleo creadas con la ayuda del sector público.

En cuanto a la integración social, Castel considera que existe complementariedad del eje de integración por el trabajo (empleo estable, empleo precario, expulsión del empleo) y la densidad de la inscripción relacional en redes familiares y de sociabilidad (inserción relacional fuerte, fragilidad relacional, aislamiento social).¹⁰ La relación entre ambas da lugar a la formación de “zonas”: integración, vulnerabilidad, asistencia y desafiliación. Éste último constituye el extremo inferior de la integración social, lo cual no implica falta de relaciones sociales en su totalidad sino relaciones débiles con las instituciones que dan forma a lo social como el trabajo, la escuela y la protección social estatal. En ese sentido, se configuran también nuevos riesgos en términos de la falta de integración, como es el riesgo de encontrarse en una de estas “zonas” en las cuales la integración plena se ha debilitado en alguna medida.

Para Castel (1998:414) la problemática del empleo no debe enfocarse sólo en su condición extrema, que sería el desempleo, que puede llevar a la exclusión o la desafiliación, sino que debe dar cuenta de que la pérdida de estabilidad de formas de empleo que antes eran estables e integradas se ha convertido en un proceso central y no marginal del mundo laboral. Desde el ángulo del trabajo distingue tres situaciones: “1) la

¹⁰ Castel (1998:419) hace un análisis sobre la relación que guardan estas dos dimensiones y se pregunta en qué medida la degradación del trabajo va acompañada con degradación del capital familiar y relacional. Señala que no existe una respuesta inequívoca a esta pregunta, no obstante, apunta que generalmente se supone la existencia de una correlación entre ambas: “A una vulnerabilidad de la estructura familiar casi reducida a la administración de su capital relacional se puede añadir una vulnerabilidad especial de las familias expuestas a una pérdida de estatuto social y a la precariedad económica debida a la degradación de la condición salarial. Pero quedaría por demostrar cómo se articulan estos planos”. Algo similar apunta sobre la relación entre la expulsión del orden del trabajo y el aislamiento social.

desestabilización de los estables. Una parte de la clase obrera integrada y de los asalariados de la pequeña clase media corre el peligro de caer, 2) la *instalación en la precariedad*. El trabajo fortuito representa una nebulosa de contornos inciertos, pero que tiende a autonomizarse, y 3) un *déficit de lugares* ocupables en la estructura social, si entendemos por “lugar”, una posición con utilidad social y reconocimiento público”.

Castel habla de la inutilidad social de ciertos grupos derivada de su posición laboral y añade que se trata de una situación de inutilidad social no sólo en el ámbito del trabajo sino también en el plano cívico y político, lo cual supone una diferencia con los grupos subordinados de la sociedad industrial:

Trabajadores “que envejecen” (pero a menudo tienen cincuenta años o menos), que ya no encuentran sitio en el proceso productivo, pero tampoco en otra parte; jóvenes en busca de un primer empleo, que vagan de pasantía en pasantía y de una pequeña tarea a otra; desempleados durante lapsos prolongados, a quienes con esfuerzo y sin mucho éxito se trata de recalificar o remotivar: todo ocurre como si nuestro tipo de sociedad redescubriera con sorpresa la presencia en su seno de un perfil de poblaciones que se creían desaparecidas: los “inútiles para el mundo”, que viven en él pero no le pertenecen realmente. Ellos ocupan una posición de *supernumerarios*, flotan en una especie de tierra de nadie social, no integrados y sin duda inintegrables, por lo menos en el sentido en que Durkheim habla de la integración como pertenencia a una sociedad formada por un todo de elementos interdependientes.

Así, Castel habla de un proceso que da lugar a trayectorias biográficas inestables en el que no existen “lugares” sociales asegurados y no parece haber, al menos no lo dice explícitamente, ganadores claros en este proceso. La idea es una generalización de la inseguridad social incluso para aquellos que permanecen en las posiciones todavía consideradas como protegidas, las cuales se hacen cada vez más escasas.

I.3. La vulnerabilidad social en América Latina

En América Latina, el análisis de los mercados de trabajo es una tradición de larga data. Las teorías de la dependencia y de la heterogeneidad estructural (Pinto, 1998), de la informalidad (Tokman, 1982), de la modernización (Germani, 1980), de la marginalidad económica (Nun, 1969), de la distinción entre trabajo asalariado y no asalariado (García, 1989), han aportado elementos sustantivos de análisis para comprender la problemática estructural de las economías latinoamericanas y sus implicaciones en el ámbito laboral (Cortés, 2000b; Pacheco, 2004; García, 1989).

Estos estudios dan cuenta de la presencia de varios niveles de productividad que coexisten en estos países. Esto se traduce en una absorción de fuerza de trabajo insuficiente por parte de los sectores más productivos que da lugar a diferentes formas de participación en la actividad productiva y a condiciones laborales diferenciadas, en particular, a la existencia de amplios sectores de la población en actividades de baja productividad, sin protecciones sociales o laborales y con bajos ingresos. La forma de entender estas problemáticas, las explicaciones sobre sus orígenes y sus causas, y las acciones necesarias para resolverlas, varían ampliamente dependiendo de la teoría desde la que se aborde (Cortés, 2000b).

No obstante, estas teorías tienen lugar en el marco de un modelo de desarrollo en la región que estaba basado en economías exportadoras de materias primas e importadoras de bienes de capital, y de la posterior implementación del modelo de sustitución de importaciones que buscaba el desarrollo económico de los países a través de una inserción más ventajosa en la economía internacional. En este período se da también un proceso de urbanización que aumenta la migración del campo a la ciudad. Todos estos elementos confieren una especificidad histórica a estas discusiones.

De acuerdo con García (2009) pueden identificarse tres ejes importantes de análisis de los mercados laborales que han guiado la reflexión y la investigación en México. Un primer eje tiene que ver con el aumento de las actividades de baja productividad, del autoempleo y las microempresas. Este enfoque ha estado relacionado con la influyente teoría del

sector informal en América Latina (Tokman, 1991). Un segundo eje tiene que ver con el análisis de los ingresos laborales y de las crecientes brechas de ingreso. Un tercer eje, que según la autora ha tenido una importancia creciente en los análisis recientes del mercado de trabajo, está relacionado con la precarización laboral, que aumenta la situación de riesgo de los hogares.

En este apartado retomamos una de las líneas de discusión en América Latina que hacen referencia a la problemática del riesgo y la inseguridad, la vulnerabilidad social, que ha cobrado importancia en las últimas décadas en la región.¹¹ Resulta de interés indagar la especificidad de la problemática que aborda, y los riesgos y los mecanismos de protección a los que hace referencia.

Como se vio en el apartado anterior, los estados de bienestar fueron una construcción particular de las economías europeas occidentales para lograr integración, seguridad y bienestar. De forma más acotada, durante el siglo veinte en muchas partes del mundo se emprendieron intentos por lograr una participación social más activa del estado. En América Latina, las políticas sociales generalmente fueron incompletas, con insuficiente cobertura social y basados en la condición ocupacional, por lo que no tuvieron un carácter universal (Barba Solano, 2004).¹² No obstante, hay que destacar que en América Latina pueden distinguirse grupos de países de acuerdo a sus logros en materia social y de cobertura de los servicios sociales, que presentan niveles muy desiguales de desarrollo.¹³ En México, se estableció un régimen de bienestar dual en el que se privilegió a la

¹¹ Nos referimos aquí al concepto de vulnerabilidad social para delimitar su alcance, ya que el término de vulnerabilidad ha sido usado desde múltiples disciplinas, refiriéndose a temas como la vulnerabilidad ante desastres naturales o la vulnerabilidad demográfica, por mencionar algunos.

¹² Barba Solano (2004) señala que aunque en México y en el resto de América Latina no se conformó un estado de bienestar, tuvieron lugar arreglos entre el estado, los patrones, los trabajadores y otros sectores de la población que institucionalizaron la forma en que se produce y distribuye el bienestar, por lo cual se considera que configuraron un *régimen de bienestar*, en el sentido de Esping-Andersen “la manera combinada e interdependiente como el bienestar es producido y asignado por el Estado, el mercado y la familia”. Para el caso de México también puede consultarse Ordóñez Barba (2002).

¹³ Fernando Filgueira (1998) hace una clasificación de tres modelos de estado de bienestar social en América Latina: universalismo estratificado (Argentina, Chile y Uruguay), dualista (Brasil y México) y excluyente (Bolivia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y República Dominicana). En el caso de la seguridad social, Mesa-Lago (2004:26) distingue entre países pioneros con alta cobertura como Argentina, Chile y Uruguay (de 70% a 85%), países intermedios que incluyen a México, Colombia y Perú (45% y 20%) y países tardíos que incluyen a Bolivia y El Salvador (inferior a 20%).

población urbana organizada, empleada en el sector público y en las ramas más dinámicas de la economía (Barba Solano, 2004; Brachet-Márquez, 2004). Por tanto, la problemática de los riesgos sociales no estuvo completamente resuelta y persistieron muchos de ellos debido a una insuficiente cobertura de los sistemas de protección.

Como se señaló anteriormente, Europa enfrentó cambios económicos y sociales relevantes principalmente desde la década de los setenta que desafiaron los sistemas de protección que se habían establecido, en particular el trabajo protegido. Podemos distinguir que, de forma similar, en América Latina el análisis de la vulnerabilidad social se contextualiza en el marco de dos grandes eventos. Por un lado, el fenómeno de la globalización y su impacto en aspectos como la organización productiva y laboral (Lawson, 1992; Aquevedo, 2000). Por otro lado, los cambios estructurales que vivió la región a partir de los años ochenta que implicaron la disminución del papel del estado en la actividad económica y social, una mayor participación del mercado y una mayor apertura al exterior (Weller, 2000). Es en el marco de este nuevo modelo de desarrollo que tiene lugar la discusión sobre el aumento del riesgo y de la vulnerabilidad.

Filgueira (1999) introduce también el rol de las transformaciones demográficas y familiares que han tenido influencia en la reducción de la protección ofrecida por la familia. Considera que las nuevas categorías vulnerables resultado de cambios demográficos y familiares desafían la seguridad tradicionalmente ofrecida por la familia, de forma tal que no todas las “nuevas” formas de vulnerabilidad provienen de la globalización. Estos cambios se expresan en el envejecimiento de la población, el debilitamiento del lazo matrimonial, la alta inestabilidad familiar, el crecimiento de la cohabitación, la ausencia de la figura paterna, las crecientes tasas de divorcio, la posposición del matrimonio, el embarazo infantil, el aumento de madres solteras, los hogares monoparentales y las expectativas de vida más prolongadas. Así, por ejemplo, considera que existe una mayor vulnerabilidad de los hogares monoparentales encabezados por madres solteras.

Desde la teoría de la vulnerabilidad se considera que los problemas laborales estructurales de la región persisten aún después de los cambios señalados. Filgueira considera que las “viejas” vulnerabilidades en la región están representadas por los mercados laborales duales y la pobreza. La primera porque deriva en la incapacidad para generar suficientes oportunidades de empleo y la segunda porque refleja la incapacidad de incorporar a sectores significativos de la población tanto al mercado como al sistema sociopolítico. No obstante, lo característico de esta nueva etapa de desarrollo es que se han creado “nuevas” vulnerabilidades que se expresan en la reducción de los empleos permanentes en la organización del mercado laboral, en la disminución de la seguridad laboral debido a los cambios en la estructura de la mano de obra y en la heterogeneidad creciente de la pobreza con la formación de grupos de “nuevos pobres” que eran sectores anteriormente integrados. Estas vulnerabilidades coexisten y se refuerzan unas a otras, por lo que no hay un efecto de sustitución. Podemos identificar, por tanto, una línea de discusión con la teoría de la informalidad en América Latina, pero en esta perspectiva el riesgo se expande y no se limita a las personas empleadas en el sector informal.

La teoría de vulnerabilidad social distingue entre los activos con los que cuentan las personas, las familias o los grupos sociales (capital humano, físico, financiero y social) y lo que llaman “estructura de oportunidades”, que representan las oportunidades que brindan el estado, el mercado y la sociedad para hacer uso eficiente de esos activos.¹⁴ Debido a los cambios estructurales y a la globalización se ha modificado la estructura de oportunidades y ha aumentado el número de personas para quienes existe una inadecuación de los activos con los que cuentan respecto a estas nuevas condiciones.

¹⁴ El enfoque de vulnerabilidad social desarrollado por Kaztman y Filgueira se basa en los trabajos pioneros de Caroline Moser (1996) sobre el enfoque de activos-vulnerabilidad dentro del marco institucional del Banco Mundial. El término de “estructura de oportunidades” se introdujo en un intento de complementar el esquema propuesto por Moser y ha sido retomado por muchos de los autores en el tema. De acuerdo con Kaztman (2000:36): “Las estructuras de oportunidades se definen como probabilidades de acceso a bienes, servicios o actividades que inciden sobre el bienestar del hogar porque le facilitan el uso de recursos propios o le suministran recursos nuevos, útiles para la movilidad e integración social a través de los canales existentes”. Pizarro (2002:13) señala que “las oportunidades que brindan el mercado, el Estado y la sociedad son determinantes para que las familias puedan aprovechar sus recursos y las utilicen para enfrentar la vulnerabilidad”, por tanto, el sentido es similar.

La posesión de activos de los hogares es determinante para definir la situación de vulnerabilidad de los hogares y su capacidad para salir de la pobreza. Para Moser y McIlwaine (1997) mientras mayor sea la cantidad de activos, mayor es el nivel de bienestar y la capacidad de reaccionar y mitigar los eventos imprevistos. Esto incluye tanto activos tangibles (naturales, físicos, humanos, financieros) como intangibles (sociales, institucionales y relaciones políticas).

Aunque hay distintas perspectivas acerca de lo que debe identificarse como activos, Filgueira y Kaztman (1998) proponen la siguiente: 1) Capital físico, que se compone de dos elementos: capital financiero (en el caso de los sectores pobres esto implica toda forma de ahorro monetario, rentas y créditos a que puedan acceder, en otros casos, acciones, bonos, etc.) y capital físico en sentido estricto (esto incluye todas las acumulaciones tangibles y de menor liquidez con que cuentan los hogares; vivienda, animales, maquinarias, medios propios de transporte, etc.); 2) Capital humano (esto incluye el trabajo como activo principal de los pobres y el valor agregado al mismo en inversiones de salud y educación); 3) Capital social (redes de reciprocidad, confianza, contactos y acceso a información).

Ahora bien, lo importante no es sólo la identificación de los activos y sus usos, sino también su lógica de producción y distribución. Así, “Las estructuras de oportunidades se definen como probabilidades de acceso a bienes, a servicios o al desempeño de actividades. Estas oportunidades inciden sobre el bienestar de los hogares, ya sea porque permiten o facilitan a los miembros del hogar el uso de los propios recursos o porque les proveen recursos nuevos” (Kaztman, 1999: 9). La estructura de oportunidades está compuesta por: 1) Estado y su realización en el estatus ciudadano (presencia de “entitlements” frente al estado, bienes públicos y servicios públicos básicos); 2) Mercado y su realización en el trabajo remunerado; 3) Comunidad y membresía comunitaria.

Es posible suponer que para ciertos grupos siempre habrá un grado de inadecuación de ambos elementos, activos y estructura de oportunidades, dando lugar a que cada sociedad tenga una determinada *configuración de vulnerabilidad* (Filgueira, 1999:155).

Aunque siempre habrá algún nivel de vulnerabilidad, ésta sólo adquiere una relevancia como problemática social cuando esta inadecuación es extendida y cuando es resultado de la forma en que funciona el sistema económico y social.

En el planteamiento de Kaztman (2000:13) se hace explícito que la vulnerabilidad está en relación directa con la incapacidad de los hogares de controlar los factores que pueden afectar sus niveles de bienestar cuando señala: “por vulnerabilidad social entendemos la incapacidad de una persona o de un hogar para aprovechar las oportunidades, disponibles en distintos ámbitos socioeconómicos, para mejorar su situación de bienestar o impedir su deterioro.” Considera que existe un desfase entre los activos que poseen los hogares y aquellos que se necesitan para acceder a las estructuras de oportunidades.

Llama la atención que en este análisis se pone mayor peso a la posesión y utilización de los activos que a las posibilidades de modificación de la estructura de oportunidades, por ejemplo, el tipo de empleos disponibles y los sistemas estatales de protección. Pizarro es crítico de esta posición y señala que la posesión de activos no evita la responsabilidad estatal de proveer protección. Además, enfatiza que no se debe sobreestimar la capacidad de acción que tienen las familias o grupos sociales con base en los activos con los que cuentan. Sin embargo, también considera que el manejo de recursos y estrategias ante eventos negativos define la vulnerabilidad “objetiva”.¹⁵ De hecho, cuando intenta hacer una distinción de las “dimensiones” de la vulnerabilidad lo hace tomando como referencia los activos relevantes que se han visto disminuidos en esta etapa de cambios: trabajo, capital humano, capital físico y relaciones sociales.

El elemento principal que estos enfoques rescatan es que los cambios en la estructura de oportunidades, la insuficiente posesión de activos y su baja capacidad de movilización, han derivado en una mayor vulnerabilidad de algunos sectores de la población, que se refiere a la imposibilidad de mantener el nivel de bienestar en esta situación. En este sentido, los autores están preocupados por las posibles consecuencias de la

¹⁵ Pizarro (2001:11) introduce también una dimensión subjetiva que refiere a “la inseguridad e indefensión que experimentan las comunidades, familias e individuos en sus condiciones de vida a consecuencia del impacto provocado por algún tipo de evento económico-social de carácter traumático”.

vulnerabilidad. Filgueira ubica la vulnerabilidad como “la predisposición a un descenso de un cierto nivel de bienestar” (el cual puede medirse a través de beneficios materiales o simbólicos). En un documento conjunto, Kaztman y Filgueira (1999) identifican tres situaciones que pueden resultar de la vulnerabilidad: la marginalidad, la pobreza o la exclusión de la modernidad.

Para Filgueira, la vulnerabilidad no define únicamente por la pertenencia a un determinado nivel en la estructura social, sino que existen diversos tipos de vulnerabilidad que se definen de acuerdo a ciertos atributos (edad, sexo, etc.), lo cual implica que hay un efecto a nivel vertical y no sólo horizontal.¹⁶ Para el autor, parte del poder explicativo del concepto de vulnerabilidad reside en que pueda dar cuenta de la situación de grupos sociales y no sólo de individuos.

El aumento de la vulnerabilidad lleva consigo un impacto sobre la distribución de los riesgos, puesto que no todos los sectores se han visto afectados de la misma manera ni con la misma intensidad. Pizarro señala que los grupos afectados han sido los de ingresos medios y bajos, principalmente los trabajadores en el medio urbano, ya que dependen en mayor medida del mercado laboral que es uno de los ámbitos que ha tenido mayores cambios. Debido a una mayor precariedad del empleo y una mayor flexibilización, entre otros elementos, estos trabajadores tienen ahora una mayor inseguridad.

1.3.1 Vulnerabilidad social y trabajo

Como se señaló anteriormente, en el tema de la vulnerabilidad social tiene un lugar muy relevante el análisis de los cambios en la “estructura de oportunidades” que comprende estado, mercado y sociedad. Aunque cada una de estas esferas tiene una dinámica propia que contribuye a la configuración de esta nueva problemática, los autores coinciden en que el análisis del mercado laboral tiene una importancia central.

¹⁶ Así también, la determinación de los grupos vulnerables o sectores “en riesgo” es una decisión social para definir una acción positiva del estado y que toma en consideración diversos factores (Filgueira, 1999:149): “un conjunto determinado de derechos es compartido por todos los individuos en la medida en que pertenezcan a categorías similares (por ejemplo, la vejez), compartan las mismas condiciones (por ejemplo, familias con hijos) y/o corran riesgos de contingencias similares (por ejemplo, enfermedad o muerte de un cónyuge).”

De acuerdo con Kaztman, esta relevancia proviene del hecho de que la capacidad de generación de ingresos es el recurso más importante para asegurar el bienestar de los hogares, por lo que las personas buscan tener acceso a empleos de buena calidad y procuran allegarse de activos como las calificaciones y habilidades requeridas por la estructura productiva y ubicarse en aquellas actividades más valoradas por el mercado.

Filgueira y Pizarro coinciden en que el mercado laboral en la región ha tenido una incapacidad estructural de creación de empleos y ha llevado a la formación de un mercado laboral segmentado. Para Pizarro, el elemento principal que explica esta situación es la existencia de heterogeneidad productiva que distingue, por un lado, entre núcleos modernos integrados por grandes empresas pero con una escasa demanda de fuerza de trabajo, sobre todo de personas de alta calificación y, por otro lado, las ramas de baja productividad en micro y pequeñas empresas asociadas con bajos salarios y mayor precariedad. Debido a la escasa generación de empleos, el desempleo también tiene una connotación estructural en la región.¹⁷

Los procesos de globalización y el cambio tecnológico traen consigo cambios en la organización del empleo y en el mercado laboral, pero persiste la incapacidad de crear nuevas oportunidades de empleo lo cual, según Filgueira, no sólo ocurre en América Latina sino que es una característica de estos nuevos modelos de organización laboral a nivel internacional.

Pizarro considera que con la apertura al mercado internacional se dio un aumento de la heterogeneidad estructural con la creación de un sector moderno, de alta tecnología y productividad, orientado al mercado internacional, y con la ampliación del sector atrasado de la economía, vinculado al mercado interno.¹⁸ Las diferencias de productividad han

¹⁷ El peso del desempleo varía en la región; mientras Argentina presenta tasas de dos dígitos, las tasas de desempleo en México son generalmente bajas. Esto no se debe únicamente a diferencias de medición, sino a la existencia de diferentes mecanismos de ajuste de los mercados laborales.

¹⁸ En la discusión latinoamericana la heterogeneidad estructural es un marco explicativo relevante sobre el comportamiento de la economía y de los mercados de trabajo que se remonta a los análisis de Aníbal Pinto y Raúl Prebisch. No obstante, existe una discusión de la medida en que se sustenta en la actualidad una segmentación dual de los mercados laborales de acuerdo a la productividad de los sectores productivos. Mientras algunos análisis sugieren un reforzamiento de los mercados duales principalmente por la vía de la calificación, otros apoyan una situación más diversificada asociada con una tendencia generalizada a la precarización.

implicado un aumento de las brechas salariales entre ramas y empresas. En materia laboral, esto ha implicado una baja absorción de fuerza de trabajo por parte del sector moderno, con empleos bien pagados y de calidad. Por otro lado, el aumento de empleo se ha concentrado en los sectores de baja productividad, principalmente en el sector informal y en la pequeña empresa, con empleos de mala calidad. Al mismo tiempo, la absorción de fuerza laboral de las empresas privadas medianas y grandes y del sector público ha disminuido considerablemente (Filgueira, 1999). Kaztman resalta el crecimiento del autoempleo que asocia con la falta de acceso a empleos “regulares” y el crecimiento del empleo en las ramas correspondientes a servicios personales y sociales, muchos de ellos equivalentes remunerados de labores domésticas.

Pizarro considera que el acceso a los puestos de trabajo en los sectores modernos exige un alto nivel de calificación, normalmente a través de educación universitaria o técnica. Por tanto, los grupos más discriminados para acceder a empleos de calidad y con buenas remuneraciones son las personas con menor educación, que normalmente son personas provenientes de hogares pobres, con lo que se crea una relación entre pobreza y vulnerabilidad. En consecuencia, el acceso a la educación y la calidad de la misma se vuelven prioritarios para obtener los mejores empleos. No obstante, el autor señala que la demanda de trabajo de las empresas modernas es muy reducida por lo que no puede esperarse que absorban toda la fuerza de trabajo aún con mayores niveles educativos. Esto lleva a la necesidad de adoptar medidas para mejorar las condiciones de los sectores de baja productividad.

Además del aumento en la incapacidad de generar empleos, se señala que lo característico de la nueva etapa de globalización económica y cambio tecnológico ha sido el aumento de la precarización como la principal forma de vulnerabilidad laboral a la que están expuestos los trabajadores. A fines de la década de los noventa en todos los países de la región, se constata el aumento de los asalariados sin contrato, la disminución de los trabajadores con contratos permanentes, el trabajo a destajo en los hogares y la tercerización (Pizarro, 2001). Así también, un gran número de trabajadores no cuenta con

beneficios de seguridad social y se observa una disminución de la afiliación sindical. Por otro lado, la precarización está asociada con un aumento de la desregulación laboral o flexibilización, con el retiro del estado de las actividades productivas y de infraestructura, y con el debilitamiento de los sistemas de protección social, salud, educación y seguridad social.

De acuerdo con su marco teórico, Pizarro señala que existe una estrecha relación entre el nivel de precariedad y las actividades de baja productividad, las microempresas y el sector informal. Los contratos temporales, al igual que la falta de contrato y la falta de seguridad social se presenta más acentuadamente en las microempresas. La falta de cotización en la seguridad social es muy alta en el sector informal y afecta de forma significativa a las mujeres debido al alto grado de desprotección en el servicio doméstico. Los contratos temporales se observan en todas las ramas de actividad económica aunque tienen mayor presencia en los servicios y afecta principalmente a jóvenes menores de 30 años, mujeres y personas con bajo nivel educativo. Además, se ha dado un aumento de la brecha salarial producto de la precarización pues en todos los países se observa que los ingresos de aquellos son sustancialmente más bajos que los que tienen contratos.

En cambio, para Filgueira (1999:162) la globalización ha tenido efectos en el mercado de trabajo que tienen repercusiones a lo largo de la estructura social: “Ese proceso opera a través y dentro de todos los estratos ocupacionales, afectando a los sectores tradicionalmente vulnerables (por ejemplo, los pobres, los obreros manuales) y aquellos que, en el pasado, se consideraban por encima del riesgo de las incertidumbres del mercado (por ejemplo, la clase media muy educada, los profesionales, los burócratas de alto nivel, los ejecutivos)”.

A la problemática de desempleo y precarización, Kaztman agrega la existencia de inestabilidad laboral, que el autor divide en inestabilidad profesional, marcada por la alternancia en el tipo de ocupaciones y la inestabilidad laboral, asociada con la frecuencia de experiencias de desempleo. Podemos decir que esta dimensión hace referencia a la

trayectoria de las personas que se caracteriza por cambios frecuentes en su posición laboral.

De esta forma, la insuficiente creación de empleos que lleva al desempleo, la informalidad y el autoempleo, por un lado, y la precariedad en el trabajo y la inestabilidad laboral, por el otro, reducen las protecciones que ofrece el puesto de trabajo para enfrentar los riesgos, implican una disminución de la seguridad y una mayor vulnerabilidad ya que se está expuesto a la pérdida de bienestar.

I.4. Riesgo y vulnerabilidad laboral en el contexto de las crisis económicas

En este apartado nos interesa definir la forma en que las teorías de riesgo y vulnerabilidad pueden ser utilizadas para analizar el deterioro laboral que tiene lugar durante las crisis económicas. A partir de la revisión bibliográfica realizada, se delimita la problemática a estudiar en el presente trabajo, los conceptos que utilizaremos, las hipótesis que se desprenden y el marco analítico utilizado.

En las últimas décadas, el tema de la vulnerabilidad ha suscitado un creciente interés que ha dado lugar a propuestas tanto en el plano conceptual como en el metodológico y se han configurado debates que han abierto la discusión en diferentes niveles (Mora Salas y Pérez Sáinz, 2006; Mora Salas, 2008). Un primer aspecto se refiere a la definición clara y precisa del fenómeno y a su ubicación dentro de un marco teórico en el cual se ofrezcan explicaciones sobre su surgimiento y expansión. Aunado a lo anterior, se encuentra la reflexión sobre las implicaciones sociales de la vulnerabilidad como una problemática que adquiere creciente relevancia.

Un segundo aspecto de la discusión tiene lugar en el contenido específico del concepto, en el cual se definen las variables clave para la delimitación del objeto de estudio. En este sentido, se ubica la definición de la unidad de análisis (individuos, hogares, comunidades, etc.), el tipo de riesgo (crisis económicas, desastres naturales, enfermedad, etc.), la especificidad del concepto (afecta sólo a pobres, sólo a no pobres o ambos), la intensidad del efecto (un cambio en el nivel de bienestar o un cambio que dé lugar a una situación de

pobreza), el momento de la medición (antes que el evento ocurra o una vez que ya ocurrió), entre otros.

Partimos de la distinción entre el riesgo laboral, la vulnerabilidad laboral y la vulnerabilidad social, que dan cuenta de fenómenos relacionados pero diferentes. El riesgo laboral tiene diferentes dimensiones. En principio, la nueva realidad económica que demanda mayor competitividad a nivel global y mayor flexibilización laboral, implica que los trabajadores están más expuestos a la falta de empleo, a que se les contrate bajo formas de trabajo precarias y a una mayor intermitencia entre tipos de empleo y entre la actividad y la inactividad. Esta situación trae consigo un aumento de la inseguridad y la indefensión ante los eventos negativos.

En este sentido, Mora Salas (2003:651) señala que el riesgo laboral “hace referencia a la situación de vulnerabilidad estructural en que se encuentran sumidos los sujetos laborales, en el contexto de mercados recesivos y volátiles, sometidos a tendencias de cambio tecnológico, creciente inseguridad en las transacciones inter-empresariales y al incremento en las presiones emanadas de una mayor competencia como resultado de la globalización y las tendencias de flexibilización laboral y precarización del empleo a las que la misma da lugar [...] Los posibles impactos negativos estarían representados por el deterioro de las condiciones de trabajo, la pérdida de empleo, la incorporación al mercado laboral bajo formas “atípicas” en donde se fortalecen relaciones de subordinación, como en los casos de contrataciones a tiempo parcial, a tiempo definido y la subcontratación”.

El riesgo laboral implica una tendencia a la baja en las protecciones provenientes del trabajo. Si bien algunas ocupaciones han logrado mantener mayores protecciones, como es el caso del empleo público, también en estos sectores ha habido un aumento de la precarización. Por tanto, el riesgo laboral ha aumentado en las últimas décadas y su distribución se ha hecho más generalizada. Este proceso de deterioro ha dado como resultado una estructura laboral en la que se reducen los espacios laborales protegidos y aumentan los trabajos precarios y en riesgo de precarizarse.

Este escenario de riesgo laboral aumenta la probabilidad de que las transformaciones económicas y sociales deriven en una inserción desventajosa en el mercado de trabajo. Cuando esto lleva a una alta probabilidad de ubicarse en niveles mínimos de protección laboral, que se expresa en el desempleo, el trabajo con altos niveles de precariedad y las trayectorias laborales erráticas, las personas se encuentran en una situación de vulnerabilidad laboral. Esta situación se agudiza cuándo se trata de riesgos permanentes, esto es, desempleo de larga duración, instalación en la precariedad y cambios frecuentes entre tipos de actividad.

Como vimos anteriormente, la vulnerabilidad social se refiere a un contexto que dificulta la acumulación y utilización de los activos sociales necesarios para hacer frente a los riesgos. En el límite inferior, esto crea un aumento de los grupos de población que no son pobres pero que se encuentran en situación de riesgo de caer en la pobreza. Pérez Sáinz y Mora Salas (2001) proponen sustituir el concepto de vulnerabilidad por el de riesgo de empobrecimiento, que retome el sentido original del término como un empobrecimiento de los sectores medios y la conformación de un nuevo estrato social.

Sin duda, ubicarse en las inserciones laborales más desventajosas, o la vulnerabilidad laboral, es un factor que aumenta la vulnerabilidad social o el riesgo de empobrecimiento. No obstante, como lo señalan las teorías de vulnerabilidad social, esta relación no es directa. En esto influyen los activos con que cuenten las personas y las estrategias que ponen en práctica. Por ejemplo, el incremento de la pobreza derivado de un deterioro laboral durante las crisis, dependerá de otros elementos de riesgo y protección que tengan los individuos y las familias. La existencia de varios miembros del hogar que participan en el mercado de trabajo, la posibilidad de ampliar el número de personas que trabajan, incluso temporalmente, de ampliar la jornada laboral o de conseguir un empleo secundario son todas estrategias laborales que ayudan a evitar el empobrecimiento. Además, recurrir a préstamos familiares, al uso del crédito privado, la venta de activos valiosos, u otras estrategias no laborales impide también la reducción del nivel de vida.

Como vimos, los estudios del riesgo y la vulnerabilidad laboral hacen referencia a dinámicas de largo plazo que configuran un aumento de la precarización y del riesgo de llegar a límites inferiores de bienestar. Su origen, por tanto, puede ubicarse en las transformaciones que han vivido las sociedades en las últimas décadas y que las teorías del riesgo analizan en profundidad. Surge entonces la pregunta, ¿cómo podemos utilizar este marco teórico para analizar lo que ocurre en los mercados de trabajo durante las crisis económicas que son, por definición, de naturaleza temporal?.

En primer lugar, las crisis económicas han sido recurrentes en la región y, en particular, México ha vivido tres crisis económicas de grandes magnitudes desde la década de los ochenta, además de periodos de recesión.¹⁹ Por tanto, las crisis han contribuido a aumentar la vulnerabilidad social ya que la población ha tenido que lidiar con estos episodios que vuelven más restrictiva la estructura de oportunidades y erosionan los activos existentes.

En segundo lugar, las crisis son eventos negativos temporales que aumentan el riesgo laboral ya que generan un proceso de deterioro en las condiciones laborales para un mayor número de personas. Sin embargo, las variables laborales no siempre se recuperan totalmente una vez pasada la crisis y sus repercusiones pueden extenderse por periodos prolongados de tiempo e incluso mantenerse, por lo que estos episodios constituyen un elemento adicional que refuerza las tendencias de precarización de tipo estructural.

¿Qué ocurre en los mercados de trabajo durante las crisis económicas? En el presente análisis nos interesa estudiar el impacto de la crisis económica sobre el riesgo laboral de trabajadores individuales mediante cuatro eventos negativos concretos: el aumento del desempleo, la reducción de ingresos laborales, la disminución de la calidad del empleo y el aumento de la inestabilidad laboral:

¹⁹ Además de las grandes crisis, la economía está expuesta frecuentemente a choques que afectan de forma más localizada a distintas ciudades, sectores económicos y grupos de la población. Tal es el caso de aumento de los precios de los alimentos que tienen un gran impacto en el aumento de la pobreza, los casos recurrentes de sequías e inundaciones en algunos estados del país, o la competencia externa que han enfrentando algunos sectores productivos. Así, la forma en que las crisis afectan a la población es muy diferenciada y, en muchas ocasiones, las que se identifican como grandes crisis nacionales no tienen repercusiones importantes en algunos contextos, los cuales se ven más afectados por problemáticas particulares.

-El aumento del desempleo. La pérdida de empleos conlleva la reducción de los ingresos familiares o su pérdida total si se trata de familias con un único perceptor de ingresos.

-El deterioro en la calidad del empleo en el que, aunque se mantiene el empleo, disminuyen los niveles de protección social y laboral al eliminarse los contratos o volverse temporales, al eliminarse la cobertura de la seguridad social, o bien, al disminuir el número de horas trabajadas, lo que conlleva también menores ingresos. Esto coloca a las familias en una situación de mayor inestabilidad e inseguridad. Algo similar ocurre si se observa un cambio en el empleo, sin pasar por períodos de desempleo, pero se tienen condiciones inferiores a las del empleo anterior.

-La disminución de los ingresos laborales. En este caso, si bien se mantiene el empleo, las remuneraciones disminuyen debido al congelamiento de los salarios y al aumento de la inflación, que deriva en un deterioro real de la capacidad adquisitiva de los trabajadores.

-La inestabilidad laboral implica el cambio entre formas de empleo y entre la condición de actividad e inactividad.

En el presente estudio nos centraremos en la manifestación del riesgo laboral que experimentan los trabajadores durante las crisis, esto es, el riesgo de caer en el desempleo, de reducir los ingresos, de aumentar la precarización del empleo o de tener trayectorias inestables. Dejaremos para una ocasión posterior el estudio de la vulnerabilidad de los hogares o el riesgo de caer en la pobreza, en el que influye la vulnerabilidad laboral.

1.4.1 Hipótesis sobre la distribución del riesgo laboral

En este estudio nos interesa analizar los efectos de las crisis económicas sobre el mercado de trabajo e identificar los factores que incrementan el riesgo laboral de los trabajadores ante estos eventos negativos. Para responder a esta pregunta es necesario, en primer lugar, identificar teóricamente las diferentes variables que influyen en este fenómeno basados en la bibliografía sobre riesgo y vulnerabilidad revisada previamente en este mismo capítulo. En segundo lugar, en un plano empírico, es preciso preguntarse qué ha

ocurrido cuando ha habido crisis económicas en México, ¿Qué grupos de trabajadores han experimentado un mayor incremento del desempleo? ¿Qué grupos de trabajadores han tenido una mayor disminución de su ingreso laboral? ¿Qué trabajadores experimentan una mayor precarización del empleo? ¿Qué trabajadores presentan mayor inestabilidad laboral?. En tercer lugar, debe tomarse en cuenta que las crisis económicas pueden tener diversas causas y transmitirse de forma distinta a las variables económicas y sociales, como lo han demostrado en el caso de México las crisis económicas que se han vivido en las últimas tres décadas.

En la medida en que los grupos más afectados sean los mismos a lo largo de los diferentes episodios de crisis, estaremos en la presencia de la configuración de un riesgo “estructural” de estos grupos de población a estos eventos negativos. La aparición de ciertos grupos de población en determinadas crisis debido a su pertenencia a los sectores económicos más afectados hablaría únicamente de un impacto “coyuntural” (Glewwe y Hall, 1995).

Haciendo un ejercicio de síntesis de las secciones anteriores sobre los riesgos que enfrentan los trabajadores y sobre su distribución, podemos mencionar que estas teorías sostienen las siguientes hipótesis:

- Existe una generalización de la inseguridad social que se refleja en una tendencia descendente en el nivel de vida. En el plano laboral, quienes tienen todavía empleos protegidos corren el riesgo de perder dicha protección. Por su parte, quienes tienen empleos precarios enfrentan inestabilidad laboral y trayectorias laborales erráticas.

- El riesgo laboral se expresa en el aumento del desempleo (y del desempleo de larga duración en el caso de los países europeos), el aumento de la precarización (ausencia de contratos colectivos, aumento de contratos de trabajo por tiempo determinado o provisional), flexibilidad laboral (desestandarización temporal y espacial del trabajo, jornada de trabajo parcial) y de la movilidad entre posiciones laborales y entre actividad e inactividad.

-La generalización de la inseguridad implica que grupos que antes se consideraban protegidos enfrentan ahora riesgos. Los grupos que tradicionalmente han sido afectados son los viejos y los jóvenes, las mujeres y los inmigrantes (en el caso de países europeos). Estas desigualdades se mantienen, pero con el aumento del riesgo también resultan afectados los hombres en edad productiva.

-El riesgo afectaba a los menos calificados y ahora alcanza también a los calificados. Esto se expresa tanto en el desempleo como en el trabajo sin protecciones laborales.

-Los sectores tradicionalmente vulnerables estaban en ocupaciones menos calificadas como obreros manuales o en el sector agrícola. Ahora también están en riesgo los que se consideraban por encima de las incertidumbres del mercado como asalariados de clase media con calificación técnica, pero también profesionales, burócratas de alto nivel y ejecutivos.

-Existe una mayor coexistencia del empleo con la pobreza (Beck, 2000).

-Existe una tendencia a la disminución de las clases medias y al aumento de la pobreza (Beck, 2000).

-Se crean grupos de “nuevos pobres” que se componen de sectores anteriormente integrados (Filgueira, 1999).

-Con los cambios familiares existe mayor vulnerabilidad de los hogares monoparentales encabezados por madres solteras (Filgueira, 1999) y mayor riesgo de pobreza en la niñez (Esping-Andersen, 1999)

Nos interesa identificar a los grupos más afectados por las crisis, manteniendo como eje de análisis la forma en que las desventajas laborales estructurales se expresan ante este fenómeno negativo. En los capítulos siguientes revisaremos detalladamente la evolución de cada una de las expresiones del riesgo laboral. Con base en estos resultados, nuestra hipótesis general apunta a la existencia de un impacto diferencial de cada tipo de riesgo laboral debido a las características socio-demográficas, el contexto en el que habitan y la inserción laboral de los trabajadores.

En el caso del ingreso, las crisis suelen alcanzar a los grupos más favorecidos, con lo cual se apoya la hipótesis de una distribución más amplia de los riesgos laborales. De hecho, estos grupos pueden experimentar mayores reducciones porcentuales que las que sufren los grupos más pobres de la población. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la misma reducción porcentual del ingreso puede tener efectos muy distintos para las familias dependiendo de la situación en la que se encuentren. Para las familias cercanas a la pobreza, incluso una pequeña reducción de sus ingresos puede tener un impacto severo en su bienestar.

La impacto en la distribución del riesgo de desempleo y de las trayectorias laborales durante las crisis es menos claro. Consideramos que en el caso del desempleo, el contexto geográfico y el sector de actividad resultarán decisivos en el impacto de esta problemática debido al tipo de crisis que enfrentamos. Sin embargo, será necesario explorar la influencia del empleo previo, principalmente a través de la variable de tipo de contrato que ha sido señalada por la bibliografía como relevante para explicar el desempleo. Se espera que las personas sin contrato o con contrato temporal tengan mayor probabilidad de desempleo.

La bibliografía sugiere que la movilidad laboral en México es alta y que ésta se mantiene en tiempos de estabilidad y de crisis. No obstante, nuestra hipótesis apunta a que la crisis hace que las trayectorias laborales sean más erráticas. Asimismo, consideramos que la movilidad laboral afecta principalmente a los trabajadores más precarios, por lo cual es una expresión de la inestabilidad laboral.

1.4.2 Marco analítico sobre el riesgo laboral y las crisis económicas

Existen diferentes niveles de variables que tienen poder explicativo sobre la probabilidad de deterioro del empleo a consecuencia de las crisis económicas y que serán utilizados en los modelos estimados posteriormente.

1) Estructura de oportunidades laborales

Un primer eje de análisis respecto a la estructura de oportunidades es el nivel de riesgo que tienen las personas de resultar afectadas por una crisis económica debido al sector económico en que se emplean y a la ciudad o estado en que viven. El sector productivo en que las personas están insertas laboralmente es un elemento de influencia directa en su riesgo ante las crisis, pues algunos sectores son más vulnerables a los vaivenes de la actividad económica que otros, ya sea por su dinamismo económico o por su relación con el exterior. Así, es probable que estos sectores se vean afectados con mayor frecuencia ante las disminuciones del producto. De igual forma, la estructura productiva predominante en una ciudad o estado determina su nivel de vulnerabilidad a los cambios en la actividad económica.

Además de este rasgo general de riesgo, es muy importante tener en cuenta el impacto particular de la crisis sobre ciertos sectores productivos. Por ejemplo, la crisis de 2008-2009 afectó a la economía mexicana a través de la disminución de la demanda generada de Estados Unidos, por lo que se espera que las actividades más afectadas sean aquellas que tengan mayores vínculos comerciales con ese país, como es el caso de las industrias exportadoras localizadas en el norte del país.

2) Características del empleo antes de la crisis

Es posible suponer que las crisis económicas afectan de forma diferenciada a las personas según su tipo de empleo. En un primer momento, elaboramos una clasificación del tipo de empleo que tenían las personas antes de las crisis, que denominamos inserciones laborales, las cuales incluyen información sobre la heterogeneidad productiva y laboral. Esto se relaciona con la posesión de recursos valiosos en el mercado de trabajo, como la posición en la ocupación y el nivel de calificación, que les confieren a los trabajadores posiciones ventajosas o desventajosas en términos de la influencia sobre los procesos productivos y las relaciones laborales.

En un segundo momento, definimos las variables relevantes para evaluar la calidad del empleo asociado a esas inserciones. Al separar las inserciones laborales y la calidad del empleo se evita hacer una relación a priori entre ambos criterios aunque, como es conocido, sigue siendo posible jerarquizar las diferentes inserciones laborales de acuerdo a la calidad del empleo (CEPAL, 2000).

Inserciones Laborales

En el cuadro 1.1 se presentan las categorías que se tienen como referencia en el análisis del tipo de inserciones laborales.²⁰ Como condición de ocupación se toman en cuenta cuatro categorías: ocupado, desocupado, inactivo y desempleado desalentado.²¹ En este último grupo se incluye a los inactivos que responden que no buscan trabajo porque creen que no tienen posibilidades de encontrarlo (Márquez, 2012). Este punto es relevante porque la inactividad frecuentemente se considera como una decisión voluntaria de los trabajadores, por lo que no debería ser motivo de atención de la política laboral. No obstante, si en la inactividad se incluyen personas que no buscan empleo (condición necesaria para estar desocupados) porque consideran que el contexto económico no les permitirá encontrarlo, estamos también ante una forma de desempleo (Pacheco y Parker, 2001).

En cuanto al tipo de inserción laboral, se utiliza una perspectiva que reconoce la existencia de heterogeneidad en los mercados de trabajo en términos de las formas de producir y de las modalidades de trabajo, en los términos planteados por García y Oliveira (2001): “Entendemos por heterogeneidad laboral la coexistencia de diferentes formas de organización de la producción y prestación de servicios que utilizan tanto mano de obra asalariada como no asalariada y con diversos grados de calificación”.

²⁰ Esta clasificación toma como referencia los estudios sobre estratificación social, aunque no es nuestro objetivo hacer una clasificación en términos de clases sociales. Al respecto consultar: Olin Wright (2009), Johnson, Grusky, Di Carlo, Pollak y Brinton (2007), Erikson y Goldthorpe (1992). Para América Latina: CEPAL (2000), Portes y Hoffman (2003), Pérez Sáinz y Mora Salas (2008), Solís (2007a y b), Cortés y Escobar Latapí (2007) y Salvia (2009).

²¹ En cuanto a la ocupación, se toma en cuenta el criterio estándar de trabajar al menos una hora en la semana de referencia para considerarlos como ocupados, aunque sería posible definir una dimensión adicional que distinguiera a los ocupados que trabajan al menos 35 horas a la semana.

Para caracterizar la heterogeneidad laboral, en principio se toma en cuenta la posición en la ocupación (asalariado, autoempleado, empleador, trabajador sin paga), que refleja si la persona tiene una posición subordinada en el mercado de trabajo o si posee medios de producción y si contrata fuerza de trabajo. Además, como se verá más adelante, esta distinción implica una evaluación diferenciada de la calidad del empleo debido a su acceso a las prestaciones laborales y sociales. Posteriormente, se incluyen variables de la calificación del trabajo que realizan y del tipo de unidad productiva en que laboran.

CUADRO 1.1. CLASIFICACIÓN DE LAS INSERCIÓNES LABORALES

Condición de ocupación	Heterogeneidad laboral	
Ocupado		
	Asalariado	
	Asalariado	Profesionistas y directivos Especializados No especializados
	No asalariado	
	Autoempleado	Calificado No calificado
	Empleador	Empresas de mayor tamaño Microempresas con local u oficina Microempresas precarias (sin local ni oficina)
	Trabajador sin paga	
Desocupado		
Inactivo		
	Desocupado desalentado	

FUENTE: Elaboración propia.

En el caso de los asalariados se hace la distinción entre los asalariados profesionistas y directivos. También se distingue entre trabajadores especializados (manuales y no manuales) y no especializados (manuales y no manuales). Por un lado, estas categorías clasifican a los trabajadores de acuerdo al nivel de calificación de las actividades que realizan. Algunas empresas consideran que los trabajadores más especializados son

estratégicos dado que son más difíciles de reemplazar. Por otro lado, reflejan el nivel de control e influencia que pueden tener los trabajadores sobre las actividades de la empresa (como en el caso de los directivos). En términos de calidad del empleo pueden usarse criterios similares para todos los asalariados.

Para los autoempleados se considera si se insertan en actividades calificadas o no calificadas.²² Se espera que los trabajadores calificados tengan mayor capacidad de acumulación y mejores condiciones laborales. Para los empleadores se diferencia por tamaño de la empresa que poseen, ya sea micro (hasta 5 trabajadores), pequeñas (de 6 a 10), o de mayor tamaño (más de 10).²³ En el caso de las microempresas se hace una diferencia si cuentan con local u oficina.

Precariedad del empleo

La precarización laboral da cuenta del proceso de deterioro de las condiciones laborales como resultado de la reestructuración productiva mundial a partir de la década de los ochenta (Rodgers, 1989). Mora Salas (2006) señala que este proceso se origina con la reestructuración del capitalismo global y el cambio en las relaciones entre capital y trabajo, por lo cual el empleo deja de ser una fuente de protecciones y seguridad, así como un mecanismo de integración social y fundamento de la ciudadanía social. Por tanto, más allá de los movimientos en los indicadores de calidad del empleo, el empleo precario da cuenta de los cambios en las formas de organización productiva y de los modelos de regulación de dicha relación.

²² Como trabajadores por cuenta propia calificados se incluyen las ocupaciones de profesionistas y técnicos especializados, los trabajadores de la educación con estudios profesionales y los trabajadores del arte, espectáculos y deporte.

²³ Esta clasificación es usual en la literatura de desarrollo (CEPAL, 2000). En este ejercicio se utiliza el límite de 5 trabajadores para las microempresas porque identifica de forma más cercana a las microempresas de subsistencia y se prefiere una clasificación uniforme para todas las ramas de actividad respecto al tamaño de la empresa. El tamaño de las microempresas que consideran los distintos autores varía ampliamente, pero se sitúa entre un mínimo de 5 y un máximo de 16 trabajadores (Maloney, Cunningham y Bosch, 2003) para el caso de las microempresas. También se hacen diferencias por sector de actividad, por ejemplo, García (2009) usa una clasificación de 1-5 trabajadores en comercios y servicios y de 1-16 en la industria. Algunas de las variables que se utilizan para identificar a las microempresas precarias o de subsistencia son el registro ante las autoridades, llevar contabilidad formal, tener un nombre o razón social (García, 2009) y contar con establecimiento (Pacheco Gómez, 2004), o bien una mezcla de algunos de estos criterios (Duval 2007, utiliza tener registro ante las autoridades y tener nombre o razón social).

Las dimensiones constitutivas de la precariedad laboral son diversas, pero ésta implica una combinación de situaciones de inestabilidad laboral, y de inseguridad laboral y económica. Rodgers (1989) considera que el empleo precario deriva de la combinación de cuatro elementos: inestabilidad (riesgo de pérdida de empleo), falta de protección (no existe seguridad social), inseguridad (pocas posibilidades para los trabajadores de controlar las condiciones de empleo) y vulnerabilidad social y económica (los bajos ingresos están relacionados con condiciones de pobreza).

En México, diversos estudios han discutido el concepto de precariedad y lo han operacionalizado para dar cuenta de la evolución de este fenómeno en contextos geográficos y grupos de población específicos (Mora Salas, 2012; Oliveira, 2006; Mora Salas, 2006; García y Oliveira, 2001; Rojas y Salas, 2007).

En el cuadro 1.2 se presentan las principales dimensiones para el análisis de la evolución de las condiciones laborales en el periodo. Un primer elemento en este esquema se refiere a la necesidad de que existan empleos suficientes en la economía para absorber a la población económicamente activa, aspecto que se suele medir a través de la tasa de desempleo abierto, pero en el cual es posible incluir fenómenos relacionados como la población inactiva que no busca empleo porque cree que no lo encontrará, conocido como desempleo desalentado. A nivel agregado, este indicador refleja en qué medida la insuficiencia de puestos de trabajo afecta a grupos poblacionales o contextos geográficos. A nivel individual, indica si una persona cuenta con trabajo o no (independientemente de su calidad).

Los siguientes aspectos implican una evaluación de las condiciones del empleo. La utilización de la fuerza de trabajo se refiere a que las personas ocupadas tengan jornadas de trabajo suficientes de acuerdo a sus necesidades, esto es, que las horas de trabajo no se vean reducidas por causas ajenas a la voluntad del trabajador generando así recursos insuficientes para la subsistencia y llevando a la necesidad de estar en búsqueda constante de un nuevo empleo o de buscar un empleo adicional. Esta situación se captura mediante las tasas de subocupación y la jornada parcial involuntaria.

La suficiencia económica implica que los ingresos derivados del trabajo deben permitir a los trabajadores obtener al menos los recursos necesarios para la subsistencia evitando la pobreza. Este aspecto implica que el trabajo de jornada completa, aún en las ocupaciones menos calificadas, debe generar los recursos suficientes para la subsistencia.²⁴ Esto se captura a través del umbral de dos salarios mínimos o de la línea de bienestar elaborada por el Coneval.

CUADRO 1.2. DIMENSIONES DE LA PRECARIEDAD DEL EMPLEO

Dimensiones	Indicadores	Descripción	Unidad de análisis
1) Suficiencia de puestos de trabajo	Desocupación	Porcentaje de la PEA que se encuentra sin trabajar pero que está buscando trabajo.	Asalariados y no asalariados
2) Utilización de la fuerza de trabajo	Subocupación	Personas ocupadas con la necesidad y disponibilidad de ofertar más tiempo de trabajo de lo que su ocupación actual les permite.	Asalariados y no asalariados
	Jornada parcial involuntaria	Personas que trabajan menos de 35 horas a la semana por razones de mercado.	
3) Suficiencia económica	Ingresos	Personas que obtienen ingresos menores a dos salarios mínimos.	Asalariados y no asalariados
4) Seguridad	Cobertura de la seguridad social	Personas sin cobertura de las instituciones de salud.	Asalariados
	Prestaciones laborales	Personas sin cobertura de prestaciones laborales.	Asalariados
5) Estabilidad	Existencia de contratos	Personas que no tienen contratos escritos, ya sean temporales o permanentes.	Asalariados
6) Negociación	Sindicatos	Personas que no pertenecen a un sindicato.	Asalariados
7) Capacidad de acumulación	Tamaño de la unidad productiva	Empresas menores de 5 trabajadores y mayores de 5 trabajadores	Empleadores
	Calificación	Personas en ocupaciones calificadas y no calificadas	Autoempleados

Fuente: Elaboración propia.

²⁴ Es interesante que algunas ocupaciones asociadas con precarias condiciones de empleo, como los trabajadores agrícolas, reciben en algunos países ingresos que los ubican por encima de la línea de pobreza, como es el caso de Costa Rica y Chile (CEPAL, 2000). Esto pone en evidencia que estas ocupaciones pueden desligarse de sus malas condiciones de empleo, aún si en términos relativos siguen estando en las posiciones más bajas.

Los aspectos cuatro y cinco, la seguridad y la estabilidad, han cobrado cada vez más importancia en los estudios de los mercados de trabajo. La seguridad en el empleo implica que las condiciones de trabajo deben proveer a los trabajadores de elementos para enfrentar contingencias que tienden a deteriorar sus condiciones de vida. El principal elemento es la seguridad social que genera mecanismos para enfrentar la enfermedad, el retiro, la incapacidad para el trabajo o la muerte. La estabilidad reside en la certeza sobre la duración del empleo y se expresa en la existencia de contratos escritos, en particular de tipo permanente. Esta certeza permite a los trabajadores disminuir la incertidumbre sobre el bienestar económico futuro y tomar decisiones a mayor plazo. Por último, se incluye la posibilidad del trabajador de tener influencia en las condiciones de empleo y que éstas no se decidan de forma unilateral por el empleador en detrimento de los trabajadores.

Estos elementos no están exentos de discusión. En cuanto a la utilización de la fuerza de trabajo y la estabilidad en el empleo, es posible tomar en cuenta la existencia de empleos “atípicos” (a diferencia de los empleos “típicos” caracterizados por ser asalariados con jornada regular, contrato permanente y cobertura de seguridad social) como el empleo a tiempo parcial (jornada menor a 35 horas), el empleo temporal (contratos temporales) y la subcontratación, que pueden considerarse formas de empleo asalariado.

Se ha argumentado que estas formas de flexibilización del empleo pueden tener aspectos positivos porque se adaptan a las propias necesidades de los trabajadores. Por ejemplo, las mujeres o los jóvenes pueden preferir empleos de medio tiempo o por períodos cortos de tiempo, que les permitan realizar otras actividades. No obstante, aún en este caso es necesario tener en cuenta que estas formas de empleo deben mantener criterios de calidad en términos de ingresos y protecciones, por lo que es importante contar con una regulación adecuada. En este sentido, es de interés analizar en qué medida estos empleos se relacionan con malas condiciones laborales (Leyva, 2001). Además, en el caso de que éstas sean las únicas formas de empleo disponibles, aún para las personas que desearían tener un empleo regular, su expansión representa un deterioro de la calidad de los empleos en la economía.

También existe la discusión de la medida en la cual la seguridad social debe seguir estando ligada al empleo, o bien, si ésta puede proveerse a través de mecanismos basados en criterios alternativos que permitan ampliar la cobertura a sectores más amplios de la población. Esto está relacionado con el hecho, como se desprende del cuadro 1.2, de que las dimensiones de calidad del empleo están mejor definidas para el caso de los trabajadores asalariados en las cuales los empleadores tienen la obligación de contribuir a la provisión de las prestaciones laborales y sociales. Los autoempleados y empleadores no venden su fuerza de trabajo en el mercado y no tienen una relación obrero-patronal, por lo que la ley no establece esta obligatoriedad.

En el caso de los autoempleados y empleadores, en algunas ocasiones se utilizan las características mismas de la unidad productiva para determinar la calidad del empleo, como hacemos en este estudio. En caso de los empleadores, se toma en cuenta si trabajan en empresas con 5 trabajadores o más. Para los autoempleados, se hace la diferencia entre ocupaciones calificadas o no calificadas.²⁵

3) Características individuales

Los estudios sobre empleo han encontrado que factores individuales como la edad, el sexo, el nivel educativo o el nivel de experiencia, tienen influencia en los resultados obtenidos en variables laborales como la tasa de desempleo o el nivel de ingreso. Por tanto, podemos decir que existe una situación de tipo estructural que hace que estas variables estén asociadas con ventajas o desventajas en el mercado de trabajo. Estas características reflejan vulnerabilidades intrínsecas sobre la forma en que el mercado valora estos atributos.

En el caso del sexo, las mujeres tienden a tener menores niveles de ingreso debido a una brecha de género, si bien se ha documentado que ésta ha disminuido en los últimos años.

²⁵ Para evaluar la calidad del empleo en los micronegocios, Pérez Sáinz y Mora Salas (2008: 132) los clasifican de acuerdo a su nivel de acumulación, ya sean de subsistencia, intermedios o dinámicos. Los autores utilizan dos criterios: un “ingreso de responsabilidad social” que busca analizar si el ingreso obtenido contribuye a que el hogar supere la condición de pauperización, y la localización del establecimiento, ya sea que se encuentre o no “independizado” de la vivienda. En el caso específico de México, los autores utilizan dos variables para diferenciar los niveles de autoempleo: uso o no de trabajo no remunerado y si tiene o no registros contables formales.

Por otro lado, en México el desempleo tiene una clara estructura de edad, pues afecta principalmente a los jóvenes debido a la dificultad de entrada al mercado de trabajo sobre todo para quienes tienen mayor educación y, por tanto, mayores expectativas sobre el tipo de empleo que desean. Por otro lado, existe también una relación positiva entre el nivel de ingresos y el nivel educativo dado que, en términos generales, estas personas se pueden ubicar en ocupaciones calificadas en sectores de mayor productividad.

CAPÍTULO 2. LA CRISIS FINANCIERA Y ECONÓMICA DE 2008-2009 Y SU IMPACTO EN MÉXICO

En el presente capítulo se analiza la crisis financiera y económica que afectó al mundo en el período 2008-2009. El objetivo es determinar la especificidad de esta crisis y, con base en esto, la importancia de su estudio en el caso de México. Se analiza brevemente el origen de la crisis financiera y su transmisión a los países desarrollados, que fueron los más afectados. Posteriormente, se revisa el impacto en los países en desarrollo, el cual se dio principalmente a través del retiro de los capitales de estos países y de la disminución de la demanda de exportaciones. En tercer lugar, se estudia el impacto de la crisis en México en las variables macroeconómicas y las principales acciones del gobierno mexicano para enfrentarla.

2.1 Origen de la crisis financiera y económica de 2008-2009 y principales características

La crisis financiera mundial y la recesión que le siguió, tuvo su origen en la caída del mercado hipotecario de Estados Unidos y su extensión al resto del sistema financiero. La crisis mostró sus primeros signos desde finales de 2006 con la contracción del sector inmobiliario, la disminución de la construcción de casas y la caída de los precios, pero fue a mediados de 2007 cuando importantes agencias hipotecarias y bancos comerciales estadounidenses anunciaron pérdidas e, incluso, algunos de ellos se fueron a la bancarrota. Debido a la interrelación del mercado hipotecario estadounidense con el sistema financiero mundial, esta situación comenzó a extenderse a Europa, afectando a bancos en economías avanzadas como Alemania, Francia y Gran Bretaña. A principios de 2008, las bolsas asiáticas y europeas registraron importantes caídas.

En estos momentos todavía no se conocía la magnitud que adquiriría la crisis y se pensaba que se trataba de un problema de liquidez (Villagómez, 2010:5), por lo cual los bancos centrales (la Reserva Federal y el Banco Central Europeo) respondieron con rapidez inyectando recursos para ayudar a los bancos a superar sus dificultades financieras. También se tomaron otras medidas que se extenderían a lo largo de 2008, como la reducción de las tasas de interés.

Estas acciones no lograron evitar completamente el deterioro financiero, pues las bancarrotas continuaron durante 2008, ante lo cual se tomó la decisión de implementar rescates públicos de importantes instituciones bancarias y financieras. En marzo de ese año, el gobierno estadounidense rescató al banco de inversión Bear Sterns a través de un préstamo a JP Morgan Chase y, posteriormente, se dio el rescate de las dos grandes hipotecarias estadounidenses Fannie Mae y Freddie Mac, principales tenedoras de los créditos *subprime*, los cuales corresponden a hipotecas de baja calidad que, como veremos más adelante, estuvieron en el origen de la crisis. En septiembre de 2008, en una decisión controversial, el gobierno de Estados Unidos decidió no rescatar al importante banco de inversión Lehman Brothers que venía presentando problemas financieros desde principios de 2008, ante lo cual este banco declaró una suspensión de pagos. Ese mismo mes, se dio el rescate de American International Group (AIG), la aseguradora más grande de Estados Unidos. A esto se le añaden los problemas de los principales bancos de inversión en Estados Unidos: Merrill Lynch se vendió a Bank of America, mientras que Morgan Stanley y Goldman Sachs solicitaron licencia como banca comercial. Con estas acciones, la banca de inversión estadounidense dejó prácticamente de existir y se asistió a una reestructuración financiera mayor (Villagómez, 2010).

Actualmente, la quiebra de Lehman Brothers se ubica como el episodio que marcó el inicio de la etapa más crítica de la crisis, pues debido a la gran interrelación de este banco con los mercados mundiales y a ola de desconfianza que se generó respecto al futuro de otros importantes bancos estadounidenses y europeos, la crisis hipotecaria se convirtió en una crisis bursátil, bancaria y financiera a escala mundial.

En vista de la magnitud que había adquirido el fenómeno, para afrontar la crisis el gobierno de Estados Unidos decidió implementar un plan de rescate generalizado, a diferencia de las acciones puntuales que había venido realizando (Villagómez, 2010). En octubre de 2008 se aprobó la "Ley de Estabilización Económica de Emergencia" que autorizó el uso de una gran cantidad de recursos fiscales con cargo a los contribuyentes (700 mil millones de dólares) para sanear el sistema financiero, con lo cual se buscaba dar

confianza a los mercados y evitar que la crisis financiera adquiriera mayores magnitudes y derivara en una depresión económica mundial. También se tomaron acciones coordinadas a nivel mundial a través de seis de los principales bancos centrales del mundo (Estados Unidos, Banco Central Europeo, Japón, Canadá, Inglaterra y Suiza), para hacer frente a la falta de liquidez de los mercados financieros (Marichal, 2010:302).

Esta crisis ha tenido importantes repercusiones en el resto del mundo, tanto por canales financieros como comerciales. Los sistemas financieros de muchas economías avanzadas, entre ellas Gran Bretaña y otros países de Europa, resultaron dañados con la crisis y pusieron en evidencia los problemas de sus propios mercados inmobiliarios. Entre los meses de septiembre y octubre de 2008 se confirmó el desplome de bancos en Alemania, Bélgica, Holanda y Francia. Las crisis bancarias en Irlanda e Islandia marcaron el inicio de la recesión económica mundial.

Para afrontar esta situación, los países implementaron enormes programas de rescate financiero, dando lugar al aumento de la deuda pública. Además, se inició una serie de rescates a países europeos menos desarrollados por parte de organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional, la Unión Europea y el Banco Mundial. Tal fue el caso de Ucrania y Hungría en octubre de 2008 y de Islandia en noviembre del mismo año (SHCP, 2008-IV: 14).

La profunda contracción del crédito a nivel mundial, principalmente desde septiembre de 2008, extendió el efecto de la crisis a la economía real, a través de la reducción de la inversión, la producción y el comercio global. La mayoría de las economías desarrolladas entraron en recesión a partir del cuarto trimestre de 2008, entre ellas las economías europeas occidentales y las economías asiáticas avanzadas como Japón. En el cuarto trimestre de 2008 la caída de la producción en las economías avanzadas fue de 7.5% y durante el año el producto real en estos países cayó 3.6% (FMI, abril 2009).

La recesión se agudizó con el aumento del precio del petróleo crudo que pasó de estar en un rango de 70 a 80 dólares el barril en la segunda mitad de 2007 a más de 150 dólares a mediados de 2008, principalmente debido a la especulación (Marichal, 2010:299). Los

precios de las materias primas también aumentaron en este período. A partir de la segunda mitad de 2008 el precio del petróleo y de las materias primas inició su descenso, debido a las malas expectativas de la economía mundial. Para diciembre, el índice de precios de las materias primas del FMI había caído casi 55% desde su nivel máximo alcanzado en julio (FMI, abril 2009: 49).

La política monetaria tuvo un papel importante en las acciones para la recuperación: "las tasas de interés de la política monetaria se redujeron drásticamente llegando a niveles de medio punto o menos en algunos países (Canadá, Estados Unidos, Japón, y el Reino Unido) y a mínimos sin precedentes en otros casos (como la zona del euro y Suecia). Sin embargo, las perturbaciones en los mercados de crédito han limitado el efecto de los recortes de las tasas, y el límite de cero ha restringido la capacidad de las autoridades de los bancos centrales para proporcionar nuevos estímulos" (FMI, abril 2009:7). Ante esta situación, las políticas fiscales expansivas adquirieron un rol más relevante para evitar el agravamiento de la recesión mundial.

En febrero de 2009, bajo la administración del nuevo presidente demócrata, Barack Obama, se aprobó un plan de estímulo a la economía (Ley de Reinversión y Recuperación de Estados Unidos) que incluía el recorte de impuestos federales y la ampliación del gasto en educación, salud e infraestructura y de prestaciones sociales como el seguro de desempleo. Países como Alemania, Corea, Japón y Reino Unido también usaron importantes programas de estímulo a su economía. Con estas acciones, el déficit fiscal de las economías avanzadas aumentó en más de 2 puntos porcentuales en 2008 (FMI, abril 2009:8). Debido a las dificultades de la economía mundial para recuperar la senda de crecimiento, las políticas fiscales expansivas se extendieron durante 2009 y 2010.

La economía mundial se recuperó en 2010, en parte por un repunte cíclico de la producción industrial y del comercio mundial, pero también por los esfuerzos para restablecer la salud del sistema financiero y por la utilización de políticas monetarias y fiscales expansivas que incentivaron la demanda. Así, la economía mundial creció 5.3% en

2010, mientras que el crecimiento en las economías avanzadas fue de 3.2% y el de las economías emergentes de 7.5%.

No obstante, desde mediados de 2010 se presentaron problemas en la estabilidad financiera mundial debido a la crisis de deuda soberana en la zona euro que ocasionó caídas bursátiles y desestabilización bancaria, lo que puso en duda la sostenibilidad de la recuperación (FMI, octubre 2010: xv). Grecia fue el primer país europeo en solicitar apoyo a las instancias internacionales debido a su gran endeudamiento, seguido de Irlanda y Portugal.

Además, en 2010 la economía estadounidense mostró dificultades para reactivar el crecimiento económico e iniciar la consolidación fiscal. Las expectativas económicas mejoraron con la aprobación en diciembre de 2010 de la Ley de Alivio Contributivo, Reautorización de Seguro de Desempleo y Creación de Empleos que implicó, entre otras cosas, una prórroga en el recorte de 2% en las contribuciones de nómina y en las prestaciones por desempleo.

A pesar de los esfuerzos de las autoridades europeas encaminados a la estabilización financiera y el inicio del ajuste fiscal en estos países, la crisis de deuda soberana y del sector bancario en la zona euro se agudizó en 2011 y 2012 por las dudas en torno tanto a la capacidad de los gobiernos para cumplir con la reforma y el ajuste fiscal como a la voluntad de los países socios de prestar ayuda. En 2011, Grecia solicitó un segundo rescate y se agudizaron los problemas del sector bancario en España.

Durante 2011, los precios del petróleo sufrieron una nueva escalada, propiciada en parte por los disturbios en la región de Oriente Medio y Norte de África, y también se dio un aumento en el precio de las materias primas. El precio del petróleo inició su descenso hacia finales de ese año, aunque los precios de las materias primas han disminuido más lentamente. El fuerte aumento de los precios de las materias primas en 2011 se tradujo en elevadas tasas de crecimiento en los países en desarrollo, incluyendo América Latina, debido al aumento del valor de las exportaciones. Con este escenario, la economía

mundial en 2011 creció únicamente 3.9%, las economías avanzadas crecieron 1.6%, mientras que las economías emergentes crecieron 6.2%.

La crisis de la zona euro es resultado de los altos déficit fiscales en que incurrieron los países europeos menos desarrollados para rescatar a los sistemas bancarios en problemas, así como de los cuantiosos apoyos fiscales que se otorgaron para reactivar la economía debido a la crisis. No obstante, esa situación también tiene raíces profundas: "La crisis de la zona del euro es producto de la interacción entre varios factores subyacentes. Al igual que en otras economías avanzadas, dichos factores incluyen la valoración equivocada del riesgo, la falta de disciplina de política macroeconómica a lo largo de muchos años y la debilidad de los marcos y las políticas prudenciales. Al interactuar con leyes específicas de la UEM [Unión Económica Monetaria], estos factores aceleraron la acumulación de desequilibrios excesivos en los sectores públicos y privados de varias economías de la zona del euro, dejándolas expuestas a las secuelas de la Gran Recesión" (FMI, abril 2012: 4).

La situación de la zona euro ha ido acompañada de importantes tensiones políticas y sociales, debido al descontento por las medidas de austeridad que se han implementado para lograr los equilibrios fiscales, que incluyen aumento de impuestos y recorte de gastos, al tiempo que se destinaron cuantiosos recursos públicos al rescate del sector bancario por considerar que su quiebra implicaría un descalabro económico mayor. A esto se le agrega el gran aumento del desempleo en estas economías como consecuencia de la crisis (cuadro 2.1).

El desempleo ha aumentado de forma importante tanto en Estados Unidos como en Europa. Además, el mercado de trabajo se ha restablecido de forma mucho más lenta que el crecimiento económico, por lo que el desempleo ha permanecido alto a pesar de la leve recuperación. Por tanto, se requieren medidas específicas para afrontar esta situación, que incluyan programas de apoyo al ingreso y de protección social, así como medidas laborales que incentiven la recuperación de empleos, como los programas de capacitación.

Cuadro 2.1 Desempleo en Economías Avanzadas

	Promedio 1994-2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	Proyección 2012
Economías avanzadas	6.7	6.5	6.3	5.8	5.4	5.8	8.0	8.3	7.9	7.9
Estados Unidos	5.1	5.5	5.1	4.6	4.6	5.8	9.3	9.6	9.0	8.2
Zona Euro	9.7	9.3	9.2	8.5	7.6	7.7	9.6	10.1	10.1	10.9
Alemania	8.8	10.5	11.2	10.2	8.8	7.6	7.7	7.1	6.0	5.6
Francia	10.3	9.2	9.3	9.2	8.4	7.8	9.5	9.8	9.7	9.9
Italia	10.3	8.0	7.7	6.8	6.1	6.8	7.8	8.4	8.4	9.5
España	17.1	11.0	9.2	8.5	8.3	11.3	18.0	20.1	21.6	24.2
Holanda	4.6	5.1	5.3	4.4	3.6	3.1	3.7	4.5	4.5	5.5
Grecia	10.3	10.5	9.9	8.9	8.3	7.7	9.4	12.5	17.3	19.4
Portugal	5.6	6.7	7.6	7.7	8.0	7.6	9.5	10.8	12.7	14.4
Irlanda	7.9	4.5	4.4	4.4	4.6	6.3	11.8	13.6	14.4	14.5
Japón	4.2	4.7	4.4	4.1	3.8	4.0	5.1	5.1	4.5	4.5
Reino Unido	6.7	4.8	4.8	5.4	5.4	5.6	7.5	7.9	8.0	8.3
Canadá	8.4	7.2	6.8	6.3	6.1	6.2	8.3	8.0	7.5	7.4

Fuente: International Monetary Fund, April 2012, Statistical Appendix, Table B1, 1.

Nota: en la zona euro se incluyen únicamente países seleccionados.

2.2 Sobre las causas de la crisis

En las últimas décadas las principales crisis económicas se originaron en los países en desarrollo. La década de los ochenta se caracterizó por la crisis de deuda de los países latinoamericanos que estuvo seguida por una grave recesión en la mayor parte de estos países. En los noventa, los países latinoamericanos volvieron a presentar problemas, como ocurrió con la crisis mexicana de 1995, la crisis de Brasil en 1997 y 2001, y la crisis argentina en 2001-2002. Entre 1997 y 1998, Tailandia, Indonesia, Malasia, Filipinas y Corea del Sur sufrieron severas crisis, y lo mismo ocurrió con Rusia en 1998 y Turquía en 2001 (Marichal, 2010:25).

En cuanto a las economías desarrolladas, a finales de los años ochenta Japón sufrió el colapso de la burbuja inmobiliaria y bursátil que se había gestado en las últimas décadas y que llevó al país a una prolongada recesión en los noventa. Así también, en 2001 se dio el estallido de la burbuja bursátil de empresas de Internet en Estados Unidos, conocida como burbuja *puntocom*, que se caracterizó por un alza exacerbada del índice Nasdaq y que, como consecuencia del desplome del valor de sus acciones, llevó a una serie de cierres, fusiones, adquisiciones y despidos de estas empresas.

La crisis de 2008-2009 tuvo su origen en el principal centro financiero mundial, que tiene grandes interacciones con el resto del mundo, lo que potenció su capacidad de

transmisión y contagio al resto del mundo. Se considera que ésta es una crisis inesperada, pues los esfuerzos se habían concentrado en los problemas de los países en desarrollo y no en los signos de alerta de los países desarrollados, a pesar de que se había advertido sobre los peligros de la expansión de mercados con innovaciones financieras sin regulación y, de hecho, se hicieron algunos avances regulatorios (Marichal, 2010: 277).

Marichal (2010: 274-277) rastrea el origen de la crisis desde los años noventa con el desarrollo de instrumentos financieros de alto riesgo -como los derivados- que no fueron adecuadamente regulados, además de la falta de una supervisión bancaria y financiera a nivel nacional e internacional acorde con los desafíos de la globalización y de las nuevas tecnologías. Argumenta que, a partir de los noventa, en Estados Unidos se hicieron reformas para apoyar la desregulación financiera que aumentaron el riesgo con el que operaban los bancos y otras instituciones financieras.

Un segundo elemento en la explicación de la crisis es la política monetaria expansiva en Estados Unidos que llevó a una gran disminución de las tasas de interés para reactivar la economía después del estallido de la burbuja de las empresas tecnológicas en 2001, con lo cual se inició una expansión del crédito y un crecimiento acelerado del mercado inmobiliario con el consiguiente aumento de los precios de los bienes raíces. Una parte de este crecimiento consistió en otorgar hipotecas de alto riesgo a clientes con baja calidad crediticia conocidas como hipotecas *subprime* y manejadas a través de instrumentos financieros que otorgaban altos rendimientos. Cuando las tasas de interés comenzaron a subir en 2007 (los créditos se otorgaban con tasas flexibles), los deudores de estas hipotecas que eran personas de ingresos bajos y medios empezaron a dejar de pagar sus cuotas.

Al mismo tiempo, en este período se aplicó una política fiscal expansiva que implicó una reducción de impuestos a empresas y ganancias sobre el capital y un fuerte aumento del gasto público, en particular el vinculado con la guerra de Irak, lo que disparó el déficit público que se financió con endeudamiento externo.

Un tercer elemento a considerar es la gran entrada de capitales a Estados Unidos a pesar de sus bajas tasas de interés, con lo cual había un exceso de liquidez en el mercado que ayudó al auge bursátil, a alimentar la burbuja inmobiliaria e hipotecaria, a incentivar el consumo y el endeudamiento, y a ocasionar desequilibrios en la balanza de pagos y de comercio. A pesar de ser operaciones de alto riesgo, la mayoría de los bancos en Estados Unidos y otros en Europa tomaron parte en este crecimiento inmobiliario y en las hipotecas *subprime*, lo cual explica la transmisión de la crisis al sistema bancario y financiero a nivel mundial.

Respecto a las causas de la crisis, el Fondo Monetario Internacional señala lo siguiente (FMI, abril 2009: xx): "Las causas fundamentales de la falla de mercado que desembocó en la actual crisis fueron el optimismo derivado de un largo período de crecimiento vigoroso y los niveles bajos y la volatilidad de las tasas de interés reales, además de las fallas de las políticas. La regulación financiera careció de los mecanismos necesarios para rectificar las concentraciones del riesgo y los incentivos imperfectos que provocaron un auge de innovaciones financieras. Las políticas macroeconómicas no tuvieron en cuenta la acumulación de riesgos sistémicos en el sistema financiero y en los mercados de la vivienda".

De acuerdo con Marichal (2010), la crisis de 2008-2009 puede clasificarse como una crisis financiera mayor, debido a que tuvo un impacto global pues se extendió a muchos países simultáneamente y provocó el colapso de los mercados bancarios, bursátiles y financieros en conjunto. En ese sentido, esta crisis es comparable con la Gran Depresión de los años treinta: "la crisis de 2008 y 2009 no es menor. Ha causado más bancarrotas y mayor desempleo que cualquier otra desde los años de 1930 a 1933. Además, los enormes volúmenes de deuda pública que acumulan los países más ricos para financiar los rescates bancarios no tienen precedentes históricos" (Marichal, 2010:13). El Fondo Monetario Internacional (abril 2009:9) coincide en que, por la magnitud de la caída bursátil, de la producción y del comercio mundial, se trata de la recesión mundial más profunda desde la Gran Depresión.

No obstante, a diferencia de lo que ocurrió en la década de los treinta cuando la crisis se extendió por varios años dando lugar a la Gran Depresión, la economía mundial inició su recuperación después de 2009: "El impacto inicial de la crisis de 2008 fue más intenso que el provocado por la de 1929, pero se observa una recuperación más rápida tras el colapso contemporáneo. En resumen, las caídas en el producto económico mundial, las bolsas mundiales y el comercio internacional han sido extremadamente agudos desde octubre de 2008, pero tocaron piso hacia agosto de 2009, después de lo cual se observa un repunte que es más fuerte en el caso de las cotizaciones bursátiles que en el comercio y la producción globales. En cambio, en los años 30, el descenso en la mayoría de las variables económicas y financieras fue persistente y duró casi toda la década..." (Marichal, 2010:316). Parte de la explicación de este comportamiento se encuentra en que, en esta crisis, hubo una reacción rápida y coordinada de los gobiernos a nivel mundial y una mayor intervención pública para paliar los efectos de la crisis.

2.3 Impacto en los países en desarrollo

La crisis se extendió a los países en desarrollo, aunque el impacto fue menor, tanto en términos financieros como económicos. En una primera etapa, los flujos internacionales de capital privado hacia los países en desarrollo cayeron en forma drástica desde 2007, debido a la búsqueda de los capitales de instrumentos más seguros ("flight to quality"), por lo que los países que dependían del financiamiento externo para el crecimiento se vieron más afectados. Esto llevó a la depreciación de las monedas en muchos países y al aumento de las presiones inflacionarias. Luego de los eventos de septiembre de 2008, el efecto se extendió a la economía real. El comercio mundial cayó en 2009 por primera vez desde 1945, lo que significó una pérdida de producción y empleo en el sector exportador de los países en desarrollo.

Los canales de transmisión de la crisis se asocian con las características de los países. Los países de Asia oriental dependen en gran medida de la exportación de manufacturas, aunque China e India tuvieron un mejor desempeño por la fortaleza de su mercado interno. Las economías emergentes de Europa y de la Comunidad de Estados

Independientes (CEI) se vieron afectadas porque su crecimiento dependía de la gran entrada de capitales y de las exportaciones de manufacturas y, en el caso de la CEI, de las materias primas. Los países de África, Oriente Medio y América Latina han sufrido las consecuencias del desplome de los precios de las materias primas, las tensiones financieras y la escasa demanda de exportaciones (FMI, abril 2009: xiv).

En algunas economías emergentes, se experimentaron depreciaciones en los tipos de cambio debido a la búsqueda de capitales de lugares seguros y a la incertidumbre sobre el desempeño de los mercados emergentes, a pesar del uso que éstos hicieron de las reservas internacionales que habían acumulado. También se han experimentado aumentos en las presiones inflacionarias tanto por la depreciación cambiaria como por la evolución de los precios de las materias primas. Los precios elevados de estos productos han aumentado los ingresos de las economías exportadoras, pero también han presionado la inflación a la alza. En particular, el alza de los precios de los alimentos, ha llevado a la necesidad de proporcionar apoyo a los hogares vulnerables (FMI, abril 2011: xvi).

Para finales de 2009 se tenían mejores perspectivas para estas economías, principalmente con el repunte de China, India y otras economías emergentes de Asia, debido a la mejora de las condiciones comerciales y financieras internacionales, las perspectivas de recuperación mundial, el repunte de los precios de las materias primas y las políticas de estímulo que aplicaron. Dado que dichos estímulos para enfrentar la crisis no implicaron excesos fiscales, éstos no han puesto en riesgo el crecimiento de estos países.

A partir de 2010, la lenta recuperación económica mundial y la crisis en la zona euro pusieron de manifiesto que las economías emergentes siguen siendo altamente dependientes de las condiciones financieras y económicas de las economías avanzadas y que seguirán estando expuestas a presiones externas que afectan su crecimiento. Por tanto, las economías emergentes, se ven en la necesidad de reforzar las fuentes internas de crecimiento (FMI, octubre 2010: xvii).

Para los países de América Latina y el Caribe el impacto de la crisis se sintió con mayor fuerza después del segundo semestre de 2008 siendo los canales de transmisión la

reducción de la demanda de las exportaciones, la caída de los precios de las materias primas, el alza de los costos de capital, la contracción del crédito, la reducción de los flujos de inversión extranjera directa, la menor demanda de servicios de turismo, así como la reducción de los envíos de remesas por el endurecimiento de la situación laboral de los migrantes en términos de empleo y salario (OIT, 2008). También debe considerarse la reducción de la capacidad de las economías desarrolladas para absorber a los migrantes, añadiendo presión a los mercados laborales (CEPAL, 2009:146).

En 2009, la caída de la producción en América Latina y el Caribe fue de 1.9%. En ese año, el producto por habitante se contrajo en 3%, afectando a la mayoría de los países de la región, particularmente a El Salvador, Honduras, México, Paraguay y Venezuela (CEPAL, 2010: 11).²⁶

Las economías latinoamericanas tuvieron una rápida recuperación en 2010, con un crecimiento de 6.2% ese año. La lenta recuperación de las economías desarrolladas, la agudización de la problemática en la zona euro en 2010-2011 y las restricciones de las políticas contra cíclicas implementadas han mantenido deprimido el comercio mundial y la demanda de exportaciones, lo que impidió una mayor recuperación en 2011 cuando el producto real creció 4.5%. Para 2012 se tiene una proyección de crecimiento de 3.7%, debido a las perspectivas de crecimiento lento a nivel mundial (FMI, 2012:190).

Por tanto, puede decirse que para los países latinoamericanos se trató de una crisis de corta duración, lo cual se atribuye a una serie de factores (OIT, 2010a; CEPAL, 2010). Por un lado, existía una situación macroeconómica y financiera sólida en la región que le permitió afrontar la crisis. Podemos mencionar el control del déficit fiscal, la disminución de la deuda pública, la regulación del sector financiero, la reducción y estabilidad de la

²⁶ "Desde 1990, América Latina ha experimentado tres períodos de reducción del producto por habitante regional, que se caracterizaron por una disminución de los ingresos de los hogares, que afectó principalmente a los más vulnerables. En 1995 tuvo lugar la crisis mexicana, durante la cual el producto per cápita se redujo un 1.2% a nivel regional y al menos un 2% en la Argentina, México y el Uruguay. En 1999 se registró una nueva caída de 1.2% a consecuencia de los efectos de la crisis asiática, que se sintió en los países sudamericanos entre 1998 y 2000, pero que no afectó a los centroamericanos ni a México. El PIB per cápita de la región se contrajo nuevamente en 2001 y 2002, un 1.1% y un 1.8%, respectivamente, en el contexto de dificultades financieras a nivel internacional (correspondientes a la crisis puntocom y la crisis turca), a las que se sumó la crisis argentina. Solo unos pocos países de la región lograron mantener una expansión de la actividad económica esos años" (CEPAL, 2009: 69-70).

inflación, tasas de cambio flexibles y flexibilidad en la política monetaria, lo que deriva de lecciones extraídas de crisis anteriores en la región (CEPAL, 2009:145).

Además, a diferencia de crisis anteriores, los gobiernos tuvieron una participación más activa para evitar un impacto mayor en las condiciones laborales y sociales, a pesar de la caída del producto. Se usaron políticas fiscales contra cíclicas, a través del aumento del gasto público, para contener el descenso del producto y la inversión y para evitar un mayor impacto sobre el mercado laboral. También aumentó el gasto social y se usaron mecanismos para ampliar la protección social de los grupos más desfavorecidos, como los programas de transferencias condicionadas y las pensiones no contributivas, evitando un impacto mayor sobre los ingresos de los hogares y la pobreza.

Con la serie de acciones laborales que se emprendieron, el deterioro laboral fue menos severo de lo esperado: "la ampliación de la cobertura de seguros de desempleo y en general en políticas activas de mercado de trabajo (capacitación, servicios de empleo, etc.). En adición, en la mayoría de los países se mantuvieron las políticas de defensa de los salarios mínimos y en muchos hubo ganancias en términos reales, gracias a la contención relativa de la inflación. A su vez, se promovieron acuerdos para defender los empleos con la reducción consensuada de jornadas laborales, rotación y movilidad laboral para la capacitación, etc." (OIT, 2010a:15).

Como resultado, la pobreza de ingresos mostró un aumento muy moderado, pues se incrementó 0.1 puntos porcentuales, mientras que la pobreza extrema aumentó en 0.4 puntos porcentuales, no obstante, esto derivó en un aumento de tres millones de personas en cada tipo de pobreza como se observa en cuadro 2.2 (CEPAL, 2010:11): "Pese a la crisis económica y la caída generalizada del producto en 2009, la pobreza en la región prácticamente no aumentó y la indigencia sufrió un leve incremento. A esto contribuyeron diversos factores, como el mantenimiento de los salarios reales, gracias a la baja inflación, y las políticas para evitar pérdidas masivas de empleo, junto con una leve mejora de la estructura distributiva de los ingresos. Por otra parte, se ha mantenido una tendencia positiva en el acceso a servicios básicos y educación" (CEPAL, 2010:7).

Cuadro 2.2 América Latina: Evolución de la pobreza y de la indigencia, 1980-2010

	Porcentajes		Millones	
	Indigentes	Pobres no indigentes	Indigentes	Pobres no indigentes
1980	18.6	40.5	62	136
1990	22.5	48.3	93	200
1999	18.5	43.8	89	211
2002	19.4	44.0	97	221
2007	12.5	34.1	63	184
2008	12.9	33.0	71	180
2009	13.3	33.1	74	183
2010	12.9	32.1	72	180

Fuente: CEPAL, 2010, p.11

Además, la CEPAL encuentra que la distribución del ingreso ha mejorado ligeramente: "En los últimos años, la mayoría de los países ha presentado una incipiente tendencia hacia una menor concentración del ingreso. Entre 2002 y la última estimación disponible, la brecha entre quintiles extremos de la distribución se redujo en 14 de un total de 18 países y el índice de Gini bajó por lo menos un 5% en 11 países. Solo la República Dominicana y Guatemala (hasta 2006, fecha del último dato disponible) tuvieron un deterioro distributivo en el período" (CEPAL, 2010:14).

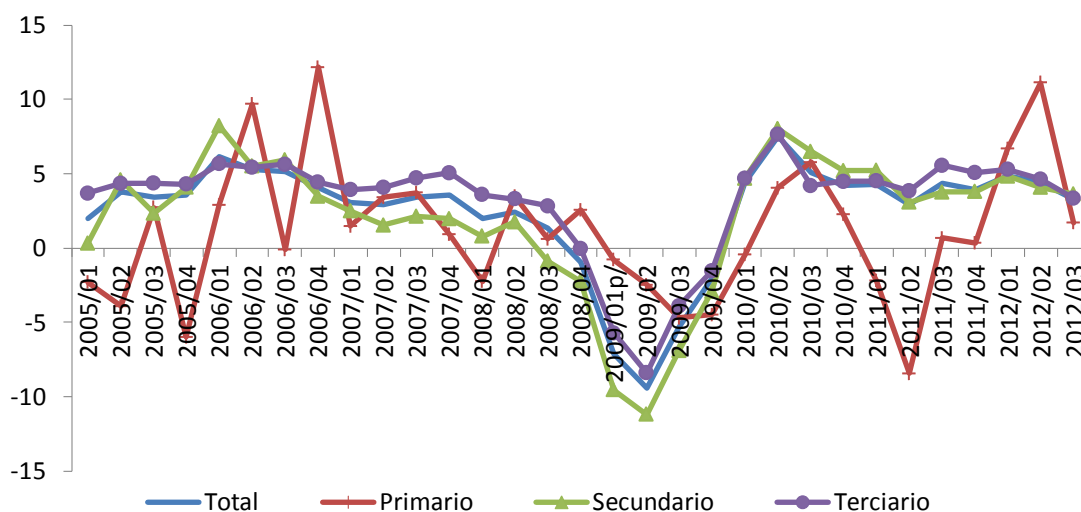
2.4 Impacto de la crisis financiera y económica de 2008-2009 en México

Debido a su estrecho grado de integración comercial y financiera con Estados Unidos, la economía de México fue una de las más afectadas entre los países en desarrollo. Al igual que lo ocurrido en el resto de estos países, como resultado de la crisis la economía mexicana sufrió la reducción de la demanda de las exportaciones, la caída de los precios de las materias primas, el alza de los costos de capital y la contracción del crédito, así como la reducción de los envíos de remesas de los mexicanos en Estados Unidos y la menor demanda de servicios turísticos. A esto se agregan los efectos particulares sobre la inversión y el turismo que tuvo el virus de la influenza AH1N1 que azotó al país en la primera mitad de 2009, así como el impacto de las acciones de la lucha contra el narcotráfico.

La economía entró en proceso de desaceleración a partir del último trimestre de 2008 y tuvo un fuerte debilitamiento durante el primer semestre de 2009. En el primero y segundo trimestres de 2009, se registró la contracción económica más acentuada de

América Latina, con 8.2% y 10.3%, respectivamente, con respecto al mismo período del año anterior, con lo cual el PIB se redujo en 6.2% en todo el año.²⁷ Estas cifras no se registraban desde la crisis de 1995, cuando la economía nacional cayó 8% en el tercer trimestre de ese año.

Gráfica 2.1
Producto Interno Bruto Trimestral. Variación anual
Precios de 2003



Fuente: INEGI (2010a). p/preliminar.

El comportamiento del PIB durante 2009 fue resultado del desempeño negativo de las actividades secundarias y terciarias. En el primer trimestre de 2009, el valor real del PIB se redujo a una tasa anual de 8.2 por ciento, equivalente a una disminución trimestral de 5.9 por ciento en cifras ajustadas por estacionalidad. Se dio un retroceso a tasa anual de 9.9% en la actividad industrial (5.9% trimestral), de 7.8% en el sector servicios (5.6% trimestral). En contraste, el sector primario registró un incremento de 1.4% (disminución trimestral de 0.6%), lo que se relaciona con el alza de los precios de los alimentos que se experimentó en 2008. Dentro de la actividad secundaria, la producción manufacturera se redujo a un

²⁷ Cabe recordar que en 1995 la caída del producto fue de 6.2% en términos reales.

ritmo anual de 13.8 por ciento (8.8 por ciento al eliminar el factor estacional). Este resultado se debió, principalmente, a la menor fabricación de equipo de transporte; industrias metálicas básicas; equipo de computación y otros equipos electrónicos; productos metálicos; y maquinaria y equipo (SHCP, 2009-II:5). En las actividades terciarias el comercio se redujo en 17.2% (9.8% trimestral).

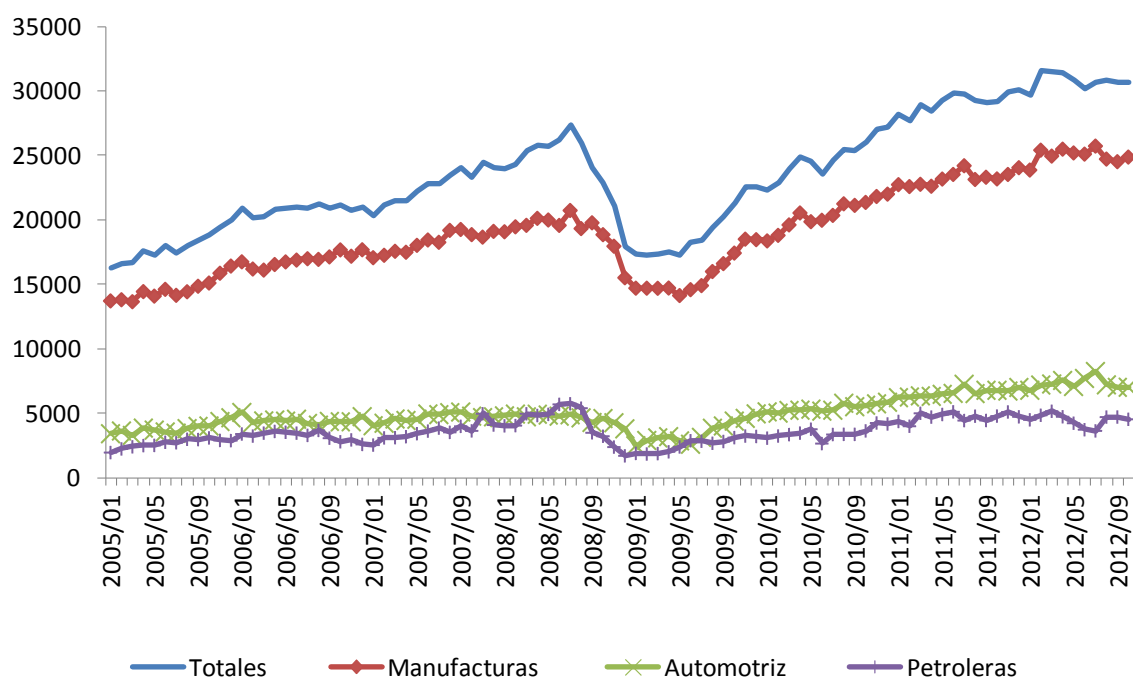
En el segundo trimestre de 2009 la caída anual fue de 10.3% (1.12% respecto al trimestre anterior). De acuerdo con el INEGI, el PIB de las actividades secundarias se contrajo 11.5%, como resultado de los decrementos en tres de sus cuatro sectores: las industrias manufactureras se redujeron 16.4%, la construcción 9.2%, y la electricidad, agua y suministro de gas por ductos al consumidor final 1.4%, mientras que la minería creció 0.6%. Por su parte, el PIB de las actividades terciarias presentó una tasa negativa anual de 10.4%, asociada a la menor producción de la mayoría de los sectores que las integran, destacando el comercio; transportes, correos y almacenamiento; servicios educativos; y servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e intangibles. En cambio, el PIB de las actividades primarias se incrementó 1.1% real a tasa anual, como consecuencia del avance en el subsector de agricultura y ganadería, básicamente.

Los resultados negativos se explican en su mayor parte por la reducción de la producción industrial y de las exportaciones hacia Estados Unidos, primordialmente las de los sectores automotriz y de electrónicos (SHCP, 2009 II: 3). En el cuarto trimestre de 2008 el valor real de las exportaciones de bienes y servicios se redujo a un ritmo anual de 8.8 por ciento (8.8 por ciento en cifras ajustadas por estacionalidad) y, durante el primer trimestre de 2009, la reducción fue de 20.2 por ciento anual (caída trimestral de 11.2 por ciento). A su interior, el valor real de las exportaciones petroleras y no petroleras registró reducciones anuales de 16.1 y 20.4 por ciento, respectivamente (SHCP, 2009-I:6; SHCP, 2009-II:7).

La recuperación inició en el segundo semestre de 2009, derivado del mejor desempeño de la economía estadounidense y del crecimiento de las exportaciones manufactureras: "La recuperación estuvo encabezada en un principio por el auge de las exportaciones, en particular hacia los Estados Unidos de América, donde México ganó participación de

mercado. El consumo y la inversión privados se recuperaron con cierto rezago, pero están creciendo con más fuerza a medida que la confianza de consumidores y empresas han comenzado a recuperarse" (OCDE, 2011a:7). De hecho, las exportaciones de manufacturas de México alcanzaron un nivel máximo histórico en el segundo trimestre de 2010. No obstante, a partir de entonces su ritmo de crecimiento se redujo como reflejo de la lenta evolución de la industria estadounidense (SHCP, 2010-III: 3).

Gráfica 2.2
Exportaciones mexicanas, 2005-2012
Millones de dólares (series desestacionalizadas)



Fuente: INEGI.

Como se mencionó, a partir de la segunda mitad de 2010 la economía mundial se ha debilitado por la problemática de la deuda en la zona euro y el lento crecimiento de la economía estadounidense, con lo cual los mercados financieros internacionales han mostrado turbulencias y se ha puesto en duda la sostenibilidad de la recuperación. Los países emergentes se han visto afectados por la búsqueda de los capitales de lugares

seguros, imponiendo presiones a los tipos de cambio y a la inflación, así como por la menor demanda de exportaciones. En este contexto, en 2010 el PIB de México creció en 5.5% y en 2011 el ritmo de recuperación se redujo a 3.9%. Las expectativas para 2012 son moderadas, pues el FMI pronostica un crecimiento de 3.8% en 2012 y de 3.5% en 2013.

2.5 Sobre las acciones para enfrentar la crisis en México

En el caso de México, esta crisis tiene menores componentes endógenos que las anteriores y afectó al país en un escenario macroeconómico estable. A finales de la década de los setenta el descubrimiento de importantes yacimientos petroleros y el alza de los precios del petróleo, llevó a una abundancia de capitales en el país y a un acelerado endeudamiento externo. Con el colapso inesperado de los precios del petróleo, la economía fue incapaz de financiar los ingentes déficit fiscales y de balanza de pagos, desatando la crisis de deuda de 1982. Como resultado, se emprendieron severas medidas de ajuste y austeridad, con altísimos costos sociales, para lograr los equilibrios macroeconómicos. En 1994, también existía un sobreendeudamiento en bonos denominados en dólares, un alto déficit externo y una inadecuada supervisión bancaria que llevó a un crecimiento desmedido del crédito. Esto derivó en la devaluación del tipo de cambio en diciembre de ese año y en una crisis bancaria que requirió una serie de rescates a estas instituciones y de programas de apoyo a deudores para enfrentar los pasivos que se habían disparado.

En contraste, el efecto de la crisis de 2008-2009 se sintió principalmente a través de la salida de capitales que presionó al tipo de cambio, así como la disminución de la demanda externa del principal socio comercial del país. La caída del PIB en 2009 fue importante, pero se resintió principalmente en la industria manufacturera. Esta disminución se vio reforzada por el impacto del virus de la influenza humana que afectó al sector servicios y comercio. No obstante, no se experimentó una crisis bancaria, fiscal, de endeudamiento externo o de tipo de cambio, como en ocasiones anteriores.

El gobierno mexicano estaba en buenas condiciones macroeconómicas para enfrentar la crisis, dado que había implementado políticas macroeconómicas y fiscales saludables y

había acumulado importantes volúmenes de reservas internacionales. Esto se atribuye en parte a las lecciones aprendidas de crisis anteriores: "Después de la crisis de mediados de los años noventa, México empezó a fortalecer su marco macroeconómico, se fortaleció la supervisión bancaria y se redujo la dependencia del financiamiento externo. En 2001, se puso en funcionamiento un esquema de objetivos de inflación, que redujo la inflación de las tasas de dos dígitos de los años noventa a un promedio de alrededor de 4.5% entre 2003 y 2009, utilizando un tipo de cambio flotante para amortiguar los choques. En 2006, se introdujo la regla de equilibrio presupuestario para mantener la deuda neta del gobierno en un nivel bajo de acuerdo con los estándares de la OCDE (alrededor de 31% del PIB en diciembre de 2010)" (OCDE, 2011a:10).

Derivado de la crisis financiera mundial, en el último trimestre de 2008 se incrementó la volatilidad en los mercados financieros internacionales, lo cual se transmitió a las variables financieras de México. El tipo de cambio del peso frente al dólar mantuvo una tendencia hacia la depreciación, debido principalmente a la mayor aversión al riesgo en mercados internacionales y, durante parte del trimestre, a la elevada demanda por dólares por parte de algunas empresas asociada a sus posiciones en instrumentos derivados en esta divisa. El tipo de cambio sufrió presiones llegando a 14.5 pesos por dólar el 8 de octubre. El tipo de cambio corriente (spot) se ubicó en 13.82 pesos por dólar el 31 de diciembre, lo que implicó una depreciación nominal de 26.2 por ciento con respecto al cierre de septiembre de 2008.

En este contexto, el Gobierno Federal, en coordinación con el Banco de México, instrumentó una serie de acciones encaminadas a mitigar los problemas de liquidez, con el objetivo de restablecer el funcionamiento normal de los mercados financieros nacionales. Entre otras medidas para incrementar la liquidez del mercado se redujo la colocación de valores de largo plazo y se incrementó la de valores de corto plazo, y se instrumentó un programa de recompra de Bonos y Udibonos (SHCP, 2009: 69).²⁸

²⁸ "En el ámbito de la política de crédito público se realizaron modificaciones al programa de subasta de valores gubernamentales para el cuarto trimestre de 2008. Las modificaciones consistieron en una reducción en el monto a subastar de los Bonos a tasa fija en los plazos de 10, 20 y 30 años así como una reducción en los montos a subastar de

En octubre de 2008 se puso en marcha un mecanismo recíproco y temporal para el intercambio de divisas, conocido como “línea swap”, entre el Banco de México y la Reserva Federal de los Estados Unidos, por un monto de 30 mil millones dólares y una vigencia al 30 de abril de 2009. Este mecanismo, que fue usado por el Banco Central de Brasil, el Banco de Corea y la Autoridad Monetaria de Singapur, busca proveer liquidez a los mercados financieros internacionales, favoreciendo el acceso a dólares por parte de países que han sido bien administradas y que cuentan con fundamentos sólidos. En abril de 2009, el Fondo Monetario Internacional (FMI) aprobó una Línea de Crédito Flexible para México por un monto de 31,528 millones de Derechos Especiales de Giro (aproximadamente 47 mil millones de dólares), por un plazo de un año, que puede ser renovable (SHCP,2009-II:14).

En 2009, el tipo de cambio sufrió una depreciación importante por las salidas de capital, pero se fortaleció durante 2010, aunque sin regresar del todo a su nivel previo a la crisis. Este comportamiento del tipo de cambio ha incidido en las presiones inflacionarias que ha enfrentado el país. También el aumento de los precios internacionales de materias primas y, en particular de los alimentos, han influido en los riesgos inflacionarios.

La inflación se ha logrado contener y es la más baja del continente por lo que se espera que sus efectos sobre los ingresos reales sean menores que en crisis anteriores. Aun así, la inflación pasó de 3.76% a 6.53% en 2007 y 2008, respectivamente, aunque regresó a 3.57% en 2009: "En contraste con otros países, la recesión de 2008-2009 sólo tuvo un impacto menor en la reducción de la inflación mexicana, pues ésta siguió siendo superior al objetivo del banco central y las expectativas cedieron de forma lenta. Una mayor reducción de la inflación luego de la desaceleración habría facilitado por sí misma la recuperación, al impulsar el ingreso real de los consumidores y mejorar la competitividad externa de las empresas mexicanas. En cierta medida, los altos niveles inflacionarios de 2008-2009 se pueden explicar en términos de la considerable depreciación del tipo de

Udibonos en los plazos de 10 y 30 años. Asimismo, se incrementaron los montos a subastar de Cetes en todos sus plazos. Estas modificaciones se comenzaron a implementar a partir de la primera subasta del mes de noviembre" (SHCP, 2009: 75).

cambio, que se transfirió en parte hacia los precios. Sin embargo, la falta de flexibilidad en los mercados laboral y de bienes también podría haber tenido un papel en esta conducta. Por otro lado, durante la crisis financiera de 2009, el sentimiento del mercado hacia México parece haberse visto afectado por el bajo nivel de reservas internacionales en relación con otros mercados emergentes, lo que redujo a su vez la flexibilidad para generar una respuesta de política macroeconómica" (OCDE, 2011a:12).

A pesar de ser una de las economías en desarrollo más afectadas, el gobierno mexicano siguió una política conservadora en términos de incentivos económicos. Se implementó una política fiscal contra-cíclica a través de la cual se expandió la inversión pública, amortiguando parcialmente la contracción del resto de los componentes de la demanda agregada (SHCP, 2009-II: 3).

En marzo de 2008, cuando todavía era una etapa temprana de la crisis pero ya se mostraba la desaceleración estadounidense y empezaba a sentirse en el país, se puso en marcha el *Programa de Apoyo a la Economía: 10 acciones para promover la actividad económica, la inversión y el empleo*. Entre otras medidas, el programa incluía descuentos en el pago de impuestos, descuentos a las aportaciones patronales al IMSS y financiamiento de la banca de desarrollo. El monto total del programa fue de 60 mil millones de pesos (mmp).

El siguiente programa federal se implementó el 8 de octubre de 2008, cuando la crisis estaba en su peor momento. El *Programa para Impulsar el Crecimiento y el Empleo* buscaba incentivar la economía a través de un mayor gasto en infraestructura y de la mayor disponibilidad de financiamiento a través de la banca de desarrollo, principalmente a las pequeñas y medianas empresas, el sector agropecuario y el sector vivienda. Un aspecto central de este programa es que propuso una reforma integral al sistema de inversión de Pemex que permitiría liberar los recursos necesarios para la inversión en obras de infraestructura. De esta forma, los Pidiregas (Proyectos de Impacto Diferido en el Registro del Gasto) dejaban de ser deuda pública y el déficit fiscal pasó de 0 a 1.8% del PIB. El monto total del programa fue de 255.3 mmp (SHCP, 2008).

Cuadro 2.3 Programas fiscales contra cíclicos del Gobierno Federal

Programa	Acciones
<i>Programa de Apoyo a la Economía: 10 acciones para promover la actividad económica, la inversión y el empleo. (marzo de 2008)</i>	-Descuentos a los pagos de ISR e IETU -Estímulos fiscales por declaraciones electrónicas de impuestos -Simplificación arancelaria y aduanera -Descuentos a las aportaciones patronales al IMSS -Descuentos a las tarifas eléctricas de punta y comercial -Mayores erogaciones para promover el empleo y en Pemex -Estímulos para el desarrollo de centros productivos en comunidades marginadas -Financiamiento oportuno por la banca de desarrollo El monto del programa fue de 27 mil millones de pesos en descuentos a las aportaciones patronales al IMSS, descuentos en tarifas, estímulos fiscales y mayores erogaciones. Así también, 33 mil millones de pesos en financiamiento fiscal y crédito oportuno, tanto directo como inducido, por la Banca de Desarrollo.
<i>Programa para Impulsar el Crecimiento y el Empleo. (octubre de 2008)</i>	-Mayor gasto en infraestructura -Mayor disponibilidad de financiamiento a través de la banca de desarrollo, principalmente a las pequeñas y medianas empresas, el sector agropecuario y el sector vivienda. -Se propuso una reforma integral al sistema de inversión de Pemex que permitiría liberar los recursos necesarios para la inversión en obras de infraestructura. El monto total del programa fue de 255.3 MMP.
<i>Acuerdo Nacional a favor de la Economía Familiar y el Empleo. (enero de 2009)</i>	-Apoyo al empleo y a los trabajadores Se amplió el programa de Empleo Temporal. Se puso en marcha el Programa de Preservación del Empleo para evitar el despido de trabajadores. Se amplió la capacidad de retiro de recursos de los fondos de pensiones en caso de desempleo. Se amplió la cobertura del seguro social para los desempleados. Se fortaleció el Sistema Nacional de Empleo. -Apoyo a la economía familiar Congelar los precios de las gasolinas en todo el país Reducir el precio del gas LP en 10 por ciento y mantenerlo en ese nivel por el resto del año Otorgar 750 millones de pesos en apoyos directos para el financiamiento de las familias de escasos recursos para sustituir sus aparatos electrodomésticos viejos por artículos nuevos más eficientes en su consumo de energía Aumentar los apoyos crediticios para la adquisición de vivienda popular -Apoyo a la competitividad y a las pequeñas y medianas empresas (PyMES) Reducir de forma retroactiva al primero de enero las tarifas eléctricas industriales en todas sus modalidades Permitir que un mayor número de empresas optaran por una tarifa de cargos fijos por 12 meses con objeto de reducir su incertidumbre Fijar el objetivo de realizar cuando menos el 20 por ciento de compras del Gobierno Federal a las PYMES mexicanas. -Inversión en infraestructura para la competitividad y el empleo -Se aportarán recursos por 65 mil millones de pesos mediante el Fondo Nacional de Infraestructura (FONADIN) y Banobras. -Gasto público transparente, eficiente y oportuno Ejercer sin cambios el Presupuesto de Egresos aprobado para 2009, lo cual será posible gracias a la contratación por parte del Gobierno Federal de coberturas contra variaciones en el precio del petróleo.

Fuente: Elaboración propia con base en la SHCP.

Finalmente, en enero de 2009 se aprobó el *Acuerdo Nacional a favor de la Economía Familiar y el Empleo* cuyos objetivos estaban más enfocados hacia la protección del nivel de vida de la población (SHCP, 2009-I: 31). El programa estaba dividido en cinco pilares: apoyo al empleo y a los trabajadores; apoyo a la economía familiar; apoyo a la competitividad y a las pequeñas y medianas empresas (PyMES); inversión en infraestructura para la competitividad y el empleo; y gasto público transparente, eficiente y oportuno.

En este programa vale la pena destacar las acciones en materia de empleo que buscaron evitar el despido, ampliar la cobertura del seguro social y la capacidad de retiro de recursos de los fondos de pensiones para quienes cayeron en el desempleo, fortalecer el programa de Empleo Temporal para desempleados de bajos ingresos y fortalecer las políticas activas del mercado de trabajo a través del Sistema Nacional de Empleo.

En respuesta al brote de influenza AH1N1 en abril de 2009 se canalizaron recursos públicos adicionales para enfrentar los efectos adversos del mismo. Se aplicaron medidas dirigidas a dar respuesta inmediata a la emergencia epidemiológica y a apoyar con 6 mil millones de pesos al Fideicomiso del Sistema de Protección Social en Salud (Gastos Catastróficos). Adicionalmente, el Gobierno Federal anunció en mayo medidas fiscales de carácter general y apoyos específicos –fiscales y financieros– a los sectores más perjudicados, por 17 mil 400 millones de pesos, para garantizar condiciones favorables que apuntalaran la actividad económica durante la emergencia. Las medidas se orientaron a proteger el empleo, mediante el descuento de cuotas patronales al IMSS, y a favorecer la actividad productiva de los sectores de hotelería, restaurantes y esparcimiento, a través de compensaciones fiscales y exenciones de pago de derechos, así como con medidas de promoción de dichas actividades. También se impulsaron acciones para apoyar al sector porcícola, mediante campañas con apoyo presupuestario para promover el consumo de carne de cerdo (SHCP, 2009-II:29).

No obstante, desde el primer semestre de 2009 se pusieron en marcha medidas para racionalizar el gasto destinado a las actividades administrativas y de apoyo, así como del

gasto destinado a servicios personales (SHCP, 2009-III: 39). Adicionalmente, en julio de 2009 se anunció la aplicación de una serie de medidas presupuestarias para enfrentar la menor recaudación de ingresos de origen petrolero y no petrolero. El ajuste requerido en el gasto programable de 2009 era de 84 mil 754 millones de pesos, de los cuales el 78 por ciento corresponde a gasto corriente (equivalente a 65 mil 765 millones de pesos) y 22 por ciento a gasto de inversión (18 mil 989 millones de pesos). Se destacó que los ajustes al gasto mencionados no afectarían a aquellos programas sociales dirigidos a la población más necesitada y se protegerían aquellos proyectos de inversión que resultaran más rentables para elevar la capacidad de crecimiento de la economía (SHCP, 2009-III: 32).

Con el objetivo de fortalecer la recaudación fiscal, en octubre de 2009 se aprobó una reforma fiscal que incrementó la tasa del Impuesto sobre la Renta (ISR) tanto para personas físicas como morales a un máximo de 30% para los ejercicios de 2010 a 2012, 29% en 2013, para regresar a 28% en 2014. La reforma aplica para las personas físicas que ganen mensualmente más de cuatro salarios mínimos. También se aprobó aumentar del 15 al 16 por ciento el Impuesto al Valor Agregado (IVA) en el país, y del 10 al 11 por ciento en la franja fronteriza. Con este aumento el gobierno federal esperaba recaudar 483 mil 898.7 millones de pesos por concepto de IVA en 2010.

En marzo de 2010 el Ejecutivo Federal dio a conocer el Programa Nacional de Reducción de Gasto Público que buscaba generar ahorros por 40 mil 100 millones de pesos durante los ejercicios fiscales 2010 a 2012. Las medidas contenidas en el programa complementan las acciones que ya se venían aplicando en las dependencias y entidades desde 2006 en materia de austeridad y racionalidad en servicios personales, otros gastos de operación, gastos administrativos y erogaciones de apoyo, que en conjunto habían permitido generar ahorros por alrededor de 145 mil 100 millones de pesos (SHCP, 2010-I:36).

Los ahorros generados se destinarían a los programas prioritarios del Gobierno Federal, en particular a aquéllos que apoyan el desarrollo social y la inversión en infraestructura, como la relacionada con el desarrollo y mantenimiento de proyectos de infraestructura carretera, portuaria, ferroviaria, hospitalaria, educativa, hidráulica, turística y deportiva,

así como a los programas de protección social, de salud, de protección ambiental y de apoyo a la micro, pequeña y mediana empresa (SHCP, 2010-I: 36). Para 2010, se superó casi al doble la meta programada, con un importe de 27 mil 249.9 millones de pesos, con lo cual se obtuvo un avance de 68.0 por ciento de la meta de ahorro global programada para el trienio (SHCP, 2011-I:32).

La evaluación del impacto de estas políticas contra cíclicas sobre la producción y el desempleo no es muy positiva, pues en general se considera que fueron insuficientes para generar un efecto significativo: "En suma, nuestros resultados sugieren que las acciones fiscales contra cíclicas adoptadas por la autoridad resultaron insuficientes, probablemente no sólo por el monto, sino además por la estructura de los paquetes diseñados que descansaron fuertemente en gasto en inversión así como en acciones indirectas cuyo impacto es más incierto. Como hemos mencionado, este tipo de gasto requiere de mayor tiempo para ser ejercido, así como para que se realicen sus efectos. Claramente no todo lo anunciado se ejerció, destacando el proyecto de la refinería" (Villagómez y Navarro, 2010:27). A diferencia del bajo impacto encontrado sobre la evolución del producto y la tasa de desempleo, los autores encuentran que los programas pudieron evitar una mayor caída de los trabajadores afiliados al IMSS, lo que se explica por el tipo de medidas de empleo que tenían los paquetes de estímulo. Además de lo anterior, se ha criticado que los acuerdos no tenían metas definidas, la información para la evaluación es insuficiente y algunas de las metas no se cumplieron en su totalidad (CEFP, 2010).

En cuanto al gasto social destinado a la población en pobreza extrema, en julio de 2008 se puso en marcha el Apoyo Alimentario Vivir Mejor, a través del Programa Oportunidades, que consiste en una transferencia monetaria adicional de 120 pesos mensuales para fortalecer los ingresos de las familias más pobres y equilibrar su gasto en alimentos. Con el nuevo apoyo, el promedio de transferencia mensual a cada familia incorporada pasó de 535 a 655 pesos, y la suma de recursos distribuida en todo el país a 40 mil millones de pesos. El 15 de junio de 2009, el Gobierno Federal suscribió un préstamo con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) por un monto de 600 millones de dólares para

fortalecer el Programa de Desarrollo Humano Oportunidades (SHCP, 2009-II:15). El gobierno federal ha argumentado que el ingreso de los pobres no se vio afectado como resultado de la crisis gracias a las transferencias directas de programas como Oportunidades y 70 y Más.

En 2010, se instrumentó la entrega del Apoyo Infantil Vivir Mejor, que reciben los hogares beneficiarios de Oportunidades por cada niña o niño menor de nueve años, hasta en tres casos máximo por familia. También se incrementó la cobertura del Programa Oportunidades llegando a 5.8 millones de hogares. Ese mismo año, el Programa de Apoyo Alimentario (PAL) pasó a ser responsabilidad de la Coordinación Nacional de Oportunidades y se determinó incrementar a más del doble su cobertura para atender a 700 mil familias en el país, concentrando sus apoyos y atención en localidades donde no hay presencia de Oportunidades, al no haber capacidad de atención por parte de los servicios de salud y de educación.

Entre 2008 y 2010, la población en pobreza multidimensional (al menos una carencia social y un ingreso menor a la línea de bienestar) pasó de 44.5 a 46.2%, lo que representa un incremento de 48.8 a 52 millones de personas (3.2 millones). Los mayores aumentos se dieron en Veracruz, Guanajuato, Oaxaca, Chihuahua, Tamaulipas y Baja California. La pobreza aumentó de 62.4% a 64.9% en las zonas rurales, mientras que en las zonas urbanas pasó de 39.1% a 40.5%. El número medio de carencias sociales de la población pobre se redujo de 2.7 a 2.5.

Por su parte, la población en pobreza extrema (tres o más carencias sociales y un ingreso menor a la línea de bienestar mínimo) pasó de 10.6 a 10.4%, y el número de personas en esta situación se mantuvo constante en 11.7 millones. Las mayores reducciones fueron en Chiapas, Puebla y Michoacán. Los mayores aumentos fueron en Veracruz, el Estado de México y Jalisco. En zonas rurales la pobreza extrema se redujo de 26.2% a 23.9% y en zonas urbanas aumentó de 5.9% a 6.3%.

En cuanto a las carencias sociales, éstas se redujeron en el acceso a los servicios de salud, acceso a la seguridad social, servicios básicos de la vivienda, calidad y espacios de la

vivienda, y rezago educativo. No obstante, el porcentaje de personas con carencia por acceso a la alimentación pasó de 21.7% (23.8 millones de personas) a 24.9% (28 millones de personas). Esta situación aumentó en 24 estados, principalmente en Baja California Sur (68.1%), Campeche (53.7%), Estado de México (49.2%), Quintana Roo (47.2%), y Nuevo León (45.9%). Disminuyó en Guanajuato, Morelos, Michoacán, Durango y Oaxaca. Este resultado se asocia con el alza en los precios de los alimentos, que el apoyo adicional del programa Oportunidades no logró compensar. Se ha encontrado que entre 2008 y 2009 aumentó la inseguridad alimentaria de menores de edad, pero no la inasistencia escolar ni el trabajo infantil (Coneval-Unicef, 2010).

El ingreso real de los hogares se redujo, especialmente en las áreas urbanas. El porcentaje de población que dispone de ingresos inferiores de la línea de bienestar aumentó de 49.0% a 52.0% entre 2008 y 2010, mientras que el porcentaje con un ingreso menor a la línea de bienestar mínimo (costo de la canasta alimentaria) pasó de 16.7% a 19.4%. En las áreas urbanas, el porcentaje de personas con un ingreso menor a la línea de bienestar pasó de 44.8% en 2008 a 47.7% en 2010 y en las áreas rurales pasó de 63.1% a 66% en estos años. Por su parte, el coeficiente de Gini del ingreso corriente total per cápita de los hogares pasó de 0.506 a 0.510, un aumento que no resultó estadísticamente significativo.

Por tanto, el aumento del número de pobres se originó principalmente por dos factores. Por un lado, la reducción del ingreso de los mexicanos en un contexto de crisis económica, que afectó aún más a la población urbana que a la rural. Por el otro, el aumento en la carencia del acceso a la alimentación.

En suma, durante la crisis el gobierno mantuvo los equilibrios macroeconómicos en el país ya que se controló la depreciación cambiaria y se mantuvo controlada la inflación. El gobierno tuvo una participación más activa con la implementación de una política fiscal contra cíclica, lo cual es relevante considerando la política de déficit cero que se implementó en los últimos años. A pesar de la consolidación fiscal a partir de 2010 y el aumento de impuestos al IVA y el ISR que entraron en vigor ese año, no fueron necesarias medidas severas de ajuste para hacer frente a la disminución de los ingresos fiscales. Los

estímulos fiscales no implicaron un aumento considerable del déficit público o del endeudamiento externo, que se mantuvieron dentro de estándares internacionales y que apuntalaron la confianza en la posibilidad del país de enfrentar la crisis.

A pesar de estos avances, la OCDE (2011a:12) considera que es necesario un mayor esfuerzo de las autoridades mexicanas para estar mejor preparado para enfrentar las crisis. Por un lado, se recomienda crear fondos de estabilización que permitan un mayor margen de maniobra durante estos episodios, ya que el Fondo de Estabilización Petrolero resultó insuficiente. En segundo lugar, se recomienda acumular una mayor cantidad de reservas internacionales, ya que éstas eran menores a las del resto de América Latina. Asimismo, se recomienda tener un mejor manejo de la inflación.

En una línea similar, Villagómez y Navarro (2010:28) señalan "Si bien la política fiscal seguida por nuestro país desde hace más de una década, que ha buscado alcanzar un equilibrio presupuestal, ha mostrado resultados positivos, queda claro que ante eventos más dramáticos como el reciente, resulta insuficiente para proteger al aparato productivo y el empleo. Las restricciones fiscales y los problemas estructurales de nuestras finanzas públicas terminaron por acotar de manera importante los márgenes de acciones para que la autoridad optara por medidas más agresivas, incluso recomendadas por organismos internacionales como el FMI o la OCDE. Adicionalmente queda claro que nuestra economía carece de un esquema de protección basada en estabilizadores fiscales automáticos, por lo que este debe ser un tema a discusión que permita iniciar la construcción de este marco. Estos elementos deben constituir temas centrales de la agenda de reforma fiscal y hacendaria de México."

2.6 Particularidades de la crisis y de su impacto en México

Luego de la crisis de 1982 se emprendieron medidas severas de ajuste y se iniciaron reformas estructurales a la economía que definirían un nuevo modelo de acumulación, entre las que destacan la apertura comercial, la reducción del sector público y las privatizaciones. La crisis de 1995 estalló en un momento en que la economía seguía en proceso de transición y algunas de estas reformas se encontraban todavía en vías de

implementación, como la firma del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN) en enero de 1994, que profundizó la liberalización comercial del país y consolidó el cambio de modelo económico.

La firma del TLCAN fue el evento más importante en la nueva estrategia económica, ya que el grado de apertura comercial del país (exportaciones e importaciones entre el PIB) pasó de un nivel de 30% previo al tratado a niveles entre 50 y 60% posteriormente (Serra Puche, 2010). Este nivel se ha mantenido en los últimos años hasta la actualidad. Con esto, se pasó de una economía que tenía un sesgo anti-exportador a una economía muy abierta al exterior.

Las exportaciones se convirtieron en el principal motor de la economía y crecieron de forma importante durante la década de los noventa, impulsadas en un inicio por el auge de la industria maquiladora en el norte del país. Las exportaciones pasaron de representar 17% del PIB en 1994 a 32% en 1996. Este indicador disminuyó a 28% a partir de 2001 relacionado con la desaceleración de la economía estadounidense, pero se recuperó en 2010.²⁹ A pesar de los avances en la diversificación, las exportaciones siguen estando muy concentradas en el mercado estadounidense ya que aproximadamente 78% de las exportaciones mexicanas se dirigen a ese país.

Además, la economía en su conjunto es muy dependiente del financiamiento externo para impulsar el crecimiento a través de la inversión extranjera directa y para cubrir el déficit comercial. Estados Unidos es el principal inversionista extranjero en el país, contribuyendo con casi la mitad de los recursos que capta el país en este rubro.

Serra Puche (2010:192) calcula un índice de integración de la región del TLCAN en términos de comercio e inversión y encuentra un aumento durante la década de los noventa, con un salto luego del TLCAN y un retroceso en el período 2000-2001 que atribuye a la entrada de China a la Organización Mundial de Comercio (OMC) y a los atentados del 11 de septiembre de 2001. El autor concluye que "el grado de integración de las economías de América del Norte ha aumentado a partir de la introducción del

²⁹ <http://datos.bancomundial.org/indicador/NE.EXP.GNFS.ZS?page=4> [consulta: noviembre de 2012].

TLCAN, tanto en términos de comercio e inversión intrarregionales, como de convergencia macroeconómica y sincronización de ciclos económicos".

De acuerdo con Gonçalves, Carcanholo, Filgueiras y Costa Pinto (2008), América Latina tiene una alta vulnerabilidad estructural externa que presentó una tendencia al alza durante el período estudiado que va de 1980 a 2006 y que aumentó sustancialmente a mediados de los noventa cuando se profundizaron los procesos de reformas estructurales en la región.³⁰ Los autores consideran que las medidas de apertura comercial, desregulación financiera, privatizaciones y flexibilización del mercado de trabajo que se aplicaron en la región han tenido el efecto de aumentar dicha vulnerabilidad. México ocupa el quinto lugar en la región en este indicador.

Estos elementos hacen a la economía mexicana muy dependiente del ciclo económico estadounidense y altamente vulnerable a los choques externos provenientes de ese país, lo que se puso de manifiesto por la magnitud del impacto negativo de la crisis mundial que trajo consigo la reducción de la demanda externa y de las principales fuentes de divisas — exportaciones petroleras, exportaciones de las maquiladoras, remesas familiares y la inversión extranjera directa.

Además de la apertura externa, después de la crisis de 1995 se profundizó el proceso de estabilización macroeconómica basado en la disciplina fiscal y monetaria, la reducción del endeudamiento como fuente de financiamiento público, la disminución del déficit comercial externo, la acumulación de reservas internacionales, entre otras medidas que aumentaron la estabilidad interna y redujeron algunos factores de vulnerabilidad externa. No obstante, el crecimiento económico se volvió más dependiente de las exportaciones y de la inversión extranjera. Los resultados obtenidos han sido magros, de hecho el período que va de 1995 a la actualidad se ha denominado como "estancamiento estabilizador" (Esquivel, 2012:18). Por tanto, durante los últimos años se ha logrado mayor estabilidad

³⁰ El índice propuesto para calcular la vulnerabilidad estructural externa incluye cuatro indicadores: exportación de bienes y servicios/PIB, stock de inversión extranjera directa/PIB, deuda externa total/exportaciones de bienes y servicios, importación de bienes y servicios/reservas internacionales.

interna debido al manejo macroeconómico, pero ha aumentado la vulnerabilidad externa del país (Lustig, 2012:16).

Por tanto, a diferencia de la situación económica imperante en 1995, la crisis de 2008 se presentó cuando el modelo basado en equilibrios macroeconómicos, racionalidad gubernamental y crecimiento orientado a la demanda externa se encontraba más consolidado. A diferencia de las crisis anteriores, esta crisis representó un choque externo a la economía mexicana. No obstante, esta crisis puso en evidencia que la economía mexicana es muy dependiente de la economía estadounidense tanto en términos económicos como financieros, lo que la hace muy vulnerable a choques externos provenientes de ese país.

La crisis tiene algunas características que vale la pena destacar. Fue una crisis de corta duración, lo que estuvo incentivado por la propia recuperación de la demanda externa. Por tanto, la crisis evidenció la vulnerabilidad externa del país pero no puso en riesgo el modelo de acumulación imperante y no llevó a su replanteamiento. Al respecto, no hay que perder de vista que en los últimos años han tenido lugar cambios estructurales que ponen en riesgo este modelo, como la creciente participación de China en el mercado estadounidense. Esto lleva a la necesidad de diversificar los mercados de exportación e incentivar las fuentes internas de crecimiento, a través del ahorro interno, la inversión y el consumo.

El impacto de la crisis fue diferencial en la economía y afectó principalmente la producción manufacturera y las exportaciones. Como veremos en el capítulo siguiente, el impacto sobre el mercado laboral fue moderado, y se reflejó principalmente en el aumento del desempleo y en la disminución del ingreso laboral que incidió en el aumento de la pobreza de ingresos, pero afectó en menor medida a indicadores de mayor plazo. Una de sus características principales es que el desempleo ha presentado resistencia a la disminución.

Pese a la magnitud de la crisis, la respuesta gubernamental ha sido moderada. Esto se ha atribuido en parte a las propias limitaciones al margen de acción que implican las reformas monetarias y fiscales que se han implementado para la estabilización

macroeconómica (Esquivel, 2012:18). Por tanto, se sugieren cambios a estas políticas que permitan una reacción anti cíclica ante este tipo de eventos.

CAPÍTULO 3. SITUACIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO EN MÉXICO Y SU EVOLUCIÓN DURANTE LA CRISIS FINANCIERA Y ECONÓMICA, 2008-2010

Según el enfoque de vulnerabilidad en cada sociedad existe una combinación de mecanismos de protección y riesgo que pueden provenir del mercado, el estado y la sociedad. Filgueira (1999) propone que estas condiciones conforman una "matriz de protección" y que los cambios en ella, por distintos tipos de eventos, llevan también a cambios en los tipos y la intensidad de las vulnerabilidades existentes en esa sociedad.

Las crisis económicas son eventos temporales que están asociados con el aumento del desempleo, la reducción de ingresos reales y la precarización del empleo que pueden traducirse en un deterioro del nivel de vida de los hogares. La falta de redes de seguridad ante estos eventos que ayuden a atenuar sus impactos agudiza aún más la situación.

Como vimos en el capítulo anterior, la acción estatal para reducir el impacto de la crisis actual ha sido limitada. México no cuenta con seguro de desempleo, la principal política pasiva del mercado de trabajo, que es utilizada por muchos países para enfrentar los efectos de las crisis, aumentado su cobertura o sus beneficios temporalmente (CEPAL, 2000). Las políticas activas del mercado de trabajo como los programas de empleo temporal, capacitación e intermediación utilizados en el país son insuficientes para atender a la población que se queda sin empleo en estos períodos (Freije, López Acevedo y Rodríguez Oreggia, 2011).

No obstante, a diferencia de períodos anteriores de crisis económicas, el gasto público en desarrollo social (que incluye salud, educación, alimentación, reducción de la pobreza) ha aumentado su nivel en términos reales. En particular, el Programa de Desarrollo Humano Oportunidades, dirigido a hogares en condición de pobreza, se utilizó como un mecanismo para ayudar a estas familias a enfrentar la crisis, ampliando su cobertura y beneficios (OCDE, 2011a).

Kaztman (2000) señala que, a pesar de su importancia para la integración social, en América Latina el rubro de la sociedad ha sido menos estudiado en comparación con la

protección estatal y, sobre todo, con el mercado de trabajo. En ella incluye lo que se conoce como "capital social", a través de formas asociativas de la "sociedad civil", grupos étnicos o religiosos, así como el apoyo proveniente de la comunidad. El autor introduce la hipótesis de que el capital social proveniente de la comunidad se está debilitando debido a los procesos de segmentación o segregación que reducen las oportunidades de sociabilidad informal entre las clases, lo que puede derivar en condiciones de aislamiento respecto a la sociedad.

Resulta de interés conocer en qué medida las personas utilizan el capital social ante las crisis económicas y el deterioro del empleo, para evitar una mayor disminución de su nivel de vida. González de la Rocha y Villagómez (2005) sostienen la existencia de un agotamiento de los recursos que se dedican a nutrir las relaciones sociales de apoyo y solidaridad, y un aumento del aislamiento social. Debido a más de dos décadas de crisis y bajo crecimiento, los recursos de los hogares se han erosionado debido a su utilización constante, de forma tal que los hogares son más vulnerables a los eventos negativos (González de la Rocha, 2006).

El uso de estos mecanismos también depende de las posibilidades existentes en el entorno. En la crisis de 1995, el envío de remesas de los miembros de los hogares en el exterior fue contra cíclico, esto es, aumentó para complementar la caída de los ingresos de los hogares ocasionada en parte por el deterioro laboral. No obstante, las características actuales de la crisis hacen que este mecanismo no esté disponible porque los mexicanos en el exterior también están enfrentando dificultades. Por tanto, el envío de remesas se ha reducido en el período.

Filgueira y Kaztman (1998) señalan que el mercado de trabajo está adquiriendo una creciente centralidad en la definición de las "estructuras de oportunidades" y que los empleos de buena calidad se han convertido en requisito para la obtención de niveles socialmente aceptables de bienestar. Por tanto, los hogares buscan maximizar la probabilidad de que sus miembros se incorporen a actividades valoradas en el mercado.

A lo largo de las últimas décadas, se ha dado un deterioro laboral, que ha debilitado los recursos y los mecanismos de protección derivados del trabajo. La falta de protección laboral, como los contratos escritos, que garanticen la estabilidad en el empleo y la falta de protección social, como salud y seguridad social, hace que los hogares están más expuestos a riesgos como el desempleo o las enfermedades.

En el presente capítulo se analiza el impacto de la crisis en México en las principales variables laborales. En un primer momento revisamos brevemente la situación del mercado de trabajo hasta antes de la crisis, tomando como referencia la abundante bibliografía sobre el tema existente en México, buscando identificar teóricamente las tendencias estructurales que configuran los principales riesgos laborales que enfrentan los trabajadores mexicanos. Se argumenta que las situaciones previas de inseguridad e inestabilidad en el empleo que afectaban a sectores específicos de trabajadores se extendieron a categorías que solían estar protegidas, de forma tal que la vulnerabilidad se amplió y devino un rasgo estructural, lo cual le confiere un contenido y una especificidad histórica. El análisis de las principales tendencias del mercado laboral en las últimas décadas y los desafíos que implican para los trabajadores, permitirá contextualizar lo que ocurre en materia laboral en la crisis actual.

Posteriormente, revisamos las principales tendencias del empleo durante el período de crisis haciendo énfasis en los elementos de riesgo laboral: desempleo, precarización del empleo y bajos ingresos. Cada una de estas problemáticas se analizará con mayor detalle en los capítulos siguientes. Para este análisis descriptivo se usa la muestra completa de la ENOE en el segundo trimestre de 2008, 2009 y 2010, evitando así el impacto de la estacionalidad y cubriendo el período inmediatamente anterior y posterior a la crisis.

3.1 Tendencias estructurales del mercado de trabajo en México

Diversas teorías han dado cuenta de la existencia de diferentes niveles de productividad en las economías latinoamericanas y de sus implicaciones en el ámbito laboral, que se

expresan en marcadas diferencias en las condiciones de empleo entre sectores económicos y al interior de ellos.

La tesis de la heterogeneidad estructural (Pinto, 1998) en el marco de la teoría de la dependencia pone énfasis en la existencia de niveles diferenciados de productividad al interior de la economía. Esta heterogeneidad es mayor en las economías periféricas que en las centrales y está relacionada con el patrón de desarrollo dependiente de las primeras, por lo que esta situación no es transitoria sino de tipo estructural. Esta tesis sostenía la existencia de tres niveles diferenciados de productividad al interior de los sectores económicos, incluyendo los polos más dinámicos. La heterogeneidad productiva iba de la mano con la existencia de heterogeneidad laboral, debido a una insuficiente absorción de mano de obra por los sectores más productivos y a un alto porcentaje de la población empleada en los sectores de baja productividad.

Por su parte, la teoría de la informalidad sostenía la diferenciación de la economía en lo que se denominó sector formal e informal (Tokman, 1982). El primero correspondía a las actividades de alta productividad representadas por el sector industrial, mientras que en el segundo se concentraban las personas que no lograban insertarse en el sector formal y que debían emprender actividades de baja productividad, caracterizadas por un alto uso de mano de obra familiar y por una lógica de subsistencia más que de acumulación capitalista. En términos de empleo, el sector formal genera empleos bien remunerados, con prestaciones laborales, contratos, cobertura de seguridad social y representación colectiva a través de los sindicatos, mientras que el sector informal concentra la ausencia de condiciones adecuadas de empleo.

Tomando elementos de la teoría de cambio estructural de Lewis se pensaba que conforme avanzara el progreso técnico y el crecimiento económico, el empleo formal tendría una tendencia a la alza y el empleo en el sector informal tendería a desaparecer. No obstante, de acuerdo con datos del Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe

(PREALC), en México entre 1950 y 1980 la participación del empleo informal en el empleo no agrícola se mantuvo constante en alrededor del 25 por ciento.

A raíz la crisis económica que azotó al país en 1982 se emprendió un proceso de ajuste estructural con el objetivo de lograr estabilidad macroeconómica. Posteriormente, se inició el cambio a un modelo económico orientado hacia los mercados externos, que incluyó una reestructuración del sector público con la reducción de empresas públicas y del número de trabajadores que empleaban. Como resultado de estos procesos, el empleo en el sector informal aumentó a 31 por ciento de la ocupación urbana hacia 1990 (Tokman, 1991).

Además de las reformas económicas estructurales, a nivel mundial se han dado una serie de transformaciones, como la globalización y la reestructuración productiva internacional, que han implicado cambios en los mercados de trabajo de América Latina, principalmente por las demandas de competitividad que se han canalizado a través de la expansión de formas de empleo no protegido, como la subcontratación, el empleo temporal y el empleo de tiempo parcial.

Como resultado de estas transformaciones se ha argumentado que se dio un reforzamiento de la heterogeneidad productiva y laboral debido a las capas superpuestas que se han venido creando, ya sea por la distinción entre sectores ligados a las cadenas productivas internacionales, a los sectores destinados al mercado externo y a los sectores bajo la lógica de la subcontratación. De la Garza (2006) considera que la heterogeneidad estructural se manifiesta en tres sectores: uno atrasado, uno intermedio y uno moderno, lo que recuerda la propuesta cepalina sobre los mercados de trabajo.

Hernández Laos (2004:30) sostiene que a partir de la década de los ochenta el mercado laboral mexicano no fue capaz de generar los empleos suficientes para hacer frente a los cambios derivados de la transición demográfica que incrementaron el número de personas económicamente activas. De acuerdo con el autor, cuando se compara el crecimiento de la Población Económicamente Activa (PEA) y el crecimiento de la demanda

de empleos remunerados, se encuentra que la brecha crece significativamente desde principios de los años ochenta y para el 2000 representó alrededor de una cuarta parte de la PEA: “Ello implica que, en términos generales, una de cada cuatro personas comprendidas en la PEA no encontró un empleo remunerado en la economía nacional, lo que equivale a poco más de 10.1 millones de personas activas en situación de desempleo abierto y/o que laboraban en actividades de autoempleo con muy bajos estándares de productividad laboral e ingresos, en el llamado “sector informal” de la economía” (Hernández Laos, 2004: 28).

En cuanto a las tendencias laborales, Oliveira, Ariza y Eternod (1999) documentan un aumento de la terciarización y de la feminización de los mercados de trabajo. Respecto a la calidad de los empleos señalan que para el país en su conjunto, entre 1991 y 1995 tiene lugar un proceso global de precarización de la fuerza de trabajo, con un efecto mayor en las mujeres en todos los sectores económicos. Los sectores con niveles moderados de precariedad laboral son el comercio, la manufactura, el transporte y las comunicaciones, mientras que los servicios al productor y los servicios sociales se revelan como espacios privilegiados del mercado de trabajo con los niveles de precariedad laboral más bajos en términos comparativos.

En un estudio sobre heterogeneidad laboral y calidad de los empleos en las principales áreas urbanas de México, García y Oliveira (2001) encuentran, entre otros elementos, que en términos de heterogeneidad productiva hay una expansión de las microempresas y del sector servicios. En lo que respecta a la calidad del empleo se muestra un deterioro de las condiciones laborales principalmente en el sector privado debido a la contracción del ingreso salarial y la reducción de prestaciones sociales para los trabajadores asalariados. Los trabajos de mayor precariedad (contrato temporal o verbal, sin prestaciones sociales y bajos salarios) se localizaron en los establecimientos más pequeños.

Rojas y Salas (2007) señalan que en la estructura del empleo en México las características más sobresalientes son la relativa estabilidad de la proporción del trabajo asalariado en el

total del empleo, el reducido volumen de desempleo abierto y la importancia de las actividades en pequeña escala. También señalan que los bajos niveles salariales están entre los principales rasgos de la precariedad laboral en México, siendo los otros la reducida cobertura de la seguridad social y los altos niveles de contratación verbal. Encuentran que en el período de 1995 a 2004 la mayoría de los indicadores de precariedad presentan una mejoría, lo que puede explicarse por el ascenso luego de la crisis de 1995, no obstante, para el sub-período 2000-2004 se observa un aumento de la precariedad.

El salario mínimo real disminuyó 120% de 1982 a 2005. Actualmente, de acuerdo con el INEGI, aproximadamente 60% de la población obtiene ingresos laborales de hasta 3 salarios mínimos.³¹ El bajo crecimiento promedio de los salarios y las remuneraciones reales se ha acompañado de un aumento de la desigualdad del ingreso salarial. Los estudios sobre la distribución del ingreso en México muestran que los dos componentes más importantes para explicar su evolución son las remuneraciones al trabajo y, en menor medida, las rentas empresariales, que incluyen las ganancias por empresas productivas. Derivado de lo anterior, se ha encontrado que la desigualdad del ingreso se explica por la gran dispersión salarial existente en los deciles de ingresos más altos (deciles IX y X), y que la evolución de la distribución del ingreso ha estado determinada por el comportamiento del ingreso de estos deciles (Cortés, 2001).

La seguridad social está ligada al trabajo en unidades productivas registradas que incorporan a sus trabajadores en las instituciones de salud y, desde hace más de una década, la cobertura alcanza a menos de la mitad de la población. La baja cobertura implica la falta de protección ante eventos como la enfermedad, el retiro, la muerte o los accidentes laborales. En fechas recientes, se creó el Seguro Popular, un programa de protección social que busca cubrir los vacíos que se crean en la salud por el bajo

³¹ Entre los problemas de usar el salario mínimo como indicador de los ingresos se encuentra que “no es un indicador confiable del desempeño salarial, ya que puede cambiar con fines políticos y, por tanto, puede moverse en dirección opuesta a la escasez de empleos” (Damián, 2002:78). Por otro lado, los salarios contractuales sólo expresan los ingresos del sector “formal”.

crecimiento del empleo protegido. No obstante, este programa tiene una cobertura limitada de los padecimientos médicos cubriendo únicamente las enfermedades más frecuentes. Además, no existen mecanismos de aseguramiento contra riesgos distintos a la enfermedad.³²

Así, un primer rasgo estructural en el país es la expansión de las actividades de baja productividad en la forma de microempresas, asociadas con empleo de mala calidad. En los nuevos escenarios laborales, a esto se agrega una segunda tendencia interesante, y es que el deterioro de las condiciones de trabajo (la reducción de los salarios reales, la falta de contratos escritos indefinidos, así como de cobertura de la seguridad social y la protección laboral) ha alcanzado incluso a trabajadores de los sectores "modernos" como empresas grandes o exportadoras, o trabajadores en el gobierno. Si bien estos sectores siguen teniendo los mayores porcentajes de empleo protegido, es creciente el número de trabajadores con contratos temporales, con pocas o nulas prestaciones y sin seguridad social, con lo cual ocupaciones que antes se asociaban con buenas condiciones de empleo, también se han precarizado.

García (2009:13) señala que desde mediados de los años noventa se observó un aumento de las condiciones desfavorables de empleo que no se restringían al sector informal y que también los empleos que se consideraban protegidos o formales en la industria, el comercio y los servicios estaban sufriendo transformaciones de diversos tipos, "Así creció el interés por explorar la calidad de todas las ocupaciones, o más específicamente el grado de precariedad imperante por medio de indicadores sobre ingresos, jornadas de trabajo irregulares, inexistencia de protección social y de contratos de trabajo, principalmente".

Esto ha llevado a plantear que las categorías tradicionales para entender los mercados de trabajo como la segmentación formal e informal han perdido poder explicativo respecto a las condiciones del mercado de trabajo latinoamericano y que para entender lo que pasa

³² Levy (2010) argumenta que la existencia de ambos tipos de beneficios, crean una estructura de incentivos implícita en los programas sociales que lleva a los trabajadores y a las empresas a permanecer en actividades de baja productividad, a través del aumento del "sector informal", evitando así un mayor crecimiento económico.

en estos mercados es necesario utilizar conceptos como precarización, vulnerabilidad y exclusión (García, 2006). Lo anterior debido a una disminución generalizada de las condiciones de empleo, tanto en ingreso, condiciones laborales y protección social, incluso en aquellos sectores que pueden considerarse como modernos o intermedios.

Así, los trabajadores en ocupaciones que todavía están protegidas, principalmente en empresas grandes y en el gobierno, corren el riesgo de que su trabajo se precarice ya que se ha observado un aumento de la presencia de contratos temporales y sin seguridad social en estos sectores. No obstante, hay que recordar que los sindicatos se concentran en estos sectores lo que permite una mayor resistencia a la precarización. El resto de trabajadores corren el riesgo de que su trabajo se siga precarizando, entre otras cosas por la reducción de los ingresos reales que se observa durante las crisis. Sin duda, existen segmentos de trabajadores que han sufrido históricamente malas condiciones laborales como es el caso de trabajadores agrícolas o trabajadores en microempresas de subsistencia.

Esta situación tiene como resultado que cada vez categorías más amplias de trabajadores se encuentren en situaciones de vulnerabilidad laboral. Esta problemática adquiere un carácter diferente al que tenía en décadas anteriores, en que esta situación se consideraba restringida a trabajadores del "sector informal" y los trabajadores agrícolas. Debido a los cambios a escala global, se espera que esta tendencia sea permanente y que sea cada vez más difícil de revertir, por lo que se convierte en un rasgo estructural. Con esta tendencia a la disminución de la protección derivada del trabajo, las protecciones estatales o sociales cobran mayor relevancia, pero si no cumplen este rol, como parece ser el caso, las personas estarán en mayor riesgo de empobrecimiento.

3.2 Evolución de las variables laborales durante la crisis

Las crisis económicas tienen efectos diversos sobre el mercado laboral. Las principales formas de ajuste laboral de las empresas son el despido de trabajadores, el congelamiento salarial que disminuye los ingresos reales, la disminución de las horas trabajadas a través

de medidas como los paros técnicos o el recorte de prestaciones (recontratación con contratos temporales o verbales y sin seguridad social). Asimismo, las personas enfrentan estos períodos poniendo en práctica estrategias laborales como el aumento de las horas trabajadas, de la ocupación en actividades de baja productividad, el empleo secundario o la búsqueda de un empleo adicional. Estos mecanismos se reflejan en la evolución del desempleo, pero también del tipo y calidad de los empleos antes y después de la crisis.

Samaniego (2009; 2010) señala que en la crisis de 1982 el ajuste laboral se dio principalmente por una marcada reducción de los salarios reales, en un contexto de elevada inflación, pero el empleo formal (medido por los asegurados permanentes en el IMSS) siguió creciendo. A esto hay que añadir que gran parte del ajuste laboral se dio a través del gran aumento del empleo informal durante la década de los ochenta.

Señala también que en la crisis de 1995 coexistió una caída del empleo formal con una disminución del salario real, aunque la recuperación del empleo fue rápida debido al repunte del sector exportador, principalmente de la actividad maquiladora en el norte del país apuntalada por el Tratado de Libre Comercio. Como resultado de la recesión 2001-2002, se redujo el empleo en el sector manufacturero exportador y la recuperación del empleo fue lenta.

Samaniego (2009) ha argumentado que la problemática del empleo durante la crisis de 2008-2009 será más prolongada que lo habitual debido a una serie de factores. Por un lado, la desaceleración de la economía estadounidense y la disminución de las exportaciones a ese país, hace que no se tenga ese motor de crecimiento como en crisis anteriores. En segundo lugar, el proceso migratorio hacia Estados Unidos ha mostrado una reducción del flujo migratorio neto, de forma tal que al primer trimestre de 2012 era prácticamente cero, por lo que la existencia de una mayor cantidad de personas en edad de trabajar que pueden estar buscando trabajo presiona al alza las tasas de desempleo en el país (INEGI, 2012).³³ En tercer lugar, la inflación se ha mantenido controlada, por lo que

³³ El mayor volumen de migración se encuentra en edades jóvenes, que oscilan entre 28 y 31 años (INEGI, 2012).

disminuye la posibilidad de ajuste por la reducción de salarios reales y la crisis impacta directamente en la reducción del empleo. Como vimos en el capítulo anterior, aunque el impacto inicial sobre las exportaciones fue importante, éstas se recuperaron rápidamente, ayudando así a superar la crisis.

3.2.1 Evolución de la ocupación

Una de las primeras variables que se ven afectadas durante las crisis es el nivel de ocupación. Del segundo trimestre de 2008 a igual periodo de 2009, que corresponde al período más álgido de la crisis, la población ocupada disminuyó 1.2% (522,415 personas) mientras que la población activa creció únicamente en 0.5% (249,352.0 personas), lo que derivó en un aumento de la población desempleada de casi 50% (771,767 personas) (cuadro 3.1). Esto se reflejó en un aumento importante de la tasa de desempleo que pasó de 3.5 a 5.2% en el periodo. Esto indica que, en un primer momento, el aumento de la tasa de desempleo (población desempleada/PEA) se debió principalmente a la destrucción de puestos de trabajo más que a la incorporación de nuevos participantes en la actividad económica.

Posteriormente, del segundo trimestre de 2009 al segundo trimestre de 2010 la población ocupada se recuperó, creándose 1.3 millones de empleos de un año a otro (un aumento de 3%), pero la población activa aumentó su ritmo de crecimiento a 3.1%, por lo que la recuperación de empleos fue insuficiente para atender a toda la población que se incorporó al mercado laboral. Como resultado, la población desempleada siguió creciendo y la tasa de desempleo se mantuvo en un nivel similar al año anterior. Así, en este segundo período, el aumento del desempleo estuvo relacionado con la recuperación de la participación económica en un contexto de creación de puestos de trabajo.

Cuadro 3.1. Población en edad de trabajar por condición de actividad

	2008-II	2009-II	2010-II	Cambio % 2008-2009	Cambio % 2009-2010
14 años y más	76,984,476	78,718,334	79,669,989	2.3	1.2
PEA	45,460,003	45,709,355	47,137,757	0.5	3.1
Ocupada	43,866,696	43,344,281	44,651,832	-1.2	3.0
Desempleada	1,593,307	2,365,074	2,485,925	48.4	5.1
PNEA	31,524,473	33,008,979	32,532,232	4.7	-1.4

Fuente: Elaboración propia con base en la ENOE.

Del cuadro 3.1 también se desprende que la población de 14 años y más mostró un importante crecimiento en el período. De 2008 a 2009 se incorporaron 1.7 millones de personas a la fuerza de trabajo y de 2009 a 2010 lo hizo casi un millón de personas. Sin duda, esto impone un reto adicional a la necesidad de generación de empleos durante el período de crisis. Freije, López y Rodríguez (2011:12) señalan que este comportamiento puede deberse a la disminución de la migración hacia Estados Unidos. Por su parte, Samaniego (2009: 50) señala que la crisis llegó en un mal momento demográfico, dado que dificulta el aprovechamiento del “bono demográfico”.

Como se vio anteriormente, en términos agregados la población ocupada no presentó cambios bruscos durante el período y terminó con un aumento de 1.8%. Considerando la evolución de la ocupación por inserciones laborales, de 2008 a 2010 se observa una disminución de 7.8% en los asalariados en empresas grandes, como es de esperarse debido al perfil de la crisis (cuadro 3.2). Los empleadores en empresas pequeñas y micro, disminuyeron 6.1 y 2.2%, respectivamente. Por el contrario, se dio un aumento de 5.2% de los asalariados en empresas micro, un aumento de 3% de los autoempleados no calificados y de 2.3% de los trabajadores sin paga, lo cual es indicativo de un aumento de las actividades de baja productividad.

Cuadro 3.2. Población ocupada por tipo de inserción laboral

	2008-II	2009-II	2010-II	Cambio % 2008-2009	Cambio % 2009-2010	Cambio % 2008-2010
Asalariados gobierno	2,161,329	2,262,539	2,230,968	4.7	-1.4	3.2
Asalariados						
Empresas grandes	7,758,381	7,232,577	7,153,525	-6.8	-1.1	-7.8
Empresas medianas	5,881,644	5,830,646	6,100,699	-0.9	4.6	3.7
Empresas pequeñas	2,762,494	2,768,373	2,801,924	0.2	1.2	1.4
Empresas micro	9,507,494	9,522,560	9,997,368	0.2	5.0	5.2
No especificado	834,068	1,022,461	996,288	22.6	-2.6	19.4
Cuenta propia calificados	535,924	590,722	646,361	10.2	9.4	20.6
Cuenta propia no calificados	9,331,603	9,375,874	9,615,693	0.5	2.6	3.0
Empresarios						
Grandes y medianas	161,701	123,517	163,637	-23.6	32.5	1.2
Pequeñas	215,659	203,779	202,398	-5.5	-0.7	-6.1
Micro	1,791,709	1,609,886	1,751,949	-10.1	8.8	-2.2
Trabajadores sin paga	2,924,690	2,801,347	2,991,022	-4.2	6.8	2.3
Total	43,866,696	43,344,281	44,651,832	-1.2	3.0	1.8

Fuente: Elaboración propia con base en la ENOE.

Nota: Gobierno incluye organismos internacionales.

Los asalariados incluyen empresas públicas (INEGI, 2010b).

De los 1.3 millones de empleos creados entre 2009 y 2010, 36.3% fueron como asalariados en microempresas, 18.3% como cuentapropistas no calificados y 14.5% como trabajadores sin paga. Esto es, casi 70% de la creación de empleos se dio en categorías asociadas con baja productividad, lo cual es congruente con la estructura del empleo en el país.

La estructura del empleo no presentó cambios importantes. De los ocupados en el segundo trimestre de 2008, 28% eran trabajadores subordinados en empresas de 10 trabajadores o menos y 4.1% eran empleadores en este tipo de empresas (cuadro 3.3). Además, 21.3% eran trabajadores por cuenta propia no calificados y 6.7% trabajadores sin paga. Esto implica que poco más de 60% de la población activa en el país trabajaba en empleos asociados con baja productividad. El cambio más significativo durante el período fue la disminución de la proporción de personas empleadas en empresas grandes (1.7 puntos porcentuales) y el aumento de los empleados en empresas micro (0.7 puntos porcentuales).

En cuanto al empleo por sector de actividad, la industria manufacturera presentó la mayor reducción de 2008 a 2009, aunque recuperó parte de esa pérdida de 2009 a 2010 (cuadro 3.4). La construcción (incluyendo industria extractiva y electricidad), también mostró una reducción de 4.3% en todo el período. Por su parte, el empleo en comercio y servicios

(incluyendo servicios profesionales) creció durante el período, lo que representó 70% de los empleos creados entre 2009 y 2010.

Cuadro 3.3. Estructura porcentual de la población ocupada por tipo de inserción laboral

	2008-II	2009-II	2010-II
	%	%	%
Asalariados gobierno	4.9	5.2	5.0
Asalariados			
Empresas grandes	17.7	16.7	16.0
Empresas medianas	13.4	13.5	13.7
Empresas pequeñas	6.3	6.4	6.3
Empresas micro	21.7	22.0	22.4
No especificado	1.9	2.4	2.2
Cuenta propia calificados	1.2	1.4	1.5
Cuenta propia no calificados	21.3	21.6	21.5
Empresarios			
Grandes y medianas	0.4	0.3	0.4
Pequeñas	0.5	0.5	0.5
Micro	4.1	3.7	3.9
Trabajadores sin paga	6.7	6.5	6.7
Total	100	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en la ENOE.

Como es conocido, el sector terciario concentra a la mayor parte de la población activa en el país, alcanzando 72% del total (cuadro 3.5). Durante el período de crisis disminuyó la participación del empleo manufacturero de 16.3 a 15.1% del total. También se observa un aumento de casi un punto porcentual en los servicios.

Las tendencias mencionadas apuntan a que durante el período disminuyó el empleo asalariado en empresas grandes y aumentó en empresas micro, principalmente en el comercio y los servicios. Por tanto, los trabajadores en empresas grandes y en el sector industrial que se asocian con mejores condiciones laborales y, por tanto, con una mejor posición para resistir las crisis, también fueron afectadas durante este episodio de crecimiento negativo, mostrando que no están a salvo de las crisis. Por su parte, las unidades productivas en pequeña escala y los sectores de comercio y servicios se confirman como los mayores empleadores en el país y muestran que durante las crisis funcionan como espacios de absorción de empleo.

Cuadro 3.4. Población ocupada por sector de actividad

Sector	2008-II	2009-II	2010-II	Cambio % 2008-2009	Cambio % 2009-2010	Cambio % 2008-2010
Agropecuario	5,758,563	5,644,808	5,899,290	-2.0	4.5	2.4
Construcción e industria extractiva y electricidad	4,030,648	3,943,884	3,858,729	-2.2	-2.2	-4.3
Industria manufacturera	7,150,351	6,478,158	6,735,752	-9.4	4.0	-5.8
Comercio	8,603,710	8,616,580	8,980,970	0.1	4.2	4.4
Servicios	13,092,581	13,316,482	13,734,505	1.7	3.1	4.9
Servicios profesionales, financieros y corporativos	2,722,051	2,759,650	2,890,844	1.4	4.8	6.2
Gobierno y organismos internacionales	2,175,763	2,277,143	2,254,117	4.7	-1.0	3.6
No especificado	333,029	307,576	297,625	-7.6	-3.2	-10.6
Total	43,866,696	43,344,281	44,651,832	-1.2	3.0	1.8

Fuente: Elaboración propia con base en la ENOE.

Servicios incluye todos los servicios (restaurantes y servicios de alojamiento, transportes, comunicaciones, correo y almacenamiento, servicios sociales, servicios diversos) excepto servicios profesionales, financieros y corporativos.

Cuadro 3.5. Estructura de la población ocupada por sector de actividad

Sector	2008-II		2009-II		2010-II	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
Agropecuario	5,758,563	13.1	5,644,808	13.0	5,899,290	13.2
Construcción e industria extractiva y electricidad	4,030,648	9.2	3,943,884	9.1	3,858,729	8.6
Industria manufacturera	7,150,351	16.3	6,478,158	15.0	6,735,752	15.1
Comercio	8,603,710	19.6	8,616,580	19.9	8,980,970	20.1
Servicios	13,092,581	29.9	13,316,482	30.7	13,734,505	30.8
Servicios profesionales, financieros y corporativos	2,722,051	6.2	2,759,650	6.4	2,890,844	6.5
Gobierno y organismos internacionales	2,175,763	5.0	2,277,143	5.3	2,254,117	5.1
No especificado	333,029	0.8	307,576	0.7	297,625	0.7
Total	43,866,696	100.0	43,344,281	100.0	44,651,832	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en la ENOE.

3.2.2 Acceso a instituciones de salud

Además de la evolución de la ocupación, es de importancia conocer el comportamiento de la calidad de este empleo. El porcentaje de personas *ocupadas* que no tenían acceso a instituciones de salud era de 63.4% en el segundo trimestre de 2008, el cual se mantuvo prácticamente en el mismo nivel en el segundo trimestre de 2009 (63.9%) y aumentó ligeramente en el segundo trimestre de 2010 (64.5%). Como es sabido, el acceso a las instituciones de salud tiene mayor relevancia para los asalariados, que son quienes por ley deben estar cubiertos por la seguridad social. En este caso, 44.7% no tenía acceso a instituciones de salud, y el porcentaje aumentó a 46.1% al final del período.

Cuadro 3.6. Población ocupada y asalariada por acceso a instituciones de salud

	2008-II	2009-II	2010-II
	%	%	%
Población ocupada			
Con Acceso	36.0	35.6	34.9
Sin Acceso	63.4	63.9	64.5
No esp.	0.6	0.6	0.6
Total	100	100	100
Población asalariada			
Con Acceso	54.5	53.6	53.0
Sin Acceso	44.7	45.6	46.1
No esp.	0.8	0.8	0.8
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con base en la ENOE.

Los cuadros 3.7 y 3.8 muestran las marcadas diferencias en la cobertura de salud procedente del trabajo para los asalariados de acuerdo al tipo de empresa y al sector de actividad en que laboran. Como es de esperarse, los asalariados en el gobierno y en empresas medianas y grandes tienen un alta cobertura de salud, pues más de 80% de los asalariados cuentan ella, mientras que la situación es exactamente la opuesta para los asalariados en empresas micro. En cuanto a los sectores, el gobierno, la industria manufacturera y los servicios profesionales, financieros y corporativos tienen el mayor porcentaje de cobertura.

Cuadro 3.7. Población ocupada y asalariada por acceso a instituciones de salud y tipo de inserción laboral

	2008-II		2009-II		2010-II		
	Con acceso	Sin acceso	Con acceso	Sin acceso	Con acceso	Sin acceso	Total
Asalariados gobierno	85.2	14.4	82.6	17.0	84.7	14.9	100
Asalariados							
Empresas grandes y medianas	81.9	17.1	81.3	17.7	81.5	17.6	100
Empresas pequeñas	42.7	56.6	42.3	56.7	42.2	56.9	100
Empresas micro	10.9	88.5	10.6	88.9	9.8	89.6	100

Fuente: Elaboración propia con base en la ENOE.

Nota: Gobierno incluye organismos internacionales.

Los asalariados incluyen empresas públicas (INEGI, 2010b).

Los totales pueden no sumar cien debido a los no especificados.

Cuadro 3.8. Población ocupada y asalariada por acceso a instituciones de salud y sector de actividad

Sector	2008-II		2009-II		2010-II		Total
	Con acceso	Sin acceso	Con acceso	Sin acceso	Con acceso	Sin acceso	
Agropecuario	12.9	87.1	12.9	87.0	11.2	88.7	100
Construcción e industria extractiva y electricidad	36.1	63.7	36.8	63.0	34.1	65.7	
Industria manufacturera	70.5	29.3	68.8	31.0	69.3	30.5	100
Comercio	57.5	42.3	57.0	42.7	55.6	44.1	100
Servicios	50.7	49.1	50.3	49.5	49.3	50.4	100
Servicios profesionales, financieros y corporativos	69.4	30.3	67.7	31.9	68.7	30.8	100
Gobierno y organismos internacionales	85.2	14.4	82.6	17.0	84.7	14.9	100

Fuente: Elaboración propia con base en la ENOE.

En esta variable se presenta un patrón interesante durante la crisis. En un primer momento, la cobertura de salud en los sectores más protegidos de gobierno, servicios profesionales, financieros y corporativos e industria manufacturera se reduce, lo que es consistente con la reducción del empleo en estos sectores. No obstante, la cobertura en estos sectores se recupera en el segundo período. Para el final del período, el aumento del empleo en empresas micro, la construcción, agricultura y comercio va acompañada con la disminución de la cobertura en estos sectores.

3.2.3 Contrato escrito

El porcentaje de trabajadores *subordinados y remunerados* que tenían un contrato escrito, ya sea temporal o permanente, pasó de 51.3% en el segundo trimestre de 2008 a 52.3% en el mismo trimestre de 2009 y a 52.1% en el mismo trimestre de 2010 (cuadro 3.9). Por tanto, se tuvo un aumento muy modesto en la cobertura durante el periodo. Al igual que en el caso del acceso a las instituciones de salud, esto parece indicar que no se dio un avance de la precarización del empleo entre las personas ocupadas.

El cuadro 3.10 muestra que los mayores porcentajes de trabajadores con contratos de base se encuentran en el gobierno (75%) y en las empresas grandes y medianas (66%). Por su parte, la inestabilidad laboral es muy alta en las empresas micro y pequeñas, pues 92.3% y 64.3% de los asalariados operan sin ningún tipo de contrato, respectivamente.

Cuadro 3.9. Población subordinada y remunerada por tipo de contrato

	2008-II	2009-II	2010-II
Contrato escrito	51.3	52.3	52.1
Temporal	8.5	8.5	9.1
Permanente	42.6	43.8	43.0
No especificado	0.2	0.3	0.2
Sin contrato escrito	47.9	46.3	46.9
No especificado	0.8	1.1	0.8
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en la ENOE.

La inestabilidad laboral es generalizada en el sector agropecuario, donde 9 de cada 10 trabajadores asalariados carecen de contratos (cuadro 3.11). Este indicador también es alto en la construcción, industria extractiva y electricidad, y en los servicios (excluye servicios profesionales, financieros y corporativos). En contraste, en el gobierno y organismos internacionales, 75% de los trabajadores asalariados cuentan con contrato de base, y en la industria manufacturera este porcentaje alcanza 55.5%.

Se observa una reducción de los trabajadores sin contrato en todas las inserciones laborales, excepto en las empresas micro que, en general, mostraron mayor estabilidad en el comportamiento de la variable de contratos. Es interesante notar que en caso de los asalariados en el gobierno, los contratos temporales aumentaron en tres puntos porcentuales, mientras que los contratos de base disminuyeron en un punto porcentual. En las empresas pequeñas se observó un aumento de los trabajadores con contrato de base y temporales.

Cuadro 3.10. Población ocupada y asalariada por tipo de contrato y tipo de inserción laboral

	2008-II			2009-II			2010-II		
	Temporal	Base	Sin contrato	Temporal	Base	Sin contrato	Temporal	Base	Sin contrato
Asalariados gobierno	15.3	75.0	8.9	17.89	72.86	7.72	18.4	74.0	6.7
Asalariados									
Empresas grandes y medianas	12.9	66.0	20.3	12.37	67.97	19.30	13.7	67.4	18.1
Empresas pequeñas	5.4	29.3	64.3	6.45	32.51	59.59	6.6	32.0	60.2
Empresas micro	1.2	6.1	92.3	1.25	6.66	91.50	1.3	6.2	92.1

Fuente: Elaboración propia con base en la ENOE.

Nota: Gobierno incluye organismos internacionales.

Los asalariados incluyen empresas públicas (INEGI, 2010b).

Cuadro 3.11. Población ocupada y asalariada por tipo de contrato y sector de actividad

Sector	2008-II			2009-II			2010-II		
	Temporal	Base	Sin contrato	Temporal	Base	Sin contrato	Temporal	Base	Sin contrato
Agropecuario	1.3	5.9	92.5	2.0	6.7	90.9	2.3	5.0	92.4
Construcción e industria extractiva y electricidad	8.4	20.0	70.7	9.0	22.4	67.3	9.0	20.6	69.6
Industria manufacturera	9.7	55.5	33.7	8.3	55.9	34.3	10.4	55.2	33.3
Comercio	7.8	43.9	47.0	6.7	46.5	44.6	7.0	45.5	46.1
Servicios	6.9	41.6	50.7	7.1	42.8	48.9	7.5	41.8	49.7
Servicios profesionales, financieros y corporativos	15.8	52.8	30.0	15.5	55.9	26.5	15.8	55.2	27.5
Gobierno y organismos internacionales	15.3	75.0	8.9	17.9	72.9	7.7	18.4	74.0	6.7

Fuente: Elaboración propia con base en la ENOE.

3.2.4 Subocupación

Además del desempleo, un indicador que muestra un aumento importante en el período es la tasa de subocupación, que captura a personas ocupadas con la necesidad y disponibilidad de ofrecer más tiempo de trabajo de lo que su ocupación actual les permite. Este indicador mostró un aumento importante en el corto plazo pasando de 6.9% en el segundo trimestre de 2008 (poco más de 3 millones de personas) a 11.1% en igual período de 2009. En el siguiente período, el indicador disminuyó a 8.9%.

No obstante, esta situación no se refleja en un aumento en el porcentaje de ocupados que buscan un trabajo adicional, pues de 2008 a 2009, se registró una disminución en ese porcentaje (de 4.1 a 3.7%), y para el segundo trimestre de 2010 se ubicó en 4.3%. Así, si bien muchas personas desearían trabajar más, no emprenden una búsqueda activa de empleo, lo que puede deberse a que tienen bajas expectativas de encontrar empleo, sobre todo en período de crisis.

Cuadro 3.12. Población subocupada

	2008-II		2009-II		2010-II	
	Total	%	Total	%	Total	%
Subocupada	3,015,791	6.9	4,827,376	11.1	3,978,472	8.9
No subocupada	40,850,905	93.1	38,516,905	88.9	40,673,360	91.1
Total	43,866,696	100	43,344,281	100	44,651,832	100

Fuente: Elaboración propia con base en la ENOE.

Los cuadros 3.13 y 3.14 muestran que la subocupación está compuesta en gran medida por trabajadores por cuenta propia no calificados y por asalariados en empresas micro y también que este fenómeno es mayor en el comercio y en los servicios. Por tanto, la subocupación parece asociarse con personas en empleos menos favorables. En contraste, el aumento de este indicador durante la crisis parece residir entre asalariados en empresas grandes y medianas. Este resultado es interesante porque indica que la crisis afectó a un grupo con mayores protecciones, lo que refleja la extensión de la inseguridad durante las crisis.

Cuadro 3.13. Porcentaje de población subocupada por tipo de inserción laboral

	2008-II	2009-II	2010-II
Asalariados gobierno	1.9	2.8	1.3
Asalariados			
Empresas grandes y medianas	15.5	22.5	12.9
Empresas pequeñas	6.3	6.2	5.7
Empresas micro	26.9	25.6	28.6
No especificado	1.5	2.3	1.6
Cuenta propia calificados	2.5	2.4	3.0
Cuenta propia no calificados	34.2	28.0	35.4
Empresarios			
Grandes y medianas	0.2	0.2	0.2
Pequeñas	0.4	0.4	0.3
Micro	4.8	4.1	4.9
Trabajadores sin paga	5.9	5.5	6.1
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con base en la ENOE.

Nota: Gobierno incluye organismos internacionales.

Los asalariados incluyen empresas públicas (INEGI, 2010b).

Cuadro 3.14. Población subocupada por sector de actividad

Sector	2008-II	2009-II	2010-II
Agropecuario	13.6	12.0	15.4
Construcción e industria extractiva y electricidad	12.9	11.4	13.7
Industria manufacturera	14.9	15.0	13.3
Comercio	20.6	19.0	20.4
Servicios	29.8	33.6	29.3
Servicios profesionales, financieros y corporativos	5.9	5.7	6.1
Gobierno y organismos internacionales	1.9	2.9	1.4
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con base en la ENOE.

3.2.5 Duración de la jornada laboral

Relacionado con el punto anterior que resalta la necesidad de los ocupados de trabajar más tiempo, el porcentaje de ocupados que tuvo una jornada laboral menor a 35 horas semanales aumentó 2.5 puntos porcentuales del segundo trimestre de 2008 a igual periodo de 2009 (24 a 26.5%), lo que también se refleja en la disminución que se dio en el número promedio de horas trabajadas en el período (cuadro 3.15). Para 2010, este indicador se ubicó en 26.3% de la población ocupada. Además, los ausentes con vínculo temporal aumentaron de 2008 a 2009, aunque tendieron a su nivel inicial en el año siguiente. Lo anterior indica que estos fueron mecanismos de ajuste temporal durante la crisis.

Cuadro 3.15. Duración de la jornada laboral de la población ocupada

	2008-II	2009-II	2010-II
Ausentes temporales con vínculo laboral	2.2	4.6	2.9
Menos de 15 horas	6.6	6.7	7.1
De 15 a 34 horas	17.4	19.8	19.2
De 35 a 48 horas	44.5	41.5	42.5
Más de 48 horas	28.6	26.9	27.8
No especificado	0.6	0.6	0.6
Total	100	100	100
Horas promedio trabajadas	42.1	40.2	41.1

Fuente: Elaboración propia con base en la ENOE.

Nota: Los ausentes temporales con vínculo laboral se refiere a personas que cuentan con una ocupación, la cual no desempeñó en la semana de referencia y por la cual está percibiendo ingresos aún cuando regrese después de la semana de levantamiento. Así como los que regresaron o se incorporarán en la semana de levantamiento independientemente de que reciban o no ingresos. Para estas personas no se tiene información sobre la duración de la jornada laboral.

Cuadro 3.16. Población ocupada y asalariada por duración promedio de la jornada laboral y tipo de inserción laboral

	2008-II	2009-II	2010-II
Asalariados gobierno	45.8	43.1	43.8
Asalariados			
Empresas grandes y medianas	44.1	41.5	43.6
Empresas pequeñas	43.4	41.4	43.0
Empresas micro	41.9	39.8	40.8
No especificado	46.0	44.1	45.6
Cuenta propia calificados	36.8	33.6	35.4
Cuenta propia no calificados	39.9	38.6	38.2
Empresarios			
Grandes y medianas	51.3	50.2	47.7
Pequeñas	51.4	48.1	48.5
Micro	48.6	45.5	46.3
Trabajadores sin paga	32.1	32.4	32.0

Fuente: Elaboración propia con base en la ENOE. Nota: Gobierno incluye organismos internacionales. Los asalariados incluyen empresas públicas (INEGI, 2010b).

Cuadro 3.17. Población ocupada y asalariada por duración de la jornada laboral y sector de actividad

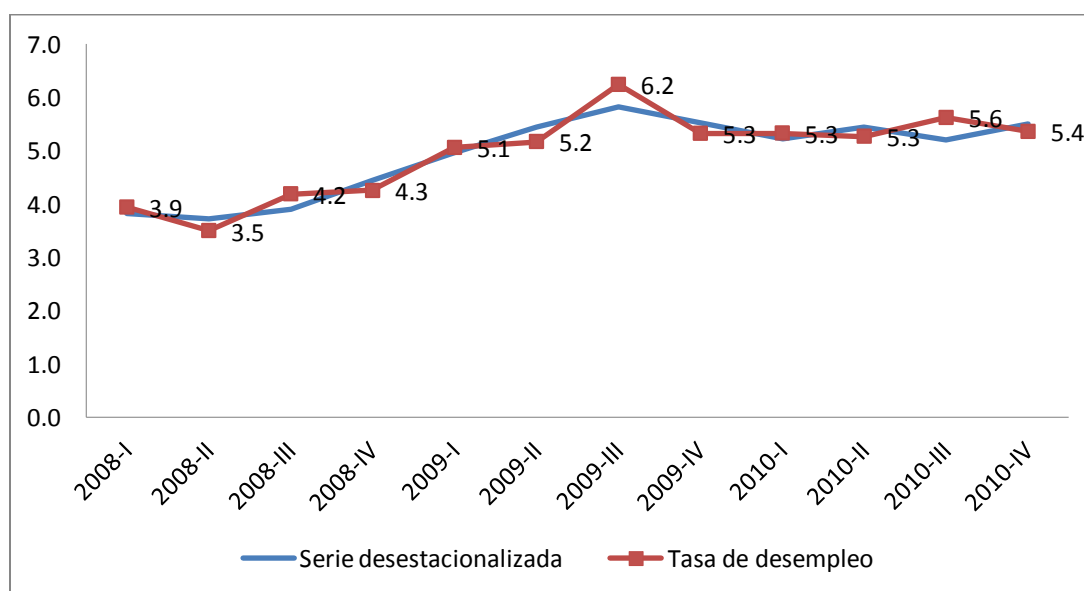
Sector	2008-II	2009-II	2010-II
Agropecuario	39.6	37.9	37.6
Construcción e industria extractiva y electricidad	45.7	42.3	43.1
Industria manufacturera	42.9	40.5	42.5
Comercio	44.5	43.4	43.6
Servicios	39.7	37.4	38.9
Servicios profesionales, financieros y corporativos	42.7	42.1	43.0
Gobierno y organismos internacionales	45.7	43.0	43.6

Fuente: Elaboración propia con base en la ENOE.

3.2.6 Evolución del desempleo y la inactividad

La tasa de desempleo suele ser muy sensible a los cambios en la actividad económica y así ocurrió en la pasada crisis económica. Este indicador pasó de 3.5% en el segundo trimestre de 2008, a 5.2% en el mismo trimestre de 2009, alcanzando su nivel más alto en el tercer trimestre de ese año (6.2%). En el segundo trimestre de 2010 la tasa de desempleo seguía en 5.3%, por lo que no muestra una recuperación acorde con el ritmo de la actividad económica. De hecho, en el cuarto trimestre de 2010, la tasa seguía prácticamente en el mismo nivel.

Gráfica 3.1. Evolución de la tasa de desempleo, 2008-2010



Fuente: INEGI.

Hay que recordar que durante la crisis de 1995, la tasa de desempleo alcanzó niveles de 7.4% en el tercer trimestre de ese año, el nivel más alto en la historia de México, pero para el cuarto trimestre de 1998 este indicador había descendido a 2.8%, correspondiente a los niveles más bajos históricamente, lo que muestra una rápida recuperación del empleo después de la crisis. Esto puede estar asociado con los mayores niveles de crecimiento en el período 1996-1998, que los registrados en el período 2009-2011.

Es interesante señalar que 88% de los desocupados en el segundo trimestre de 2008 tenía experiencia laboral, mientras que 12.3% eran personas que buscaban empleo por primera vez (cuadro 3.18). No obstante, para el mismo periodo de 2010 esta composición se había modificado, pues 90.9% de los desempleados reportaron experiencia laboral. Así también, en este período aumentó el porcentaje de personas con experiencia que están desempleadas porque perdieron o terminaron su empleo anterior, lo que refleja un aumento del desempleo por razones ajenas a la voluntad del trabajador.

Cuadro 3.18. Población desempleada por antecedentes laborales

	2008-II	2009-II	2010-II
Con experiencia	87.7	92.16	90.88
Sin experiencia	12.3	7.84	9.12
Total	100.0	100.00	100.00
Población desempleada por condición de desocupación (sólo con experiencia)			
Perdió o terminó su empleo anterior	46.7	56.62	56.11
Insatisfacción con el empleo anterior	44.8	32.41	34.08
Dejó o cerró un negocio propio	4.1	4.78	4.40
Otro	4.4	6.19	5.41
Total	100.0	100.00	100.00

Fuente: Elaboración propia con base en la ENOE.

En el segundo trimestre de 2008, la tasa de participación promedio era de 59.1%, de 58.1% en igual período de 2009 y de 59.2% al final del periodo. Del segundo trimestre de 2008 a 2009 había 1.48 millones de personas (4.7% más) que se habían integrado a la inactividad, mientras que la población en edad de trabajar aumentó únicamente 2.3% en ese período (1,733,858 personas), lo que ocasionó que la tasa de inactividad pasara de 40.9% a 41.9% en el periodo. Esto hace suponer que parte del aumento de la inactividad se debió a personas que eran activas y dejaron de serlo, y no únicamente a la población en

edad de trabajar que se integró a la inactividad. En particular, puede tratarse de personas que perdieron su empleo pero no pasaron a ser desocupadas, ya que dejaron de buscar empleo. Del segundo trimestre de 2009 a 2010 la población inactiva disminuyó 1.5% mientras que la población en edad de trabajar aumentó 1.2%, por lo que la tasa de inactividad regresó a su nivel inicial (40.8%).

En concordancia con la hipótesis anterior, la población inactiva que dijo estar disponible para trabajar aumentó 23.2% de 2008 a 2009, lo que en términos absolutos representó el 74% del aumento de la población inactiva. Además, la importancia de la población disponible para trabajar pero que no busca empleo porque cree que no lo encontrará aumentó dentro del total, pasando de 14.8 a 17.4% de la población inactiva del segundo trimestre de 2008 a 2009 (cuadro 3.19). Esto nos indica que, durante la crisis, la inactividad recogió a personas dispuestas a integrarse al mercado de trabajo pero que no pudieron hacerlo, por lo que esta situación debe añadirse a los costos de la crisis, ya que refleja una insuficiencia de puestos de trabajo que ocasionaría que las tasas de desempleo fueran aún mayores que las registradas. El su análisis del impacto de la crisis económica en América Latina, la CEPAL (2009:147) apoya esta conclusión, pues señala que tanto las tasas de desempleo como de ocupación presentarían peores resultados de no ser por la caída de la tasa de participación, sobre todo de los jóvenes.

CUADRO 3.19 COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN NO ECONÓMICAMENTE ACTIVA

	2008-II	2009-II	2010-II
Disp. para trabajar que han desistido de buscar empleo	0.3	0.4	0.4
Disp. para trabajar que no buscan empleo por considerar que no tienen posibilidades	14.8	17.4	16.8
Con interés para trabajar pero bajo un contexto que les impide hacerlo	8.6	7.6	7.5
Sin interés por trabajar por atender otras obligaciones	67.7	65.4	66.4
Con impedimentos físicos para trabajar	1.4	1.5	1.4
Otros	7.3	7.8	7.6
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en la ENOE.

Las tasas de participación muestran diferencias considerables entre grupos de la población. A pesar del aumento de la participación laboral femenina en las últimas décadas, la tasa de participación de los hombres sigue siendo 1.9 veces la tasa de las mujeres. Esto se relaciona con el hecho de que las tareas domésticas, crianza de los hijos y cuidado de enfermos siguen recayendo en mayor medida en las mujeres. En cuanto a la edad, los jóvenes y los adultos mayores presentan las menores tasas de participación. Un alto porcentaje de la población joven inactiva es estudiante, aunque en México las encuestas revelan que alrededor de una quinta parte se dedica a labores del hogar, sobre todo, en el caso de las mujeres. Entre los adultos mayores inactivos aumenta el porcentaje de pensionados y jubilados. Por otro lado, la participación laboral es creciente de acuerdo al nivel educativo.

Cuadro 3.20. Tasa de participación por características seleccionadas

	2008-II	2009-II	2010-II
Total	59.1	58.1	59.2
Sexo			
Hombres	78.3	76.8	77.6
Mujeres	42.0	41.2	42.5
Edad			
Menos de 25	44.2	42.4	44.0
De 25 a 40	73.0	72.9	73.9
De 40 a 60	69.5	68.9	69.8
Más de 60	33.8	32.2	33.2
Nivel educativo			
Sin instrucción	42.6	41.0	42.5
Primaria	56.1	54.8	56.2
Secundaria	57.3	55.8	57.3
Preparatoria	61.0	60.4	61.0
Técnica	64.9	63.3	62.8
Superior	75.3	74.3	74.1
Estado civil			
Unión Libre	65.2	64.6	66.0
Separado	72.2	70.7	71.4
Divorciado	76.0	76.3	75.0
Viudo	33.3	32.6	33.9
Casado	62.9	61.8	62.8
Soltero	53.8	52.7	53.7
No especificado	36.8	68.5	44.9
Jefatura de hogar			
Jefe	79.7	78.0	78.4
No jefe	48.0	47.1	48.6

Fuente: Elaboración propia con base en la ENOE. Población activa/población de 14 años y más.

Del total de jóvenes menores de 25 años, 38.2% estaban ocupados (8,486,002), 4.2% eran desempleados (925,461), y 57.6% eran inactivos (12,794,961). Es interesante señalar que (en el segundo trimestre de 2009) de los jóvenes menores de 25 años inactivos (12,794,961), 69.9% eran estudiantes, 24.8% se dedicaban a los quehaceres domésticos y 4.7% estaban en un rubro de no especificados (594,475). Así, los jóvenes inactivos que no estudian ni ayudan en el hogar representan únicamente 2.7% del total.

Con relación a lo anterior, la inactividad es una variable de gran interés puesto que en ella se encuentran personas en condiciones heterogéneas. Por un lado, están quienes por su condición (edad, enfermedad, responsabilidades en el hogar, estudios) no forman parte del mercado laboral y tampoco tienen disposición para trabajar. Estas personas permanecen en la inactividad de forma permanente o por periodos prolongados de tiempo. Por otro lado, la inactividad también recoge a personas sin empleo con disposición para trabajar pero que dejaron de buscar trabajo porque creen que no lo van a encontrar, fenómeno que se ha denominado como desempleo desalentado. En este caso, la inactividad refleja una insuficiencia de puestos de trabajo en la economía. En tercer lugar, la inactividad también incluye a personas que participan de forma temporal en el mercado de trabajo ya sea porque alternan su participación laboral con tareas domésticas o porque se incorporan cuando requieren ingresos extra en el hogar ante diversas contingencias. Tal es el caso de las mujeres que tienen una participación intermitente en el mercado laboral por embarazo, o por cuidado de niños, enfermos o adultos mayores en el hogar. Esto pone de manifiesto que la inactividad es una variable que, como se verá más adelante en el análisis de los datos de panel, tiene un considerable dinamismo y aporta más información sobre el mercado de trabajo de lo que podría suponerse en primera instancia.

3.2.7 Evolución del Ingreso Laboral

A continuación se revisa la evolución del ingreso laboral en el período de estudio. Es preciso recordar que la ENOE capta únicamente el ingreso derivado del trabajo, y no otras

fuentes relevantes de ingreso. En el segundo trimestre de 2008, 32.6% de la población ocupada obtenía ingresos menores a dos salarios mínimos (cuadro 3.21). Este porcentaje aumentó a 35.2% en el segundo trimestre de 2009 y a 36.6% en el mismo trimestre de 2010. Esto muestra que durante el período hubo un aumento del porcentaje de personas que obtenían ingresos bajos, y que este porcentaje siguió aumentando en 2010, por lo que no se registró una recuperación a corto plazo, como podría esperarse por el aumento del producto nacional.

Cuadro 3.21. Ingresos en múltiplos de salarios mínimos

	2008-II	2009-II	2010-II
Hasta 1 S.M.	12.1	13.0	13.4
Más de 1 hasta 2 S.M.	20.5	22.2	23.2
Más de 2 hasta 3 S.M.	23.2	19.8	20.9
Más de 3 hasta 5 S.M.	17.4	17.8	16.9
Más de 5 S.M.	11.6	10.7	8.8
No recibe ingresos	8.3	8.3	8.4
No especificado	6.9	8.3	8.4
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en la ENOE.

Considerando que un porcentaje importante de la población ocupada no recibe ingresos y otro porcentaje no proporcionó información sobre su ingreso, el ingreso laboral mensual promedio en términos reales de las personas para las que tenemos información y que tienen ingresos positivos fue de 4,818.8 pesos en el segundo trimestre de 2008 (cuadro 3.22). El ingreso laboral se redujo en 14.6% de 2008 a 2009, pero en el período siguiente mostró una recuperación de 6.6% por lo que, en conjunto, la reducción fue de 9% en el período.

Considerando deciles de la población, vemos que el 10% con ingresos laborales más altos de la población obtiene casi 24 veces más de lo que obtiene el 10% con menores ingresos (cuadro 3.22). La mayor reducción de ingresos en el período se observó en los deciles más altos, principalmente en el décimo decil, que mostró una reducción del doble de magnitud que el primer decil.

Cuadro 3.22. Ingreso laboral promedio por deciles (real)

	2008-III	2009-III	2010-III	Cambio % 2008-2009	Cambio % 2009-2010	Cambio % 2008-2010
I	636.5	616.6	604.7	-3.1	-1.9	-5.0
II	1,585.4	1,488.4	1,446.9	-6.1	-2.8	-8.7
III	2,335.7	2,205.2	2,140.6	-5.6	-2.9	-8.4
IV	2,850.5	2,702.2	2,631.6	-5.2	-2.6	-7.7
V	3,375.7	3,225.4	3,149.6	-4.5	-2.4	-6.7
VI	4,020.0	3,836.3	3,698.1	-4.6	-3.6	-8.0
VII	4,671.1	4,458.2	4,278.9	-4.6	-4.0	-8.4
VIII	5,692.9	5,424.4	5,174.6	-4.7	-4.6	-9.1
IX	7,392.8	7,025.8	6,680.0	-5.0	-4.9	-9.6
X	15,629.3	14,704.9	14,052.3	-5.9	-4.4	-10.1
Total	4,818.773	4,115.615	4,385.567	-14.6	-6.6	-9.0

Nota: Excluye a quienes tenían ingreso no especificado (MV) y a quienes tenían ingreso cero (trabajadores sin paga y otros).

Fuente: Elaboración propia con base en la ENOE.

Antes de continuar, es conveniente analizar la composición de los deciles en el tercer trimestre de 2008. Como es de esperarse, la población en los primeros deciles tiene niveles bajos de educación, son en su mayoría trabajadores por cuenta propia o trabajadores subordinados y remunerados. En cuanto a su ocupación encontramos un alto número de trabajadores agropecuarios, comerciantes y trabajadores en la industria. Una alta proporción se ubica en el sector agropecuario o en micronegocios.

Es importante notar que el comportamiento del primer decil difiere significativamente del resto de los deciles bajos e intermedios en las variables analizadas: hay un mayor porcentaje de personas con baja o nula escolaridad, de trabajadores por cuenta propia y trabajadores en el sector agrícola, así como un menor porcentaje de personas en establecimientos grandes y en el gobierno.

Por su parte, las personas en los deciles más altos son más educadas, tiene un porcentaje mucho mayor de empleadores y de personas ocupadas como profesionistas, funcionarios y directivos. Su participación en el sector agropecuario es mucho menor y, en cambio, tienen una presencia muy importante en los servicios. Así, en los primeros deciles encontramos a personas menos educadas principalmente trabajadores por cuenta propia. En los deciles más altos encontramos a empleadores y profesionistas.

Cuadro 3.23. Características de los deciles de ingreso de acuerdo a su clasificación en el tercer trimestre de 2008

Deciles	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	Total
Nivel educativo											
Sin instrucción	13.5	6.5	5.3	4.3	4.0	3.9	4.0	2.7	2.0	1.2	4.8
Primaria	45.1	36.5	37.1	33.7	32.8	27.7	26.1	23.8	17.2	10.6	29.2
Secundaria	24.8	33.8	31.6	35.9	33.5	30.8	29.9	23.6	19.1	11.4	27.5
Preparatoria o Bachillerato	9.8	14.8	15.6	16.0	16.1	17.2	17.3	17.8	14.8	11.9	15.1
Carrera técnica o normal	2.8	4.2	5.3	4.9	5.7	8.9	8.4	9.2	11.8	11.5	7.2
Licenciatura o posgrado	4.0	4.2	5.1	5.1	8.0	11.4	14.3	23.0	35.0	53.5	16.3
Posición en la ocupación											
Trab. sub. y rem.	40.4	75.6	82.0	81.7	82.2	79.5	77.2	73.7	70.5	65.9	72.9
Empleadores	3.1	1.8	1.9	2.0	3.3	4.3	4.9	6.2	8.3	13.2	4.9
Trab. cuenta propia	56.6	22.6	16.2	16.3	14.6	16.3	17.9	20.1	21.2	20.9	22.2
Ocupación											
Profesionales, técnicos y trabajadores del arte	2.1	2.4	2.3	3.5	4.6	7.6	8.6	12.4	18.6	24.0	8.5
Trabajadores de la educación	0.4	0.1	0.3	0.6	0.6	1.0	1.2	2.8	8.5	16.5	3.2
Funcionarios y directivos	0.3	0.2	0.2	0.5	0.5	1.2	1.3	2.0	3.7	9.4	1.9
Oficinistas	1.9	5.2	6.3	6.9	9.7	13.5	14.5	16.3	17.2	12.5	10.3
Trabajadores industriales, artesanos y ayudantes	19.5	24.9	30.3	33.6	38.6	35.8	33.4	31.4	23.0	14.1	28.5
Comerciantes	29.8	24.4	19.6	16.4	14.7	13.1	12.9	13.4	12.7	12.9	17.0
Operadores de transporte	3.6	4.7	5.7	7.6	7.4	6.2	7.6	5.4	4.2	2.1	5.5
Trabajadores en servicios personales	12.7	19.8	19.5	18.6	15.9	15.3	14.7	12.6	8.5	5.8	14.4
Trabajadores en protección y vigilancia	1.9	5.0	4.0	3.1	2.4	2.8	2.7	1.8	1.3	0.7	2.6
Trabajadores agropecuarios	27.8	13.3	11.6	9.3	5.6	3.7	3.2	1.9	2.3	2.1	8.1
Rama											
Agropecuaria	28.0	13.7	11.9	10.0	6.3	4.1	3.8	2.4	2.8	2.3	8.6
Construcción	1.4	5.6	7.2	8.2	14.7	14.2	13.6	14.3	10.0	7.0	9.6
Industria manufacturera	14.0	16.0	21.0	21.7	22.5	17.7	15.6	15.6	12.0	10.0	16.6
Comercio	30.3	26.5	22.2	20.9	16.7	18.5	15.6	15.0	13.4	12.7	19.2
Servicios	25.8	37.8	36.7	38.4	39.0	44.3	49.9	51.2	59.2	66.1	44.7
Otros	0.2	0.4	0.7	0.4	0.6	1.0	1.1	1.3	2.5	1.7	1.0
Ambito											
Agropecuaria	29.1	16.5	15.0	12.3	8.9	6.1	5.8	4.6	4.1	3.5	10.6
Micronegocios sin establecimiento	29.1	21.1	20.2	20.9	23.2	21.5	23.3	22.5	21.7	20.7	22.4
Micronegocios con establecimiento	25.4	26.2	21.9	21.0	18.2	17.5	16.0	16.8	15.5	13.8	19.2
Pequeños establecimientos	5.4	12.9	14.5	14.7	16.5	18.0	17.2	16.2	19.1	23.3	15.8
Medianos establecimientos	3.0	9.8	11.2	12.2	13.0	14.0	11.6	13.4	11.6	10.8	11.0
Grandes establecimientos	1.5	4.8	8.2	8.6	9.6	10.9	10.9	11.6	13.6	15.8	9.5
Gobierno	1.2	2.7	2.9	3.4	4.3	7.7	9.1	10.6	12.1	11.4	6.5
Otros	5.3	6.0	6.2	7.1	6.4	4.3	6.1	4.4	2.3	0.8	4.9
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

NOTA: Los totales pueden no sumar 100 debido al rubro de no especificados.

La CEPAL (2009:148) señala que en América Latina no se registró una caída marcada de las remuneraciones reales en el sector formal ni en el conjunto de los ocupados, con la excepción de México y Venezuela. De acuerdo con este organismo (CEPAL, 2000:41), como consecuencia de la crisis de 1995 las remuneraciones reales en México sufrieron una caída del orden de 30% en ese año y, a diferencia de lo que ocurrió con otras variables como el desempleo, tuvieron una recuperación lenta.

El cuadro 3.24 muestra que en el período 2008-2010 todas las inserciones laborales tuvieron disminuciones en sus ingresos laborales. La menor caída se observó en los asalariados en el gobierno (1.2%), mientras que la mayor reducción de los ingresos se registró entre los empresarios, principalmente de unidades económicas grandes y medianas (24.7%). Sin embargo, los empresarios en unidades pequeñas y micro también sufrieron reducciones importantes (13.8 y 15.2%, respectivamente).

La reducción de ingresos también alcanzó a todos los sectores productivos (cuadro 3.25). El comercio y los servicios tuvieron la mayor reducción de los ingresos mensuales en el período 2008-2010. No obstante, el resto de los sectores también tuvo disminuciones importantes (entre 7 y 10%), con excepción de gobierno y organismos internacionales que registró una caída de 1.2%.

Cuadro 3.24. Población ocupada por nivel de ingreso mensual y tipo de inserción laboral						
	2008-II	2009-II	2010-II	Cambio % 2008-2009	Cambio % 2009-2010	Cambio % 2008-2010
Asalariados gobierno	6839.0	6706.9	6755.5	-1.9	0.7	-1.2
Asalariados						
Empresas grandes y medianas	6013.8	5890.0	5663.9	-2.1	-3.8	-5.8
Empresas pequeñas	4442.2	4268.7	4041.3	-3.9	-5.3	-9.0
Empresas micro	3161.9	2966.5	2884.9	-6.2	-2.8	-8.8
No especificado	4746.0	4518.8	4459.2	-4.8	-1.3	-6.0
Cuenta propia calificados	7373.7	7614.0	6952.8	3.3	-8.7	-5.7
Cuenta propia no calificados	3274.2	3134.7	2959.7	-4.3	-5.6	-9.6
Empresarios						
Grandes y medianas	24555.9	24889.6	18485.2	1.4	-25.7	-24.7
Pequeñas	15617.9	14079.4	13455.7	-9.9	-4.4	-13.8
Micro	8455.1	7237.7	7172.8	-14.4	-0.9	-15.2
Trabajadores sin paga	-	-	-	-	-	-

Fuente: Elaboración propia con base en la ENOE.

Nota: Gobierno incluye organismos internacionales.

Los asalariados incluyen empresas públicas (INEGI, 2010b).

Cuadro 3.25. Población ocupada por nivel de ingreso y sector de actividad

Sector	2008-II	2009-II	2010-II	Cambio % 2008-2009	Cambio % 2009-2010	Cambio % 2008-2010
Agropecuario	2494.0	2368.3	2313.8	-5.0	-2.3	-7.2
Construcción e industria extractiva y electricidad	5506.8	5292.0	4990.1	-3.9	-5.7	-9.4
Industria manufacturera	4519.6	4256.7	4204.5	-5.8	-1.2	-7.0
Comercio	4344.3	3977.5	3830.8	-8.4	-3.7	-11.8
Servicios	5131.2	4835.7	4593.7	-5.8	-5.0	-10.5
Servicios profesionales, financieros y corporativos	6580.5	6445.1	6072.5	-2.1	-5.8	-7.7
Gobierno y organismos internacionales	6839.0	6706.9	6755.5	-1.9	0.7	-1.2

Fuente: Elaboración propia con base en la ENOE.

Freije, López y Rodríguez (2011:10) encuentran que en términos sectoriales el ajuste ante la crisis de 2008-2009 fue múltiple: “Estos números reflejan dos tipos de ajuste en el mercado de trabajo. Algunos sectores (como manufacturas y construcción) se ajustaron a la crisis a través de una gran destrucción de empleo pero manteniendo los salarios reales, mientras que otros sectores (como el comercio y los servicios privados no financieros) vieron una caída en los salarios junto con niveles de empleo sostenidos”.

Tomando en cuenta los resultados que hemos obtenido previamente en este capítulo, la pérdida de empleos se concentró en la industria manufacturera y la construcción, mientras que el comercio y los servicios siguieron creando empleo. En cuanto a los ingresos, se confirma que el comercio y los servicios mostraron las mayores reducciones, pero la disminución también fue importante en las manufacturas y en la construcción. Esto implica que estos sectores presentaron un doble impacto, tanto por la pérdida de empleo como por la reducción de ingresos, lo cual no coincide con lo señalado por Freije, López y Rodríguez (2011:10), en el sentido de que los salarios reales se mantuvieron.

Ahora bien, es importante conocer el poder adquisitivo del ingreso derivado del trabajo. El Consejo Nacional para la Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) elabora dos líneas para la medición de la pobreza, la *línea de bienestar mínimo* que representa el costo de la canasta alimentaria, y la *línea de bienestar* que incluye los gastos alimentarios

y no alimentarios. Considerando estos umbrales, el ingreso laboral promedio en el segundo trimestre de 2008 representaba 2.7 líneas de bienestar y 5.9 líneas de bienestar mínimo. El cuadro 3.26 muestra que la capacidad adquisitiva disminuyó en los años de crisis, principalmente para los trabajadores en los deciles superiores de ingreso.

Cuadro 3.26. Ingreso promedio por deciles en términos de líneas de bienestar

	2008-III		2009-III		2010-III	
	Línea bienestar	Línea bienestar mínimo	Línea bienestar	Línea bienestar mínimo	Línea bienestar	Línea bienestar mínimo
I	0.4	0.9	0.4	0.8	0.4	0.8
II	1.0	2.1	0.9	1.9	0.9	1.8
III	1.4	3.0	1.3	2.7	1.3	2.6
IV	1.7	3.6	1.6	3.3	1.5	3.2
V	2.0	4.2	1.8	3.8	1.8	3.7
VI	2.3	4.9	2.2	4.5	2.1	4.4
VII	2.6	5.7	2.5	5.2	2.4	5.0
VIII	3.2	6.9	3.0	6.3	2.8	6.0
IX	4.1	8.9	3.8	8.1	3.6	7.7
X	8.4	18.5	7.8	16.7	7.4	15.9
Total	2.7	5.9	2.5	5.3	2.4	5.1

Nota: Excluye a quienes tenían ingreso no especificado (MV) y a quienes tenían ingreso cero (trabajadores sin paga y otros). Fuente: Elaboración propia con base en la ENOE.

Para la medición de la pobreza se toman en cuenta los diferentes tipos de ingreso del hogar, además del ingreso laboral, y la medición se hace tomando en cuenta al hogar como unidad de análisis, esto es, considerando el ingreso per cápita del hogar ya que es posible que el hogar tenga varios miembros y que uno o más de ellos obtengan ingresos laborales. No obstante, a manera de ejemplo, si consideramos únicamente el ingreso laboral de un trabajador individual, vemos que un trabajador en los primeros dos deciles se encontraría apenas por encima de lo necesario para no considerarse como pobre por ingresos.

En el mismo orden de ideas, si consideramos una familia promedio de 4 miembros con un solo proveedor, sería necesario que este trabajador obtuviera al menos cuatro líneas de bienestar para que los miembros de la familia no fueran considerados pobres. Las cifras indican que esta situación sólo es posible para quienes se encuentran en los deciles nueve y diez (cuadro 3.26). Esta situación ayuda a explicar la necesidad de aumentar la densidad ocupacional de los hogares cuyos principales proveedores obtienen bajos ingresos para

estar en posibilidades de cubrir las necesidades básicas de los miembros del hogar y escapar de la pobreza.

Si consideramos el ingreso en términos de líneas de bienestar mínimo, vemos que 12.7% de los trabajadores en el sector rural obtenían por su trabajo menos del equivalente a una línea de bienestar mínimo y este porcentaje era de 4.1% en el medio urbano (cuadro 3.27).³⁴ No obstante, si consideramos a los ocupados con ingreso cero estos porcentajes suben a más 30% y 10%, respectivamente. El porcentaje de personas que obtenía menos de una línea de bienestar mínimo aumentó de 2008 a 2009 en 1.75 puntos porcentuales en el sector rural y 1.39 puntos porcentuales en el sector urbano. De 2009 a 2010 este porcentaje disminuyó para el sector rural, pero aumentó ligeramente para el sector urbano. En ambos casos, el porcentaje de personas por debajo de la línea de bienestar aumentó en el período 2008-2010.

Cuadro 3.27. Ingresos mensuales en términos de líneas de bienestar mínimo

	2008-II		2009-II		2010-II	
	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano
Menos de 1 lbm	12.7	4.1	14.5	5.5	13.9	5.6
De 1 a 2 lbm	11.2	7.8	15.0	8.7	14.7	9.3
De 2 a 3 lbm	12.2	10.4	10.7	14.5	11.4	13.8
De 3 a 4 lbm	11.8	16.3	17.2	16.0	14.7	20.1
De 4 a 5 lbm	13.0	14.5	10.3	16.5	15.4	13.3
Mayor o igual 5 lbm	39.1	46.9	32.4	38.8	30.0	38.0

Fuente: Elaboración propia con base en la ENOE.

Nota: No incluye a los ocupados con ingreso cero y *missing values*.

3.2.8 Clasificación de la calidad del empleo

En el siguiente apartado analizaremos la composición y evolución de la población ocupada de acuerdo a variables que expresan el nivel de protección derivado del trabajo y están relacionadas con el nivel de vida de las personas. Este indicador agregado nos da una perspectiva de las condiciones de la población trabajadora en México.

³⁴ De acuerdo al cálculo de las líneas de bienestar de Coneval, el sector rural se considera como menor a 2,500 habitantes.

De acuerdo con los datos de la ENOE, en el segundo trimestre de 2008 el tamaño promedio del hogar era de 3.9 personas, con 1.6 personas empleadas en promedio. Estos valores no cambiaron de forma significativa en los dos años siguientes. Por tanto, el ingreso equivalente a dos líneas de bienestar es un valor aproximado que permitiría mantener al hogar fuera de la pobreza usando únicamente el ingreso laboral.³⁵

En el caso de los trabajadores asalariados se toma en cuenta si los trabajadores tienen un ingreso igual o mayor a dos veces la línea de bienestar, si cuentan con contrato escrito permanente y si tienen acceso a la salud derivada del trabajo. Se considera que contar con estos elementos otorga un nivel de protección laboral que se asocia a mayor estabilidad en el nivel de vida de las personas y que les permite enfrentar con mayor éxito diversas contingencias negativas. Otra parte de los trabajadores asalariados no cuenta con ninguna de estas condiciones, ya que obtienen un ingreso menor a dos líneas de bienestar, no tienen contrato escrito y tampoco acceso a la salud, por lo que su situación es precaria.

También existen situaciones que son puntos intermedios entre ambos extremos. Por un lado, los trabajadores que obtienen suficientes ingresos (más de 2 líneas de bienestar), pero no tienen una o más de las protecciones derivadas del trabajo, principalmente porque las empresas en que trabajan no los proveen de estos beneficios (precariedad por protecciones). Por otro lado, se encuentran aquellos que están protegidos pero cuyos ingresos son menores a dos líneas de bienestar (precariedad por ingreso).

En el caso de los empleadores tomamos en cuenta cuatro variables: el nivel de ingreso, el número de trabajadores, estar constituido en sociedad y tener local. Para el sector agropecuario y las instituciones públicas y privadas se considera que tengan más de 5 trabajadores. Para las empresas privadas se considera que estén constituidas en sociedad o que no lo estén pero que tengan local y oficina. En el caso de los trabajadores por

³⁵ En un ejercicio para determinar el límite inferior de la clase media, López Calva y Ortiz Juárez (2011) toman el ingreso que hace que el hogar tenga sólo 10% de probabilidad de caer en la pobreza, el cual se ubica en 10 dólares al día (PPP) según sus cálculos.

cuenta propia tomamos en cuenta dos variables: el nivel de ingreso y el nivel de calificación. Las categorías que se construyen son las siguientes:

-Protegidos: Se considera que las personas tienen un nivel de vida que no se debilita con facilidad ante los riesgos, aunque es posible que sufran un deterioro como consecuencia de las crisis. Para los asalariados, se toma en cuenta que tengan ingresos iguales o mayores a dos veces la línea de bienestar, con contrato escrito permanente y acceso a la salud. Para los patrones que cuenten con un ingreso mayor a dos líneas de bienestar y que tengan más de 5 trabajadores en el caso del sector agropecuario y de instituciones. Para las empresas privadas que estén constituidas en sociedad, o bien, que no estén constituidas en sociedad, pero que tengan local y oficina. Para los autoempleados se considera si son calificados y cuentan con un ingreso mayor a dos líneas de bienestar.

-Precario: Personas con trabajos precarios que aumentan su nivel de vulnerabilidad. Asalariados con ingresos menores a dos veces la línea de bienestar, sin contrato escrito permanente y sin acceso a la salud. Patrones con ingreso menor a dos líneas de bienestar, con menos de 5 trabajadores o que no están constituidos en sociedad y no tienen local ni oficina. Autoempleados no calificados y con ingresos menores a dos veces la línea de bienestar.

-Precario por ingreso: Tienen un empleo protegido, pero mal remunerado. Asalariados con contrato escrito permanente y con acceso a la salud, pero con ingresos menores a dos veces la línea de bienestar. Patrones con empresas constituidas en sociedad o no constituidas en sociedad pero con local y oficina, cuyos ingresos son menores a dos líneas de bienestar. Autoempleados calificados pero con ingresos menores a dos líneas de bienestar.

-Precario por protecciones: Tienen un trabajo bien remunerado, pero sin protecciones. Asalariados con ingresos iguales o mayores a dos veces la línea de bienestar, pero sin contrato escrito permanente o sin acceso a la salud. Patrones con ingreso mayor a dos

líneas de bienestar, pero con empresas no constituidas en sociedad y sin local ni oficina. Autoempleados no calificados con ingreso mayor a dos líneas de bienestar.

Los resultados del cuadro 3.28 indican que, en el caso de los asalariados, únicamente 34.2% contaban con un empleo protegido, 26.9% tenían empleos precarios y 38.9% tenía alguna forma de precariedad, principalmente derivada de la falta de protecciones. La situación es más crítica para los no asalariados, ya que únicamente 4.3% se consideraban protegidos, y más de la mitad (57%) tenía empleos precarios. El restante 38.2% se encontraba en situación de precariedad laboral, casi exclusivamente como resultado de falta de protecciones.

Cuadro 3.28 Población ocupada por nivel de protección del empleo

	2008-II				2009-II				2010-II				Total
	Prot	Prec ing	Prec. prot	Prec	Prot	Prec ing	Prec. prot	Prec	Prot	Prec ing	Prec. prot	Prec	
Asalariado	34.2	15.7	23.2	26.9	31.2	12.7	21.0	34.9	31.4	12.0	21.2	35.3	100
No asalariado	4.3	1.1	37.7	57.0	4.1	1.2	37.3	57.4	4.6	1.3	37.5	56.7	100
Sexo													
Hombres	24.8	8.8	32.1	34.3	24.9	8.2	31.5	35.4	25.2	7.6	31.8	35.4	100
Mujeres	21.9	13.7	14.0	50.5	22.9	12.2	15.1	49.8	22.9	11.7	15.4	50.0	100
Edad													
Menos de 25	13.5	14.7	18.7	53.1	13.1	13.0	19.7	54.2	14.0	12.2	20.1	53.8	100
De 25 a 40	29.3	11.0	28.0	31.7	29.7	10.3	27.6	32.4	30.3	9.9	27.5	32.4	100
De 40 a 60	27.1	8.6	27.5	36.9	27.6	8.0	27.3	37.1	27.4	7.3	27.9	37.5	100
Más de 60	8.7	5.0	19.2	67.1	9.0	4.3	20.4	66.3	8.8	4.3	20.9	66.0	100
Nivel educativo													
Sin instrucción	2.6	3.8	19.9	73.7	2.6	3.4	19.4	74.5	2.7	3.5	20.5	73.2	100
Primaria	8.1	8.1	28.8	55.1	7.9	7.4	29.0	55.8	8.1	6.4	29.3	56.2	100
Secundaria	18.8	13.7	26.9	40.6	18.7	12.3	27.1	41.9	19.1	11.7	27.4	41.9	100
Preparatoria	30.6	15.0	23.3	31.1	30.8	14.1	23.8	31.4	30.2	13.4	24.3	32.1	100
Técnica	48.1	12.4	18.2	21.3	49.0	11.0	18.0	22.1	47.8	10.2	19.0	23.0	100
Superior	59.7	7.7	21.2	11.4	59.9	6.8	21.2	12.1	60.6	6.8	20.0	12.6	100

Nota: 0.12% de no especificados.

Fuente: Elaboración propia con base en la ENOE.

El porcentaje de empleo protegido difiere ampliamente de acuerdo a la edad y al nivel educativo. Casi 60% de las personas con educación superior tienen empleos protegidos, mientras que únicamente 2.6% de quienes no tienen instrucción están en esa categoría.

En cuanto al empleo precario, éste es mayor entre las mujeres, los jóvenes y los mayores de 60 años. También muestra un marcado patrón decreciente respecto al nivel educativo.

La precariedad por protecciones, trabajos con suficiente ingreso pero desprotegidos, afecta al núcleo duro de la fuerza de trabajo, esto es, hombres y personas entre 25 y 60 años. Se encuentra que esta problemática es más frecuente entre los no asalariados que entre los asalariados. Es importante señalar que la precariedad por protecciones parece estar más extendida que la precariedad por ingreso, esto es, los trabajos protegidos pero con bajos ingresos. Esto último puede explicarse porque los trabajos con bajos ingresos suelen también estar desprotegidos y, por tanto, se registran en la categoría de precarios.

El cuadro 3.29 muestra que el nivel de protección es mucho mayor en el gobierno que en el resto de los sectores. En este sector, casi 70% de los trabajadores se encuentran en la categoría de protegidos. Por el contrario, la mayor precariedad la encontramos en el sector agropecuario y en el comercio. En el primero de estos sectores, 3 de cada 4 personas carecen de cualquier forma de protección.

Adicionalmente, la construcción sobresale porque más de la mitad de los trabajadores se encuentran en situación de precariedad por protecciones, esto es, cuentan con ingresos por encima del límite establecido pero no tienen protecciones. También en el sector agropecuario, los servicios y el comercio, la falta de protecciones es la forma más común de precariedad. Por su parte, la industria manufacturera y los servicios profesionales presentan porcentajes similares de cada tipo de precariedad.

Cuadro 3.29 Población ocupada por nivel de protección y sector de actividad

	2008-II				2009-II				2010-II				Total
	Prot	Prec. ing	Prec. prot	Prec	Prot	Prec ing	Prec prot	Prec	Prot	Prec ing	Prec prot	Prec	
Total													
Agropecuaria	2.1	1.8	19.5	76.6	2.5	1.8	18.5	77.2	2.1	1.7	20.5	75.7	100
Construcción	17.2	3.3	56.2	23.3	18.6	3.6	54.4	23.5	17.8	2.4	55.6	24.2	100
Ind manuf.	30.1	20.5	18.1	31.3	29.6	18.4	19.6	32.4	31.7	17.6	18.5	32.2	100
Comercio	14.9	10.7	24.0	50.4	15.3	10.2	24.0	50.6	15.8	9.7	24.7	49.8	100
Serv.	28.2	9.1	25.8	36.9	28.4	8.7	25.8	37.1	28.0	8.1	26.1	37.8	100
Serv. prof.	39.9	20.3	20.5	19.2	41.7	18.7	21.7	17.9	43.5	17.5	20.5	18.6	100
Gobierno	69.1	15.7	11.2	4.1	70.3	12.8	12.8	4.0	71.9	12.1	11.9	4.2	100

Fuente: Elaboración propia con base en la ENOE.

CAPÍTULO 4. TRAYECTORIAS LABORALES E INESTABILIDAD LABORAL DURANTE LA CRISIS

El objetivo general del presente capítulo es analizar la dinámica del mercado de trabajo a través de la construcción de trayectorias laborales que muestren el tipo de movimientos más frecuentes durante la crisis de 2008-2009 en México. De acuerdo con nuestro enfoque de vulnerabilidad laboral, nos interesa analizar la relación de los movimientos en el mercado de trabajo con la posición inicial en la inserción ocupacional y en la calidad del empleo. Se espera que la movilidad sea un fenómeno más extendido para trabajadores con empleos precarios, esto es, sin protecciones laborales y con bajos salarios. Además del empleo inicial, se toman en cuenta otros factores de riesgo como el sexo, la edad, el nivel educativo y el sector de actividad. Paralelamente, interesa analizar qué grupos de la población tuvieron mayor disminución de la calidad del empleo y del ingreso y relacionar estos resultados con sus trayectorias laborales. De esta forma, tenemos un círculo analítico que incluye condiciones iniciales, movilidad laboral y condiciones finales.

Usamos el panel de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) para hacer un análisis descriptivo de los movimientos de las personas entre diferentes condiciones de ocupación (ocupado, desocupado, inactivo) y entre inserciones laborales durante el período que va del tercer trimestre de 2008 al tercer trimestre de 2009, para quienes se mantuvieron en la muestra durante los cinco trimestres de observación (ver anexo 1). Dado el comportamiento del PIB, consideramos que es adecuado tomar el tercer trimestre de 2008 como el primer periodo del panel, lo que puede interpretarse como una situación inicial, que ocurre antes de que la crisis mundial tenga un efecto sobre el crecimiento y sobre las variables laborales en México.³⁶ Además, el panel comprende hasta el tercer trimestre de ese 2009, incluyendo el momento más álgido de la crisis que tiene lugar entre el primer y el segundo trimestre de ese año.

³⁶ Tomando en cuenta el crecimiento de la economía mexicana a partir de 2008, la serie desestacionalizada muestra cifras negativas en el segundo y tercer trimestres de 2008, no obstante, la primera caída importante se da en el cuarto trimestre de ese año respecto al trimestre anterior. La mayor caída durante el período de crisis se registra en el primer trimestre de 2009 con una disminución de 6.7% respecto al trimestre anterior. A partir del tercer trimestre de ese año se registran nuevamente tasas positivas de crecimiento. Como resultado, en 2008 el PIB real aumentó 1.2% y en 2009 disminuyó en 6.2% (ver capítulo 2).

Con la intención de analizar si esta movilidad está asociada a la crisis, los resultados se comparan con lo ocurrido en un período considerado de estabilidad económica en términos del producto interno bruto, usando el panel que va del tercer trimestre de 2006 al tercer trimestre de 2007.

Cabe señalar que la movilidad en el mercado de trabajo puede ser aún mayor que la que se capta con la información de las encuestas de empleo, dado que éstas registran cambios de forma trimestral con base en lo que pasó en la semana de referencia, por lo que pueden ocultarse cambios a lo largo del trimestre (Pacheco y Parker, 2001:6). Al manejar datos trimestrales, también es posible que se capte un efecto de estacionalidad, que es independiente del efecto de la crisis. La muestra del panel representa sólo una fracción de la muestra total de la ENOE, por lo cual, en este análisis únicamente señalaremos las tendencias más evidentes en las cifras y no cambios de menor magnitud que pueden deberse a variaciones muestrales.

4.1. Antecedentes teóricos y empíricos de la inestabilidad laboral

En su análisis de la transformación de los riesgos sociales en las sociedades modernas, Robert Castel (1998) identifica dos grandes cambios en los mercados de trabajo: el aumento del desempleo y el aumento de la precarización laboral. Además de la insuficiencia de puestos de trabajo, el trabajo protegido se va volviendo cada vez más escaso y están aumentando "formas particulares de empleo" caracterizadas por el aumento de la flexibilización laboral y la ausencia de contratos colectivos. El autor sostiene la existencia de una generalización de la inseguridad. Por un lado, quienes tienen empleos protegidos están ahora en riesgo de perder esta posición y llegar a la precariedad o al desempleo. Por otro lado, quienes tienen empleos precarios carecen de protección laboral, lo que deriva en trayectorias laborales erráticas con experiencias frecuentes de desempleo.

En América Latina, los mercados de trabajo enfrentan también retos de gran importancia (Kaztman, 1999). La problemática estructural de insuficiente creación de empleos en la

región se refleja en el desempleo, así como en altas proporciones de informalidad y autoempleo. Por otro lado, desde hace décadas se han puesto en marcha procesos de precarización laboral que han reducido las protecciones que ofrece el puestos de trabajo para enfrentar los riesgos, y que han alcanzado a categorías que antes eran protegidas (García, 2009).

El desempleo de larga duración y la instalación en la precariedad son situaciones de desventaja permanente que reflejan la exclusión del mercado de trabajo o la dificultad para escapar de ocupaciones que no son fuente de recursos suficientes ni estables. Por el contrario, algunas personas logran ubicarse de forma permanente en puestos protegidos y estables. Desde esta perspectiva, el análisis se centra en las características del puesto del trabajo en que se encuentra una persona en un momento en el tiempo y en los factores que determinan que se ubique en uno o en otro grupo. Sin embargo, esta forma de analizar los mercados de trabajo está siendo desafiada por las nuevas dinámicas laborales que se expresan a través de movimientos constantes a lo largo de las trayectorias laborales.

Las altas cifras de movilidad laboral apuntan a que la inestabilidad laboral se está convirtiendo en un rasgo estructural de los mercados de trabajo. El aumento de la precarización reduce las protecciones que ofrece el puesto de trabajo para enfrentar los riesgos configurando una situación de inseguridad laboral que, a su vez, puede derivar en trayectorias laborales erráticas. Por tanto, el análisis no debe centrarse únicamente en las características del puesto del trabajo en que se encuentra una persona en un momento en el tiempo asumiendo que permanecerá en él por períodos largos de tiempo, sino que la mirada debe dirigirse a su trayectoria laboral que incorpora los cambios frecuentes que experimenta.

La inestabilidad laboral tiene dos manifestaciones: por un lado, entre un momento y otro las personas cambian su condición entre estar ocupadas, desocupadas o inactivas y, por el otro lado, los trabajadores cambian el tipo de ocupación que desempeñan, por ejemplo, pasan de ser asalariados en una empresa grande a ser trabajadores por cuenta propia o

microempresarios. Kaztman (1999) denomina inestabilidad laboral a las experiencias frecuentes de desempleo, e inestabilidad profesional a la alternancia en el tipo de ocupaciones.

La movilidad laboral tiene incidencia en el bienestar personal y familiar. Las trayectorias erráticas impiden la formación de una carrera laboral, ya que éstas se basan en gran medida en criterios de experiencia y antigüedad. El tránsito frecuente por el desempleo o la inactividad puede implicar una pérdida de habilidades e, incluso, de motivación para el trabajo, lo que dificulta la inserción en un nuevo empleo. Es posible que después de estos episodios algunos de los empleos que se obtengan no coincidan con el nivel de calificación, como ocurre con personas con educación superior que se ven obligadas a aceptar trabajos menos especializados (Mora Salas y Oliveira, 2012).

El cambio entre un empleo y otro generalmente implica modificaciones en la calidad del empleo y en el ingreso. El aumento de la variabilidad del ingreso es considerado como una forma de vulnerabilidad de los hogares debido a que no cuentan con flujos constantes y conocidos de ingreso que les permitan tener mayor certidumbre y capacidad de planear el futuro (CEPAL, 2000). Esta incertidumbre puede llevar a posponer decisiones relevantes de consumo o inversión, por ejemplo, la adquisición de una vivienda que permita la formación de patrimonio del hogar.

A esto hay que añadir que en México las pensiones y jubilaciones únicamente se otorgan a quienes cuentan con empleos registrados antes las instituciones de seguridad social, por lo que las formas precarias de empleo no permiten enfrentar riesgos como la enfermedad ni acumular recursos suficientes para la vejez, fomentando formas adicionales de vulnerabilidad. Incluso las trayectorias inestables que incluyen el tránsito entre empleos protegidos y no protegidos impiden el cumplimiento de los requisitos de tiempo de cotización y la acumulación de recursos suficientes para la vejez.

Los movimientos laborales no necesariamente tienen una connotación negativa y pueden incluso ser voluntarios, debido a la búsqueda del trabajador de mejores condiciones laborales. Si esta es la motivación principal, se espera que la movilidad esté asociada con

una ganancia en términos de ingreso y protecciones.³⁷ No obstante, una alta movilidad laboral que afecta principalmente a personas con empleos inseguros y que no deriva en ganancias para el trabajador configura una forma de vulnerabilidad. Esto establece la diferencia entre la movilidad laboral que puede existir en cualquier período asociada con rotaciones normales de los mercados de trabajo y lo que denominamos como inestabilidad laboral.

4.1.1 Movilidad laboral en México

Diversos estudios han encontrado una alta movilidad en el mercado de trabajo en México incluso en períodos cortos de tiempo, como un trimestre (Calderón Madrid, 2010; Levy, 2010; Pacheco y Parker, 2001; Parker y Pacheco, 1999). De hecho, se considera que México tiene niveles de movilidad especialmente altos (Duryea, et.al., 2006). Levy (2010:138) usa la ENEU de 1998 y 2001 y la ENOE de 2006 para estudiar la movilidad entre trabajo formal e informal para los trabajadores que permanecieron todo el año en la fuerza laboral (no considera el movimiento fuera de la fuerza de trabajo) y encuentra que entre 10 y 20% de los trabajadores cambian de estatus laboral y que la mayoría de los cambios son de empleo formal a informal y viceversa, no al desempleo abierto.³⁸

Uno de los rasgos de la movilidad laboral en el país es el elevado tránsito por la inactividad (Pacheco y Parker, 2001). Algunos de los argumentos señalan que los movimientos dentro y fuera de la fuerza de trabajo están relacionados con la falta de mecanismos como el seguro de desempleo que dificulta la permanencia en el desempleo. Esta situación afecta más a personas con menores recursos, lo que también las lleva a buscar fuentes de ingresos basadas en actividades precarias (García y Sánchez, 2011).

³⁷ Incluso, es posible que esta ganancia se refleje únicamente en condiciones de empleo más acordes a sus necesidades como adecuación con su nivel de calificación, horarios flexibles, cercanía al hogar, etc.

³⁸ Muchos de estos análisis se basan en un tránsito entre el sector formal e informal (en términos de sectores con mayor o menor regulación como cumplimiento de la legislación laboral por parte de las unidades productivas o registros ante las autoridades) concluyendo que existe una alta movilidad entre ellos. Estos resultados desafían la hipótesis de la segmentación de los mercados según la cual existen barreras a la entrada entre dos grandes sectores, las cuales son la causa principal de sus diferencias en términos de productividad y calidad del empleo. No obstante, consideramos que una mayor desagregación de las inserciones laborales, más allá de la denominación de sector formal o informal, permitiría ver que los tránsitos se dan entre ocupaciones similares, esto es, que demandan similares niveles de calificación.

La movilidad laboral se registra incluso durante períodos de estabilidad y crecimiento económico, lo que implica que no está necesariamente asociada a las recesiones o a las crisis económicas. Levy (2010) encuentra que los tránsitos entre empleo formal e informal fueron cualitativamente similares en los tres períodos de estudio mencionados a pesar de tratarse de un periodo de crecimiento alto, uno de crecimiento negativo y uno de crecimiento modesto, de lo que concluye que los tránsitos no están motivados por el ciclo económico. Esto arroja indicios de que la inestabilidad laboral es más bien una característica estructural de los mercados de trabajo mexicanos.

A pesar de lo anterior, es posible suponer que el ciclo económico influye en la naturaleza y la magnitud de la movilidad, que se reflejaría en un mayor número de movimientos en la condición de ocupación y en un cambio en el tipo de movimientos que se registran. Evidentemente, como resultado de las crisis económicas se espera que un mayor número de personas pasen de estar ocupadas a estar desocupadas debido a la destrucción de fuentes de empleo y a su escasa generación en el período. Como señalan Pacheco y Parker (2001), existen otros movimientos que se dan durante las crisis y que requieren atención, principalmente el aumento de la inactividad, que puede ser una respuesta de los trabajadores a la crisis, ya que las personas pueden pasar de estar ocupadas a estar inactivas debido al desempleo desalentado, o bien, pueden pasar de estar inactivas a formar parte de la población ocupada al incrementarse la participación en el mercado de trabajo de ciertos grupos de la población, como las mujeres, debido a la necesidad de obtener mayores ingresos en el hogar. Asimismo, los cambios en el tipo de ocupación también se asocian al ciclo económico, tal es el caso del aumento del autoempleo o del trabajo asalariado en microempresas como formas de enfrentar los efectos negativos de un menor crecimiento económico.

¿Quiénes tienen mayor riesgo de tener trayectorias inestables? En principio, quienes tienen empleos precarios debido a las menores protecciones laborales. Ahora bien, ¿quiénes son más afectados por la precarización del empleo? El nivel educativo se sigue considerando un elemento que aumenta la probabilidad de ubicarse en posiciones

laborales más ventajosas, si bien no es una garantía. Al respecto, Mora Salas y Oliveira (2012:38) muestran que las modalidades de incorporación laboral de las y los jóvenes con educación profesional son múltiples y van desde una integración laboral exitosa hasta el autoempleo pauperizado. Los jóvenes y las mujeres enfrentan mayores problemas para ubicarse en posiciones no precarias. Con estos datos, se espera que las trayectorias inestables se presenten en mayor medida en jóvenes y mujeres menos educados y con empleos precarios.

También hay elementos que pueden influir en la movilidad y que no necesariamente son características intrínsecas al mercado de trabajo. Las mujeres con responsabilidades familiares suelen tener una participación intermitente en el mercado de trabajo. Esto no evita la necesidad de mecanismos de apoyo a su inserción laboral que les permitan tener carreras laborales satisfactorias y obtener la protección derivada del empleo como seguros de enfermedad y retiro. Así también, algunas ocupaciones están asociadas con mayor movilidad laboral.

Respecto a las características socio-demográficas asociadas con la inestabilidad laboral, Cruz Piñeiro (1998) encuentra que es más probable que las mujeres casadas y con hijos tengan mayor volatilidad en el mercado de trabajo que las mujeres solteras y sin hijos.³⁹ En contraste, Pacheco y Parker (2001) encuentran que en las trayectorias de ocupación continua las personas tienen mayores niveles de escolaridad, mayores ingresos y reciben con más frecuencia prestaciones de seguridad social.⁴⁰ También se trata de trabajo calificado en ocupaciones como profesionistas, técnicos y trabajos administrativos. Estos resultados apuntan a que quienes logran mantenerse ocupados por períodos amplios de tiempo tienen empleos menos precarios.

³⁹ Cruz Piñeiro (1994) analiza la naturaleza de la participación económica de las mujeres en los mercados laborales fronterizos usando doce trimestres de la ENEU, de enero-marzo de 1987 a octubre-diciembre de 1989. Lleva a cabo un análisis comparativo entre la fuerza de trabajo estable y volátil de dos ciudades fronterizas, Tijuana y Matamoros, así como de Monterrey.

⁴⁰ Las autoras usan la ENEU con todos los individuos que permanecieron en la encuesta durante las cinco entrevistas realizadas del segundo trimestre de 1987 al segundo trimestre de 1998 y del segundo trimestre de 1995 al segundo trimestre de 1996. La finalidad es analizar la extensión de las entradas y salidas del mercado de trabajo en dos períodos de crisis, para lo cual se comparan las características sociodemográficas y las condiciones de trabajo de tres tipos de trayectorias laborales: continua, intermitente y con desempleo.

A nivel internacional, Guimarães (2005:16) hace un análisis de las transiciones ocupacionales para São Paulo, París y Tokio. Encuentra que en los dos primeros casos, aunque en mayor medida para el caso francés, las trayectorias de asalariamiento regular de larga duración y de desempleo de largo plazo o "desempleo de larga de duración" son las más comunes, mientras que las transiciones son menos frecuentes, a pesar de haberse intensificado. Además, los movimientos se dan en el marco del mercado de trabajo, esto es, no pasan por la inactividad. En contraste, el caso brasileño destaca por la intensificación de las transiciones en el mercado de trabajo que se expresan en un patrón de "desempleo recurrente" y en un elevado movimiento dentro y fuera de la fuerza de trabajo. De hecho, tres cuartas partes de las personas activas cambiaban de situación laboral en un lapso de 12 meses.

La autora argumenta que las diferencias en los patrones de transición ocupacional varían en función de la manera en que se institucionalizan en las diferentes sociedades los sistemas de empleo y protección social: "los paulistas no disponen de una estructura institucional que les permita mantenerse durante un largo período de forma duradera en el desempleo, ni viven una norma salarial que haya generalizado el vínculo formal y duradero como experiencia: siendo así, la norma parece ser la enorme recurrencia de las transiciones. Si en momentos anteriores (hasta los años ochenta) estas transiciones se verificaban sobre todo en el interior del mercado de trabajo (entre ocupación y desempleo), actualmente su patrón desafía las fronteras de ese mismo mercado, haciendo banal el movimiento de entrada y salida de la actividad económica, *pari passu* con la intensificación de las transiciones entre situaciones en el interior del mercado, consecuencia de una mayor flexibilización de las relaciones de trabajo".

4.2 Trayectorias laborales durante la crisis según condición de ocupación

En este apartado daremos seguimiento a las trayectorias laborales de las personas que permanecieron en el panel durante los cinco trimestres de estudio. En principio, identificamos las trayectorias continuas, esto es, quienes permanecieron ocupados, desocupados o inactivos durante todo el período. Posteriormente, a partir de su posición

inicial, distinguimos la presencia de trayectorias intermitentes que pueden incluir ocupación, desempleo o inactividad.

Un primer aspecto relevante es la existencia de una alta movilidad ocupacional entre un trimestre y otro, ya que únicamente 65% del total de personas que iniciaron en el panel permaneció en la misma condición de ocupación durante todo el período, de los cuales 39% permanecieron ocupados, 26% inactivos y menos de 1% estuvieron desempleados todo el período (cuadro 4.1). Como contraparte, 35% de la población tuvo trayectorias inestables.

Esto coincide con estudios anteriores que han mostrado la presencia de una alta movilidad en el mercado de trabajo mexicano. Como señalamos, Levy (2010) encuentra que entre diez y veinte por ciento de los trabajadores cambian de estatus laboral entre el empleo formal, informal y el desempleo, pero no incluye los movimientos fuera de la fuerza de trabajo que, como vemos en el cuadro 4.1, son una fuente importante de movilidad laboral.

En principio, analizamos las trayectorias laborales en el período 2008-2009. Entre quienes iniciaron como ocupados 68.5% se mantuvo en esta condición durante los cinco trimestres, de forma tal que casi una tercera parte de los ocupados dejaron de estarlo en algún momento durante el período. Entre ellos, 5.5% tuvo uno o más episodios de desocupación, y 23.3% tuvo uno o más episodios de inactividad, lo que revela que los ocupados se mueven más a la inactividad que al desempleo, lo que es el primer indicio de la importancia de la inactividad en el mercado de trabajo mexicano.

En segundo lugar, menos de 1% de las personas que iniciaron como desocupados, permanecieron como tales en todo el período, lo que es consistente con los hallazgos de bajo nivel de desempleo de larga duración en México (Parker y Pacheco, 1999; Pacheco y Parker, 2001; Salas 2003a).⁴¹ De quienes iniciaron como desocupados, casi la mitad tuvo al

⁴¹ Salas (2003a) analiza la ENEU del primer trimestre de 1998 al primer trimestre de 1999, que caracteriza como un período de “condiciones medias” no alterado por el ciclo económico o por las crisis. El autor señala que la duración promedio de desempleo es inferior a las cinco semanas, mientras que hace diez años el promedio era de cinco semanas. Usando la ENEU del tercer trimestre de 1990 al tercer trimestre de 1991, Revenga y Riboud (1992) encuentran que la

menos un episodio de ocupación en el período, a lo que hay que añadir el alto porcentaje que combinó ocupación con inactividad. Así, 8 de cada 10 desempleados al inicio del período estuvieron ocupados al menos un trimestre.

CUADRO 4.1. TRAYECTORIAS LABORALES DE ACUERDO A SU CONDICIÓN DE OCUPACIÓN AL INICIO DEL PANEL

	2006-2007		2008-2009	
	Porcentaje	Porcentaje del total	Porcentaje	Porcentaje del total
OCUPADOS EN EL PRIMER TRIMESTRE DEL PANEL				
Trayectorias con ocupación continua	71.42	40.8	68.45	39.0
Trayectorias con desempleo				
Un período de desempleo	3.12	1.8	4.24	2.4
Dos o más períodos de desempleo	0.67	0.4	1.29	0.7
Trayectorias con inactividad				
Un período de inactividad	10.50	6.0	10.93	6.2
Dos o más períodos de inactividad	12.31	7.0	12.32	7.0
Trayectorias con desempleo e inactividad	1.98	1.1	2.77	1.6
Total	100.00	57.2	100.00	57.0
DESOCUPADOS EN EL PRIMER TRIMESTRE DEL PANEL				
Trayectorias con desocupación continua	0.61	0.0	0.87	0.0
Trayectorias con ocupación				
Un período de ocupación	1.72	0.0	2.90	0.1
Dos o más períodos de ocupación	44.44	0.9	41.82	0.9
Trayectorias con inactividad				
Un período de inactividad	1.52	0.0	1.84	0.0
Dos o más períodos de inactividad	15.66	0.3	16.46	0.4
Trayectorias con ocupación e inactividad	36.06	0.7	36.11	0.8
Total	100.00	2.1	100.00	2.2
INACTIVOS EN EL PRIMER TRIMESTRE DEL PANEL				
Trayectorias con inactividad continua	64.73	26.4	63.76	26.0
Trayectorias con ocupación				
Un período de ocupación	14.08	5.7	13.49	5.5
Dos o más períodos de ocupación	16.23	6.6	16.22	6.6
Trayectorias con desempleo				
Un período de desempleo	1.92	0.8	2.49	1.0
Dos o más períodos de desempleo	0.40	0.2	0.67	0.3
Trayectorias con ocupación y desempleo	2.65	1.1	3.37	1.4
Total	100.00	40.8	100.00	40.8
Total		100		100

Fuente: Elaboración propia con base en la ENOE.

Es interesante señalar que 9.6% de las personas en el panel tuvo algún episodio de desocupación durante los cinco trimestres, cifra mucho mayor que las tasas de desempleo

duración promedio del desempleo es alrededor de seis meses para hombres y siete para mujeres. Calderón Madrid (2010) analiza los determinantes de la duración del desempleo utilizando tres conjuntos de datos de panel balanceados de dos trimestres de la ENOE en los años 2005, 2006 y 2007.

en un momento en el tiempo.⁴² Esto expresa que el desempleo es una realidad que sufre un porcentaje más elevado de la fuerza de trabajo de lo que se supone habitualmente, si bien lo hace por períodos cortos de tiempo. Dada la ausencia de mecanismos de apoyo durante el desempleo, las personas buscan emplearse rápidamente, incluso en empleos en peores condiciones que las anteriores.

Por otro lado, 63.8% de quienes iniciaron como inactivos tuvo una trayectoria de inactividad continua, en donde se incluye tanto a personas disponibles como a quienes no tienen interés de incorporarse al mercado de trabajo, al menos en el corto plazo. Cerca de 30% tuvo al menos un período de ocupación lo que, nuevamente, pone de manifiesto la movilidad existente entre la ocupación y la inactividad. En este grupo se pueden incluir las personas que, aun estando inactivas, están disponibles para trabajar aunque no busquen empleo y, por tanto, no se contabilicen como desempleadas.⁴³

Ahora bien, si comparamos con el período 2006-2007, vemos que no existen grandes diferencias entre la movilidad existente entre ambos períodos, por lo que ésta es bastante estable en un período de crisis y un período de estabilidad económica, apoyando el argumento de que la movilidad existente en el mercado de trabajo mexicano es de corte estructural. Este resultado coincide con Levy (2010) quien encuentra una movilidad similar en tres períodos estudiados que incluyen crecimiento bajo, moderado y alto.

No obstante lo anterior, es posible identificar algunas tendencias interesantes y que van en el sentido esperado debido a la crisis. En el período 2006-2007, entre las personas que iniciaron como ocupadas es mayor el porcentaje que tuvo trayectorias continuas y, por tanto, es menor el porcentaje con trayectorias intermitentes, en particular, con trayectorias de desempleo. Así, la crisis tuvo el efecto de aumentar la inestabilidad laboral, especialmente a través del aumento del desempleo. Entre las personas que iniciaron como desocupadas, son menores los porcentajes de desocupados continuos y de

⁴² La mayor tasa de desempleo en el período fue de 6.2% en el tercer trimestre de 2009.

⁴³ En este trabajo se toma únicamente el desempleo abierto, pero se argumenta que si se incluye a los trabajadores desalentados se incrementa la tasa de desempleo de forma significativa (Pacheco y Parker, 2001).

trayectorias con inactividad, al tiempo que es mayor la participación de las trayectorias con algún período de ocupación, indicando una menor exclusión de largo plazo del mercado laboral. Por último, entre quienes iniciaron como inactivos es menor el porcentaje de trayectorias con desempleo.

En cuanto a la frecuencia de movilidad para el período 2008-2009, 65% de las personas no tuvieron movimientos en el período, 12% tuvo un movimiento y 15.2% tuvo dos movimientos (cuadro 4.2). Entre quienes iniciaron como ocupados, la mayor frecuencia de movimientos la tienen los trabajadores sin paga, los asalariados sin cobertura de salud y los trabajadores por cuenta propia no calificados, lo que apoya la hipótesis de que ubicarse en ocupaciones precarias conlleva mayor inestabilidad laboral. Los asalariados con salud y los empleadores con más de 5 trabajadores tuvieron la menor movilidad en el período.⁴⁴ También por nivel de ingresos se observa un patrón distintivo de movilidad, ya que ésta disminuye conforme los ingresos son mayores.

CUADRO 4.2. PORCENTAJE DE POBLACIÓN POR NÚMERO DE MOVIMIENTOS LABORALES

Posición inicial	2006-2007						2008-2009					
	0	1	2	3	4	Prom	0	1	2	3	4	Prom
Total	67.2	11.8	14.5	5.2	1.3	0.61	65.0	12.7	15.2	5.5	1.6	0.66
Ocupados según inserción laboral												
Asalariados con salud	86.3	4.9	6.7	1.8	0.3	0.25	83.2	6.1	7.9	2.2	0.6	0.31
Asalariados sin salud	61.3	12.7	18.2	6.2	1.6	0.74	59.7	13.5	19.2	5.8	1.7	0.76
Cuenta propia no calificados	62.6	12.4	17.5	6.1	1.4	0.71	59.7	13.5	19.2	5.8	1.8	0.76
Cuenta propia calificados	67.8	8.7	17.5	5.1	0.9	0.63	66.2	9.7	16.6	5.1	2.4	0.68
Empleadores menos de 5 trab.	79.7	7.2	10.4	2.1	0.6	0.37	74.8	8.8	12.3	3.2	0.9	0.47
Empleadores más de 5 trab.	86.3	5.0	6.4	2.0	0.3	0.25	82.8	5.3	8.4	1.9	1.5	0.34
Trab. sin paga	38.6	22.1	25.7	10.7	2.9	1.17	38.3	20.3	29.2	9.8	2.4	1.18
Desempleados	0.6	46.8	22.3	23.4	6.9	1.89	0.9	44.2	24.5	22.4	8.0	1.92
Inactivos desalentados	66.6	12.6	14.7	4.8	1.2	0.61	65.4	13.3	14.3	5.7	1.4	0.65
Inactivos	54.6	15.5	19.8	7.9	2.2	0.88	55.7	16.7	18.0	7.5	2.2	0.84
Nivel de ingresos												
No remunerados	44.2	19.3	24.2	9.6	2.6	1.07	43.2	18.2	27.63	8.7	2.28	1.09
Menos de 2 S.M.	57.9	14.9	18.4	7.2	1.6	0.80	55.0	16	20.27	6.7	2.04	0.85
De 2 a 5 S.M.	80.2	6.3	10.4	2.6	0.6	0.37	76.8	7.5	11.78	3.1	0.80	0.44
Más de 5 S.M.	89.2	3.6	5.8	1.2	0.3	0.20	85.7	5.2	6.95	1.7	0.46	0.26

Fuente: Cálculos propios con base en la ENOE.

⁴⁴ El porcentaje de personas con cambio pasó de 16.2% en el segundo periodo a 17.1% en el quinto periodo.

De acuerdo con los datos, en el período de estabilidad (2006-2007) la movilidad fue menor, principalmente para los empleadores con menos de 5 trabajadores. Llama la atención que los empleadores de más de 5 trabajadores y los asalariados con cobertura de salud tuvieron menor movilidad en el período de estabilidad que en el período de crisis, lo que indica que estos grupos que cuentan con mayores protecciones también sufrieron los efectos del crecimiento negativo. Por su parte, los desempleados y los inactivos redujeron su movilidad, lo que indica que un mayor porcentaje permaneció en esa situación.

4.2.1 Perfiles por tipo de trayectoria laboral

En este sub-apartado se analiza el perfil de las personas que estuvieron ocupadas al inicio del panel, de acuerdo a la trayectoria de ocupación que siguieron en el período. Con este análisis, se busca tener una primera aproximación, de tipo descriptiva, sobre la forma en que la inestabilidad laboral afectó a distintos grupos de trabajadores durante la crisis.

Iniciamos el análisis con las variables individuales de sexo, edad y nivel educativo para el período 2008-2009. Vemos en el cuadro 4.3 que los hombres tuvieron un alto porcentaje de trayectorias de ocupación continua, pero también altos niveles de desempleo. Por su parte, las mujeres tuvieron un alto porcentaje de trayectorias con inactividad. Este resultado es consistente con estudios anteriores sobre el tipo de trayectorias que caracterizan a cada sexo. En general, se ha encontrado que las mujeres tienen trayectorias con mayor número de entradas y salidas del mercado de trabajo, sobre todo en el caso de las mujeres con responsabilidades familiares (Cruz, 1998; Cerrutti y Roberts, 1994).

En cuanto a la edad, la mayor estabilidad como ocupados continuos la encontramos en personas en el rango de 31 a 45 años, que incluye las edades más productivas y con mayor participación laboral. Sobresale la baja estabilidad como ocupados tanto de los menores de 18 años como de los mayores de 60, lo que indica la incapacidad de estos grupos para mantener su empleo en el período. Además, ambos grupos comparten altos niveles de inactividad. Los menores de 30 años tienen la mayor incidencia de desempleo, lo cual es consistente con las altas tasas de desempleo que presentan estructuralmente los jóvenes.

CUADRO 4.3. TRAYECTORIAS LABORALES DE LOS OCUPADOS SEGÚN CARACTERÍSTICAS AL INICIO DEL PANEL

	2006-2007				2008-2009				Total
	Ocupados continuos	Desem	Inact	Desem e inact	Ocupados continuos	Desem	Inact	Desem e inact	
Sexo									
Hombre	78.51	4.78	14.78	1.93	74.5	7.4	15.5	2.6	100
Mujer	60.16	2.2	35.57	2.06	59.0	2.6	35.4	3.0	100
Edad									
Menores de 18	36.77	5.29	52.05	5.89	36.0	6.8	51.1	6.1	100
De 18 a 30 años	70.12	6.27	20.52	3.09	66.6	8.6	20.9	4.0	100
De 31 a 45 años	80.44	3.18	10.7	1.06	77.0	5.1	16.0	1.9	100
De 46 a 60 años	75.39	2.38	20.96	1.27	72.3	3.9	21.6	2.2	100
Mayores de 60	49.98	0.98	47.81	1.23	49.5	1.1	47.8	1.6	100
Nivel educativo									
Sin instrucción	56.98	2.48	39.39	1.17	54.2	4.4	39.2	2.1	100
Primaria	66.96	3.22	28.21	1.61	63.7	5.5	28.1	2.6	100
Secundaria	70.31	4.63	22.55	2.51	67.0	6.4	23.6	3.0	100
Preparatoria o Bachillerato	71.61	4.69	21.04	2.66	68.3	6.6	21.6	3.5	100
Carrera técnica o normal	79.82	2.64	16.4	1.15	75.4	3.6	18.8	2.3	100
Licenciatura o posgrado	80.60	3.71	13.8	1.89	78.9	4.5	14.0	2.5	100
Sector y rama de actividad									
Agropecuaria	64.24	2.1	32.32	1.35	61.71	4.02	32.24	2.03	100
Construcción	74.01	8.06	15.2	2.74	65.98	14.00	15.44	4.58	100
Industria manufacturera	72.50	4.33	21.34	1.83	68.69	7.09	21.13	3.08	100
Comercio	64.30	3.38	30.19	2.14	63.18	4.19	29.99	2.64	100
Servicios	73.69	2.94	21.44	1.93	71.19	3.95	22.45	2.41	100
Serv. profesionales	73.45	5.63	18.05	2.88	70.13	6.91	18.83	4.13	100
Gobierno y org inter.	88.95	2.36	7.5	1.18	87.24	2.45	8.83	1.47	100
Tamaño de localidad									
Mayores de 100 000 hab.	73.97	4.06	19.98	2.00	70.7	5.9	20.4	3.1	100
De 15 000 a 99 999 hab.	72.25	3.96	21.47	2.32	68.3	5.0	24.4	2.3	100
De 2 500 a 14 999 hab.	65.97	3.76	28.08	2.19	64.6	5.6	27.1	2.7	100
Menores de 2 500 hab.	64.93	2.63	30.98	1.45	63.3	4.6	30.1	2.1	100

NOTA: Debido al bajo número de personas con desempleo continuo, las estadísticas sólo se presentan con fines ilustrativos.

FUENTE: Elaboración propia con base en la ENOE.

Es de gran relevancia el hecho de que la permanencia como ocupados va aumentando conforme aumenta la escolaridad, indicando que la educación funciona como un mecanismo de protección que permite obtener empleos más estables. Las trayectorias con desempleo las experimentaron principalmente quienes tenían secundaria o preparatoria. Este resultado es contrastante con el hecho de que en México las tasas de desempleo más altas se presentan en las personas con mayores niveles educativos y apunta a que la crisis modificó el impacto de la educación sobre esta problemática, posiblemente por el tipo de sectores productivos a los que afectó. La inactividad también es sensiblemente mayor para personas con menores niveles de educación, lo cual coincide con los resultados de Pacheco y Parker (2001).

Las personas empleadas en el gobierno tuvieron el mayor porcentaje de ocupados continuos en ambos períodos. En cuanto a la variable rama, el mayor porcentaje de estabilidad se encuentra en el sector servicios, mientras que los sectores agropecuario y comercio tuvieron la menor estabilidad. No obstante, en el período 2006-2007, la mayor permanencia como ocupados fue para la construcción, los servicios y la industria manufacturera. Esto parece indicar que la crisis tuvo un impacto importante en la dinámica sectorial, afectando la estabilidad laboral en las ramas de construcción e industria manufacturera.

Los trabajadores de la construcción mostraron un alto porcentaje de trayectorias con desempleo y los trabajadores agropecuarios tuvieron trayectorias con inactividad. La industria manufacturera muestra un porcentaje alto de trayectorias con desempleo, como podría esperarse dada la naturaleza de crisis, aunque se ubica en segundo lugar, después de la construcción.

El mayor porcentaje de trayectorias continuas se observó en las localidades con más de 100 mil habitantes, mientras que en las localidades más pequeñas fueron más frecuentes las trayectorias con inactividad. Esto nos da indicios de que la inactividad es más frecuente en las comunidades pequeñas ligadas con las actividades agropecuarias.

Ahora bien, si tomamos como referencia una clasificación de inserciones laborales, relacionada estrechamente con la precariedad laboral, es interesante notar que el mayor nivel de trayectorias estables de ocupación lo tuvieron los asalariados con cobertura de salud y los empleadores con más de 5 trabajadores (cuadro 4.4). Dado que estas inserciones están asociadas con mayor calidad del empleo, implica que funcionan como mecanismos de protección laboral. No obstante, 6% de los asalariados con salud tuvieron trayectorias con desempleo, sólo por debajo de los asalariados sin salud, por lo que este grupo no estuvo a salvo de la pérdida de empleo en el período.

Las trayectorias con desempleo son considerablemente mayores para los asalariados sin cobertura de salud. Las trayectorias con inactividad son en general bastante altas,

principalmente para los trabajadores sin paga y los trabajadores por cuenta propia no calificados, por lo que la inactividad parece constituir una alternativa principalmente para trabajadores menos educados y en ocupaciones más precarias.

CUADRO 4.4. TRAYECTORIAS LABORALES DE LOS OCUPADOS POR INSERCIÓN LABORAL AL INICIO DEL PANEL

Inserción laboral	2006-2007				2008-2009				Total
	Ocupados continuos	Desem	Inact	Desem. e inact.	Ocupados continuos	Desem	Inact	Desem e inact	
Asalariados									
Con salud	86.28	3.92	8.44	1.36	83.23	6.0	8.6	2.23	100
Sin salud	61.34	5.92	28.94	3.79	59.70	8.3	27.7	4.29	100
Cuenta propia									
No calificados	62.59	1.93	34.19	1.28	59.72	3.0	35.2	2.06	100
Calificados	67.82	5.52	23.67	2.99	66.23	4.9	24.7	4.19	100
Empleadores									
Menos de 5 trab.	79.68	2.67	17.05	0.61	74.80	3.1	20.2	1.90	100
Más de 5 trab.	86.29	1.67	11.71	0.33	82.82	4.2	11.8	1.15	100
Trab. sin paga	38.63	1.36	58.03	1.98	38.26	1.8	57.5	2.54	100
Nivel de ingresos									
No remunerados	44.21	1.39	52.63	1.77	43.21	1.77	52.7	2.33	100
Menos de 2 S.M.	57.87	3.73	35.48	2.92	55.02	5.3	36.08	3.60	100
De 2 a 5 S.M.	80.16	4.67	13.47	1.70	76.75	6.89	13.73	2.63	100
Más de 5 S.M.	89.16	2.72	7.44	0.68	85.67	4.1	8.89	1.34	100

FUENTE: Elaboración propia con base en la ENOE.

En cuanto al nivel de ingresos, se encuentra que las trayectorias continuas de ocupación fueron mucho más frecuentes para personas con mayores ingresos. Claramente, la inactividad es un destino más frecuente para personas de menores ingresos, mientras que el desempleo es mayor para personas de ingresos medios.

Así, las personas que lograron mantenerse como ocupadas durante todo el período y, por tanto, que tuvieron trayectorias estables, son en su mayoría hombres, con mediana edad, con altos niveles educativos, que se desempeñan en el sector servicios y en las ciudades grandes. En general, las trayectorias estables fueron más frecuentes en trabajadores asalariados con cobertura de salud y en empleadores con más de cinco trabajadores.⁴⁵

Por su parte, las trayectorias de desempleo tienen una proporción aún mayor de hombres, con un alto porcentaje de jóvenes (18 a 35 años) con menores niveles educativos y que se

⁴⁵ Al construir este perfil debe tenerse en cuenta que se trata de características resultantes de un análisis univariado y no implica necesariamente que las personas afectadas tengan una combinación de todas estas características.

desempeñaban en la construcción y la industria manufacturera. Las trayectorias con desempleo son más frecuentes entre trabajadores asalariados con y sin cobertura de salud. La pérdida del empleo tuvo un carácter coyuntural al afectar a la población empleada en la construcción y la industria, pero también afectó a grupos con vulnerabilidad intrínseca como los jóvenes.

En las trayectorias de inactividad tienen mayor participación las mujeres, personas con un mayor promedio de edad y quienes estaban ocupadas en el comercio y las actividades agropecuarias de pequeñas ciudades. Las trayectorias con inactividad son más frecuentes para trabajadoras por cuenta propia y trabajadoras sin paga.

Desde una perspectiva de vulnerabilidad, los grupos en mejor posición inicial en términos de protecciones tuvieron mayor posibilidad de mantener trayectorias estables, aunque también sufrieron de la pérdida del empleo. Los datos apuntan a que las personas sin protección social fueron menos capaces de mantener el empleo ya que los asalariados sin cobertura de salud fueron especialmente afectados por el desempleo. Además, los trabajadores más precarios como los trabajadores sin paga y los cuentapropistas no calificados mostraron un alto nivel de inactividad.

4.3. Transiciones entre inserciones laborales

En este apartado complementamos el análisis anterior diferenciando no sólo el cambio entre ocupación, desocupación o inactividad, sino entre tipos de inserción laboral inicial. En términos de Kaztman, pasamos de analizar la inestabilidad laboral a la inestabilidad profesional. Las inserciones laborales se construyen de tal forma que tienen una alta correlación con la precariedad del empleo. Esto aporta información más detallada sobre el tipo de movimientos que existen en el mercado de trabajo. Para construir la matriz de flujo laboral, sólo se toman en cuenta las posiciones iniciales y finales.

Entre quienes iniciaron en el panel (2008-2009) como ocupados, 84.3% siguieron estando ocupados al final del período, mientras que 3.2% eran desocupados y 12.5% eran inactivos

(cuadro 4.5).⁴⁶ Este primer resultado confirma que la inactividad es un destino más frecuente que el desempleo. También indica que la inactividad no incluye únicamente personas que permanecen en esa situación por períodos prolongados de tiempo, sino que existe una alta movilidad dentro y fuera del mercado de trabajo incluso en períodos cortos de tiempo como quince meses.

CUADRO 4.5. MATRIZ DE FLUJO LABORAL POR CONDICIÓN DE OCUPACIÓN Y TIPO DE INSERCIÓN LABORAL DE 2008-III A 2009-III

		Posición en 2009-III									Inactivos	
		Asalariados		Autoempleado		Empleadores		Sin paga	Desocup.			
Ocupado		Con salud	Sin salud	No calif.	Calif.	Menos 5 trab.	Más 5 trab.					No des
Posición en 2008-III												
Ocupado	84.3	35.1	21.9	17.3	1.5	3.6	0.8	4.2	3.2	10.0	2.6	
Asalariado con salud	91.4	78.6	9.3	1.8	0.4	0.6	0.2	0.4	3.4	4.3	1.0	
Asalariado sin salud	80.0	12.3	54.3	8.6	0.7	1.4	0.3	2.4	4.7	11.7	3.6	
Autoempleo no calificado	80.4	2.4	11.2	58.5	0.7	5.0	0.3	2.5	1.7	14.3	3.6	
Autoempleo calificado	83.7	7.7	11.9	10.6	41.5	9.3	1.6	1.1	2.4	10.8	3.1	
Empleadores menos 5 trab	87.6	3.8	10.8	28.0	4.4	35.9	3.2	1.5	2.2	8.7	1.5	
Empleadores más 5 trab	92.4	9.5	8.8	10.7	3.4	24.4	34.4	1.2	1.2	5.7	0.8	
Sin paga	69.1	2.9	12.3	9.8	0.6	1.4	0.2	41.8	1.8	23.8	5.3	
Desocupados	53.6	20.6	22.5	7.5	0.7	1.1	-	1.4	17.2	21.2	7.9	
Inactivo no desalentado	17.3	2.3	6.3	5.0	0.4	0.4	0.0	2.9	2.6	69.6	10.5	
Inactivo desalentado	23.1	3.3	10.2	5.8	0.3	0.2	0.0	3.3	3.5	54.4	19.0	

FUENTE: Elaboración propia con base en la ENOE. Nota: En el rubro sin paga, se incluyen los trabajadores no especificados.

Es interesante observar que los grupos que tuvieron mayor capacidad para mantener el empleo fueron los asalariados con acceso a la salud y los empleadores con más de 5 trabajadores, ya que más del 90% de ellos se mantuvieron como ocupados. Esto es, se trata de los grupos en mejor posición inicial.

Ahora bien, el hecho de mantenerse como ocupadas no implica que las personas terminen el período en el mismo tipo de trabajo en el que iniciaron. La mayor estabilidad la encontramos entre los asalariados con cobertura de salud, ya que 78.6% permanecieron en esa misma categoría (cuadro 4.5). No obstante, 9.3% de ellos ya no tenían esta

⁴⁶ Nótese que la estabilidad es mayor que la que se obtuvo en el apartado anterior, en el cual se consideraron las trayectorias completas durante los cinco trimestres de estudio.

prestación al final del período, lo que indica que su trabajo se precarizó (lo cual pudo estar mediado por un período de desempleo no capturado en la encuesta).

CUADRO 4.6. MATRIZ DE FLUJO LABORAL POR CONDICIÓN DE OCUPACIÓN Y TIPO DE INSERCIÓN LABORAL 2006-III A 2007-III

	Ocupado	Posición en 2007-III								Inactivos	
		Asalariados		Autoempleado		Empleadores		Sin paga	Desocup.		
		Con salud	Sin salud	No calif.	Calif.	Menos 5 trab.	Más 5 trab.			No des	Des.
Posición en 2006-III											
Ocupado	85.6	37.8	20.5	17.0	1.4	4.0	0.9	4.0	1.9	10.0	2.5
Asalariado con salud	93.3	81.9	8.0	1.7	0.4	0.7	0.2	0.3	1.7	4.1	1.0
Asalariado sin salud	80.4	13.9	53.5	8.7	0.5	1.6	0.1	2.1	3.3	12.7	3.7
Autoempleo no calificado	81.3	3.5	10.8	57.5	0.7	5.5	0.3	3.0	0.9	14.3	3.5
Autoempleo calificado	85.5	10.1	10.8	6.7	45.1	9.2	2.3	1.4	1.8	10.1	2.5
Empleadores menos 5 trab	90.7	4.4	10.9	28.5	4.5	35.5	4.6	2.3	1.3	7.3	0.7
Empleadores más 5 trab	93.0	8.7	7.4	9.7	2.7	23.1	39.5	2.0	0.7	5.7	0.7
Sin paga	66.7	2.8	12.2	9.6	0.5	1.7	0.3	39.8	1.1	26.0	6.2
Desocup.	61.5	28.4	22.0	7.0	1.2	1.0	0.1	1.8	11.9	20.8	5.8
Inactivo											
No desalentado	16.6	3.0	6.1	4.1	0.3	0.3	0.0	2.8	1.5	71.8	10.0
Desalentado	22.1	3.9	9.4	5.5	0.3	0.2	0.0	2.8	2.7	57.1	18.0

FUENTE: Elaboración propia con base en la ENOE.

Nota: En el rubro sin paga, se incluyen los trabajadores no especificados.

Llama la atención que los empleadores de más de cinco trabajadores tuvieron la mayor estabilidad como ocupados, no obstante, registraron una alta movilidad entre inserciones laborales, pues únicamente 34.4% de ellos seguía en esa posición, mientras que 24.4% pasaron a ser empleadores con menos de 5 trabajadores, 18.3% se emplearon como asalariados y 10.7% como cuentapropistas no calificados. Este comportamiento podría explicarse por los empleadores que están cercanos al umbral de cinco trabajadores y que tienen menor dinamismo productivo.⁴⁷

De quienes iniciaron como empleadores con menos de 5 trabajadores, 28% pasó a estar autoempleado sin calificación y 10.8% a ser asalariado sin acceso a la salud. Los autoempleados calificados también pasaron a ser, en una elevada proporción, asalariados

⁴⁷ Esto apunta a la necesidad de hacer otras distinciones entre empleadores, pero se tomó esta opción por el bajo número absoluto de empleadores en la muestra y el hecho de que el límite de 5 trabajadores es muy utilizado para captar las unidades productivas ligadas con la subsistencia.

sin acceso a la salud (11.9%), autoempleados no calificados (10.6%) y empleadores en empresas de menos de cinco trabajadores (9.3%).

Entre las categorías más asociadas con la precariedad, de los asalariados sin salud, 12.3% pasó a ser asalariado con salud y 8.6% autoempleado no calificado. Esto refleja una movilidad importante entre asalariados. Así también, este grupo registró el mayor tránsito hacia la desocupación (entre quienes iniciaron como ocupados). Entre quienes iniciaron como autoempleados no calificados, 11.9% terminaron como asalariados sin acceso a la salud, 5% como empleadores en empresas de menos de 5 trabajadores y 18% como inactivos, principalmente como desempleados desalentados.

Estos datos reflejan una movilidad alta entre los trabajadores sin acceso a la salud, el autoempleo no calificado y los microempresarios e, incluso, los trabajadores sin paga. Como encontramos en el apartado anterior, los trabajadores cambian frecuentemente de trabajo, pero hay que añadir que en su mayoría permanecen en formas de empleo con condiciones similares de calidad, en lo que podría denominarse como *movilidad horizontal*. Llama la atención que los autoempleados calificados también tuvieron una alta transición a formas precarias de empleo.

Ahora bien, de quienes iniciaron como desocupados, únicamente 17% seguían en esa situación al final del período, más de la mitad tenían un trabajo y 29% se había pasado a la inactividad. Así, a pesar de la crisis, un alto porcentaje de los desocupados encontraron algún tipo de empleo, la mayor parte de ellos como asalariados (con y sin salud) o como autoempleados no calificados.

De los inactivos, altos porcentajes permanecieron en la inactividad o el desempleo, pero 23% de los inactivos considerados desalentados se encontraban empleados al final del período, principalmente como asalariados sin acceso a la salud y autoempleados no calificados.

En el período de estabilidad 2006-2007 es mayor el porcentaje de personas que se encuentran ocupadas al final del período (cuadro 4.6). El aumento en este porcentaje es

de casi 8 puntos porcentuales en el caso de quienes iniciaron como desempleados, indicando que fueron más capaces de obtener un empleo al final del período, principalmente como asalariados con cobertura de salud. En todos los casos el desempleo fue un destino menos común, particularmente para los asalariados.

Un mayor porcentaje de asalariados con salud logró mantenerse como tal al final del período. También un mayor porcentaje de trabajadores por cuenta propia calificados permanecen como tales o cambian a ser trabajadores con cobertura de salud, en lugar de cambiar a ser cuentapropistas no calificados o asalariados sin salud. Esto apunta a que existen también cambios cualitativos en cuanto al tipo de inserciones laborales, en particular, la crisis propició una mayor *movilidad descendente* que implica el cambio hacia formas de empleo más precarias.

4.4. Calidad del empleo según trayectorias laborales

En la siguiente parte relacionamos las trayectorias laborales de las personas con la evolución de la calidad del empleo. Para el análisis consideramos únicamente a quienes inician y terminan el período como *ocupados* para comparar sus condiciones de empleo, evaluando si su condición final era mejor o peor que la inicial. Lo anterior se hace tomando en cuenta que es posible que en los trimestres intermedios haya habido episodios de desempleo o inactividad. Este análisis en términos de trayectorias nos da una dimensión adicional, de carácter dinámico, de las variables que influyen en el resultado final en términos de calidad del empleo.

Empezamos revisando la situación de quienes tuvieron una trayectoria estable de ocupación (cuadro 4.7). Buscamos conocer si, a pesar de que las personas pudieron mantener su empleo, su calidad se deterioró. Vemos que el porcentaje personas que obtienen menos de dos salarios mínimos aumenta en 3 puntos porcentuales, pero también aumenta ligeramente el porcentaje de personas con contratos permanentes. Esto parece indicar que el efecto negativo más notorio en esta sub-población fue la reducción de sus ingresos.

Entre las personas que tuvieron una trayectoria con desempleo la calidad del empleo disminuye de forma importante. La cobertura de salud para este último grupo se redujo en 7.4 puntos porcentuales. En cuanto a los contratos se observa un comportamiento similar, ya que el porcentaje de trabajadores asalariados con contratos escritos de carácter permanente disminuyó en 5.5 puntos porcentuales. Con relación a los ingresos, vemos que el porcentaje de personas que obtienen menos de dos salarios mínimos aumenta en 5.5 puntos porcentuales. Lo anterior indica que, aunque estas personas terminaron el periodo como ocupadas, tuvieron un deterioro en la calidad del empleo y que su reinserción laboral implicó mayor precarización.

Llama la atención que quienes pasaron por un período de inactividad el deterioro del trabajo fue menos pronunciado. El cambio más notorio fue la disminución del ingreso para quienes tuvieron más de dos períodos de inactividad, puesto que el porcentaje de personas que obtienen menos de dos salarios mínimos aumentó en 2.5 puntos porcentuales.

Lo anterior implica que las trayectorias con desempleo fueron las más afectadas en cuanto a la disminución de la calidad del empleo. De acuerdo a los hallazgos del apartado anterior, esto implica que los hombres, los jóvenes, los menos educados, y quienes trabajaban como asalariados en la construcción y en la industria manufacturera, se vieron particularmente afectados tanto por el desempleo como por la precarización laboral.

CUADRO 4.7. TRAYECTORIAS LABORALES DE LOS OCUPADOS EN EL PRIMER Y EL ÚLTIMO TRIMESTRE DEL PANEL

	MENOS DE DOS SALARIOS MÍNIMOS				CON ACCESO A LA SALUD				CON CONTRATOS PERMANENTES			
	2006	2007	2008	2009	2006	2007	2008	2009	2006	2007	2008	2009
Trayectorias con ocupación continua	25.3	24.4	24.3	27.4	49.2	49.2	47.7	47.3	66.6	68.2	65.2	66.2
Trayectorias con desempleo	30.2	28.9	28.2	33.7	42.0	38.9	39.4	32.0	50.9	49.7	47.5	42.0
Trayectorias con inactividad	46.2	44.0	45.0	47.5	14.6	15.4	13.7	13.2	31.6	31.8	31.3	31.8
Trayectorias con desempleo e inactividad	39.4	42.9	38.9	40.2	32.4	24.7	29.9	22.7	43.9	41.8	38.7	32.1

NOTA: En el caso de los contratos corresponde a trabajadores subordinados y remunerados.

FUENTE: Elaboración propia con base en la ENOE.

En el período 2006-2007 mejoró la situación en términos de ingresos, a diferencia de lo que ocurrió en el período de crisis. El porcentaje de personas con acceso a la salud y el porcentaje de personas con contratos permanentes muestra una ligera mejoría, excepto para las personas con trayectorias de desempleo, situación que se intensificó durante la crisis. Esto indica que las trayectorias con desempleo (y con desempleo e inactividad) son las que tienen movimientos más desventajosos en el mercado en ambos períodos.

4.5 Comentarios finales

En el análisis anterior encontramos que la movilidad en el mercado de trabajo en México es alta, pues una de cada tres personas que iniciaron el panel en el tercer trimestre de 2008 presentaron algún movimiento en su condición de actividad durante el período de estudio. Tal como se esperaba, la movilidad fue mayor en el período de crisis que en el período de estabilidad (2006-2007). En particular, durante la crisis aumentaron las trayectorias con desempleo.

La alta proporción de trayectorias intermitentes con movimientos entre ocupación, desocupación e inactividad muestra que el mercado de trabajo es más dinámico de lo que podría suponerse. Un hallazgo relevante es que los trabajadores transitan con mayor frecuencia hacia la inactividad que hacia el desempleo, lo que apunta a la necesidad de estudiar el significado de la salida de la fuerza de trabajo, ya sea como estrategia o como forma de expulsión laboral.

Si tomamos en cuenta las trayectorias continuas, esto es, personas que se mantuvieron en la misma condición de ocupación todo el período, únicamente 39% logró estar ocupado todo el período. La capacidad de mantenerse ocupados permanentemente fue mayor entre los trabajadores más educados y que se encontraban en inserciones laborales protegidas. Es importante señalar el hecho de que el desempleo de larga duración no es un fenómeno extendido en el mercado de trabajo mexicano. La inactividad continua también afectó a un segmento importante de la población en el panel (26%).

En términos del funcionamiento del mercado de trabajo, estos primeros resultados indican que la exclusión laboral en el país no se expresa en el desempleo permanente. Sin embargo, es interesante el hallazgo de una alta movilidad hacia la inactividad, que puede estar expresando una forma de expulsión del mercado de trabajo más que un movimiento voluntario de los trabajadores. Esto pone en evidencia la necesidad de problematizar el concepto de inactividad, que se revela como un lugar en constante interacción con la ocupación y el desempleo, sobre todo en contraste con las nociones que la entienden como un fenómeno que escapa a los intereses de los estudios laborales. Es necesario estudiar con mayor detalle la dinámica de la inactividad y las razones por las que las personas se declaran en esa situación, ya que el panorama del mercado de trabajo cambia de forma importante cuando esta problemática se añade al desempleo.

En cuanto al perfil de las personas por tipo de trayectorias, las trayectorias con desempleo fueron más comunes entre los hombres, los jóvenes, las personas con educación secundaria y preparatoria, y los ocupados en la industria manufacturera, mientras que las trayectorias con inactividad afectan en mayor medida a las mujeres, y los menos educado. Estos resultados apoyan la hipótesis de que la movilidad en el mercado de trabajo en México está asociada en gran medida con la inestabilidad en el empleo y, por tanto, constituye una forma de vulnerabilidad laboral.

Aunque se confirma que la movilidad es alta, se encuentra que ésta se da principalmente entre inserciones laborales con características similares, particularmente entre ocupaciones que demandan menor calificación y que están asociadas con condiciones de trabajo más precarias, lo que configura una movilidad que puede definirse como horizontal. Sin embargo, durante la crisis aumenta el paso de inserciones no precarias a inserciones precarias, por lo que aumenta lo que puede denominarse como movilidad descendente.

La inestabilidad laboral es un rasgo estructural de los mercados de trabajo en México debido a una estructura laboral que no se basa en el trabajo protegido duradero y que no

brinda protección en períodos de desempleo. Con la agudización de la precarización del empleo en las últimas décadas, los cambios frecuentes entre condiciones de ocupación o entre tipos de empleos que experimenta un mismo trabajador a lo largo del tiempo se han convertido en una forma de vulnerabilidad del trabajador que demanda de una mayor atención de los estudios laborales. Los análisis con perspectiva longitudinal permiten poner la mirada en los riesgos asociados con trayectorias laborales inestables y erráticas, que no se captan cabalmente con estudios en un punto en el tiempo.

Los datos con los que contamos únicamente nos permiten acercarnos a las principales tendencias en la movilidad que se registra en el mercado de trabajo. Sería de gran utilidad contar con investigación más detallada sobre la dinámica laboral, así como investigación cualitativa de la toma de decisiones de los trabajadores sobre sus trayectorias laborales, lo que proporcionaría mayores elementos sobre la naturaleza de este fenómeno y su relación con el nivel de vida de los trabajadores.

CAPÍTULO 5. EL RIESGO DE DESEMPLEO DURANTE LA CRISIS ECONÓMICA DE 2008-2009 EN MÉXICO

En el presente capítulo analizamos qué tipo de trabajadores resultaron afectados por el desempleo durante la crisis de 2008-2009 en México. Nuestro objetivo es analizar si los grupos estructuralmente expuestos a esta problemática -jóvenes, mujeres y personas con niveles educativos medios y altos- siguieron siendo los más afectados o si este fenómeno adquirió una connotación coyuntural de acuerdo a las características particulares de la crisis que se vivió en el período que afectó principalmente a las ciudades orientadas a la industria de exportación.

Un punto fundamental sobre el que nos interesa abundar en este capítulo es la dinámica del desempleo y, en particular, el impacto de los antecedentes laborales de las personas sobre la probabilidad de perder el empleo y caer en el desempleo durante la crisis. Esto nos permite complejizar el sistema de hipótesis que normalmente se utiliza para estudiar el desempleo, el cual suele incluir variables individuales, familiares y geográficas, e indagar sobre el impacto de la propia estructura del mercado de trabajo en el desempleo. Estos posibles cambios en los determinantes del desempleo tienen implicaciones tanto para el entendimiento del problema como para la identificación de las políticas adecuadas para su solución.

En los períodos de crisis, el desempleo aumenta principalmente por la pérdida de empleos, esto es, despido, terminación de contratos o cierre de operaciones, por lo que afecta más a personas con experiencia laboral que a los nuevos entrantes al mercado de trabajo. ¿Qué tipo de empleos tenían los trabajadores que presentaron mayor probabilidad de perder el empleo durante la crisis y, sobre todo, de pasar a formar parte del desempleo? ¿Cómo influyen las características de la unidad productiva (heterogeneidad productiva), del tipo de empleo (heterogeneidad laboral) y de la calidad en el empleo en esta probabilidad? El tipo de contrato ha sido señalado como una de las variables más relevantes en el riesgo de desempleo para el caso de los trabajadores

asalariados, siendo la probabilidad de desempleo mayor para quienes carecen de contratos o son de tipo temporal.

En el primer apartado analizamos las hipótesis sobre la distribución del desempleo, la relación entre el desempleo y las crisis económicas en México, así como los estudios sobre el desempleo en el contexto de las crisis económicas en México, haciendo énfasis en aquellos que se enfocan en sus aspectos dinámicos, a través de estudios longitudinales. En el segundo apartado hacemos un análisis descriptivo de la evolución del desempleo durante el período 2008-2010 usando la muestra completa de la ENOE para el segundo trimestre de cada año. En este análisis aprovechamos la información adicional disponible en el cuestionario ampliado levantado en el segundo trimestre de 2008 y los primeros trimestres de 2009 y 2010 para explorar la relación del desempleo con los antecedentes laborales.

En el tercer apartado analizamos qué grupos de trabajadores resultaron más afectados por el desempleo durante el período. Para lograr este objetivo, en un primer momento estimamos un modelo probit para conocer los determinantes del desempleo en dos trimestres, el tercer trimestre de 2007 y el tercer trimestre de 2009, que corresponden a un periodo de estabilidad y a un período de crisis. Esto nos permitirá conocer la probabilidad de estar desempleado en cada momento tomando en cuenta variables individuales, familiares y geográficas e interpretar los resultados a la luz de las hipótesis sobre el riesgo laboral. En este ejercicio usamos la muestra completa de la ENOE en cada trimestre, con lo cual mantenemos la representatividad de la muestra y obtenemos mayor precisión en las estimaciones.

Para conocer el impacto de los antecedentes laborales hacemos uso del panel de la ENOE entre el tercer trimestre de 2008 y el tercer trimestre de 2009, siendo éste último trimestre cuando la tasa de desempleo alcanzó su nivel más alto durante la crisis. Estimamos un modelo probit dinámico con efectos aleatorios no observados que nos permite estimar los efectos de las variables eliminando la dependencia de estado, esto es,

el impacto de estar desempleado en períodos anteriores. Comparamos este resultado con el panel para el período que comprende del tercer trimestre de 2006 al tercer trimestre de 2007, que se caracteriza por su estabilidad económica, para explorar si los determinantes cambian en distintos contextos macroeconómicos.

5.1 Antecedentes teóricos sobre el desempleo en México y el mundo

El desempleo implica una ausencia total del ingreso derivado del trabajo, principal recurso para obtener los satisfactores de las necesidades básicas y las protecciones necesarias contra otros riesgos. Como señala Castel (1998:402): “el desempleo no es un riesgo como cualquier otro (por ejemplo, como el accidente de trabajo, la enfermedad, o la vejez sin medios). Si se generaliza, drena los recursos para cubrir otros riesgos, y por lo tanto también la posibilidad de “cubrirse” él mismo”. Por tanto, el desempleo representa uno de los principales riesgos laborales que enfrentan los trabajadores.

En las economías desarrolladas, entre ellas las economías europeas que implementaron estados de bienestar, el desempleo es el principal riesgo laboral y representa la condición extrema de la problemática del empleo. En estas sociedades los niveles de desempleo son altos y suelen de ser de larga duración. Las personas que caen en esta situación corren el riesgo de permanecer en ella por períodos prolongados de tiempo y de volverse *inempleables* a pesar de los esfuerzos de recalificación, lo que puede derivar a su vez en una situación de exclusión (Castel, 1998).

Cuadro 5.1 Tasa de desempleo, mundo y regiones (%)

	2000	2007	2008	2009
Mundo	6.3	5.6	5.7	6.3
Economías desarrolladas y Unión Europea	6.7	5.8	6.1	8.4
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	10.9	8.6	8.6	10.4
Asia Oriental	4.5	3.8	4.3	4.4
Asia Suroriental y el Pacífico	4.9	5.4	5.3	5.2
Asia Meridional	4.5	4.5	4.3	4.4
América Latina y el Caribe	8.5	7.0	6.6	7.7
Oriente Medio	10.6	10.5	10.2	10.3
África del Norte	14.1	10.2	9.6	9.9
África Subsahariana	9.0	7.9	7.9	7.9

Fuente: OIT, *Tendencias Mundiales del Empleo*, 2011.

Los grupos en que se concentra la falta de empleo en estas sociedades se integran por las personas que las empresas consideran menos aptas para el trabajo, principalmente los menos calificados. La teoría de la vulnerabilidad argumenta que se ha dado un aumento de la inseguridad social, con la cual la falta de empleo se ha extendido a trabajadores calificados, por lo que la educación ya no constituye una garantía de empleo. Esto ha dado lugar a lo que se denomina “inempleabilidad” de los calificados (Castel, 1998). También los trabajadores de mayor edad, aunque algunos todavía estén en edad productiva y cuenten con experiencia, suelen ser más afectados por el desempleo, pero también los más jóvenes, con poca o nula experiencia, enfrentan problemas para iniciar su carrera profesional.

La estructura institucional del mercado de trabajo conduce a que el ajuste laboral durante las crisis se lleve a cabo principalmente a través del recorte de puestos de trabajo en lugar de la reducción de la calidad del empleo como la disminución de los salarios reales y de las horas trabajadas (OCDE, 2011a). Por ejemplo, España tiene una de las tasas más altas de desempleo entre los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y ésta aumentó particularmente durante la crisis estudiada, alcanzando 21.2% en julio de 2011. Relacionado con el efecto de los antecedentes laborales sobre la pérdida de empleo, ésta se concentró principalmente entre trabajadores con contratos temporales, los que han aumentado en el mercado laboral español precisamente porque son más flexibles al ajuste por despido. Así también, ha aumentado el desempleo de largo plazo que se concentra en personas con edades de 25 a 54 años y con baja calificación (OCDE, 2011b). Hay que recordar que un segundo argumento de la teoría de la vulnerabilidad es que la inseguridad ha alcanzado a los trabajadores protegidos que se encuentran ahora en riesgo de perder el empleo y disminuir su nivel de vida.

En estas sociedades, existen mecanismos de apoyo para que el desempleo no sea equivalente a la pérdida total del ingreso laboral y, en algunos casos, a una situación de vulnerabilidad a la pobreza. En particular, los seguros de desempleo permiten que las

personas obtengan un ingreso durante un período de tiempo definido y puedan financiar la búsqueda de un empleo adecuado a sus características. Durante las crisis, se suelen extender los beneficios y la duración de los seguros de desempleo para hacer frente a esta problemática (OIT, 2010b).

En México, históricamente el desempleo no ha ocupado un lugar relevante en los riesgos laborales que enfrentan los trabajadores, pues éste afecta a un porcentaje bajo de la población económicamente activa, si bien en términos absolutos representa a un número importante de personas. Además, como vimos en el capítulo anterior, el desempleo en México es de corta duración, por lo que el desempleo permanente no es una forma de exclusión relevante en el mercado de trabajo.

El nivel de desempleo en México es bajo si se consideran los países pertenecientes a la OCDE, pero también si se compara con el resto de los países de América Latina. Al respecto, uno de los temas más discutidos en el país para explicar el bajo desempleo ha sido su forma de medición. Actualmente, se acepta que la medición en México desde 2005 es similar a la de los países de la OCDE y, por tanto, que las cifras son comparables (INEGI, 2005). Además, las diferencias en la medición que se tenían anteriormente, aunque relevantes, no representan un aumento de grandes magnitudes en el desempleo (Negrete 2011; García y Sánchez, 2011; INEGI, 2002; Martin, 2000). Por tanto, la explicación del bajo desempleo se encuentra en que esta medida captura únicamente la problemática de un segmento del mercado laboral, quienes tienen una carencia total de trabajo y que están en búsqueda activa de empleo, excluyendo a quienes trabajaron por lo menos una hora en la semana de referencia y a quienes no trabajaron pero tampoco están en búsqueda de empleo (Negrete, 2001).

La escasez de fuentes de trabajo en México se ha canalizado a través del aumento del empleo de baja calidad (bajos salarios, ausencia de prestaciones sociales y laborales) en unidades de baja productividad (microempresas precarias, cuentapropistas no calificados). Al estar ocupadas, estas personas no se contabilizan como desempleadas e, incluso, no

ejercen presión en el mercado de trabajo ya que no se encuentran en una búsqueda activa de empleo. Esto da como resultado que, mientras que estas formas precarias de empleo son crecientes, el desempleo se mantenga en niveles bajos.

Estos empleos precarios absorben en gran parte a la población menos calificada, la cual suele formar parte del desempleo en las sociedades desarrolladas, cambiando así el perfil de los desempleados en cada contexto. En este tipo de empleos se concentra la población de menores recursos, permitiendo la coexistencia del empleo con la pobreza. Estos elementos explican que el análisis de los mercados de trabajo en el país se haya centrado en la perspectiva de la informalidad, sobre todo en el medio urbano y, más recientemente, en la precarización del trabajo (García, 2006), mientras que el desempleo ha recibido menor atención.

Para complementar el indicador de desempleo, se han propuesto mediciones alternativas que relajen estos supuestos y reflejen mejor la insuficiencia de trabajo en el país, como la que incluye a la población inactiva disponible para trabajar pero que no está buscando trabajo porque cree que no lo encontrará (desempleo desalentado) o la población ocupada por un número reducido de horas y que busca trabajo (Revenga y Riboud 1993; Garro y Rodríguez, 2002). Así también, existen indicadores complementarios a la tasa de desempleo que capturan diversas problemáticas del mercado laboral (INEGI, 2007b).

La evolución agregada del nivel de desempleo está relacionada con variables en diversos órdenes. Por un lado, se encuentran las variables macroeconómicas que determinan el nivel de crecimiento de la actividad económica y el grado de absorción de fuerza de trabajo de los sectores productivos. Por otro lado, se encuentran las instituciones y regulaciones del mercado de trabajo que generan distintos incentivos tanto para la demanda como para la oferta de empleo.

Ros (2005) argumenta que el desempeño diferencial de las tasas de desempleo entre los países latinoamericanos está relacionado con las diferencias en la formación de capital, el crecimiento de la fuerza de trabajo, la apreciación real del tipo de cambio y el patrón de

especialización comercial seguido por cada país. Sostiene que el lento proceso de acumulación de capital, la tendencia a la apreciación real del tipo de cambio y el patrón de especialización orientado hacia productos intensivos en recursos naturales que han seguido algunos países está asociado con mayores tasas de desempleo. Por el contrario, México forma parte del grupo de países que emprendió una especialización en manufacturas intensivas en trabajo que le permitió tener una creación de empleo relativamente mayor y mantener el desempleo en niveles bajos.

No obstante, el mismo autor señala que, en este último grupo de países, la insuficiente creación de empleos para absorber a la población económicamente activa se refleja más en aumentos del empleo informal que en incrementos del desempleo. La falta de mecanismos de protección durante los períodos de desempleo hace que las personas emprendan con rapidez alguna actividad económica para obtener ingresos (ya sea como autoempleados, microempresarios o trabajadores asalariados sin prestaciones) y, por tanto, no se declaran necesariamente en el desempleo.

Ros también muestra que el nivel de rigidez del mercado de trabajo en los países de América Latina, medido a través de variables como el seguro de desempleo, protección sindical, salario mínimo y contribuciones a la seguridad social, no es relevante para explicar las diferencias en el nivel de desempleo, con excepción del seguro de desempleo con el cual tiene una relación positiva. Esto es, no se cumple que en los países con mercados de trabajo más rígidos, considerando estas variables, exista un mayor desempleo y viceversa.

Además de los factores mencionados, hay que considerar que en México los flujos de migrantes hacia Estados Unidos se incrementaron notablemente desde la década de los noventa y hasta mediados de la primera década del siglo veintiuno, lo que hace que un porcentaje importante de la población en edad de trabajar no ejerza presión en los

mercados de trabajo mexicanos.⁴⁸ El saldo neto migratorio anual era de 173 mil personas entre 1970-1980 y aumentó a más de 500 mil personas por año en el lapso 2000-2005 (CONAPO, 2012). En 2008, 12.4 millones de mexicanos residían en los Estados Unidos (Corona y Tuirán, 2008).

5.1.1 La distribución del riesgo de desempleo

A pesar de la menor atención que ha tenido la problemática del desempleo en México, algunos estudios han centrado su interés en los determinantes de la probabilidad de estar desempleado, o bien, en la duración del desempleo. Respecto al primer punto, además de conocer el nivel de la tasa de desempleo, es importante analizar qué grupos de población resultan más afectados por esta problemática y ver su evolución a través del tiempo. Como señala CEPAL (2000:44), es de interés analizar la evolución de la composición del desempleo pues: “aun cuando no cambie el porcentaje agregado de desocupación abierta en un periodo, no siempre son las mismas personas las afectadas por ese problema al comienzo y al final del mismo”.

Uno de los elementos por los cuales el riesgo de desempleo puede adquirir una connotación particular y afectar a grupos particulares de la población son los períodos de crisis. El aumento del desempleo en ciertos grupos de la población está relacionado con la forma en que las crisis impactan a la actividad económica y, en particular, a los sectores de actividad y contextos geográficos específicos. Esto implica que el efecto de las crisis en el riesgo de desempleo que enfrentan diferentes grupos de trabajadores está mediado por la estructura de oportunidades que ofrece el sector de actividad en que se emplean y por la estructura económica del lugar en el que habitan.

Los mercados de trabajo mexicanos tienen importantes diferencias geográficas. En el medio urbano las relaciones laborales asalariadas están más extendidas y el desempleo adquiere mayores niveles en estos contextos, pero también se tienen mejores condiciones

⁴⁸ Meza (2004) ha encontrado que los migrantes son principalmente empleados en condiciones precarias (con menos de dos salarios mínimos o con menos de 10 horas de trabajo a la semana), más que desempleados o personas inactivas.

laborales. Por otro lado, en los medios rurales tiende a ser mayor la proporción de empleo no asalariado y precario, así como de inactividad. En estos contextos se tienen bajos niveles de desempleo, pero altos niveles de precariedad laboral (Rojas García, 2004).

En el caso que nos ocupa, dadas las estadísticas descriptivas de destrucción de empleos, suponemos que el desempleo afectó en mayor medida a quienes trabajaban en el sector manufacturero, principalmente en las ciudades orientadas a las manufacturas de exportación. El empleo en estos sectores se compone en mayor proporción de hombres en edad productiva, se concentra en el norte del país y tiende a tener mayores protecciones laborales (García, 2009). Es posible también que el desempleo haya afectado a quienes habitaban en polos de turismo internacional.

Una vez que tomamos en cuenta el efecto del contexto geográfico y del sector de actividad, si intentamos identificar los mecanismos que influyen en el comportamiento de la tasa de desempleo, podemos obtener una mejor comprensión de su dinámica y de los grupos que pueden resultar afectados durante las crisis. En estos períodos aumenta el desempleo debido al despido, a la terminación de trabajos temporales y al cierre de empresas, y disminuye el porcentaje de desempleados que están en esta situación por renuncias derivadas de la insatisfacción con el empleo anterior (Negrete, 2001). Esto ocurre así porque el despido y la baja creación de puestos de trabajo son mecanismos de ajuste de las empresas para enfrentar la reducción de la demanda y para disminuir los costos de producción ante la crisis.⁴⁹

Los estudios han encontrado que el riesgo de estar desempleado en México es mayor para los jóvenes. Esta no es una problemática exclusiva del país, sino que es una tendencia del desempleo a nivel mundial que se mantiene entre países y períodos económicos (Garro y Rodríguez, 2002:545). Las personas menores de 25 años enfrentan especiales problemas para iniciar su vida laboral lo que se atribuye a la falta de experiencia y hace que, en muchas ocasiones, empiecen insertándose en ocupaciones precarias que no ofrecen

⁴⁹ Otros mecanismos son la reducción de salarios reales, de horas trabajadas, paros técnicos, entre otros.

seguridad social o contratos. Se argumenta que, debido a que se encuentran en trabajos precarios y mal pagados, los jóvenes tienen mayor tendencia a buscar otro trabajo y transitan por más períodos de desempleo (Garro y Rodríguez, 2002:545).

Negrete (2001) argumenta que los jóvenes, al no ser los principales responsables del sustento económico del hogar, cuentan con una red familiar que les permite correr el riesgo de estar desempleados, a diferencia de la situación del jefe del hogar. Esto también hace que los jóvenes tengan mayores expectativas de obtener un trabajo asalariado antes de iniciar una actividad de autoempleo o de microempresa ligada con la subsistencia.

Los jóvenes también tienen problemas para mantener los empleos, dado que las empresas suelen prescindir en primera instancia de trabajadores con poca experiencia, sin el capital humano específico que demanda la empresa y sin contratos o con contratos temporales, lo que reduce el costo de despido (Garro y Rodríguez, 2002). Esto ocurre especialmente durante las crisis, por lo que los jóvenes están particularmente expuestos al desempleo en estos períodos. Debe notarse aquí que el desempleo asociado con la edad parece estar muy relacionado con las características de los empleos en que estos grupos de población logran insertarse, por tanto, será de interés delimitar la influencia de ambas variables en el modelo con antecedentes laborales que estimaremos más adelante.

Es interesante señalar que se ha encontrado que los jóvenes tienen mayores tasas de desempleo durante períodos más cortos, mientras que los trabajadores de mayor edad tienen menores tasas de desempleo, pero una vez que están en esa situación permanecen en ella por más tiempo dado que tienen menores probabilidades de encontrar un trabajo (Revenge y Riboud, 1993; Garro y Rodríguez, 2002: 546).

En México, el desempleo adquiere una característica particular ya que no afecta a los grupos con menor educación, sino a quienes tienen un nivel educativo medio o alto.⁵⁰ Lo

⁵⁰ Revenge y Riboud (1993) argumentan que este patrón cambia si se considera una definición alternativa de desempleo en la que se incluye no sólo a la población sin empleo que está buscando trabajo, sino también a quienes no buscan trabajo pero no estudian, no se dedican a las labores del hogar, ni están incapacitados. En este caso, el desempleo afecta a los menos educados.

anterior se ha explicado en dos sentidos. Por un lado, existe una creación insuficiente de puestos de trabajo para absorber a la población más calificada. Hay que recordar que la mayor generación de empleos en las últimas décadas ha recaído en el sector terciario que demanda una alta proporción de empleo no calificado. Por otro lado, hay un elemento de selectividad pues mientras los menos educados se emplean con mayor facilidad en empleos precarios, los más educados se mantienen en búsqueda de empleo por períodos más largos de tiempo, dado que tienen mayores expectativas sobre el tipo de empleo que desean y suelen contar con un mayor soporte familiar (Negrete, 2001). Así, aunque un mayor nivel educativo está asociado con mejores empleos, puede implicar un mayor tiempo de búsqueda.

Durante las crisis, el mayor nivel educativo puede funcionar como un mecanismo de protección ya que son menos susceptibles al despido porque las empresas valoran el capital humano con que cuentan. No obstante, una vez que se pierde el empleo, las personas más educadas pueden llevarse más tiempo buscando un empleo con el nivel de calificación y especialización que requieren. El costo de oportunidad de emprender una actividad menos calificada es alto para estas personas. Los elementos planteados anteriormente hacen que los efectos de la educación sobre el desempleo no sean inequívocos y ayuda a entender porqué estudios previos han encontrado que la escolaridad deja de ser una variable significativa en algunos períodos (Parker y Pacheco, 1999).

Las variables relacionadas con las responsabilidades domésticas de las personas han mostrado ser importantes en la distribución del desempleo, pues éstas reflejan el margen de maniobra de las personas ante el desempleo. Al tener la responsabilidad de ser proveedores del hogar, es menos probable que las personas casadas y jefas de familia estén desempleadas y es más probable que inicien otras actividades generadoras de ingreso. Por el contrario los hijos tienen mayor probabilidad de desempleo. En el caso del cónyuge del jefe de hogar, los resultados pueden variar de acuerdo a su nivel educativo.

Así, como balance de la crisis actual, la OCDE (2011a) concluye: “Los jóvenes, los trabajadores de baja calificación y los hombres fueron golpeados especialmente fuerte por la disminución del empleo en el sector formal como porcentaje de la población en edad de trabajar...Esto refleja una vulnerabilidad relativa de los trabajadores en el sector formal con experiencia profesional limitada, bajos niveles de habilidades y contratos de tiempo definido, para quienes los costos de contratar y despedir son relativamente bajos, así como la concentración de la crisis en industrias dominadas por hombres como las manufacturas”.

En el caso de los trabajadores no asalariados, la crisis implica un mayor cierre de empresas y de cese de actividades debido a la baja de la demanda. Como veremos en el siguiente apartado, la pérdida de empleos se concentró en empresas de mayor tamaño debido a la naturaleza de la crisis, por lo que estos empleadores pudieron también resultar más afectados. Debe considerarse que los microempresarios y los cuentapropistas no calificados, sobre todo los ligados con la subsistencia, aunque resulten afectados buscan mecanismos de ajuste que no necesariamente pasan por el desempleo, sino por la absorción interna de los costos a través de reducciones de las ganancias, uso de trabajo familiar no remunerado o disminución de jornadas de trabajo.

La tasa de desempleo también se ve afectada por los nuevos entrantes al mercado de trabajo en búsqueda de empleo. Por un lado, están los jóvenes que tienen su primera incursión laboral y que se enfrentan a la problemática estructural de desempleo para este grupo de población, agudizada por la crisis. Por otro lado, se encuentra quienes regresan al mercado de trabajo después de un período de inactividad. En ambos casos la decisión de entrar al mercado de trabajo puede estar relacionada con la propia crisis y con la necesidad de generación de ingresos, lo que se refleja en los cambios en la tasa de participación económica durante estos períodos. Dada la baja creación de empleos durante estos períodos, esto hace que las oportunidades laborales sean insuficientes. No obstante, también es posible observar una reducción de la tasa de participación por el

desánimo de encontrar un empleo. Estas tendencias hacen que el resultado neto en la participación económica pueda variar.

En México, el desempleo afecta estructuralmente a las mujeres, los jóvenes y personas con niveles educativos medios o altos. Aunque con algunas modificaciones, estos hallazgos son consistentes entre estudios y se mantienen a través del tiempo. Revenga y Riboud (1992) usaron la muestra completa de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) de 1988 para estudiar los determinantes del desempleo mediante la estimación de modelos probit para hombres y mujeres incluyendo diferentes variables explicativas (edad, educación, ubicación geográfica y estatus marital). Encuentran que la probabilidad de desempleo disminuye conforme aumenta la edad y el nivel educativo tanto para hombres como para mujeres. El matrimonio se asocia con menor riesgo de desempleo para los hombres y mujeres más educadas, pero incrementa la probabilidad de desempleo para mujeres con menor educación.

Parker y Pacheco (1999) usaron el panel de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) con los individuos que se mantuvieron en la muestra del segundo trimestre de 1987 al segundo trimestre de 1988, y del segundo trimestre de 1995 al segundo trimestre de 1996. Las autoras usaron modelos *logit* para estimar la probabilidad de haber estado alguna vez desempleado, usando una muestra de individuos que estuvieron en la fuerza de trabajo al menos una vez durante los cinco trimestres. También estimaron un probit con efectos aleatorios para captar la heterogeneidad no observada. Para las mujeres, en 1987 se encuentra que la probabilidad de desempleo es más alta para las solteras que no son jefas de familia. La edad tiene un efecto negativo en esta probabilidad hasta los 43 años y el nivel educativo no es significativo. Los resultados son similares en 1995, pero la educación tiene ahora un impacto positivo en la probabilidad de desempleo, lo que se interpreta como una mayor probabilidad de las mujeres más educadas de sufrir de desempleo en tiempos de crisis.

En el caso de los hombres, es más probable que los jóvenes estén desempleados alguna vez hasta los 34 años. Los jefes de hogar y aquellos que viven en hogares con más dependientes (niños en la vivienda) tuvieron mayores probabilidades de desempleo. Las autoras resaltan que en 1987 los hombres más educados tenían mayor probabilidad de desempleo, pero en 1995 los menos educados tenían mayor probabilidad. En todos los casos, residir en la frontera tiene un fuerte impacto negativo en la probabilidad de estar desempleado, esto es, las ciudades fronterizas orientadas a la exportación tuvieron menos probabilidad de ser afectadas por la crisis. Esto coincide con Zenteno (1999) que encuentra que la crisis afectó principalmente a ciudades con industria y servicios orientados al mercado interno y, en menor medida, a las áreas con industria de exportación como las ciudades fronterizas. Los resultados de Pacheco y Parker con el modelo probit aleatorio son similares.

Garro y Rodríguez (2002) utilizan la ENEU para estimar un modelo de regresión logística para el período de crisis de 1995 y el período de recuperación de 2000 (tercer trimestre de cada año) con el objetivo de determinar las probabilidades de desempleo y sus cambios en ambos períodos. Encuentran que los efectos más significativos sobre el desempleo provienen de las características personales, en particular la edad, la escolaridad y, en el caso de las mujeres, el estado civil. Estas características son de mayor importancia para explicar el desempleo que las variables regionales. Mediante una prueba de cambio estructural se encuentra una diferencia significativa entre los efectos estimados en ambos años.

Para 1995, las mujeres tienen una mayor probabilidad de estar desempleadas a medida que aumenta la escolaridad. En el caso de los hombres, en los dos períodos, la probabilidad de desempleo disminuye con la escolaridad. Para ambos sexos, los grupos más jóvenes tienen una mayor probabilidad de estar en el desempleo. Las mujeres solteras tienen más probabilidad de estar en el desempleo (excepto en 1995). En el caso de los hombres también existe una mayor probabilidad de desempleo estando soltero. Las mujeres con uno o más hijos tienen una mayor probabilidad de desempleo. En 1995 existe

para ambos sexos una menor probabilidad de desempleo estando fuera del área comprendida por el Distrito Federal y el Estado de México. Este panorama tiende a cambiar en el 2000.

Para la crisis actual en México, Freije, López y Rodríguez (2011) utilizaron un modelo logit multinomial para estimar las probabilidades de transición entre cuatro estados posibles entre dos periodos: permanecer en el empleo (referencia), permanecer en el desempleo, encontrar trabajo y perder el trabajo. Se usa el panel de la ENOE a partir del segundo trimestre de 2008-2009 y 2009-2010 (crisis y recuperación) para personas entre 18 y 65 años de edad. Los autores encuentran que la mayor probabilidad de perder el empleo fue para las mujeres, los jóvenes y los semi-calificados (secundaria). Los mayores aumentos en el desempleo ocurrieron en la región centro-norte (Aguascalientes, Durango, San Luis Potosí, Zacatecas). Complementariamente, la mayor probabilidad de permanecer en el trabajo fue de hombres, altamente calificados, jefes de familia y de mediana edad. Otro resultado interesante es que encontrar un trabajo durante el período de recuperación fue más difícil para los menos educados.

El segundo aspecto relevante hace referencia a la dinámica del desempleo. Algunos temas tratados son la duración de los períodos de desempleo y la persistencia del desempleo, y la inestabilidad laboral expresada en las entradas y salidas del desempleo (pasando por la ocupación y la inactividad). Es importante profundizar sobre la dinámica del desempleo para poder apreciar si éste afecta a un grupo reducido y permanente de trabajadores o si, por el contrario, existe una mayor rotación de desempleo por la cual un porcentaje alto de trabajadores es afectado por períodos cortos de desempleo a lo largo de su vida laboral.

El desempleo se considera una situación de vulnerabilidad, e incluso de exclusión, cuando esta situación no es transitoria sino que afecta al mismo grupo de personas por períodos prolongados de tiempo (Esping-Andersen, 1999). Esta es un tipo de desempleo frecuente en economías desarrolladas. Como se vio en el capítulo de trayectorias laborales, aunque el desempleo sea de corta duración, la intermitencia de períodos de empleo y desempleo

impide la formación de una carrera profesional, la acumulación de recursos en los sistemas de seguridad social y la planeación a largo plazo, por lo que también constituye una forma de vulnerabilidad.

En México el desempleo es de corta duración, lo que se atribuye a que las personas no pueden permitirse permanecer en esa situación por mucho tiempo e inician actividades económicas que les permitan obtener ingresos. Revenga y Riboud (1992) utilizaron el panel de la ENEU del tercer trimestre de 1990 al tercer trimestre de 1991 (incluyendo quienes entraron en el cuarto trimestre de 1990 hasta el tercer trimestre de 1991) para estimar un modelo de riesgos proporcionales sobre la duración del desempleo. Entre sus resultados se encuentra que la duración promedio del desempleo es de alrededor de seis meses (5.7) para hombres y siete (7.2) para mujeres. Así, parte de las mayores tasas de desempleo promedio para las mujeres se explica por su mayor duración. A pesar de que puede verse como un período corto de acuerdo a estándares internacionales, sigue siendo una longitud considerable, si se toma en cuenta que la persona debe mantenerse por medio año o más sin empleo. A pesar de esto, 70% de los episodios de desempleo duraban al menos seis meses, mientras que 30% corresponden a períodos mayores a un año. La duración del desempleo es mayor para trabajadores de mayor edad, pero no varía sustantivamente por logro educativo. Los jefes de familia y con mayores responsabilidades familiares salen más rápido del desempleo.

Un porcentaje significativo de la población, de 15 a 20%, experimenta al menos un período de desempleo en el período de un año. Cerca de la mitad de los adolescentes experimentan al menos un período de desempleo en el período de un año, mientras que esta cifra es de únicamente 10% para los trabajadores de más de 30 años. Esto sugiere que mientras la incidencia del desempleo es ampliamente compartida entre jóvenes, éste se concentra en un grupo mucho más pequeño entre trabajadores de mayor edad.

Pacheco y Parker (2001) analizan la duración del desempleo en dos períodos de estudio, 1987 y 1995, usando la muestra de individuos que estuvieron desempleados en el primer o segundo trimestre y siguiéndolos por 12 meses. En este período casi la totalidad de los

individuos salieron del desempleo, ya sea incorporándose a un trabajo o abandonando el mercado de trabajo. En 1987, cerca de 40% de los hombres desempleados estaba trabajando después de tres meses y en 1995 este porcentaje se redujo a 24.1%, lo cual indica que aumentó la extensión del desempleo durante la crisis. Las mujeres están desempleadas por períodos más prolongados que los hombres, pero tienen más probabilidad de salir de la fuerza de trabajo después de un período de desempleo que los hombres.

Para un período más reciente, Calderón (2010:31) analiza los determinantes de la duración del desempleo de trabajadores con diferentes características, así como las tasas de transición del desempleo a empleos formales e informales, autoempleo y salida de la fuerza de trabajo. Utiliza tres conjuntos de datos de panel balanceados de los primeros dos trimestres de la ENOE en los años 2005, 2006 y 2007.⁵¹ El análisis se restringe a hombres desempleados entre 18 y 65 años con experiencia de trabajo previa. Encuentra que 70% de los individuos desempleados con experiencia laboral previa salen del desempleo en menos de cuatro meses.

En los años en que el crecimiento del producto se acelera la tasa de salida del desempleo por incorporación a trabajos formales es mayor, por lo cual esta tasa es 16% mayor en 2006 que en 2005 y 2007. También, durante los períodos de expansión económica las personas buscan por más tiempo antes de salir de la fuerza de trabajo. Los individuos con menos de educación secundaria se convierten en trabajadores informales más rápido que trabajadores más educados. Las personas con menores niveles educativos necesitan períodos de búsqueda más largos para encontrar un trabajo formal. Los trabajadores que dejan su trabajo voluntariamente se convierten en trabajadores formales más rápido que quienes los dejan involuntariamente.

⁵¹ Las cohortes corresponden al primer trimestre de cada año y el número de respondentes inicial total fue de 6,322. Esto implica un *attrition* de 20% de los individuos entrevistados en el primer trimestre de cada año, esto es, aquellos que estaban en su quinta entrevista (no se incluye a quienes se incorporaron después de la primera entrevista del año).

Los individuos que buscan trabajo *formal* a través de periódicos, radio e internet salen más rápido del desempleo que quienes dependen de sus redes sociales y familiares. Estos métodos son más rápidos para encontrar trabajo que a través de servicios gubernamentales de empleo, programas de empleo temporal o agencias privadas de empleo. Por el contrario, en el caso de trabajos *informales*, salen más rápido del desempleo quienes tienen redes familiares y sociales.

Por último, generalmente se postula que las formas de empleo más ventajosas y con mayor calidad constituyen una forma de protección ante la pérdida de empleo. Los asalariados profesionistas y especializados en empresas grandes y en el gobierno, y con un contrato permanente estarán más protegidos ante la pérdida. Por su parte, los asalariados sin contratos laborales o con contratos temporales serán más afectados, ya que los despidos son más fáciles y menos onerosos. La teoría de vulnerabilidad señala que con la expansión de la inseguridad social las personas en ocupaciones protegidas se encuentran también en riesgo de ser afectadas por los recortes de personal y de caer en el desempleo.

En el caso de estudio que nos ocupa, la crisis afectó principalmente a la industria en donde existe un mayor porcentaje de empleos en empresas de mayor tamaño y con cobertura de seguridad social y contratos, por lo que esto puede influir en que los trabajadores protegidos se vean afectados por los recortes. Por último, como se mencionó anteriormente, en México los trabajadores más precarios, aunque pierdan el empleo, se ajustan en menor medida por el desempleo, lo que hace que estén menos representados en esta problemática. Por tanto, es de interés analizar la distribución del desempleo de acuerdo al nivel educativo y la protección laboral, y conocer si éste alcanzó a personas que normalmente se ajustan a través de otros mecanismos como el empleo informal.

5.1.2 El desempleo y las crisis económicas en México

A pesar de la tendencia estructural de bajas tasas de desempleo en México, durante las crisis económicas el aumento de la tasa de desempleo es una de las expresiones más

visibles del deterioro laboral y configura uno de los riesgos principales que enfrentan los trabajadores en estos períodos. Sin embargo, la importancia dada a este tema en los estudios laborales es menor dado que las cifras de desempleo suelen recuperarse en períodos cortos de tiempo después de la crisis y, por tanto, no se convierten en una problemática estructural de los mercados de trabajo mexicanos.

Con la severa crisis de la deuda de principios de los ochenta el desempleo mostró un aumento importante. La tasa de desempleo *urbano* pasó de 4.2% de la Población Económicamente Activa (PEA) en 1982 a 6.3% en 1983 (año en que el PIB real disminuyó 4.2%), pero retomó la tendencia descendente al año siguiente. Para 1987, la tasa de desempleo ya se encontraba por debajo de su nivel pre-crisis.

Los estudios han documentado que el aumento del desempleo se contuvo debido al aumento acelerado del empleo informal, especialmente en los sectores de servicios y comercio (Cortés, 2000a:237). La CEPAL (1994) argumenta que el desborde del desempleo se evitó parcialmente a costa de un deterioro en la calidad de los empleos, sobre todo en las áreas urbanas, del incremento de las ocupaciones en la pequeña y la microempresa (posiblemente estimulados por la disminución de los salarios reales) y del aumento del número de trabajadores por cuenta propia. En otras palabras, se produjo un rápido crecimiento del mercado informal de trabajo y el volumen relativo de estos empleos fue mayor en los sectores que presentaron mayor deterioro en el nivel y la estabilidad de los ingresos.

Cuadro 5.2 Tasa de desempleo abierto en áreas urbanas
Serie anual de 1973 a 2004

Año	Tasa general
1973	7.5
1974	7.2
1975	7.2
1976	6.7
1977	8.1
1978	6.8
1979	5.8
1980	4.5
1981	4.2
1982	4.2
1983	6.8
1984	5.7
1985	4.4
1986	4.3
1987 ^{a/}	3.9
1988 ^{a/}	3.6
1989 ^{a/}	3.0
1990 ^{a/}	2.8
1991 ^{a/}	2.6
1992 ^{b/}	2.8
1993 ^{c/}	3.4
1994 ^{d/}	3.7
1995	6.2
1996 ^{e/}	5.5
1997	3.7
1998 ^{f/}	3.2
1999 ^{g/}	2.5
2000 ^{h/}	2.2
2001	2.4
2002	2.7
2003 ^{i/}	3.3
2004	3.8

Nota: La información del periodo de 1973 a 1983 corresponde a la Encuesta Continua Sobre Ocupación (ECSO), que consideraba únicamente a las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey.

a/ Las cifras corresponden al agregado de 16 áreas urbanas.

b/ A partir de enero, las cifras corresponden al agregado de 32 áreas urbanas y a partir de julio, a 34.

c/ A partir de abril, las cifras corresponden al agregado de 35 áreas urbanas, desde julio a 36 y desde octubre a 37.

d/ A partir de julio, las cifras corresponden al agregado de 38 áreas urbanas y desde octubre a 39.

e/ A partir de enero, las cifras corresponden a 38 áreas urbanas y desde octubre a 43.

f/ A partir de enero, las cifras corresponden al agregado de 44 áreas urbanas.

g/ A partir de enero, las cifras corresponden al agregado de 45 áreas urbanas.

h/ A partir de julio, las cifras corresponden al agregado de 47 áreas urbanas y desde octubre a 48.

i/ A partir de julio, las cifras corresponden al agregado de 32 áreas urbanas.

Fuente: INEGI. Encuesta Nacional de Empleo Urbano.

INEGI (2009a).

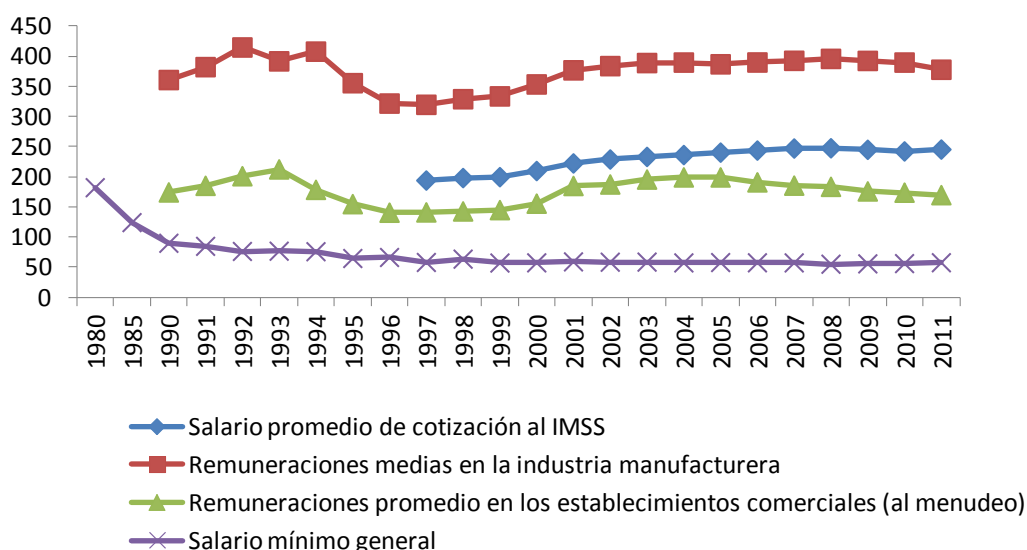
También se ha argumentado que la rigidez laboral (contratos, indemnizaciones) impidió un mayor ajuste por despido debido a los altos costos que éstos implican (Lustig, 2002:107). Cabe recordar que los contratos permanentes cubren a un bajo porcentaje de trabajadores en México, por lo cual su poder protector ante el desempleo se concentra en estos grupos, mientras que el resto ha debido enfrentar la pérdida de empleos e iniciar empleos informales. Además, debido a la reestructuración del sector público en este período la pérdida de empleos alcanzó a trabajadores en el gobierno que suelen tener mayores protecciones laborales. Una parte importante del ajuste laboral en el período se dio por la gran reducción de los salarios reales (Lustig 2002; Pacheco y Parker, 2001). En el período 1983-1988 la caída promedio de los salarios cotizados en la encuesta industrial disminuyeron 7.7%, el salario mínimo disminuyó 10.5% y las remuneraciones medias en el sector manufacturero en 7.3% (Lustig, 2002: 71). Si se considera únicamente el período 1983-1985 la caída es aún mayor. La escalada en los niveles de inflación y las políticas de ajuste para reducirla a través de controles de precios y salarios influyeron en este resultado.

México implementó una serie de políticas de ajuste y estabilización para enfrentar la crisis y, hacia finales de la década de los ochenta, adoptó un cambio en la estrategia de desarrollo que implicó un período de reformas estructurales entre las que destacan la liberalización comercial, la orientación hacia las exportaciones y la reforma del sector público. El crecimiento económico durante el período que va de 1989 a 1993 fue positivo pero moderado.

Con el cambio de modelo económico a finales de la década de los ochenta se buscaba que el crecimiento económico estuviera generado por las exportaciones manufactureras, por lo que se esperaba una mayor creación de empleo en la industria utilizando la abundante mano de obra de la que disponía el país. No obstante, el crecimiento del empleo industrial fue lento y se observó una creciente ampliación de la brecha salarial entre los trabajadores calificados y no calificados a favor de los primeros. El desempleo se mantuvo

en niveles bajos durante este período de reformas, incluso menores que los registrados durante el desarrollo estabilizador (Revenga y Riboud, 1993; Lustig, 2002).

Gráfica 5.1. Salarios y remuneraciones pagados por día



Fuente: Anexo Estadístico del Segundo Informe de Gobierno, 2008.

En 1990, la tasa de desempleo *urbano* en México era de 2.8% y se redujo a 2.2% en el 2000, a pesar del aumento experimentado como consecuencia de la crisis de 1995 (INEGI, 2009b).⁵² En 1995, el Producto Interno Bruto disminuyó 6.2% y la tasa de desempleo abierto pasó de 3.5% en 1994 a 7.3% en septiembre de 1995. No obstante, para 1998 la tasa de desempleo urbano era inferior al nivel anterior a la crisis.

Nuevamente, los salarios reales absorbieron buena parte del ajuste laboral, asociado al aumento de la inflación que se ubicó por encima de 58% en 1995 (ver gráfica 5.1). Si consideramos la evolución de los salarios y remuneraciones reales, vemos que si bien tuvieron una recuperación después de la crisis (con excepción del salario mínimo que ha mostrado una caída constante), no muestran un aumento en períodos de estabilidad que

⁵² Debe tomarse en cuenta que las cifras no son directamente comparables por los cambios en las encuestas con que se capta la información, así como los cambios en la cobertura de ciudades.

les permita remontar los niveles pre-crisis. También se registró un incremento del sector informal urbano. De acuerdo con la OIT (2008), el empleo en el sector informal en 1990 era de 38.8% de la población ocupada, mientras que en 1995 aumentó a 43.4%.

En la crisis reciente, el PIB disminuyó 6.7% en 2009 y en el tercer trimestre de ese año la tasa de desempleo se ubicó en 6.2% de la PEA. A diferencia de las crisis anteriores, la recuperación ha sido más lenta pues dos años después, en el tercer trimestre de 2011, la tasa de desempleo continuaba en 5.6% de la PEA, muy encima de su nivel pre-crisis. García y Sánchez (2011) argumentan que el aumento de las tasas de desempleo en la primera década del siglo XXI (niveles superiores al 3%) y el desempleo persistente después de la crisis de 2008, están configurando una nueva problemática del desempleo en el país. No obstante, la explicación de este comportamiento parece encontrarse en el escenario diferenciado de esta crisis respecto a las anteriores. También hay que recordar que en el período 2001-2002 la economía mexicana mostró una desaceleración que afectó principalmente al sector industrial exportador, lo cual empujó al alza las tasas de desempleo.

Samaniego (2009) ha argumentado que la problemática del empleo durante esta crisis será más prolongada que lo habitual debido a una serie de factores. Por un lado, la lenta recuperación de la economía estadounidense hace que no se tenga el motor de crecimiento de las exportaciones, que permitió una rápida recuperación en la crisis de 1995. Con esto, el crecimiento de la economía mexicana y su capacidad de generación de empleo, ha sido moderado. En segundo lugar, la inflación se ha mantenido controlada, por lo que disminuye la posibilidad de un ajuste importante por la reducción de salarios y remuneraciones reales y lleva a que la crisis impacte directamente en la reducción del empleo. En tercer lugar, se ha registrado una reducción del flujo migratorio neto hacia Estados Unidos, de forma tal que al primer trimestre de 2012 es prácticamente cero, por lo que la existencia de una mayor cantidad de personas en edad de trabajar que pueden

estar buscando trabajo, presiona al alza las tasas de desempleo en el país (INEGI, 2012).⁵³ Por último, Samaniego también argumenta que el sector informal muestra una saturación que ha impedido una mayor absorción de empleo en esta crisis. No obstante, la ocupación en el sector informal que mide el INEGI ha seguido aumentando y alcanzó 29.35% de la población ocupada en el segundo trimestre de 2012.⁵⁴

Además de lo anterior, la recuperación a nivel mundial ha sido lenta. La economía estadounidense ha mostrado tasas moderadas de crecimiento y los países de la zona euro han enfrentado desbalances fiscales y políticas de ajuste que han prolongado la crisis y han disminuido el crecimiento de la región (OECD, 2011).

Así, durante las crisis económicas el nivel de vida disminuye y la recuperación no está garantizada. Los salarios reales, mecanismo de ajuste por excelencia, han tenido una tendencia a la baja en las últimas décadas. El sector informal ha mostrado tener un carácter estructural, sobre todo a partir del gran salto que experimentó en los años ochenta. En esta ocasión, la economía ha mostrado un proceso de recuperación paulatino y capacidad insuficiente de generación de empleo por lo que el desempleo se ha mantenido elevado.

5.2 Evolución del desempleo durante la crisis en México, 2008-2010

La tasa de desempleo suele ser muy sensible a los cambios en el producto interno bruto y así ocurrió en la pasada crisis económica.⁵⁵ Este indicador pasó de 3.5% en el segundo trimestre de 2008, a 5.2% en el mismo trimestre de 2009. El nivel más alto lo alcanzó en el tercer trimestre de ese año cuando se ubicó en 6.2% de la PEA. No obstante, un año después la tasa de desempleo seguía en 5.3%, por lo que no muestra una reducción

⁵³ El mayor volumen de migración se encuentra en edades jóvenes, que oscilan entre 28 y 31 años (INEGI, 2012).

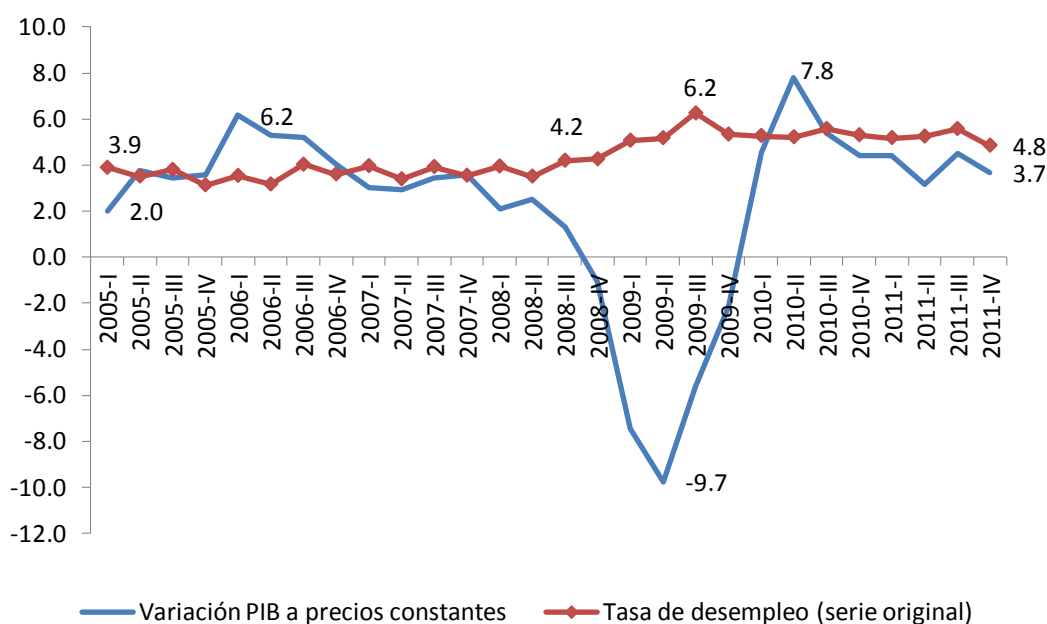
⁵⁴ A partir de diciembre de 2012 el INEGI reporta una medición ampliada de la informalidad que añade las siguientes categorías a la medición habitual del sector informal: el trabajo no protegido en la actividad agropecuaria, el servicio doméstico remunerado de los hogares y los trabajadores subordinados que, aunque trabajan para unidades económicas formales, lo hacen bajo modalidades en las que se elude el registro ante la seguridad social. Con esta medición, en el cuarto trimestre de 2012 el empleo informal representó 59.9% de la población ocupada (28.9 millones de personas).

⁵⁵ En economía, la relación negativa entre la tasa de desempleo y el crecimiento económico se modela a través de lo que se conoce como Ley de Okun.

acorde con el comportamiento positivo de la actividad económica que creció 5.5% en 2010. El PIB real creció únicamente 3.9% en 2011.

Hay que recordar que durante la crisis de 1995, la tasa de desempleo alcanzó niveles de 7.4% en el tercer trimestre de ese año, uno de los niveles más altos en la historia de México, pero para el cuarto trimestre de 1998 este indicador había descendido a 2.8%, cercano a su piso histórico, lo que muestra una rápida recuperación del empleo después de la crisis. Esto puede estar asociado con los mayores niveles de crecimiento en el período 1996-1998, que los registrados en el período 2010-2011.

Gráfica 5.2. Tasa de desempleo y evolución del PIB real, 2005-2011



Del segundo trimestre de 2008 a igual periodo de 2009, que corresponde al período más álgido de la crisis, la población ocupada disminuyó 1.2% (522,415 personas) mientras que la población activa creció en 0.5% (249,352 personas), lo que derivó en un aumento de la población desempleada de casi 50% (771,767 personas). Esto se reflejó en un aumento importante de la tasa de desempleo que pasó de 3.5 a 5.2% en el periodo. Esto indica que, en un primer momento, el aumento de la tasa de desempleo (población desempleada

entre población económicamente activa) se debió principalmente a la destrucción de puestos de trabajo más que a la incorporación de nuevos miembros a la actividad económica.

Posteriormente, del segundo trimestre de 2009 al segundo trimestre de 2010 la población ocupada se recuperó, creándose 1.3 millones de empleos de un año a otro (un aumento de 3%), pero la población activa aumentó su ritmo de crecimiento a 3.1%, por lo que la recuperación de empleos fue insuficiente para atender a toda la población entrante en el mercado laboral. Como resultado, la población desempleada siguió creciendo, pero la tasa de desempleo se mantuvo en un nivel similar al año anterior. Así, en este período el aumento del desempleo estuvo relacionado con la recuperación de la participación económica (la tasa de participación fue de 59.1% en el segundo trimestre de 2008, de 58.1% en igual período de 2009 y de 59.2% al final del periodo).

En su análisis para América Latina, la CEPAL (2009:147) señala que tanto las tasas de desempleo como de ocupación presentarían peores resultados de no ser por la caída de la tasa de participación. Esto parece indicar que ante la crisis las personas dejaron de buscar empleo y salieron de la fuerza de trabajo hacia la inactividad, lo que hace que la insuficiencia de trabajo sea aún mayor de lo que muestran las tasas de desempleo abierto.

Considerando el impacto del desempleo sobre grupos de la población vemos que al inicio del período de estudio (2008-II), las mujeres tenían una tasa de desempleo mayor que los hombres, las personas menores de 25 años tenían una tasa de desempleo de casi 7%, y este indicador era creciente hasta la preparatoria, donde alcanza su nivel más alto, aunque quienes tienen educación superior tienen también una alta tasa de desempleo.

Si consideramos los grupos de la población que resultaron más afectados con la crisis, vemos que los cambios más relevantes se dieron de 2008 a 2009, mientras que de 2009 a 2010 los cambios fueron menores, mostrando que el mayor efecto de la crisis fue contemporáneo a la caída del PIB. El mayor aumento de la tasa de desempleo en todo el período fue para los hombres, los menores de 25 años y las personas con educación

secundaria y preparatoria. De esta forma, aunque las mujeres tienen tasas más altas de desempleo, durante la crisis el desempleo afectó especialmente a los hombres, lo que puede estar relacionado con las ramas de actividad que fueron más afectadas, en particular la industria, que emplean mayoritariamente a hombres y que presentó la mayor destrucción de empleos en el período. Llama la atención que los jóvenes siguen siendo el grupo más afectado durante la crisis, lo que crea una situación de doble riesgo de este grupo de la población que tiene estructuralmente las tasas más altas de desempleo pero que, además, sufren esta problemática durante las crisis. Respecto al nivel educativo, el grupo más afectado por el desempleo son los que tienen secundaria, pero el impacto también fue importante para el resto de los niveles educativos (excepto para personas sin instrucción). Esto coincide con la hipótesis de que la pérdida de empleo en las crisis afecta a personas con menor capital humano y hace que en estos períodos el desempleo deje ser un lujo y se extienda a personas que no necesariamente pueden financiar la búsqueda de empleo.

Cuadro 5.3. Tasa de desempleo por variables seleccionadas

	2008-II	2009-II	2010-II	Cambio en puntos porcentuales		
				2008-2009	2009-2010	2008-2010
General	3.5	5.2	5.3	1.7	0.1	1.8
Sexo						
Hombres	3.3	5.4	5.3	2.1	-0.1	2
Mujeres	3.9	4.8	5.2	0.9	0.4	1.3
Edad						
Menos de 25	6.9	9.8	9.4	2.9	-0.4	2.5
De 25 a 40	3.3	4.8	5.2	1.5	0.4	1.9
De 40 a 60	2.0	3.4	3.5	1.4	0.1	1.5
Más de 60	1.3	2.2	1.9	0.9	-0.3	0.6
Nivel educativo						
Sin instrucción	1.5	2.4	2.2	0.9	-0.2	0.7
Primaria	2.5	3.9	4.0	1.4	0.1	1.5
Secundaria	3.8	6.0	6.0	2.2	0.0	2.2
Preparatoria	5.0	6.9	6.7	1.9	-0.2	1.7
Técnica	3.0	4.2	4.4	1.2	0.2	1.4
Superior	4.3	5.5	6.0	1.2	0.5	1.7

Fuente: Elaboración propia con base en la ENOE.

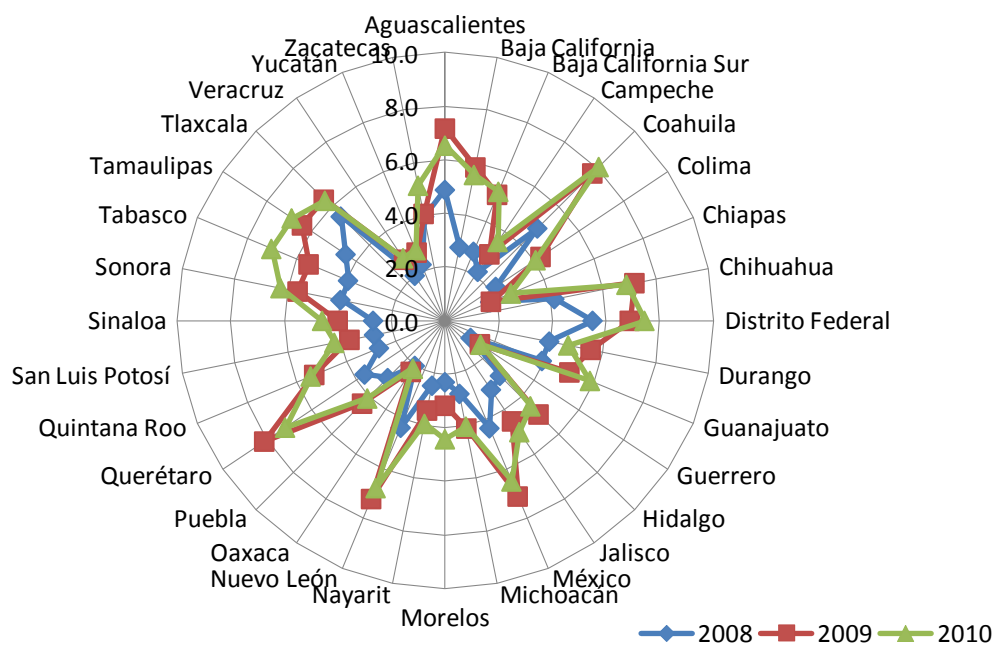
Si consideramos el desempleo por estados encontramos que los estados especializados en industria y con mayores porcentajes de empleo manufacturero tienen altos niveles de desempleo, como es el caso de Tlaxcala, Aguascalientes, Coahuila, Tamaulipas, Nuevo León, México y Chihuahua. García y Sánchez (2011) analizan los determinantes del comportamiento del desempleo a nivel de ciudades de 2005 a 2010 y encuentran que una mayor base manufacturera de las ciudades y un mayor tamaño de las empresas se asocian positivamente con el nivel de desempleo. Por su parte, los menores niveles de desempleo los encontramos en estados con peores condiciones en términos de desarrollo social como Guerrero y Chiapas (1.2 y 1.8%, respectivamente), así como Oaxaca y Veracruz (tasas superiores a 2%). Estos estados suelen tener los niveles más altos de precariedad del empleo, lo que indica que su problemática laboral no se ve reflejada en el desempleo.

En estos resultados llama la atención el caso del Distrito Federal que se especializa en servicios avanzados y se encuentra en los primeros niveles de desarrollo social, pero que presenta altas tasas de desempleo. Esto puede deberse a que la Ciudad de México sigue siendo un polo de atracción de personas en búsqueda de empleo. Así también, sobresalen los altos niveles de desempleo de los estados de Durango, Sonora y Zacatecas que tienen un índice de marginación medio y un alto componente de actividad agropecuaria.

En cuanto a la dinámica del desempleo durante la crisis, encontramos que en todos los estados el valor de 2010 se encuentra por encima del nivel inicial de 2008, como se observa en la gráfica 5.3. En el periodo 2008-2009, los estados que presentaron un mayor aumento de la tasa de desempleo fueron Querétaro, Baja California, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, México y Quintana Roo lo que refleja el impacto de la crisis sobre los estados industriales, pero también sobre el estado con el mayor destino turístico internacional del país. Por su parte, Chiapas, Guerrero y Oaxaca presentaron un crecimiento nulo o mínimo, lo que indica que el ajuste en el mercado de trabajo en estos estados no recae en el aumento del desempleo ni de forma estructural ni durante las crisis.

Como resultado de la crisis, se dio un ajuste geográfico en esta variable pues Querétaro se convirtió en el estado con mayor desempleo, seguido de Coahuila, Aguascalientes, Chihuahua, Nuevo León y Estado de México, mientras que el Distrito Federal pasó del primero al séptimo lugar, a pesar del impacto del virus de la influenza sobre el sector terciario. No obstante, en el período 2009-2010 los principales estados industriales tendieron a disminuir ligeramente la tasa de desempleo (con la excepción de Coahuila), mientras que el resto de los estados aumentaron el desempleo. Esto indica que los estados industriales resintieron más el desempleo en el momento inicial, pero se recuperaron parcialmente, mientras que el resto de los estados probablemente se vieron afectados indirectamente por la reducción de la demanda.

Gráfica 5.3. Tasa de desempleo por estado, 2008-2010



Fuente: INEGI.

5.2.1 Desempleo por antecedentes laborales

En cuanto a los antecedentes laborales de los desempleados, es interesante señalar que 88% de ellos tenían experiencia laboral en el segundo trimestre de 2008, mientras que 12% eran personas que buscaban empleo por primera vez (cuadro 5.4). Para el final del período analizado esta situación mostraba modificaciones, pues aumentó el porcentaje de personas desempleadas que tenían experiencia, lo que está relacionado con el aumento del despido y cierre de operaciones durante este período.

Cuadro 5.4. Población desempleada por antecedentes laborales

	2008-II	2009-II	2010-II
Con experiencia	87.7	92.16	90.88
Sin experiencia	12.3	7.84	9.12
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en la ENOE.

La ENOE incluye en el cuestionario ampliado un módulo de antecedentes laborales en el segundo trimestre de 2008 y en el primer trimestre de 2009 y 2010. Esta información nos permite conocer el tipo de empleo que tenían las personas que experimentaron una pérdida de empleo en el año anterior al momento de la entrevista. En particular, nos interesa conocer los antecedentes laborales de quienes estaban desempleados. Como se mencionó, esta información sólo está disponible para los desempleados con experiencia laboral y no para los nuevos entrantes al mercado de trabajo.

En 2008, el cuadro 5.5 muestra que la mayor parte de los desempleados estaban en esta situación porque perdieron o terminaron su empleo (48.2%) o porque renunciaron a su empleo (42.8%). Así también, 4.1% cerraron o dejaron un negocio propio. En los períodos siguientes aumentó en más de 12 puntos porcentuales la proporción de personas que perdió o terminó su empleo y también aumentó el porcentaje de quienes cerraron o dejaron un negocio propio. En contraparte, disminuyó ampliamente el porcentaje de quienes renunciaron a su empleo por insatisfacción con su empleo anterior, lo que refleja que más personas se encontraban involuntariamente en el desempleo.

Cuadro 5.5 Razones para quedarse sin trabajo

	2008-II		2009-I		2010-I	
Perdió o terminó su empleo	671,927	48.2	1,264,454	60.8	1,336,523	60.7
Renunció a su empleo	597,195	42.8	577,305	27.8	592,704	26.9
Cerró o dejó un negocio propio	57,246	4.1	108,907	5.2	132,394	6.0
Se pensionó, jubiló o se retiró de su negocio	9,424	0.7	5,602	0.3	13,134	0.6
Otros	39,204	2.8	50,156	2.4	66,380	3.0
Ninguna de las anteriores	19,419	1.4	70,799	3.4	59,536	2.7
No sabe	561	0.0	1,130	0.1	1,259	0.1
Total	1,394,976	100.0	2,078,353	100.0	2,201,930	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en la ENOE.

De las personas que perdieron o terminaron su empleo en 2008, la mayoría estaban en esa situación porque hubo recorte de personal (31.6%) o no lo volvieron a llamar (21%) (cuadro 5.6). En el primer caso, el porcentaje aumentó de forma importante en los siguientes años, llegando a 43.2% en el primer trimestre de 2009. La falta de renovación de contrato representó 13% del total en el segundo trimestre de 2008, pero llama la atención que este porcentaje disminuyó en los años siguientes, por lo que el recorte de personal no parece asociarse a la terminación de contratos temporales y su falta de renovación.

Cuadro 5.6 Razones por las que perdió o terminó el empleo

	2008-II		2009-I		2010-I	
La fuente de empleo cerró o quebró	109,901	15.9	156,431	11.7	180,975	13.0
Hubo recorte de personal	218,485	31.6	577,853	43.2	583,377	41.8
La empresa se cambió de ciudad o de país	8,232	1.2	6,161	0.5	10,999	0.8
No le renovaron su contrato	90,221	13.0	112,232	8.4	145,211	10.4
No lo volvieron a llamar	145,533	21.0	268,773	20.1	287,700	20.6
Lo despidieron	88,430	12.8	144,234	10.8	141,636	10.1
Ninguna de las anteriores	29,757	4.3	69,022	5.2	44,269	3.2
No sabe	1,348	0.2	1,677	0.1	3,151	0.2
Total	691,907	100.0	1,336,383	100.0	1,397,318	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en la ENOE.

En 2008, entre quienes dejaron su negocio o actividad por cuenta propia, la mayor parte lo hizo porque bajaron las ventas (31.9%) o porque el negocio resultó menos rentable de lo esperado (15.2%) (cuadro 5.7). En el período, la primera de estas razones aumentó de

forma importante, llegando a 47.4% en 2010. También aumentó el exceso de deudas como una causal para dejar un negocio o actividad por cuenta propia.

Cuadro 5.7 Motivos para dejar un negocio o actividad por cuenta propia

	2008-II		2009-I		2010-I	
Exceso de deudas o se declaró en quiebra	942	1.65	3,468	3.18	5,976	4.51
Aumento de los precios de los insumos o la renta del local	2,093	3.66	1,730	1.59	5,276	3.99
Bajaron las ventas, exceso de competencia	18,258	31.89	35,676	32.76	62,756	47.40
El negocio resultó menos rentable de lo esperado	8,718	15.23	16,572	15.22	21,038	15.89
Incumplimiento de los clientes (exceso de cuentas por cobrar)	3,474	6.07	2,632	2.42	2,493	1.88
Falta de crédito para seguir operando	524	0.92	887	0.81	1,503	1.14
Otro	6,965	12.17	5363	4.93	13,880	10.48
Ninguno de los anteriores	15,340	26.80	42,466	38.99	19,437	14.68
NS	932	1.63	113	0.10	35	0.03
Total	57,246	100.00	108,907	100.00	132,394	100.00

Fuente: Elaboración propia con base en la ENOE.

En cuanto a las características de las unidades productivas, en 2008 tenemos que 66.6% de los desempleados estuvieron empleados en empresas que tenían nombre y razón social (cuadro 5.8). Este porcentaje disminuyó en los años siguientes y aumentó el porcentaje de quienes habían trabajado en negocios sin nombre o razón social. Esto indicaría que aumentó el desempleo entre personas que trabajaban en empresas no establecidas. También, en 2008 la mayoría de los desempleados había trabajado en el sector privado (94%) y este porcentaje aumentó para 2009 (cuadro 5.9).

Cuadro 5.8 Nombre de la empresa para la que trabajaba

	2008-II		2009-I		2010-I	
Con nombre	752,915	66.59	1,095,931	62.83	1,068,071	61.48
El negocio no tiene nombre o razón social	313,200	27.70	555,898	31.87	549,473	31.63
Fue trabajador (subordinado) de una unidad doméstica o trabajador (a) de otro trabajador (a)	34,397	3.04	48,291	2.77	61,690	3.55
Fue trabajador(a) en el extranjero	27,806	2.46	42,600	2.44	51,651	2.97
NS	2,290	0.20	1,659	0.10	6,297	0.36
Total	1,130,608	100.00	1,744,379	100.00	1,737,182	100.00

Fuente: Elaboración propia con base en la ENOE.

Cuadro 5.9 Sector de actividad en el que trabajaba

	2008-II		2009-I		2010-I	
Público	63,334	5.9	69,460	4.2	127,825	7.9
Privado	1,004,559	94.0	1,583,258	95.8	1,495,217	92.1
No sabe	512	0.1	770	0.1	799	0.1
Total	1,068,405	100	1,653,488	100	1,623,841	100

Fuente: Elaboración propia con base en la ENOE.

En cuanto a las condiciones laborales, en 2008, 58.3% no recibía atención médica en el empleo anterior (cuadro 5.10). En los períodos siguientes este porcentaje presentó una caída en 2009 y luego un aumento en 2010, aunque los cambios no fueron en magnitudes importantes. Un patrón similar mostró en el período el porcentaje de personas que no había recibido prestaciones laborales. Estos resultados parecen apuntar a que el desempleo aumentó entre formas de empleo protegidas en el primer período y en formas no protegidas en el segundo. Tomando en cuenta los resultados anteriores, estos datos parecen contradictorios y, por tanto, no son concluyentes.

**Cuadro 5.10 Desempleados por acceso a atención médica en su empleo anterior
(con experiencia laboral y que terminaron su trabajo en el año en curso o el año pasado)**

	2008-II		2009-I		2010-I	
	Absoluto	Porcentaje	Absoluto	Porcentaje	Absoluto	Porcentaje
Seguro social, IMSS	409,450	38.32	658,302	39.81	598,803	36.88
Hospital o clínica naval, militar o de Pemex	3,049	0.29	3,195	0.19	3,830	0.24
ISSSTE	12,904	1.21	12,426	0.75	21,771	1.34
ISSSTE estatal	7,963	0.75	5,869	0.35	14,029	0.86
Otra institución médica	8,844	0.83	11,260	0.68	17,635	1.09
No recibía atención médica	622,797	58.29	958,780	57.99	960,335	59.14
NS	3,398	0.32	3,656	0.22	7,438	0.46
Total	1,068,405	100.00	1,653,488	100.00	1,623,841	100.00

Fuente: Elaboración propia con base en la ENOE.

**Cuadro 5.11 Desempleados por acceso a prestaciones laborales en su empleo anterior
(con experiencia laboral y que terminaron su trabajo en el año en curso o el año pasado)**

	2008-II		2009-I		2010-I	
	Absoluto	Porcentaje	Absoluto	Porcentaje	Absoluto	Porcentaje
Aguinaldo	422,881	27.2	664,260	27.3	609,497	26.6
Vacaciones con goce de sueldo	355,128	22.9	563,863	23.2	510,696	22.3
Reparto de utilidades	144,777	9.3	230,235	9.5	173,011	7.5
Ninguna de las anteriores	25,334	1.6	48,206	2.0	53,925	2.4
No le daban nada	602,531	38.8	921,438	37.9	936,237	40.8
No sabe	3,188	0.2	6,273	0.3	9,063	0.4
Total	1,553,839	100	2,434,275	100.0	2,292,429	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en la ENOE.

Respecto a los recursos en que cuentan los desempleados, en 2008 casi la totalidad (93%) declaró que no contaba con ningún ingreso derivado del trabajo anterior, pero este porcentaje disminuyó levemente en los siguientes años (cuadro 5.12). En contraparte, en ese año únicamente 5.3% declaró que contaba con liquidación o indemnización del empleo anterior, pero este porcentaje aumentó en 2009 y mostró una reducción en 2010. Dado que las liquidaciones están asociadas con empleos protegidos en los cuales se tenían contratos laborales, esto apunta nuevamente a que en un primer momento fueron más afectados quienes tenían empleos protegidos. No obstante, es necesario un mayor análisis sobre el impacto de los antecedentes laborales sobre el desempleo, lo cual se aborda en el apartado siguiente.

Cuadro 5.12 Recursos con que cuentan los desempleados

	2008-II		2009-I		2010-I	
	Absoluto	Porcentaje	Absoluto	Porcentaje	Absoluto	Porcentaje
Liquidación o indemnización de un empleo	73,452	5.3	153,790	7.4	134,405	6.1
La venta, traspaso o liquidación de un negocio	2,227	0.2	2,913	0.1	3,901	0.2
Pensión o jubilación	9,740	0.7	9,376	0.4	15,658	0.7
Seguro de desempleo	9,087	0.7	5,627	0.3	9,043	0.4
Seguro de separación individual	3,270	0.2	1,213	0.1	1,283	0.1
No cuenta con ningún ingreso derivado de un trabajo anterior	1,299,445	93.0	1,908,758	91.6	2,037,184	92.3
NS	561	0.0	2,804	0.1	4,715	0.2
Total	1,397,782	100.0	2,084,481	100.0	2,206,189	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en la ENOE.

5.3 Análisis de los grupos de trabajadores afectados por el desempleo durante la crisis

En la sección anterior vimos que el aumento del desempleo afectó particularmente a los hombres, los jóvenes, y quienes tenían niveles bajos de educación. También observamos que los mayores aumentos del desempleo tuvieron lugar en los estados en donde predomina la actividad industrial, mientras que los estados que estructuralmente tienen menores tasas de desempleo tuvieron los menores aumentos en el período. Esto es congruente con el hecho de que el ajuste de los mercados de trabajo en los primeros estados pasa en gran medida por el desempleo y esto se mantiene durante la crisis. No obstante, el impacto de los antecedentes laborales sobre el desempleo arroja resultados poco concluyentes. Tomando en cuenta este comportamiento agregado, en esta sección buscamos analizar los determinantes de la probabilidad de estar desempleado en el período de estudio.

5.3.1 Modelo probit de la probabilidad de estar en el desempleo

En un primer momento estimamos un modelo probit de corte transversal para el tercer trimestre de 2007 y el tercer trimestre de 2009 con la finalidad de comparar si los determinantes cambian entre un período considerado de estabilidad y un período de crisis (Cameron y Trivedi, 2010; Greene, 1999). Esperamos que el modelo confirme los hallazgos descriptivos del apartado anterior, pero que permita delimitar el impacto individual de cada variable controlando por el resto. El modelo se estima para hombres y mujeres por separado dado que los estudios previos muestran marcadas diferencias en los determinantes del desempleo para cada sexo. Se usa la muestra completa de la ENOE en cada trimestre, acotada a las personas que estaban en la población económicamente activa (mayores de 14 años) en cada período.⁵⁶

⁵⁶ Esto último implica que no tomaremos en cuenta los determinantes de la decisión de participar en el mercado de trabajo lo cual puede introducir un sesgo de selección. Sabemos que la población inactiva se compone en mayor medida por mujeres, personas de edad avanzada y con menor educación, por lo que estarán sub-representadas en la muestra de personas económicamente activas.

Las variables incluidas son el grupo de edad, diferenciando entre los menores de 20 años que tienen las mayores tasas estructurales de desempleo (referencia), de 20 a 29 años que son edades reproductivas y de formación familiar, de relevancia principalmente en las decisiones de participación y ocupación de las mujeres, de 30 a 39 y de 40 a 49 años que incluyen el núcleo duro de la fuerza de trabajo, de 50 a 59 que es cuando se empieza a discriminar por edad en algunos sectores como la industria, y 60 años y más.

En el nivel educativo se distingue si tienen primaria o menos (menos de 6 años de educación), primaria completa (de 6 a 8 años de educación), secundaria completa (de 9 a 11 años de educación), preparatoria completa (12 años de educación, referencia), normal, técnica y licenciatura incompleta (3 años de licenciatura o menos), o licenciatura completa o más. De esta forma, se captura la importancia de la obtención de credenciales en cada nivel educativo, las cuales funcionan como señales en el mercado de trabajo.

También se incluyen variables de hogar, ya que entre las hipótesis más exploradas en la bibliografía sobre el tema se encuentra el peso que tienen las responsabilidades familiares en la probabilidad de desempleo. Se incluye si la persona está casada (o en unión libre), y si es jefe de familia (o bien, cónyuge del jefe o hijo (a)) ya que, en general, se encuentra que estas variables aumentan las responsabilidades en el hogar y disminuyen la probabilidad de desempleo. Por último, se incluye la proporción de personas en el hogar que tienen menos de 12 y más de 70 años, ya que vivir en un hogar en el que existen varios dependientes económicos disminuye la probabilidad de que las personas en edad productiva puedan permanecer sin empleo por períodos prolongados de tiempo.

Entre las variables geográficas se incluye el tamaño de localidad considerando cuatro estratos, pues las cifras históricas muestran que las tasas de desempleo tienden a ser mucho mayores en el medio urbano.⁵⁷ Los estratos por número de habitantes son: menos de 2,500, de 2,500 a 14,999 (referencia), de 15,000 a 99,999 y más de 100,000. Debe considerarse que las ciudades con mayor población, incluyendo las capitales de estados,

⁵⁷ Algunos estudios diferencian el sector rural como aquellos con menos de 2,500 habitantes, mientras que otros toman el límite de 15,000 habitantes.

tienen generalmente mejores condiciones de desarrollo social como se refleja en el hecho de que todas las ciudades incluidas en la muestra de la ENOE tienen un índice de marginación considerado muy bajo en 2005 (con excepción de Acapulco que tiene un nivel bajo) (CONAPO, 2005).

Para probar la hipótesis del impacto diferenciado de la crisis dependiendo del contexto económico, se incluye una variable de la regionalización del país que, además de aspectos geográficos, toma en cuenta la especialización productiva relativa (PIB por sectores de actividad y población ocupada por sectores, ver anexo 2):

-Los estados fronterizos son Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas orientados a la industria y, en particular, a la industria de exportación. La crisis afectó más severamente a este grupo de estados, por lo que se espera que resientan particularmente el aumento del desempleo. Además, en este grupo se encuentran algunos de los estados con los mejores índices de desarrollo social y con las mayores tasas estructurales de desempleo en el país, pero con las mejores condiciones laborales.

-En la región norte incluimos a Baja California Sur, Sinaloa, Durango, Nayarit y Zacatecas. Nótese que Zacatecas se encuentra en este grupo dado que, al igual que los otros estados, sigue teniendo un alto componente de actividad primaria, aunque geográficamente suele incluirse en la región centro-norte. En el caso de Baja California Sur, La Paz es un centro turístico nacional.

-En la región Centro-Occidente incluimos a San Luis Potosí, Aguascalientes, Querétaro, Guanajuato, Jalisco, Colima y Michoacán. Estos estados se especializan relativamente en industria de corte tradicional como ocurre en las ciudades de Guadalajara, León o Pachuca, aunque también existe participación de industria exportadora en las ciudades de San Luis Potosí, Aguascalientes o Querétaro.

-La región Centro incluye Tlaxcala, Puebla, Morelos e Hidalgo en los cuales predomina la industria tradicional, si bien en la ciudad de Puebla existe un componente de exportación

con la industria automotriz. En este grupo se encuentran algunas de las ciudades peor situadas en términos de condiciones laborales como son Tlaxcala y Puebla (García, 2009).

-En la región Capital incluimos al Distrito Federal y al Estado de México. La Ciudad de México se ha especializado en servicios avanzados, mientras que el Estado de México tiene todavía un alto componente de actividad industrial tradicional. El Distrito Federal tiene altas tasas de desempleo.

-La región sur-sureste (referencia) incluye Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Veracruz, Tabasco y Campeche. Tabasco y Campeche tienen un alto porcentaje de actividad industrial ligada al petróleo. En este grupo se incluyen los estados con menor desarrollo social del país, que conjugan las menores tasas estructurales de desempleo con una mayor precarización.

-En la región península se incluyen los estados de Quintana Roo y Yucatán, en donde se encuentran las ciudades de Cancún y Mérida, centros de turismo internacional.

5.3.1.1 Resultados

Los resultados del modelo para 2007 indican que, en el caso de las mujeres, la edad es una variable altamente significativa para explicar el desempleo y confirma que las jóvenes (menos de 20) son las más afectadas por esta problemática.⁵⁸ La probabilidad de desempleo muestra su menor nivel en el rango de 60 años y más. La variable de nivel educativo no es significativa, excepto para el caso de licenciatura completa y más, que tiene una probabilidad de desempleo por encima de la que presenta la preparatoria completa.

Entre las variables de hogar, estar casada resultó significativa al 5% con un efecto negativo sobre la probabilidad de desempleo. En la variable de parentesco con el jefe de hogar, el hecho de ser hija resultó significativa respecto a la categoría residual (trabajador doméstico, no pariente del jefe, otro parentesco, huésped y no especificado),

⁵⁸ En el anexo 3 se presentan las pruebas de significancia de cada variable categórica en conjunto.

aumentando levemente la probabilidad de desempleo. La tasa de dependencia del hogar no resultó significativa.

El tamaño de localidad fue significativo y muestra que en las ciudades grandes (más de 100,000 habitantes) es donde existe mayor probabilidad de desempleo, mientras que la menor probabilidad la encontramos en las localidades de menos de 2,500 habitantes. Una vez controlando por el tamaño de la localidad, las variables de región muestran que el desempleo es menor en el sur-sureste y en la península y, en menor medida, en el centro-occidente. El desempleo alcanza los niveles máximos en las regiones capital y centro.

Ahora bien, si consideramos el período de crisis (2009) para las mujeres, el tamaño de localidad sigue mostrando que las ciudades de más 100,000 habitantes son las más afectadas por el desempleo, pero desaparece el efecto protector de vivir en localidades de menos de 2,500 habitantes, lo que indica que el desempleo se expandió geográficamente. Las variables regionales indican que la frontera se convirtió la región de mayor desempleo, por lo que esta región fue especialmente afectada por el desempleo. También aumentó el desempleo en el norte y centro-occidente.

La variable de edad sigue mostrando que las más afectadas por el desempleo son las menores de 20 años. En las variables de educación, las variables de primaria incompleta y secundaria completa se vuelven significativas (al 5%). Las personas en la primera categoría tienen menor desempleo que la categoría de referencia, mientras que las segundas tienen mayor probabilidad de desempleo. Las personas con educación superior cambiaron su signo y tuvieron menor desempleo durante la crisis que las personas con preparatoria, lo que indica que la educación pudo haber funcionado como un protector ante el desempleo en este período.

Cuadro 5.13. MODELO PROBIT Probabilidad de estar en el desempleo
Muestra completa de la ENOE en cada trimestre (mayores 14 años).

	Mujeres		Efectos marginales	
	2007-III	2009-III	2007-III	2009-III
Edad				
De 20 a 29	-.2199119*** (.0290144)	-.1554734*** (.0264304)	-.0179371*** .0023747	-.0185041*** .0031474
De 30 a 39	-.4937254*** (.0340611)	-.4689957*** (.0300641)	-.0402707*** .0028157	-.0558189*** .0035976
De 40 a 49	-.7527457*** (.0398138)	-.664994*** (.0335811)	-.0613977*** .0033282	-.0791462*** .0040372
De 50 a 59	-.8123978*** (.0497003)	-.759738*** (.0399806)	-.0662632*** .0041306	-.0904224*** .0048052
60 y más	-1.006107*** (.0761477)	-1.103628*** (.0636008)	-.0820631*** .0062923	-.1313515*** .0076438
Nivel educativo				
Primaria incompleta	-.0508899~ (.0449394)	-.0792012** (.0376606)	-.0041508~ .003666	-.0094264** .0044831
Primaria completa	-.0558122~ (.035799)	.0299953~ (.0293552)	-.0045523~ .0029205	.00357~ .0034939
Secundaria completa	.0265597~ (.0314842)	.066375** (.0260185)	.0021663~ .0025681	.0078998** .0030971
Normal, técnica o licenciatura incompleta	.0403893~ (.0347013)	-.0401285~ (.0298736)	.0032944~ .0028307	-.004776~ .0035556
Licenciatura completa y más	.0945867*** (.0336435)	-.0822278*** (.0290385)	.007715*** .0027457	-.0097866*** .0034568
Casada o Unión Libre	-.0775352** (.033607)	-.0616794** (.0270836)	-.0063242** .0027422	-.0073409** .0032239
Jefe de hogar				
Jefe	-.0049128~ (.0391034)	.047339~ (.0323932)	-.0004007~ .0031895	.0056342~ .0038556
Esposa o compañera	-.0524282~ (.0419733)	-.0343234~ (.0345309)	-.0042763~ .0034241	-.0040851~ .00411
Hija	.0942062*** (.0319127)	.0540738* (.0282335)	.0076839*** .0026043	.0064357* .0033605
Tasa dependencia del hogar	-.016264~ (.0475113)	.0243695~ (.0400006)	-.0013266~ .0038753	.0029004~ .0047609
Tamaño de localidad				
Menos 2,500	-.1269617*** (.0429125)	-.0523392~ (.0343307)	-.0103556*** .0035023	-.0062293~ .0040862
15,000 a 99,999	.0388482~ (.039168)	.0199579~ (.0331553)	.0031687~ .0031949	.0023753~ .0039461
Más de 100,000	.1202031*** (.0316314)	.1134023*** (.0265341)	.0098044*** .0025826	.0134969*** .0031597
Región				
Frontera	.199038*** (.0326368)	.3721416*** (.0277948)	.0162345*** .0026687	.0442915*** .0033247
Norte	.1223075*** (.0348414)	.2141058*** (.0299321)	.009976*** .0028443	.0254824*** .0035679
Centro-Occidente	.0833902*** (.0314437)	.1853021*** (.0271702)	.0068017*** .002566	.0220543*** .0032384
Centro	.2683834*** (.034731)	.287578*** (.0306478)	.0218907*** .0028446	.0342269*** .0036569
Capital	.3335938*** (.0388386)	.3435511*** (.0348938)	.0272096*** .0031836	.0408887*** .0041645
Península	.0312153~ (.0420308)	.0604535*** (.0362437*)	.0025461~ .0034284	.007195*** .004314
Constante	-1.539539*** (.056464)	-1.395607*** (.0487874)	-1.539539*** (.056464)	-1.395607*** (.0487874)
No. observaciones	68,893	68,625	68,893	68,625
Pseudo R2	0.0717	0.0629	0.0717	0.0629
LR chi2(24)	1673.11	2066.68	1673.11	2066.68
Prob > chi2	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000
Log likelihood	-10836.012	-15405.872	-10836.012	-15405.872

Fuente: Elaboración propia con base en la ENOE. Nota: Errores estándares entre paréntesis. ***Sig. al 1%, **Sig. al 5%, *Sig. al 10%, ~No significativo.

Cuadro 5.14 Probabilidad de estar en el desempleo MODELO PROBIT
Muestra completa de la ENOE en cada trimestre (mayores 14 años)

	Hombres		Efectos marginales	
	2007-III	2009-III	2007-III	2009-III
Edad				
De 20 a 29	-.0685548*** (.0236787)	-.0717535*** (.0212749)	-.0050457*** (.0017435)	-.0079454*** (.0023563)
De 30 a 39	-.2387266*** (.0287961)	-.2442042*** (.0252781)	-.0175706*** (.0021274)	-.0270414*** (.0028048)
De 40 a 49	-.2929012*** (.032883)	-.274126*** (.0279325)	-.021558*** (.002431)	-.0303547*** (.0030997)
De 50 a 59	-.306067*** (.0376955)	-.2808321*** (.0312403)	-.022527*** (.0027847)	-.0310973*** (.0034654)
60 y más	-.2951063*** (.0430553)	-.4000468*** (.0366919)	-.0217202*** (.0031773)	-.0442982*** (.0040746)
Nivel educativo				
Primaria incompleta	-.0024056~ (.0331427)	.121069*** (.0279076)	-.0001771~ (.0024394)	.0134063*** (.0030915)
Primaria completa	-.0303026~ (.0283103)	.0702567*** (.0240152)	-.0022303~ (.0020838)	.0077797*** (.0026597)
Secundaria completa	.0095663~ (.0260562)	.0248332~ (.0223516)	.0007041~ (.0019178)	.0027498~ (.0024751)
Normal, técnica o licenciatura incompleta	-.0322543~ (.034318)	.0031791~ (.029217)	-.002374~ (.002526)	.000352~ (.0032353)
Licenciatura completa y más	.0348078~ (.0296288)	.006332~ (.0257289)	.0025619~ (.0021809)	.0007012~ (.002849)
Casado o Unión Libre	-.2452547*** (.0237883)	-.1499159*** (.0196929)	-.0180511*** (.0017617)	-.0166006*** (.0021837)
Jefe de hogar				
Jefe	-.1606611*** (.0306354)	-.2009817*** (.0254812)	-.0118249*** (.0022587)	-.0222552*** (.0028262)
Esposo o compañero	.0630434~ (.0583919)	-.0986008** (.0476846)	.0046401~ (.004298)	-.0109183** (.0052808)
Hijo	.06795** (.0276077)	.0543804** (.023693)	.0050012** (.0020325)	.0060217** (.0026238)
Tasa dependencia del hogar	-.1184364*** (.040492)	-.1322133*** (.0342643)	-.0087171*** (.0029816)	-.0146403*** (.0037954)
Tamaño de localidad				
Menos 2,500	-.1409654*** (.0312071)	-.1707701*** (.02589)	-.0103753*** (.0022997)	-.0189098*** (.0028702)
15,000 a 99,999	.023198~ (.0317211)	.056722** (.0264689)	.0017074~ (.0023348)	.006281** (.0029313)
Más de 100,000	.0914919*** (.0252958)	.0956481*** (.0213645)	.0067339*** (.0018632)	.0105914*** (.0023669)
Región				
Frontera	.0912101*** (.0265546)	.317071*** (.0227084)	.0067132*** (.0019558)	.0351101*** (.0025266)
Norte	.0696046** (.02849)	.1400105*** (.0249728)	.005123** (.0020976)	.0155037*** (.0027676)
Centro-Occidente	.1019269*** (.0254064)	.2306121*** (.0221194)	.007502*** (.0018716)	.0255363*** (.0024558)
Centro	.1548398*** (.0293448)	.1940674 *** (.0260152)	.0113964*** (.0021632)	.0214896*** (.0028847)
Capital	.2531707*** (.0321697)	.266378*** (.0290174)	.0186337*** (.0023758)	.0294967*** (.00322)
Península	-.080478** (.0351861)	-.0372133~ (.030459)	-.0059233** (.0025905)	-.0041207~ (.0033729)
Constante	-1.543747*** (.0474959)	-1.446308*** (.0410667)	-1.543747*** (.0474959)	-1.446308*** (.0410667)
No. observaciones	108,720	106,369	108,720	106,369
Pseudo R2	0.0611	0.0524	0.0611	0.0524
LR chi2(24)	2024.96	2473.99	2024.96	2473.99
Prob > chi2	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000
Log likelihood	-15567.402	-22359.603	-15567.402	-22359.603

Fuente: Elaboración propia con base en la ENOE. Nota: Errores estándares entre paréntesis. ***Sig. al 1%, **Sig. al 5%, *Sig. al 10%, ~No significativo.

En el caso de los hombres los resultados presentan discrepancias, lo que apunta a que los determinantes del desempleo son diferentes para cada sexo. En 2007, el desempleo es menor entre los jóvenes, pero la diferencia respecto al resto de las edades es menor que en el caso de las mujeres. En cuanto al nivel educativo, no se encontró una diferencia estadísticamente significativa entre las categorías. Las variables del hogar son altamente significativas y, a diferencia del caso de las mujeres, ser jefe de hogar y tener una mayor tasa de dependencia del hogar tienen un impacto negativo en la probabilidad de desempleo. El tamaño de localidad resulta significativo (excepto de 15,000 a 99,000 habitantes), siendo menor el desempleo en las localidades rurales y mayor en las ciudades grandes. Una vez controlando por el tamaño, el desempleo es mayor en la capital y en el centro del país. El menor desempleo se encuentra en el sur-sureste y la península.

En el período de crisis, para los hombres la variable de tamaño de localidad de 15,000 a 99,999 habitantes se vuelve significativa (al 5%) y positiva, por lo que estas localidades también fueron afectadas por el desempleo, extendiéndose el desempleo a ciudades medias. La probabilidad de desempleo aumentó fuertemente para los estados fronterizos, con lo cual se coloca por encima del resto de las regiones. La probabilidad de desempleo también aumentó en la región norte y centro-occidente. Esto indica que la crisis aumentó el desempleo en la frontera y norte del país, lo cual es congruente con la forma en que la crisis afectó la actividad económica.

Una vez controlando por estas variables se mantiene el efecto de la edad, pues los jóvenes siguen siendo los más afectados y se amplía la protección de los mayores de 60 años. Llama la atención que se vuelven significativos y positivos los niveles educativos de primaria incompleta y completa, indicando que estas categorías tuvieron mayor desempleo que la preparatoria completa. Esto apunta a que durante la crisis los hombres menos educados fueron más afectados por el desempleo.

Como sabemos, los coeficientes del modelo probit nos permiten conocer la significancia de la variable y su signo, pero no tienen interpretación directa. Es necesario calcular los efectos marginales de cada variable sobre la probabilidad de desempleo para saber en

cuánto cambia la probabilidad de desempleo cuando se produce un cambio de una unidad en la variable explicativa. Este efecto marginal cambia dependiendo de los valores que toman el resto de las variables incluidas en el modelo. En los cuadros 5.13 y 5.14 se incluyeron los efectos marginales promedio, esto es, considerando el efecto promedio del resto de las variables (Cameron y Trivedi, 2010). Los datos muestran que, en 2007, la probabilidad de desempleo de las mujeres que habitaban en la frontera era 1.5% mayor respecto a quienes habitaban en el sur-sureste (categoría de referencia). Este efecto fue casi tres veces mayor en 2009, cuando se ubicó en 4.4%. En el caso de los hombres, este efecto pasó de menos de 1% a 3.5% en ese período.

En el cuadro 5.15 jerarquizamos las variables de acuerdo con su efecto marginal promedio en cada año. Esta comparación es posible porque todas las variables del modelo (con excepción de la tasa de dependencia del hogar) son variables categóricas y el cambio en una unidad tiene una interpretación directa.⁵⁹ Vemos que para los hombres, en 2009 la frontera se convierte en la variable más importante para explicar el desempleo, y también aumenta la importancia de vivir en el centro-occidente. La primaria completa e incompleta aumentan su efecto sobre la probabilidad de desempleo. En contraparte, pierde importancia estar en el rango de 20 a 29 años.

Para las mujeres, aumenta la importancia de vivir en la frontera, en el centro-occidente y en la península. También aumenta el efecto sobre la probabilidad de desempleo de tener secundaria completa y de ser jefa de familia. A diferencia del caso de los hombres, tener primaria incompleta y primaria completa reducen su efecto en el desempleo.

Dado que en los cuadros anteriores teníamos los efectos marginales promedio, adicionalmente calculamos las probabilidades de desempleo para grupos específicos de la población. En el cuadro 5.16 tenemos la probabilidad de desempleo para personas viviendo en la frontera y en el sur-sureste, para los diferentes niveles educativos. El resto

⁵⁹ Cuando las variables son continuas es necesario estandarizar los coeficientes para comparar la magnitud del cambio, ya que las variables pueden estar medidas en diferentes unidades. Normalmente, se toma el cambio en la probabilidad cuando la variable explicativa tiene un cambio de una desviación estándar. En el anexo 3 presentamos los coeficientes estandarizados de los modelos estimados. Aunque en el caso del modelo probit éstos no tienen interpretación directa, es posible analizar su magnitud y jerarquizar este efecto.

de las variables se fijan para individuos de 30 a 49 años, casados, jefes de hogar, con una tasa de dependencia positiva y viviendo en una localidad mayor a 15,000 habitantes.

Cuadro 5.15 Jerarquización de las variables de acuerdo con su efecto marginal promedio

Hombres			Mujeres	
	2007	2009	2007	2009
1	De 20 a 29	Frontera	De 40 a 49	60 y más
2	Capital	Capital	De 50 a 59	De 40 a 49
3	Casada o Unión Libre	60 y más	60 y más	De 50 a 59
4	De 40 a 49	Centro-Occidente	Capital	Frontera
5	De 50 a 59	De 40 a 49	De 30 a 39	Capital
6	60 y más	De 50 a 59	Centro	De 30 a 39
7	De 30 a 39	De 30 a 39	Frontera	Centro
8	Centro	Centro	De 20 a 29	Norte
9	Jefe	Jefe	Norte	Centro-Occidente
10	Menos 2,500	Menos 2,500	Primaria incompleta	De 20 a 29
11	Tasa dependencia del hogar	Casada o Unión Libre	Más de 100,000	Más de 100,000
12	Centro-Occidente	Norte	Menos 2,500	Licenciatura completa y más
13	Frontera	Tasa dependencia del hogar	Licenciatura completa y más	Primaria incompleta
14	Más de 100,000	Primaria incompleta	Hija	Secundaria completa
15	Península	Más de 100,000	Centro-Occidente	Península
16	Norte	Esposa o compañera	Casada o Unión Libre	Casada o Unión Libre
17	Hija	Primaria completa	Primaria completa	Hija
18	Esposa o compañera	De 20 a 29	Esposa o compañera	Menos 2,500
19	Licenciatura completa y más	15,000 a 99,999	Normal, téc. o lic. incompleta	Jefe
20	Normal, téc. o lic. incompleta	Hija	15,000 a 99,999	Normal, téc. o lic. incompleta
21	Primaria completa	Península	Península	Esposa o compañera
22	15,000 a 99,999	Secundaria completa	Secundaria completa	Primaria completa
23	Secundaria completa	Licenciatura completa y más	Tasa dependencia del hogar	Tasa dependencia del hogar
24	Primaria incompleta	Normal, téc. o lic. incompleta	Jefe	15,000 a 99,999

Nota: Ordenados de mayor a menor de acuerdo a su valor absoluto.

Encontramos que la probabilidad de desempleo es mayor en la frontera que en el sur-sureste para todos los niveles educativos. Esto se mantiene tanto en el período de estabilidad como de crisis y para ambos sexos. El aumento en la probabilidad de desempleo fue mayor en la frontera que en el sur-sureste para todos los niveles educativos. En el caso de los hombres los mayores aumentos de la probabilidad de desempleo fueron para quienes tenían primaria completa o menos. Para las mujeres, aumentó para quienes tenían secundaria completa y primaria completa.

Cuadro 5.16. Probabilidad de desempleo para grupos de la población

	Hombres			Mujeres		
	2007	2009	Cambio	2007	2009	Cambio
Frontera						
Sin primaria completa	1.87	5.78	3.91	2.46	6.14	3.69
Primaria completa	1.77	5.26	3.49	2.57	7.50	4.92
Secundaria completa	1.97	4.79	2.82	3.11	8.35	5.24
Preparatoria completa	1.92	4.55	2.63	3.25	7.36	4.12
Normal, técnica o licenciatura incompleta	1.76	4.55	2.79	3.37	6.84	3.48
Licenciatura completa y más	2.05	4.56	2.51	3.55	6.08	2.53
Sur-sureste						
Sin primaria incompleta	1.50	2.94	1.44	1.46	2.73	1.27
Primaria completa	1.40	2.62	1.22	1.59	3.73	2.14
Secundaria completa	1.57	2.37	0.81	1.89	4.14	2.26
Preparatoria completa	1.54	2.24	0.71	1.88	3.35	1.47
Normal, técnica o licenciatura incompleta	1.38	2.25	0.87	1.90	3.01	1.10
Licenciatura completa y más	1.64	2.25	0.61	2.44	2.62	0.18

Nota: Se calcula para personas de 30 a 49 años, casadas, jefes de hogar, con una tasa de dependencia positiva y viviendo en una localidad mayor a 15,000 habitantes.

A continuación se utilizan pruebas de Razón de Verosimilitud para estimar pruebas de hipótesis, las cuales comparan modelos generales y restringidos anidados (Cameron y Trivedi, 2010). La prueba muestra que existe una diferencia significativa entre los modelos para hombres y mujeres en cada período. Para probar la existencia de cambio estructural entre 2007 y 2009 se estima el modelo conjunto para ambos años y los modelos para 2007 y 2009 por separado para cada sexo. Esta prueba se puede considerar como un equivalente para modelos con variable dependiente dicotómica de la prueba de Chow para modelos lineales. Los resultados indican que, para hombres y mujeres, existe una diferencia significativa entre los coeficientes entre ambos modelos por lo que, en conjunto, los determinantes del desempleo difieren para el período de estabilidad y para el período de crisis.

En términos de variables individuales, encontramos que los cambios entre un período y otro en las regiones de frontera, norte y centro-occidente son significativos para ambos sexos. Para los hombres es significativo el cambio de la educación primaria incompleta y

primaria completa, el cambio de estar casado y ser jefe de hogar. Para las mujeres, es significativo el cambio de la educación superior.

Como conclusión, para ambos sexos los resultados apuntan a que una vez controlando por el tamaño de localidad y, por tanto, por el nivel de desarrollo de las localidades, la especialización de los estados se vuelve mucho más relevante durante la crisis y, en este caso, vivir en un estado fronterizo, en el norte y centro-occidente aumentó la probabilidad de sufrir desempleo. Debe recordarse que para la crisis de 1995, Pacheco y Parker (2001) encontraron que vivir en la frontera disminuyó el riesgo de desempleo, lo que revela la importancia de considerar el tipo de crisis sobre el desempleo.

Durante la crisis el desempleo siguió afectando más a los jóvenes, mientras que los adultos mayores resintieron menos el desempleo con relación al período de estabilidad. El nivel educativo muestra que los hombres menos educados (primaria completa e incompleta) se vieron particularmente afectados por el desempleo. En el caso de las mujeres, la educación superior pasa de ser un elemento de riesgo a tener un efecto protector.

Es interesante que la educación no es una variable con la relevancia que se le atribuye para explicar el desempleo. El bajo nivel de significancia de la educación durante el período de estabilidad hace que las personas con mayor educación no tengan un efecto protector ante el desempleo como ocurre en las economías desarrolladas, pero tampoco tienen un claro efecto de riesgo como podría esperarse por la estructura del mercado de trabajo mexicano. Es relevante que el desempleo haya recaído en los grupos menos educados, los cuales normalmente se ajustan por su participación en actividades de baja productividad y no se declaran en el desempleo, o por la salida del mercado de trabajo.

5.3.2 Modelo probit con efectos no observados aleatorios

En un segundo momento usamos el panel de la ENOE del tercer trimestre de 2008 al tercer trimestre de 2009 para estimar un modelo probit longitudinal con efectos no observados aleatorios (Wooldridge, 2002:483). La utilización de este tipo de modelos es importante porque permiten manejar datos que dan seguimiento a los mismos individuos a lo largo del tiempo, identificando los factores explicativos de la presencia de un determinado fenómeno dentro de esa población. En nuestro caso, podemos estudiar la dinámica del desempleo y acercarnos a su trayectoria a lo largo del período de estudio para distintos grupos de la población.

Cuando tenemos datos de panel, es necesario considerar la presencia de características particulares de cada individuo que no conocemos pero que pueden tener influencia en la variable de resultado y que pueden ocasionar que las distintas observaciones para un mismo individuo estén correlacionadas (Rabe-Heskett y Skrondal, 2005). Los efectos no observados deben incluirse en el modelo para capturar su influencia y evitar que la estimación de los coeficientes de las variables explicativas se vea afectada por ellos. En el caso que nos ocupa, estos efectos pueden hacer referencia a la motivación al empleo, la disponibilidad de apoyo familiar o redes familiares, que son dimensiones que pueden afectar la probabilidad de estar en el desempleo, pero que no se capturan con regularidad en las encuestas.

Cuando se tienen variables dependientes continuas la estimación puede hacerse considerando estos efectos no observados como fijos u aleatorios. Sin embargo, en los modelos con variable categórica la estimación de efectos fijos presenta dificultades técnicas y resultados sesgados, por lo que debe hacerse con efectos aleatorios (Wooldridge, 2002:484; Frees, 2004).^{60,61}

⁶⁰ "Desafortunadamente, además de ser computacionalmente difícil, la estimación de c_i junto con θ introduce el problema de parámetros incidentales. A diferencia del caso lineal, donde estimar c_i junto con θ lleva a los $\sqrt{N}$ estimadores consistentes de θ de efectos fijos, en el caso presente estimar c_i (N de ellos) junto con θ lleva a la estimación inconsistente de θ con T fijo y $N \rightarrow \infty$ [...] Aquí seguimos el mismo acercamiento adoptado para los modelos

Un aspecto relevante es que estimaremos el mismo modelo para el período 2006-2007, con la intención de comparar si existe un cambio en los determinantes del empleo entre un período de crisis y un período de estabilidad económica. La elección de este período se basa en la evolución del PIB y del desempleo desde 2005 a la fecha.

Estimamos el modelo conocido como modelo probit tradicional de efectos aleatorios (Wooldridge, 2002). La variable dependiente toma el valor de 1 si la persona está desempleada y el valor de 0 en otro caso.

$$P(y_{it}=1 | \mathbf{x}_i, c_i) = P(y_{it}=1 | \mathbf{x}_{it}, c_i) = \Phi(\mathbf{x}_{it}\boldsymbol{\beta} + c_i), \quad t=1, \dots, T$$

Donde c_i son los efectos no observados y aparecen de forma aditiva. $\mathbf{x}_i$ contiene $\mathbf{x}_{it}$ para toda t . Las variables $\mathbf{x}_{it}$ deben ser estrictamente exógenas condicionales en c_i . También se supone que los resultados $y_{i1}, \dots, y_{iT}$ son independientes condicionales sobre $(\mathbf{x}_i, c_i)$. Se asume que $c_i | \mathbf{x}_i \sim \text{Normal}(0, \sigma_c^2)$, lo que implica que c_i y $\mathbf{x}_i$ son independientes y que c_i tiene una distribución normal.⁶²

Con las variables explicativas se controla por la heterogeneidad observada. Se incluyen las mismas variables que en el modelo probit estimado en la sección anterior, con lo cual tendremos un punto de referencia, pero estos modelos no son comparables

lineales: *siempre* tratamos c_i como una variable aleatoria no observable obtenida junto con $(\mathbf{x}_i, y_i)$ " (Wooldridge 2002: 484).

⁶¹ "[...] típicamente, las formulaciones de efectos fijos son más simples que la alternativa de efectos aleatorios en modelos lineales. Esto se debe a que los modelos de efectos fijos son simplemente casos especiales de modelos de análisis de covarianza, representaciones que son familiares desde el análisis de regresión aplicada. En contraste, en casos no lineales como los modelos con variables dependientes binarias, los modelos de efectos aleatorios son más simples que las alternativas correspondientes a efectos fijos. Esto es en parte computacional porque los estadísticos resumen de efectos aleatorios son más fáciles de calcular. Más aún, las rutinas de estimación estándar, como máxima verosimilitud, llevan a estimadores de efectos fijos que no tienen las usuales propiedades asintóticas deseables [...] Conforme el número de sujetos n tiende a infinito, el número de parámetros también tiende a infinito. Resulta que nuestra habilidad para estimar $\boldsymbol{\beta}$ es corrompida por nuestra inhabilidad para estimar consistentemente los efectos sujeto-específicos $\{\alpha_i\}$. En contraste, en el caso lineal, los estimadores de Máxima Verosimilitud son equivalentes a los estimadores de mínimos cuadrados, que son consistentes. El procedimiento de mínimos cuadrados "barre" los estimadores de los interceptos cuando produce los estimadores de $\boldsymbol{\beta}$. Este no es el caso en modelos de regresión no lineales [...] Incluso cuando los estimadores de los interceptos son finitos, los estimadores de MV de los parámetros globales $\boldsymbol{\beta}$ son inconsistentes en modelos de variable dependiente binaria con efectos fijos" (Frees, 2004: 329,336).

⁶² Para mayor discusión de los supuestos del *modelo probit tradicional de efectos aleatorios* consultar Wooldridge (2002). Por ejemplo, es posible relajar el supuesto de no correlación serial entre las variables de resultado usando el método propuesto por Chamberlain, pero éste no permite identificar las variables fijas en el tiempo, como las que nos interesan en este estudio.

directamente. Todas las variables incluidas son fijas en el tiempo.⁶³ También se incluyen variables indicadoras del trimestre.

En este apartado nos interesa analizar la influencia de las variables laborales sobre la probabilidad de desempleo. Podemos suponer que el efecto de las características individuales como sexo, edad o nivel educativo está relacionado con el tipo de empleo al que comúnmente acceden estos grupos de población. Por tanto, buscamos conocer la probabilidad de desempleo asociada a cada tipo de variables y explorar si el efecto que se atribuye a variables individuales, familiares o geográficas se debe, en realidad, a variables laborales. En particular, analizamos si tener un empleo precario, sin contrato o con contrato temporal en el caso de los asalariados y con baja productividad en el caso de los no asalariados, tiene un efecto sobre la probabilidad de desempleo.

Para probar nuestras hipótesis es necesario contar con información sobre el tipo de trabajo que tenían los desempleados antes de perder el empleo. Evidentemente, esta información sólo existe para los desempleados con experiencia laboral que, como vimos anteriormente, son la mayor parte de esta población. Como se mencionó, en el cuestionario ampliado que se levanta una vez al año (primer o segundo trimestre según sea el año) tenemos información sobre antecedentes laborales de los desempleados, con lo cual sería posible estimar un modelo probit transversal incluyendo estas variables. No obstante, buscamos utilizar toda la información disponible a través del panel.

Tomando en cuenta los datos de la encuesta, la mayor parte de los desempleados en el tercer trimestre de 2009 que estuvieron ocupados en el trimestre anterior, lo estuvieron en el sector servicios (12.6%), aunque también en la construcción, industria extractiva y electricidad (9.2%), en el comercio (7.1%) y en la industria manufacturera (7.1%). El alto porcentaje de los servicios puede explicarse porque este sector es el principal proveedor de empleo en el país. No obstante, se esperaría que en el período se registrara una

⁶³ Si bien es posible que la edad y la educación cambien en el tiempo, dado que se trata de un período muy corto se asume que este cambio no tiene relevancia para explicar la dinámica del desempleo y se opta por considerarlas como fijas.

proporción mayor de personas que estuvieron ocupadas en la industria dado que fue el sector con mayor destrucción de empleo y, además, es un mercado laboral que se ajusta en mayor medida por el desempleo. El desempleo no parece haber sido una problemática que afectó a las personas empleadas en el sector público.

Cuadro 5.17 Condición de ocupación previa de los ocupados en el tercer trimestre de 2009			
2009-II	2009-III		
	Inactivos	Ocupados	Desempleados
Sector de actividad			
Desempleado o Inactivo	85.7	14.7	55.5
Manufactura	2.0	13.0	7.1
Construcción	0.8	7.7	9.2
Agropecuaria	2.2	11.4	3.5
Comercio	4.1	16.4	7.1
Servicios	4.4	26.5	12.6
Servicios profesionales	0.7	5.6	3.4
Gobierno	0.3	4.8	1.8
	100.0	100.0	100.0
Inserción laboral			
Desempleado o Inactivo	85.5	14.6	55.2
Asalariados profesionistas	0.4	6.4	2.1
Asalariados con contrato	5.4	28.9	24.3
Asalariados sin contrato	0.9	22.4	8.0
Cuenta propia calificados	0.2	1.1	0.8
Cuenta propia no calificados	4.6	18.1	6.9
Empresas medianas	0.0	0.3	0.0
Empresas pequeñas	0.0	0.4	0.1
Empresas micro	0.4	3.4	0.7
Trabajadores sin paga	2.6	4.4	1.8
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en la ENOE.

Por otro lado, 24.3% de los desempleados que estaban ocupados en el período anterior habían sido asalariados no profesionistas con contrato, 8% eran asalariados sin contrato y 6.9% eran trabajadores por cuenta propia no calificados. Esto apunta a que los asalariados fueron más afectados por el desempleo, que los trabajadores no asalariados. Llama la atención que la pérdida de empleo parece ser mayor entre los asalariados con contrato. Esto indicaría que aunque las personas sin contrato sufrieron más la pérdida de empleo, las personas que se declaran desempleadas son en su mayor parte personas que tenían contrato y que tienen mayores expectativas de encontrar un empleo protegido. Para poder evaluar el impacto de cada variable, es necesario estimar un modelo que permita aislar el efecto individual, que es lo que haremos a continuación.

Un problema adicional que se presenta en estos modelos es la necesidad de que las variables explicativas sean estrictamente exógenas (Wooldridge, 2002). Las variables laborales son potencialmente endógenas, esto es, no se fijan de forma externa a las personas (como en el caso del sexo o la edad), sino que éstas tienen influencia sobre su valor. Además, algunas de estas variables están determinadas por las mismas variables incluidas en el modelo. Esta situación se atenúa porque incluimos la inserción laboral inicial, lo que implica precedencia temporal de las variables laborales sobre la situación de empleo o desempleo en los períodos siguientes. Para esto usamos la muestra de quienes estuvieron ocupados en el primer período.

Las variables laborales incluidas forman parte de tres núcleos, heterogeneidad productiva (sector de actividad y tamaño de empresa), heterogeneidad laboral (ocupación) y calidad del empleo (jornada y protección laboral). En cuanto a la protección se distingue entre asalariados con contrato permanente, temporal o sin contrato, y entre no asalariados constituidos en sociedad o no constituido en sociedad pero con establecimiento y/o oficina, y no asalariado independiente, personal o familiar sin local ni oficina. Las variables laborales incluidas se presentan en el cuadro 5.20 y en el cuadro 5.21 se presentan los resultados incluyendo las variables de tipo de empleo.

El universo de estudio es la población de 14 años y más en cada trimestre. Usamos la muestra de personas que estuvieron activos al menos un trimestre, esto es, eliminamos a quienes estuvieron inactivos durante todo el período ya que se considera que estas personas no tienen intención de ingresar al mercado de trabajo y buscar un empleo.⁶⁴

Los resultados de la estimación de este modelo se presentan en el cuadro 5.18. Antes de proceder al análisis hay que añadir que, a pesar de las desventajas de usar el panel (pérdida de información y posible sesgo), consideramos que su uso nos permite

⁶⁴ Con esto perdemos 22.5% de la muestra original. No obstante, si tomamos la muestra de quienes estuvieron activos en todo el período, nos quedaríamos únicamente con 59.7% de la muestra inicial. Además, perdemos información de personas que muestran trayectorias intermitentes entre actividad e inactividad que, como vimos en el capítulo de trayectorias laborales, es muy numerosa. Esto señala que las divisiones analíticas entre estar ocupado, desocupado o inactivo, en la práctica no son subconjuntos totalmente separados sino que hay bastante comunicación entre ellos, sobre todo para algunas categorías de trabajadores.

profundizar en la dinámica del desempleo y agregar información a lo que conocemos sobre sus determinantes. De esta forma, más que obtener estimaciones puntuales, buscamos vislumbrar hipótesis que pueden ameritar una mayor exploración futura para conocer la dinámica del desempleo.

Cuadro 5.18 Variables laborales del modelo probit aleatorio

Sector de actividad
Manufacturas
Construcción y extractivas
Agropecuaria (referencia)
Comercio
Restaurantes y servicios de alojamiento
Servicios profesionales
Servicios
Gobierno
Tamaño de la empresa
1-5
6-10 (referencia)
10-50
50 y más
Ocupación
Profesionistas y directivos
Especializados (No manuales y manuales)
No especializados (No manuales y manuales) (referencia)
Jornada
Menos 15 (incluye ausentes)
De 15 a 34 (referencia)
35 a 48
49 o más
Protección
Asalariado con contrato permanente (referencia)
Asalariado con contrato temporal
Asalariado sin contrato
No asalariado constituido en sociedad o no constituido en sociedad pero con establecimiento y/o oficina
No asalariado independiente, personal o familiar sin local ni oficina

Fuente: Elaboración propia.

5.3.2.1 Resultados

La importancia relativa del efecto no observado se mide a través del coeficiente rho, que obtenemos en el modelo (Wooldridge, 2002;2005).⁶⁵ En todos los modelos estimados este coeficiente es significativo. Por ejemplo, en el caso de los hombres en 2007 el valor de rho nos dice que el efecto no observado da cuenta de 38.8% de la varianza no explicada del error compuesto ($c_i + e_{it}$). Esto también nos proporciona una medida de la correlación entre el error compuesto entre dos períodos de tiempo.

⁶⁵ Se calcula como $\rho = \sigma_c^2 / (\sigma_c^2 + 1)$.

Cabe señalar que se estimó un modelo probit con efectos no observados aleatorios sin incluir las variables laborales, para analizar los cambios que se producían con su inclusión. Los resultados no se analizan aquí directamente, pero éstos pueden consultarse en el Anexo 3. En el análisis de los resultados tendremos como referencia el modelo probit transversal estimado en la sección anterior.

Iniciamos con el análisis para los hombres. En el período 2006-2007 se encuentra que las personas de mayor edad tienen menor probabilidad de desempleo que los jóvenes, pero dicha probabilidad parece igualmente extendida entre las edades tempranas y medias, pues únicamente las personas mayores de 50 años tienen menor probabilidad de desempleo que los jóvenes. Respecto al modelo probit transversal, la variable de edad pierde parte de su poder explicativo sobre el desempleo.

Este modelo confirma que la educación no es una variable con poder explicativo importante sobre el desempleo. Las personas con educación técnica presentan menor probabilidad de desempleo que las personas con preparatoria, a un nivel de significancia de 5%. Durante la crisis no encontramos el comportamiento que señalábamos en el modelo probit transversal, según el cual las personas menos educadas habían sido más afectadas. No obstante, encontramos que en el período de crisis tener mayor educación tuvo un efecto protector ante el desempleo.

Al respecto, cabe señalar que en los resultados de este mismo modelo sin incluir las variables laborales (anexo 3) se encuentran ambos comportamientos, esto es, un mayor desempleo para los menos educados y un efecto protector para los más educados. Consideramos que la pérdida de significancia de los menos educados se debe la inclusión de las variables laborales ya que, como veremos, el desempleo afectó más a los menos protegidos.

**Cuadro 5.19 Probabilidad de estar en el desempleo
PROBIT CON EFECTOS NO OBSERVADOS ALEATORIOS
INCLUYENDO VARIABLES LABORALES**

	Hombres		Mujeres	
	2006-2007	2008-2009	2006-2007	2008-2009
Edad				
De 20 a 29	.088473~ (.0586975)	.0808706~ (.0569549)	.0413689~ (.0868414)	.2222837** (.0890682)
De 30 a 39	-.1011154~ (.0695119)	-.0078043~ (.0659981)	-.1178095~ (.1000709)	-.086097~ (.1000116)
De 40 a 49	-.1219026~ (.0771048)	-.1114706~ (.0731875)	-.4599868 *** (.1189477)	-.2921874*** (.1114868)
De 50 a 59	-.2144733** (.0889845)	-.0037794~ (.079102)	-.5924323*** (.1486183)	-.5143151*** (.1338244)
60 y más	-.2546308** (.100658)	-.4683433*** (.0993231)	-.9577878*** (.2333928)	-.9189512*** (.2040982)
Educación				
Primaria incompleta	.047723~ (.0746079)	.0174731~ (.0681633)	-.1709876~ (.1205031)	-.0991787~ (.1145403)
Primaria completa	.0011416~ (.0662661)	-.003377~ (.0594006)	-.1794212* (.0997595)	-.1278662~ (.0933883)
Secundaria completa	.0283858~ (.061413)	-.1072573** (.0556058)	-.13525~ (.0864552)	-.0715418~ (.0801735)
Normal, técnica o licenciatura incompleta	-.2010793** (.0848876)	-.196838*** (.074316)	-.2371781** (.0987108)	-.0929803~ (.0905438)
Licenciatura completa y más	.1430508* (.0757895)	-.2274751*** (.0742634)	-.0881797~ (.1059724)	.0298931~ (.095641)
Casado	-.0540477~ (.0573877)	-.0594948~ (.0524444)	-.1310835~ (.0936271)	-.2644404*** (.0910419)
Jefe de hogar				
Jefe	-.1613608** (.0756022)	-.1028733~ (.0725022)	.0671327~ (.1161284)	.1679681~ (.1065008)
Esposo o compañero	-.0220604~ (.1482819)	-.2480889* (.1382372)	-.2172374* (.1247072)	-.0669158~ (.1181012)
Hijo (a)	.1324735* (.0725965)	.0924528~ (.0692085)	.0924485~ (.0996871)	.0320912~ (.0944617)
Tasa de dependencia	-.0496979~ (.0891219)	-.2386632*** (.0842383)	-.1765315~ (.1335081)	-.0263662~ (.1230191)
Localidad				
Menos 2,500	-.193168*** (.0686521)	-.1399046** (.0601107)	-.1279672~ (.1186752)	-.1541537~ (.1117369)
15,000 a 99,999	-.0100493~ (.0664712)	-.1066586~ (.0650922)	-.0200113~ (.104432)	.0298099~ (.100683)
Más de 100,000	-.0227197~ (.0553976)	.094676* (.0514191)	.0060781~ (.0870063)	.0672825~ (.0835714)
Región				
Frontera	.228873*** (.0597016)	.2331933*** (.0553456)	.1974056** (.0935758)	.3421233*** (.0872244)
Norte	.0829776~ (.0649479)	-.0708544~ (.0627965)	.0643373~ (.1003253)	.2258996** (.0909968)
Centro-Occidente	.0930664~ (.0582275)	.1214334** (.0530545)	.1212118~ (.0880003)	.1324643~ (.0828515)
Centro	.1809496*** (.0657127)	.2163546*** (.0598744)	.3365548*** (.0951091)	.2247861** (.0930139)
Capital	.3257168*** (.0716777)	.2407381*** (.0684415)	.2646307** (.1127073)	.2461578** (.1074517)
Península	-.1736781** (.0814428)	-.1208307* (.0722895)	-.2125561~ (.1320304)	-.1831403~ (.1213529)
Rama				
Construcción e industria extractiva y electricidad	.3586258*** (.0764099)	.4669095*** (.0675029)	.3928637~ (.2870945)	.2730154~ (.2268015)
Industria manufacturera	.1649728** (.0821282)	.2195799*** (.0716096)	.3063166~ (.2133482)	.1338569~ (.1659117)

Comercio	.1462605*	.0038496~	.2473981~	.0314038~
	(.0796365)	(.0712028)	(.2090041)	(.1616)
Restaurantes y servicios de alojamiento	.2225618**	.0691262~	.3199743~	.1388398~
	(.1000406)	(.0899297)	(.2178616)	(.1685995)
Servicios profesionales, financieros y corporativos	.2920748***	.2607613***	.467702**	.1549915~
	(.0971213)	(.0834674)	(.2240556)	(.1759988)
Servicios	.0004089~	-.0450229~	.247677~	-.0620142~
	(.0822256)	(.0731234)	(.207138)	(.1611069)
Gobierno y organismos internacionales	-.0563671~	-.4024457***	.1261389~	-.1626737~
	(.1105564)	(.1093573)	(.2408457)	(.1907216)
Número de empleados				
1 persona, 2-5	.0186613~	-.0616254~	-.0074003~	-.1788172*
	(.0656138)	(.0615118)	(.1034488)	(.0959913)
de 11 a 15 y 16 a 50	.0313126~	.0590406~	.0635427~	.0159387~
	(.0736021)	(.0678106)	(.1070733)	(.1022752)
más de 51	.0653431~	.0803307~	-.1653488~	.0694329~
	(.0765468)	(.0710347)	(.1126272)	(.1040135)
No especificado	.1561199~	.1429023~	-.3015807~	.2564508*
	(.1150076)	(.0960586)	(.2207286)	(.1494938)
Inserción laboral				
Especializados (Manuales y no manuales)	-.0245712~	-.0562633~	-.1501504**	-.1065977*
	(.0413663)	(.0382212)	(.071949)	(.0625777)
Profesionistas y directivos	-.1399713~	-.102357~	-.0646672~	-.4415351***
	(.0898661)	(.0883911)	(.1267312)	(.1296454)
Jornada laboral				
menos de 15	-.0500174~	.0254831~	-.0828012~	.1216952~
	(.0761004)	(.0705334)	(.0885823)	(.0892208)
de 35 a 48 hrs	-.1375141**	-.0488086~	-.1365117~	.1945031***
	(.0666986)	(.0503706)	(.0842543)	(.0714366)
más de 48 hrs	-.1058622~	-.0403801~	.0115798~	.25715***
	(.068397)	(.0521588)	(.0945767)	(.0828314)
Protección				
Asalariado con contrato temporal	.379387***	.3606041***	.4749644***	.2847029***
	8.0672011)	(.0641826)	(.089891)	(.0865813)
Asalariado sin contrato	.2486559***	.2639505***	.1278359~	.3183763***
	(.0586743)	(.0526553)	(.0855997)	(.076849)
No asalariado constituido en sociedad o no constituido en sociedad con local u oficina	-.2632762***	-.1744576**	-.4134193***	-.0268031~
	(.0900996)	(.0789125)	(.156509)	(.133458)
No asalariado no constituido en sociedad sin local ni oficina	.2378657***	.2082435***	-.0377235~	.1882101~
	(.0774358)	(.0716965)	(.1237726)	(.1148482)
Trimestre				
3	.055656~	.1780325***	.1609426**	.1455892**
	(.0392801)	(.0364125)	(.062814)	(.0602079)
4	-.0082824~	.227299***	.0871019~	.1967946~
	(.0401344)	(.0360004)	(.0643039)	(.0593526)
5	.0485657~	.2556974***	.1931572***	.3900378***
	(.0393683)	(.0357597)	(.0622719)	(.0567921)
Constante	-2.778382***	-2.70939***	-2.893615***	-3.180345***
	(.1639972)	(.14712)	(.2943605)	(.2543278)
Número de observaciones				
Número de grupos				
Wald chi2(49)				
Log likelihood				
Prob >				
Insig2u	-.4537946	-.3284759	-.3987508	-.3673917
	(.084598)	(.0669101)	(.1318349)	(.1158911)
sigma_u	.7970026	.8485401	.8192423	.8321889
	(.0337124)	(.0283879)	(.0540024)	(.0482216)
rho	.3884589***	.4186115***	.4016125***	.4091714***
	(.020097)	(.0162843)	(.0316825)	(.0280167)

Fuente: Elaboración propia con base en la ENOE.

Errores estándares entre paréntesis. ***Significativo al 1%, **significativo al 5%, *significativo al 10%, ~no significativo.

En general, las variables del hogar no son relevantes. No obstante, ser jefe de hogar redujo la probabilidad de desempleo en el primer período. Asimismo, esta probabilidad disminuyó conforme aumentaba la tasa de dependencia del hogar en el período de crisis. En cuanto al tamaño de localidad, el resultado significativo es que las localidades menores de 2,500 habitantes tienen menor probabilidad de desempleo. Encontramos que en la capital, en el centro y en la frontera del país, el desempleo es mayor que en la región sureste, y este resultado se mantiene en ambos períodos. No obstante, el aumento en la región fronteriza fue menos relevante que en el modelo probit transversal.

En cuanto a las variables laborales, se encuentra que el desempleo es mayor en la construcción, en los servicios profesionales, en los restaurantes y en la manufactura, respecto a la categoría de referencia. Durante la crisis, esta probabilidad aumenta en la construcción y la manufactura. Por el contrario, trabajar en el gobierno adquiere un alto poder protector. Es muy importante señalar los resultados de la variable de protección laboral. Ser asalariado con contrato temporal, asalariado sin contrato y no asalariado no constituido en sociedad tienen mayor probabilidad de desempleo que los asalariados con contrato. En contraste, esta probabilidad es menor para los no asalariados constituidos en sociedad. Este comportamiento se mantuvo en el período de crisis.

En el caso de las mujeres, la variable de edad sólo es significativa a partir de los 40 años. La educación no es una variable significativa, ni en el período de estabilidad ni en el de crisis. Tampoco son relevantes las variables del hogar o el tamaño de localidad. No obstante, estar casada redujo la probabilidad de desempleo durante el período de crisis. Las variables de región siguen siendo importantes. Habitar en la frontera, en el centro y en la capital del país aumenta la probabilidad de desempleo. Durante la crisis aumentó dicha probabilidad en la frontera y el norte del país.

Respecto a las variables laborales, se encuentra que durante la crisis, las profesionistas y directivas tuvieron menor probabilidad de desempleo. Así también, durante la crisis esta probabilidad fue mayor para quienes tenían jornadas más largas de trabajo. Es importante

señalar que, al igual que en el caso de los hombres, la variable de protección laboral es muy importante para explicar el desempleo. Las trabajadoras con contratos temporales tienen mayor probabilidad de desempleo y para las no asalariadas constituidas en sociedad esta probabilidad es menor. Durante la crisis, aumentó la probabilidad de desempleo de las asalariadas sin contrato.

Por tanto, los resultados muestran que al incluir las variables laborales, los factores individuales, familiares y geográficos pierden parte de su poder explicativo sobre el desempleo. La región sigue siendo significativa y muestra un aumento del desempleo en la zona fronteriza durante la crisis. Respecto a las variables laborales, las que mostraron mayor poder explicativo fueron el sector de actividad y el nivel de protección laboral. Los hombres que trabajaban en la industria manufacturera aumentaron su probabilidad de desempleo durante la crisis, el cual es un resultado esperado. Los contratos temporales o su ausencia, y el hecho de ser no asalariado no constituido en sociedad, son dimensiones que explican en gran medida la probabilidad de desempleo y este resultado se mantiene en ambos períodos, lo que indica la existencia de una situación estructural.

Estos resultados se pueden analizar en los cuadros 5.20 a 5.23 donde se incluyen las probabilidades y los efectos marginales para los períodos 2006-2007 y 2008-2009. Se hace una diferencia por sexo y se desagrega para cuatro variables relevantes: nivel educativo, región, sector de actividad y nivel de protección. Las probabilidades se calcularon de acuerdo a Wooldridge (2005), tomando en cuenta los valores a lo largo de los efectos no observados.

Esta información se presenta también gráficamente para ayudar a una mejor lectura y para visualizar las trayectorias de desempleo. El objetivo es observar tres comportamientos. En principio, podemos observar los niveles en la probabilidad de desempleo entre las categorías de las variables en cada punto en el tiempo. Como sabemos, la diferencia en la probabilidad entre una categoría y la categoría de referencia manteniendo el resto de las variables constantes nos da el efecto marginal de esa

categoría. Este efecto marginal nos permite comparar la magnitud del impacto de cada una de las variables. En segundo lugar, podemos analizar las trayectorias de desempleo para cada grupo, observando su nivel de probabilidad al principio y al final del período. Esto nos permite comparar las trayectorias entre grupos y analizar cuáles tuvieron mayor crecimiento. Por último, podemos comparar la tendencia entre los dos períodos analizados, 2006-2007 y 2008-2009. Estos elementos también nos permiten apreciar visualmente cuáles fueron los grupos más afectados en cada período.

En las gráficas se observan claramente las diferentes tendencias en ambos períodos. En el periodo 2006-2007, la tendencia es hacia la estabilidad, con cambios que pueden estar relacionados con la estacionalidad de la variable. Por su parte, en el período 2008-2009 se observa una clara tendencia alcista en todas las variables. Las diferencias entre los coeficientes para cada período se comprueban a través de una prueba de Razón de Verosimilitud.

5.4 Comentarios finales

El modelo probit transversal mostró que los jóvenes fueron más afectados por el desempleo durante la crisis, lo cual no sorprende porque los jóvenes tienen estructuralmente las mayores tasas de desempleo. En cuanto a la educación, los hombres menos educados aumentaron su probabilidad de desempleo, mientras que las mujeres con licenciatura tuvieron menor probabilidad de desempleo. Por tanto, no se verifica la relación positiva entre nivel educativo y desempleo que suele sostenerse en la bibliografía para México. Estos resultados apoyan la hipótesis de que durante las crisis las personas con menor capital humano específico para las empresas tuvieron mayor riesgo de perder el empleo. Este perfil de los desempleados conlleva el riesgo que estas personas pasen, en el corto o mediano plazo, a ocuparse en actividades precarias.

También se encontró que el desempleo aumentó principalmente en las ciudades fronterizas, lo que se explica por el tipo de crisis que se vivió en México. En crisis anteriores, vivir en la frontera había sido un factor de protección más que de riesgo para

los trabajadores, como ocurrió en la crisis de 1995 cuando los más afectados vivían en ciudades de industria tradicional como la Ciudad de México y Monterrey.

Posteriormente, estimamos un modelo probit longitudinal con efectos no observados aleatorios incluyendo variables laborales para analizar la probabilidad de desempleo de quienes tienen experiencia laboral. Una primera conclusión es que disminuye parte importante del efecto que se atribuye a las variables de edad y nivel educativo. Esto indica que este efecto en realidad corresponde al tipo de empleo que las personas desempeñaban antes de perder el empleo.

Relacionado con lo anterior, una segunda conclusión se refiere a la relación entre el desempleo y la protección laboral. La variable de protección apunta a que son los trabajadores en condiciones más inseguras, en particular, los asalariados que trabajaban sin contratos o con contratos temporales, quienes se encuentran en mayor riesgo de perder el empleo y que esta situación se mantiene en ambos períodos. Este resultado pone en evidencia que contar con un contrato permanente funciona como un elemento protector ante la pérdida de empleo, dado que las empresas buscarán ajustes alternativos a los despidos que pueden resultar costosos. Este resultado no apoya la hipótesis de que en el desempleo encontramos exclusivamente a personas que pueden darse el lujo de buscar por más tiempo un empleo adecuado.

Así, la pérdida de empleo está más relacionada con el tipo de empleo que con las características individuales. Esto tiene importantes implicaciones para el entendimiento de la dinámica del desempleo y para la implementación de políticas destinadas a su reducción.

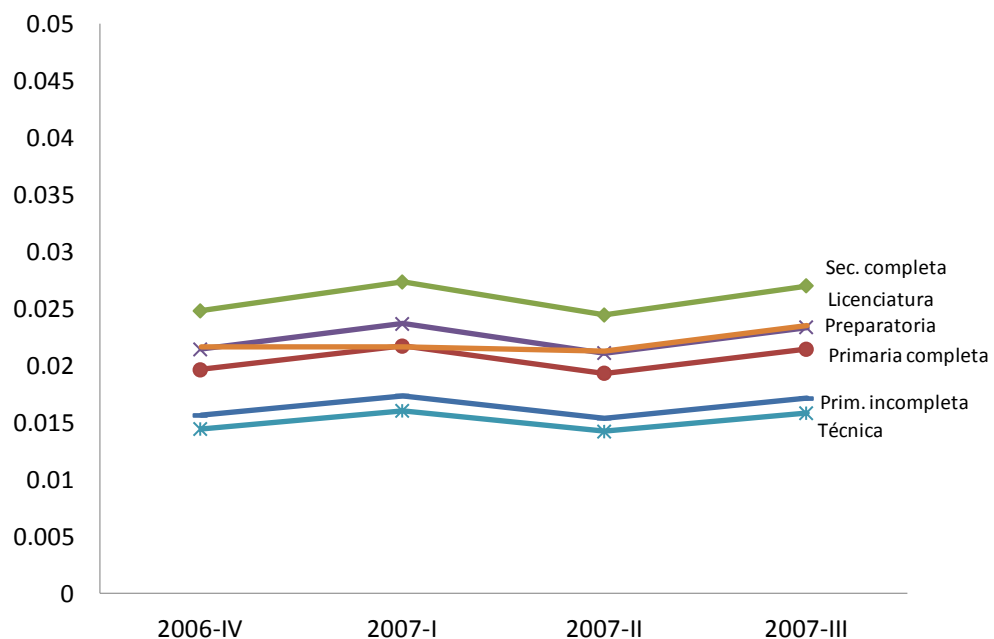
La importancia del estudio del riesgo de desempleo a nivel individual aumenta si lo relacionamos con la vulnerabilidad de los hogares. El aumento del desempleo durante las crisis es de relevancia para explicar el deterioro del nivel de vida que sufren las familias mexicanas durante estos períodos y, en particular, la caída en la pobreza. La pérdida total de ingresos de un miembro del hogar, sobre todo si se trata del principal proveedor,

puede representar grandes retos para mantener el nivel de vida e, incluso, para mantener al hogar fuera de la pobreza. Así, incluso si el desempleo es un fenómeno restringido y temporal, puede tener efectos negativos relevantes en el nivel de vida de los hogares.

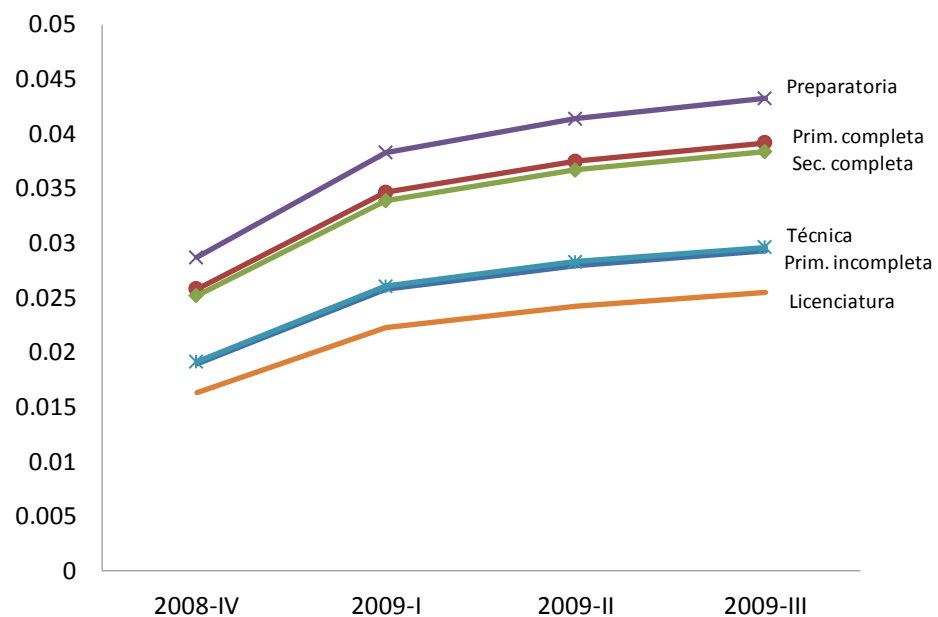
Respecto al desempleo de las personas directamente responsables de la manutención de la familia, la evidencia muestra que ser jefe de hogar reduce la probabilidad de desempleo y no se observa un incremento importante de la probabilidad de desempleo en este grupo de población.⁶⁶ Sin embargo, en esta crisis el desempleo afectó a personas menos educadas y a quienes tenían empleos menos protegidos, quienes suelen tener mayores carencias, por lo que la pérdida del empleo puede tener un efecto negativo importante sobre la caída en la pobreza del hogar o su profundización.

⁶⁶ Coubès (2009) ha puntualizado que, contrario a lo que se ha visto en el pasado, en estos años al desempleo masculino ha llegado a superar al femenino, y que los desempleados se han expandido entre los jefes y no jefes del hogar, y entre los trabajadores residentes en áreas menos y más urbanizadas y con diferentes niveles de escolaridad. Coubès (2009) sostiene que el impacto del desempleo en esta crisis ha sido generalizado y que las tasas de desempleo de hombres y jefe/as de familia se han incrementado de forma notoria).

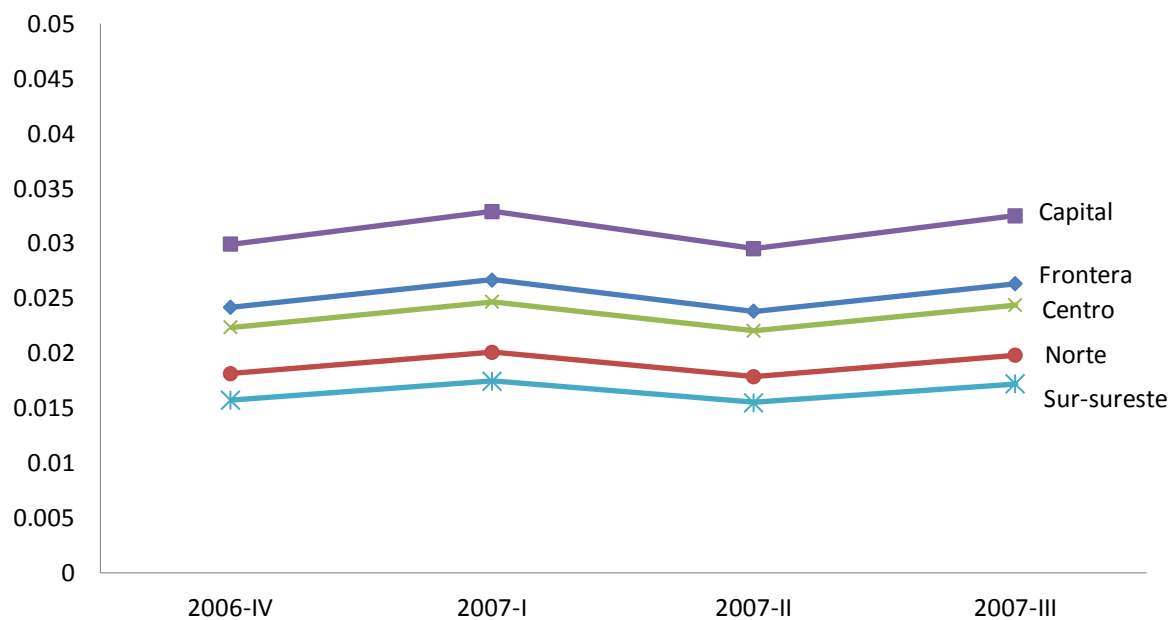
Gráfica 5.4 Probabilidad de desempleo por nivel educativo, 2006-2007. Hombres



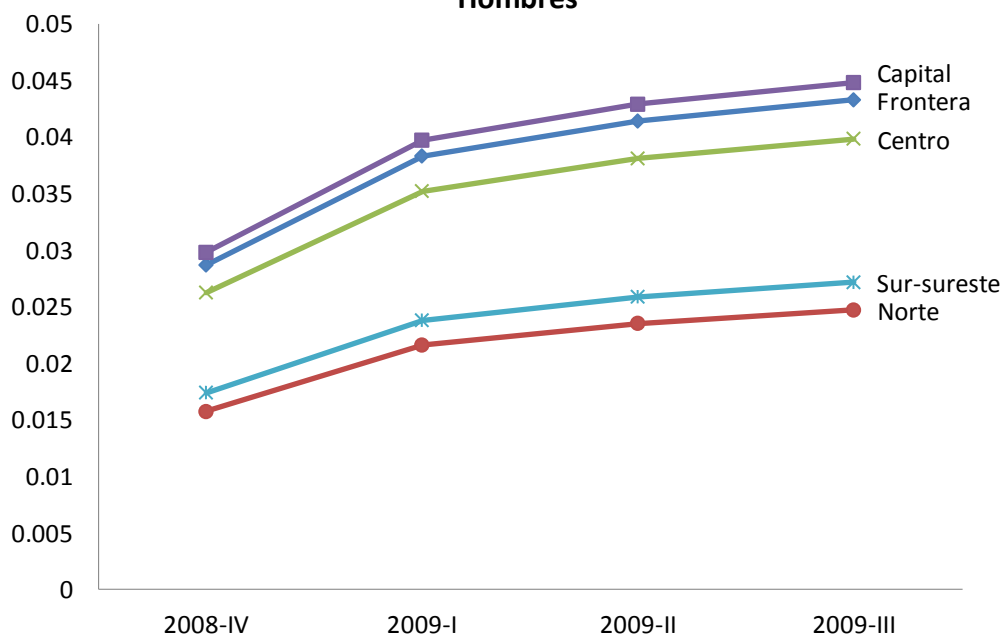
Gráfica 5.5 Probabilidad de desempleo por nivel educativo, 2008-2009. Hombres



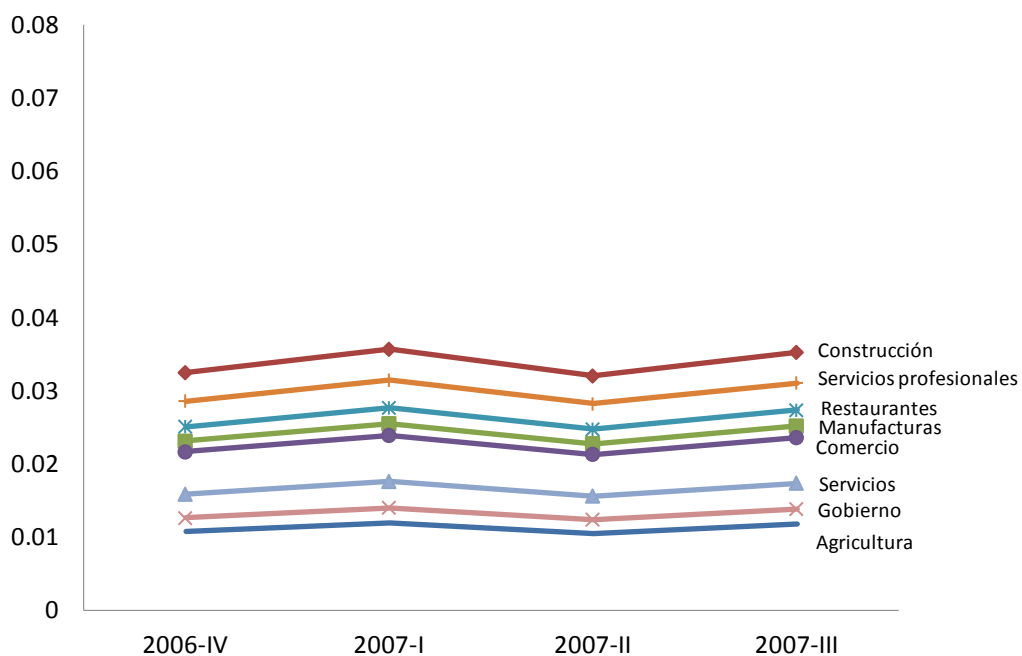
**Gráfica 5.6 Probabilidad de desempleo por regiones, 2006-2007.
Hombres**



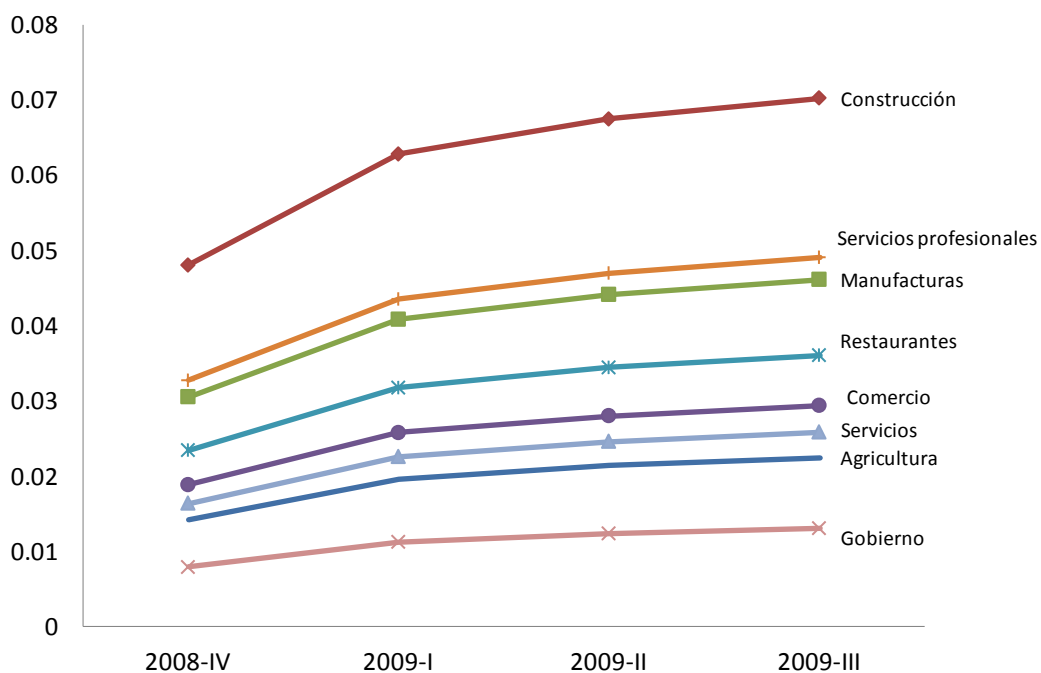
**Gráfica 5.7 Probabilidad de desempleo por regiones, 2008-2009.
Hombres**



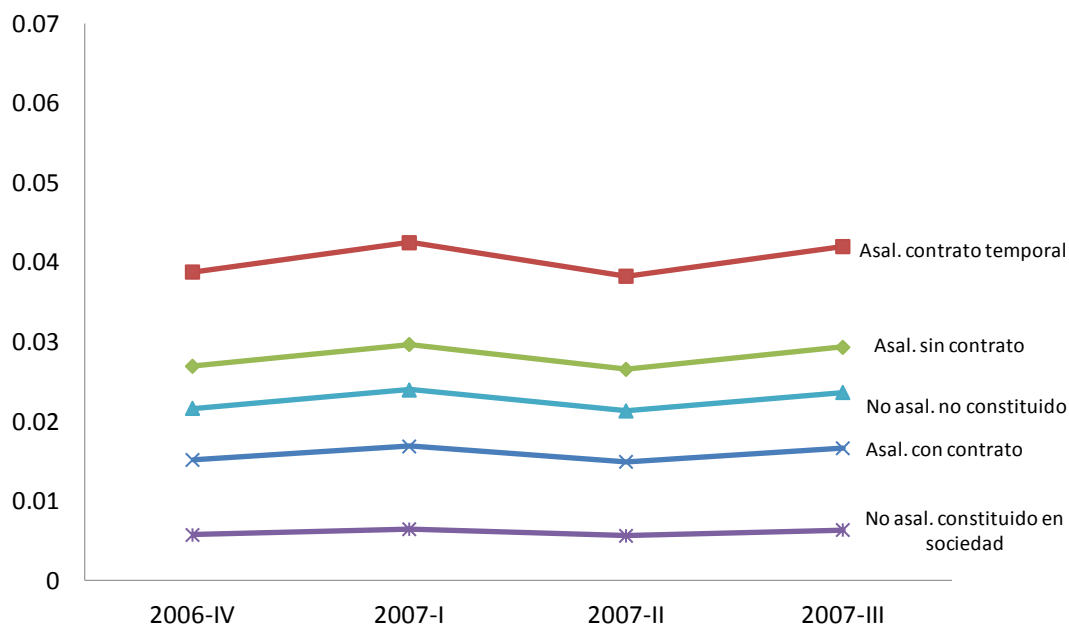
Gráfica 5.8 Probabilidad de desempleo por rama de actividad, 2006-2007. Hombres



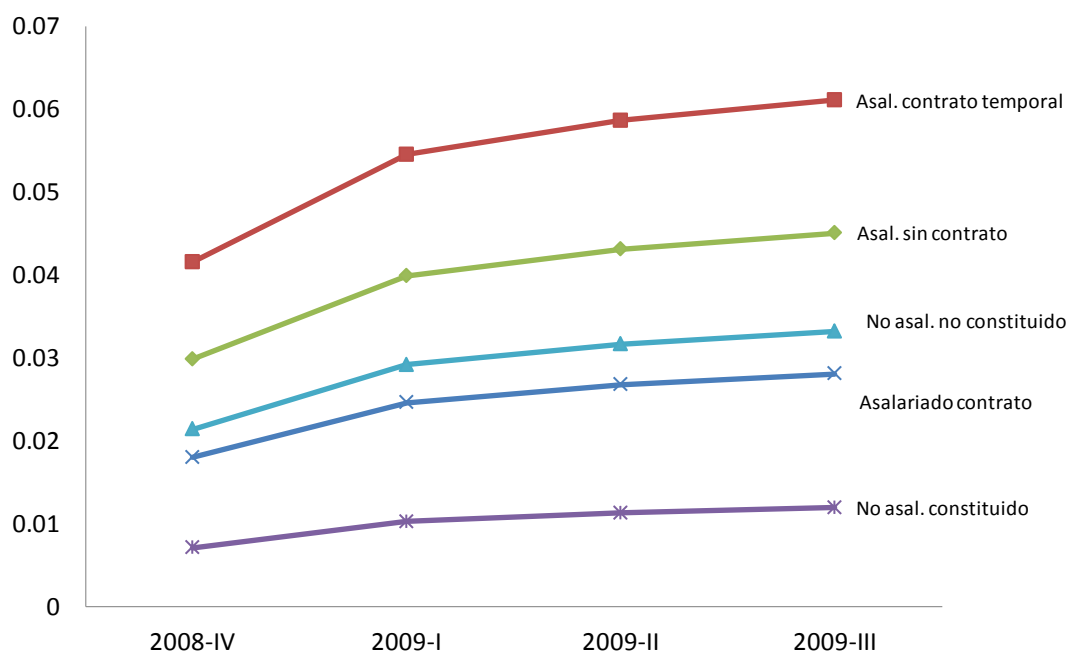
Gráfica 5.9 Probabilidad de desempleo por rama de actividad, 2008-2009. Hombres



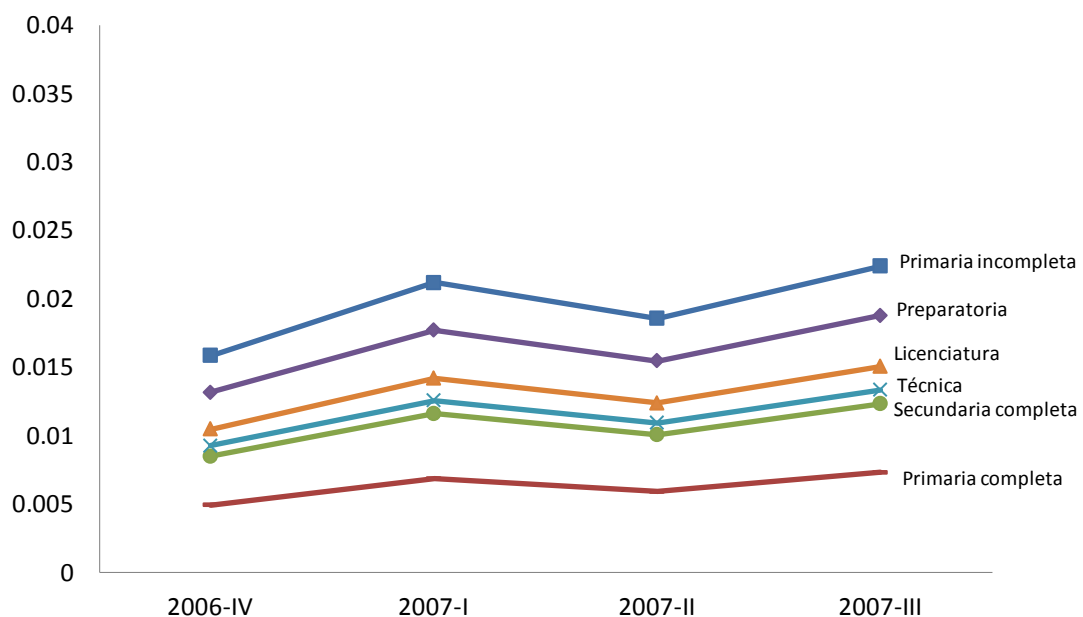
Gráfica 5.10 Probabilidad de desempleo por protección laboral, 2006-2007. Hombres



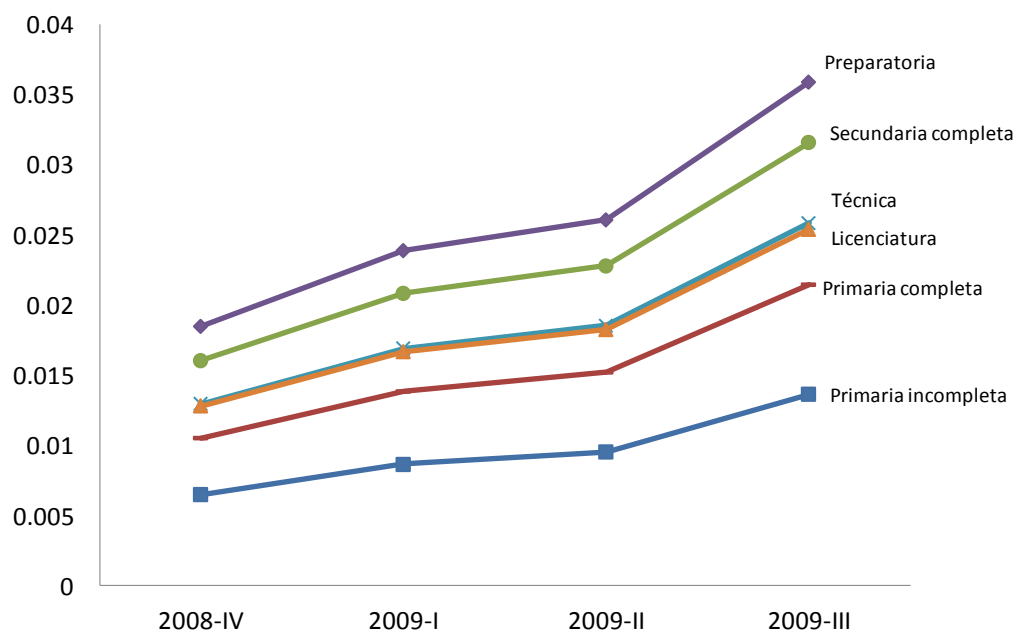
Gráfica 5.11 Probabilidad de desempleo por protección laboral, 2008-2009. Hombres



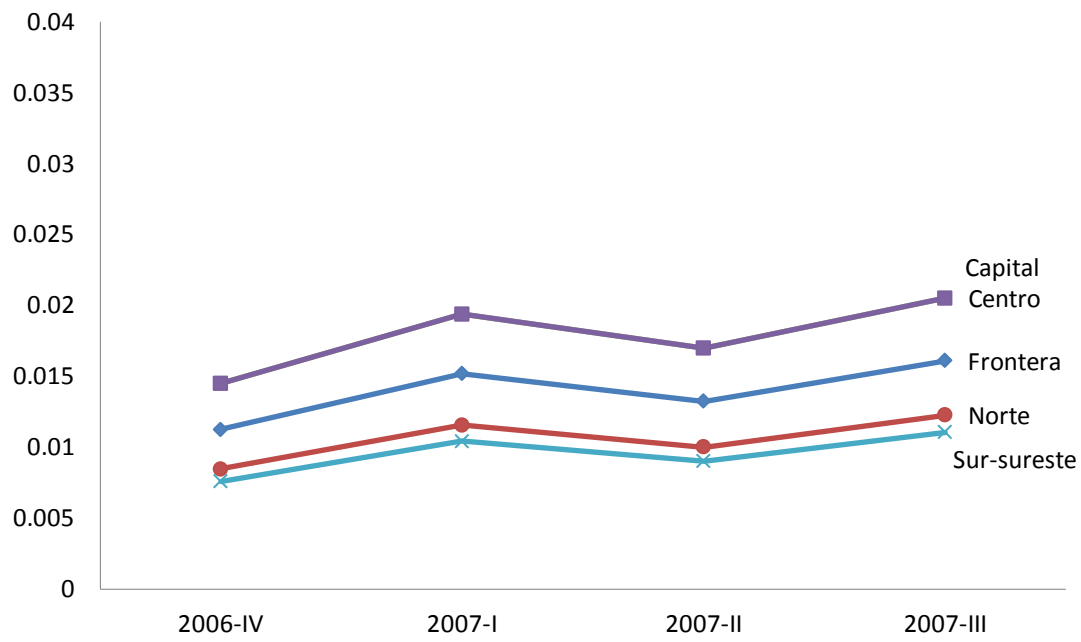
Gráfica 5.12 Probabilidad de desempleo por nivel educativo, 2006-2007. Mujeres



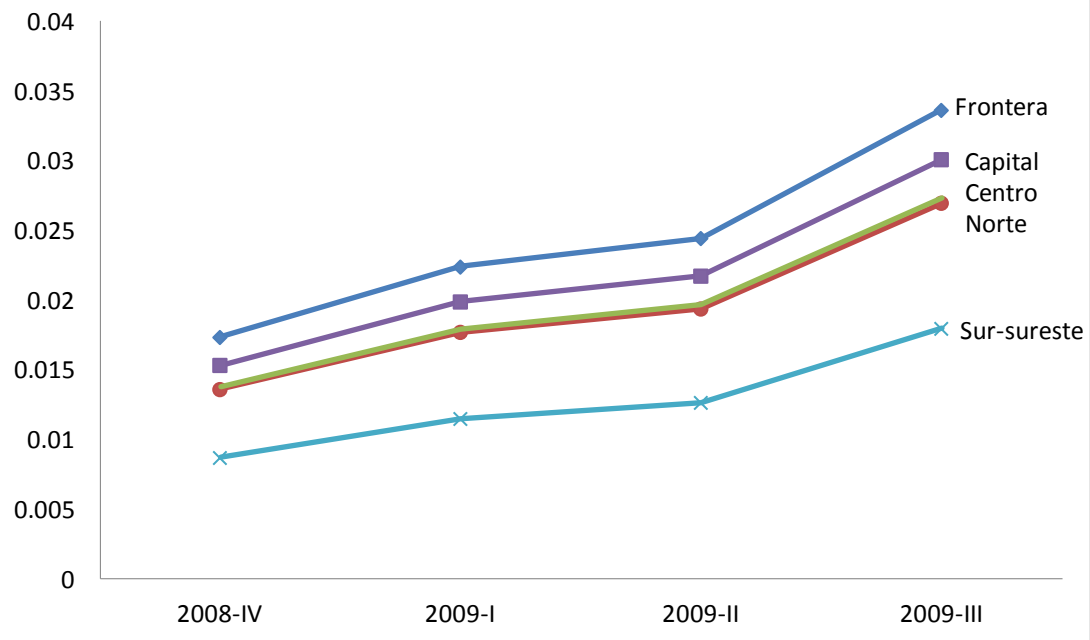
Gráfica 5.13 Probabilidad de desempleo por nivel educativo, 2008-2009. Mujeres



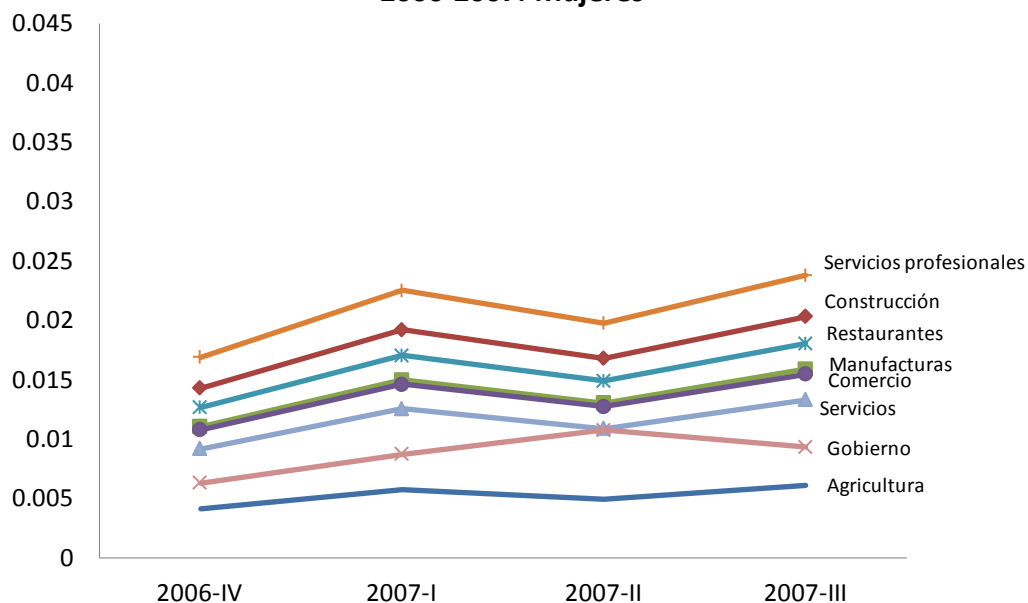
**Gráfica 5.14 Probabilidad de desempleo por regiones,
2006-2007. Mujeres**



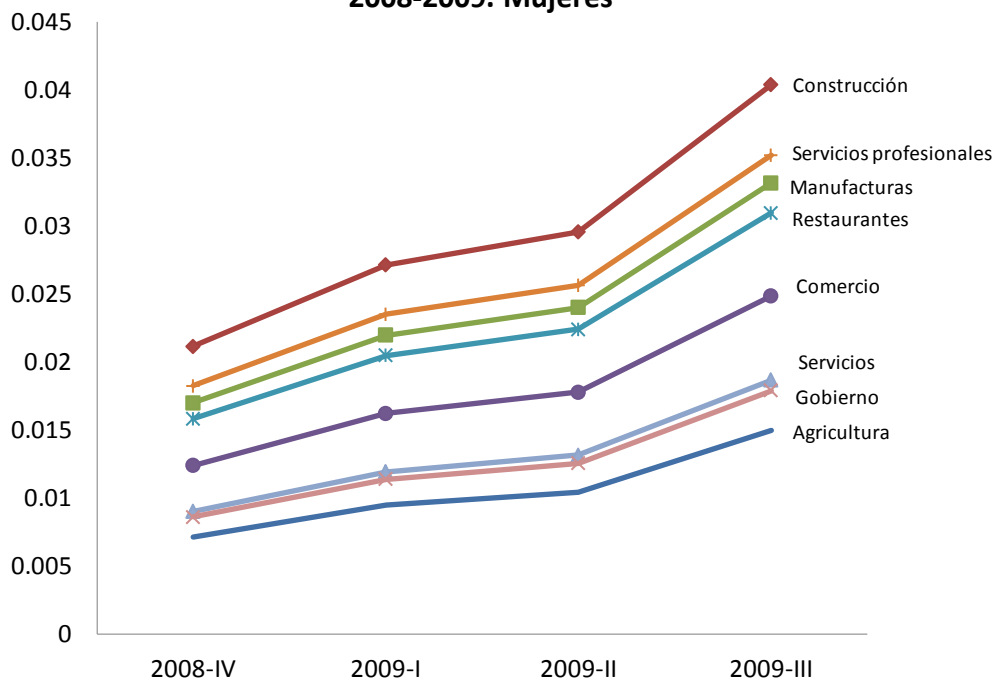
**Gráfica 5.15 Probabilidad de desempleo por regiones,
2008-2009. Mujeres**



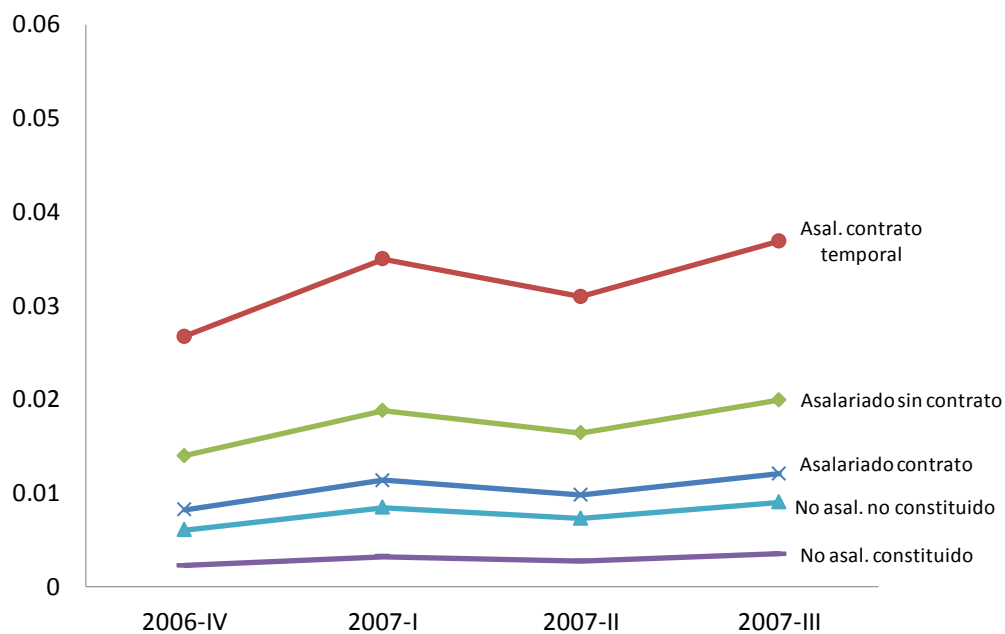
Gráfica 5.16 Probabilidad de desempleo por rama de actividad, 2006-2007. Mujeres



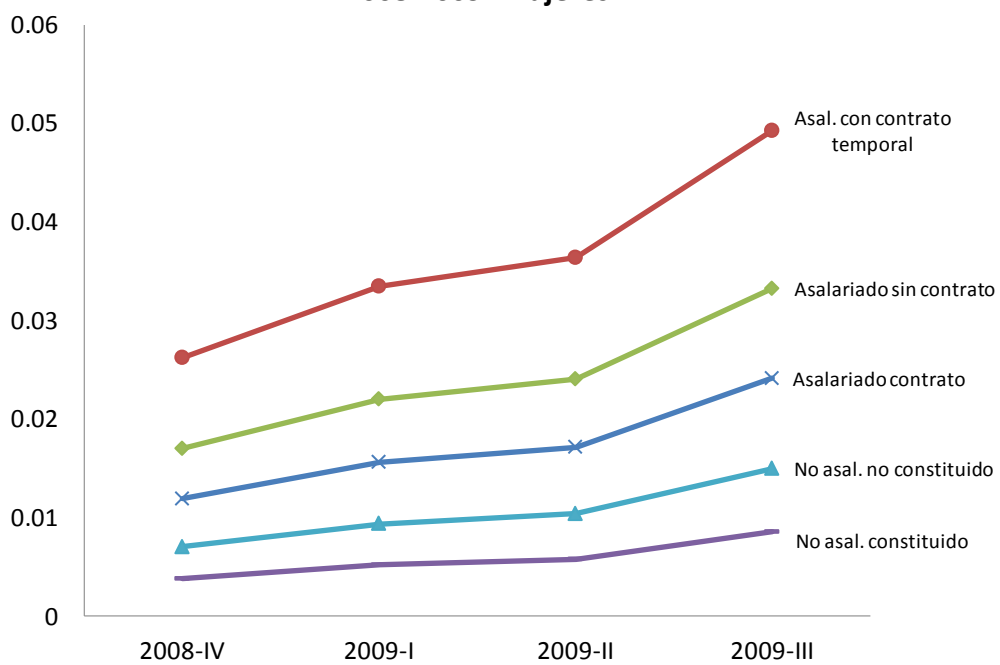
Gráfica 5.17 Probabilidad de desempleo por rama de actividad, 2008-2009. Mujeres



Gráfica 5.18 Probabilidad de desempleo por protección laboral, 2006-2007. Mujeres



Gráfica 5.19 Probabilidad de desempleo por protección laboral, 2008-2009. Mujeres



Cuadro 5.20 Probabilidades de desempleo y efectos marginales, 2006-2007. Hombres

	Probabilidades					Efecto marginal			
	2006-IV	2007-I	2007-II	2007-III	Cambio	2006-IV	2007-I	2007-II	2007-III
Primaria incompleta	1.57	1.74	1.54	1.71	0.15	-0.58	-0.63	-0.57	-0.63
Primaria completa	1.97	2.17	1.94	2.15	0.18	-0.18	-0.19	-0.18	-0.19
Secundaria completa	2.48	2.74	2.45	2.70	0.22	0.34	0.37	0.33	0.36
Preparatoria	2.15	2.37	2.11	2.34	0.19				
Técnica	1.45	1.61	1.42	1.59	0.14	-0.70	-0.76	-0.69	-0.75
Licenciatura	2.16	2.16	2.13	2.36	0.19	0.02	-0.20	0.02	0.02
Frontera	2.42	2.67	2.38	2.63	0.21	0.85	0.92	0.83	0.91
Norte	1.81	2.01	1.79	1.98	0.17	0.24	0.26	0.24	0.26
Centro	2.24	2.47	2.20	2.44	0.20	0.66	0.72	0.66	0.72
Capital	2.99	3.29	2.95	3.25	0.26	1.42	1.54	1.40	1.53
Sur-sureste	1.57	1.74	1.55	1.72	0.15				
Asalariado con contrato	1.52	1.68	1.49	1.66	0.15				
Asalariado contrato temporal	3.88	4.24	3.82	4.20	0.32	2.36	2.56	2.33	2.53
Asalariado sin contrato	2.69	2.97	2.65	2.93	0.24	1.18	1.28	1.16	1.27
No asalariado constituido	0.57	0.64	0.56	0.63	0.06	-0.94	-1.04	-0.93	-1.03
No asalariado no constituido	2.16	2.39	2.13	2.36	0.20	0.65	0.71	0.64	0.70
Agricultura	1.07	1.19	1.05	1.17	0.11				
Construcción	3.25	3.56	3.20	3.52	0.28	2.18	2.38	2.15	2.35
Manufacturas	2.31	2.55	2.27	2.52	0.21	1.24	1.36	1.22	1.34
Comercio	2.16	2.39	2.13	2.36	0.20	1.09	1.20	1.08	1.19
Restaurantes	2.51	2.76	2.47	2.73	0.22	1.44	1.58	1.42	1.56
Servicios profesionales	2.86	3.14	2.82	3.10	0.25	1.79	1.95	1.77	1.93
Servicios	1.58	1.76	1.56	1.73	0.15	0.52	0.57	0.51	0.56
Gobierno	1.26	1.40	1.24	1.38	0.12	0.19	0.21	0.19	0.21

Fuente: cálculos propios.

Cuadro 5.21 Probabilidades de desempleo y efectos marginales, 2008-2009. Hombres

	Probabilidades					Efecto marginal			
	2008-IV	2009-I	2009-II	2009-III	Cambio	2008-IV	2009-I	2009-II	2009-III
Primaria incompleta	1.89	2.57	2.79	2.92	1.03	-0.97	-1.26	-1.34	-1.40
Primaria completa	2.58	3.46	3.74	3.92	1.34	-0.29	-0.37	-0.39	-0.40
Secundaria completa	2.52	3.38	3.66	3.83	1.32	-0.35	-0.44	-0.47	-0.49
Preparatoria	2.86	3.83	4.13	4.32	1.46				
Técnica	1.91	2.60	2.82	2.96	1.05	-0.95	-1.23	-1.31	-1.36
Licenciatura	1.63	2.23	2.42	2.54	0.92	-1.24	-1.60	-1.71	-1.78
Frontera	2.87	3.83	4.14	4.33	1.46	1.13	1.45	1.55	1.61
Norte	1.57	2.16	2.35	2.47	0.90	-0.17	-0.22	-0.24	-0.24
Centro	2.62	3.52	3.81	3.98	1.36	0.88	1.14	1.22	1.27
Capital	2.98	3.97	4.29	4.48	1.50	1.24	1.59	1.70	1.76
Sur-sureste	1.74	2.38	2.59	2.71	0.97				
Asalariado contrato	1.80	2.47	2.68	2.82	1.01				
Asalariado contrato temporal	4.16	5.45	5.86	6.11	1.95	2.35	2.99	3.18	3.30
Asalariado sin contrato	2.99	3.99	4.32	4.51	1.52	1.18	1.53	1.63	1.69
No asalariado constituido	0.72	1.03	1.13	1.20	0.48	-1.09	-1.44	-1.55	-1.62
No asalariado no constituido	2.15	2.92	3.17	3.32	1.18	0.34	0.45	0.49	0.51
Agricultura	1.42	1.96	2.14	2.25	0.83				
Construcción	4.80	6.28	6.74	7.02	2.22	3.38	4.32	4.60	4.77
Manufacturas	3.05	4.08	4.41	4.61	1.56	1.63	2.12	2.27	2.36
Comercio	1.89	2.58	2.80	2.94	1.05	0.46	0.61	0.66	0.69
Restaurantes	2.34	3.17	3.44	3.61	1.26	0.92	1.21	1.30	1.36
Servicios profesionales	3.27	4.35	4.70	4.91	1.63	1.85	2.39	2.56	2.66
Servicios	1.64	2.26	2.46	2.59	0.95	0.22	0.30	0.32	0.34
Gobierno	0.79	1.13	1.24	1.31	0.52	-0.63	-0.84	-0.90	-0.94

Fuente: cálculos propios.

Cuadro 5.22 Probabilidades de desempleo y efectos marginales, 2006-2007. Mujeres

	Probabilidades					Efecto marginal			
	2006-IV	2007-I	2007-II	2007-III	Cambio	2006-IV	2007-I	2007-II	2007-III
Primaria incompleta	1.59	2.12	1.86	2.24	0.65	0.27	0.35	0.31	0.36
Primaria completa	0.49	0.69	0.59	0.73	0.24	-0.82	-1.09	-0.96	-1.15
Secundaria completa	0.85	1.16	1.01	1.23	0.39	-0.47	-0.61	-0.54	-0.64
Preparatoria	1.32	1.77	1.55	1.88	0.56				
Técnica	0.93	1.26	1.09	1.34	0.41	-0.39	-0.51	-0.45	-0.54
Licenciatura	1.05	1.42	1.24	1.51	0.46	-0.27	-0.35	-0.31	-0.37
Frontera	1.12	1.52	1.33	1.61	0.49	0.36	0.48	0.42	0.50
Norte	0.85	1.16	1.00	1.23	0.38	0.09	0.11	0.10	0.12
Centro	1.45	1.94	1.70	2.05	0.60	0.69	0.90	0.80	0.95
Capital	1.45	1.94	1.70	2.05	0.60	0.69	0.90	0.80	0.94
Sur-sureste	0.76	1.04	0.90	1.11	0.35				
Asalariado con contrato	0.83	1.13	0.98	1.21	0.38				
Asalariado contrato temporal	2.67	3.50	3.10	3.69	1.02	1.84	2.36	2.11	2.48
Asalariado sin contrato	1.40	1.88	1.64	1.99	0.60	0.57	0.75	0.66	0.79
No asalariado constituido	0.23	0.33	0.28	0.35	0.12	-0.60	-0.81	-0.71	-0.86
No asalariado no constituido	0.61	0.85	0.73	0.91	0.30	-0.21	-0.28	-0.25	-0.30
Agricultura	0.41	0.57	0.49	0.61	0.20				
Construcción	1.43	1.92	1.68	2.03	0.60	1.02	1.34	1.19	1.42
Manufacturas	1.10	1.50	1.30	1.59	0.48	0.69	0.92	0.81	0.97
Comercio	1.08	1.46	1.27	1.55	0.47	0.67	0.88	0.78	0.93
Restaurantes	1.27	1.70	1.49	1.80	0.54	0.86	1.13	0.99	1.19
Servicios profesionales	1.69	2.25	1.98	2.38	0.69	1.28	1.67	1.48	1.76
Servicios	0.92	1.25	1.09	1.33	0.41	0.51	0.68	0.60	0.72
Gobierno	0.63	0.87	1.07	0.93	0.30	0.22	0.30	0.58	0.32

Fuente: cálculos propios.

Cuadro 5.23 Probabilidades de desempleo y efectos marginales, 2008-2009. Mujeres

	Probabilidades					Efecto marginal			
	2008-IV	2009-I	2009-II	2009-III	Cambio	2008-IV	2009-I	2009-II	2009-III
Primaria incompleta	0.65	0.87	0.95	1.37	0.71	-1.20	-1.52	-1.65	-2.22
Primaria completa	1.05	1.39	1.52	2.15	1.09	-0.80	-1.00	-1.09	-1.44
Secundaria completa	1.61	2.08	2.28	3.16	1.55	-0.24	-0.30	-0.33	-0.43
Preparatoria	1.85	2.39	2.61	3.59	1.74				
Técnica	1.30	1.69	1.85	2.58	1.29	-0.55	-0.70	-0.75	-1.00
Licenciatura	1.28	1.67	1.83	2.54	1.26	-0.57	-0.72	-0.78	-1.05
Frontera	1.73	2.24	2.44	3.36	1.63	0.86	1.09	1.18	1.57
Norte	1.36	1.77	1.94	2.69	1.34	0.49	0.62	0.67	0.90
Centro	1.38	1.79	1.96	2.73	1.35	0.51	0.64	0.70	0.93
Capital	1.53	1.99	2.17	3.01	1.48	0.66	0.84	0.91	1.21
Sur-sureste	0.87	1.15	1.26	1.79	0.93				
Asalariado contrato	1.19	1.56	1.72	2.41	1.22				
Asalariado contrato temporal	2.62	3.35	3.64	4.92	2.30	1.43	1.78	1.92	2.51
Asalariado sin contrato	1.70	2.20	2.41	3.32	1.62	0.51	0.64	0.69	0.91
No asalariado constituido	0.38	0.52	0.58	0.86	0.48	-0.81	-1.04	-1.14	-1.56
No asalariado no constituido	0.70	0.94	1.04	1.50	0.80	-0.49	-0.62	-0.68	-0.91
Agricultura	0.71	0.94	1.04	1.49	0.78				
Construcción	2.11	2.71	2.95	4.04	1.93	1.40	1.77	1.91	2.54
Manufacturas	1.69	2.20	2.40	3.31	1.62	0.98	1.25	1.36	1.82
Comercio	1.24	1.62	1.77	2.48	1.25	0.53	0.67	0.73	0.99
Restaurantes	1.58	2.05	2.24	3.09	1.51	0.87	1.10	1.19	1.60
Servicios profesionales	1.82	2.35	2.56	3.52	1.70	1.11	1.40	1.52	2.03
Servicios	0.90	1.19	1.31	1.86	0.97	0.19	0.25	0.27	0.37
Gobierno	0.86	1.14	1.25	1.79	0.93	0.15	0.19	0.21	0.30

Fuente: cálculos propios.

CAPÍTULO 6. RIESGO DE REDUCCIÓN DE INGRESOS

En el presente capítulo buscamos identificar los grupos de trabajadores que resultaron más afectados por la reducción de sus ingresos laborales durante la crisis. En el primer apartado revisamos los antecedentes teóricos y empíricos de la reducción de ingresos durante las crisis, si bien, en pocos casos aparece una vinculación teórica con la problemática del riesgo y de la vulnerabilidad. Estos estudios pueden ayudarnos a visualizar los grupos que resultaron afectados en las crisis de 1982 y 1995 en México y construir hipótesis sobre lo que se espera para la presente crisis. En el segundo apartado, analizamos los principales resultados del comportamiento de ingresos durante el período 2008-2010. En el tercer apartado, construimos un modelo multinivel longitudinal para analizar las trayectorias de ingreso durante la crisis.

6.1 Antecedentes teóricos y empíricos del comportamiento de los ingresos laborales

A raíz de la crisis de 1982 los estudios se centraron en los costos sociales, principalmente en los efectos sobre la pobreza y la desigualdad (Lustig, 1994; Hernández Laos, 1992). Se buscaba conocer de qué forma los costos se habían distribuido entre los diferentes sectores de la población, diferenciando principalmente por su posición en la jerarquía del ingreso y por su condición de pobreza o no pobreza. Estos análisis se extendieron para considerar los efectos de las políticas de ajuste y las reformas estructurales de mediados de esa década (Székely, 1994; Cortés, 2001). También surgieron importantes estudios sobre la forma en que los hogares desplegaron estrategias para enfrentar dicha crisis (González de la Rocha, 1991; Cortés y Rubalcava, 1991). Algunos estudios enfatizaron la necesidad de crear mecanismos de protección para evitar que los costos de la crisis se absorbieran de forma desproporcionada por los sectores pobres (BID, 2000).

Dada la severidad y los efectos prolongados de la crisis de 1982, ésta capturó mayor atención de los estudiosos, a diferencia de la crisis de 1995, de la cual se tuvo una rápida recuperación. En esta última ocasión los estudios se concentraron nuevamente sobre los efectos sobre la pobreza y la distribución del ingreso, en términos agregados. También se estudió el empobrecimiento de los sectores medios de la población (Gilbert, 2005).

6.1.1 La crisis de 1982

Para 1982 el país tenía importantes desequilibrios macroeconómicos, como una alta deuda externa y un alto déficit fiscal, que se conjugaron con condiciones internacionales adversas, entre ellas, el aumento de las tasas de interés mundial, la reducción del precio del petróleo y la política de los bancos comerciales de no conceder préstamos. El resultado fue la fuga de capitales, el caos en los mercados financieros y de divisas y la aceleración de la inflación. La política del gobierno para enfrentar la crisis se orientó a reducir la inflación y frenar la pérdida de divisas y se tomaron medidas de ajuste como la reducción drástica de los salarios reales, de la inversión pública y privada, y del gasto social.

A raíz de la crisis, el modelo económico se orientó hacia la exportación, se liberalizó el comercio mediante la apertura comercial y se redujo la participación estatal en la actividad económica. La recuperación de la economía fue lenta y fue hasta 1988 cuando se logró la disminución de la inflación, aunque el crecimiento económico vino más tarde. Así, se distingue un período inmediatamente posterior a la crisis caracterizado por políticas de austeridad económica y, a partir de 1989, se intensifican las reformas estructurales.

En el período que va de 1977 a 1984, que abarca el año de la devaluación, se observó una reducción en la concentración del ingreso (Cortés, 2001). Por un lado, pierde relativamente el 20% superior a favor del 80% más pobre.⁶⁷ El aumento del ingreso por hogar más pronunciado es el de los deciles agrarios (del primero al tercero) lo cual es reflejo de la bonanza económica que vivió la agricultura en esos años.

El autor hace hincapié en que este resultado en términos de ingreso estuvo influenciado por las estrategias de la población. Los hogares ubicados del cuarto al séptimo decil, identificados como sectores populares urbanos por el perfil de la población que los integra, contrarrestaron la caída salarial y del empleo formal aumentando el número de

⁶⁷ En 1977, la mayor parte de las familias pobres eran pequeños agricultores y campesinos sin tierras de las zonas rurales, así como trabajadores en el sector informal en las zonas urbanas, especialmente en el comercio y los servicios personales.

perceptores, especialmente en las actividades no estructuradas, de modo que los ingresos por hogar no cayeron tanto y sus participaciones relativas aumentaron levemente. Por su parte, los sectores medios combinaron el uso de sus recursos humanos con la disminución de activos y ahorros, y al igual que el sector medio alto, recortaron y cambiaron la estructura del gasto (Cortés, 2001).

En contraste, en el período de ajuste de 1984 a 1989, los estudios han encontrado que se dio un aumento de la desigualdad, derivado del deterioro de la clase media, de una tendencia concentradora del décimo decil y una caída abrupta en la participación de los deciles rurales (Cortés, 2000a; Székely, 2005; Hernández Laos, 1992). Los datos indican que los grupos medios cargaron con la mayor parte de los costos del ajuste. Estas familias, que incluyen una parte del sector urbano pobre y de los sectores medios rurales y urbanos, al parecer se vieron más afectadas porque el salario era su fuente de ingreso principal.

En la década de los ochenta la mayoría de los pobres extremos realizaban actividades agrícolas. La agricultura tuvo una evolución de la producción que no siguió el patrón general de la economía. En 1983 la producción agrícola creció, mientras el sector no agrícola experimentó una severa contracción del producto. De 1988 a 1989 la agricultura experimentó una notable caída, al tiempo que el resto de la economía empezaba a recuperarse. En este lapso se empobrecieron segmentos agrícolas que no pudieron incorporarse a la nueva dinámica exportadora exacerbando así la pobreza rural que había venido reforzando su carácter crónico debido a que los recursos provenientes de las actividades agrícolas fueron utilizadas para financiar el dinamismo industrial (Lustig, 1994).

Es interesante señalar que, a pesar de la introducción de las reformas que generalmente tienen como consecuencia una reorganización y reestructuración de la economía, la estructura de la economía, al menos por sectores agregados, registró pocas modificaciones (Székely, 2005: 24). No obstante, entre 1982 y 1989 se observó un cambio en la estructura del empleo por categoría ocupacional ya que el porcentaje de los

asalariados en el total del empleo bajó y, entre 1985 y 1989, el porcentaje de los trabajadores por cuenta propia aumentó en 16 áreas urbanas. Por otro lado, entre 1980 y 1988 el empleo en los servicios aumentó ligeramente como proporción del empleo total, mientras que la proporción de los trabajadores en la agricultura casi no cambió y la del empleo industrial bajó, sobre todo en la construcción (Lustig, 1994: 115).

Esta prolongada crisis estuvo asociada con altos costos sociales en términos de ingresos y empleo, pero también de nutrición, salud y educación, con probables efectos en el largo plazo. La caída de la inversión pública y privada influyó en la disminución del crecimiento económico y de la creación de empleos, lo cual se reflejó en el aumento del desempleo. No obstante, el desempleo se recuperó pronto, lo que se ha asociado a que el principal ajuste se dio por la flexibilidad de los salarios reales a la baja (Lustig, 1994; Hernández Laos, 1999). Esto ocasionó un aumento de las actividades informales, que se sumaron a las que habían surgido en décadas anteriores, debido a que el sector industrial urbano no generaba suficientes empleos para absorber a toda la población (Cortés, 2000a; Hernández Laos, 1992).

La reducción de los salarios reales afectó principalmente los ingresos de los asalariados. El crecimiento de la inflación a partir de los ochenta contribuyó a la extrema concentración del ingreso, ya que si bien es cierto que todos los sectores padecen el alza de los precios, son los trabajadores sujetos a ingresos fijos quienes la sufren con mayor rigor. En conjunto, entre 1981 y 1992, el salario mínimo perdió 68.1% de su poder adquisitivo y, entre 1981 y 1989, las remuneraciones reales promedio en el sector agropecuario habían perdido 43.4% de su poder adquisitivo, mientras en el sector industrial la pérdida alcanzaba 31% y los servicios enfrentaban una pérdida de 43.4% (Hernández Laos, 1992: 132-135). En comparación con la caída del ingreso salarial igual a 8.2% anual entre 1983 y 1988, el ingreso no salarial bajó sólo 1.2% anual, lo cual hizo que se incrementara marcadamente la participación del ingreso no salarial en el total de ingreso: de 60% en 1981 a 71.5% en 1988. Entre quienes obtenían ingresos no salariales se encuentran

campesinos pobres, pequeños comerciantes, empresarios y rentistas modernos (Cortés, 2001).

La reducción del gasto social en educación y salud, principalmente por la disminución de los sueldos y de la inversión, afectaron la provisión de bienes y servicios públicos.⁶⁸ A pesar de esto, se protegió el empleo público lo cual “socializó” el costo de la austeridad entre los empleados públicos (Lustig, 1994: 37). Además, la reducción de los subsidios alimenticios generalizados y su sustitución incompleta con subsidios focalizados, aunada a la inexistencia de mecanismos de protección social, probablemente ayudó a ocasionar un aumento de la pobreza y un deterioro del nivel de vida que tuvo repercusiones en el largo plazo. En consecuencia, las familias urbanas pobres tuvieron que enfrentarse a los incrementos resultantes en los precios de los alimentos.

De acuerdo con Lustig (1994: 21) los costos de la crisis de 1982 y los esfuerzos de ajuste subsecuentes fueron soportados desproporcionadamente por los segmentos medios-altos de la distribución del ingreso, integrados por trabajadores de cuello blanco en las ciudades.⁶⁹ La crisis de 1982, como las crisis de esa década y la siguiente en América Latina, estuvieron acompañadas de altos niveles de inflación que implicaban un impuesto regresivo para los sectores de menores ingresos que no tenían formas de protección (CEPAL, 2009: 152). En México, las consecuencias de la crisis no se absorbieron en la misma medida por todos los grupos sociales, pues quienes tenían mayores ingresos pudieron proteger y ampliar su riqueza transfiriendo los activos al exterior, posibilidad con la que no contaban quienes no poseían riqueza, de forma tal que resultaron los más afectados. La autora señala que la única salida para los trabajadores fue migrar ilegalmente a los Estados Unidos y aceptar condiciones de empleo y salario inferiores que las de los trabajadores legales. De acuerdo con Lustig (1994: 133), “la crisis y su secuela

⁶⁸ El gasto social, que comprende primordialmente los gastos en educación y salud, disminuyó 33.1% entre 1983 y 1988. En consecuencia, la participación del gasto social en el gasto programable bajó de 31.2% en 1981 a 28% en 1983. Esta tendencia empezó a revertirse en 1985, sin embargo, el cambio más marcado ocurrió a partir de 1989 y en 1990 esa proporción alcanzó 37.6% (Lustig, 1994: 117).

⁶⁹ Los segmentos medios se representan como los deciles 3 a 6, y el segmento medio superior como los deciles 7 a 9.

han dejado a México con una clase media relativamente empobrecida, un creciente número de familias pobres, y los pobres peor que antes”.

De hecho, los estudios sobre la distribución del ingreso han encontrado que de 1984 a 1989 se dio un aumento de la desigualdad con un deterioro de la clase media y con una tendencia concentradora del décimo decil que fue reforzada por la caída abrupta en la participación de los deciles rurales (Cortés, 2000a; Székely, 2005; Hernández Laos, 1992). Los datos existentes sobre la distribución del ingreso indican que los grupos medios cargaron con la mayor parte de los costos del ajuste. Estas familias, que incluyen una parte del sector urbano pobre y de los sectores medios rurales y urbanos, al parecer se vieron más afectadas porque el salario era su fuente de ingreso principal.

Respecto al lapso de 1984 a 1989, Cortés (2000a: 213) señala que las ENIGH muestran un aumento de los ingresos de 11.9%, lo cual es un dato discordante ya que se trató de un período de estancamiento económico.⁷⁰ El autor sostiene que una parte del crecimiento del ingreso de los hogares tuvo su origen el número de perceptores.⁷¹ La cantidad de personas por hogar involucradas en la generación de los ingresos aumentó de 1.53% en 1977 a 1.77% en 1996. No obstante, los resultados de estas investigaciones no son de validez general, sino que se restringen a los estratos más bajos de las sociedades urbanas del país.

6.1.2 La crisis de 1995

De 1989 a 1992, se considera un período de relativo crecimiento económico en México, una vez superada la severa crisis de 1982 y la crisis del petróleo de 1986. En 1992 el nivel de pobreza en México se encontraba en 53.1% de población total, de los cuales 21.4% se encontraban en una situación de pobreza alimentaria (Coneval). El porcentaje de pobreza

⁷⁰ Aunque el salario por perceptor disminuyó 3%, las ganancias aumentaron alrededor de un 31%. Alrededor del 65% del ingreso monetario medio de los hogares se origina en las remuneraciones al trabajo, y un 25% adicional proviene de la explotación de negocios propios, es decir, ambas fuentes dan cuenta del 90%.

⁷¹ Las ENIGH muestran que el número de empleos por trabajador decrecieron entre 1984 y 1994, que las semanas trabajadas no han variado (se mantuvieron alrededor de 3.8 por mes), y que el total de horas trabajadas (la suma del tiempo dedicado al empleo principal y al secundario) se conservó relativamente estable, entre 46 y 48 horas por semana.

era mayor en el medio rural en las tres categorías de pobreza consideradas. No obstante, tomando en cuenta el número absoluto de personas la pobreza de patrimonio urbana superaba a la pobreza de patrimonio rural.

La crisis económica que se vivió en 1995 fue la primera que tuvo lugar después del cambio de modelo económico que implicó el inicio y la profundización de una serie de reformas estructurales. Esta crisis fue de grandes magnitudes, con fuertes componentes internos que se reflejaban en el déficit de la balanza de pagos, en el alto endeudamiento de la población, en la fragilidad del sistema financiero, entre otros elementos. Se trató de una crisis de tipo de cambio, dado que inicia con una devaluación y es seguida por la abrupta salida de capitales al exterior.⁷² A diferencia de la crisis anterior, las condiciones internacionales favorables ayudaron a una rápida recuperación, de forma tal que en 1996 ya se tenían tasas positivas de crecimiento.

La estrategia para enfrentar esta nueva crisis fue contraer la demanda interna, mediante el aumento de las tasas de interés que disminuyó la capacidad de gasto de las personas físicas y de las empresas que se encontraban endeudadas, la disminución del gasto público y una política de restricción del crecimiento del crédito externo. Para fortalecer las finanzas públicas, en 1996 se ajustaron los precios y las tarifas de los servicios públicos y el sector público no financiero tuvo un balance cercano al equilibrio. La contracción de la demanda agregada, sólo se compensó parcialmente por el aumento de las exportaciones.

La inflación aumentó fuertemente al pasar de 8.4% anual entre 1992 y 1994 a cerca de 35% anual entre 1994 y 1996. Los precios al consumidor en diciembre de 1995 fueron 51.97% superiores a los de diciembre de 1994. Esto afectó las remuneraciones por persona ocupada en la industria manufacturera las cuales disminuyeron en 23.3% en 1995. La tasa de desempleo abierto pasó de 3.7% en 1994 a 6.2% en 1995, un nivel similar al alcanzado en 1983, pero al año siguiente inició su reducción y para 1998 se encontraba en un nivel inferior al de 1993.

⁷² El tipo de cambio interbancario pasó de 3.44 pesos por dólar en noviembre de 1994 a 4.07 en diciembre y siguió subiendo para llegar a cotizarse en 7.66 por dólar en diciembre de 1995. En noviembre de 1994 la tasa de interés interbancaria promedio era de 19.19% y llegó a 85% en abril de 1995 (Cortés, 2000a:205).

Dado que el comportamiento de la pobreza sigue de cerca al ciclo económico, ésta aumentó considerablemente con la crisis de 1995, registrándose un incremento de 20.3 puntos porcentuales en la pobreza urbana de patrimonio y de 16.5 puntos porcentuales en la pobreza alimentaria rural, lo cual implica una alta sensibilidad de la pobreza a las reducciones de la producción. La pobreza regresó a los niveles que tenía antes de la crisis en el año 2002, lo cual comprende un lapso de siete años. Sigue siendo motivo de discusión en qué medida esto se debe a las políticas sociales emprendidas a partir de 1997, o bien, al ciclo económico. En el período 2000-2006 la reducción de la pobreza se ha concentrado en la baja de la pobreza rural, mientras que la pobreza urbana ha disminuido más lentamente. No obstante, la pobreza urbana de patrimonio disminuyó en 8.1 puntos porcentuales pasando de 43.7% a 35.6% de la población.

En el período de 1994 a 1996 disminuyó el ingreso en todos los deciles, no obstante, la disminución es relativamente menor para los deciles más pobres, por tanto, a pesar del aumento de la pobreza se da una disminución de la desigualdad (Cortés, 2000a; Székely, 2005). Las contracciones económicas de 1982 y la de 1995 fueron seguidas por una disminución de la desigualdad, que se debió en gran medida a una pérdida de ingresos del décimo decil, en términos absolutos y relativos, y a la estrategia de los sectores populares urbanos de aumentar el número de perceptores.

Ante estos resultados, Cortés (2000a) se pregunta por las razones de que las crisis profundas sean seguidas por una disminución de la desigualdad. Al respecto, señala que las variaciones en el índice de Gini están determinadas principalmente por las remuneraciones al trabajo. La desigualdad de las remuneraciones al trabajo tiende a disminuir en épocas de crisis y a aumentar en épocas de expansión. Esto se explica por la reducción de los ingresos obtenidos por la venta de trabajo, particularmente en los sectores más altos. La disminución de la desigualdad está asociada a la pérdida de funcionarios públicos y privados, profesionales, vendedores y agentes de ventas, etc.

En un sentido similar, Székely (2005) señala que en el período que va de 1984 a 2002 el índice de Gini se incrementó de 0.50 a 0.52 puntos. Los cambios en la distribución del

ingreso estuvieron influenciados, sobre todo, por la dinámica en el mercado laboral. Por un lado, los ingresos salariales son los que más influyeron en los cambios. Las fluctuaciones de la desigualdad de los ingresos por negocios propios son bastante menores y la incidencia de los ingresos por negocios propios en el presupuesto de los hogares se mantiene relativamente estable en épocas de estancamiento o crecimiento lento y se acentúa en épocas de crisis profundas.

Por otro lado, las diferencias ocupacionales son la característica personal con mayor importancia. Las fuentes de ingreso y las características personales restantes, tuvieron menor influencia. También se tomaron en cuenta ingresos por renta empresarial, renta de la propiedad, transferencias, otros ingresos monetarios, ingreso no monetario y cooperativas. Entre las variables de características poblacionales se consideró el nivel educativo, las áreas rurales-urbanas, regiones, sectores de actividad, posición en la ocupación, tamaño del hogar, edad y género. El autor considera destacable el hecho de que las diferencias entre sectores de actividad jueguen un papel más bien modesto, lo cual parece sorprendente especialmente en períodos en donde la estructura de la economía está siendo expuesta a reformas estructurales como la apertura comercial (Székely, 2005: 29).

No obstante, de acuerdo con CEPAL (2009:70) esta evolución de la distribución del ingreso en México durante los periodos de crisis 1994-1996 y 2000-2002 parece ser una excepción en América Latina. En particular, señalan que el segundo período es el único donde los hogares pobres y vulnerables tuvieron un incremento de su ingreso pese a la caída experimentada por los demás hogares.

6.2 Estudios sobre la evolución de los ingresos laborales

En los capítulos anteriores se utilizó el panel de la ENOE para analizar el comportamiento de las trayectorias laborales y el desempleo durante el período de crisis, y lo mismo se hará en este capítulo para el análisis del ingreso. En el presente apartado hacemos un breve repaso por los principales estudios que han utilizado esta fuente de información para el análisis de los ingresos durante las crisis.

Cunningham y Maloney (2000) usan el panel de la ENEU en los años 1994-1997, durante un período de crisis y un período de recuperación, para identificar a los grupos demográficos que sufrieron las caídas más grandes en el ingreso durante la crisis de 1995 en México y a los que se recuperaron más rápidamente. Utilizan regresiones en los percentiles 20, 50 y 80 para identificar a quienes sufrieron caídas “catastróficas” en el ingreso y emplean pesos distribucionales para identificar a los más “vulnerables”. También se examinan la incidencia y el impacto general de estrategias comunes para enfrentar la crisis, en particular, poner miembros de la familia adicionales en la fuerza de trabajo.

Entre las variables que utilizaron para el análisis se encuentran características de la familia como capital humano del jefe de familia (edad, escolaridad), estructura del hogar (madres solteras, hogares de parejas casadas con hijos, número de hijos, etc.), variables del mercado de trabajo (asalariado formal, asalariado informal, autoempleado informal), si el padre quedó desempleado, estrategias para enfrentar la crisis (aumento de la participación laboral de miembros de la familia).⁷³ La variable dependiente es el porcentaje de cambio en el ingreso a través de los cinco períodos.

Encuentran que los hogares pobres y con menos educación no sufrieron las mayores caídas de ingresos. Este resultado se explica porque estas familias pusieron a otros miembros del hogar en el mercado de trabajo, lo cual es una estrategia que permite enfrentar la crisis a nivel individual, pero no a nivel agregado. Cuando se usan pesos distributivos para capturar la posición en la distribución del ingreso, los menos educados muestran pérdidas desproporcionadas en la utilidad ponderada y, por tanto, son más vulnerables. Algunos grupos que se considera que sufren caídas desproporcionadas del ingreso, como las madres solteras o los asalariados informales no presentan este comportamiento. Además, los menos educados y los pobres están entre quienes recuperan más rápido sus pérdidas de ingreso en el período posterior a la crisis.

⁷³ Para la escolaridad del jefe de familia se considera si tiene primaria incompleta, primaria completa, secundaria incompleta, secundaria completa, siendo la categoría base los que tienen preparatoria. Para la edad se considera si tienen menos de 25 años y más de 45 años.

Maloney, Cunningham y Bosch (2003) analizan el tipo de hogares que sufrieron las caídas de ingreso más grandes durante la crisis de 1995 en México. Comparan la distribución entre periodos normales y de crisis para ver si las diferencias observadas se deben a la crisis o son intrínsecas a los tipos de hogares. Se preguntan si la distribución relativa de los shocks *ex ante* es un predictor razonable de la vulnerabilidad a los shocks de ingresos durante las crisis. Se utiliza el análisis de cuantiles para generar una distribución completa de los shocks.⁷⁴

En cuanto a la información, se usa la ENEU para el periodo 1994-1996. Se inicia con un panel de 9,877 familias a partir del tercer trimestre de 1994 y hasta el tercer trimestre de 1995, el cual cubre el inicio de la crisis y el periodo de mayores pérdidas salariales en la crisis del Tequila. Para la comparación de la distribución de los choques antes y durante las crisis, se usan cinco paneles de cinco trimestres: 1992:4-1993:4, 1993:1-1994:1, 1993:2-1994:2, 1993:3-1994:3, 1994:3-1995:3. Dado que en estos paneles se incluye el período de la crisis, se utilizan variables dummy que interactúan con cada una de las variables para el período de crisis que va de 1994:3-1995:3.⁷⁵

Se encuentran grandes diferencias en la distribución de los choques entre tipos de hogares tanto antes como durante la crisis, pero se encuentra relativamente poco cambio en sus posiciones relativas durante las crisis, por lo que el impacto parece haberse esparcido de forma bastante equitativa. Los hogares con jefe de familia menos educados (pobres), madres solteras y en el sector informal no parecen experimentar caídas del ingreso desproporcionadas en tiempos normales o en las crisis.

⁷⁴ Usan técnicas de *bootstrapping* para generar los errores estándar correctos y emplean un algoritmo para determinar el número correcto de *bootstraps*.

⁷⁵ El ingreso del hogar se construyó agregando los ingresos de los miembros reportados de la familia. Se incluyen cuatro dummies para el nivel de educación del jefe de familia, primaria incompleta, primaria completa, secundaria incompleta y secundaria completa; 2 dummies, una para menores de 25 años y otra para mayores de 45, una dummy si se tiene más de la media de niños en el hogar (1.3), 3 dummies para la estructura del hogar, madre soltera con hijos, mujeres solteras sin hijos y hombres solteros sin hijos. También 3 dummies para el sector en el que trabaja el jefe del hogar, autoempleado informal, asalariado informal y una categoría residual que incluye que el jefe esté fuera de la fuerza de trabajo, desempleo o no obteniendo ingresos. La constante captura la categoría base de familias con jefes casados, de edad media con educación preparatoria hombres trabajando en el sector formal, con un número de hijos menor a la media.

Duval Hernández (2007) estudia la movilidad de los ingresos individuales en el corto plazo en el México urbano de 1987 a 2002 y analiza si los individuos con ventajas iniciales experimentan movilidad de ingresos más positiva que quienes tenían desventajas iniciales. También estudia si los ingresos convergen o divergen a través del tiempo a su media condicional y cuál es el impacto de características socioeconómicas en la movilidad de ingresos. La unidad de análisis es el trabajador individual.

El autor usa una serie de paneles cortos de la ENEU que se traslapan con información trimestral siguiendo individuos por un máximo de un año. El período de estudio va de enero de 1987 a diciembre de 2002, cubriendo un periodo de 15 años. La movilidad se analiza en términos anuales, lo que evita preocuparse por estacionalidad de los datos. Dado que se trata de un análisis anual con dos observaciones no se usan técnicas econométricas de datos de panel.⁷⁶ Se estima una regresión mediana pero los resultados fueron iguales a los de Mínimos Cuadrados. Utiliza técnicas especiales para analizar el efecto potencial de errores de medición en la variable de ingresos y el *attrition* de individuos en el panel.

Encuentra que hay gran convergencia en los ingresos de ricos y pobres en un año, pero esta convergencia se debe en su mayoría a ajustes transitorios en los ingresos, esto es, debido a su convergencia a su media condicional. Los individuos con características que les dan una ventaja permanente en los mercados de trabajo (como altos niveles de educación, ser hombre, etc.) usualmente mantienen ganancias altas a lo largo del año, con la excepción de lo que ocurrió después de la crisis del peso de 1994 cuando todos experimentaron pérdidas proporcionales de ingresos y quienes tenían ventajas permanentes experimentaron mayores pérdidas en términos absolutos. Manteniendo lo demás constante, tener altos niveles de educación, ser hombre, pasar del sector formal a ser autoempleado, y vivir en ciudades en la frontera con EU y en el norte del país se asocia usualmente a movilidad positiva. Por el contrario, transiciones hacia el trabajo asalariado informal y vivir en el centro y el sur del país trae más movilidad condicional negativa.

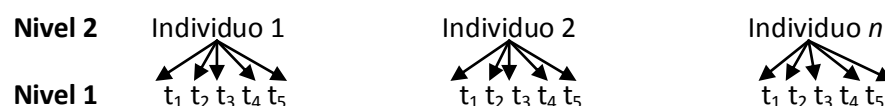
⁷⁶ Se estima un modelo de efectos aleatorios con Mínimos Cuadrados tanto en niveles como en logaritmos.

6.3 Análisis multinivel de las trayectorias de ingreso

En el presente capítulo buscamos conocer el comportamiento del ingreso laboral durante el período comprendido entre el tercer trimestre de 2008 y el tercer trimestre de 2009. El análisis descriptivo realizado en el capítulo 3 reveló que el ingreso laboral tuvo cambios moderados en el periodo, lo que puede deberse a que se trató de una crisis menos severa y de menor duración que crisis anteriores en México. No obstante, podemos suponer que esta reducción se concentró en ciertos grupos de trabajadores ya que estudios anteriores han encontrado que la reducción es mayor para trabajadores con mayores ingresos. Esto apunta a la necesidad de revisar el comportamiento del ingreso de distintos grupos de la población con el objetivo de conocer si esta desagregación nos permite encontrar diferencias importantes en sus trayectorias de ingreso.

Con ese propósito llevaremos a cabo una aplicación longitudinal del análisis multinivel también conocido como curvas de crecimiento, el cual se estima por máxima verosimilitud (Singer y Willet, 2003; Hox, 2010; Frees, 2004). En este método las observaciones en los diferentes periodos de tiempo se suponen anidadas en cada individuo, de forma tal que cada unidad de tiempo representa el nivel 1 de análisis, mientras que los diferentes individuos representan el nivel 2 (Gráfica 6.1).

Gráfica 6.1 Modelo multinivel longitudinal



Este es un método muy flexible con el cual podremos lograr dos objetivos principales. Por un lado, podemos analizar la forma que tienen las trayectorias individuales de la variable de interés (en este caso el ingreso) a lo largo del tiempo y, por otro, podemos preguntarnos por las variables que ayudan a explicar este comportamiento. Así, es posible identificar trayectorias con caídas, aumentos, o bien, trayectorias estables y, además, poner a prueba nuestras hipótesis sobre el efecto de condiciones iniciales sobre estas

trayectorias. Podemos suponer que el ajuste en el mercado de trabajo es diferente para trabajadores de acuerdo a su posición laboral (asalariados, cuenta propia, empleadores) y al tipo de unidad productiva (público o privado, tamaño de establecimiento). Nuestra pregunta de investigación apunta a conocer si quienes estaban en inserciones más precarias fueron más afectados por la reducción de ingresos.

El período de estudio comprende cinco trimestres e incluye el momento más álgido del efecto de la crisis financiera en México registrado en los primeros trimestres de 2009, con lo cual consideramos que es posible captar las caídas más drásticas del ingreso debido a este fenómeno. Hay que recordar que el ingreso laboral es una de las variables que presenta mayor variabilidad en períodos cortos puesto que responden a la reducción de la demanda, al proceso inflacionario, o a la reducción del número de horas trabajadas. Además, si extendemos el período de análisis es probable que no captemos cabalmente la reducción en los ingresos debido al inicio del proceso de recuperación. Durante los períodos subsecuentes el producto nacional tuvo un crecimiento positivo aunque moderado, pues en 2010 el PIB del país aumentó 5.5% en términos reales, con lo cual la economía recuperó parte de la caída de 6.5% que tuvo en 2009, y en 2011 registró un crecimiento de 3.9%. Por tanto, cabría esperar una recuperación del ingreso laboral durante este período y no una profundización de la caída registrada durante la crisis.

El análisis multinivel requiere la utilización de datos de panel que dan seguimiento a la misma unidad de análisis a través del tiempo y son necesarios al menos tres puntos de medición para la estimación de trayectorias lineales de la variable de dependiente. En nuestro caso, contamos con cinco observaciones que nos habilitan para estimar las trayectorias pero hacen difícil suponer una trayectoria distinta de la lineal, haciendo más plausible modelar un aumento o una caída constante, o bien, una trayectoria estable de los ingresos. Aún así, es posible probar la existencia de una trayectoria cuadrática del tiempo, en la cual se espera captar una caída inicial y una recuperación en el período, y ver si este comportamiento resulta significativo.

En estos modelos, la variable dependiente debe estar expresada en escala continua. En este caso, tomamos como variable dependiente el ingreso por hora real expresado en términos de su logaritmo natural. Debido a que regularmente el ingreso presenta un sesgo hacia la derecha, esta transformación es muy utilizada para reducir la dispersión y para obtener un mejor comportamiento de la variable produciendo trayectorias individuales de ingreso más lineales, sin perder la posibilidad de volver a transformar la variable para interpretar los coeficientes en la escala original (Singer and Willet, 2003:147).⁷⁷

En este ejercicio vamos a utilizar una sub-muestra de personas que estuvieron ocupadas en los cinco trimestres y que tuvieron ingresos estrictamente positivos, de forma tal que podamos dar seguimiento a sus ingresos durante el período. Lo primero implica que no tomaremos en cuenta a las personas que pasaron por períodos de desempleo o inactividad quienes, por definición, tienen ingreso cero durante estos episodios pues, como se vio en el capítulo anterior, la dinámica de la reducción de ingresos es distinta de la pérdida de empleo y afecta a distintos grupos de la población. El segundo aspecto implica que se excluye a los trabajadores sin paga y a los ausentes que no tuvieron ingresos, quienes también tienen ingreso cero.

Una variable muy importante en estos modelos es el tiempo. En este caso tenemos una base de datos con cinco observaciones para cada persona, los cuales se miden una vez cada trimestre, y la variable que expresa el tiempo coincide con el diseño de la muestra, esto es, cinco mediciones a intervalos regulares. Si bien es posible incluir una medición semanal en la que se capte con mayor precisión el momento del trimestre en que las personas fueron entrevistadas y, de esta forma, se tenga una mayor precisión sobre el tiempo, como veremos más adelante, el efecto del tiempo es muy pequeño y particionar su medición puede reducir aún más este efecto y dificultar la estimación (Singer and Willet, 2003: 156).

⁷⁷ En sus análisis, Glewwe y Hall (1995) estiman modelos de cambio de ingreso usando la variable original y la variable logarítmica, dado que ésta última permite capturar de mejor forma el hecho de que quienes tienen menores ingresos sufren más por una caída de la misma proporción que quienes tienen ingresos más altos.

En el análisis incluimos únicamente a las personas que estuvieron ocupadas durante todo el período. Sin embargo, en algunos casos la variable de ingreso presenta valores perdidos, esto es, la persona fue entrevistada y tenemos información en otras variables pero no conocemos cuál fue su ingreso. Encontramos que entre 13.2 y 15.5% de los datos de ingreso en cada trimestre se encuentran en esta situación. Como el nivel de pérdida se mantiene más o menos estable en cada trimestre, la falta de información no está asociada a un momento del tiempo en particular, esto es, no existe mayor pérdida de información en los trimestres más afectados por la crisis. Normalmente, todas las bases de datos tienen algún porcentaje de datos faltantes y, aunque no hay un límite preestablecido a partir del cual se considere una pérdida alta, un porcentaje faltante alrededor del 10% se considera bajo, por lo que la pérdida en nuestra base de datos no es especialmente alta (Barzi y Woodward, 2004).

El problema de los datos faltantes es que puede generar sesgos en la información y disminuir la credibilidad de los resultados si los datos no son perdidos al azar. Respecto al patrón de pérdida de datos es probable que en este caso esté relacionado no sólo con variables observadas (explicativas y de resultados) sino también con variables no observadas, en particular con el valor desconocido del ingreso, dado que las personas que no responden pueden ser quienes tienen los ingresos más altos o más bajos. No obstante, los casos en que no tenemos información en los cinco trimestres son muy reducidos (menos de 1% de los ocupados en el primer trimestre) y 41.9% de la población en el panel no contestó en alguno de los trimestres, lo que indica que la falta de respuesta en algún trimestre es extendida y no parece limitarse a un subgrupo de la población. Además, los ingresos en un trimestre (aún los no observados) están muy correlacionados con ingresos pasados y futuros, por lo que también lo están con información observada en la base de datos longitudinal. Los elementos anteriores pueden apoyar que esta pérdida sea considerada como *missing at random* y, por tanto, como pérdida ignorable (Singer and Willet, 2003: 156). El análisis de los datos faltantes se presenta en el Anexo 4, no obstante, en este capítulo se decidió no usar la imputación de ingresos.

El método multinivel es bastante flexible con la estimación en presencia de datos faltantes, puesto que utiliza la información disponible del resto de las observaciones para estimar la parte fija del modelo, sobre todo lo correspondiente a la variación entre individuos (nivel 2). No obstante, para que el modelo pueda estimarse es necesario que tengamos suficiente información, aunque no existe una regla sobre los límites permitidos de datos faltantes:

“Una ventaja mayor del modelo multinivel de cambio es que todos pueden participar en la estimación, sin importar con cuantas ondas contribuye en la base de datos. Aún los 38 hombres con sólo una ola y los 39 con 2 olas se incluyen en la estimación. Aunque proveen menos o ninguna información sobre la variación *intra* personas –y por tanto no contribuyen a la estimación del componente de varianza– todavía pueden contribuir a la estimación de los efectos fijos cuando es apropiado.”

“Mientras que la base de datos persona-periodo incluya suficientes personas con suficientes olas de datos para que el algoritmo numérico logre convergencia, no se encontrarán dificultades. Si el conjunto de datos está severamente desbalanceado, o si muchas personas tienen muy pocas ondas para la complejidad del modelo hipotetizado, pueden surgir problemas en la estimación.” (Singer y Willet, 2003:148)

6.3.1 Análisis de las trayectorias individuales

En un momento inicial elegimos a trabajadores aleatoriamente para tener una idea de la forma de las trayectorias de ingreso a través del tiempo. Un primer elemento interesante es que tenemos un comportamiento heterogéneo, como se observa en la gráfica 6.2 (se añade una línea ajustada únicamente con fines ilustrativos). En pocos casos se observa una trayectoria cercana a la lineal (7448, 1134). En otros casos vemos una caída en el primer o segundo trimestre de 2009 (2018, 3903, 5329, 8711), o bien, un aumento en el segundo trimestre (54, 522, 9780). A pesar de lo anterior, un segundo elemento digno de destacarse es que la gráfica muestra cambios modestos en el ingreso, en la mayoría de los casos no mayores a una unidad (que corresponde a menos de 3 pesos), lo que no parece indicar la presencia de cambios drásticos en el período.

Como se mencionó, dado el corto período de tiempo del análisis, de un año y tres meses, es difícil postular un comportamiento distinto al lineal. Debe recordarse que el ingreso es

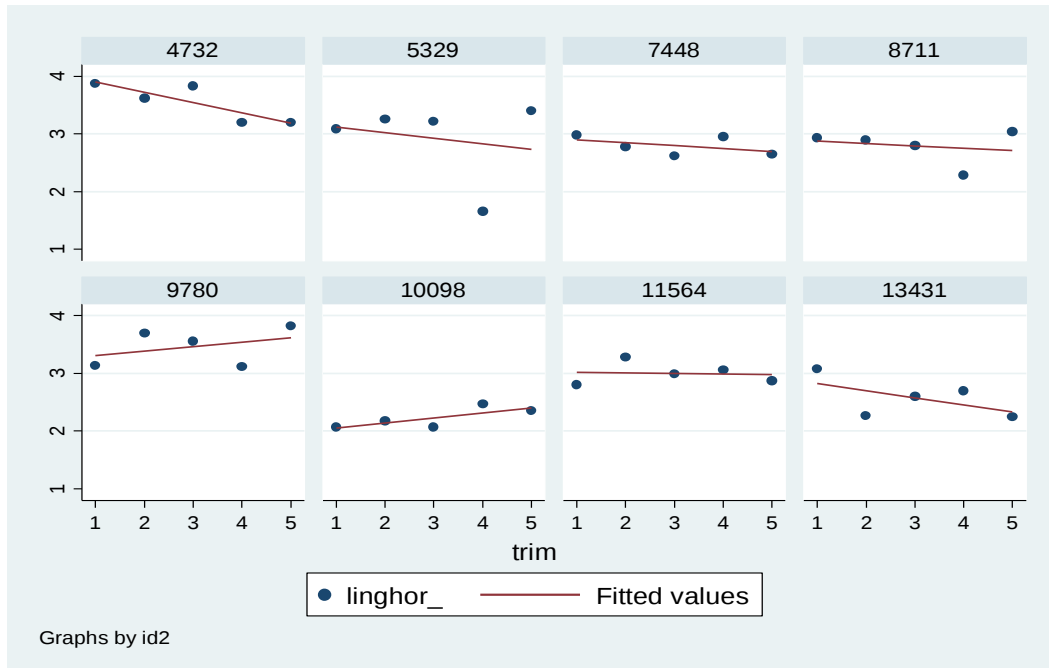
una variable que es muy susceptible a errores de medición y que, en este caso, los datos están influenciados por la estacionalidad, por lo que es adecuado tener como referencia el tercer trimestre de cada año. No obstante, es posible analizar si el modelo reconoce la existencia de elementos cuadráticos que den cuenta de caídas y recuperaciones, además de las trayectorias lineales.

Otra forma de representar las trayectorias de los mismos individuos es a través de una gráfica que muestre varias trayectorias al mismo tiempo (gráfica 6.3). En términos generales, observamos una ligera tendencia descendente y, en algunos casos, tenemos variaciones importantes en los trimestres 3 y 4. En esta gráfica, que representa los datos reales de los individuos, más que ver detalladamente comportamientos individuales importa tratar de identificar una tendencia general. A continuación estimamos los modelos multinivel para tener un primer acercamiento del comportamiento ajustado de los datos.

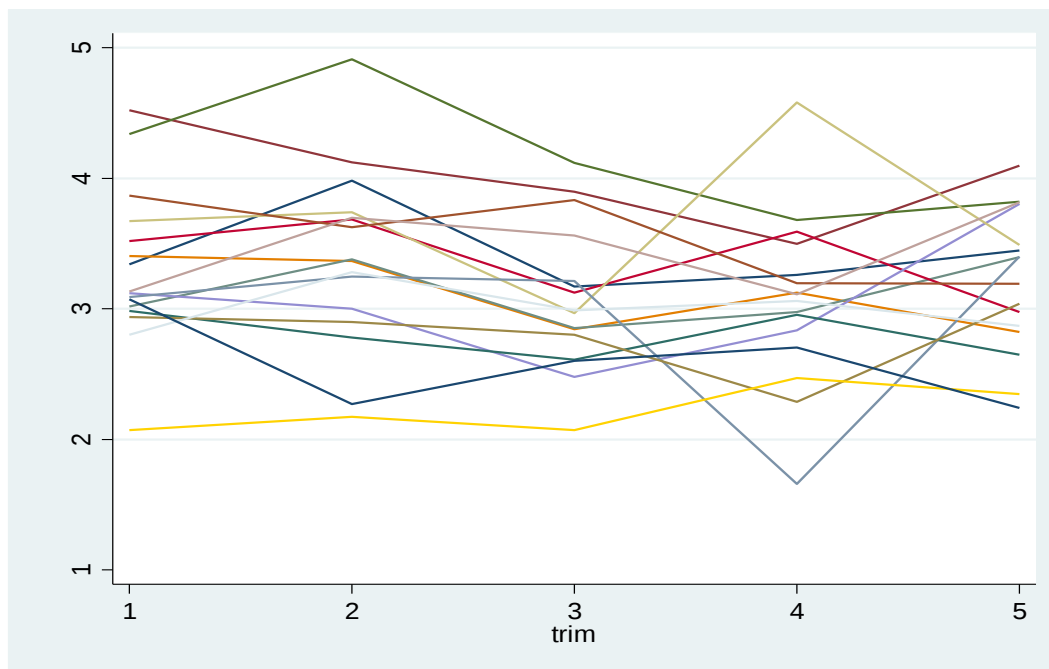
GRÁFICA 6.2. TRAYECTORIAS INDIVIDUALES DE INGRESO POR HORA



GRÁFICA 6.2. TRAYECTORIAS INDIVIDUALES DE INGRESO POR HORA (CONTINUACIÓN)



GRÁFICA 6.3. TRAYECTORIAS INDIVIDUALES DE INGRESO POR HORA



6.3.2 Estimación de modelos multinivel

Después del análisis descriptivo de las trayectorias, el primer paso al ajustar estos modelos es estimar un modelo vacío (cuadro 6.1, ecuación 1), esto es, sin variables independientes con excepción de la constante, para conocer cuánto de la variación observada en la variable dependiente se debe a cambios a través del tiempo (nivel 1) y cuánto de la variación ocurre entre los diferentes individuos (nivel 2). En estos modelos se distingue entre efectos fijos y efectos aleatorios. Con los efectos fijos se estima la trayectoria promedio de los individuos de acuerdo a las variables incluidas en el modelo y con los efectos aleatorios permitimos que exista una variación entre los individuos respecto a la tendencia promedio.⁷⁸ En este modelo, especificamos efectos aleatorios para el intercepto lo que significa que se estima un intercepto promedio, pero también un componente aleatorio para cada individuo que deberá agregarse al momento de obtener las trayectorias y que hace que cada individuo tenga un intercepto diferente.

Al ajustar el modelo vacío para nuestros datos encontramos que el intercepto es 3.08 y es estadísticamente significativo. Este valor (γ_{00}) indica el valor promedio para todos los individuos en el tiempo 0, esto es, en el tercer trimestre de 2008. Si analizamos el nivel de significancia de la varianza entre individuos (ζ_{0i}), vemos que resulta estadísticamente significativa, por lo que rechazamos la hipótesis nula de que el verdadero valor de la varianza es 0 y concluimos que todavía existe varianza entre los individuos (nivel 2) que puede ser explicada a través de la inclusión de variables independientes. Algo similar encontramos para la varianza de nivel 1 (ε_{ij}), lo que indica que podemos incluir más variables que ayuden a explicar las trayectorias de los individuos a lo largo del tiempo. Por tanto, los resultados indican que vale la pena ajustar un modelo de curvas de crecimiento que introduzca un mayor número de variables en cada nivel que ayuden a explicar la forma de las trayectorias de los individuos a través del tiempo y las diferencias en estas trayectorias entre los individuos.

⁷⁸ Es importante señalar que esta interpretación de los efectos aleatorios en el marco multinivel difiere de la interpretación tradicional de efectos aleatorios en datos de panel (Singer y Willet, 2003).

CUADRO 6.1. ESPECIFICACIONES DEL MODELO MULTINIVEL

Ecuación 1	<i>Nivel 1</i> $LYh_{ij} = \pi_{0i} + \varepsilon_{ij}$
	<i>Nivel 2</i> Intercepto: $\pi_{0i} = \gamma_{00} + \zeta_{0i}$
	Modelo compuesto: $LYh_{ij} = \gamma_{00} + [\zeta_{0i} + \varepsilon_{ij}]$
Ecuación 2	<i>Nivel 1</i> $LYh_{ij} = \pi_{0i} + \pi_{1i} \text{Tiempo}_{ij} + \varepsilon_{ij}$
	<i>Nivel 2</i> Intercepto: $\pi_{0i} = \gamma_{00} + \zeta_{0i}$ Pendiente del tiempo: $\pi_{1i} = \gamma_{10} + \zeta_{1i}$
	Modelo compuesto: $LYh_{ij} = [\gamma_{00} + \gamma_{10} \text{Tiempo}_{ij}] + [\zeta_{0i} + \zeta_{1i} \text{Tiempo}_{ij} + \varepsilon_{ij}]$
Ecuación 3	<i>Nivel 1</i> $LYh_{ij} = \pi_{0i} + \pi_{1i} \text{Tiempo}_{ij} + \varepsilon_{ij}$
	<i>Nivel 2</i> Intercepto: $\pi_{0i} = \gamma_{00} + \gamma_{01} \text{Sexo}_i + \gamma_{02} \text{Edad}_i + \gamma_{03} \text{Educación}_i + \gamma_{04} \text{Ciudad}_i + \gamma_{05} \text{Jefe}_i + \gamma_{06} \text{Rama}_i + \gamma_{07} \text{Inserción}_i + \zeta_{0i}$ Pendiente de tiempo: $\pi_{1i} = \gamma_{10} + \gamma_{11} \text{Edad}_i + \gamma_{12} \text{Ciudad}_i + \gamma_{13} \text{Rama}_i + \gamma_{14} \text{Inserción}_i + \zeta_{1i}$
	Modelo compuesto: $LYh_{ij} = [\gamma_{00} + \gamma_{01} \text{Sexo}_i + \gamma_{02} \text{Edad}_i + \gamma_{03} \text{Educación}_i + \gamma_{04} \text{Ciudad}_i + \gamma_{05} \text{Jefe}_i + \gamma_{06} \text{Rama}_i + \gamma_{07} \text{Inserción}_i + \gamma_{10} \text{Tiempo}_{ij} + \gamma_{11} \text{Edad}_i \text{Tiempo}_{ij} + \gamma_{12} \text{Ciudad}_i \text{Tiempo}_{ij} + \gamma_{13} \text{Rama}_i \text{Tiempo}_{ij} + \gamma_{14} \text{Inserción}_i \text{Tiempo}_{ij}] + [\zeta_{0i} + \zeta_{1i} \text{Tiempo}_{ij} + \varepsilon_{ij}]$
Ecuación 4	<i>Nivel 1</i> $LYh_{ij} = \pi_{0i} + \pi_{1i} \text{Tiempo}_{ij} + \pi_{2i} \text{Rama}_{ij} + \pi_{3i} \text{Inserción}_{ij} + \varepsilon_{ij}$
	<i>Nivel 2</i> Intercepto: $\pi_{0i} = \gamma_{00} + \gamma_{01} \text{Sexo}_i + \gamma_{02} \text{Edad}_i + \gamma_{03} \text{Educación}_i + \gamma_{04} \text{Ciudad}_i + \gamma_{05} \text{Jefe}_i + \zeta_{0i}$ Pendiente de tiempo: $\pi_{1i} = \gamma_{10} + \gamma_{11} \text{Edad}_i + \gamma_{12} \text{Ciudad}_i + \gamma_{13} \text{Rama}_i + \gamma_{14} \text{Inserción}_i + \zeta_{1i}$ Pendiente de rama: $\pi_{2i} = \gamma_{20}$ Pendiente de inserción: $\pi_{3i} = \gamma_{30}$
	Modelo compuesto: $LYh_{ij} = [\gamma_{00} + \gamma_{01} \text{Sexo}_i + \gamma_{02} \text{Edad}_i + \gamma_{03} \text{Educación}_i + \gamma_{04} \text{Ciudad}_i + \gamma_{05} \text{Jefe}_i + \gamma_{20} \text{Rama}_{ij} + \gamma_{30} \text{Inserción}_{ij} + \gamma_{10} \text{Tiempo}_{ij} + \gamma_{11} \text{Edad}_i \text{Tiempo}_{ij} + \gamma_{12} \text{Ciudad}_i \text{Tiempo}_{ij} + \gamma_{13} \text{Rama}_{ij} \text{Tiempo}_{ij} + \gamma_{14} \text{Inserción}_{ij} \text{Tiempo}_{ij}] + [\zeta_{0i} + \zeta_{1i} \text{Tiempo}_{ij} + \varepsilon_{ij}]$
Ecuación 5	<i>Nivel 1</i> $LYh_{ij} = \pi_{0i} + \pi_{1i} \text{Tiempo}_{ij} + \pi_{2i} \text{Rama}_{ij} + \pi_{3i} \text{Inserción}_{ij} + \varepsilon_{ij}$
	<i>Nivel 2</i> Intercepto: $\pi_{0i} = \gamma_{00} + \gamma_{01} \text{Sexo}_i + \gamma_{02} \text{Edad}_i + \gamma_{03} \text{Educación}_i + \gamma_{04} \text{Ciudad}_i + \gamma_{05} \text{Jefe}_i + \zeta_{0i}$ Pendiente de tiempo: $\pi_{1i} = \gamma_{10} + \gamma_{11} \text{Edad}_i + \gamma_{12} \text{Ciudad}_i + \gamma_{13} \text{Rama}_i + \gamma_{14} \text{Inserción}_i + \zeta_{1i}$ Pendiente de rama: $\pi_{2i} = \gamma_{20} + \zeta_{2i}$ Pendiente de inserción: $\pi_{3i} = \gamma_{30} + \zeta_{3i}$
	Modelo compuesto: $LYh_{ij} = [\gamma_{00} + \gamma_{01} \text{Sexo}_i + \gamma_{02} \text{Edad}_i + \gamma_{03} \text{Educación}_i + \gamma_{04} \text{Ciudad}_i + \gamma_{05} \text{Jefe}_i + \gamma_{20} \text{Rama}_{ij} + \gamma_{30} \text{Inserción}_{ij} + \gamma_{10} \text{Tiempo}_{ij} + \gamma_{11} \text{Edad}_i \text{Tiempo}_{ij} + \gamma_{12} \text{Ciudad}_i \text{Tiempo}_{ij} + \gamma_{13} \text{Rama}_{ij} \text{Tiempo}_{ij} + \gamma_{14} \text{Inserción}_{ij} \text{Tiempo}_{ij}] + [\zeta_{0i} + \zeta_{1i} \text{Tiempo}_{ij} + \zeta_{2i} + \zeta_{3i} + \varepsilon_{ij}]$

Nota: Los corchetes separan el componente fijo y el componente aleatorio de los modelos.

La varianza residual a través del tiempo (nivel 1) es de 0.2118304, mientras que la varianza entre individuos asociada al intercepto (nivel 2) es de 0.3564594 (ver cuadro 6.2). Esto implica que la *correlación intraclase*, esto es, la correlación entre ambos niveles, es de 0.6234 ($0.3564594 / (0.3564594 + 0.2118304)$), por tanto, 62.3% de la varianza ocurre *entre* individuos (nivel 2) y 37.7% de la varianza ocurre *intra* individuos (nivel 1). Esto indica que hay una mayor variabilidad en las trayectorias entre los distintos tipos de trabajadores que entre los distintos períodos de tiempo.

Para tener una primera respuesta de cómo se comporta la variable dependiente de interés a lo largo del tiempo, es conveniente ajustar un Modelo Incondicional de Crecimiento, que tiene al tiempo como la única variable independiente, además del intercepto (cuadro 6.1, ecuación 2). En este modelo se permiten efectos aleatorios para la pendiente y para el intercepto para captar si existe variabilidad entre los individuos en ambos parámetros. En nuestros datos, la variable tiempo toma valores de 1 a 5, por lo que consideramos adecuado centrar la variable en el estatus inicial (período 1 o tercer trimestre de 2008) para ganar interpretabilidad en los resultados.

En el Modelo Incondicional de Crecimiento se asume una trayectoria lineal de la variable dependiente respecto al tiempo, por lo que el valor de la pendiente es el mismo en cada momento del tiempo. Por tanto, básicamente tenemos dos parámetros a estimar, el intercepto y la pendiente. En este modelo encontramos que la constante es de 3.1 (22.2 pesos), esto es, el valor promedio del logaritmo de los ingresos por hora deflactado es de 3.1 para todos los individuos en el período 1, que en este caso es el periodo inicial (2008-III). El coeficiente del tiempo resulta significativo, lo que indica que esta variable es importante para explicar la trayectoria del ingreso. El coeficiente tiene el valor de -0.0069638, lo que nos indica una relación negativa entre la variable dependiente y el tiempo, pero muy pequeña en magnitud, lo que confirma que la caída promedio del ingreso en el período fue moderada.

CUADRO 6.2. ESTIMACIÓN DE MODELOS MULTINIVEL PARA DATOS DE PANEL

	Modelo A. Vacío	Modelo B. Modelo Incondicional de Crecimiento	Modelo C. Modelo con tiempo como variable categórica	Modelo D. Variables fijas (más interacciones)	Modelo E. Variables fijas incluyendo laborales más interacciones	Modelo F. Variables fijas más cambiantes en el tiempo
Efectos fijos						
Constante	3.084867*** (.0054896)	3.098662*** (.0061644)	3.109894*** (.0067218)	2.196999*** (.0285445)	1.918256*** (.0314348)	1.961657*** (.0283297)
Tiempo		-.0069638*** (.0014007)		-.0039109** (.001598)	.0197433*** (.0052357)	.00237~ (.0020095)
Tiempo 1			-.0352532*** (.0061259)			
Tiempo 2			-.0322076*** (.0061186)			
Tiempo 3			-.013337** (.0061733)			
Tiempo 4			-.0453914*** (.0062243)			
Sexo (hombre)				.0910177*** (.0108952)	.0848809*** (.0104098)	.0917252*** (.0101881)
Edad						
De 25 a 30				.1190117*** (.0168959)	.0936896*** (.0156487)	.0987158*** (.0154611)
De 31 a 40				.2066117*** (.0154462)	.172915*** (.014474)	.1769816*** (.0142224)
De 41 a 50				.3010361*** (.0164411)	.2608542*** (.0155251)	.2628898*** (.0152095)
De 51 a 60				.2885131*** (.0209467)	.2553191*** (.0199544)	.2541388*** (.0196645)
Mayor de 60				.0986669*** (.0258774)	.1361319*** (.0244835)	.1209392*** (.0239958)
Edad 51-60Xt				-.0152462*** (.0042741)	-.0126587*** (.0042933)	-.0124984*** (.0042952)
Nivel educativo						
Primaria				.2264893*** (.0256794)	.1804005*** (.0236744)	.1857175*** (.0234462)
Secundaria				.4099306*** (.026295)	.3150671*** (.0244485)	.3289462*** (.0241439)
Preparatoria				.5802086*** (.0274608)	.4548035*** (.025714)	.4748431*** (.0253266)
Normal o técnica				.7509111*** (.0295788)	.5986032*** (.0277163)	.623522*** (.0273146)
Superior				1.1559*** (.026788)	.8207916*** (.0265192)	.895378*** (.0254678)
Jefe de hogar				.0534988*** (.0111962)	.056514*** (.0103875)	.0540384*** (.0102949)
Ciudad industrial						
Ind moderna				.2103031*** (.0153009)	.1595919*** (.0145396)	.1717344*** (.0144171)
Ind trad				.0809289*** (.0124039)	.0368546*** (.011572)	.0447218*** (.011424)
Serv				.1299366*** (.0124668)	.0916008*** (.011663)	.0940326*** (.0115024)
Ind mod X t				-.0098719** (.0039093)	-.0098737** (.0039269)	-.0106443*** (.00390489)
Rama						
Construcción					.5488613*** (.0245709)	.4541005*** (.0157826)
Ind. Manuf.					.316159***	.2682207***

					(.0229021)	(.0153089)
Comercio					.1978174*** (.022398)	.1752817*** (.01499839)
Servicios					.4054958*** (.0213489)	.3625857*** (.0155597)
Serv prof					.3376118*** (.0273967)	.2998051*** (.01765)
Gobierno					.478996*** (.0267387)	.4385049*** (.0183137)
ConstrucciónXt					-.0226042*** (.0067729)	
Ind. Manuf. Xt					-.0195203*** (.0061751)	
ComercioXt					-.012407** (.0060013)	
ServiciosXt					-.0256442*** (.0056742)	-.0100973*** (.003021)
Serv profXt					-.0166867* (.0074212)	
GobiernoXt					-.0263039*** (.0071745)	
Inserción laboral						
Asal prof					.3558147*** (.01912559)	.3534288*** (.0147676)
Asal salud					.1626332*** (.010822)	.1139111*** (.0078926)
cpcalif					.2605138*** (.0385552)	.1423861*** (.0274662)
cpnocalif					-.0592726*** (.0154422)	-.0297732** (.0121529)
empgran					.9955124*** (.0773829)	.7010386*** (.0459303)
emppeq					.623029** (.06293599)	.5712564*** (.05437)
empmicro					.4006671*** (.0257725)	.3108706*** (.0207502)
Cta p no califXt					-.0121987*** (.0038864)	-.0093748** (.0038422)
EmpgranXt					-.0904*** (.0229567)	
empmicroXt					-.0482913*** (.01901999)	-.0247177*** (.007407)
emppeqXt					-.0456328*** (.0070802)	-.0458602** (.0220514)
Efectos aleatorios						
Varianza (nivel 1)	.2118304*** (.0014285)	.208983*** (.0016619)	.2087523*** (.00166)	.2089457*** (.0016594)	.2091494*** (.0016611)	.208529*** (.0016609)
Varianza (nivel 2)						
Varianza tiempo		.0010896*** (.000363)	.0011014*** (.0003626)	.0009861*** (.0003605)	.0007754*** (.000358)	.0009504*** (.0003592)
Constante	.3564594*** (.005009)	.3632439*** (.0063856)	.3632414*** (.0063838)	.2190554*** (.0046295)	.1731905*** (.0040897)	.1730331*** (.0041173)
Covarianza tiempo, constante		-.002654*** (.0011575)	-.0026761*** (.0011571)	-.0015132* (.0010112)	.0000103~ (.0009583)	-.001114~ (.0009651)
Bondad de ajuste						
ll	-51156.99	-51139.69	-51116.95	-48265.69	-47120.66	-46980.8
AIC	102320	102291.4	102251.9	96577.37	94333.31	94041.59
BIC	102346.9	102345.2	102332.6	96783.53	94745.62	94400.12
Devianza	102313.98	102279.37	102233.91	96531.373	94241.313	93961.59

Por cada unidad adicional de tiempo, el logaritmo del ingreso por hora real disminuye en -0.0069638 (aproximadamente 1 peso). Debido a que la variable de resultado está expresada en una escala logarítmica, los parámetros estimados no son una tasa de crecimiento lineal. Por tanto, el porcentaje de cambio en el ingreso por unidad de diferencia en el tiempo es igual a $100(e^{(\gamma_{10})}-1)$. Así, obtenemos que el ingreso por hora real promedio disminuye -0.69% con cada unidad de tiempo, esto es, una caída de 2.8% en todo el período respecto al momento inicial (Singer and Willet, 2003:148).

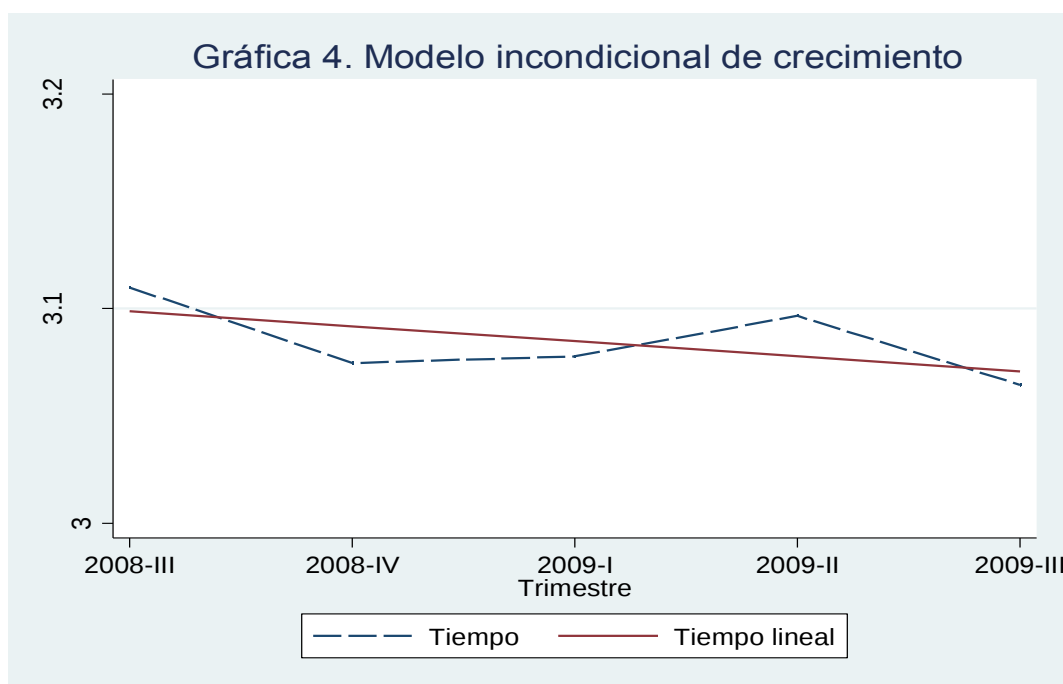
Por su parte, las varianzas estimadas para el nivel 1 (tiempo) y para nivel 2 (intercepto y pendiente) son significativas. Esto implica que existen efectos aleatorios significativos para el intercepto y la pendiente, por lo que existe variabilidad entre los individuos respecto a los valores promedio, que es posible explicar. Esto indica la necesidad de introducir variables explicativas, además del tiempo, para captar la variabilidad entre los individuos en ambos parámetros. La covarianza entre la pendiente y la constante también es significativa y de signo negativo, lo que significa que existe relación inversa entre ambas variables, esto es, la tasa de cambio del logaritmo natural del ingreso es mayor conforme menor es su nivel inicial. El modelo ajustado se muestra en la gráfica 6.4 (línea continua), en la que se observa una ligera disminución del ingreso a lo largo del tiempo.

Dado que suponemos que la trayectoria de los individuos a través del tiempo está estrechamente ligada con el momento específico de la crisis en que nos encontremos, permitimos que la pendiente de la trayectoria varíe dependiendo del trimestre, encontrando resultados interesantes (modelo C). En primer lugar en los trimestres 2 y 3 (2008-IV y 2009-I) encontramos que hay una disminución del ingreso respecto al período inicial de magnitud muy similar. En el trimestre 2009-II encontramos una diferencia del ingreso respecto del nivel inicial significativa al 5% y, finalmente, en el último trimestre (2009-III) el coeficiente muestra una mayor reducción, lo que indica una caída respecto al inicio del periodo. Lo anterior implica que el modelo refleja una caída inicial, una recuperación y nuevamente una caída. Por tanto, podríamos decir que el efecto de la crisis se expresa en una caída en el ingreso a finales de 2008 y principios de 2009, pero la

recuperación posterior no es sostenida pues existe una recaída en el último trimestre. Llama la atención el aumento observado en el segundo trimestre de 2009 dado que es el período con mayor caída del PIB en el año.⁷⁹ La línea punteada en la gráfica 6.4 muestra estos resultados.

No obstante, dado que se trata de un período corto de tiempo y que las magnitudes de los coeficientes son reducidas, se opta por utilizar el modelo lineal, en que se muestra una trayectoria decreciente del ingreso. Esperamos que el resto de las variables explicativas en el modelo contribuyan a definir trayectorias particulares de ingreso para diversos grupos de la población. Cabe señalar que la especificación cuadrática del tiempo resultó no significativa.

GRÁFICA 6.4. MODELO INCONDICIONAL DE CRECIMIENTO



⁷⁹ Hay que considerar que al tratarse de trimestre, los resultados pueden estar influenciados por estacionalidad.

6.3.3 Variables fijas en el tiempo

En la especificación de los modelos multinivel existe una diferencia relevante entre las variables que no cambian su valor en el tiempo como el sexo, el lugar de nacimiento o la educación del padre, y las variables cuyo valor cambia entre observaciones. Éstas últimas pueden tener gran influencia en la pendiente de la trayectoria y en las discontinuidades.

A continuación, incluimos en el análisis las variables consideradas como fijas en el tiempo, esto es, cuyo valor no cambia de un periodo a otro. En principio, incluimos las variables individuales de sexo, edad y nivel educativo como categóricas. Dado el periodo de tiempo que cubre el panel consideramos que las posibles variaciones en la edad y el nivel educativo no son significativas para el análisis, porque su variación sería únicamente de una unidad y suponemos que el mercado no responde inmediatamente a dicho cambio. Posteriormente, incluimos una variable que representa el tipo de contexto económico en que las personas habitan, en particular, la especialización productiva relativa en las ciudades (ver anexo 2). También incluimos una variable que indica si la persona es jefe de familia. Ambas variables se consideran como fijas en el tiempo. Como en el modelo anterior, incluimos efectos aleatorios para el intercepto y la pendiente de tiempo.

En una primera especificación del modelo las variables fijas tienen los mismos coeficientes independientemente del momento del tiempo, lo que hace que los resultados reflejen cambios de nivel en el ingreso por efecto de estas variables, así, los hombres obtienen más ingresos que las mujeres, los más educados que los menos educados, y las personas de edad mediana obtienen mayores ingresos que los jóvenes y los adultos mayores. No obstante, no refleja cambios en la pendiente a través del tiempo. Por tanto, es necesario probar si existen interacciones de estas variables con el tiempo, por ejemplo, si el efecto del sexo cambia dependiendo del trimestre en que nos encontremos. Esto es equivalente a probar si la pendiente de la variable tiempo en la ecuación 3 del cuadro 6.1 está explicada por estas variables.

Los resultados, que se identifican como modelo D, muestran que las cinco variables incluidas son significativas. El coeficiente de la variable sexo nos indica que los hombres

tienen un logaritmo del ingreso por hora mayor en 0.091 (ingreso mayor en 9.5%) que las mujeres. Los coeficientes de la variable de edad muestran que el ingreso de las personas menores de 25 años, que es la categoría de referencia, es menor que el ingreso del resto de las categorías. La mayor diferencia de ingreso se registra con las personas que tienen de 41 a 50 años y esta diferencia disminuye significativamente para las personas mayores de 60 años, mostrando el efecto cuadrático característico de esta variable. En cuanto al nivel educativo el efecto es positivo y creciente conforme éste aumenta. De las interacciones de las variables individuales con el tiempo, únicamente es significativa la interacción de la edad de 51 a 60 años mostrando una reducción de 1.5% en cada período respecto a la categoría de referencia en el primer periodo de estudio.

El efecto de la ciudad también resulta significativo mostrando una diferencia de nivel en los ingresos favorable para las ciudades con industria moderna. También se encuentra una interacción de la industria moderna con el tiempo de signo negativo, por lo que el ingreso en estas ciudades disminuye a lo largo del tiempo, aunque en pequeña magnitud (0.98% cada trimestre respecto al sector rural). El ser jefe de hogar también tiene un efecto positivo en el nivel de ingreso. Es interesante señalar que la interacción entre ser jefe de hogar y el sexo no resulta significativa, por lo que no hay una trayectoria particular para quienes son jefas de familia.

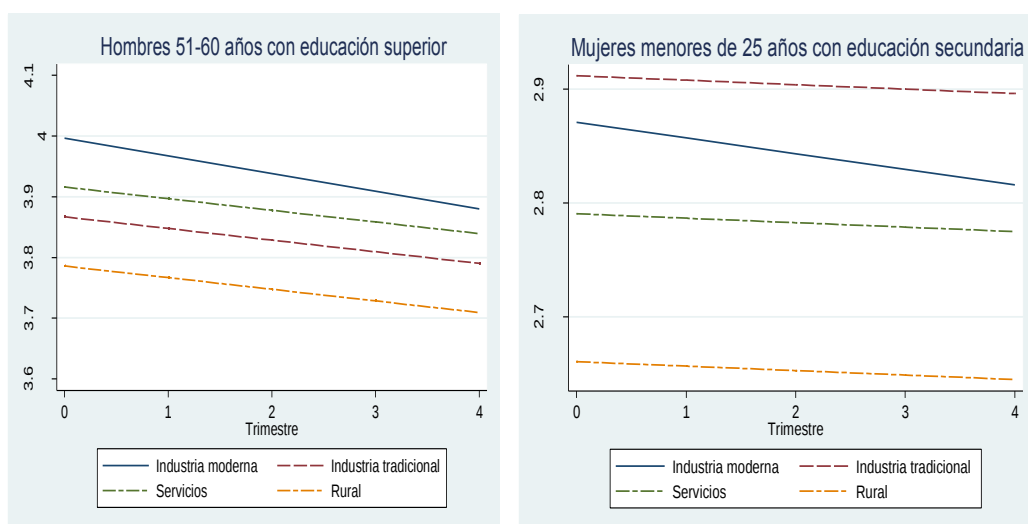
En la gráfica 6.5, se presentan algunas trayectorias de interés, diferenciando por contexto económico.⁸⁰ Se presenta el comportamiento del ingreso para hombres de 51 a 60 años con educación superior y que son jefes de familia. También se presenta el ingreso para mujeres jóvenes con educación secundaria que son jefas de familia.⁸¹ El primer grupo se considera un grupo más favorecido pues sus condiciones de empleo en términos de ingreso y protecciones son mejores, mientras que el segundo representa un grupo en el que se expresa crecientemente la vulnerabilidad en los mercados de trabajo puesto que se insertan en empleos precarios. Las gráficas muestran las diferencias de ingreso entre

⁸⁰ Para graficar las trayectorias es necesario especificar la combinación de variables deseada, lo que nos da múltiples posibilidades. Por tanto, elegimos trayectorias relacionadas con nuestras hipótesis de interés.

⁸¹ En el caso de la industria tradicional se trata de educación preparatoria.

contextos económicos y entre tipo de trabajadores. Vemos que la forma de las trayectorias es similar para los tres contextos económicos y el sector rural en cada categoría de trabajador, aunque con mayor caída para ciudades con industria moderna. No obstante, se observan diferencias entre tipos de trabajadores, pues el primer grupo muestra una caída más pronunciada que el segundo. Por tanto, los trabajadores más desaventajados, en este caso menos educados, no parecen ser los más afectados por la crisis, sino al contrario.

Gráfica 6.5. Trayectorias ajustadas de ingreso con variables fijas en el tiempo



Este primer resultado indica que las personas en un momento más avanzado de su vida productiva y que vivían en contextos de industria moderna se vieron especialmente afectadas en el período. Estos hallazgos son consistentes con las hipótesis que planteamos anteriormente, dado el tipo de crisis. A continuación incluimos variables laborales que pueden ayudarnos a explicar con mayor precisión las trayectorias de ingreso.

Variables laborales

En este apartado incluimos otras dos variables fijas relacionadas con las condiciones de empleo de los trabajadores, la rama y la inserción laboral que tenían en el tercer trimestre de 2008 (cuadro 6.1, ecuación 3). Más adelante relajaremos este supuesto. El objetivo es conocer la influencia de la posición inicial sobre las trayectorias de ingreso. Nuestras

hipótesis apuntan a conocer en qué medida tener inserciones más precarias resultaron en una trayectoria de ingresos con mayor caída del ingreso. Además, queremos conocer si los más afectados fueron los trabajadores que laboran en la industria manufacturera que normalmente se trata de trabajadores asalariados y que presentan un mayor porcentaje de cobertura de salud. En la variable de rama se hace una diferencia si la persona está empleada en el sector público.⁸² Como se recordará, en la clasificación presentada en el capítulo 2 la inserción laboral incluye la posición en la ocupación, calificación de la ocupación, el tipo de unidad productiva (número de trabajadores en la empresa) y la calidad empleo (seguridad social).

Los resultados (modelo E) arrojan que ambas variables son significativas y que implican diferencias importantes en el nivel de ingreso de los trabajadores. Todas las ramas tuvieron una interacción con el tiempo y las mayores reducciones se dieron para quienes iniciaron en el gobierno, los servicios y la construcción, con respecto a quienes iniciaron en el sector agrícola. Así, iniciar como trabajador en el gobierno redujo el ingreso en 10.4% durante el período con relación a quienes iniciaron empleados en el sector agrícola.

En cuanto a las inserciones, encontramos que los más afectados fueron quienes iniciaron como empresarios grandes, micro y pequeños, así como los trabajadores por cuenta propia no calificados. Éstos últimos tuvieron una reducción en el periodo de 4.8% con respecto a los trabajadores asalariados sin cobertura de salud. Cabe recordar que los empresarios, incluyendo micro y pequeños, no son los trabajadores más desfavorecidos en términos de ingresos. Esto parece indicar que la mayor reducción de ingresos afectó a personas cuyos ingresos no son fijos y dependen del comportamiento de la demanda de los productos que ofrecen, y no tanto a los empleados asalariados a quienes la reducción de ingresos les afecta más a través de la erosión de sus ingresos reales por efecto de la inflación y de un reducido aumento salarial. Esto puede deberse a que los niveles de

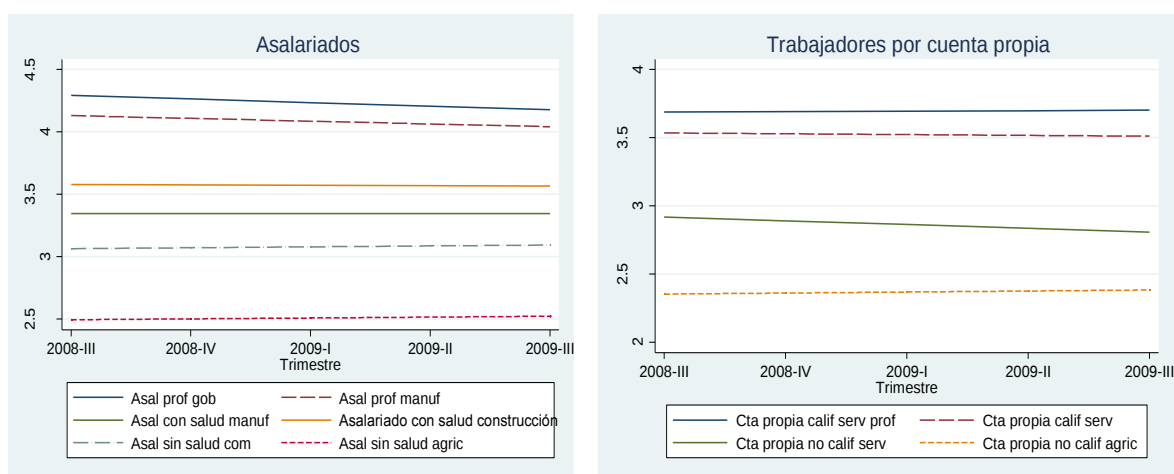
⁸² A este respecto cabe señalar que esta clasificación no diferencia entre el sector privado y el sector de los hogares de manera directa. No obstante, esto se capta en alguna medida en la variable de inserción laboral que se incluye posteriormente.

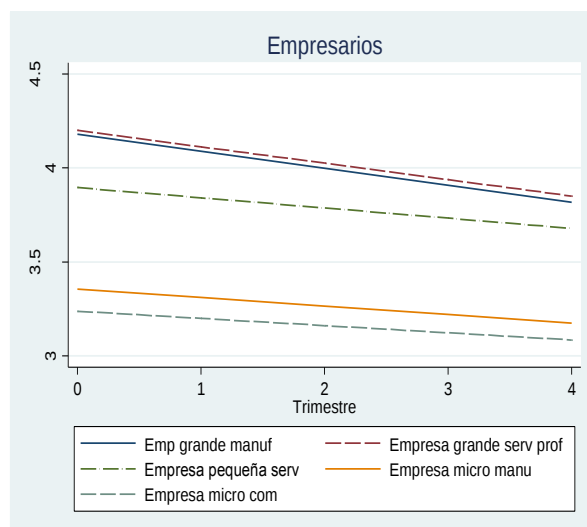
inflación estuvieron controlados durante el periodo, a diferencia de lo que ocurrió en crisis anteriores.

La gráfica 6.6 muestra que los empresarios son los que presentan mayores caídas, especialmente en las unidades económicas de mayor tamaño. A pesar de que los trabajadores por cuenta propia redujeron su ingreso con el paso del tiempo, los trabajadores en el sector agrícola tuvieron una trayectoria estable, lo que pone de manifiesto la importancia del sector de actividad. Entre los asalariados, la gráfica muestra que los profesionistas tuvieron las caídas más acentuadas.

Según estos resultados, los trabajadores asalariados sin salud no fueron más afectados por la crisis que los asalariados con cobertura de salud. No obstante, los trabajadores por cuenta propia no calificados presentaron una mayor reducción en el período que los trabajadores por cuenta propia calificados. En cuanto a los empresarios, aunque todos tienen trayectorias con mayores caídas que el promedio, la crisis afecta más a las empresas de mayor tamaño.

Gráfica 6.6 Trayectorias ajustadas de ingreso con variables laborales





6.3.4 Variables cambiantes en el tiempo

Como mencionamos anteriormente, también es posible incluir variables que son cambiantes en el tiempo, esto es, que cuyo valor cambia de un trimestre a otro. De hecho, es posible una especificación en que las variables laborales, rama de actividad y tipo de inserción laboral, cambien en el tiempo. En el capítulo de trayectorias laborales vimos que las personas cambian frecuentemente de empleo por lo que pueden cambiar la inserción laboral, la rama, o ambas. Por ejemplo, una persona puede pasar de ser un trabajador asalariado sin salud en la industria a ser un trabajador por cuenta propia no calificado en los servicios. En este caso, la persona tuvo cambios en ambas variables. Sin embargo, si la persona era trabajador asalariado en los servicios, el cambio a trabajador por cuenta propia sólo afectaría la variable de inserción laboral, pero no la rama.

La inclusión de estas variables nos permite analizar el cambio en el ingreso debido al cambio de una inserción a otra y de una rama de actividad a otra. De hecho, estas pueden ser variables importantes para explicar los cambios en el ingreso que observamos en las trayectorias individuales (gráfica 6.2), ya que el cambio de una inserción laboral a otra normalmente va asociada a cambios relevantes en el ingreso. Esto es importante porque

la movilidad laboral está relacionada con la inestabilidad en el trabajo y con la vulnerabilidad, que experimentan en mayor medida quienes tienen empleos precarios.

En principio, se permite el efecto aleatorio para el intercepto y para la pendiente del tiempo. No obstante, también se prueba la existencia de efectos aleatorios para las variables que cambian en el tiempo, debido a que es posible suponer que existe una variación de cada individuo respecto al valor promedio del cambio en el ingreso. Probar los efectos aleatorios es importante porque, como se mencionó anteriormente, el cambio de una actividad a otra no siempre está definida por las características de la inserción laboral y no necesariamente afecta de la misma forma a todos los individuos. Por ejemplo, el cambio de trabajador asalariado no especializado a trabajador por cuenta propia no calificado no siempre implica una reducción de los ingresos para el trabajador sino que depende de un conjunto de características. No obstante, hay que tener en cuenta que incluir efectos aleatorios es mucho más demandante para la estimación del modelo. La estimación se dificulta dado que tenemos varias categorías tanto en rama como en inserción laboral, además de las interacciones que resulten significativas.

Antes de continuar con la estimación es necesario detenernos a analizar la causalidad entre estas variables y la variable de resultados, que es el ingreso. En el modelo estamos suponiendo que la inserción laboral y la rama determinan el ingreso. No obstante, estas variables no son exógenas al individuo ya que las personas “eligen” su ubicación en ambos aspectos y podemos suponer que las personas eligen ciertas inserciones precisamente porque están asociadas con el mayor nivel de ingreso posible, sujetos a las restricciones que enfrentan.^{83, 84} Esto ocurre si consideramos incluso datos de sección transversal, aunque podemos plantear que la decisión no es contemporánea.

Ahora bien, si consideramos el aspecto dinámico en el caso que estamos estudiando, la razón más plausible por la que una persona puede cambiar su tipo de empleo de un

⁸³ Sin duda, las personas enfrentan restricciones para esta elección, tanto por la escasez de ciertas inserciones en la economía (asalariados con protección de salud, por ejemplo) como por las habilidades requeridas para algunas de ellas (como asalariados profesionistas).

⁸⁴ En la decisión sobre la inserción laboral influye el ingreso esperado, pero también importan otras variables como las prestaciones sociales o la flexibilidad del empleo.

trimestre a otro es porque en el período transcurrido entre dos entrevistas perdió su empleo y consiguió otro (lo cual no se capta en estos datos, ya que se trata de personas que siempre estuvieron empleadas). Por ejemplo, un trabajador no protegido en la construcción pierde su empleo y busca un trabajo por cuenta propia no calificado mientras la situación en la construcción mejora. El trabajador elegirá el empleo que le otorgue el mejor ingreso esperado dadas sus características y las restricciones que enfrenta, entre ellas una restricción de tiempo para la búsqueda.

Otra posibilidad es que la persona mantenga su empleo pero sufra una pérdida de ingresos en el período, por lo cual considera cambiar de empleo ya que su ingreso esperado en otra inserción es mayor que el que obtiene actualmente, con la restricción de la disponibilidad de empleos en un período de desaceleración económica. En este caso, la decisión de cambiar de empleo está relacionada con el ingreso en el período anterior.⁸⁵

Singer and Willet (2003:177) señalan que debe tenerse en cuenta que la causalidad recíproca no se resuelve simplemente por tener datos longitudinales sino que sigue siendo un problema a tratar, al igual que cuando se tienen datos de sección transversal. En un determinado trimestre obtenemos los datos del ingreso y de la condición de ocupación de la persona, no obstante, el momento en que la persona elige su inserción laboral es previo al momento de recolección de los datos, porque la persona ya está empleada al momento de la entrevista, por tanto la reciprocidad no es contemporánea. Esto ayuda a mejorar la posibilidad de que la relación observada entre el ingreso y la inserción laboral sea el resultado de causalidad recíproca (Singer and Willet, 2003: 180).⁸⁶

Al estimar el modelo con la inclusión de las variables cambiantes en el tiempo (modelo F), vemos que el ajuste mejora de forma significativa lo que se observa en el estadístico de devianza. Esto es así, porque se incluyen variables en el nivel 1 que ayudan a explicar la

⁸⁵ Sin duda, la persona puede decidir cambiar de inserción laboral porque busca un empleo más acorde con sus necesidades (independencia, flexibilidad de tiempo, reducción de tiempo de transporte, etc.), sin que el ingreso sea la variable más relevante en esta decisión.

⁸⁶ Una posibilidad que señalan Singer and Willet es que se puede usar el predictor rezagado un período. En este caso, el análisis de movilidad reveló que ésta se da entre inserciones afines, por lo que la inserción actual está muy relacionada con la inserción anterior. Por tanto, ésta también puede ser una posibilidad.

trayectoria a través del tiempo. El resto de las variables fijas mantienen niveles muy similares a las encontradas anteriormente (modelo E). Una diferencia sustancial es que en este modelo el tiempo deja de ser significativo, lo que indica que las trayectorias a través del tiempo están explicadas en su totalidad por su interacción por el resto de las variables incluidas en el modelo. Aunque el tiempo deja de ser significativo lo mantenemos porque su efecto aleatorio es significativo y puede ser importante por su interacción con el resto de las variables (Singer and Willet, 2003).

Respecto a la rama, vemos que en todos los casos pasar de la agricultura a otra rama implica un aumento en el ingreso, sobre todo en el caso de la construcción, el gobierno y los servicios. Una vez que permitimos que la rama cambie en el tiempo, la única interacción significativa con el tiempo fue la del sector servicios, la cual es de signo negativo, indicando una reducción adicional para quienes se encontraban empleados en este sector. Así, no se encuentra que el trabajo en la manufactura haya implicado una mayor reducción de los ingresos que en el resto de las ramas.

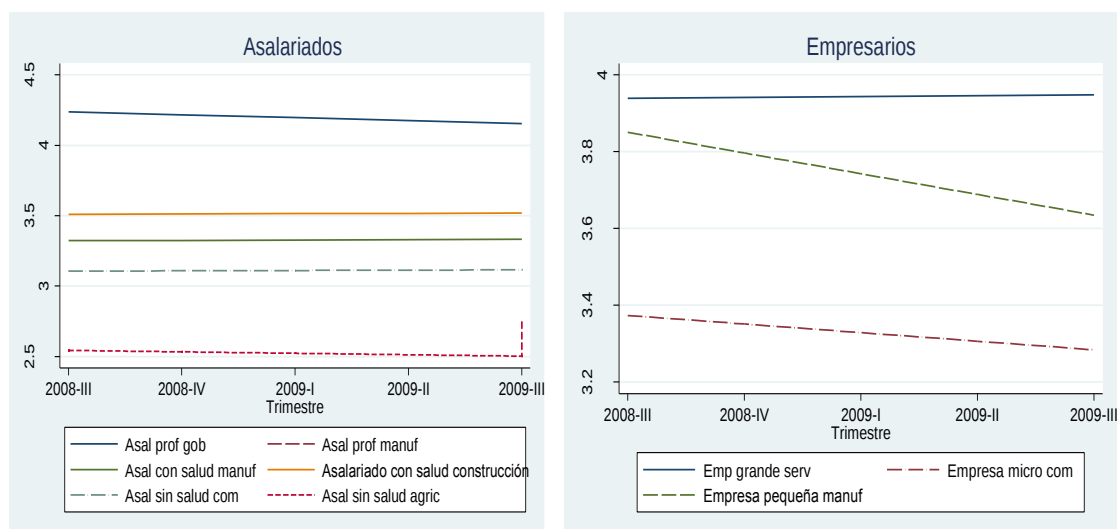
Respecto a las inserciones laborales, en todos los casos se obtiene un ingreso mayor si el trabajador cambia de ser trabajador asalariado sin salud (categoría de referencia) a otra inserción laboral. Al igual que en el caso anterior, la categoría de cuenta propia no calificado tiene una diferencia con la categoría de referencia significativa al 5%. Esto indica que las diferencias en los niveles de ingresos entre estas categorías de trabajadores no son importantes. Las interacciones significativas con el tiempo las tuvieron los trabajadores por cuenta propia no calificados y los empresarios micro y pequeños. En este caso, la interacción con las empresas grandes no resulta significativa. El modelo no arroja diferencias en las pendientes entre las categorías de asalariados según si contaban con cobertura de salud o no. Es interesante notar que en las interacciones con el tiempo ninguna resulta con signo positivo, esto es, las variables incluidas no llevan a trayectorias crecientes.

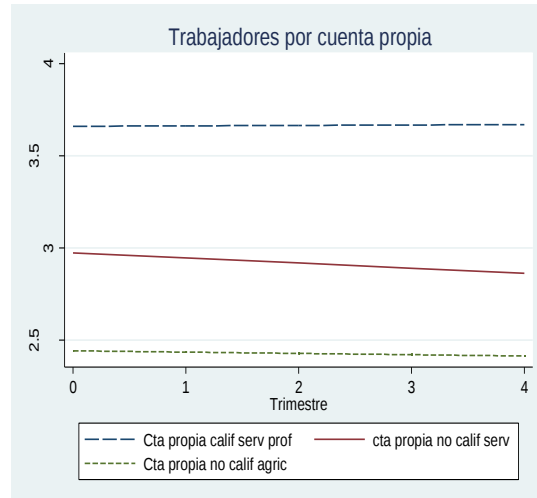
Una vez que estimamos el modelo es posible graficar trayectorias tipo, pero debe tenerse en cuenta que las posibles trayectorias son múltiples, ya que si bien en el análisis de las

trayectorias veíamos que algunas de ellas son las más comunes, es posible encontrar cambios de inserción en casi todas las categorías. Además, algunas personas tuvieron más de un cambio de inserción laboral durante el período. A esto se añade que para graficar las trayectorias es necesario especificar los cambios en la rama, que es la segunda variable que cambia en el tiempo, así como el trimestre en que se dieron estos cambios, con lo cual las posibilidades se expanden aún más. Debe tenerse en cuenta que estas múltiples posibilidades llevan a que los subgrupos que estamos considerando sean en algunos casos limitados (por ejemplo, para empresas grandes) y usemos pocas observaciones para graficar las trayectorias.

Iniciamos con los trabajadores que tuvieron trayectorias de ingreso continuas (gráfica 6.7), esto es, quienes se mantuvieron en la misma posición y en la misma rama durante todo el período de estudio. En estas gráficas observamos que los asalariados profesionistas empleados en el gobierno, los trabajadores por cuenta propia no calificados en los servicios y los empresarios pequeños en la manufactura tuvieron las caídas más pronunciadas en el período.

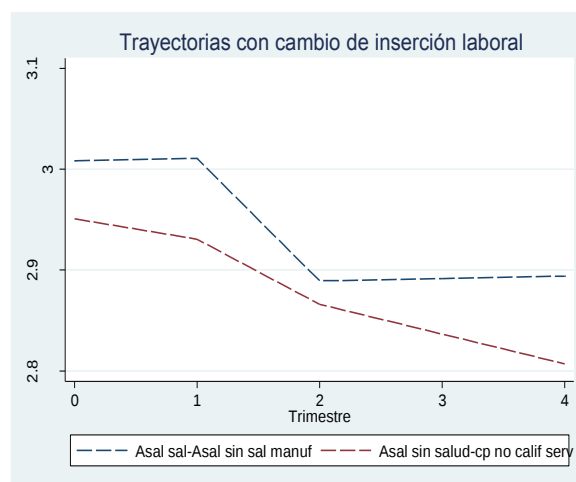
Gráfica 6.7. Trayectorias ajustadas de ingreso sin cambio en las variables laborales





Por otro lado, en la gráfica 6.8 vemos el cambio en el ingreso para dos posibles trayectorias de interés, ya que fueron algunas de las más comunes en el periodo, el cambio de asalariados con salud a asalariados sin salud en la manufactura y el cambio de asalariados sin salud a cuenta propia no calificado en los servicios, ambas en el primer trimestre de 2009. Vemos que estos cambios de inserción ayudan a explicar los cambios de nivel que observábamos en las gráficas individuales.

Gráfica 6.8. Trayectorias ajustadas de ingreso con cambio en las variables laborales



CONCLUSIONES

El objetivo de la presente investigación fue analizar la distribución de los riesgos laborales durante la crisis de 2008-2009 en México. Se buscó identificar a la mano de obra que resultó más afectada por la pérdida de protecciones laborales, el desempleo, la reducción de ingresos y la inestabilidad de las trayectorias laborales.

Nuestra pregunta de investigación apuntó a conocer si los grupos con mayores desventajas estructurales sufrieron también mayores daños durante las crisis, es decir, si los contingentes más afectados fueron los trabajadores con empleos precarios, menor educación y que laboran en los establecimientos de menor productividad. Esto nos permitiría observar si estos grupos se precarizaron más durante la crisis, o bien, si ésta alcanzó a quienes tienen mayores protecciones, apoyando la hipótesis de la expansión de la inseguridad social.

El primer desafío de la investigación fue proporcionar al tema de estudio una base conceptual. El análisis del riesgo social y de la vulnerabilidad social se desarrolla en el espacio general de las condiciones de vida de los hogares y de las posibilidades de integración social. Por tal motivo, fue necesario delimitar este marco teórico a la forma particular en que esta problemática se expresa en el espacio laboral. Para este propósito, el análisis debió desplazarse hacia el riesgo laboral.

El riesgo laboral se entendió como un entorno que favorece la generación de puestos de trabajo que no son fuente de suficiencia económica, seguridad y estabilidad, y que aumenta la probabilidad de los trabajadores de ubicarse en empleos con diferentes niveles de precariedad, o bien, en el desempleo. El riesgo laboral crea situaciones de inseguridad e indefensión ante los eventos negativos. Otra dimensión del riesgo laboral es la existencia de una tendencia descendiente en las protecciones provistas por el empleo. Este proceso afecta a quienes tienen empleos con algún nivel de precariedad, pero también a quienes tienen empleos estables. Por último, también se requirió entender el riesgo laboral como la conformación de una nueva estructura laboral en la cual predominan los empleos precarios en detrimento de los empleos protegidos pero, sobre

todo, en la cual existe un contingente de trabajadores que puede definirse como vulnerable ya que tiene mayor probabilidad de ubicarse en empleos con alto nivel de precariedad o en el desempleo.

Posteriormente, fue necesario introducir al análisis lo que ocurre específicamente durante las crisis económicas, las cuales agudizan el escenario de riesgo laboral en el que se desenvuelven cotidianamente los trabajadores. Estas crisis representan, por lo general, un choque generalizado a las condiciones laborales, de forma similar a lo que una enfermedad o incapacidad puede significar en términos individuales. No obstante, dado que las crisis pueden tener causas, intensidades y manifestaciones diversas, el riesgo laboral puede tener múltiples expresiones y su distribución puede asumir patrones heterogéneos. Por tanto, fue necesario delimitar las expresiones del riesgo laboral que serían objeto de estudio en la investigación, de acuerdo con su nivel de relevancia.

Para ampliar nuestro entendimiento sobre el comportamiento de los mercados laborales en contextos de crisis, retomamos los marcos teóricos de la inseguridad social (Castel, 2000) y de la vulnerabilidad social (Kaztman, 2000; Filgueira, 1999), pero fue necesario tomar en cuenta la forma específica que asumen los problemas laborales en México.

En segundo lugar, era relevante analizar lo que ocurrió en este episodio de crisis que tuvo características particulares en términos de su origen, su impacto y su duración. La crisis de 2008-2009 es considerada en la actualidad como la más severa a nivel mundial, después de la Gran Depresión de los años treinta. Es una crisis que se generó en el mercado hipotecario del principal centro financiero del mundo y que se extendió rápidamente al resto de países desarrollados por vías financieras y comerciales. El crecimiento mundial comenzó a recuperarse en el corto plazo, pero persisten muchas problemáticas económicas y sociales, como un alto déficit fiscal debido al endeudamiento generado para enfrentar la crisis, la necesidad de reforzar la regulación financiera, un alto desempleo, entre otros.

Los países en desarrollo resultaron menos afectados por la crisis, pero México sufrió particularmente sus consecuencias debido a su alta dependencia comercial y financiera

con Estados Unidos. A diferencia de ocasiones anteriores, esta crisis tuvo causas externas y el país se encontraba en mejores condiciones para enfrentarla debido a la disciplina macroeconómica y fiscal que se fue implementando después de la crisis de 1995. Aunque se mantuvieron los equilibrios macroeconómicos, las acciones públicas emprendidas para reducir los efectos negativos de la crisis sobre la población fueron limitadas.

Principales resultados

El balance general de la crisis reciente es que no trajo consigo modificaciones relevantes en términos de la estructura productiva y laboral, como ocurrió en ocasiones anteriores. Esto puede deberse a varios factores. En primer lugar, la crisis puso en evidencia la vulnerabilidad externa de la economía mexicana, pero no fue causa de alteraciones al modelo de acumulación en curso. En segundo lugar, la crisis fue de corta duración. Aunque la reducción del PIB fue de 6.2% en 2009, en los últimos trimestres de ese año el PIB tuvo un crecimiento positivo y lo mismo ocurrió durante 2010. Paradójicamente, la fuente principal de la recuperación fue la reactivación de la demanda externa por parte de Estados Unidos, que llevó a un crecimiento sin precedente de las exportaciones en el país. En tercer lugar, la crisis tuvo un impacto sectorial y, por tanto, no se transmitió en la misma magnitud al resto de la economía. En virtud de que la crisis se originó en el exterior, terminó afectando principalmente al sector exportador y a los sectores económicos relacionados con él, en particular, la industria manufacturera. Por tanto, el impacto de la crisis fue más focalizado. Un último aspecto, pero no menos relevante, es que no fueron necesarios ajustes drásticos en términos macroeconómicos para enfrentar la crisis. Como es sabido, este tipo de ajustes han sido causantes de que el impacto sobre los grupos más desfavorecidos sea más severo y de que los efectos negativos alcancen a sectores con mayores protecciones, como el empleo público.

Al igual que en episodios anteriores de crisis, en términos agregados, encontramos un aumento del desempleo, una reducción de los ingresos laborales, un aumento de la precariedad laboral y de la inestabilidad laboral. Sin embargo, la expresión más notoria del riesgo laboral durante la coyuntura de crisis analizada fue el aumento del desempleo.

De acuerdo con nuestra hipótesis general, el costo laboral de la crisis se distribuyó de forma heterogénea. Los grupos de trabajadores que ya tenían desventajas laborales fueron menos capaces de mantenerse ocupados durante todo el período y sufrieron de cambios frecuentes en su condición de ocupación, tanto en la forma de aumento del desempleo como de la inactividad. Por otro lado, se observó que los grupos en mejor posición inicial fueron más capaces de mantenerse ocupados, pero sus ingresos laborales se redujeron en mayor medida.

En términos sectoriales, la industria manufacturera y la construcción presentaron las mayores pérdidas de empleo y de trayectorias con desempleo, como se planteó en las hipótesis. Por su parte, el comercio y los servicios tuvieron un incremento de la ocupación, pero también mostraron una mayor reducción de sus ingresos. La pérdida de protecciones no fue relevante en el período. De hecho, los trabajadores en servicios profesionales y en el gobierno presentaron incluso una mejoría.

Estos resultados apoyan los supuestos de las teorías de riesgo y vulnerabilidad social. La mano de obra inserta en empleos precarios es más propensa a experimentar los efectos negativos de las crisis. Por tanto, es necesario tomar medidas que ayuden a mitigar los impactos laborales sobre el bienestar, en particular, evitar que el aumento del desempleo se convierta en una vía para el aumento de la pobreza.

Aunque los grupos más protegidos experimentaron una mayor reducción de ingresos, disminución de la ocupación y un ligero aumento de la inestabilidad laboral, no puede hablarse cabalmente de un proceso de "desestabilización de los estables", en los términos que plantea Castel. Como se señaló, durante las crisis este último comportamiento suele incrementarse cuando es necesario hacer ajustes drásticos, lo que no ocurrió en esta ocasión. Además, estos grupos suelen tener mayor capacidad de recuperación, aunque habría que analizar el comportamiento del ingreso en un momento más reciente. Aunque la precarización se está extendiendo a grupos en actividades laborales que gozan de mayor protección, para captar este proceso se requiere tener una perspectiva de mayor plazo.

A continuación se presentan los principales resultados en cada una de las problemáticas analizadas.

Ocupación

La población ocupada no presentó cambios bruscos en términos agregados durante el período. Las personas en categorías de empleo en mejores condiciones (empresarios grandes y asalariados en empresas grandes) se vieron más afectados por la disminución en la ocupación, lo cual es un comportamiento esperado debido a las características de la crisis. No obstante, los empleadores tuvieron mayor capacidad de recuperación en el corto plazo, a diferencia de los asalariados. Llama la atención que la crisis alcanzó a empresarios pequeños y micro, probablemente debido a encadenamientos productivos en el sector industrial.

Por el contrario, la ocupación aumentó entre formas de empleo precarias (asalariados en microempresas, trabajadores por cuenta propia calificados y trabajadores sin paga), asociadas con lo que se conoce como "sector informal". Este es un comportamiento encontrado en crisis anteriores, mostrando que estas ocupaciones (con excepción de los microempresarios) tienen un comportamiento anti-cíclico y funcionan como mecanismos de absorción de la población activa en coyunturas recesivas. La baja calidad del empleo asociada con estas ocupaciones implica que los trabajadores no contarán con los activos laborales necesarios para enfrentar riesgos subsecuentes en el transcurso de su vida, ya sean de tipo generalizado o individual, incrementando así la vulnerabilidad laboral y la probabilidad de caída en la pobreza en los próximos años.

No obstante, es interesante señalar que también se observó un aumento de la ocupación de los cuentapropistas calificados, lo que podría explicarse por una absorción en esta categoría de los asalariados y patrones en empresas grandes que sufrieron la reducción de empleo. Por tanto, si consideramos las inserciones laborales de forma agregada, encontramos que entre las inserciones con mayores protecciones la ocupación se redujo 1.2% durante el período, mientras que en las inserciones laborales menos protegidas se

observó un aumento de la ocupación de 3.1%. Sin embargo, la proporción entre ambos tipos de inserciones laborales prácticamente no cambió. Al respecto, hay que considerar que las estadísticas más recientes muestran que la ocupación en el "sector informal" ha seguido creciendo en los años posteriores a la crisis, por lo que el ajuste ha sido de mayor plazo.

En la evolución de la población ocupada por sector de actividad se observan dos mecanismos de ajuste. Por un lado, la reducción de empleo recayó principalmente en la industria manufacturera que tuvo la mayor reducción de 2008 a 2009, aunque recuperó parte de esa pérdida en el año siguiente. Esto se relaciona con el impacto de la crisis en la industria manufacturera de exportación. Por otro lado, la principal generación de empleo se concentró en los servicios y el comercio, lo que confirma que estos son espacios de absorción de fuerza de trabajo. Sin embargo, el aumento de la ocupación también se observó en los servicios profesionales y en el gobierno, que suelen tener mejores condiciones laborales.

Debido a este comportamiento heterogéneo entre categorías ocupacionales y sectores económicos, si revisamos dos variables que califican la calidad del empleo, antes y después de la crisis, observamos que el acceso a las instituciones de salud y la existencia de contratos escritos para los asalariados presentaron cambios modestos en el período. El porcentaje de asalariados sin cobertura de salud aumentó en todos los sectores (excepto servicios profesionales y gobierno) y, principalmente, para los asalariados en microempresas. No obstante, disminuyó ligeramente el porcentaje de trabajadores sin contrato escrito en todos los sectores, en particular en los servicios profesionales y gobierno.

Adicionalmente, tuvo lugar un ajuste temporal por medio del aumento de la subocupación y de la reducción de las horas trabajadas, que luego presentaron la tendencia a recuperar su nivel inicial. Usualmente, el nivel de subocupación es mayor para trabajadores menos protegidos (cuenta propia no calificados, asalariados en empresas micro y trabajadores en el comercio y los servicios), pero durante la crisis aumentó entre asalariados en empresas

grandes y medianas. Por tal motivo, este grupo sufrió tanto la pérdida de empleo como la necesidad de trabajar más. Las personas que trabajaron menos de 35 horas a la semana aumentaron de 24 a 26.3% del total y las horas trabajadas promedio disminuyeron ligeramente en el período.

Encontramos que en 2008 únicamente 34.2% de los asalariados pueden considerarse protegidos, 26.9% son precarios y el resto tienen alguna forma de precariedad laboral. Para los no asalariados la situación es más crítica, pues únicamente 4.3% pueden considerarse protegidos y 57% están en situación precaria. Los más protegidos son personas de 25 a 60 años y, notablemente, las personas con educación superior o técnica. Los más precarios son las mujeres, los jóvenes y adultos mayores, y los menos educados. De 2008 a 2010 aumentó la precariedad entre los asalariados y disminuyó el porcentaje de trabajadores protegidos. Para los no asalariados, la situación se mantuvo estable.

La población protegida es muy superior en el gobierno (69.1%) y también es alta en los servicios profesionales y la industria manufacturera. La población precaria es muy alta en el sector agropecuario (76.6%) y también en el comercio. De 2008 a 2010, los trabajadores protegidos aumentaron en los servicios profesionales y el gobierno y, en menor medida, en la industria manufacturera.

En síntesis, la ocupación se redujo en la industria manufacturera y entre los asalariados en empresas grandes, pero mejoró en el comercio y los servicios, incluyendo los servicios profesionales, y en el gobierno. En los últimos dos sectores, la protección laboral observó una mejoría en el período, lo que llevó a que el deterioro laboral a nivel agregado fuera menos importante.

Desempleo

El efecto negativo de la crisis se reflejó en un aumento del desempleo en los estados fronterizos, comparado con el período de estabilidad, con lo cual se confirma que el contexto geográfico es particularmente relevante y que responde a la especificidad de la crisis. Como era de esperarse, el desempleo afectó principalmente a los jóvenes, lo que

crea una situación de doble riesgo para este grupo de la población, pues son también los más afectados estructuralmente por este fenómeno.

El análisis de los determinantes del desempleo en el período de estabilidad arrojó que, una vez controlando por el resto de las variables, el nivel educativo no es relevante para explicar el desempleo. Un hallazgo importante es que durante la crisis la pérdida de empleo afectó más a los hombres que tenían niveles educativos medios y bajos. Para las mujeres, se observó que la educación superior se convirtió en un factor de protección ante el desempleo.

Este resultado permite discutir la visión común sobre el desempleo en México. Como es sabido, se considera que el desempleo es un privilegio de quienes cuentan con los medios para financiar la búsqueda. El hecho de que la fuerza de trabajo con menor nivel educativo haya sido más vulnerable ante el desempleo coincide con el argumento de que la pérdida de empleo en las crisis afecta más a personas con menor capital humano. Por tanto, en estos períodos el desempleo deja de ser un lujo y se extiende a personas que no necesariamente pueden financiar la búsqueda. Es posible que sea más complicado para los grupos con mayor nivel educativo encontrar un empleo acorde a sus expectativas y cualificaciones pero, una vez ocupados, la probabilidad de perder el empleo es menor. Este resultado también es relevante porque a los grupos menos educados generalmente se les atribuye la informalidad como principal mecanismo de ajuste.

De hecho, estudios anteriores han encontrado que la relación entre el nivel educativo y el desempleo no es concluyente. En algunas ocasiones, el nivel educativo no está asociado con la probabilidad de desempleo. Para la crisis de 1995 se encontró que, en el caso de los hombres, el desempleo afectó a los menos educados, pero en el caso de las mujeres ocurrió lo opuesto. Nuestros resultados refuerzan la visión de que el desempleo adquiere características particulares durante las crisis, ampliando su ámbito de influencia.

Un elemento de interés en nuestra investigación fue incluir variables sobre el tipo de ocupación anterior como determinantes de la pérdida de empleo, para lo cual se usó un

probit longitudinal utilizando los datos de panel de la ENOE. En concordancia con nuestro marco teórico, las variables laborales revelaron ser muy importantes para explicar la pérdida de empleo, mientras que otras variables pierden parte del poder explicativo asociado con el desempleo, notablemente la edad y el nivel educativo.

Además, el sentido de la relación es el esperado de acuerdo a nuestra hipótesis. Se constata la existencia de una relación negativa entre el desempleo y la protección laboral para ambos sexos. Los asalariados que trabajaban sin contratos o con contratos temporales o quienes eran autoempleados precarios tuvieron mayor probabilidad de perder el empleo en ambos períodos. En el caso de los hombres también adquiere importancia la rama, resultando más afectados quienes trabajaban en la manufactura y en la construcción. Esto señala que, aunque el área geográfica y el sector de actividad muestran ser variables muy relevantes, la protección laboral tiene un peso específico propio.

Es interesante señalar que, de acuerdo con los hallazgos previos, la ocupación disminuyó para los asalariados en empresas grandes, pero este resultado no se refleja en el tipo de población que cayó en el desempleo. Aunque en el modelo se incluyó la variable de tipo de inserción laboral, ésta no resultó significativa. Así, puede ser que aun en las empresas grandes que tienen mayor proporción de cobertura, los más afectados hayan sido los menos protegidos.

Este resultado puede tener importantes aplicaciones en términos de política laboral. El impacto del desempleo que normalmente se le atribuye a la edad o al nivel educativo, puede reflejar en realidad el tipo de empleo al que estos grupos de personas tienen acceso. Dadas las características de las personas desempleadas, sería adecuado considerar mecanismos como el seguro de desempleo, aunque deberá tenerse en cuenta que probablemente estos trabajadores no contaban con un empleo inscrito a las instituciones de seguridad social y, por tanto, no serían acreedores a este beneficio en la forma en que se plantea regularmente.

Trayectorias laborales

Los resultados del análisis de trayectorias laborales confirman lo encontrado en estudios anteriores sobre la existencia de alta movilidad en el mercado de trabajo mexicano. Más de 3 de cada 10 trabajadores presentaron al menos un movimiento en el período entre estar ocupado, desocupado e inactivo. Este resultado fue ligeramente mayor en el período de crisis (2008-2009) que en el período de estabilidad (2006-2007). Por tal motivo, puede plantearse que la movilidad es un rasgo estructural en el mercado de trabajo mexicano. También confirma que el desempleo de larga duración es muy limitado, ya que sólo un pequeño porcentaje (menos de 1%) tuvo una trayectoria de desocupación continua. No obstante, los movimientos al desempleo son más frecuentes de lo que puede inferirse al observar la tasa de desempleo en un momento en el tiempo.

Sin embargo, a diferencia de los estudios que afirman que la movilidad laboral permanece prácticamente inalterable durante episodios de crecimiento, estabilidad y crisis, nuestros resultados apoyan la hipótesis de que la desaceleración económica tuvo varios efectos negativos, comparado con el período de estabilidad.

En primer lugar, la crisis ocasionó que se redujera la proporción de personas que pudieron mantenerse ocupadas todo el período, siendo los trabajadores con mayores protecciones (trabajadores asalariados con cobertura de salud y empleadores con más de cinco trabajadores) quienes fueron capaces de mantener trayectorias estables de ocupación.

En segundo lugar, el aumento de la movilidad laboral que se observó durante la crisis estuvo relacionado con mayores trayectorias de desempleo, dado que esta variable es muy susceptible a las crisis. Las trayectorias con desempleo las experimentaron en mayor medida los hombres, jóvenes, con secundaria o preparatoria, y que se desempeñaban en la construcción y la industria manufacturera. Las trayectorias con desempleo son más frecuentes entre trabajadores asalariados con y sin cobertura de salud.

También se observó un aumento de las trayectorias con inactividad que implican expulsión del mercado de trabajo. En las trayectorias de inactividad tienen mayor

participación las mujeres, con un mayor promedio de edad y que estaban ocupadas en el comercio y las actividades agropecuarias y en pequeñas ciudades. Estas trayectorias son más frecuentes para trabajadores por cuenta propia no calificados y trabajadores sin paga.

En tercer lugar, existen cambios cualitativos en cuanto al tipo de movimientos entre inserciones laborales. Al analizar las transiciones se observa un canal de movilidad entre los asalariados sin salud, los cuentapropistas no calificados y los microempresarios. Por una segunda vía transitan los trabajadores asalariados con cobertura de salud, los cuentapropistas calificados y los trabajadores en empresas grandes. En consecuencia, la movilidad se mantiene entre ocupaciones similares, por lo que podría considerarse como movilidad laboral horizontal. No obstante, en el período de crisis existe un mayor porcentaje de personas que pasan de inserciones consideradas no precarias a inserciones precarias, por lo que se crea un escenario que podemos denominar como movilidad laboral descendente.

El análisis de trayectorias también muestra que entre los trabajadores que estuvieron ocupados al inicio y al final del período (hombres, de mediana edad, con altos niveles educativos, que se desempeñan en el sector servicios y residen y residen en ciudades grandes), el ajuste se dio principalmente por la reducción de ingresos. Quienes tuvieron trayectorias con desempleo, al final del período, se ubicaron en empleos más precarios que los que tenían inicialmente, tanto en protecciones como en ingresos. A diferencia de lo que encontramos en la muestra general que no reflejaba cambios significativos en la calidad del empleo, esto indica que la pérdida de seguridad social o de contratos pasó por el despido y la recontratación en formas de empleo más precarias. Es probable que los trabajadores aceptaran esta situación ante las bajas expectativas de reubicarse en un empleo protegido.

Nuestra hipótesis apuntaba a que la movilidad estaba más extendida ente los trabajadores con empleos precarios y ésta se confirmó en el análisis. Los grupos en peor posición inicial

en términos de protecciones (sin acceso a la cobertura de salud) tuvieron menor posibilidad de mantener trayectorias estables y enfrentaron mayores trayectorias con desempleo e inactividad. Los grupos con mayores activos educativos y con características socio-demográficas mejor valoradas en el mercado (hombres, 30-50 años), tuvieron mayor probabilidad de mantener su empleo durante la crisis. Así, la inestabilidad laboral es un rasgo asociado con la precariedad.

La inestabilidad laboral implica ingresos inciertos e inestables que dificultan una mayor planeación futura y la creación de un patrimonio, el cumplimiento de los requisitos para tener derecho a una pensión y lograr una carrera laboral que se basa en criterios de experiencia y antigüedad. La inestabilidad laboral aumenta el entorno de riesgo en que se desenvuelven los trabajadores y disminuye los activos con que cuentan para enfrentarlo, aumentando así la vulnerabilidad de su nivel de vida. Por tanto, al tiempo que se busca disminuir la precariedad laboral, las políticas laborales deberán tener en cuenta la existencia de una alta movilidad en las trayectorias de los trabajadores, con el objetivo de buscar mecanismos que disminuyan sus efectos negativos.

Ingresos laborales

El ingreso derivado del trabajo constituye uno de los principales activos de los trabajadores y sus familias y, por tanto, su contracción tiene un impacto relevante en su nivel de vida. La disminución de los ingresos laborales es una variable que muestra una mayor sensibilidad a la crisis y se mueve con mayor facilidad en el corto plazo.

El análisis descriptivo muestra que la reducción promedio de los ingresos laborales fue moderada (9% de 2008 a 2010) y que se tuvo una reducción generalizada en todos los deciles de ingreso. No obstante, las mayores reducciones porcentuales se observaron entre las personas con ingresos iniciales altos (deciles VIII a X). Este resultado es muy relevante porque repite el patrón que se ha encontrado en crisis anteriores, según el cual éstas impactan en mayor magnitud a sectores mejor remunerados. Con base en estos

datos, puede suponerse la existencia de una disminución de la desigualdad del ingreso laboral en este período.

No debe perderse de vista que estamos subrayando que los sectores de mayores ingresos tuvieron pérdidas proporcionales mayores. Sin embargo, es posible que, dado sus ingresos elevados, estas pérdidas tengan menores efectos sobre sus condiciones de vida. Además, estos grupos tienen mayor capacidad de recuperación, pues en períodos de crecimiento económico, su participación relativa tiende a aumentar, revirtiendo las pérdidas temporales experimentadas durante la crisis.

Acontece lo contrario con los sectores de bajos ingresos, pues pérdidas relativas menores pueden tener impactos muy severos en términos de pauperización. Los hogares pobres empeoran su situación incrementando la intensidad de la pobreza y los hogares cercanos a los umbrales de pobreza, pueden caer en esta situación durante las crisis. La carencia de recursos de empleabilidad, capital humano y organización laboral hace más difícil revertir estas pérdidas “menores”, con lo cual su impacto puede ser aún más severo si se considera su duración.

El análisis multinivel de trayectorias de ingreso mostró que la reducción en este indicador afectó a sectores más protegidos como trabajadores en el gobierno, asalariados profesionistas y empresarios de mayor tamaño. En menor medida, la reducción de ingresos también alcanzó a empresarios micro y pequeños, a trabajadores por cuenta propia no calificados y a trabajadores en los servicios. En cuanto a los sectores, la mayor reducción se dio en el comercio y los servicios.

Como se mencionó, este resultado es consistente con los hallazgos de estudios anteriores, que han encontrado que los hogares pobres o menos educados no experimentan la mayor caída de ingresos durante las crisis. La mayor pérdida relativa de los grupos en mejor situación puede tener diversas explicaciones.⁸⁷ Los trabajadores asalariados en el sector público, los profesionistas y los grandes empresarios fueron más capaces de mantener su empleo pero vieron erosionados sus ingresos. En el caso de los asalariados esto se debe al

⁸⁷ Al respecto consultar Cortés (2013).

congelamiento de los salarios y al efecto de la inflación. Sin embargo, el efecto negativo de la inflación fue moderado debido a que sus niveles estuvieron controlados durante el periodo, a diferencia de lo que ocurrió en crisis anteriores.

Como vimos, la ocupación aumentó en el comercio y los servicios, por lo que el ajuste en estos sectores se dio principalmente a través de la reducción salarial. Esto ayuda a explicar que empresarios micro y pequeños y trabajadores por cuenta propia no calificados se hayan visto afectados por la reducción de ingresos.

Hay que considerar que entre los grupos con menores ingresos se encuentran los trabajadores agrícolas, cuya actividad suele estar más ajena al comportamiento agregado de la economía. Además, el aumento de los precios de los alimentos en el período representó una bonanza en términos de ingresos.

Limitaciones del análisis y líneas futuras de investigación

En términos metodológicos se enfrentó el desafío de responder a las preguntas de investigación tomando en cuenta el marco teórico que hace referencia a un proceso dinámico, por lo cual debíamos ser capaces de observar a los mismos sujetos antes y después de la crisis. Debido a esto, se decidió utilizar el panel rotativo de la ENOE, que nos permitió dar seguimiento por cinco trimestres al veinte por ciento de la muestra total de la encuesta. Es importante señalar que el uso de un panel de comparación en un período de estabilidad, fue sumamente útil para contextualizar mejor si estas tendencias son de tipo estructural o responden al momento particular de la crisis.

La información disponible limita el tipo de hipótesis que pueden levantarse y las técnicas utilizadas. Cada vez es más frecuente el uso del panel de la ENOE en los estudios sobre los mercados de trabajo y la aplicación de técnicas longitudinales, pero este campo sigue siendo incipiente y requiere mayor investigación para mostrar cabalmente sus posibilidades.

No obstante, el uso del panel introduce problemas de alcance y validez de nuestros resultados. Por un lado, se reducen, de forma general, las observaciones en el panel y se

pierde la representatividad de la muestra, por lo que los resultados no son generalizables para toda la población. Por otro lado, para algunos grupos de población, como los empresarios de mayor tamaño, nos quedamos con pocas observaciones, por lo cual los resultados de los modelos estimados para estos grupos pueden no ser robustos. Por tanto, sería necesario contar con fuentes de información diseñadas específicamente para dar seguimiento a los mismos individuos y mantener la representatividad de la población estudiada a lo largo del tiempo.

Un segundo elemento es que la extensión del panel es de únicamente cinco trimestres, lo cual incluye un período muy corto en la trayectoria laboral de los trabajadores, privándonos de elementos suficientes para ubicar lo que ocurre en este lapso de tiempo respecto al resto de la vida laboral del trabajador. Lo observado puede ser un comportamiento atípico en la trayectoria laboral e, incluso, las variaciones pueden reflejar errores de medición. Por otro lado, no contamos con información retrospectiva que puede tener poder explicativo sobre el comportamiento laboral, por ejemplo, experiencias previas de desempleo o de inactividad. Sería de gran interés poder seguir a los mismos individuos por períodos más largos de tiempo para lograr un mejor acercamiento desde una perspectiva dinámica de la problemática laboral.

Relacionado con lo anterior, en los años recientes se han mostrado algunas tendencias laborales de interés que muestran un ajuste laboral de mayor plazo, principalmente la persistencia de un alto desempleo y el aumento de la informalidad. Por tanto, sería necesario ampliar el horizonte de observación y mostrar lo que ocurrió en la etapa de recuperación económica.

Las técnicas de investigación elegidas nos permitieran utilizar de manera apropiada la información de panel con la que contábamos. Así, utilizamos un análisis multinivel longitudinal o curvas de crecimiento para el caso de los ingresos, un probit con efectos no observados aleatorios para el desempleo y un análisis de trayectorias en el caso de la movilidad laboral. Una de sus ventajas es que podemos tener un acercamiento a la evolución de las variables durante el período estudiado, superando así una perspectiva

estática. En segundo lugar, pudimos complejizar las hipótesis sobre las variables que tienen influencia sobre el fenómeno de interés. Generalmente, se analizan hipótesis sobre el efecto de la edad o el nivel educativo y, en este caso, podemos probar directamente el efecto del tipo de empleo y su calidad sobre nuestro objeto de estudio.

Si bien contamos con antecedentes en cada una de las problemáticas estudiadas, éstas suelen analizarse por separado y no se tiene una visión comprehensiva de lo que ocurre en términos laborales durante las crisis y, mucho menos, con un mismo eje analítico. A pesar de la riqueza de algunas investigaciones, generalmente carecen de una base teórica de mayor alcance que de sentido a los hallazgos encontrados. Los resultados obtenidos en esta investigación nos proporcionan una visión general sobre los distintos riesgos laborales que enfrentan los trabajadores durante las crisis y constituyen un punto de partida valioso. Sin embargo, debido a la diversidad de temas tratados también se ha puesto de manifiesto la necesidad de profundizar en la dinámica de cada una de las problemáticas y en los mecanismos que dan lugar a los resultados encontrados.

En este mismo sentido, además de perfeccionar la información cuantitativa con la que contamos, los resultados encontrados sugieren el interés de llevar a cabo investigación cualitativa sobre la historia laboral de los trabajadores que nos permita profundizar en las razones detrás del comportamiento laboral que observamos, como la inactividad o el desempleo recurrente. Esta puede ser también una fuente de información adicional sobre la disponibilidad y efectividad de redes sociales para la búsqueda de empleo o, incluso, variables más subjetivas como actitudes ante el trabajo, que pueden aportar información valiosa sobre la dinámica de los fenómenos estudiados.

Las crisis económicas han sido una realidad frecuente en los países en desarrollo en las últimas décadas. Por tal motivo, los trabajadores y los hogares se han enfrentado recurrentemente al riesgo de deterioro de su nivel de vida y se han visto en la necesidad de usar los recursos a su alcance para mitigar sus efectos negativos. Desafortunadamente, sus esfuerzos no siempre han sido exitosos, lo que queda de manifiesto no sólo en los

retrocesos en materia laboral, sino también en el aumento de la pobreza durante estos episodios recesivos.

Lo anterior se refleja en el hecho de que, a pesar de la menor reducción en los deciles de menores ingresos, en el análisis encontramos que el porcentaje de personas cuyo ingreso laboral era menor a una línea de bienestar mínimo aumentó en 1.75 puntos porcentuales en el sector rural y en 1.39 puntos porcentuales en el sector urbano. De acuerdo con las mediciones oficiales, en el período 2008-2010 se registró un aumento de la pobreza de ingresos y de la carencia en el acceso a la alimentación.

La investigación futura deberá analizar el efecto de los impactos laborales durante las crisis en el empobrecimiento de los hogares. Esto se ha abordado en estudios sobre vulnerabilidad a la pobreza y la rotación de pobreza durante las crisis. Para esto, es necesario definir al hogar como unidad de análisis y observar de qué forma el deterioro laboral experimentado por algunos de sus integrantes, que analizamos en esta investigación, puede traducirse en una disminución del nivel de vida.

Por ejemplo, en términos de vulnerabilidad social, podemos suponer que los hogares de las personas menos educadas que perdieron su empleo enfrentan una mayor amenaza para su bienestar, sobre todo si no cuentan con mecanismos para compensar la pérdida de ingresos laborales.

En un contexto de aumento del riesgo laboral y social, se torna imprescindible plantear el debate de cómo afrontar socialmente el aumento de la inseguridad social. Incluso en México, el trabajo ha sido la principal fuente de recursos de los trabajadores y sus familias, y la tendencia a la reducción de las protecciones laborales genera la duda sobre si es posible disminuir el riesgo social sin una modificación profunda del mundo del trabajo.

El estado puede mantener un papel activo para lograr neutralizar, en alguna medida, la demanda del mercado de una mayor flexibilización y bajos salarios. La política social puede jugar un papel relevante en la disminución de la inseguridad social. Una política social que genere una base de protecciones para toda la población y que llegue a la

población vulnerable y no únicamente a la población que ya se encuentra en la pobreza, permitiría que ésta tenga un carácter preventivo y no solo reactivo ante la pobreza. Precisamente, las acciones durante las crisis son muy relevantes para atender a ese grupo de la población que tiene menor capacidad de afrontar una mayor precarización laboral. En términos más amplios, este tipo de política permitiría avanzar hacia una política de ciudadanía social. La política fiscal del gobierno, a través de impuestos y gastos, también puede tener incidencia en las condiciones de vida de la población modificando en alguna medida los resultados obtenidos en el mercado.

Sin embargo, la única forma realmente efectiva de combatir la pobreza es fomentado la creación de empleos bien remunerados y manteniendo estándares laborales mínimos. Además, es necesario atender la problemática de los grupos de población que tienen mayores dificultades laborales como los jóvenes, las mujeres y los menos calificados. Sin duda, esto requiere una política económica que incentive la creación de empleo, pero ésta será insuficiente si no se genera empleo de calidad que se convierta en un mecanismo efectivo de superación de la pobreza y en fuente de integración social.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso, Luis Enrique (2007), *La crisis de la ciudadanía laboral*, Barcelona, Anthropos.

Álvarez Ayuso, Inmaculada y Edel Cadena Vargas (2006), "Índice de Vulnerabilidad Social en los países de la OCDE", *Quivera*, julio-diciembre, año/vol. 8, núm. 002, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 248-274.

Aquevedo, Eduardo (2000), "Reestructuración, flexibilidad y trabajo en América Latina", *Papeles de Población*, año 6, núm. 26, oct-dic.

Aspe Armella, Pedro (1993), *El camino mexicano de la transformación económica*, Fondo de Cultura Económica.

Attanasio, Orazio y Miguel Székely (1999), "Introducción. La pobreza de la América Latina. Análisis basado en los activos", *El Trimestre Económico*, julio-septiembre, México, vol. LXVI, núm. 263, pp. 317-364

Bazdresch, Carlos, Nisso Bucal, Soledad Loaeza y Lustig Nora (1992), *México: auge, crisis y ajuste*, México, Fondo de Cultura Económica.

BID (2001), *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2000/2001. Lucha contra la pobreza*, Washington.

_____ (2000), *Protección social para la equidad y el crecimiento*, Washington, D.C.

Banco Mundial (2005), *Generación de Ingreso y Protección Social para los Pobres*, Washington, D.C.

Barba Solano, Carlos (2004), *Régimen de bienestar y reforma social en México*, CEPAL, Serie Políticas Sociales Núm. 92, Santiago de Chile.

Barzi, Federica y Mark Woodward (2004), "Imputations of Missing Values in Practice: Results from Imputations of Serum Cholesterol in 28 Cohort Studies", *American Journal of Epidemiology*, vol. 160, no. 1, pp.34-45.

- Brachet-Márquez, Viviane (2004), "El Estado benefactor mexicano: Nacimiento, auge y declive (1822-2002)", en Julio Boltvinik y Araceli Damián (coord.), *La pobreza en México y el Mundo. Realidades y Desafíos*, Gobierno del Estado de Tamaulipas, Siglo XXI Editores.
- Beck, Ulrich (2007), "Teoría de la sociedad del riesgo", en Josetxo Beriain (comp.), *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Barcelona, Anthropos, pp.201-222.
- ____ (2000), *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*, Barcelona, Paidós.
- ____ (1998), *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Barcelona, Paidós.
- Blaikie, P.M., Cannon, T., Davis, I. and Wisner, B., (1994), *At Risk: Natural Hazards, People's Vulnerability and Disasters*, London, Routledge.
- Bolaños Dávila, Mónica (2011), *Trayectorias laborales en el contexto rural-México 2008*, Tesis para obtener el título de actuaría, Facultad de Ciencias, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bourguignon, Francois, Chor-ching Goh, y Dae Il Kim (2004), "Estimating individual vulnerability to poverty with pseudo-panel data", *World Bank Policy Research, Working Paper 3375*, August.
- Brothers, Dwight y Leopoldo Solís (1990), *México en busca de una nueva estrategia de desarrollo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Bulmer-Thomas Víctor (1997), *El nuevo modelo económico en América Latina. Su efecto en la distribución del ingreso y en la pobreza*, Lecturas 84, Fondo de Cultura Económica.
- Calderón Madrid, Ángel (2010), *Re-employment dynamics of the unemployed in Mexico*, Centro de Estudios Económicos, Colmex, México.
- Calvo, C. and Dercon, S. (2005), "Measuring Individual Vulnerability", *Working Paper 229*, University of Oxford, Department of Economics, Oxford.
- Cameron, A. Colin and Pravin K. Trivedi (2010), *Microeconometrics Using Stata*, Revised Edition, College Station, Texas, Stata Press.

- _____ (2005), *Microeconometrics: Methods and applications*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Campos Vázquez, Raymundo M. (2010), "The Effects of Macroeconomic Shocks on Employment: The case of Mexico", *Estudios Económicos*, vol. 25, núm. 1, enero-junio, pp. 177-246.
- Carnoy, Martin (2001), *El trabajo flexible en la era de la información*, Madrid, Alianza Editorial.
- Castel, Robert (2003), *La inseguridad social ¿Qué es estar protegido?*, Viviana Ackerman (trad.), Buenos Aires, Manantial.
- _____ (1998), *La metamorfosis de la cuestión social*, Buenos Aires, Paidós.
- CEFP (2010), "Resultados del Acuerdo Nacional en Favor de la Economía Familiar y el Empleo para Vivir Mejor. Nota Informativa", notacefp/010, abril 19.
- CENAPRED (2010), *Características e Impacto Socioeconómico de los Principales Desastres ocurridos en la República Mexicana en el año 2009*, Secretaría de Gobernación, México.
- CEPAL (2010), *Panorama Social de América Latina*.
- _____ (2009), *Panorama social de América Latina*.
- _____ (2007), *Panorama Social de América Latina*.
- _____ (2000), *Panorama Social de América Latina 1999/2000*, agosto, Santiago de Chile.
- _____ (1994), *Panorama Social de América Latina 1994*, Santiago de Chile, CEPAL.
- _____ (1990), *Transformación productiva con equidad. La tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los años noventa*, Santiago de Chile.
- Cerruti M. and B. Roberts (1994), "Entradas y salidas de la fuerza de trabajo: La intermitencia del empleo femenino en México", Population Research Center, The University of Texas, mimeo.
- CISS-IDRC/WB Project (2012), "The Worsening of the Labor Market and Its Effects in the Poverty in Mexico", *Working Paper* CISS/WP/1207.

Cohen, D. (2005), *The New offshoring of jobs and global development*, Jamaica: ILO Social Policy Lectures.

CONAPO (2012), *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010*, México.

_____ (2005), *Índices de marginación 2005*, México.

Coneval (2011a), *Pobreza en México y en las Entidades Federativas, 2008-2010*.

_____ (2011b), *Informe de Evaluación de la Política de Desarrollo Social en México*.

_____ (2010), *Tendencias económicas y sociales de corto plazo y el índice la tendencia laboral de la pobreza*.

Coneval-Unicef (2010), *La niñez y la adolescencia en el contexto de la crisis económica global: el caso de México*.

Corona, Rodolfo y Rodolfo Tuirán (2008), "Magnitud de la emigración de mexicanos a Estados Unidos después del año 2000", *Papeles de Población* núm. 57, julio-septiembre, UAEM, pp. 9-38.

Cortés, Fernando (2013), "Medio siglo de desigualdad en el ingreso en México", mimeo.

_____ y Agustín Escobar Latapí (2007), "Modelos de acumulación de capital y movilidad social: un estudio en seis ciudades mexicanas", en Fernando Cortés, Agustín Escobar y Patricio Solís (coord.), *Cambio estructural y movilidad social en México*, El Colegio de México.

_____ (2006), "Consideraciones sobre la marginación, la marginalidad, marginalidad económica y exclusión social", *Papeles de Población*, 047, pp. 71-84.

_____ (2000a), *La incidencia de la pobreza y la concentración del ingreso en México*, CES, Colmex.

_____ (2000b), "La metamorfosis de los marginales: la polémica sobre el sector informal en América Latina", en Enrique de la Garza Toledo (coord.), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, El Colegio de México, FLACSO, UNAM, FCE, México.

_____ (2000c), *Procesos sociales y desigualdad económica en México*, Siglo Veintiuno Editores.

- _____ (2000d), *La distribución del ingreso en México en épocas de estabilización y reforma económica*, CIESAS, Miguel Ángel Porrúa.
- _____ (2001), "Acerca de la Reforma y la Desigualdad Económica", Alicia Ziccardi (comp.), *Pobreza, desigualdad social y ciudadanía. Los límites de las políticas sociales en América Latina*, CLACSO.
- _____ y Rosa María Rubalcava (1991), *Autoexploración forzada y equidad por empobrecimiento*, Jornadas 120, El Colegio de México, México.
- Coubès, Marie Laure (2009), "Tendencias recientes del empleo en la frontera norte", mimeo.
- Cruz Piñeiro, R., (1998), "La inestabilidad en la participación económica de las mujeres", *Población, desarrollo y globalización*, V Reunión de Investigación Sociodemográfica en México, vol. 2, El Colegio de la Frontera Norte y Sociedad Mexicana de Demografía, pp. 353-366.
- _____ (1994), "Volatilidad en el empleo femenino: características individuales y del hogar", *Frontera Norte*, vol. 6. Núm. 12, julio-diciembre de 1994.
- Cunningham, Wendy and William F. Maloney (2000), "Measuring Vulnerability: Who Suffered in the 1995 Mexican Crisis", IBRD mimeo.
- Damián, Araceli (2002), *Cargando el ajuste: los pobres y el mercado de trabajo en México*, El Colegio de México, México.
- De la Fuente, Alejandro (2008), "Remittances and vulnerability to poverty in rural Mexico", *Research Paper No. 2008/17*, United Nations University, World Institute for Development Economics Research.
- De la Garza Toledo, Enrique (2006), "Modelos de producción en la manufactura. ¿Crisis del toyotismo precario?", en Enrique de la Garza Toledo y Carlos Salas (coords.), *La situación del trabajo en México*, México, UAM/IET/Solidarity Center/Plaza y Valdés, pp. 55-87.
- Dercon, Stefan (2003), "Insurance against poverty", *Policy Brief*, United Nations University, World Institute for Development Economics Research, Finland.

- Duclos, Jean-Yves (2002), "Vulnerability and Poverty Measurement Issues for Public Policy", *Social Protection Discussion Paper No. 0230*, World Bank Institute, December.
- Duryea, Susan et.al., (2006), "For Better or for Worse: Job and Earning Mobility in Nine Middle and Low Income Countries", Banco Interamericano de Desarrollo, Washington.
- Duval Hernández, Robert (2006), *Dynamics of Labor Market Earnings and Sector of Employment in Urban Mexico, 1987-2002*, PhD Dissertation, Cornell University, Ithaca, NY.
- Elbers, C. and Gunning, J.W. (2003), "Vulnerability in a Stochastic Dynamic Model", *Tinbergen Institute Discussion Paper No. 070/2*, Amsterdam: Tinbergen Institute.
- Erikson, Robert y John H. Goldthorpe (1992), *The Constant Flux. A Study of Class Mobility in Industrial Societies*, Clarendon Press, Oxford.
- Esping Andersen, G. (1999), *Social Foundations of Postindustrial Economies*, New York, Oxford University Press.
- Esquivel, Gerardo (2012), "De la inestabilidad macroeconómica al estancamiento estabilizador: el papel del diseño y la conducción de la política económica", en Manuel Ordorica y Jean-François Prud'homme (coordinadores generales), *Los grandes problemas de México. Edición abreviada*, vol. 3 Economía, El Colegio de México.
- FAO (2009), *El estado de los mercados de productos básicos agrícolas, Los precios altos de los alimentos y la crisis alimentaria: experiencias y lecciones aprendidas*.
- Filgueira, Carlos H. (2002), "Estructura de oportunidades, activos de los hogares y movilización de activos en Montevideo (1991-1998)", en Ruben Kaztman y Guillermo Wormald (coord.), *Trabajo y ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*, Fernando Errandonea editor.
- _____(2001), "Estructura de Oportunidades y Vulnerabilidad Social: Aproximaciones Conceptuales Recientes", Seminario internacional *Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile.

- _____ (1999), “Bienestar y ciudadanía. Viejas y nuevas vulnerabilidades”, en Víctor Tokman y Guillermo O’Donnell (comp.) *Pobreza y desigualdad en América latina. Temas y nuevos desafíos*, Buenos Aires, Paidós.
- Filgueira, Fernando (1998), “El nuevo modelo de prestaciones sociales en América Latina. Eficiencia, residualismo y ciudadanía estratificada”, en B. Roberts (comp.) *Centroamérica en reestructuración. Ciudadanía y política social*, FLACSO, San José.
- _____ y Ruben Kaztman (1998), “Una Mirada crítica al “Assets-vulnerability approach”. Orígenes, aplicaciones y posibles innovaciones”, CEPAL.
- FMI (2012), *Hacer frente a los altos niveles de deuda y al lento crecimiento*, Perspectivas de la Economía Mundial, octubre. Preliminar.
- _____ (2012b), *Reanudación del crecimiento. Peligros persistentes*, Perspectivas de la Economía Mundial, abril.
- _____ (2011a), *Desaceleración del crecimiento, agudización de los riesgos*, Perspectivas de la Economía Mundial, septiembre.
- _____ (2011b), *Las tensiones de una recuperación a dos velocidades. Desempleo, materias primas y flujo de capital*, Perspectivas de la Economía Mundial, abril.
- _____ (2010) *Recuperación, riesgo y reequilibrio*, Perspectivas de la Economía Mundial, octubre.
- _____ (2009a), *Sustentar la recuperación*, Perspectivas de la Economía Mundial, octubre.
- _____ (2009b) *Crisis y Recuperación*, Perspectivas de la economía mundial, abril.
- Frees, Edward W. (2004), *Longitudinal and Panel Data*, Cambridge University Press.
- Freije, Samuel, Gladys López Acevedo y Eduardo Rodríguez Oreggia (2011), “Effects of the 2008-09 Economic Crisis on Labor Markets in Mexico”, *Policy Research Working Paper* 5840, Poverty Reduction and Economic Management Network, Poverty Reduction and Equity Unit, The World Bank, October.

- Galhardi de Pujalt, Regina M.A. (2012), "La situación del empleo en la crisis en México", en Enrique de la Garza (coord.) *La situación del trabajo en México 2012. El trabajo en la crisis*, UAM, Plaza y Valdés.
- García Brígida y Landy Sánchez (2011), "Trayectorias del desempleo urbano en México", mimeo.
- García, Brígida (2012), "La precarización laboral y desempleo en México (2000-2009)", en Enrique de la Garza (coord.) *La situación del trabajo en México 2012. El trabajo en la crisis*, UAM, Plaza y Valdés.
- _____ (2009), "Los mercados de trabajo urbanos en México", *Revista Mexicana de Sociología* 71, núm. 1, enero-marzo, pp. 5-46.
- _____ (2006), "El sentido de las transformaciones laborales en América Latina", Ponencia en el II Congreso de Asociación Latinoamericana de la Población, Guadalajara, México, 3-5 de septiembre.
- _____ (2001), "Heterogeneidad laboral y calidad de los empleos en las principales áreas urbanas de México", *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 7, núm. 14.
- _____ y Orlandina de Oliveira (2001), "Transformaciones recientes en los mercados de trabajo metropolitanos de México: 1990-1998", *Estudios sociológicos* XIX: 57.
- _____ (1989), "La importancia del trabajo no asalariado en la economía urbana", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 4, núm. 3, septiembre-diciembre.
- García Flores, Blanca Estela (2008), *Trayectorias laborales: un estudio longitudinal (México 2003-2004)*, Tesis para obtener el título de actuaría, Facultad de Ciencias, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Garro Bordonaro, Nora y Eduardo Rodríguez Oreggia (2002), "Los determinantes personales y regionales del desempleo en el mercado laboral mexicano. Un modelo logístico, 1995 y 2000", *El trimestre económico*, vol. LXIX (4), octubre-diciembre, núm. 276, México.
- Germani, G. (1980), *El concepto de marginalidad*, Buenos Aires, Nueva Visión.

- Giddens, Anthony (2007), "Modernidad y autoidentidad", en Josetxo Beriain (comp.), *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Barcelona, Anthropos, pp. 33-71.
- _____ (2000), *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Taurus, México.
- Gilbert, Dennis (2005), "La clase media mexicana y la crisis económica de mediados de los años noventa", *Estudios Sociológicos* XXIII: 68.
- Glewwe, Paul y Gillette Hall (1995), "Who is most vulnerable to macroeconomic shocks? Hypotheses tests using panel data from Peru", *LSMS Working Paper*, number 117, The World Bank, Washington, D.C.
- González de la Rocha, Mercedes y Agustín Escobar Latapí (2008), "Vulnerabilidad y activos de los hogares: el programa PROGRESA-Oportunidades en pequeñas ciudades", en Fernando Cortés, Agustín Escobar y Mercedes González de la Rocha, *Método Científico y Política Social: A propósito de las evaluaciones cualitativas de programas sociales*, El Colegio de México, México.
- _____ (2006), *Procesos Domésticos y Vulnerabilidad. Perspectivas antropológicas de los hogares con Oportunidades*, CIESAS, México.
- _____ y Paloma Villagómez Ornelas (2005), "Espirales de desventajas: pobreza, ciclo vital y aislamiento social", *X Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y la Administración Pública*, Santiago de Chile.
- _____ (1991), *Social Responses to Mexico's Economic Crisis of the 1980s*, U.S.-Mexico Contemporary Perspectives Series 1, Center of U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego.
- Goncalves, Reinaldo, Marcelo Dias Carcanholo, Luis Filgueiras, y Eduardo Costa Pinto (2008), "Vulnerabilidad estructural externa en América Latina", Texto preparado para la reunión del Grupo de Trabajo de CLACSO "Sectores dominantes en América Latina", 2 y 3 de abril de 2008.

- Guerra, Pablo (1994), "La precarización del empleo: algunas conclusiones y un intento de operacionalización", en *El empleo precario y el empleo atípico: revisión bibliográfica y propuestas para el debate*, Documento de Trabajo No. 105, PET, Santiago de Chile.
- Guimarães, Ricardo, J.R. (2007), "Searching for the vulnerable: A review of the concepts and assessments of vulnerability related to poverty", *The European Journal of Development Research*, vol. 19, núm. 2, pp. 234-250.
- Guimarães, Nadya A. (2005), "Transiciones ocupacionales y representaciones en la búsqueda de trabajo. Comparaciones de mercados de trabajo bajo distintos regímenes de welfare: São Paulo, París y Tokio", *Revista Galega de Economía*, vol. 14, núm. 1-2, pp. 1-25.
- Greene, William H. (1999), *Análisis Econométrico*, Tercera Edición, Prentice Hall Iberia, Madrid.
- Habermas, Jürgen (1985), "La modernidad, un proyecto incompleto", en Hal Foster (ed.) *La posmodernidad*, Barcelona, Kairós.
- Hernández Laos, Enrique (2006), "Bienestar, pobreza y vulnerabilidad en México: nuevas estimaciones", *Economía UNAM*, vol. 3, núm. 9.
- _____ (2005), "Mercados regionales de trabajo en México: estructura y funcionamiento", *Denarius Revista de Economía y Administración*, vol. 11, núm. 1, pp. 35-124.
- _____ (2004), *Desarrollo demográfico y económico de México 1970-2000-2030*, CONAPO, México.
- _____ (1992), *Crecimiento económico y pobreza en México. Una agenda de investigación*, México, UNAM.
- Horbath Corredor, Jorge Enrique, "La vulnerabilidad laboral, la formalización e informalización en el mercado laboral urbano de México 1991 y 1992", *Papeles de Población*, julio-septiembre, núm. 21, UNAM, Toluca, pp. 57-100.
- Hox, Joop J. (2010), *Multilevel Analysis. Techniques and Applications*, Routledge.
- Hsiao, Cheng (2003), *Analysis of Panel Data*, Second Edition, Cambridge University Press.

- Huesca Reynoso, Luis (2004), "¿Desaparece la clase media en México?: Una aplicación de la polarización por subgrupos entre 1984 y 2000", *Documento de Investigación del Programa de Doctorado de Economía Aplicada UAB 02/2004*, Universidad Autónoma de Barcelona.
- INEGI (2012), "Al comienzo de 2012 México no perdió población a causa de la migración internacional", *Boletín de Prensa* No. 204/12, 5 de junio, Aguascalientes, México.
- _____ (2011), "Resultados de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2010", *Comunicado núm. 270/11*, 15 de julio de 2011, Aguascalientes.
- _____ (2010a), "Producto Interno Bruto en México durante el segundo trimestre de 2010", *Comunicado núm. 276/10*, 20 de agosto, aguascalientes.
- _____ (2010b), *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Indicadores macroeconómicos del sector público 2005-2009. Año base 2003*. Primera versión.
- _____ (2009a), *Clasificación Mexicana de Ocupaciones*, vol. I y II.
- _____ (2009b), *Estadísticas históricas de México*.
- _____ (2009c), *Estadísticas de la dinámica laboral en México 2005-2007*.
- _____ (2007a), *Conociendo la base de datos de la ENOE*, México.
- _____ (2007b), *Cómo se hace la ENOE. Métodos y Procedimientos*, México.
- _____ (2005), *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Una nueva encuesta para México*, Aguascalientes, México.
- _____ (2002), *Guía de conceptos, uso e interpretación de la estadística sobre la fuerza laboral en México*.
- IMF (2009), *Crisis and Recovery*, World Economic Outlook, April.
- Jonson, Jan O., David B. Grusky, Matthew Di Carlo, Reinhard Pollak y Mary C. Brinton (2007), "Micro-Class Mobility. Social Reproduction in Four Countries", *Working Paper núm. 100*, Universität Mannheim.

- Kaztman, Ruben (2000), "Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social", en *La medición de la pobreza: métodos y aplicaciones*, Aguascalientes, México, 5° Taller Regional Programa MECOVI, INEGI.
- _____ (1999), *Activos y estructuras de oportunidades: estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*, Montevideo, Uruguay, CEPAL.
- _____ y Carlos Filgueira (1999), "Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades", CEPAL, Montevideo.
- _____ (1989), "La heterogeneidad de la pobreza. El caso de Montevideo", *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, núm. 37, abril, pp. 141-152.
- Lawson, Victoria A. (1992), "Industrial subcontracting and employment forms in Latin America: a framework for contextual analysis", *Progress in Human Geography*, 16 (1), pp. 1-23.
- Levy, Santiago (2010), *Buenas intenciones, malos resultados. Política social, informalidad y crecimiento económico en México*, Océano, México.
- _____ (2009), *Pobreza y transición democrática en México*, Fondo de Cultura Económica.
- Leyva, Sandra (2001), "El trabajo a tiempo parcial en Chile ¿Constituye empleo precario? Reflexiones desde la perspectiva de género", *Serie Mujer y Desarrollo*, CEPAL, núm.26, Santiago de Chile.
- Ligon, E. and Schechter, L. (2003), "Measuring Vulnerability", *The Economic Journal*, vol.113, march, pp.C95–C102.
- Long, J. Scott and Jeremy Freese (2006), *Regression models for categorical dependent variables using Stata*, College Station, Texas: Stata Press.
- López Calva, Luis Felipe y Eduardo Ortiz Juárez (2011), "A vulnerability Approach to the Definition of the Middle Class", *Policy Research Working Paper 5902*, The World Bank.
- Luhmann, Niklas (1998), *Sociología del riesgo*, Triana, Universidad Iberoamericana, México, D.F.
- Lustig, Nora (2012), "Introducción", en Manuel Ordorica y Jean-François Prud'homme (coordinadores generales) *Los grandes problemas de México. Edición abreviada*, vol. 3 Economía, El Colegio de México.

- _____ (1994), *México. Hacia la reconstrucción de una economía*, Colmex, FCE, México.
- _____ (1991), *México: The Social Impact of Adjustment (1983-1989)*, Washington D.C., Brookings Institution, agosto de 1991.
- _____ (1987), "Crisis económica y niveles de vida en México: 1982-1985", *Estudios Económicos*, vol. 2, El Colegio de México.
- Maloney William F., Wendy Cunningham y Mariano Bosch (2003), "Who Suffers Income Falls During Crises? An Application of Quantile Analysis to Mexico: 1992-95", The World Bank, February.
- Mancini, Fiorella (2011), *Asir incertidumbres. Experiencias de inseguridad laboral en sociedades latinoamericanas complejas y periféricas*, Tesis para obtener el grado de doctor en Ciencia Social con Especialidad en Sociología, El Colegio de México.
- Marichal, Carlos (2010), *Nueva historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global, 1873-2008*, Random House Mondadori.
- Márquez Scotti, Clara (2012), "Determinantes del desempleo en las urbes mexicanas. Continuidades y rupturas en el período de crisis", *Ponencia presentada en la XI Reunión Nacional de Investigación Demográfica*, Sociedad Mexicana de Demografía, Aguascalientes, México.
- Martin, Gary (2000), "Employment and Unemployment in Mexico in the 1990's", *Monthly Labor Review*, Washington, D.C.
- Martínez, Gabriel (comp.) (1997), *Pobreza y política social en México*, Lecturas 85, ITAM, Fondo de Cultura Económica.
- Mayer, David (2009), "Long-Term Fundamentals of the 2008 Economic Crisis", *Documento de Trabajo número 467*, noviembre.
- Medina Fernando y Marco Galván (2007), "Imputación de datos: teoría y práctica", *Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos 54*, CEPAL, Chile.

- Mesa-Lago, Carmelo (2004), "La reforma de pensión en América Latina. Modelos y características, mitos y desempeños, y lecciones", en Katja Hugo, Carmelo Mesa-Lago y Manfred Nitsch editores, *¿Públicos o privados? Los sistemas de pensiones en América Latina después de dos décadas de reformas*, Nueva Sociedad, Caracas.
- Mexicano Melgar, Cristina (2000), *Análisis de trayectorias laborales en un momento de crisis en México, Tesis para obtener el título de actuaría*, Facultad de Ciencias, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Meza, Liliana (2004), "Condiciones Laborales y Migración Económica Internacional", *Seminario Migración México-Estados Unidos: Implicaciones y Retos para ambos países*, diciembre.
- Minujin, Alberto (1998), "Vulnerabilidad y exclusión en América Latina", en E. Bustelo y A. Minujin (eds.), *Todos entran. Propuesta para sociedades incluyentes*, Bogotá, UNICEF/Santillana.
- _____ (ed.) (1992), *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, Buenos Aires, UNICEF /Losada.
- _____ y Néstor López (1992), "Sobre pobres y vulnerables: el caso argentino", *Documentos de Trabajo* núm. 18, UNICEF, Buenos Aires.
- Mora, Jhon James (2006), "Datos de panel en probit dinámicos", *Estudios Gerenciales*, octubre-diciembre, año/vol. 22, núm. 101, Universidad ICESI, Cali, Colombia, pp. 101-109.
- Mora Salas, Minor y Orlandina de Oliveira (2012), "Las vicisitudes de la inclusión laboral en los albores del siglo XXI: trayectorias ocupacionales y desigualdades sociales entre jóvenes profesionistas mexicanos", *Estudios Sociológicos*, vol. XXX, núm. 88, enero-abril.
- Mora Salas, Minor (2012), "La Medición de la Precariedad Laboral: Problemas metodológicos y alternativas de solución", mimeo.
- _____ (2010), *Ajuste y empleo. La precarización del trabajo asalariado en la era de la globalización*, El Colegio de México, México, D.F.

- _____ (2008), "En el borde: el riesgo de empobrecimiento de los sectores medios en tiempos de ajuste y globalización", CLACSO, Buenos Aires.
- _____ y Juan Pablo Pérez Sáinz (2006), "De la vulnerabilidad al riesgo de empobrecimiento de los sectores medios: un giro conceptual y metodológico", *Estudios Sociológicos* XXIV: 70, El Colegio de México, México.
- _____ (2006), *Ajuste estructural y empleo precario: el caso de Costa Rica*, Tesis para obtener el grado de doctor en Ciencia Social con Especialidad en Sociología, El Colegio de México.
- _____ (2003), "El riesgo laboral en tiempos de globalización", *Estudios Sociológicos* XXXI, núm. 63, pp. 643-666.
- Moreno Brid, Juan Carlos y Jaime Ros Bosch (2010), *Desarrollo y crecimiento en la economía mexicana. Una perspectiva histórica*, Fondo de Cultura Económica.
- Moser, Caroline y c. McIlwaine (1997), *Household Responses to Poverty and Vulnerability: Confronting Crisis in Commonwealth*, Metro Manila the Philippines, Urban Management Programme Policy Paper No. 23, Washington, D.C., The World Bank.
- _____ (1996), *Confronting crisis: a comparative study of household responses to poverty and vulnerability in four urban communities*, Environmentally Development Studies and Monographs, The World Bank, Washington D.C.
- Muños Hernández, José Alberto (2008), *Un acercamiento a la inestabilidad laboral de los trabajadores asalariados. Estimación a partir del segundo trimestre de la ENOE 2006*, Tesis para obtener el grado de maestro en Demografía, El Colegio de México.
- Negrete Prieto, Rodrigo (2011), "El indicador de la polémica recurrente: la tasa de desocupación y el mercado laboral en México", *Realidad, datos y espacio. Revista Internacional de Estadística y Geografía*, vol. 2, núm.1, enero-abril.
- _____ (2001), "¿Por qué han sido bajas las tasas de desempleo abierto en México?: una guía básica ilustrada", *Notas. Revista de Información y Análisis*, núms. 14 y 15. México.

- Nun, José (1969), "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal", *Revista Latinoamericana de Sociología*, 2, pp. 178-236.
- OCDE (2011a), *Estudios económicos de la OCDE: México 2011*, OECD Publishing.
- _____ (2011b), *Employment Outlook 2011. How does Mexico compare?*.
- OIT (2011), *Tendencias Mundiales del Empleo. El desafío de la recuperación del empleo*.
- _____ (2010a), *Panorama Laboral. América Latina y el Caribe*.
- _____ (2010b), *World Social Security Report. Providing Coverage in times of crisis and beyond*, 2010-2011.
- _____ (2010c), *Informe mundial sobre salarios 2010/2011. Políticas salariales en tiempos de crisis*.
- _____ (2009), *Panorama Laboral América Latina y el Caribe*.
- _____ (2008), *Panorama Laboral América Latina y el Caribe*.
- _____ (1999b), "Trabajo decente y protección para todos. Prioridad de las Américas", *Memoria del Director General*, decimocuarta Reunión Regional Americana, Lima, 24 al 27 de agosto.
- Olin Wright, Erik (2009), "Understanding Class. Towards an Integrated Analytical Approach", *New Left Review* 60, noviembre-diciembre.
- Oliveira, Orlandina de (2006), "Jóvenes y precariedad laboral en México", *Papeles de Población*, núm. 49.
- _____, Marina Ariza y Marcela Eternod (1999), "La fuerza de trabajo en México: un siglo de cambios", en Gómez de León, José y Cecilia A. Rabell Romero, *Cien años de cambio demográfico en México*, FCE, México.
- Ordóñez Barba, Gerardo (2002), "El Estado de bienestar en las democracias occidentales: lecciones para analizar el caso mexicano", *Región y sociedad*, Vol. XIV, no. 24, El Colegio de la Frontera Norte.
- Pacheco Gómez, María Edith (2004), *Ciudad de México, heterogénea y desigual, Un estudio sobre el mercado de trabajo*, El Colegio de México, México, D.F.

- _____ y Susan Parker (2001), "Movilidad en el mercado de trabajo urbano: evidencias longitudinales para dos periodos de crisis en México", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 63, núm. 2, abril-junio, pp. 3-26.
- Parker Susan W. y Edith Pacheco Gómez (1999), "Labor market entries, exits, and unemployment: longitudinal evidence from urban Mexico".
- Pérez Sáinz, Juan Pablo y Minor Mora Salas (2008), *Excedente económico y persistencia de las desigualdades en América Latina. Una propuesta analítica y metodológica. Informe final presentado a la Fundación Carolina (España)*, FLACSO Costa Rica, diciembre.
- _____ (2001), "El riesgo de pobreza: una propuesta analítica desde la evidencia costarricense de los años noventa", *Estudios Sociológicos*, Vol. XIX, No. 3, CES-Colmex, México.
- Pinto, Aníbal (1998), "Naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural de América Latina", *Cincuenta años del pensamiento en la CEPAL*, Textos seleccionados, vol. 2, Santiago de Chile, CEPAL/FCE.
- Pizarro, Roberto (2001), "La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina", *Serie de Estudios Estadísticos y Prospectivos*, núm. 6, CEPAL, Santiago de Chile.
- Portes, Alejandro y Kelly Hoffman (2003), "Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal", *Serie Políticas Sociales 68*, CEPAL, Santiago de Chile, mayo.
- Rabe-Hesketh, Sophia y Anders Skrondal (2005), *Multilevel and Longitudinal Modeling using Stata*, Stata Press.
- Reinhart, Carmen M. y Kenneth S. Rogoff (2009), *This Time is Different. Eight Centuries of Financial Folly*, Princeton University Press.
- Revenge A. and M. Riboud (1992), "Unemployment in Mexico: An analysis of its characteristics and determinants", mimeo.

- Rodgers, Gerry (1989), "Precarious Jobs in Labour Market Regulation. The Growth of atypical Employment in Western Europe", *International Institute for Labour Studies*, vol. 6, Ginebra.
- Rodríguez Vignoli, Jorge (2004), "Vulnerabilidad social y socio-demográfica: distinciones conceptuales, antecedentes empíricos y aportes de política", Taller sobre vulnerabilidad NEPO CELADE, 17 de febrero.
- Rojas, Georgina y Carlos Salas (2007), "La precarización del empleo en México, 1995-2004", *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 12, núm. 19, pp. 39-78.
- Rojas, Geogina (2004), "Precariedad laboral en el México urbano de fines del siglo XX: Comparación de 38 mercados locales de trabajo", *El amanecer del siglo y la población mexicana*, Crim-Unam-Somede.
- Ros, Jaime (2005), "El desempleo en América Latina desde 1990", *Serie Estudios y Perspectivas* 29, CEPAL, México, D.F.
- Rubalcava, Rosa María (2002), "Localidades y hogares en un mundo de propensiones", *Argumentos* 42, agosto, México.
- _____ (1998), *Necesidades, recursos y posibilidades: el ingreso de los hogares mexicanos en el período 1984-1994*, Investigación para obtener el grado de doctora en ciencias sociales, CIESAS, Universidad de Guadalajara, Área de Antropología Social, Guadalajara, México.
- Salas, Carlos (2003a), "Trayectorias laborales entre el empleo, el desempleo y las microunidades en México", *Papeles de Población*, octubre/diciembre, núm. 038, UAEM, Toluca, México, pp. 121-157
- Salas Páez, Carlos (2003b), *Trayectorias laborales en México: empleo, desempleo y microunidades*, Tesis para obtener el grado de doctor en Economía, Facultad de Economía, UNAM, 333 pp.

- Salvia, Agustín (2009), *Desigualdad y reformas estructurales en la argentina: 1990-2003*, Tesis para obtener el grado de doctor en Sociología, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.
- Samaniego, Norma (2010), "El empleo y la crisis. Precarización y nuevas "válvulas de escape"", *Economía UNAM*, vol. 7, número especial.
- _____ (2009), "La crisis, el empleo y los salarios en México", *Economía UNAM*, vol. 6, núm. 16.
- Sánchez, Marco V., Pablo Sauma (coord.) (2011), *Vulnerabilidad económica externa, protección social y pobreza en América Latina*, Flacso Ecuador, CEPAL, Naciones Unidas.
- Schultz, T.P. (1961), "Investment in Human Capital", *American Economic Review*, vol. 51:1, March.
- Sen, Amartya (1981), *Poverty and Famines: An Essay on Entitlement and Deprivation*, Oxford University Press, Oxford.
- Serra Puche, Jaime (2010), "La apertura comercial", en Alejandro Castañeda Sabido (coord.) *Los grandes problemas de México*, vol. X. Microeconomía, Colmex.
- SHCP (2009), *Criterios Generales de Política Económica*.
- _____ (2009), *Cuenta de la Hacienda Pública Federal*.
- _____ (2008), *Cuenta de la Hacienda Pública Federal*.
- _____ *Informes sobre la Situación Económica, Las Finanzas Públicas y la deuda pública*, Tercer trimestre de 2008.
- _____ *Informes sobre la Situación Económica, Las Finanzas Públicas y la deuda pública*, Cuarto trimestre de 2008.
- _____ *Informes sobre la Situación Económica, Las Finanzas Públicas y la deuda pública*, Primer trimestre de 2009.
- _____ *Informes sobre la Situación Económica, Las Finanzas Públicas y la deuda pública*, Segundo trimestre de 2009.

- _____ *Informes sobre la Situación Económica, Las Finanzas Públicas y la deuda pública*, Tercer trimestre de 2009.
- _____ *Informes sobre la Situación Económica, Las Finanzas Públicas y la deuda pública*, Cuarto trimestre de 2009.
- _____ *Informes sobre la Situación Económica, Las Finanzas Públicas y la deuda pública*, Primer trimestre de 2010.
- _____ *Informes sobre la Situación Económica, Las Finanzas Públicas y la deuda pública*, Segundo trimestre de 2010.
- _____ *Informes sobre la Situación Económica, Las Finanzas Públicas y la deuda pública*, Tercer trimestre de 2010.
- _____ *Informes sobre la Situación Económica, Las Finanzas Públicas y la deuda pública*, Cuarto trimestre de 2010.
- _____ *Informes sobre la Situación Económica, Las Finanzas Públicas y la deuda pública*, Primer trimestre de 2011.
- _____ *Informes sobre la Situación Económica, Las Finanzas Públicas y la deuda pública*, Segundo trimestre de 2011.
- _____ *Informes sobre la Situación Económica, Las Finanzas Públicas y la deuda pública*, Tercer trimestre de 2011.
- _____ *Informes sobre la Situación Económica, Las Finanzas Públicas y la deuda pública*, Cuarto trimestre de 2011.
- _____ *Informes sobre la Situación Económica, Las Finanzas Públicas y la deuda pública*, Primer trimestre de 2012.
- _____ *Informes sobre la Situación Económica, Las Finanzas Públicas y la deuda pública*, Primer trimestre de 2012.

Singer, Judith D. y John B. Willet (2003), *Applied Longitudinal Data Analysis*, Oxford University Press.

- Solís, Patricio (2007a), *Inequidad y movilidad social en Monterrey*, El Colegio de México.
- _____ (2007b), "Cambio estructural y movilidad ocupacional en Monterrey", en Fernando Cortés, Agustín Escobar y Patricio Solís (coord.), *Cambio estructural y movilidad social en México*, El Colegio de México.
- SPSS (2009), *Missing Values 17.0*, Chicago.
- Standing, Guy (2000), "La inseguridad laboral", *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 6, núm. 11, pp. 47-105.
- Stata, *Multiple Imputation Reference Manual. Release 11*
- Székely Miguel (2005), "Veinte años de desigualdad en México", *Cuadernos de Desarrollo Humano 20*, Sedesol, México.
- _____ (1994), "Cambios en la pobreza y la desigualdad en México durante el proceso de ajuste y estabilización", *Documento de Trabajo núm. 1-1994*, Centro de Estudios Económicos, El Colegio de México.
- Tokman, Víctor (1991), *El Sector Informal en América Latina, dos décadas de análisis*, Conaculta, México.
- _____ (1982), "Desarrollo desigual y absorción de empleo. América Latina 1950-1980", *Revista de la CEPAL*, núm. 17, Santiago de Chile, CEPAL.
- Unger, Kurt (2003), "Los *clusters* industriales en México: especializaciones regionales y la política industrial", CEPAL.
- Urquidí, Víctor L. (2005), *Otro siglo perdido. Las políticas de desarrollo en América Latina (1930-2005)*, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica.
- Vargas, Delfino y Fernando Cortés (2013), "Análisis de las trayectorias de la marginación municipal en México de 1990 a 2010", mimeo.
- Villagómez, Alejandro y Luis Navarro (2010), "Política fiscal contracíclica en México durante la crisis reciente: un análisis preliminar", *Documento de Trabajo número 475*, CIDE, marzo.

- Villagómez, Alejandro (2010), "Notas sobre la primera crisis global del siglo XXI", *Documento de Trabajo número 492*, CIDE, diciembre.
- Warman, Arturo (comp.) (1994), *La política social en México, 1989-1994*, Fondo de Cultura Económica.
- Weller Jürgen y Claudia Roethlisberger (2011), "La calidad del empleo en América Latina", *Serie Macroeconomía del Desarrollo 110*, CEPAL, Santiago de Chile, abril.
- Weller, Jürgen (2000), *Reformas económicas, crecimiento y empleo: los mercados de trabajo en América Latina y el Caribe*, FCE, CEPAL, Santiago de Chile, capítulo I.
- Wooldridge, Jeffrey M. (2005), "Simple Solutions to the Initial Conditions Problem in Dynamic, Nonlinear Panel Data Models with Unobserved Heterogeneity", *Journal of Applied Econometrics*, 20:39-54.
- _____ (2002), *Econometric Analysis of Cross Section and Panel Data*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.

ANEXO 1. METODOLOGÍA PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL PANEL

Los datos de panel, o datos longitudinales, consisten en observaciones repetidas de la misma sección transversal, por ejemplo, de los mismos individuos, hogares, empresas, o ciudades, a través del tiempo (Wooldridge, 2002: 6). La duración de este periodo es variable, ya que puede abarcar desde días hasta años dependiendo del tipo de problema que se desee estudiar y de las restricciones para el levantamiento de los datos.

Se argumenta que la ventaja principal de este tipo de información en comparación con los datos de corte transversal es permitir el estudio del cambio y dar respuesta a preguntas de naturaleza dinámica sobre las variables de interés (Singer y Willet, 2003: 3-4). Por ejemplo, los datos longitudinales proveen mayor información para distinguir entre efectos de edad, periodo y cohorte, que pueden llevar a conclusiones erróneas en los estudios de corte transversal. Para obtener estas ventajas de los datos longitudinales es necesario contar con más de dos ondas de información.

Existen diversas técnicas estadísticas para manejar este tipo de datos que permiten diferentes acercamientos al estudio del cambio. Por ejemplo, mediante el análisis multinivel es posible plantear dos preguntas fundamentales, la primera de tipo descriptivo sobre cómo cambia cada unidad de observación a lo largo del tiempo y una segunda pregunta acerca de la explicación de las diferencias encontradas entre unidades. Así, se busca conocer las tasas de cambio a través del tiempo en una variable de interés, conocer si las trayectorias de cambio son lineales o no lineales, y determinar el efecto de variables explicativas en el cambio en dicha variable, incluyendo si la importancia de este impacto se modifica a lo largo del tiempo (Singer y Willet, 2003: v).

En el presente apartado se introduce el uso del panel de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) que entrevista a las mismas personas durante un tiempo máximo de cinco trimestres. Se trata de un panel rotativo en el cual cada trimestre se sustituye a veinte por ciento de la muestra, lo que permite seguir a ochenta por ciento de la muestra durante dos trimestres, a sesenta por ciento durante tres trimestres, a

cuarenta por ciento durante cuatro trimestres y a veinte por ciento de la muestra durante cinco trimestres (INEGI, 2007a).

Las ventajas del uso de este panel es que permite hacer un seguimiento del comportamiento laboral de los individuos durante cinco trimestres y observar al mercado de trabajo desde una perspectiva dinámica, a diferencia de la mayoría de los estudios que se basan en cortes transversales de información. Las posibilidades de estudio son múltiples, por ejemplo, mediante el uso del panel es posible estudiar las trayectorias laborales de los individuos a través de sus entradas y salidas del mercado de trabajo o los cambios en el tipo de ocupación que desempeñan, con lo cual es posible poner en evidencia la movilidad existente en el mercado de trabajo. Esta información también habilita para estudiar las variables que ayudan a explicar los cambios que se encuentran en las trayectorias laborales.

Dado que el panel cubre un máximo de cinco trimestres únicamente provee una perspectiva dinámica de corto plazo, no obstante, permite captar los cambios que se producen a partir de eventos que afectan simultáneamente a toda la población durante un período específico, como es el caso de las crisis económicas, fenómeno que nos interesa estudiar. Si bien los efectos de las crisis sobre el mercado de trabajo suelen presentarse con cierto nivel de rezago, el lapso temporal de cinco trimestres permite captar los principales efectos en las variables laborales y, en algunas variables, una posible recuperación si la economía vuelve rápidamente a su ritmo de crecimiento. Por tanto, es necesario mencionar que no se pretende captar la totalidad de los efectos de la crisis, pues en muchos casos pueden seguir dándose ajustes durante varios trimestres o años después del momento más álgido de la crisis, llegando incluso a configurar nuevas dinámicas inexistentes antes de la crisis. No obstante, es posible captar los efectos más inmediatos de la crisis.

Tomando en cuenta el crecimiento de la economía mexicana a partir de 2008, vemos que la serie desestacionalizada muestra cifras negativas en el segundo y tercer trimestres de 2008, no obstante, la primera caída importante se da en el cuarto trimestre de ese año

respecto al trimestre anterior. La mayor caída durante el período de crisis se registra en el primer trimestre de 2009 con una disminución de 6.73% respecto al trimestre anterior. A partir del tercer trimestre de ese año se registran nuevamente tasas positivas de crecimiento. Si tomamos en cuenta el crecimiento de la economía respecto al mismo período del año anterior, vemos que la primera cifra negativa del Producto Interno Bruto (PIB) se observó en el cuarto trimestre de 2008 respecto a la cifra de 2007. Las disminuciones del PIB continuaron hasta el cuarto trimestre de 2009 y, a partir de entonces, se observa un comportamiento positivo del producto. Como resultado de este comportamiento, en 2008 el PIB real aumentó 1.2% y en 2009 disminuyó en 6.2%.

CUADRO A1.1 PRODUCTO INTERNO BRUTO

Período	Cambio respecto al trimestre anterior	Cambio respecto al mismo trimestre del año anterior
2008	1.2	
I	0.74	2.3
II	-0.42	2.8
III	-0.02	1.7
IV	-1.48	-0.8
2009	-6.2	
I	-6.73	-7.2
II	-0.03	-9.6
III	2.75	-5.5
IV	1.98	-2.0
2010		
I	0.33	4.6
II	2.03	7.6
III	0.70	5.3
IV	1.13	

FUENTE: INEGI y Banxico.

NOTA: El cambio trimestral se calcula con la serie desestacionalizada del PIB.

En ambos casos la base es 2003=100.

Dado este comportamiento, consideramos que es adecuado tomar el tercer trimestre de 2008 como el primer periodo del panel, dado que puede interpretarse como una situación inicial, que ocurre antes de que la crisis mundial tenga un efecto sobre el crecimiento y sobre las variables laborales en México. Si seguimos al panel durante cinco trimestres, éste comprende hasta el tercer trimestre de ese 2009, incluyendo el momento más álgido de la crisis que se da entre el primer y el segundo trimestre de ese año. El panel capta sólo

marginalmente el período de recuperación, medido a través del PIB, que inicia en el tercer trimestre de ese año, pero éste no constituye el tema principal de estudio.

Cabe mencionar que durante 2008 y 2009 se dieron otros fenómenos que influyeron sobre el comportamiento del producto, además de la crisis económica mundial. En junio de 2008 los precios de los alimentos alcanzaron su nivel máximo en las últimas tres décadas lo que provocó una crisis alimentaria que derivó en el aumento del hambre y la pobreza, sobre todo en los países en desarrollo. Esta situación no fue aprovechada por los países en desarrollo que son exportadores agrícolas debido a la falta de las condiciones para aumentar la producción y la productividad (FAO, 2009). Si bien los precios han disminuido desde entonces se considera que los factores que ocasionaron esta situación son estructurales y, por tanto, que esta problemática persistirá en los próximos años.⁸⁸

CUADRO A1.2. DESASTRES MÁS COSTOSOS DE 2009

Fenómeno	Estados afectados	Daños (millones de pesos)
Frente frío 9	Tabasco y Veracruz	4,377
Sequía	Durango, Guanajuato, Michoacán, Nayarit, Oaxaca, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Yucatán y Zacatecas	3,081
Huracán Jimena	Baja California Sur y Sonora	2,312
Frente frío 2	Veracruz	1,093
AH1N1	Distrito Federal, Quintana Roo, Estado de México (principalmente)	127,360

FUENTE: Cenapred (2010), p. 17 y 228.

También debe considerarse el impacto de la alerta sanitaria por el brote de influenza AH1N1 en abril de 2009 que afectó principalmente al sector turismo y a los servicios. Se estima que el monto de los daños por este fenómeno equivale al uno por ciento del producto interno bruto de 2008, cifra muy por encima de la ocasionada por los daños causados por el resto de los desastres registrados. Este costo se concentró en el Distrito Federal, Quintana Roo y el Estado de México (Cenapred, 2010: 229).

⁸⁸ Entre estos factores se encuentran la política agrícola de los países, el aumento de la demanda mundial, el precio de los hidrocarburos, el aumento del precio de los fertilizantes, la producción de biocombustibles, la baja producción y productividad de alimentos en países en desarrollo.

En 2008 también se dio una de las peores sequías de los últimos diez años que tuvo efectos en varios estados del país afectando de forma importante el cultivo de maíz. Por otro lado, si bien se observó una reducción de las inundaciones respecto al año anterior, los estados de Tabasco y Veracruz resultaron muy afectados por estos fenómenos. En particular, Tabasco tuvo tres años consecutivos con inundaciones y se considera el estado más afectado por estos fenómenos en la última década (Cenapred, 2010). De acuerdo a lo anterior, 2009 se ubica como el tercer año más afectado económicamente por desastres de origen hidrometeorológico desde 1999, sólo por debajo de 2005 y 2007.

Por tanto, en cuanto a la elección del período del panel, no es posible aislar el efecto que deriva propiamente de la crisis financiera mundial del resto de eventos que ocurrieron entre 2008 y 2009. Al iniciar el panel en el tercer trimestre de 2008 podemos reducir el impacto de la crisis alimentaria que alcanzó su máximo a mediados de 2008, pero no ocurre lo mismo en el caso de la influenza, aunque su impacto sobre la economía fue menor.⁸⁹

A continuación se procede a la construcción del panel para el período que definimos en esta sección. A pesar de las ventajas que implica contar con datos longitudinales, éstos están asociados con mayores complicaciones técnicas. Entre los elementos más relevantes que deben tomarse en cuenta antes de utilizar el panel para hacer cálculos y estimar modelos estadísticos se encuentran la pérdida de seguimiento o *attrition* y la posibilidad de existencia de un sesgo de selección debido a esta pérdida. Ambos aspectos se revisan a continuación.

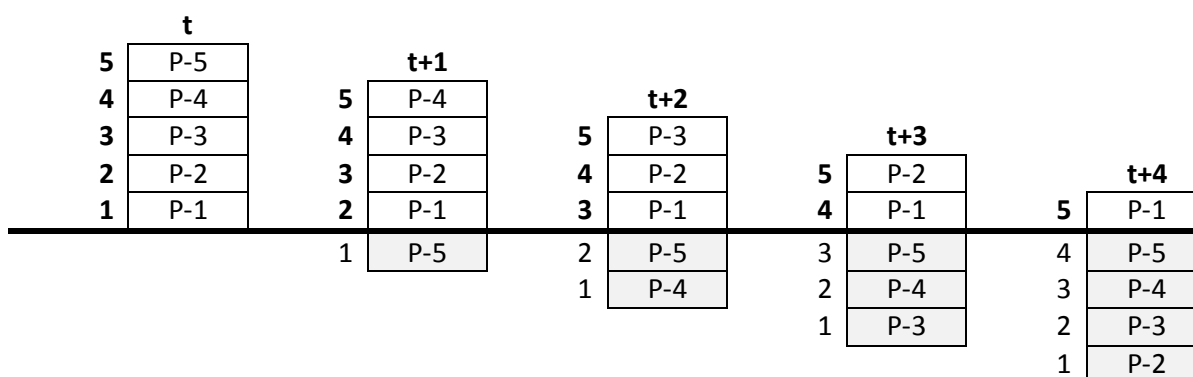
Construcción del panel

Para la construcción del panel damos seguimiento a las personas que tuvieron su primera entrevista en el tercer trimestre de 2008, la segunda entrevista en el cuarto trimestre de

⁸⁹ El impacto de la crisis alimentaria se refleja principalmente en el aumento de los precios de los alimentos y, por tanto, en una disminución del poder adquisitivo de la población que lleva a un aumento de la pobreza. Este impacto es diferente al que se espera de una crisis económica como la vivida en 2008-2009 en términos de su impacto en el mercado laboral a través de la caída del PIB y la destrucción de puestos de trabajo.

2008 y así sucesivamente hasta el tercer trimestre de 2009.⁹⁰ En el periodo que estamos considerando, la muestra que tuvo su primera entrevista en el tercer trimestre de 2008 es de 59,322 observaciones, mientras que la muestra que tuvo su quinta entrevista en el tercer trimestre de 2009 fue de 57,885 observaciones, esto es, mantenemos 97.6% de las observaciones que teníamos al inicio del periodo (Cuadro A1.3).⁹¹

GRÁFICA A1.1.
ROTACIÓN DE PANEL EN LA MUESTRA
(TRIMESTRES)



Fuente: INEGI (2007b:55).

No obstante, en muchos casos los individuos que tenemos en cada período de acuerdo al número de entrevista que les corresponde no son los mismos que iniciaron en el panel, puesto que tenemos un alto número de entradas y salidas en cada trimestre. Como podemos ver en el cuadro A1.4, en cada trimestre parece haber un reemplazo de los elementos que salieron en el trimestre anterior, para mantener estable el tamaño de la muestra del panel. Así, tenemos 13,734 observaciones que no estaban presentes al inicio pero que se fueron incorporando en los siguientes trimestres. Para todos ellos tenemos al menos un trimestre de observación.

⁹⁰ En este momento del ejercicio utilizamos la variable de *número de entrevista* (*n_ent*).

⁹¹ Cabe señalar que aunque la ENOE registra información para personas de 12 años y más, para tener comparabilidad con los resultados de las cifras del INEGI, tomamos en cuenta únicamente a la población de 14 años o más.

CUADRO A1.3 NÚMERO DE OBSERVACIONES DE ACUERDO AL NÚMERO DE ENTREVISTA
TERCER TRIMESTRE DE 2008 AL TERCER TRIMESTRE DE 2009

Periodo	Tamaño	Porcentaje respecto a la muestra inicial
2008-III (1ra entrevista)	59,322	100.00
2008-IV (2da entrevista)	58,815	99.15
2009-I (3ra entrevista)	58,892	99.28
2009-II (4ta entrevista)	58,323	98.32
2009-III (5ta entrevista)	57,885	97.58

FUENTE: Cálculos propios con base en la ENOE.

NOTA: Se incluyen únicamente las observaciones con Resultado Definitivo 00 y Condición de Residencia 1 y 3.

Resultado definitivo se refiere a si es una entrevista completa del hogar y, por tanto, existe un cuestionario sociodemográfico para este hogar. Por otro lado, únicamente tenemos un cuestionario de ocupación y empleo si la condición de residencia del ocupante del hogar es de residentes habituales o nuevos residentes (no existe si son ausentes definitivos).

CUADRO A1.4. ENTRADAS Y SALIDAS EN EL PANEL
TERCER TRIMESTRE DE 2008 AL TERCER TRIMESTRE DE 2009

Periodo	Entradas en cada trimestre	Salidas respecto al trimestre anterior
2008-III	-	-
2008-IV	4,400	4,907
2009-I	3,567	3,318
2009-II	2,865	2,526
2009-III	2,902	2,216
Total	13,734	12,967

FUENTE: Cálculos propios con base en la ENOE.

Por tanto, nos interesa restringir la muestra a aquellas observaciones que podemos seguir durante los cinco trimestres, de manera que tenemos a los *mismos* individuos a lo largo del tiempo. Para esto, usamos las llaves o claves únicas proporcionadas por INEGI (2007a), para asegurarnos de que estamos siguiendo a las mismas personas. En el periodo elegido tenemos un panel de 46,355 observaciones que cumplen con esta característica y, dado que en el tercer trimestre de 2008 iniciamos con 59,322 observaciones, sufrimos una pérdida de 21.86% (12,967 observaciones) de la muestra original.⁹²

CUADRO A1.5. TAMAÑO DEL PANEL Y MUERTE DEL PANEL
TERCER TRIMESTRE DE 2008 AL TERCER TRIMESTRE DE 2009

Periodo	Tamaño	Porcentaje respecto a la muestra inicial
2008-III	59,322	100.00
2008-IV	54,415	91.73
2009-I	51,097	86.13
2009-II	48,571	81.88
2009-III	46,355	78.14

FUENTE: Cálculos propios con base en la ENOE.

⁹² Este porcentaje coincide con el encontrado en otros estudios. Por ejemplo, Pacheco y Parker (2001) encuentran un porcentaje de *attrition* de 20% usando la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) para los periodos 1987-1988 y 1995-1996, manteniendo 16,600 y 22,800 observaciones, respectivamente.

Así, tenemos 46,355 observaciones con información para los cinco trimestres, esto es, que se mantuvieron todo el período de estudio en la muestra. No obstante, también tenemos a un porcentaje considerable de personas que estuvieron presentes de uno a cuatro trimestres: 6,301 observaciones con información en cuatro trimestres, 5,204 observaciones con información en tres trimestres, 6,260 con dos observaciones y 9,206 con una sola observación. En particular, tenemos un total de 57,590 observaciones con al menos tres observaciones. Esto es importante, porque para algunos métodos estadísticos, como el análisis multinivel, es necesario tener al menos tres ondas de mediciones en la mayoría de los datos para ajustar trayectorias. No obstante, no todos los individuos iniciaron en el primer trimestre de estudio, dado que de los individuos que tienen tres observaciones la mayor parte se concentra en los trimestres 1,2,3 y 3,4,5. Por su parte, para los que tienen cuatro observaciones la mayoría se ubican en los trimestres 1,2,3,4 y 2,3,4 y 5.

CUADRO A1.6. NÚMERO DE TRIMESTRES DE OBSERVACIÓN PARA EL PANEL COMPLETO

Número de mediciones en el panel	Observaciones	Acumulado	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Cinco trimestres	46,355		63.45	63.45
Cuatro trimestres	6,031	52,386	8.26	71.71
Tres trimestres	5,204	57,590	7.12	78.83
Dos trimestres	6,260	63,850	8.57	87.4
Un trimestre	9,206	73,056	12.60	100.00
Total	73,056		100.00	

FUENTE: Cálculos propios con base en la ENOE.

De esta forma, si consideramos un panel con al menos tres observaciones en el periodo, vemos que el número de observaciones por periodo varía. En el primer trimestre de 2009 tenemos la muestra más grande con 57,011 observaciones. Así también, podemos notar que al inicio y al final de panel tenemos un número similar de observaciones.

CUADRO A1.7. TAMAÑO DEL PANEL CONSIDERANDO AL MENOS TRES OBSERVACIONES EN EL PERIODO

Panel	Observaciones
2008-III	52,329
2008-IV	54,573
2009-I	57,011
2009-II	54,906
2009-III	52,692

FUENTE: Cálculos propios con base en la ENOE.

Con base en esta información, e incorporando los resultados estadísticos que se presentan en las secciones siguientes, se considera adecuado utilizar para el análisis descriptivo el panel que incluye las cinco rondas de datos. Para el caso de la estimación del modelo multinivel se utiliza el panel completo, esto es, incluyendo todas las observaciones, incluso aquellas para las que tenemos únicamente una medición.

Sobre el sesgo de selección en la muerte del panel

Un aspecto importante al utilizar un panel es analizar la pérdida de seguimiento o *attrition*, esto es, cuántos de los individuos que iniciaron el panel permanecieron en él hasta el final del periodo. Las causas por las que se pierden observaciones pueden ser múltiples, dependiendo de la naturaleza del estudio y de la dificultad de dar seguimiento a las mismas unidades, sobre todo cuando se trata de investigaciones de largo plazo en las que pueden pasar años entre una medición y otra. En términos generales, la relevancia de la pérdida de seguimiento reside en que puede ocasionar la pérdida de representatividad de la muestra y puede introducir de un sesgo de selección.

Normalmente, al diseñar un estudio longitudinal se busca que la muestra inicial sea representativa de la población que se desea estudiar, por lo que la pérdida de observaciones en las mediciones subsecuentes puede alterar esta representatividad.⁹³ Para minimizar la pérdida de seguimiento en algunos estudios se tiene por política seguir a estas personas a su nueva ubicación lo cual puede ser muy costoso y, aún así, la tasa de éxito en el seguimiento no es del cien por ciento. En los estudios más completos estas pérdidas se reemplazan con casos similares que permitan mantener esta representatividad en la medida de lo posible.

En el caso particular de la ENOE, la muestra completa es representativa a nivel nacional, por tamaño de localidad y por ciudades, no obstante, el panel de la ENOE pierde esta

⁹³ Es común aceptar que la muestra es representativa en el momento inicial del estudio y no lo es en los siguientes periodos aún si no existe pérdida de seguimiento, debido a los cambios en el universo de estudio. Aún así, se busca evitar la pérdida al máximo.

representatividad ya que mantiene únicamente 20% de la muestra original.⁹⁴ A pesar de lo anterior, consideramos importante analizar el perfil de los individuos que se encuentran en el panel los cinco trimestres y compararlo con la muestra total de la ENOE. Así también, analizar los principales indicadores del mercado laboral como la ocupación, el desempleo y nivel de ingresos. Consideramos que nuestro análisis arrojará resultados de mayor utilidad si el perfil del panel no difiere de forma importante respecto a la muestra total.

Relacionado con lo anterior, se encuentra la posibilidad de introducción de un sesgo de selección en la muestra debido a la pérdida de seguimiento, esto es, que las personas que iniciaron en la muestra pero que no observamos durante todo el período no hayan salido completamente al azar sino por razones relacionadas con las variables que se desea estudiar. Generalmente, la importancia de este aspecto es que los resultados no aplican para toda la población de interés sino sólo para el subconjunto con el que nos quedamos y, aún para esta subpoblación, se producen resultados sesgados que pueden subestimar o sobreestimar el efecto de las variables de interés. En nuestro caso, nos interesa que el 20% de pérdida que encontramos no sean quienes tienen ingresos más altos o más bajos, o quienes tienen mayor probabilidad de perder ingresos a consecuencia de la crisis. Así, es importante analizar si la comparabilidad del panel de la ENOE respecto a la muestra total difiere significativamente si consideramos o no la pérdida de seguimiento.

Antes de continuar con este análisis, hay que recordar que los individuos entrevistados pertenecen a hogares y éstos a su vez a viviendas. Podemos identificar que la principal razón por la que se pierden observaciones de personas en la muestra es porque pertenecen a hogares en los que no se realizó la entrevista. De los 24,279 *hogares* que tenían su primera entrevista en el tercer trimestre de 2008, sólo pudieron entrevistarse 86.77%; cifras similares se tienen para las entrevistas en los siguientes cuatro períodos del panel. La razón más importante por la que no se logra la entrevista corresponde a lo que el INEGI identifica como un problema de Tipo B (vivienda deshabitada aunque es

⁹⁴ Esto hace que pierda sentido el uso de los factores de expansión. Si se expande el panel de la ENOE no representa a toda la población mayor de 12 años a menos que éstos se corrijan.

adecuada para habitarse). Además, alrededor del 1% de los informantes se niega a dar información.

CUADRO A1.8. HOGARES SEGÚN SU CONDICIÓN DE ENTREVISTA EN CADA TRIMESTRE

Trimestre	Seguimiento de las entrevistas	Resultado definitivo. Entrevista Completa (00)	Porcentaje
2008-III	24,279	21,067	86.77
2008-IV	24,307	20,908	86.02
2009-I	24,289	20,973	86.35
2009-II	24,266	20,768	85.58
2009-III	24,259	20,678	85.24

FUENTE: Cálculos propios con base en la ENOE.

Adicionalmente, sólo es posible entrevistar a personas que son residentes habituales o nuevos residentes en una vivienda y no a quienes están ausentes. En la muestra particular que estamos analizando no existen ausentes definitivos, por lo que la pérdida de observaciones se da a nivel de los hogares y no de individuos. De las personas que habitan en viviendas donde se lograron las entrevistas, casi la totalidad de ellas eran residentes habituales y un porcentaje menor a 2% eran nuevos residentes. Por último, el Cuestionario de Ocupación y Empleo se aplica únicamente a personas de 11 a 98 años de edad y se codifica como 99 a los menores sin edad especificada. No obstante, no se presenta esta situación en el panel que estamos considerando.

**CUADRO A1.9. HOGARES CON ENTREVISTA COMPLETA
PANEL TERCER TRIMESTRE DE 2008-TERCER TRIMESTRE DE 2009**

Trimestre	Seguimiento del panel Resultado definitivo. Entrevista Completa (00)	Porcentaje respecto a 2008-III
2008-III	21,067	100.00
2008-IV	19,575	92.9
2009-I	18,621	88.4
2009-II	17,902	85.0
2009-III	17,285	82.0

FUENTE: Cálculos propios con base en la ENOE.

No existe evidencia para pensar que estos porcentajes de pérdida de viviendas difieren significativamente de lo encontrado en trimestres que no se consideran periodos de crisis, por lo que no puede esperarse la introducción de sesgos por este motivo. Algo similar ocurre con el porcentaje de nuevos residentes que se mantiene en niveles bajos en el periodo de estudio, lo que no sugiere su aumento debido al periodo de crisis (por ejemplo, como indicativo de aumento del tamaño de los hogares).

CUADRO A1.10. PERSONAS POR CONDICIÓN DE RESIDENCIA
PANEL TERCER TRIMESTRE DE 2008-TERCER TRIMESTRE DE 2009

Condición de residencia	2008-III	2008-IV	2009-I	2009-II	2009-III
Residentes Habituales	59,358	57,861 (98.31)	57,866 (98.19)	57,429 (98.42)	57,018 (98.44)
Ausentes definitivos	0	0	0	0	0
Nuevos residentes		994 (1.69)	1,065 (1.81)	924 (1.58)	905 (1.56)
Total	59,358	58,855	58,931	58,353	57,923

FUENTE: Cálculos propios con base en la ENOE.
 Porcentajes entre paréntesis.

CUADRO A1.11. EDAD DE LOS PARTICIPANTES EN EL PANEL
PANEL TERCER TRIMESTRE DE 2008-TERCER TRIMESTRE DE 2009

Edad	2008-III	2008-IV	2009-I	2009-II	2009-III
11-98	62,637	62,109	62,193	61,599	61,114
14-98	59,346	58,841	58,917	58,353	57,911
99	0	0	0	0	0

FUENTE: Cálculos propios con base en la ENOE.

Si analizamos las diferencias entre quienes se mantuvieron los cinco trimestres y quienes salieron del panel vemos que, en todos los casos, las cifras no muestran grandes diferencias entre ambos grupos, por lo que podemos suponer que el sesgo que podría introducir la pérdida no es tan importante (cuadros A1.12 y A1.13). El grupo que se mantuvo los cinco trimestres tiene una mayor proporción de hombres, con una edad promedio mayor y con menor grado de educación. Hay una menor proporción de población ocupada y de trabajadores subordinados y remunerados. Así también, su ingreso es menor, sobretodo el ingreso no ajustado por las horas trabajadas. El ingreso mensual promedio es 718.5 pesos mayor para quienes no estuvieron presentes todo el panel. Esto último puede significar que tengamos una submuestra con ingresos menores que los que encontraríamos con el uso de la muestra completa.

Para probar si existen diferencias significativas en las variables entre ambos grupos usamos las pruebas no paramétricas de Mann-Whitney para probar la diferencia de medias y de Kolmogorov-Smirnov para la igualdad de las distribuciones.⁹⁵ En ambos casos se consideran muestras independientes, dado que los individuos en cada muestra son diferentes. Tanto en las variables individuales como laborales las diferencias resultan

⁹⁵ Es necesario tener una variable continua o categórica ordinal. En caso de variables categóricas usamos una prueba Chi-cuadrada.

significativas entre los dos grupos. Encontramos que tanto en el ingreso por hora como en el ingreso mensual inicial existen diferencias significativas en la media y en la distribución para quienes estuvieron los cinco trimestres y para quienes no lo estuvieron.

Es muy importante notar que si comparamos el panel que incorpora la pérdida de seguimiento y la muestra completa de la ENOE vemos que la composición según sus características individuales y laborales es muy similar e incluso mejora respecto a la muestra completa que inicia el panel en 2008-III. Esta alta coincidencia parece indicar que en la selección del panel se busca mantener el mismo perfil que el de la muestra total.

Esta última información nos permite concluir que, aunque existen diferencias estadísticamente significativas entre las personas que abandonaron el panel y las que permanecieron en él durante los cinco trimestres, el análisis descriptivo nos permite apreciar que la magnitud de dichas diferentes no es muy importante. Además, la composición del panel es muy similar al de la muestra total. Por lo cual, se considera apropiado utilizar el panel con las cinco rondas de estudio para llevar a cabo el análisis.

CUADRO A1.12. DIFERENCIAS ENTRE QUIENES PERMANECIERON CINCO TRIMESTRES EN EL PANEL Y QUIENES NO LO HICIERON
CARACTERÍSTICAS AL INICIO DEL PERIODO, 2008-III

	Se mantuvieron los cinco trimestres	Menos de cinco trimestres	Muestra completa de la ENOE
Sexo			
Hombres	53.5	50.9	53.04
Mujeres	46.5	49.1	46.96
Total	100.00	100.00	100.00
Chi2		(0.0000)	
Edad			
Edad promedio	38.7	33.8	37.87
Desv. estándar	17.8	16.2	17.7
Mann-Whitney		(0.0000)	
Kolmogorov-Smirnov		(0.0000)	
Nivel educativo			
Ninguno	6.58	4.54	7.48
Preescolar	0.06	0.03	0.07
Primaria	29.53	23.26	31.05
Secundaria	27.30	29.29	28.45
Preparatoria o bachillerato	15.01	17.79	14.28
Normal	1.21	0.79	0.98
Carrera técnica	5.68	4.48	5.01
Profesional	13.56	18.43	11.82
Maestría	0.94	1.16	0.76
Doctorado	0.10	0.19	0.09
No sabe	0.04	0.04	0.04
Total	100.00	100.00	100.00
Mann-Whitney		(0.0000)	
Kolmogorov-Smirnov		(0.0000)	

FUENTE: Cálculos propios con base en la ENOE.

NOTA: Nivel de significancia entre paréntesis. Para la muestra completa de la ENOE se usan los factores de expansión.

CUADRO A1.13. DIFERENCIAS ENTRE QUIENES PERMANECIERON CINCO TRIMESTRES EN EL PANEL Y QUIENES NO LO HICIERON

CARACTERÍSTICAS AL INICIO DEL PERIODO, 2008-III			
	Se mantuvieron los cinco trimestres	Menos de cinco trimestres	Muestra completa de la ENOE
Ingreso por hora			
Ingreso por hora promedio	22.94	24.94	23.26
Ingreso por hora mediano	16.48	17.45	16.48
Desv. Estándar	34.63	44.22	36.06
Mann-Whitney		(0.0000)	
Kolmogorov-Smirnov		(0.0000)	
Ingreso mensual			
Ingreso mensual promedio	3814.829	4461.716	3947.43
Ingreso mensual mediano	2976.337	3401.528	2976.34
Desv. Estándar	5176.768	7543.562	5425.43
Mann-Whitney		(0.0000)	
Kolmogorov-Smirnov		(0.0000)	
Condición de actividad			
Ocupados	56.98	60.36	56.37
Desocupados	2.23	3.69	2.47
Disponibles	6.91	5.88	6.63
No disponibles	33.89	30.08	34.53
Total	100.00	100.00	
Chi2		(0.0000)	
Posición en la ocupación			
Trabajadores subordinados y remunerados	65.59	74.33	65.68
Empleadores	5.17	5.14	4.84
Trabajadores por cuenta propia	22.53	15.94	22.54
Trabajadores sin pago	6.71	4.59	6.94
Total	100.00	100.00	100.00
Chi2		(0.0000)	

FUENTE: Cálculos propios con base en la ENOE. NOTA: El ingreso corresponde a quienes son ocupados plenos (incluye a quienes tienen ingreso cero). Base segunda quincena de junio de 2008=100.

```

*****
*ELABORACIÓN DEL PANEL 2008-III A 2009-III DE LA ENOE
*****
*Para su elaboración se tomó en cuenta el documento:
*INEGI(2007), "Conociendo la base de datos de la ENOE", Ags., México.

*Estableciendo memoria y el archivo log

set memory 500m
set more off
capture log close
capture log using $path7\panel.txt, replace text

* ESTABLECEMOS LOS LUGARES DONDE SE VAN A GUARDAR LOS RESULTADOS Y LOS ARCHIVOS TEMPORALES

*Donde va a encontrar los datos donde estamos trabajando

*Base 2008-III
global path1 "C:\enoe\2008-III"

*Base 2008-IV
global path2 "C:\enoe\2008-IV"

*Base 2009-I
global path3 "C:\enoe\2009-I"

*Base 2009-II
global path4 "C:\enoe\2009-II"

*Base 2009-III
global path5 "C:\enoe\2009-III"

*Donde va a generar los archivos temporales de los pasos intermedios

global path6 "C:\enoe\panel\temp"

*path1: lugar donde va a guardar los datos. Archivo de trabajo

global path7 "C:\enoe\panel\work"

*****
* BASE DE VIVIENDA
*****
*Tenemos cuatro variables llave: cd_a ent con v_sel

****Para 2008-III
use $path1\vivt308.dta, clear
keep if n_ent=="1"
foreach x of varlist _all {
    rename `x' `x'_1
}
*Pero dejamos igual las variables llave
rename cd_a_1 cd_a
rename ent_1 ent
rename con_1 con
rename v_sel_1 v_sel
sort cd_a ent con v_sel
save $path1\vivt308_P1.dta, replace

****Para 2008-IV

```

```

use $path2\vivt408.dta, clear
keep if n_ent=="2"
foreach x of varlist _all {
    rename `x' `x'_2
}
*Pero dejamos igual las variables llave
rename cd_a_2 cd_a
rename ent_2 ent
rename con_2 con
rename v_sel_2 v_sel
sort cd_a ent con v_sel
save $path2\vivt408_P1.dta, replace

****Para 2009-I
use $path3\vivt109.dta, clear
keep if n_ent=="3"
foreach x of varlist _all {
    rename `x' `x'_3
}
*Pero dejamos igual las variables llave
rename cd_a_3 cd_a
rename ent_3 ent
rename con_3 con
rename v_sel_3 v_sel
sort cd_a ent con v_sel
save $path3\vivt109_P1.dta, replace

****Para 2009-II
use $path4\vivt209.dta, clear
keep if n_ent=="4"
foreach x of varlist _all {
    rename `x' `x'_4
}
*Pero dejamos igual las variables llave
rename cd_a_4 cd_a
rename ent_4 ent
rename con_4 con
rename v_sel_4 v_sel
sort cd_a ent con v_sel
save $path4\vivt209_P1.dta, replace

****Para 2009-III
use $path5\vivt309.dta, clear
keep if n_ent=="5"
foreach x of varlist _all {
    rename `x' `x'_5
}
*Pero dejamos igual las variables llave
rename cd_a_5 cd_a
rename ent_5 ent
rename con_5 con
rename v_sel_5 v_sel
sort cd_a ent con v_sel
save $path5\vivt309_P1.dta, replace

****AHORA PEGAMOS LAS BASES DE VIVIENDA

use $path1\vivt308_P1.dta, clear
sort cd_a ent con v_sel
save $path1\vivt308_P1.dta, replace

```

```

*Ahora la integro con 408

merge cd_a ent con v_sel using "$path2\vivt408_P1.dta", _merge(viv1)
tabulate viv1
save $path6\merge_viv1.dta, replace

*Ahora la integro con 109
use $path6\merge_viv1.dta, clear
sort cd_a ent con v_sel
merge cd_a ent con v_sel using "$path3\vivt109_P1.dta", _merge(viv2)
tabulate viv2
save $path6\merge_viv2.dta, replace

*Ahora la integro con 209
use $path6\merge_viv2.dta, clear
sort cd_a ent con v_sel
merge cd_a ent con v_sel using "$path4\vivt209_P1.dta", _merge(viv3)
tabulate viv3
save $path6\merge_viv3.dta, replace

*Ahora la integro con 309
use $path6\merge_viv3.dta, clear
sort cd_a ent con v_sel
merge cd_a ent con v_sel using "$path5\vivt309_P1.dta", _merge(viv4)
tabulate viv4
save $path7\final_viv_wide.dta, replace

*****
*BASES DE HOGARES
*****
*Dejamos las que tienen entrevista no lograda para hacer el análisis del panel
*Les ponemos el sufijo del año para identificar la onda a la que pertenece
*Tenemos seis variables de identificación: cd_a ent con v_sel n_hog h_mud

*Para 2008-III
use $path1\hogt308.dta, clear
keep if n_ent=="1"
gen ondaviv=1
foreach x of varlist _all {
    rename `x' `x'_1
}
*Pero dejamos igual las variables llave
rename cd_a_1 cd_a
rename ent_1 ent
rename con_1 con
rename v_sel_1 v_sel
rename n_hog_1 n_hog
rename h_mud_1 h_mud
sort cd_a ent con v_sel n_hog h_mud
save $path1\hogt308_P1.dta, replace

*Para 2008-IV
use $path2\hogt408.dta, clear
keep if n_ent=="2"
gen ondaviv=1
foreach x of varlist _all {
    rename `x' `x'_2
}

*Pero dejamos igual las variables llave

```

```

rename cd_a_2 cd_a
rename ent_2 ent
rename con_2 con
rename v_sel_2 v_sel
rename n_hog_2 n_hog
rename h_mud_2 h_mud
sort cd_a ent con v_sel n_hog h_mud
save $path2\hogt408_P1.dta, replace

*Para 2009-I
use $path3\hogt109.dta, clear
keep if n_ent=="3"
gen ondaviv=1
foreach x of varlist _all {
    rename `x' `x'_3
}

*Pero dejamos igual las variables llave

rename cd_a_3 cd_a
rename ent_3 ent
rename con_3 con
rename v_sel_3 v_sel
rename n_hog_3 n_hog
rename h_mud_3 h_mud
sort cd_a ent con v_sel n_hog h_mud
save $path3\hogt109_P1.dta, replace

*Para 2009-II
use $path4\hogt209.dta, clear
keep if n_ent=="4"
gen ondaviv=1
foreach x of varlist _all {
    rename `x' `x'_4
}

*Pero dejamos igual las variables llave

rename cd_a_4 cd_a
rename ent_4 ent
rename con_4 con
rename v_sel_4 v_sel
rename n_hog_4 n_hog
rename h_mud_4 h_mud
sort cd_a ent con v_sel n_hog h_mud
save $path4\hogt209_P1.dta, replace

*Para 2009-III
use $path5\hogt309.dta, clear
keep if n_ent=="5"
gen ondaviv=1
foreach x of varlist _all {
    rename `x' `x'_5
}

*Pero dejamos igual las variables llave

rename cd_a_5 cd_a
rename ent_5 ent
rename con_5 con

```

```

rename v_sel_5 v_sel
rename n_hog_5 n_hog
rename h_mud_5 h_mud
sort cd_a ent con v_sel n_hog h_mud
save $path5\hogt309_P1.dta, replace

*****AHORA INTEGRAMOS LA BASE DE HOGARES
*Tomamos 308 como la base "master"
*Hacemos un sort

use $path1\hogt308_P1.dta, clear
sort cd_a ent con v_sel n_hog h_mud
save $path1\hogt308_P1.dta, replace

*Ahora la integro con 408

merge cd_a ent con v_sel n_hog h_mud using "$path2\hogt408_P1.dta", _merge(h1)
tabulate h1
save $path6\merge_hogar1.dta, replace

*Ahora la integro con 109

use $path6\merge_hogar1.dta, clear
sort cd_a ent con v_sel n_hog h_mud
merge cd_a ent con v_sel n_hog h_mud using "$path3\hogt109_P1.dta", _merge(h2)
tabulate h2
save $path6\merge_hogar2.dta, replace

*Ahora la integro con 209

use $path6\merge_hogar2.dta, clear
sort cd_a ent con v_sel n_hog h_mud
merge cd_a ent con v_sel n_hog h_mud using "$path4\hogt209_P1.dta", _merge(h3)
tabulate h3
save $path6\merge_hogar3.dta, replace

*Ahora la integro con 309

use $path6\merge_hogar3.dta, clear
sort cd_a ent con v_sel n_hog h_mud
merge cd_a ent con v_sel n_hog h_mud using "$path5\hogt309_P1.dta", _merge(h4)
tabulate h4
save $path7\final_hogar_wide.dta, replace

*****AHORA UNIMOS LA BASE DE VIVIENDA CON LA BASE DE HOGARES
*Tenemos cuatro variables para el pegado: cd_a ent con v_sel

use $path7\final_hogar_wide.dta, clear
sort cd_a ent con v_sel
save $path7\final_hogar_wide.dta, replace

use $path7\final_viv_wide.dta, clear
sort cd_a ent con v_sel
merge cd_a ent con v_sel using "$path7\final_hogar_wide.dta", _merge(vivhog)
tab vivhog
save $path7\final_vivhog_wide.dta, replace

*****

```

```

* BASES SOCIODEMOGRÁFICAS
*****

****ACOTAMOS LAS BASES SOCIODEMOGRÁFICAS COMPLETAS A POBLACIÓN DE 14 AÑOS O MÁS
*Dejamos las que tienen entrevista no lograda para hacer el análisis del panel
*Dejamos las tres condiciones de residencia, incluyendo ausente definitivo (2) para hacer el
análisis del panel
*Generamos una variable indicadora de que se tiene información en esa ronda

*Para 2008-III
use $path1\sdemt308.dta, clear
drop if eda<"14"
drop if eda>"98"
gen onda=1
save $path1\sdemt308_14.dta, replace

*Para 2008-IV
use $path2\sdemt408.dta, clear
drop if eda<"14"
drop if eda>"98"
gen onda=1
save $path2\sdemt408_14.dta, replace

*Para 2009-I
use $path3\sdemt109.dta, clear
drop if eda<"14"
drop if eda>"98"
gen onda=1
save $path3\sdemt109_14.dta, replace

*Para 2009-II
use $path4\sdemt209.dta, clear
drop if eda<"14"
drop if eda>"98"
gen onda=1
save $path4\sdemt209_14.dta, replace

*Para 2009-III
use $path5\sdemt309.dta, clear
drop if eda<"14"
drop if eda>"98"
gen onda=1
save $path5\sdemt309_14.dta, replace

****AHORA PREPARAMOS LA BASE

*Tenemos siete variables de identificación: cd_a ent con v_sel n_hog h_mud n_ren

****Para 2008-III
use $path1\sdemt308_14.dta, clear
keep if n_ent=="1"
foreach x of varlist _all {
    rename `x' `x'_1
}
*Pero dejamos igual las variables llave

rename cd_a_1 cd_a
rename ent_1 ent
rename con_1 con
rename v_sel_1 v_sel

```

```

rename n_hog_1 n_hog
rename h_mud_1 h_mud
rename n_ren_1 n_ren
sort cd_a ent con v_sel n_hog h_mud n_ren
save $path1\sdemt308_14_P1.dta, replace

```

```

*****Para 2008-IV
use $path2\sdemt408_14.dta, clear
keep if n_ent=="2"
foreach x of varlist _all {
    rename `x' `x'_2
}

```

*Pero dejamos igual las variables llave

```

rename cd_a_2 cd_a
rename ent_2 ent
rename con_2 con
rename v_sel_2 v_sel
rename n_hog_2 n_hog
rename h_mud_2 h_mud
rename n_ren_2 n_ren
sort cd_a ent con v_sel n_hog h_mud n_ren
save $path2\sdemt408_14_P1.dta, replace

```

```

*****Para 2009-I
use $path3\sdemt109_14.dta, clear
keep if n_ent=="3"
foreach x of varlist _all {
    rename `x' `x'_3
}

```

*Pero dejamos igual las variables llave

```

rename cd_a_3 cd_a
rename ent_3 ent
rename con_3 con
rename v_sel_3 v_sel
rename n_hog_3 n_hog
rename h_mud_3 h_mud
rename n_ren_3 n_ren
sort cd_a ent con v_sel n_hog h_mud n_ren
save $path3\sdemt109_14_P1.dta, replace

```

```

*****Para 2009-II
use $path4\sdemt209_14.dta, clear
keep if n_ent=="4"
foreach x of varlist _all {
    rename `x' `x'_4
}

```

*Pero dejamos igual las variables llave

```

rename cd_a_4 cd_a
rename ent_4 ent
rename con_4 con
rename v_sel_4 v_sel
rename n_hog_4 n_hog
rename h_mud_4 h_mud
rename n_ren_4 n_ren
sort cd_a ent con v_sel n_hog h_mud n_ren
save $path4\sdemt209_14_P1.dta, replace

```

```

*****Para 2009-III
use $path5\sdemt309_14.dta, clear
keep if n_ent=="5"
foreach x of varlist _all {
    rename `x' `x'_5
}
*Pero dejamos igual las variables llave

rename cd_a_5 cd_a
rename ent_5 ent
rename con_5 con
rename v_sel_5 v_sel
rename n_hog_5 n_hog
rename h_mud_5 h_mud
rename n_ren_5 n_ren
sort cd_a ent con v_sel n_hog h_mud n_ren
save $path5\sdemt309_14_P1.dta, replace

*****AHORA INTEGRAMOS LA BASE SOCIODEMOGRÁFICA

*Tomamos 308 como la base "master"
*Hacemos un sort para ordenar las variables que vamos a usar para el pegado de las bases
*Lo hacemos por pasos para saber cómo fue pegando las bases
*Generamos variables merge para analizar cómo hizo el pegado

use $path1\sdemt308_14_P1.dta, clear
sort cd_a ent con v_sel n_hog h_mud n_ren
save $path1\sdemt308_14_P1.dta, replace

*Ahora la integro con 408

merge cd_a ent con v_sel n_hog h_mud n_ren using "$path2\sdemt408_14_P1.dta", _merge(msd1)
tabulate msd1
save $path6\merge_sd1.dta, replace

*Ahora la integro con 109
use $path6\merge_sd1.dta, clear
sort cd_a ent con v_sel n_hog h_mud n_ren
merge cd_a ent con v_sel n_hog h_mud n_ren using "$path3\sdemt109_14_P1.dta", _merge(msd2)
tabulate msd2
save $path6\merge_sd2.dta, replace

*Ahora la integro con 209
use $path6\merge_sd2.dta, clear
sort cd_a ent con v_sel n_hog h_mud n_ren
merge cd_a ent con v_sel n_hog h_mud n_ren using "$path4\sdemt209_14_P1.dta", _merge(msd3)
tabulate msd3
save $path6\merge_sd3.dta, replace

*Ahora la integro con 309
use $path6\merge_sd3.dta, clear
sort cd_a ent con v_sel n_hog h_mud n_ren
merge cd_a ent con v_sel n_hog h_mud n_ren using "$path5\sdemt309_14_P1.dta", _merge(msd4)
tabulate msd4
save $path7\final_sd_wide.dta, replace

***AHORA PEGAMOS LA BASE SOCIODEMOGRÁFICA CON LA DE HOGARES Y VIVIENDA
*Tenemos 6 variables para el pegado

```

```

use $path7\final_vivyhog_wide.dta, clear
sort cd_a ent con v_sel n_hog h_mud
save $path7\final_vivyhog_wide.dta, replace

use $path7\final_sd_wide.dta, clear
sort cd_a ent con v_sel n_hog h_mud
merge cd_a ent con v_sel n_hog h_mud using "$path7\final_vivyhog_wide.dta", _merge(vivhogsd)
tab vivhogsd
save $path7\final_vivyhogysd_wide.dta, replace

*****
*BASES DE LOS CUESTIONARIOS DE OCUPACIÓN Y EMPLEO
*****

*****
*CUESTIONARIO 1
*****

****Para 2008-III
use $path1\coelt308.dta, clear
keep if n_ent=="1"
gen coel=1

rename p4_1 p41
rename p4_2 p42
rename p4_3 p43
rename p4a_1 p4a1
rename p4i_1 p4i1

foreach x of varlist _all {
    rename `x' `x'_1
}

*Pero dejamos igual las variables llave

rename cd_a_1 cd_a
rename ent_1 ent
rename con_1 con
rename v_sel_1 v_sel
rename n_hog_1 n_hog
rename h_mud_1 h_mud
rename n_ren_1 n_ren
sort cd_a ent con v_sel n_hog h_mud n_ren
save $path1\coelt308_P1.dta, replace

****Para 2008-IV
use $path2\coelt408.dta, clear
keep if n_ent=="2"
gen coel=1
rename p4_1 p41
rename p4_2 p42
rename p4_3 p43
rename p4a_1 p4a1
rename p4i_1 p4i1

foreach x of varlist _all {
    rename `x' `x'_2
}

*Pero dejamos igual las variables llave

```

```

rename cd_a_2 cd_a
rename ent_2 ent
rename con_2 con
rename v_sel_2 v_sel
rename n_hog_2 n_hog
rename h_mud_2 h_mud
rename n_ren_2 n_ren
sort cd_a ent con v_sel n_hog h_mud n_ren
save $path2\coelt408_P1.dta, replace

```

```

*****Para 2009-I
use $path3\coelt109.dta, clear
keep if n_ent=="3"
gen coel=1
rename p4_1 p41
rename p4_2 p42
rename p4_3 p43
rename p4a_1 p4a1
rename p4i_1 p4i1

```

```

foreach x of varlist _all {
    rename `x' `x' _3
}

```

*Pero dejamos igual las variables llave

```

rename cd_a_3 cd_a
rename ent_3 ent
rename con_3 con
rename v_sel_3 v_sel
rename n_hog_3 n_hog
rename h_mud_3 h_mud
rename n_ren_3 n_ren
sort cd_a ent con v_sel n_hog h_mud n_ren
save $path3\coelt109_P1.dta, replace

```

```

*****Para 2009-II
use $path4\coelt209.dta, clear
keep if n_ent=="4"
gen coel=1
rename p4_1 p41
rename p4_2 p42
rename p4_3 p43
rename p4a_1 p4a1
rename p4i_1 p4i1

```

```

foreach x of varlist _all {
    rename `x' `x' _4
}

```

*Pero dejamos igual las variables llave

```

rename cd_a_4 cd_a
rename ent_4 ent
rename con_4 con
rename v_sel_4 v_sel
rename n_hog_4 n_hog
rename h_mud_4 h_mud
rename n_ren_4 n_ren
sort cd_a ent con v_sel n_hog h_mud n_ren

```

```

save $path4\coelt209_P1.dta, replace

****Para 2009-III
use $path5\coelt309.dta, clear
keep if n_ent=="5"
gen coel=1
rename p4_1 p41
rename p4_2 p42
rename p4_3 p43
rename p4a_1 p4a1
rename p4i_1 p4i1

foreach x of varlist _all {
    rename `x' `x'_5
}

*Pero dejamos igual las variables llave

rename cd_a_5 cd_a
rename ent_5 ent
rename con_5 con
rename v_sel_5 v_sel
rename n_hog_5 n_hog
rename h_mud_5 h_mud
rename n_ren_5 n_ren
sort cd_a ent con v_sel n_hog h_mud n_ren
save $path5\coelt309_P1.dta, replace

****AHORA INTEGRO LOS CUESTIONARIOS 1

use $path1\coelt308_P1.dta, clear
sort cd_a ent con v_sel n_hog h_mud n_ren
save $path1\coelt308_P1.dta, replace

*Ahora la integro con 408

merge cd_a ent con v_sel n_hog h_mud n_ren using "$path2\coelt408_P1.dta", _merge(c11)
tabulate c11
save $path6\merge_c11.dta, replace

*Ahora la integro con 109
use $path6\merge_c11.dta, clear
sort cd_a ent con v_sel n_hog h_mud n_ren
merge cd_a ent con v_sel n_hog h_mud n_ren using "$path3\coelt109_P1.dta", _merge(c12)
tabulate c12
save $path6\merge_c12.dta, replace

*Ahora la integro con 209
use $path6\merge_c12.dta, clear
sort cd_a ent con v_sel n_hog h_mud n_ren
merge cd_a ent con v_sel n_hog h_mud n_ren using "$path4\coelt209_P1.dta", _merge(c13)
tabulate c13
save $path6\merge_c13.dta, replace

*Ahora la integro con 309
use $path6\merge_c13.dta, clear
sort cd_a ent con v_sel n_hog h_mud n_ren
merge cd_a ent con v_sel n_hog h_mud n_ren using "$path5\coelt309_P1.dta", _merge(c14)
tabulate c14
save $path7\final_c1_wide.dta, replace

```

```

*****
*CUESTIONARIO 2
*****

****Para 2008-III
use $path1\coe2t308.dta, clear
keep if n_ent=="1"
gen coe2=1
foreach x of varlist _all {
    rename `x' `x'_1
}

*Pero dejamos igual las variables llave

rename cd_a_1 cd_a
rename ent_1 ent
rename con_1 con
rename v_sel_1 v_sel
rename n_hog_1 n_hog
rename h_mud_1 h_mud
rename n_ren_1 n_ren
sort cd_a ent con v_sel n_hog h_mud n_ren
save $path1\coe2t308_P1.dta, replace

****Para 2008-IV
use $path2\coe2t408.dta, clear
keep if n_ent=="2"
gen coe2=1
foreach x of varlist _all {
    rename `x' `x'_2
}

*Pero dejamos igual las variables llave

rename cd_a_2 cd_a
rename ent_2 ent
rename con_2 con
rename v_sel_2 v_sel
rename n_hog_2 n_hog
rename h_mud_2 h_mud
rename n_ren_2 n_ren
sort cd_a ent con v_sel n_hog h_mud n_ren
save $path2\coe2t408_P1.dta, replace

****Para 2009-I
use $path3\coe2t109.dta, clear
keep if n_ent=="3"
gen coe2=1
foreach x of varlist _all {
    rename `x' `x'_3
}

*Pero dejamos igual las variables llave

rename cd_a_3 cd_a
rename ent_3 ent
rename con_3 con
rename v_sel_3 v_sel
rename n_hog_3 n_hog
rename h_mud_3 h_mud

```

```

rename n_ren_3 n_ren
sort cd_a ent con v_sel n_hog h_mud n_ren
save $path3\coe2t109_P1.dta, replace

****Para 2009-II
use $path4\coe2t209.dta, clear
keep if n_ent=="4"
gen coe2=1
foreach x of varlist _all {
    rename `x' `x'_4
}

*Pero dejamos igual las variables llave

rename cd_a_4 cd_a
rename ent_4 ent
rename con_4 con
rename v_sel_4 v_sel
rename n_hog_4 n_hog
rename h_mud_4 h_mud
rename n_ren_4 n_ren
sort cd_a ent con v_sel n_hog h_mud n_ren
save $path4\coe2t209_P1.dta, replace

****Para 2009-III
use $path5\coe2t309.dta, clear
keep if n_ent=="5"
gen coe2=1
foreach x of varlist _all {
    rename `x' `x'_5
}

*Pero dejamos igual las variables llave

rename cd_a_5 cd_a
rename ent_5 ent
rename con_5 con
rename v_sel_5 v_sel
rename n_hog_5 n_hog
rename h_mud_5 h_mud
rename n_ren_5 n_ren
sort cd_a ent con v_sel n_hog h_mud n_ren
save $path5\coe2t309_P1.dta, replace

****AHORA INTEGRO LOS CUESTIONARIOS 2

use $path1\coe2t308_P1.dta, clear
sort cd_a ent con v_sel n_hog h_mud n_ren
save $path1\coe2t308_P1.dta, replace

*Ahora la integro con 408

merge cd_a ent con v_sel n_hog h_mud n_ren using "$path2\coe2t408_P1.dta", _merge(c21)
tabulate c21
save $path6\merge_c21.dta, replace

*Ahora la integro con 109
use $path6\merge_c21.dta, clear
sort cd_a ent con v_sel n_hog h_mud n_ren
merge cd_a ent con v_sel n_hog h_mud n_ren using "$path3\coe2t109_P1.dta", _merge(c22)

```

```

tabulate c22
save $path6\merge_c22.dta, replace

*Ahora la integro con 209
use $path6\merge_c22.dta, clear
sort cd_a ent con v_sel n_hog h_mud n_ren
merge cd_a ent con v_sel n_hog h_mud n_ren using "$path4\coe2t209_P1.dta", _merge(c23)
tabulate c23
save $path6\merge_c23.dta, replace

*Ahora la integro con 309
use $path6\merge_c23.dta, clear
sort cd_a ent con v_sel n_hog h_mud n_ren
merge cd_a ent con v_sel n_hog h_mud n_ren using "$path5\coe2t309_P1.dta", _merge(c24)
tabulate c24
save $path7\final_c2_wide.dta, replace

*****AHORA INTEGRO LA BASE DE VIVIENDA-HOGARES-SOCIODEMOGRÁFICO CON LOS CUESTIONARIO 1 Y 2
clear
set mem 700m

*Tenemos 7 variables para el pegado

use $path7\final_vivyhogysd_wide.dta, clear
sort cd_a ent con v_sel n_hog h_mud n_ren
save $path7\final_vivyhogysd_wide.dta, replace

use $path7\final_c2_wide.dta, clear
sort cd_a ent con v_sel n_hog h_mud n_ren
save $path7\final_c2_wide.dta, replace

use $path7\final_c1_wide.dta, clear
sort cd_a ent con v_sel n_hog h_mud n_ren
merge cd_a ent con v_sel n_hog h_mud n_ren using "$path7\final_c2_wide.dta", _merge(c1yc2)
tab c1yc2
save $path7\final_c1yc2_wide.dta, replace

use $path7\final_c1yc2_wide.dta, clear
sort cd_a ent con v_sel n_hog h_mud n_ren
merge cd_a ent con v_sel n_hog h_mud n_ren using "$path7\final_vivyhogysd_wide.dta",
_merge(c1yc2yvivyhogysd)
tab c1yc2yvivyhogysd
save $path7\final_completo_wide.dta, replace

```

ANEXO 2. ESTADÍSTICAS ESTATALES

CUADRO A2.1. VARIABLES DE LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA DE LOS ESTADOS, 2008

Entidad federativa	% de la población estatal entre el total nacional	PIB per cápita	% de la PEA estatal en el total nacional	% del PIB en el total nacional	Composición del PIB sectorial		
					Primarias	Secundarias	Terciarias
Nacional	100	74,549.1	100	100	3.3	36.8	61.7
Aguascalientes	1.03	77,368.8	1.0	1.1	4.6	39.1	57.6
Baja California	2.75	83,411.7	3.0	3.0	2.8	34.7	63.2
B.C. Sur	0.50	84,381.3	0.6	0.6	4.1	22.3	75.2
Campeche	0.73	458,055.6	0.8	3.7	0.4	92	7.7
Coahuila	2.42	100,154.1	2.5	3.3	2.6	49.9	48.2
Colima	0.55	71,660.7	0.7	0.5	7.0	24.2	69.4
Chiapas	4.16	33,865.1	3.7	1.8	8.4	28.3	63.7
Chihuahua	3.14	80,069.9	3.2	3.4	5.7	35.7	59.2
Distrito Federal	8.45	161,072.0	9.2	18.0	0.1	15.8	90.6
Durango	1.46	64,808.3	1.3	1.2	10.9	34.2	56
Guanajuato	4.74	62,177.8	4.4	3.9	4.6	37.1	59.3
Guerrero	3.02	39,969.3	2.8	1.5	5.6	18.1	76.7
Hidalgo	2.27	47,757.0	2.1	1.5	4.4	47.4	48.7
Jalisco	6.54	76,410.8	6.9	6.7	5.5	29.6	66
México	13.56	50,356.9	13.4	9.4	1.6	34.9	64.4
Michoacán	3.84	47,101.3	3.6	2.5	10	24.6	66
Morelos	1.56	59,018.4	1.6	1.1	3.6	31.8	65.3
Nayarit	0.92	48,555.8	0.9	0.6	8.5	26.2	65.8
Nuevo León	4.07	137,492.3	4.5	7.9	0.7	40.2	61.9
Oaxaca	3.40	34,832.1	3.2	1.5	6.0	30.1	64.2
Puebla	5.21	49,378.7	5.1	3.6	4.4	35.5	61.1
Querétaro	1.55	83,543.4	1.6	1.9	2.5	36.7	61.5
Quintana Roo	1.10	99,661.5	1.5	1.6	0.6	15.4	85.4
San Luis Potosí	2.33	58,155.8	2.2	1.8	4.0	40.8	56
Sinaloa	2.53	60,175.4	2.5	2.1	13.4	19.1	68.9
Sonora	2.32	77,807.1	2.3	2.5	7.7	35.2	58
Tabasco	1.93	96,439.6	1.8	2.6	1.1	73.4	25.7
Tamaulipas	2.93	87,714.3	3.1	3.5	3.2	43	54.4
Tlaxcala	1.03	39,519.5	1.0	0.5	4.7	31.6	64.0
Veracruz	6.89	48,061.9	6.4	4.5	5.3	38.1	57.2
Yucatán	1.76	59,106.2	1.9	1.4	4.1	24.6	72.2
Zacatecas	1.32	41,815.1	1.2	0.8	10.2	32.5	57.8

FUENTE: INEGI.

NOTA: Los datos de población y de PIB per cápita corresponden a 2005. PIB per cápita a precios constantes de 2003.

La suma de los porcentajes por sector de actividad no suma cien, debido al ajuste de los servicios de intermediación financiera medidos indirectamente.

CUADRO A2.2. VARIABLES DE DESARROLLO SOCIAL DE LOS ESTADOS, 2005

Entidad federativa	Índice de Rezago Social			Índice de Marginación			Pobreza por ingresos (%) de personas		
	Índice	Grado	Lugar que ocupa en el contexto nacional	Índice	Grado	Lugar que ocupa en el contexto nacional	Pobreza alimentaria (%)	Pobreza de capacidades (%)	Pobreza de patrimonio (%)
Nacional							18.2	24.7	47.0
Ags.	- 1.1445	Muy bajo	29	-0.9535	Bajo	28	14.9	23.6	51.1
B.C.	- 0.6636	Muy bajo	25	-1.2534	Muy bajo	30	1.3	2.3	9.2
B.C.S.	- 0.4820	Bajo	22	-0.7195	Bajo	24	4.7	8.0	23.5
Campeche	0.3249	Alto	9	0.5588	Alto	8	20.0	27.3	51.4
Coahuila	- 1.2506	Muy bajo	30	-1.1371	Muy bajo	29	8.6	15.2	41.0
Colima	- 0.7570	Muy bajo	27	-0.7379	Bajo	25	8.9	14.9	38.5
Chiapas	2.5481	Muy alto	1	2.3265	Muy alto	2	47.0	55.9	75.7
Chih.	- 0.6064	Bajo	24	-0.6841	Bajo	23	8.6	13.3	34.2
D.F.	- 1.3965	Muy bajo	31	-1.5049	Muy bajo	32	5.4	10.3	31.8
Dgo.	- 0.2412	Medio	18	-0.0188	Medio	15	24.4	33.7	59.4
Gto.	0.1622	Alto	11	0.0919	Medio	14	18.9	26.6	51.6
Guerrero	2.4361	Muy alto	2	2.4121	Muy alto	1	42.0	50.2	70.2
Hidalgo	0.5928	Alto	7	0.7506	Alto	5	25.7	33.0	54.2
Jalisco	- 0.5984	Bajo	23	-0.7687	Bajo	27	10.9	17.2	41.6
México	- 0.3630	Bajo	19	-0.6221	Bajo	21	14.3	22.4	49.9
Mich.	0.6676	Alto	6	0.4565	Alto	10	23.3	30.8	54.5
Morelos	- 0.1755	Medio	17	-0.4435	Bajo	20	10.7	17.3	41.4
Nayarit	- 0.4158	Bajo	20	0.1905	Medio	12	17.2	23.3	43.8
N.L.	- 1.4384	Muy bajo	32	-1.3261	Muy bajo	31	3.6	7.2	27.5
Oaxaca	2.2039	Muy alto	3	2.1294	Muy alto	3	38.1	46.9	68.0
Puebla	0.9749	Muy alto	4	0.6348	Alto	7	26.7	35.3	59.0
Qro.	- 0.0443	Medio	15	-0.1417	Medio	17	12.5	17.9	37.7
Q.Roo	0.1504	Medio	12	-0.3157	Bajo	19	11.0	16.0	36.5
S.L.P.	0.3087	Alto	10	0.6557	Alto	6	25.7	33.3	55.5
Sinaloa	- 0.4536	Bajo	21	-0.1482	Medio	18	13.7	20.5	44.2
Sonora	- 0.8567	Muy bajo	28	-0.7495	Bajo	26	9.6	15.8	40.4
Tabasco	- 0.0321	Medio	14	0.4622	Alto	9	28.5	36.6	59.4
Tamaulipas	- 0.6958	Muy bajo	26	-0.6834	Bajo	22	10.3	17.5	44.9
Tlaxcala	0.0452	Medio	13	-0.1292	Medio	16	17.9	26.2	51.4
Veracruz	0.9504	Alto	5	1.0767	Alto	4	28.0	36.3	59.3
Yucatán	0.3439	Alto	8	0.4314	Alto	11	18.1	26.2	51.7
Zacatecas	- 0.0940	Medio	16	0.1600	Medio	13	20.9	29.3	53.6

FUENTE: Coneval y Conapo.

CUADRO A2.3 TASA DE DESOCUPACIÓN POR SEXO Y ESTADO, 2008-2010

Período	2008			2009			2010		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Nacional	3.5	3.5	3.5	5.2	5.4	4.8	5.3	5.3	5.2
Aguascalientes	4.9	4.9	4.9	7.2	7.8	6.2	6.5	7.0	5.8
Baja California	2.8	2.8	2.8	5.8	6.1	5.4	5.6	6.1	4.7
Baja California Sur	2.8	2.8	2.8	5.1	5.0	5.3	5.2	5.0	5.5
Campeche	2.2	2.2	2.2	3.0	3.1	2.7	3.5	3.1	4.3
Coahuila	4.9	4.9	4.9	7.8	7.8	7.8	8.1	7.7	8.8
Colima	2.3	2.3	2.3	4.3	4.1	4.6	4.1	4.0	4.2
Chiapas	1.8	1.8	1.8	1.9	1.8	2.0	2.7	2.4	3.3
Chihuahua	4.2	4.2	4.2	7.2	7.7	6.3	6.9	7.0	6.8
Distrito Federal	5.5	5.5	5.5	6.9	6.8	7.1	7.4	8.1	6.6
Durango	4.0	4.0	4.0	5.5	5.6	5.5	4.7	4.7	4.7
Guanajuato	3.9	3.9	3.9	5.0	5.5	4.3	5.9	6.0	5.6
Guerrero	1.2	1.2	1.2	1.6	1.7	1.3	1.6	1.7	1.5
Hidalgo	2.9	2.9	2.9	4.9	4.8	5.2	4.5	4.6	4.4
Jalisco	3.1	3.1	3.1	4.5	4.7	4.1	5.0	4.8	5.3
México	4.3	4.3	4.3	7.1	7.8	5.9	6.5	6.5	6.5
Michoacán	2.8	2.8	2.8	4.1	4.8	2.9	4.0	4.8	2.7
Morelos	2.3	2.3	2.3	3.2	3.7	2.4	4.4	4.6	4.1
Nayarit	2.5	2.5	2.5	3.4	3.6	3.1	3.9	4.1	3.6
Nuevo León	4.3	4.3	4.3	7.2	7.2	7.3	6.8	5.9	8.1
Oaxaca	2.0	2.0	2.0	2.3	2.7	1.7	2.1	2.3	1.9
Puebla	3.0	3.0	3.0	4.4	4.4	4.3	4.1	4.2	4.0
Querétaro	3.6	3.6	3.6	8.1	9.0	6.6	7.2	8.6	4.8
Quintana Roo	2.7	2.7	2.7	5.3	5.7	4.7	5.4	5.5	5.4
San Luis Potosí	2.7	2.7	2.7	3.6	3.5	3.8	4.2	3.9	4.7
Sinaloa	2.7	2.7	2.7	4.0	4.5	3.1	4.6	5.2	3.5
Sonora	4.0	4.0	4.0	5.6	5.6	5.7	6.3	6.0	6.6
Tabasco	3.9	3.9	3.9	5.5	5.8	4.9	7.0	6.6	7.8
Tamaulipas	4.5	4.5	4.5	6.4	6.5	6.3	6.9	6.1	8.3
Tlaxcala	5.5	5.5	5.5	6.4	5.5	7.7	6.3	6.2	6.5
Veracruz	2.0	2.0	2.0	2.7	3.0	2.2	2.8	2.9	2.6
Yucatán	2.3	2.3	2.3	2.8	3.0	2.4	2.9	2.3	3.7
Zacatecas	4.0	4.0	4.0	4.1	3.9	4.4	5.1	4.8	5.8

FUENTE: Cálculos propios con base en la ENOE.

CUADRO A2.4 TASA DE OCUPACIÓN DE TRABAJADORES CON ACCESO A LAS INSTITUCIONES DE SALUD POR ENTIDAD FEDERATIVA, 2008-2010 (PORCENTAJE RESPECTO A LA POBLACIÓN OCUPADA)

Entidad federativa	2008	2009	2010	Variación porcentual		
				2008-2009	2009-2010	2008-2010
Nacional	45.4	46.2	46.9	1.8	1.6	3.4
Aguascalientes	46.7	47.3	45.6	1.2	-3.4	-2.3
Baja California	51.9	48.2	47.3	-7.2	-1.9	-9.0
Baja California Sur	53.6	51.0	49.2	-4.8	-3.5	-8.2
Campeche	35.1	34.8	35.5	-0.9	1.9	1.0
Coahuila	52.6	52.8	50.1	0.4	-5.1	-4.7
Colima	39.6	37.3	36.4	-5.8	-2.5	-8.1
Chiapas	17.6	16.8	15.8	-4.4	-6.2	-10.3
Chihuahua	49.7	46.6	49.3	-6.3	5.8	-0.9
Distrito Federal	43.9	43.9	44.2	0.0	0.8	0.8
Durango	44.0	41.5	39.4	-5.5	-5.0	-10.3
Guanajuato	33.3	32.9	32.7	-1.1	-0.5	-1.6
Guerrero	20.0	18.2	18.2	-9.0	0.1	-8.9
Hidalgo	21.3	21.7	21.5	2.0	-0.8	1.2
Jalisco	38.7	39.2	38.5	1.3	-1.7	-0.4
México	38.5	38.2	36.1	-1.0	-5.3	-6.2
Michoacán	21.4	24.3	23.4	13.6	-3.8	9.3
Morelos	26.4	27.6	26.8	4.5	-2.9	1.5
Nayarit	31.1	31.6	29.8	1.4	-5.8	-4.4
Nuevo León	54.9	55.0	53.4	0.2	-2.8	-2.7
Oaxaca	16.8	16.1	16.7	-3.8	3.5	-0.4
Puebla	20.2	20.6	20.7	1.9	0.7	2.5
Querétaro	43.9	42.3	42.8	-3.6	1.1	-2.5
Quintana Roo	43.9	43.6	42.5	-0.6	-2.6	-3.2
San Luis Potosí	32.7	33.7	34.0	3.2	0.8	4.1
Sinaloa	38.8	40.1	38.8	3.4	-3.1	0.1
Sonora	45.1	46.4	46.9	2.8	1.3	4.1
Tabasco	33.2	31.8	30.7	-4.2	-3.6	-7.6
Tamaulipas	47.6	44.3	44.4	-6.8	0.3	-6.6
Tlaxcala	23.2	20.1	20.7	-13.2	3.0	-10.6
Veracruz	28.4	28.8	27.0	1.4	-6.1	-4.7
Yucatán	33.7	31.7	32.8	-5.7	3.3	-2.6
Zacatecas	27.0	27.8	29.6	3.0	6.5	9.8

FUENTE: Cálculos propios con base en la ENOE.

CUADRO A2.5 TRABAJADORES OCUPADOS CON INGRESOS MENORES A DOS SALARIOS MÍNIMOS POR ENTIDAD FEDERATIVA, 2008-2010

(PORCENTAJE RESPECTO A LA POBLACIÓN OCUPADA)

Entidad federativa	2008	2009	2010	Variación porcentual		
				2008-2009	2009-2010	2008-2010
Nacional	32.5	35.2	36.6	8.2	4.1	12.6
Aguascalientes	21.2	26.1	30.6	23.0	17.2	44.2
Baja California	15.5	17.8	25.9	14.9	45.3	66.9
Baja California Sur	19.7	21.2	25.8	7.9	21.8	31.4
Campeche	38.9	42.3	40.4	8.6	-4.3	3.9
Coahuila	26.3	33.3	36.7	26.7	10.1	39.5
Colima	26.5	31.4	31.6	18.3	0.6	19.1
Chiapas	55.4	59.6	57.0	7.7	-4.4	3.0
Chihuahua	21.0	28.7	29.1	36.9	1.5	39.0
Distrito Federal	30.9	30.2	31.3	-2.1	3.7	1.5
Durango	32.5	36.6	39.3	12.8	7.2	21.0
Guanajuato	30.7	37.2	37.9	21.2	1.9	23.5
Guerrero	32.6	36.1	36.7	10.5	1.7	12.4
Hidalgo	38.5	46.0	49.0	19.6	6.6	27.5
Jalisco	23.8	25.7	27.6	8.2	7.1	15.8
México	35.0	34.0	36.3	-2.9	6.7	3.6
Michoacán	35.5	38.8	40.5	9.5	4.4	14.3
Morelos	27.0	29.1	30.1	7.8	3.3	11.3
Nayarit	32.8	37.6	39.3	14.5	4.5	19.6
Nuevo León	18.9	18.6	19.5	-1.2	4.7	3.4
Oaxaca	39.3	42.8	40.0	8.9	-6.6	1.7
Puebla	41.8	48.1	47.7	15.0	-0.9	13.9
Querétaro	20.5	27.4	26.9	34.0	-1.9	31.4
Quintana Roo	22.7	27.7	31.5	22.2	13.5	38.6
San Luis Potosí	38.3	41.4	40.5	8.0	-2.1	5.7
Sinaloa	27.7	33.2	31.6	19.7	-4.8	13.9
Sonora	27.8	27.2	32.5	-2.4	19.7	16.8
Tabasco	36.6	40.9	44.2	11.7	7.9	20.5
Tamaulipas	31.4	32.3	37.8	2.9	17.1	20.5
Tlaxcala	44.3	48.8	51.4	10.1	5.5	16.1
Veracruz	43.2	43.1	43.3	-0.3	0.4	0.1
Yucatán	45.0	48.6	49.5	8.0	1.9	10.1
Zacatecas	30.8	36.2	37.7	17.4	4.3	22.4

FUENTE: Cálculos propios con base en la ENOE.

ANEXO 3. RESULTADOS DEL MODELO PROBIT PARA EL DESEMPLEO

COEFICIENTES ESTANDARIZADOS DEL MODELO PROBIT TRANSVERSAL

Hombres 2007

```
. listcoef, help
```

```
probit (N=108720): Unstandardized and Standardized Estimates
```

```
Observed SD: .18437991
```

```
Latent SD: 1.0493929
```

desem	b	z	P> z	bStdX	bStdY	bStdXY	SDofX
_Iedad_1	-0.06855	-2.895	0.004	-0.0294	-0.0653	-0.0280	0.4285
_Iedad_2	-0.23873	-8.290	0.000	-0.1019	-0.2275	-0.0971	0.4268
_Iedad_3	-0.29290	-8.907	0.000	-0.1177	-0.2791	-0.1121	0.4017
_Iedad_4	-0.30607	-8.119	0.000	-0.1032	-0.2917	-0.0984	0.3373
_Iedad_5	-0.29511	-6.854	0.000	-0.0824	-0.2812	-0.0786	0.2794
_Ieduc_1	-0.00241	-0.073	0.942	-0.0009	-0.0023	-0.0009	0.3727
_Ieduc_2	-0.03030	-1.070	0.284	-0.0125	-0.0289	-0.0120	0.4141
_Ieduc_3	0.00957	0.367	0.714	0.0043	0.0091	0.0041	0.4512
_Ieduc_4	-0.03225	-0.940	0.347	-0.0086	-0.0307	-0.0082	0.2676
_Ieduc_5	0.03481	1.175	0.240	0.0123	0.0332	0.0117	0.3537
_casado	-0.24525	-10.310	0.000	-0.1156	-0.2337	-0.1101	0.4712
_Ijefe_1	-0.16066	-5.244	0.000	-0.0775	-0.1531	-0.0738	0.4822
_Ijefe_2	0.06304	1.080	0.280	0.0094	0.0601	0.0090	0.1494
_Ijefe_3	0.06795	2.461	0.014	0.0302	0.0648	0.0288	0.4440
tasadepend~h	-0.11844	-2.925	0.003	-0.0257	-0.1129	-0.0245	0.2168
_llocalida~1	-0.14097	-4.517	0.000	-0.0533	-0.1343	-0.0508	0.3779
_llocalida~2	0.02320	0.731	0.465	0.0075	0.0221	0.0071	0.3234
_llocalida~3	0.09149	3.617	0.000	0.0450	0.0872	0.0428	0.4914
_Iregion_1	0.09121	3.435	0.001	0.0359	0.0869	0.0342	0.3938
_Iregion_2	0.06960	2.443	0.015	0.0243	0.0663	0.0231	0.3488
_Iregion_3	0.10193	4.012	0.000	0.0429	0.0971	0.0408	0.4204
_Iregion_4	0.15484	5.277	0.000	0.0498	0.1476	0.0474	0.3214
_Iregion_5	0.25317	7.870	0.000	0.0652	0.2413	0.0621	0.2574
_Iregion_6	-0.08048	-2.287	0.022	-0.0228	-0.0767	-0.0217	0.2829

```

b = raw coefficient
z = z-score for test of b=0
P>|z| = p-value for z-test
bStdX = x-standardized coefficient
bStdY = y-standardized coefficient
bStdXY = fully standardized coefficient
SDofX = standard deviation of X

```

Hombres 2009

```
. listcoef, help
```

```
probit (N=106369): Unstandardized and Standardized Estimates
```

```
Observed SD: .23402163
```

```
Latent SD: 1.0461676
```

	desem	b	z	P> z	bStdX	bStdY	bStdXY	SDofX
_Iedad_1		-0.07175	-3.373	0.001	-0.0310	-0.0686	-0.0296	0.4320
_Iedad_2		-0.24420	-9.661	0.000	-0.1030	-0.2334	-0.0985	0.4218
_Iedad_3		-0.27413	-9.814	0.000	-0.1100	-0.2620	-0.1051	0.4011
_Iedad_4		-0.28083	-8.989	0.000	-0.0961	-0.2684	-0.0919	0.3423
_Iedad_5		-0.40005	-10.903	0.000	-0.1131	-0.3824	-0.1081	0.2827
_Ieduc_1		0.12107	4.338	0.000	0.0439	0.1157	0.0420	0.3628
_Ieduc_2		0.07026	2.926	0.003	0.0290	0.0672	0.0277	0.4121
_Ieduc_3		0.02483	1.111	0.267	0.0113	0.0237	0.0108	0.4552
_Ieduc_4		0.00318	0.109	0.913	0.0009	0.0030	0.0008	0.2681
_Ieduc_5		0.00633	0.246	0.806	0.0022	0.0061	0.0021	0.3526
_casado		-0.14992	-7.613	0.000	-0.0710	-0.1433	-0.0679	0.4737
_Ijefe_1		-0.20098	-7.887	0.000	-0.0976	-0.1921	-0.0932	0.4854
_Ijefe_2		-0.09860	-2.068	0.039	-0.0160	-0.0942	-0.0153	0.1625
_Ijefe_3		0.05438	2.295	0.022	0.0243	0.0520	0.0232	0.4470
tasadepend~h		-0.13221	-3.859	0.000	-0.0286	-0.1264	-0.0273	0.2161
_llocalida~1		-0.17077	-6.596	0.000	-0.0657	-0.1632	-0.0628	0.3850
_llocalida~2		0.05672	2.143	0.032	0.0184	0.0542	0.0176	0.3248
_llocalida~3		0.09565	4.477	0.000	0.0472	0.0914	0.0451	0.4937
_lregion_1		0.31707	13.963	0.000	0.1239	0.3031	0.1184	0.3907
_lregion_2		0.14001	5.607	0.000	0.0490	0.1338	0.0468	0.3499
_lregion_3		0.23061	10.426	0.000	0.0968	0.2204	0.0925	0.4197
_lregion_4		0.19407	7.460	0.000	0.0623	0.1855	0.0596	0.3211
_lregion_5		0.26638	9.180	0.000	0.0683	0.2546	0.0652	0.2563
_lregion_6		-0.03721	-1.222	0.222	-0.0106	-0.0356	-0.0101	0.2853

b = raw coefficient

z = z-score for test of b=0

P>|z| = p-value for z-test

bStdX = x-standardized coefficient

bStdY = y-standardized coefficient

bStdXY = fully standardized coefficient

SDofX = standard deviation of X

Mujeres 2007

```
. listcoef, help
```

```
probit (N=68893): Unstandardized and Standardized Estimates
```

```
Observed SD: .19705688
```

```
Latent SD: 1.0685557
```

	desem	b	z	P> z	bStdX	bStdY	bStdXY	SDofX
_Iedad_1		-0.21991	-7.579	0.000	-0.0966	-0.2058	-0.0904	0.4392
_Iedad_2		-0.49373	-14.495	0.000	-0.2167	-0.4620	-0.2028	0.4389
_Iedad_3		-0.75275	-18.907	0.000	-0.3132	-0.7045	-0.2931	0.4161
_Iedad_4		-0.81240	-16.346	0.000	-0.2597	-0.7603	-0.2430	0.3196
_Iedad_5		-1.00611	-13.213	0.000	-0.2306	-0.9416	-0.2159	0.2292
_Ieduc_1		-0.05089	-1.132	0.257	-0.0175	-0.0476	-0.0163	0.3433
_Ieduc_2		-0.05581	-1.559	0.119	-0.0216	-0.0522	-0.0202	0.3869
_Ieduc_3		0.02656	0.844	0.399	0.0115	0.0249	0.0107	0.4312
_Ieduc_4		0.04039	1.164	0.244	0.0149	0.0378	0.0139	0.3678
_Ieduc_5		0.09459	2.811	0.005	0.0354	0.0885	0.0331	0.3742
_casado		-0.07754	-2.307	0.021	-0.0388	-0.0726	-0.0363	0.5000
_Ijefe_1		-0.00491	-0.126	0.900	-0.0020	-0.0046	-0.0018	0.4018
_Ijefe_2		-0.05243	-1.249	0.212	-0.0257	-0.0491	-0.0241	0.4908
_Ijefe_3		0.09421	2.952	0.003	0.0433	0.0882	0.0405	0.4597
tasadepend~h		-0.01626	-0.342	0.732	-0.0035	-0.0152	-0.0033	0.2151
_Ilocalida~1		-0.12696	-2.959	0.003	-0.0401	-0.1188	-0.0375	0.3157
_Ilocalida~2		0.03885	0.992	0.321	0.0127	0.0364	0.0119	0.3278
_Ilocalida~3		0.12020	3.800	0.000	0.0571	0.1125	0.0534	0.4751
_Iregion_1		0.19904	6.099	0.000	0.0753	0.1863	0.0705	0.3784
_Iregion_2		0.12231	3.510	0.000	0.0426	0.1145	0.0399	0.3483
_Iregion_3		0.08339	2.652	0.008	0.0353	0.0780	0.0331	0.4238
_Iregion_4		0.26838	7.727	0.000	0.0891	0.2512	0.0834	0.3322
_Iregion_5		0.33359	8.589	0.000	0.0859	0.3122	0.0804	0.2575
_Iregion_6		0.03122	0.743	0.458	0.0087	0.0292	0.0081	0.2783

b = raw coefficient

z = z-score for test of b=0

P>|z| = p-value for z-test

bStdX = x-standardized coefficient

bStdY = y-standardized coefficient

bStdXY = fully standardized coefficient

SDofX = standard deviation of X

Mujeres 2009

. listcoef, help

probit (N=68625): Unstandardized and Standardized Estimates

Observed SD: .2458934

Latent SD: 1.0641967

	desem	b	z	P> z	bStdX	bStdY	bStdXY	SDofX
_Iedad_1		-0.15547	-5.882	0.000	-0.0680	-0.1461	-0.0639	0.4373
_Iedad_2		-0.46900	-15.600	0.000	-0.2041	-0.4407	-0.1918	0.4352
_Iedad_3		-0.66499	-19.803	0.000	-0.2771	-0.6249	-0.2604	0.4167
_Iedad_4		-0.75974	-19.003	0.000	-0.2532	-0.7139	-0.2379	0.3333
_Iedad_5		-1.10363	-17.352	0.000	-0.2603	-1.0371	-0.2446	0.2358
_Ieduc_1		-0.07920	-2.103	0.035	-0.0266	-0.0744	-0.0250	0.3361
_Ieduc_2		0.03000	1.022	0.307	0.0116	0.0282	0.0109	0.3859
_Ieduc_3		0.06637	2.551	0.011	0.0289	0.0624	0.0272	0.4360
_Ieduc_4		-0.04013	-1.343	0.179	-0.0144	-0.0377	-0.0135	0.3577
_Ieduc_5		-0.08223	-2.832	0.005	-0.0310	-0.0773	-0.0291	0.3764
_casado		-0.06168	-2.277	0.023	-0.0308	-0.0580	-0.0290	0.5000
_Ijefe_1		0.04734	1.461	0.144	0.0196	0.0445	0.0184	0.4142
_Ijefe_2		-0.03432	-0.994	0.320	-0.0168	-0.0323	-0.0158	0.4898
_Ijefe_3		0.05407	1.915	0.055	0.0246	0.0508	0.0231	0.4549
tasadepend~h		0.02437	0.609	0.542	0.0053	0.0229	0.0050	0.2165
_llocalida~1		-0.05234	-1.525	0.127	-0.0169	-0.0492	-0.0159	0.3225
_llocalida~2		0.01996	0.602	0.547	0.0066	0.0188	0.0062	0.3306
_llocalida~3		0.11340	4.274	0.000	0.0543	0.1066	0.0510	0.4788
_lregion_1		0.37214	13.389	0.000	0.1414	0.3497	0.1329	0.3800
_lregion_2		0.21411	7.153	0.000	0.0749	0.2012	0.0703	0.3497
_lregion_3		0.18530	6.820	0.000	0.0781	0.1741	0.0734	0.4216
_lregion_4		0.28758	9.383	0.000	0.0946	0.2702	0.0889	0.3291
_lregion_5		0.34355	9.846	0.000	0.0881	0.3228	0.0827	0.2563
_lregion_6		0.06045	1.668	0.095	0.0168	0.0568	0.0158	0.2785

b = raw coefficient

z = z-score for test of b=0

P>|z| = p-value for z-test

bStdX = x-standardized coefficient

bStdY = y-standardized coefficient

bStdXY = fully standardized coefficient

SDofX = standard deviation of X

PRUEBAS DE HIPÓTESIS

(No se muestran los resultados de los modelos)

Hombres 2007

```
. probit desem if sexo==0 //hombres
. estimates store vacio

.
. *Se añade edad
. xi: probit desem i.edad if sexo==0 //hombres
. estimates store edad

.
. lrtest vacio edad

Likelihood-ratio test                    LR chi2(5)  =   1183.88
(Assumption: vacio nested in edad)      Prob > chi2 =    0.0000

.
. *Se añade educación
. xi: probit desem i.edad i.educ if sexo==0 //hombres
. estimates store educ

.
. lrtest edad educ

Likelihood-ratio test                    LR chi2(5)  =    60.49
(Assumption: edad nested in educ)      Prob > chi2 =    0.0000

.
. *Se añade casado
. xi: probit desem i.edad i.educ casado if sexo==0 //hombres
. estimates store casado

.
. lrtest educ casado

Likelihood-ratio test                    LR chi2(1)  =   454.14
(Assumption: educ nested in casado)    Prob > chi2 =    0.0000

.
. *Se añade jefe
. xi: probit desem i.edad i.educ casado i.jefe if sexo==0 //hombres
. estimates store jefe

.
. lrtest casado jefe

Likelihood-ratio test                    LR chi2(3)  =    96.12
(Assumption: casado nested in jefe)    Prob > chi2 =    0.0000

.
. *Se añade localidad
. xi: probit desem i.edad i.educ casado i.jefe i.localidad if sexo==0 //hombres
. estimates store localidad

.
```

```

. lrtest jefe localidad

Likelihood-ratio test                    LR chi2(3)  =   113.89
(Assumption: jefe nested in localidad)  Prob > chi2 =   0.0000

.
.
.
. *Se añade región
.
. xi: probit desem i.edad i.educ casado i.jefe i.localidad i.region if sexo==0 //hombres
. estimates store region

.
. lrtest localidad region

Likelihood-ratio test                    LR chi2(6)  =   107.82
(Assumption: localidad nested in region) Prob > chi2 =   0.0000

.
. *Se añade tasa dependencia hogar
.
. xi: probit desem i.edad i.educ casado i.jefe i.localidad i.region tasadependiente_h if
sexo==0 //hombres
. estimates store dependencia

.
. lrtest region dependencia

Likelihood-ratio test                    LR chi2(1)  =    8.61
(Assumption: region nested in dependencia) Prob > chi2 =   0.0033

```

Mujeres 2007

```

.
. probit desem if sexo==1 //mujer

. estimates store vacio

.
. *Se añade edad
. xi: probit desem i.edad if sexo==1 //mujer
. estimates store edad

.
.
. lrtest vacio edad

Likelihood-ratio test                    LR chi2(5)  =  1309.64
(Assumption: vacio nested in edad)      Prob > chi2 =   0.0000

.
.
. *Se añade educación
.
. xi: probit desem i.edad i.educ if sexo==1 //mujer
.
. estimates store educ

.
. lrtest edad educ

Likelihood-ratio test                    LR chi2(5)  =    78.85
(Assumption: edad nested in educ)       Prob > chi2 =   0.0000

.
.
. *Se añade casado
.
. xi: probit desem i.edad i.educ casado if sexo==1 //mujer

```

```

. estimates store casado

.
. lrtest educ casado
Likelihood-ratio test                    LR chi2(1)  =    71.02
(Assumption: educ nested in casado)     Prob > chi2 =    0.0000

.
.
. *Se añade jefe
.
. xi: probit desem i.edad i.educ casado i.jefe if sexo==1 //mujer

. estimates store jefe

.
. lrtest casado jefe
Likelihood-ratio test                    LR chi2(3)  =    18.94
(Assumption: casado nested in jefe)     Prob > chi2 =    0.0003

.
.
. *Se añade localidad
.
. xi: probit desem i.edad i.educ casado i.jefe i.localidad if sexo==1 //mujer

. estimates store localidad

.
. lrtest jefe localidad
Likelihood-ratio test                    LR chi2(3)  =    65.52
(Assumption: jefe nested in localidad)   Prob > chi2 =    0.0000

.
.
. *Se añade región
.
. xi: probit desem i.edad i.educ casado i.jefe i.localidad i.region if sexo==1 //mujer

. estimates store region

.
. lrtest localidad region
Likelihood-ratio test                    LR chi2(6)  =   129.03
(Assumption: localidad nested in region) Prob > chi2 =    0.0000

.
. *Se añade tasa dependencia hogar
.
. xi: probit desem i.edad i.educ casado i.jefe i.localidad i.region tasadependiente_h if
sexo==1 //mujer

. estimates store dependencia

.
. lrtest region dependencia
Likelihood-ratio test                    LR chi2(1)  =     0.12
(Assumption: region nested in dependencia) Prob > chi2 =    0.7320

```

Hombres 2009

```
. probit desem if sexo==0 //hombres

. estimates store vacio

.
. *Se añade edad
. xi: probit desem i.edad if sexo==0 //hombres
. estimates store edad

.
.
. lrtest vacio edad

Likelihood-ratio test                    LR chi2(5)  =   1311.05
(Assumption: vacio nested in edad)      Prob > chi2 =    0.0000

.
.
. *Se añade educación
.
. xi: probit desem i.edad i.educ if sexo==0 //hombres
.
. estimates store educ

.
. lrtest edad educ

Likelihood-ratio test                    LR chi2(5)  =     9.66
(Assumption: edad nested in educ)      Prob > chi2 =    0.0356

.
.
. *Se añade casado
.
. xi: probit desem i.edad i.educ casado if sexo==0 //hombres
.
. estimates store casado

.
. lrtest educ casado

Likelihood-ratio test                    LR chi2(1)  =   421.15
(Assumption: educ nested in casado)    Prob > chi2 =    0.0000

.
.
. *Se añade jefe
.
. xi: probit desem i.edad i.educ casado i.jefe if sexo==0 //hombres
.
. estimates store jefe

.
. lrtest casado jefe

Likelihood-ratio test                    LR chi2(3)  =   147.06
(Assumption: casado nested in jefe)    Prob > chi2 =    0.0000
. *Se añade localidad
.
. xi: probit desem i.edad i.educ casado i.jefe i.localidad if sexo==0 //hombres
.
. estimates store localidad

.
. lrtest jefe localidad

Likelihood-ratio test                    LR chi2(3)  =   250.97
```

```

(Assumption: jefe nested in localidad)                Prob > chi2 =    0.0000

.
.
.
. *Se añade región
. xi: probit desem i.edad i.educ casado i.jefe i.localidad i.region if sexo==0 //hombres
.
. estimates store region

.
. lrtest localidad region

Likelihood-ratio test                                LR chi2(6) =    319.12
(Assumption: localidad nested in region)              Prob > chi2 =    0.0000

.
.
.
. *Se añade tasa dependencia hogar
.
. xi: probit desem i.edad i.educ casado i.jefe i.localidad i.region tasadependiente_h if
sexo==0 //hombres
. estimates store dependencia

.
. lrtest region dependencia

Likelihood-ratio test                                LR chi2(1) =     14.98
(Assumption: region nested in dependencia)            Prob > chi2 =    0.0001

```

Mujeres 2009

```

. probit desem if sexo==1 //mujeres

. estimates store vacio

*añado edad

. xi: probit desem i.edad if sexo==1 //mujeres

. estimates store edad

. . lrtest vacio edad

Likelihood-ratio test                                LR chi2(5) =   1608.70
(Assumption: vacio nested in edad)                   Prob > chi2 =    0.0000

.
.
. *añado educación
.
. xi: probit desem i.edad i.educ if sexo==1 //mujeres

. lrtest edad educ

Likelihood-ratio test                                LR chi2(5) =     64.33
(Assumption: edad nested in educ)                    Prob > chi2 =    0.0000

.
. *añado casado
.
. xi: probit desem i.edad i.educ casado if sexo==1 //mujeres

. estimates store casado

. lrtest educ casado

```

```

Likelihood-ratio test                    LR chi2(1)  =    57.49
(Assumption: educ nested in casado)      Prob > chi2 =    0.0000

*añado jefe
.
. xi: probit desem i.edad i.educ casado i.jefe if sexo==1 //mujeres
. estimates store jefe
. . lrtest casado jefe

Likelihood-ratio test                    LR chi2(3)  =     9.69
(Assumption: casado nested in jefe)      Prob > chi2 =    0.0214

*añado localidad
.
. xi: probit desem i.edad i.educ casado i.jefe i.localidad if sexo==1 //mujeres
. estimates store localidad

.
. lrtest jefe localidad

Likelihood-ratio test                    LR chi2(3)  =    73.65
(Assumption: jefe nested in localidad)    Prob > chi2 =    0.0000

.
*añado región
.
. xi: probit desem i.edad i.educ casado i.jefe i.localidad i.region if sexo==1 //mujeres
. estimates store region

.
. lrtest localidad region

Likelihood-ratio test                    LR chi2(6)  =   252.45
(Assumption: localidad nested in region)  Prob > chi2 =    0.0000

.
*añado tasa dependencia hogar
.
. xi: probit desem i.edad i.educ casado i.jefe i.localidad i.region tasadependiente_h if
sexo==1 //mujeres
. estimates store dependencia

.
. lrtest region dependencia

Likelihood-ratio test                    LR chi2(1)  =     0.37
(Assumption: region nested in dependencia) Prob > chi2 =    0.5425

```

PRUEBAS DE HIPÓTESIS PARA EL MODELO PROBIT LONGITUDINAL (Usando el comando `lrdrop1`)

Hombres 2006-2007

```
. lrdrop1
AIC may not be correct for xtprobit
Likelihood Ratio Tests: drop 1 term
xtprobit regression
number of obs = 78789
```

desem_	Df	Chi2	P>Chi2	-2*log ll	Res. Df	AIC
Original Model				18594.43	78760	18652.43
-casado_	1	377.95	0.0000	18972.38	78759	19028.38
-tasadependiente_h_	1	7.38	0.0066	18601.81	78759	18657.81

Terms dropped one at a time in turn.

Mujeres 2006-2007

```
. lrdrop1
AIC may not be correct for xtprobit
Likelihood Ratio Tests: drop 1 term
xtprobit regression
number of obs = 63187
```

desem_	Df	Chi2	P>Chi2	-2*log ll	Res. Df	AIC
Original Model				12985.60	63158	13043.60
-casado_	1	178.00	0.0000	13163.60	63157	13219.60
-tasadependiente_h_	1	0.08	0.7834	12985.68	63157	13041.68

Terms dropped one at a time in turn.

Hombres 2008-2009

```
. lrdrop1
AIC may not be correct for xtprobit
Likelihood Ratio Tests: drop 1 term
xtprobit regression
number of obs = 75608
```

desem_	Df	Chi2	P>Chi2	-2*log ll	Res. Df	AIC
Original Model				24366.66	75579	24424.66
-casado_	1	280.10	0.0000	24646.76	75578	24702.76
-tasadependiente_h_	1	28.89	0.0000	24395.55	75578	24451.55

Terms dropped one at a time in turn.

Mujeres 2008-2009

```
. lrdrop1
AIC may not be correct for xtprobit
Likelihood Ratio Tests: drop 1 term
xtprobit regression
number of obs = 61580
```

desem_	Df	Chi2	P>Chi2	-2*log ll	Res. Df	AIC
Original Model				15807.89	61551	15865.89
-casado_	1	229.14	0.0000	16037.03	61550	16093.03
-tasadependiente_h_	1	0.31	0.5756	15808.20	61550	15864.20

Terms dropped one at a time in turn.

CUADRO A3.1 RESULTADOS DEL MODELO PROBIT CON EFECTOS ALEATORIOS NO OBSERVADOS SIN INCLUIR VARIABLES LABORALES

	Mujeres		Hombres	
	2006-2007	2008-2009	2006-2007	2008-2009
Edad				
De 20 a 29	.0907086**	.0582813~	.0297968~	.0597044~
De 30 a 39	-.173807***	-.2488166***	-.2315359***	-.0975475*
De 40 a 49	-.198952***	-.4808478***	-.513104***	-.249667***
De 50 a 59	-.2506724***	-.764423***	-.7369228***	-.1905283***
60 y más	-.2928782***	-1.055015***	-1.066576***	-.6199261***
Nivel educativo				
Primaria incompleta	.0321403~	-.1411552**	-.2034764***	.1555524***
Primaria completa	-.012086~	-.0660511~	-.1530397**	.1147156**
Secundaria completa	.0077137~	-.0652049~	-.072567~	-.0387206~
Normal, técnica o licenciatura incompleta	-.1623826**	-.1843336***	-.0778273~	-.1660603***
Licenciatura completa y más	.0776683~	-.0625449~	-.020979~	-.1311414**
Casado	-.1299871***	-.2335422***	-.1015796*	-.1657528***
Jefe de hogar				
Jefe	-.2612023***	.1014176~	.0208839~	-.2202484***
Esposo o compañero	-.0835329~	.0059769~	-.1059137~	-.2187594*
Hijo (a)	.1107369*	.0930404~	.1144343*	-.0144996~
Tasa dependencia hogar	-.0964124~	-.0442887~	-.0139299~	-.3349821***
Tamaño de localidad				
Menos 2,500	-.2335336***	-.0994713~	-.145679**	-.2026554***
15,000 a 99,999	.0284144~	.0874872~	.1423534 **	-.0048456~
Más de 100,000	.0785154*	.1943914***	.1311077**	.1671705***
Región				
Frontera	.2017131***	.4160914***	.23408***	.2955606***
Norte	.0805447~	.271395***	.1927417***	-.015243~
Centro-Occidente	.1064833**	.2234599***	.1053055*	.1460023***
Centro	.1408551**	.325667***	.3483859***	.2020064***
Capital	.3280885***	.3793185***	.3311263***	.2414268***
Península	-.1911914***	-.1070371~	-.1069211~	-.1435486**
Trimestre				
Trim3	.0698978**	.0545702~	.0355298~	.0918559***
Trim4	-.0236995~	.0745538**	.0090735~	.1689854***
Trim5	.0657227**	.3160437***	.085106**	.2014472***
Constante	-2.358122***	-2.457547***	-2.430132***	-2.233973***
rho	.4007083***	.0176398***	.3596549***	.0130627***
Insig2u	-.4025149	-.5817562	-.5768621	-.2299051
sigma_u	.8177019	.7476068	.7494385	.8914085
No obs	63,187	61,580	78,789	75,608
No. grupos	15,798	15,395	19,699	18,906
Wald chi2()	523.7	698.30	654.59	690.1
Prob > chi2	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000
Log likelihood	-6226.352	-7559.694	-9126.5527	-11960.694

Fuente: Elaboración propia con base en la ENOE.

Errores estándares entre paréntesis. ***Significativo al 1%, **significativo al 5%, *significativo al 10%, ~no significativo.

ANEXO 4. ANÁLISIS DE DATOS FALTANTES Y METODOLOGÍA PARA LA IMPUTACIÓN DE LA VARIABLE DE INGRESO

En este análisis nos interesa conocer el comportamiento diferenciado de los ingresos laborales individuales por grupos de la población durante el período que comprende la crisis económica de 2008-2009 en México. Por tanto, la variable principal es el nivel de ingresos durante los cinco trimestres de estudio.

Como es sabido, la variable de ingreso presenta una alta tasa de no reporte, esto es, puede ser que no tengamos la información de ingreso en uno o más de los trimestres, incluso para personas que permanecieron en la muestra durante los cinco periodos y, por tanto, que no tienen pérdida de seguimiento.⁹⁶ Cuando la tasa de no reporte es muy alta se pierden observaciones y esto puede introducir sesgos en el análisis si las pérdidas de información no son completamente al azar (*missing completely at random*).⁹⁷

Iniciamos analizando la variable de ingreso mensual para los ocupados en el primer trimestre de estudio (26,411 observaciones). Tenemos 2,150 casos que declararon no recibir ingresos. La mayor parte de ellos corresponden a trabajadores sin paga quienes, por definición, no reciben remuneraciones y, por tanto, consideramos que tuvieron ingreso cero en la semana de referencia (1,773 casos). Además, un bajo número de casos (377) declaró que no le pagan ni recibe ingresos. Este grupo lo constituyen trabajadores con autoconsumo agropecuario y, en mucha menor medida, trabajadores ocupados que estuvieron ausentes en la semana de referencia. En total, considerando las categorías anteriores, tenemos 8.14% de los ocupados con ingreso cero.

Además de lo anterior, 3,466 personas dijeron recibir ingresos pero no supieron estimar la cantidad que reciben o se negaron a proporcionar este monto. Por tanto, desconocemos el valor del ingreso para 13.1% de los ocupados. Para las personas que no contestaron el

⁹⁶ Ver anexo 1 sobre la construcción del panel.

⁹⁷ Otra razón para perder información en la variable de ingreso es tener valores que pueden ser considerados como *outliers*. Esto ocurre cuando la diferencia entre el ingreso reportado entre un trimestre y otro es muy grande. Duval Hernández (2007) considera que se tienen ingresos más allá de lo normal si para un mes se reportaron ganancias de más de 30,000 dls. y se reportaron cantidades mucho menores en otras entrevistas. En nuestros datos tenemos tres observaciones con ingresos mayores a 100,000 pesos en el primer trimestre de estudio, los cuales disminuyen considerablemente en los trimestres siguientes (en algunos casos llegando a cero). No obstante, dado que los valores son plausibles y que precisamente se busca analizar los cambios en el ingreso, estos casos se mantienen en el análisis.

monto de ingresos obtenidos, en la encuesta se pide a los entrevistados que ubiquen su ingreso en rangos de salarios mínimos con el objetivo de recuperar información sobre sus ingresos. En este caso, se obtiene respuesta de un porcentaje importante (53.3% o 1,814 casos) de quienes no contestaron la pregunta de ingresos, con lo cual el porcentaje de pérdida disminuye a 6.3%. Esto nos proporciona una aproximación de los ingresos de estos trabajadores y refleja el fenómeno conocido de que las personas son renuentes a proporcionar los datos exactos sobre sus ingresos en las encuestas. Esta situación apunta a la necesidad de buscar un método adecuado de imputación de datos que nos permita recuperar las observaciones con no respuesta, puesto que sabemos que más de la mitad tuvieron ingresos positivos.

El porcentaje de no respuesta en cada trimestre se encuentra entre 13.2 y 15.5% de los ocupados, pero sólo un muy pequeño porcentaje del universo de estudio no contestó en los cinco trimestres (243 casos, menos de 1% de los ocupados en el primer trimestre). Esto indica que no son las mismas personas las que no responden, sin embargo, 41.9% de la población en el panel no contestó en alguno de los trimestres, por lo que no es posible obtener su trayectoria completa de ingresos reflejando la necesidad de imputar estos datos para mejorar la posibilidad de análisis.

Imputación de los datos

De acuerdo con lo anterior, en el primer trimestre de estudio tenemos 8.1% de observaciones con ingresos cero y 13.1% de valores faltantes en la variable de ingreso. Dado este alto número de valores faltantes, no es recomendable eliminarlos simplemente del análisis, ya que eso equivale a suponer que su pérdida es completamente al azar. Si los casos que faltan son sistemáticamente diferentes de los que existen, los resultados de las estimaciones con esta variable tendrán menor precisión debido a la pérdida de datos y se reduce su validez.

La bibliografía especializada identifica distintos métodos de imputación de datos. Los métodos tradicionales como la eliminación de casos o la atribución de la media de la variable son considerados inadecuados porque introducen sesgos importantes.

Actualmente, se acepta que el método de imputación múltiple es superior que los métodos de imputación simple debido a que no hace una asignación única de valores a los casos faltantes sino que genera distintos conjuntos de valores posibles permitiendo estimar el error en la estimación de estos valores.⁹⁸ No obstante, este método requiere que la estimación posterior del modelo soporte este tipo de procedimiento, lo que no ocurre en el caso de los modelos de crecimiento usando Stata. Por tanto, para imputar los datos usamos un método de imputación simple.

Un elemento importante para la decisión del método de imputación es el patrón de pérdida de datos. Los métodos de imputación asumen que los datos tienen un patrón de pérdida completamente al azar (MCAR por sus siglas en inglés), esto es, que los datos faltantes no dependen de los datos observados, ni de la propia variable ni de las variables explicativas. Sin duda, esta es una condición restrictiva y en muchos casos lo que se tiene es un patrón de pérdida al azar (MAR), que se da cuando la pérdida se relaciona únicamente con las variables explicativas pero no con la variable que se desea imputar. En estos casos, se recomienda utilizar el algoritmo EM (Expectation-Maximization), basado en estimación de máxima verosimilitud, que sólo necesita la condición MAR. En ambos casos, MCAR y MAR, se asume que la pérdida es *ignorable* y se puede proceder a la imputación. No obstante, si la pérdida está relacionada con la propia variable que se va a imputar (MNAR o *Missing Not At Random*), entonces ningún método es apropiado (SPSS, 2009: 4). Cabe señalar que esta última situación no puede ser verificada en la práctica, precisamente porque no se cuenta con los valores faltantes que permitirían hacer pruebas de diferencias en ambas poblaciones.

En el caso del ingreso, debido a lo que conocemos sobre la captación de esta variable en las encuestas podemos suponer que la pérdida está relacionada con el propio nivel de

⁹⁸ No obstante, incluso en este caso se señala la necesidad de elegir un método de acuerdo a las necesidades del problema de investigación y que no siempre la imputación múltiple es la mejor opción: “No existe mejor método de imputación. Cada situación es diferente y la elección del procedimiento de sustitución de datos depende de la variable de estudio, del porcentaje de datos faltantes, del tipo de encuesta que se analice y del uso que se hará de la información imputada. Por ello, no se aconseja elegir un procedimiento de imputación y aplicarlo en forma generalizada para todas las variables en todas las encuestas” (Medina y Galván, 2007:60).

ingresos de los entrevistados. En particular, es más común que las personas de mayores ingresos tengan mayor tendencia a no revelar sus ingresos. Por otro lado, las personas de menores ingresos pueden tener dificultad en la estimación puesto que tiene un alto componente de ingreso en especie. Esta situación sólo puede aproximarse mediante variables explicativas que sabemos que tienen una alta relación con el nivel de ingreso, como el nivel educativo, pero no podemos estimarla directamente.

Si utilizamos los valores faltantes de la variable de ingreso mensual para los cuales tenemos los valores en términos de salarios mínimos, encontramos que 87% dijo obtener 5 salarios mínimos o menos, esto es, parece que la pérdida se concentra en los valores bajos de la distribución del ingreso, principalmente en quienes reciben de 1 a 3 salarios mínimos.

**CUADRO A4.1. INGRESO EN MÚLTIPLOS DE SALARIOS MÍNIMOS
DE LOS VALORES FALTANTES DE LA VARIABLE DE INGRESO MENSUAL**

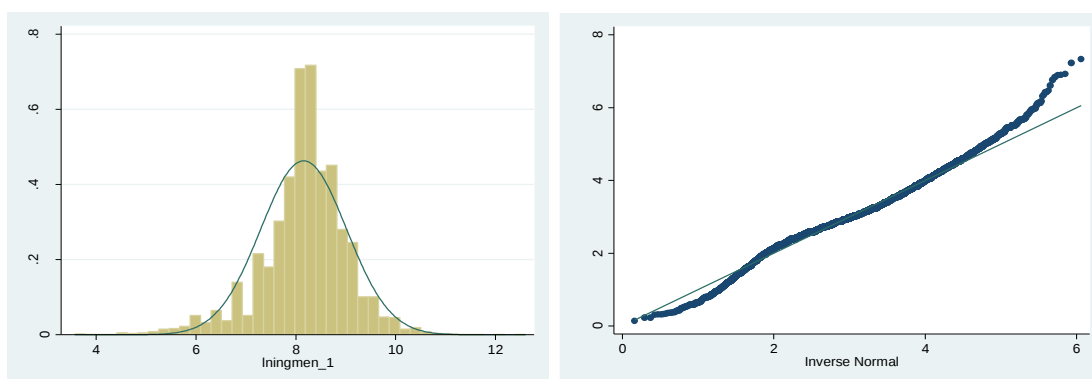
Menor a 1 SM	9.8	9.8
Igual a 1 SM	10.7	20.4
De 1 a 2 SM	28.4	48.9
De 2 a 3 SM	20.4	69.3
De 3 a 5 SM	18.1	87.4
De 5 a 10 SM	8.7	96.1
Más de 10 SM	3.9	100.0

Fuente: Cálculos propios con base en la ENOE.

Así, en este análisis se decide utilizar el algoritmo EM de máxima verosimilitud puesto que se considera más robusto que otros métodos de imputación simple (Medina y Galván, 2007). El procedimiento que realiza este método es el siguiente: “El método EM asume una distribución para los datos parcialmente perdidos y basa sus inferencias en la probabilidad bajo esa distribución. Cada iteración consiste en un paso E y un paso M. El paso E encuentra la esperanza condicional de los datos “perdidos”, dados los valores observados y los estimadores actuales de los parámetros. Estas esperanzas se sustituyen por los datos “perdidos”. En el paso M, los estimadores de máxima verosimilitud de los parámetros son calculados con los datos faltantes que han sido llenados. “Perdidos” se pone entre comillas porque los valores perdidos no se llenan directamente. En su lugar, se usan funciones de ellos en la log-verosimilitud” (SPSS, 2009:10).

El método EM requiere que se asuma una distribución normal, aunque es posible especificar una distribución t con colas más largas, o una distribución normal combinada (mixed normal).⁹⁹ En el caso de la variable de ingreso, al obtener el logaritmo natural mejora notablemente la distribución de la variable, sin embargo, sigue sin llegar a la normalidad (Gráfica 1). Una vez hecha la imputación será necesario comparar la distribución de la variable antes y después, para verificar que este procedimiento no haya modificado las características estadísticas de la variable de análisis, ni haya introducido cambios relevantes en la forma de distribución –medidas de tendencia central, dispersión, asimetría y kurtosis. En lo que corresponde a los procedimientos de MV y de imputación simple y múltiple, los valores se sustituyen en forma aleatoria, por lo que cabría esperar que no se generen sesgos en la asignación de los valores imputados.

Gráfica A4.1. Logaritmo del ingreso mensual en el tercer trimestre de 2008



La imputación del ingreso se hace para los ocupados, excluyendo a los trabajadores sin paga. También se excluye al resto de trabajadores que declaran no tener ingresos (conformados por autoconsumo agropecuario y ausentes sin paga). En el caso del autoconsumo agropecuario se decide no incluirlos en la imputación dado que la encuesta provee mínima información sobre las variables relevantes para la determinación de los ingresos en el sector agropecuario. Cabe señalar que para muchos trabajadores ausentes tenemos información sobre su ingreso dado que en la encuesta se les pregunta sobre su

⁹⁹ También la estimación mediante regresión, que es uno de los métodos de imputación simple más utilizados, requiere normalidad.

ingreso regular, aunque no lo hayan recibido en la semana de referencia. Esta información se incluye en la imputación para contar en el máximo de información posible.

Para la imputación se utiliza el ingreso por hora de forma tal que controlemos por el efecto del tiempo de trabajo. Al igual que en la variable de ingreso mensual, en la construcción de la variable de horas se recupera la información del tiempo de trabajo regular para los ausentes y quienes no trabajaron en la semana de referencia. La pérdida por el uso de la variable de ingreso por hora respecto al ingreso mensual es de 63 observaciones.

Modelo de Imputación de Ingresos

La bibliografía especializada hace hincapié en la importancia de la especificación del modelo que se utilizará para la imputación de los datos. En general se recomienda un modelo robusto, que incluya todas las posibles variables explicativas y que éstas sean utilizadas en la medida de lo posible en el modelo de estimación. Dado que en nuestro caso nos interesa analizar trayectorias de ingresos, podemos utilizar un modelo muy similar para la imputación de los ingresos. En esta ecuación incluimos variables socio-demográficas, laborales y del contexto económico.

Consideramos que distinción entre trabajadores asalariados y no asalariados es de gran importancia dado que implica una posición diferenciada en el mercado de trabajo y, además, las variables que ayudan a explicar el nivel de ingresos difieren en cada caso¹⁰⁰, por lo que se estima un modelo para cada categoría de trabajadores.¹⁰¹

Trabajadores asalariados

$\ln Y_{\text{hora}} = B_1 \text{Sexo} + B_2 \text{Edad} + B_3 \text{Edad al cuadrado} + B_4 \text{Nivel educativo} + B_5 \text{Rama} + B_6 \text{Tamaño empresa} + B_7 \text{Calificación} + B_8 \text{Salud} + B_9 \text{Contrato} + B_{10} \text{Aguinaldo} + B_{11} \text{Vacaciones} + B_{12} \text{Utilidades} + B_{13} \text{Región} + B_{14} \text{Jefe}$

Sexo: Hombre o mujer (dummy)

¹⁰⁰ Al respecto consultar la clasificación de inserciones laborales y calidad del empleo del capítulo teórico.

¹⁰¹ En la parte final se incluyen las regresiones para el primer trimestre de 2008 para dar una muestra del ajuste obtenido. Aunque no se muestran los resultados para todos los trimestres se encuentra que los coeficientes estimados son robustos en los cinco trimestres, esto es, que no muestran diferencias importantes y tienen el signo esperado.

Edad: continua

Edad al cuadrado

Nivel educativo: Sin instrucción, primaria, secundaria, preparatoria, normal o carrera técnica, licenciatura o posgrado (dummy)

Rama: Agropecuario, Construcción y extractivas¹⁰², Industria manufacturera, Comercio, Servicios, Servicios Profesionales, Financieros y Corporativos, Gobierno (dummy)

Tamaño de empresa: 1-5, 6-10, 11-15, 16-50, 51 y más (dummy)

Calificación: Si tiene una ocupación calificada (dummy)

Cobertura de salud: Si cuenta con cobertura de salud (dummy)

Contrato: Si tiene contrato escrito permanente (dummy)

Aguinaldo: Si recibe aguinaldo (dummy)

Vacaciones con goce de sueldo: Si cuenta con vacaciones pagadas (dummy)

Reparto de utilidades: Si recibe reparto de utilidades (dummy)

Región: Capital, Norte, Centro, Sur-sureste (dummy)

Jefe de familia: Si es jefe de familia o no (dummy)

La categoría de referencia está compuesta por mujeres sin instrucción en el sector agropecuario, en empresas de 1-5 trabajadores en ocupaciones no calificadas y sin protección social y laboral. Además, habitan en la región sur-sureste y no son jefas de familia. La regionalización se basa en Hernández Laos (2005: p.43).¹⁰³

Trabajadores no asalariados

$\ln Y_{\text{hora}} = B_1 \text{Sexo} + B_2 \text{Edad} + B_3 \text{Edad al cuadrado} + B_4 \text{Nivel educativo} + B_5 \text{Rama} + B_6 \text{Tamaño empresa} + B_7 \text{Local} + B_8 \text{Contabilidad} + B_9 \text{Trab no Remun} + B_{10} \text{Calificación} + B_{11} \text{Tamaño Localidad} + B_{12} \text{Región} + B_{13} \text{Jefe}$

Sexo: Hombre o mujer (dummy)

¹⁰² Se incluyen en una misma categoría por el bajo número de observaciones en las actividades extractivas.

¹⁰³ La regionalización es la siguiente: 1) Centro: Veracruz y Tabasco; Colima, Jalisco y Michoacán; Morelos, Guanajuato, Puebla, Querétaro, Tlaxcala e Hidalgo; Aguascalientes, Durango, San Luis Potosí y Zacatecas, 2) Sur-sureste: Campeche, Yucatán y Quintana roo; Chiapas, Guerrero y Oaxaca, 3) Capital: Distrito Federal y Estado de México, 4) Norte: Nuevo León y Tamaulipas; Chihuahua y Coahuila; Baja California, Baja California Sur, Sinaloa, Sonora y Nayarit.

Edad: continua

Edad al cuadrado

Nivel educativo: Sin instrucción, primaria, secundaria, preparatoria, normal o carrera técnica, licenciatura o posgrado (dummy)

Rama: Agropecuario, Construcción y extractivas¹⁰⁴, Industria manufacturera, Comercio, Servicios, Servicios Profesionales, Financieros y Corporativos

Tamaño de empresa: 1, 2-5, 6-10, 11-15, 16-50, 51 y más (dummy)

Con local: Si no tiene local (dummy)

Con contabilidad: Si no tiene contabilidad (dummy)

Trabajadores no remunerados: Si contrata trabajadores no remunerados (dummy)

Calificación: Si tiene una ocupación calificada (dummy)

Tamaño de localidad: Menores de 2500, 2500 a 14999, 15000 a 99999, mayores de 100,000 habitantes (dummy)

Región: Capital, Norte, Centro, Sur (dummy)

Jefe de familia: si es jefe de familia o no (dummy)

Análisis descriptivo de los datos

Mediante el módulo de Análisis de Valores Perdidos de SPSS hacemos un análisis descriptivo de los datos faltantes de la variable de ingreso, en relación con las variables que se utilizarán para estimar el modelo de imputación. En principio, vemos que en la variable de ingreso por hora tenemos 13.5% de valores perdidos. Respecto a las variables que podemos considerar como explicativas en el modelo, la distribución de los valores perdidos refleja un mayor porcentaje de pérdida conforme aumenta el nivel educativo de los trabajadores. Dada la relación entre el nivel educativo y los ingresos, puede suponerse que las personas de mayores ingresos son quienes rechazaron contestar esta pregunta en mayor proporción. Esto es indicativo de que los valores no se pierden al azar, puesto que dependen de las variables explicativas y que, de hecho, es posible que la pérdida no sea ignorable. La prueba de Little confirma que la pérdida no es completamente al azar.

¹⁰⁴ Se incluyen en una misma categoría por el bajo número de observaciones en las actividades extractivas.

**CUADRO A4.2. DISTRIBUCIÓN DE LOS VALORES PERDIDOS DE LA VARIABLE DE INGRESO
POR VARIABLES EXPLICATIVAS SELECCIONADAS**

Nivel educativo	Total	Sin instrucción	Primaria	Secundaria	Preparatoria	Normal o técnica	Licenciatura o posgrado
Presentes	22857	1187	6692	6231	3367	1695	3708
Porcentajes	86.5	92.6	89.41	89.3	87.2	84.8	77.3
Faltantes	13.5	7.4	10.9	10.7	12.8	15.2	22.7
Tamaño localidad		Menos 2,500	2,500 a 14,999	15,000 a 99,999	Más 100,000		
Presentes	22857	3942	2874	2737	13304		
Porcentajes	86.5	92.0	90.0	85.5	84.6		
Faltantes	13.5	8.0	10.0	14.5	15.4		

Resultados

Una vez que obtenemos los resultados analizamos el comportamiento de la distribución. En el cuadro A4.3 se observa que el comportamiento más relevante es un aumento en la curtosis, esto es, en la acumulación de valores alrededor de la media de la distribución.¹⁰⁵ Este comportamiento se observa claramente en la gráfica A4.2.

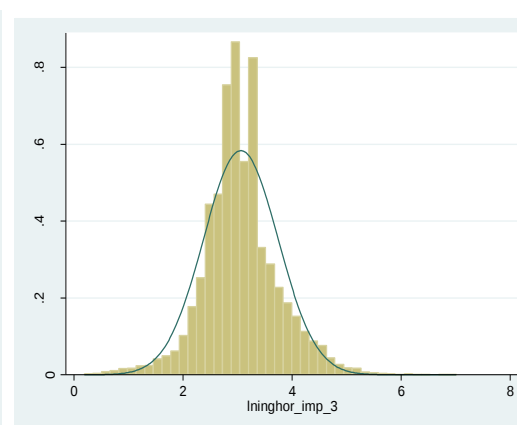
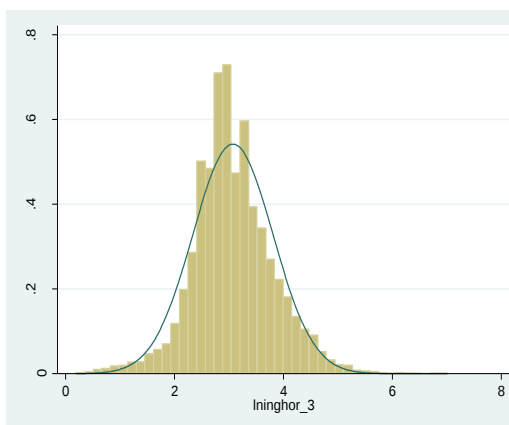
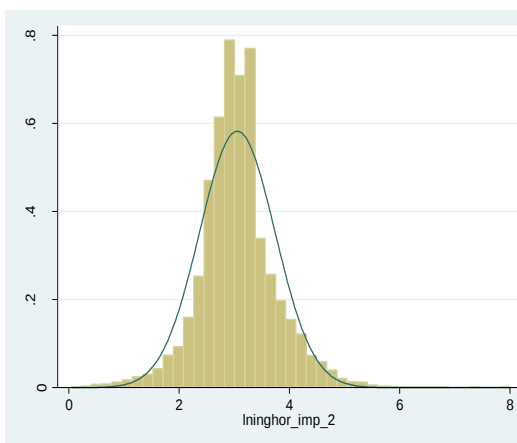
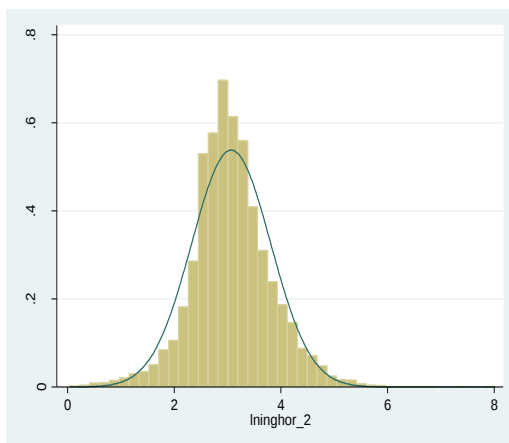
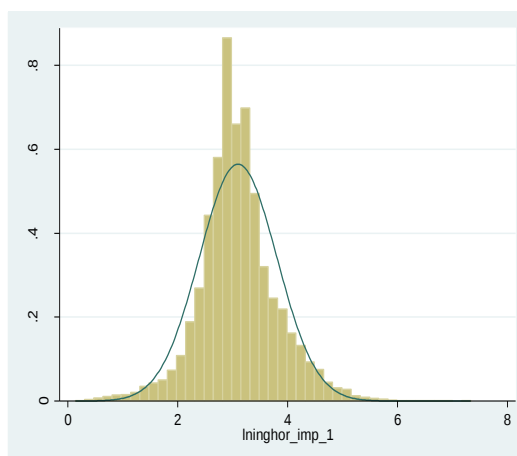
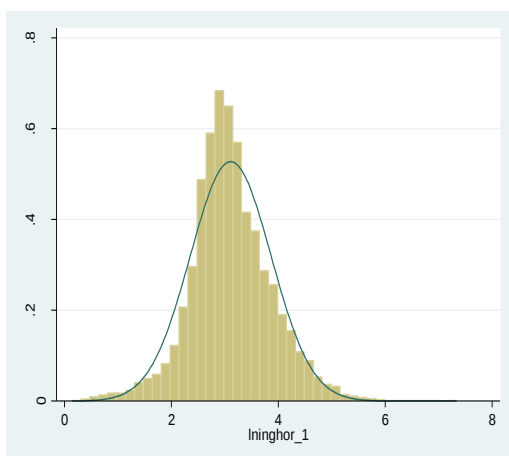
CUADRO A4.3. VARIABLE DE INGRESO ORIGINAL E IMPUTADO

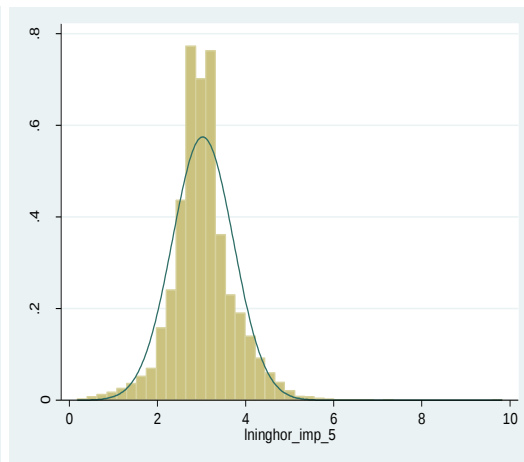
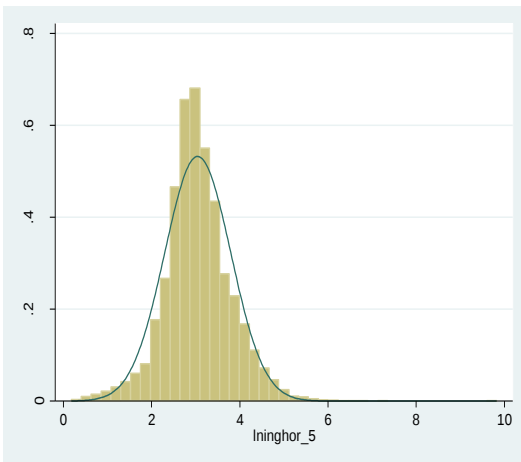
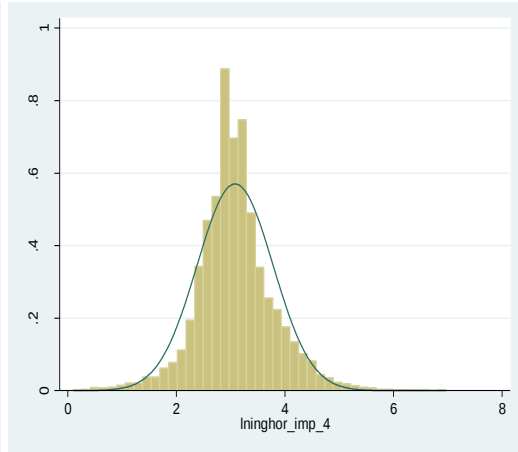
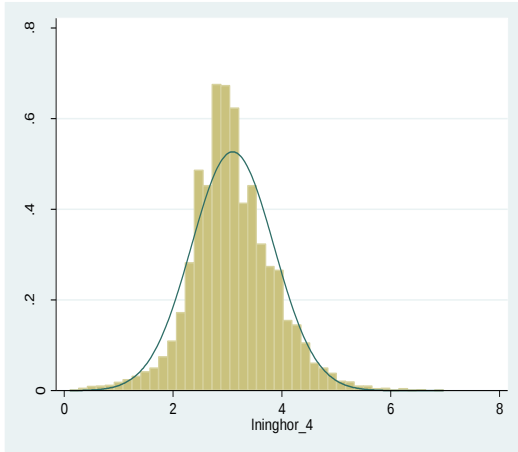
	2008-III		2008-IV		2009-I		2009-II		2009-III	
	Orig.	Imput.	Orig.	Imput.	Orig.	Imput.	Orig.	Imput.	Orig.	Imput.
Obs.	20,707	24,261	19,984	24,108	20,168	24,023	19,907	23,975	20,071	24,194
Media	3.11	3.1		3.06		3.06	3.1	3.08	3.05	3.03
Sesgo	0.19	0.23	0.18	0.22	0.16	0.19	0.22	0.26	0.16	0.21
Curtosis	4.21	4.75	4.48	5.15	4.14	4.72	4.29	4.93	4.57	5.21
Mediana	3.03	3.03	3.01	3.01	3	3	3.03	3.03	2.99	2.99
Valor más bajo	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Valor más alto	7.34	7.34	8.02	8.02	7.01	7.01	6.97	6.97	9.82	9.82

Posteriormente, revisamos la consistencia de los datos estimados. En los casos en que tenemos la referencia del rango de salarios mínimos se verifica si el valor imputado se encuentra dentro de los límites.

¹⁰⁵ La curtosis de una distribución normal es 3.

Gráfica A4.2. Logaritmo de ingreso por hora original e imputado





Regresión para asalariados

```
xi:regress lnghor_1 i.sexo_1 eda_1 edac_1 i.educ_1 i.ramaasal_1 i.tamañoasal_1 i.calif_1
i.salud_1 i.contrato_1 i.agui_1 i.vacac_1 i.util_1 i.region_1 i.jefe_1 if o_pos_ocu_1==1 &
inghor_1>0, robust
```

```
i.sexo_1      _Isexo_1_0-1      (naturally coded; _Isexo_1_0 omitted)
i.educ_1      _Ieduc_1_0-5      (naturally coded; _Ieduc_1_0 omitted)
i.ramaasal_1  _Iramaasal__0-7   (naturally coded; _Iramaasal__0 omitted)
i.tamañoasal_1 _Itamañoasa_0-5 (naturally coded; _Itamañoasa_0 omitted)
i.calif_1     _Icalif_1_0-1     (naturally coded; _Icalif_1_0 omitted)
i.salud_1     _Isalud_1_0-2     (naturally coded; _Isalud_1_0 omitted)
i.contrato_1  _Icontrato__0-2   (naturally coded; _Icontrato__0 omitted)
i.agui_1      _Iagui_1_0-1     (naturally coded; _Iagui_1_0 omitted)
i.vacac_1     _Ivacac_1_0-1     (naturally coded; _Ivacac_1_0 omitted)
i.util_1      _Iutil_1_0-1     (naturally coded; _Iutil_1_0 omitted)
i.region_1    _Iregion_1_0-3    (naturally coded; _Iregion_1_0 omitted)
i.jefe_1      _Ijefe_1_0-1     (naturally coded; _Ijefe_1_0 omitted)
```

```
Linear regression                               Number of obs =   15163
                                                F( 32, 15130) =   304.89
                                                Prob > F       =    0.0000
                                                R-squared      =    0.4178
                                                Root MSE      =    .50074
```

lnghor_1	Coef.	Robust Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
_Isexo_1_1	.0543	.0103231	5.26	0.000	.0340654	.0745345
_eda_1	.0274009	.0018719	14.64	0.000	.0237317	.0310702
_edac_1	-.0002598	.0000232	-11.21	0.000	-.0003052	-.0002144
_Ieduc_1_1	.0693159	.0250028	2.77	0.006	.0203073	.1183245
_Ieduc_1_2	.1533984	.0255401	6.01	0.000	.1033367	.2034602
_Ieduc_1_3	.2646318	.0270947	9.77	0.000	.2115229	.3177408
_Ieduc_1_4	.3770266	.029115	12.95	0.000	.3199577	.4340954
_Ieduc_1_5	.6186906	.0287517	21.52	0.000	.5623338	.6750474
_Iramaasal~1	.3255783	.0178031	18.29	0.000	.2906819	.3604746
_Iramaasal~2	.0723584	.0177541	4.08	0.000	.0375582	.1071587
_Iramaasal~3	-.0291445	.018941	-1.54	0.124	-.0662712	.0079822
_Iramaasal~4	.1641846	.0170262	9.64	0.000	.1308111	.197558
_Iramaasal~5	.0404624	.024304	1.66	0.096	-.0071763	.0881012
_Iramaasal~6	.1908678	.0228283	8.36	0.000	.1461215	.235614
_Iramaasal~7	.3303728	.0887516	3.72	0.000	.1564088	.5043367
_Itamañoas~1	.0560453	.0159186	3.52	0.000	.0248428	.0872477
_Itamañoas~2	.0582288	.0194035	3.00	0.003	.0201956	.0962621
_Itamañoas~3	.0411101	.0153311	2.68	0.007	.0110593	.0711608
_Itamañoas~4	.0721215	.0154366	4.67	0.000	.0418639	.1023791
_Itamañoas~5	-.0310963	.0268778	-1.16	0.247	-.08378	.0215874
_Icalif_1_1	.3688091	.0162781	22.66	0.000	.336902	.4007162
_Isalud_1_1	.0565824	.0156005	3.63	0.000	.0260035	.0871612
_Isalud_1_2	-.0045685	.1098206	-0.04	0.967	-.2198301	.2106931
_Icontrato~1	.0849638	.01274	6.67	0.000	.0599918	.1099359
_Icontrato~2	-.0291008	.040267	-0.72	0.470	-.1080289	.0498273
_Iagui_1_1	.00709	.016366	0.43	0.665	-.0249893	.0391692
_Ivacac_1_1	.0835236	.0173608	4.81	0.000	.0494944	.1175528
_Iutil_1_1	-.0386079	.0126774	-3.05	0.002	-.0634572	-.0137586
_Iregion_1_1	.1153202	.0182153	6.33	0.000	.079616	.1510243
_Iregion_1_2	.0830191	.0120218	6.91	0.000	.0594549	.1065833
_Iregion_1_3	.1907244	.0132912	14.35	0.000	.164672	.2167768
_Ijefe_1_1	.0463955	.0108439	4.28	0.000	.0251402	.0676509
_cons	1.797043	.0437115	41.11	0.000	1.711364	1.882723

Regresión para No Asalariados

```
xi:regress lninghor_1 i.sexo_1 eda_1 edac_1 i.educ_1 i.rama_1 i.tamaño_1 i.calif_1
i.estable_1 i.contab_1 i.trabnore_1 i.localidad_1 i.region_1 if
(o_pos_ocu_1==2|o_pos_ocu_1==3) & inghor_1>0, robust
```

```
i.sexo_1      _Isexo_1_0-1      (naturally coded; _Isexo_1_0 omitted)
i.educ_1      _Ieduc_1_0-5      (naturally coded; _Ieduc_1_0 omitted)
i.rama_1      _Irama_1_0-5      (naturally coded; _Irama_1_0 omitted)
i.tamaño_1    _Itamaño_1_0-5    (naturally coded; _Itamaño_1_0 omitted)
i.calif_1     _Icalif_1_0-1     (naturally coded; _Icalif_1_0 omitted)
i.estable_1   _Iestable_1_0-1   (naturally coded; _Iestable_1_0 omitted)
i.contab_1    _Icontab_1_0-2    (naturally coded; _Icontab_1_0 omitted)
i.trabnore_1  _Itrabnore_1_0-1  (naturally coded; _Itrabnore_1_0 omitted)
i.localidad_1 _Ilocalidad_0-3   (naturally coded; _Ilocalidad_0 omitted)
i.region_1    _Iregion_1_0-3    (naturally coded; _Iregion_1_0 omitted)
```

Linear regression

```
Number of obs =    5543
F( 29, 5513) =   99.89
Prob > F      =    0.0000
R-squared     =    0.3540
Root MSE     =    .7816
```

lninghor_1	Coef.	Robust Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
_Isexo_1_1	.1295135	.0253167	5.12	0.000	.0798827	.1791443
eda_1	.0135526	.0048083	2.82	0.005	.0041265	.0229788
edac_1	-.0001446	.0000505	-2.86	0.004	-.0002436	-.0000456
_Ieduc_1_1	.1261277	.0413552	3.05	0.002	.0450553	.2072002
_Ieduc_1_2	.2567569	.0466669	5.50	0.000	.1652713	.3482425
_Ieduc_1_3	.4204058	.0539128	7.80	0.000	.3147155	.5260962
_Ieduc_1_4	.4176052	.0628628	6.64	0.000	.2943693	.5408411
_Ieduc_1_5	.6825763	.0597346	11.43	0.000	.565473	.7996797
_Irama_1_1	.8313872	.0558275	14.89	0.000	.7219433	.940831
_Irama_1_2	.5782483	.0526398	10.98	0.000	.4750535	.6814431
_Irama_1_3	.4975331	.0499097	9.97	0.000	.3996904	.5953758
_Irama_1_4	.7407781	.0503805	14.70	0.000	.6420124	.8395438
_Irama_1_5	.6965095	.0708635	9.83	0.000	.5575892	.8354298
_Itamaño_1_1	.2877692	.0327209	8.79	0.000	.2236233	.3519151
_Itamaño_1_2	.6912015	.0882181	7.84	0.000	.5182593	.8641436
_Itamaño_1_3	.8613318	.1852007	4.65	0.000	.4982655	1.224398
_Itamaño_1_4	.6073043	.1543393	3.93	0.000	.3047384	.9098701
_Itamaño_1_5	1.325837	.4399628	3.01	0.003	.4633362	2.188337
_Icalif_1_1	.229334	.0511062	4.49	0.000	.1291457	.3295223
_Iestable_1_1	.2342342	.0286871	8.17	0.000	.1779962	.2904722
_Icontab_1_1	-.0959315	.0293029	-3.27	0.001	-.1533768	-.0384861
_Icontab_1_2	-.1578958	.1849947	-0.85	0.393	-.5205584	.2047667
_Itrabnore_1_1	-.2511503	.0382633	-6.56	0.000	-.3261615	-.176139
_Ilocalida_1_1	.184791	.0386663	4.78	0.000	.1089897	.2605923
_Ilocalida_2_1	.2361156	.042308	5.58	0.000	.1531753	.3190559
_Ilocalida_3_1	.3090094	.0340133	9.08	0.000	.2423298	.3756889
_Iregion_1_1	.2093158	.0469081	4.46	0.000	.1173575	.3012741
_Iregion_1_2	.2423913	.0266504	9.10	0.000	.1901461	.2946365
_Iregion_1_3	.4729797	.0317901	14.88	0.000	.4106585	.5353009
_cons	1.182624	.121835	9.71	0.000	.9437791	1.421468